



UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS  
**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**  
DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

TESIS PARA ACCEDER AL TÍTULO DE DOCTORA EN PSICOLOGÍA

**“MODOS, NIVELES Y GRADOS DE CONVENCIONALIDAD DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN DIVERSOS GRUPOS DE LA CIUDAD DE SAN LUIS, SEGÚN EL CONTENIDO DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE POLÍTICA Y DEMOCRACIA SOSTENIDAS”**

**Tesista:** Lic. Prof. Marina Cuello Pagnone

**DNI:** 32456715

**Director:** Dr. Elio Rodolfo Parisí

**Codirector:** Est. Fabricio Penna

2017  
SAN LUIS, ARGENTINA

# Índice

Introducción.....	1
Participación Política.....	3
<i>Relevancia y vigencia de su estudio</i> .....	3
<i>Conceptualizaciones sobre participación política</i> .....	5
Definición operacional de la participación política: dimensionalizaciones.....	12
Relaciones entre modalidades de participación.....	21
Alternativas de medición de la participación política: balance.....	23
Relación de la participación política con variables sociodemográficas y psicosociales.....	28
Representaciones sociales.....	43
Introducción.....	43
Aproximación al nivel teórico de concepto y definiciones de representaciones sociales.....	44
Discusiones metateóricas.....	53
Discusiones metodológicas para el estudio de las representaciones sociales.....	64
Representaciones sociales como fenómeno: acercamientos al campo representacional de lo político.....	69
Planteo del Problema y Objetivos.....	83
Estudio Instrumental.....	89
Introducción.....	89
Primera Etapa: Descripción General.....	89
Segunda Etapa: Descripción General.....	93
Evaluación de los instrumentos: propiedades psicométricas, estructuras subyacentes y adecuación de presentación y consignas.....	96
Resultados I: Participación Política.....	112
Introducción.....	112
Interés por la política.....	114
Percepción de cinismo en la política.....	116
Ideología política.....	118
Participación Política.....	125
Correlaciones entre variables.....	143
Determinantes de las modalidades de participación política.....	150
Resultados II: Análisis de Representaciones Sociales.....	155
Introducción: Preparación de datos y características generales del análisis.....	155
Resultados.....	161
Análisis prototípicos.....	165
Discusión, conclusiones y aportes.....	219
Referencias.....	244
Anexos.....	255
Tablas.....	255
Análisis prototípicos: Comparación entre grupos. Zonas de contraste y segundas periferias.....	260
Instrumento.....	276
Primera Etapa.....	276
Segunda Etapa.....	280

## Introducción

Los estudios sobre participación política, lejos de haber alcanzado una homogeneidad teórica, conceptualizaciones acabadas o definiciones unívocas, se presentan como un campo amplio y heterogéneo de análisis guiados bajo pretensiones diversas y tensionados por aspectos varios. Diversas disciplinas reclaman al tema como objeto de estudio propio imprimiendo atención diferencial a unos u otros aspectos del fenómeno; variaciones de acuerdo a las épocas y contextos geográficos, históricos y sociales ponen de relieve fluctuaciones y modificaciones en las modalidades de actuación de los ciudadanos en el ámbito de lo político; modificaciones de orden metodológico particularizan unos modos u otros de acercarse a estos hechos. Como otras prácticas sociales, la política y el modo en que los sujetos la ejercen requieren para su comprensión del encuentro de empeños gestados desde múltiples ópticas. Persiste, bajo esta diversidad, la intención de caracterizar y explicar los mecanismos a través de los cuales las personas interactúan y se involucran con lo político -entendido acorde con diferentes gradientes de amplitud- así como la intención de explicar la relación de tales interacciones con las democracias. El trabajo que aquí se presenta pretende representar uno más de muchos acercamientos posibles a la temática. Por el énfasis en aspectos subjetivos que pretende adoptar, se inscribe como un aporte desde la Psicología Política y Social; rescatando que tal foco está orientado no sólo por las explicaciones que esas tradiciones académicas han dado a cuestiones de participación política, sino también por el hecho de intentar incorporar la perspectiva del significado que ésta adquiere para las personas.

Sobre esas ideas rectoras, este trabajo se tiende hacia una serie de objetivos particularizados. Por un lado, guían la exposición intenciones de orden metodológico y técnico, justificadas tanto en las recomendaciones de los antecedentes de estudios que ponen especial acento en las tensiones en torno a la contextualidad de las acciones políticas, como en la apreciación de un panorama académico local en San Luis que no ha dado lugar a producciones sistematizadas y sostenidas en el tiempo bajo enfoques sobre la participación política similares a los que se abordan aquí. Por esto, la motivación en torno a la generación de un acervo de información e interpretaciones teóricas, pero también de ajustes metodológicos, orientará a buena parte de este trabajo sobre pretensiones que no podrán exceder en mucho lo exploratorio. Aun así, se espera que la persistencia en algunos esfuerzos en torno a la comparabilidad de mediciones y resultados permita un diálogo suficiente con antecedentes y tendencias de estudio de otros puntos del país, y especialmente de las particularidades que su vasto territorio permite aportar respecto a la diversidad de las realidades políticas nacionales. Claramente, sostener esas intenciones conlleva limitaciones concomitantes, algunas de las cuales se discutirán oportunamente. Muchas otras quedarán inscriptas en las dinámicas entre precisión y amplitud que hacen que todo esfuerzo investigativo deba incorporar intenciones a largo plazo y articularse con sus antecedentes para poder realizar aportes provechosos.

Sostenido en estos lineamientos, el trabajo que aquí se presenta se propuso una serie de objetivos instrumentales y empíricos con la finalidad de captar tanto el comportamiento político de un grupo de estudiantes de San Luis, dentro y fuera de la Universidad, como las significaciones en torno a política, democracia y otros campos relacionados. Así, el escrito inicia por dos capítulos que recogen antecedentes teóricos, metodológicos, discusiones metateóricas y aportes para la construcción de un estado del arte. El primero de estos capítulos se aboca al tema de la conceptualización, definiciones y modalidades de estudio sobre participación política, poniendo de relieve la asincronía que parece tenderse entre cambios en las formas que ha adquirido el fenómeno en diversos momentos y latitudes, variaciones en los modos de comprenderlo desde las conceptualizaciones progresivamente construidas, y modificaciones -más o menos concomitantes- en las particularidades que han adoptado los abordajes de estudio para su captación. Con la finalidad de adecuar los sustentos teóricos de la investigación a las tendencias más recientes, a lo largo de ese capítulo se discuten también la pertinencia y sensibilidad de las dimensionalizaciones dicotómicas de participación política -especialmente la que versa sobre su convencionalidad- así como las alternativas validadas de medición de un constructo de semejante complejidad; y los antecedentes de estudios de participación política que buscan vincular este fenómeno a factores de índole psicosocial.

A lo largo del segundo capítulo se abordan las discusiones más relevantes para los fines de este trabajo sobre aspectos metateóricos y teóricos de la Teoría de Representaciones Sociales, desde su amplitud conceptual; así como cuestiones metodológicas desde las especificidades propuestas por el abordaje estructural representado en la Teoría del Núcleo Central. Compartiendo esta particularización,

sobre el final del capítulo se presenta un estado de la cuestión que describe y sintetiza los antecedentes presentados por investigaciones sobre representaciones sociales de política, democracia, políticos y participación política.

Posteriormente, y con atención a estos recorridos iniciales se presenta el planteo del problema y se especifican los objetivos que permitieron organizar las dos etapas de la investigación. El capítulo siguiente tiene por finalidad detallar un estudio instrumental a través del cual se pusieron a prueba, adaptaron y testearon las propiedades psicométricas de los instrumentos utilizados, de su presentación y consignas, así como la estructura subyacente de aquellos que captaran varias dimensiones de las variables en análisis. Sobre el final de este capítulo se presenta también un balance acerca de la pertinencia de los instrumentos utilizados y los procedimientos de ajuste efectuados. A continuación, en sendos capítulos, se presentan los resultados de la segunda etapa de investigación: variables sociodemográficas y académicas indagadas, variables psicosociales, repertorios de comportamiento político detectados en la muestra, relación de éstos con otras variables y análisis de la contribución de los conjuntos de variables a la explicación del comportamiento político; y resultados de la indagación y análisis prototípicos de representaciones sociales de política, democracia y otros inductores, a partir de una variación de la técnica de asociación libre de palabras. Sobre el final de este recorrido se sintetizan los resultados y discuten los alcances y limitaciones del estudio conducido.

Con esto, se pretende hacer un aporte sistematizado a la indagación de modalidades de acción política y de representaciones sociales, bajo enfoques no registrados en los antecedentes locales. Si bien el carácter -en muchos sentidos- exploratorio de la investigación aquí presentada conforma per se una limitación a los alcances del estudio, en términos de comparabilidad y generalización, se espera que el énfasis puesto en los sentidos otorgados por los participantes a lo político permita sentar algunas bases que, junto con los avances instrumentales referidos a adaptación y puesta a prueba de instrumentos de recolección de datos, habiliten líneas de continuidad de las indagaciones acerca de las modalidades de acción política en el contexto sanluiseño, desde uno de los abordajes posibles dentro de los aportes de la Psicología Política y Social.

## Participación Política

### *Relevancia y vigencia de su estudio*

A pesar de tratarse de un constructo difícil de abarcar y para el cual las tareas de conceptualización y definición aparecen como inacabadas y no unívocas, la participación política es entendida como la vía para asegurar la representación de los intereses, preferencias y necesidades de los ciudadanos, y posee, por tanto, una intrínseca vinculación con el sistema democrático (Sorribas, 2011a; Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2013); a punto tal de considerarse que la inserción del concepto de participación política en el de democracia remite a que “la esencia de un régimen democrático, y lo que en última instancia lo legitima, es la posibilidad que tienen los ciudadanos de incidir en el curso de los acontecimientos políticos” (Sabucedo, 1988, citado en Montero, 1995, p.93). Como se verá más adelante, esta relevancia de la participación política para vehiculizar las demandas de la ciudadanía, hace que su estudio sea de cabal importancia, tanto en lo que refiere a los intentos de captar la cantidad de participación en un determinado contexto social, como su calidad y modalidades. Se asume que la democracia, en tanto sistema, no sólo permite e incluso alienta la participación de los ciudadanos, también requiere de ella en mayor o menor medida para sentar su legitimidad y funcionamiento plenos. Este sistema se sustenta en el principio de que el poder reside en el pueblo, pero al estar éste representado y no operar -en la enorme mayoría de las situaciones- de modo directo, es necesario que se haga oír a través de una variedad de mecanismos que exceden ampliamente al voto -forma generalizada de participación pero de ninguna manera la única viable- (Sabucedo & Sobral, 1986). Por esto, la participación política ha sido calificada como el corazón de la democracia y abordada como tópico central para comprenderla en su vertiente representativa contemporánea, la cual se torna impensable sin la capacidad de los ciudadanos de incidir libremente en los asuntos de gobierno (Teorell, Torcal & Montero, 2007). Al decir de Berger (2009) el compromiso de los ciudadanos tiene numerosas cualidades favorables, a punto que la democracia no sería tal si no tuvieran la posibilidad de invertir al menos un poco de atención y actividad a la política.

Al considerar la implicación en sentido amplio, y sin discutir aún el alcance de las nociones de política, la participación de los ciudadanos es considerada como positiva tanto para éstos como para las instituciones y la sociedad en su conjunto, puesto que constituye la base de los procesos que tienen por objetivo mejorar las condiciones sociales, económicas y ambientales de una comunidad, y por tanto la calidad de vida de sus miembros, además de contribuir a la cohesión social y el bienestar individual y colectivo (Mannarini, Fedi & Trippetti, 2010). Además, se ha considerado que la participación apoya la vitalidad del sistema democrático, no sólo en referencia a sus resultados sino como experiencia misma (Imbrasité, 2009, citado en Sorribas, 2011a). En contraposición, los regímenes autoritarios no sólo limitan la participación política, sino que además han afectado las posibilidades de estudiarla, impactando en un empobrecimiento de doble magnitud: en los fenómenos participativos propiamente dichos y en los desarrollos teóricos y metodológicos destinados a estudiarlos. Esta es una de las causas de la distribución geográfica desigual de estudios sobre participación política, y también de la persistencia durante varias décadas de corrientes y modos de entenderla unívocamente centrados en el voto -o en la contraposición de éste a formas entendidas como disruptivas-. Como advierte Montero (1995), hasta finales de la década de 1980 en América Latina, el campo de estudio en torno a la participación política había recibido “un tratamiento casi nulo por comparación con otras áreas de la subdisciplina [psicología política]” (p.91). Sin embargo, el interés académico por estudiar las modalidades y niveles de participación política que pueden llevar a cabo los ciudadanos en sociedades democráticas no ha surgido tanto para desentrañar sus contrapuntos con escenarios de autoritarismo, sino que se ha visto impulsado por una preocupación desatada en las democracias establecidas, en torno a una presunta declinación de los niveles de compromiso cívico. Las alarmas acerca de esta retirada del juego público -aunque no pocas veces calificadas de prematuras, exageradas y basadas en visiones parciales- proponen que el descenso del compromiso cívico cursa junto con una disminución de la participación electoral y con diferentes formas de agotamiento que se expresan a través del escepticismo, el cinismo y la desconfianza (Ekman & Amnå, 2012). Las interpretaciones en torno a estos diagnósticos de declinación son objeto de contrapuntos:

Robert Putnam (2000) ha argumentado que los ciudadanos se están convirtiendo en ‘jugadores solitarios’ que no interactúan socialmente y como consecuencia no desean

participar en asuntos políticos (...) En oposición a esto, se ha argumentado que lo que está sucediendo no es una declinación uniforme en la participación, sino una diversificación de cómo los ciudadanos toman parte en asuntos políticos (Dalton, 2006). (Christensen, 2011, p.4)<sup>1</sup>.

Como bien aprecia Delfino (2009), una vez fijado un acuerdo sobre la relevancia de la participación, “surgen inmediatamente serias discrepancias a la hora de operativizar y definir esta cuestión” (p.3), desacuerdos que pueden entenderse como producto de las diversas versiones sobre la democracia en las que se sustentan las conceptualizaciones de política y de participación, las cuales además intentarán dejar sentadas un determinado alcance a cada uno de los elementos que componen al constructo: tanto por el lado de qué implica *participar* como por el polo de qué se entiende por *política*, se pueden apreciar tensiones que conducen a planteos diferentes del asunto. En los apartados siguientes se recorrerán las conceptualizaciones y aportes teóricos para comprender la participación política que se consideraron relevantes para este trabajo, así como las definiciones y operacionalizaciones en que tales conceptualizaciones se han visto traducidas, aunque no siempre de modo directo. Con esto, se pretende presentar un recorrido intencionalmente acotado que permita delimitar el campo fenomenológico, conceptual y metodológico en el que se inscribe la investigación realizada. Claramente, esta propuesta no es exhaustiva, sino que apunta a resaltar antecedentes destacados de los abordajes académicos sobre participación política tanto en la escena internacional, como en la regional y nacional. De la profusión de trabajos teóricos y empíricos sobre el tema se prefirieron, siempre que fuera posible, aquellos que siendo de la autoría de estudiosos de la Psicología Política o Psicología Social, aportaran pautas sobre cómo se ha entendido la relación de la participación política con la dimensión subjetiva y con constructos y variables de orden psicosocial.

En líneas generales, la presentación seguirá un orden de precisión creciente, comparable al ordenamiento observable en la literatura de referencia: primero se intentarán sintetizar algunas de las conceptualizaciones de participación política en las que pueden apreciarse tensiones en torno a qué se entiende en cada caso por participación y por política. Posteriormente, se reseñan modalidades de operacionalización de la participación política en estudios que representan antecedentes del que aquí se presenta. En esos párrafos, se desarrollan también discusiones metodológicas en torno a las alternativas de medición de la participación política, así como su utilidad y potenciales inconvenientes. Seguidamente, se sintetizan antecedentes empíricos que buscan en variables sociodemocráticas y psicosociales explicaciones acerca del comportamiento participativo. Entre éstos, y dada la profusa producción sobre predictores de la participación, se prefirieron aquéllos que permitieran avanzar en la vinculación entre comportamiento político y tres variables: interés por la política, percepción de cinismo en la política e ideología u orientación política. Se advierte que estos recorridos no están necesariamente orientados cronológicamente, pues el criterio analítico que los sustenta no abrega en detallar una historiografía de la producción de conocimiento sobre participación política, sino algunos puntos destacados de una vastísima producción. Sorribas (2012a) destaca, al inicio de su exposición sobre literatura de referencia acerca de participación política, que tras la lectura y análisis de las numerosas propuestas de abordaje del fenómeno en diferentes configuraciones espacio temporales, sobreviene la apreciación de que definir de qué se trata este constructo es una tarea inacabada. Extendiendo este posicionamiento, los antecedentes presentados a continuación se exponen bajo la idea de que, aun cuando todo intento de sistematización representa un avance en el entendimiento del comportamiento participativo, la tarea misma de definición no está obligada a sostener pretensiones de ser concluyente: será por tanto, una tarea inacabable, delimitada en cada caso en torno a unos propósitos particulares y fuertemente condicionada por variaciones espacio temporales que han guiado cada intento de conceptualización. Como plantea Montero (1995), “el peso de la definición reside en el carácter dinámico del concepto, que supone tanto la intervención de un sistema y sus organizaciones cuanto la de las personas individuales, cuyo carácter generador de la actividad es reconocido y tomado en cuenta” (p.93). Una sistematización cronológica exhaustiva de todas y cada una de las propuestas de conceptualización, requeriría por tanto profundizaciones equivalentes en torno a los respectivos sistemas

<sup>1</sup> A lo largo de todo el escrito, las traducciones de fuentes primarias en inglés o portugués me pertenecen. En algunas ocasiones, se han insertado opciones alternativas de traducción entre corchetes y en otras tales inclusiones conservan los vocablos en el idioma original, con la finalidad de no fomentar errores de interpretación.

políticos en que los comportamientos han sido desplegados, así como a sus organizaciones y a las características de los sujetos intervinientes. Una tarea de tal magnitud, además de exceder el propósito de presentación de un estado de la cuestión, desplazaría el foco central de esta investigación.

### *Conceptualizaciones sobre participación política*

Debido a la propia diversidad del fenómeno y a los múltiples objetivos a los que puede apuntar, es decir, al hecho de que no todas las formas de participación son gestadas del mismo modo, algunas aparecen como más democráticamente institucionalizadas y operan dentro del sistema representativo con claras intenciones de influenciar a quienes formalmente toman las decisiones, mientras que otras son más expresivas, y demostrativas de la voluntad de los participantes, pero la efectividad de sus metas políticas es cuestionable (Christensen, 2011). En virtud de estas y otras variaciones, la conceptualización de participación política atraviesa múltiples tensiones. Teorell (2003, en Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2013) llega a postular que los investigadores orientan su definición en función de sus propios puntos de vista normativos sobre el fenómeno. Incluso cuando los esfuerzos de conceptualización no están direccionados de tal modo, puede afirmarse que las variaciones en la caracterización del concepto han estado propulsadas más por cambios políticos que por esfuerzos científicos de construcción de una teoría unificada. Entre tales cambios políticos pueden rescatarse los que, a partir de las décadas de 1960 y 1970 y de la alta visibilidad de colectivos plurales, movimientos sociales resistentes a explicaciones a partir de esquemas teóricos previos, y diversificación de actores sociales, condujeron a una ampliación de modalidades tomadas por los ciudadanos para incidir en el curso de los acontecimientos y decisiones políticas. El estudio de los movimientos sociales y de la protesta -ambos enfocados en abordajes colectivos- parece haber quedado del otro lado de una bifurcación tras la cual el abordaje de la participación política se realiza de modo eminentemente individual y con diferenciaciones conceptuales y metodológicas que se plantean como lógicas excluyentes (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2008). Sin embargo, algunas explicaciones sobre modos de participación política no convencional intentan nutrirse de los desarrollos en torno a movimientos sociales. Por ejemplo, Fernández Prados & Rojas Tejada (2003) adhieren a la idea de que estos mecanismos son típicos de los nuevos movimientos sociales y para estudiarlos incorporan las ideas de Melucci (1996, citado en Fernández Prados & Rojas Tejada, 2003), quien -en contraposición a las nomenclaturas por la negación- denomina a las formas de resistencia o intervención colectiva, organizadas pero no necesariamente institucionalizadas, como acción directa. Tales acciones son consideradas de diferente naturaleza respecto de las prácticas políticas habituales, puesto que en algunos casos transgreden las reglas del juego político aunque no persigan modificaciones de las bases del sistema de dominación, pueden incluir el uso de violencia aunque no sea un rasgo propio ni característico, y poseen una dimensión estratégica clara, por lo que no deben considerarse únicamente como modalidades expresivas. Los autores destacan de esta perspectiva, el hecho de que los modos de acción directa sean considerados experiencias de participación que, por vías alternativas, permiten el ejercicio de la democracia de un modo más directo (Melucci, 1996, citado en Fernández Prados & Rojas Tejada, 2003). Por otra parte, las afirmaciones en torno al punto de inflexión representado por las décadas de 1960 y 1970, pueden ser relativizadas si se considera que están inspiradas en una lectura geográficamente restringida del mundo políticamente relevante para la academia. Como advierte Montero (1995), a partir de 1968 se aprecia una sacudida política en las democracias industriales avanzadas que lleva a la acción a grandes grupos de personas aparentemente pasivos hasta el momento, pero

en los países del llamado Tercer Mundo en el hemisferio Sur, en estados nacientes, en sociedades no industrializadas, es decir en una pluralidad de sociedades fuera de su estrecho círculo, las formas alternativas no sólo habían ya ocupado un lugar predominante, sino que, además, en algunos casos resaltantes habían logrado cambios sociales notables y notorios, así como la incorporación de las masas populares, o de, al menos, categorías de personas usualmente ajenas a lo que tradicionalmente se consideraba participación política (p.94).

Aun así, si se considera el escenario previo a la emergencia de estos movimientos sociales en sociedades industrializadas, se advierte que los estudios clásicos sobre comportamiento político datados en las décadas de 1940 y 1950, se abocaron a la influencia de las campañas electorales sobre la decisión de voto (Grupo de Columbia) y a las explicaciones psicológicas de las preferencias electorales (Grupo de Michigan) y no es sino hasta las dos décadas siguientes que se comienza a reconocer que el voto, a pesar de su trascendencia y peso vinculante, no es de ninguna manera la única forma de actuar políticamente (Montero, 1995; Parisí, 2007; Cuello Pagnone, 2010). Buena parte de la diversificación de las modalidades de acción política puede entenderse por una expansión en las oportunidades políticas, ya que éstas sientan un escenario más amplio en que las personas pueden operar. De este modo, entre las oportunidades y las acciones, surgiría un importante sistema de mediación conformado por las personas y el modo en que éstas significan las circunstancias que atraviesan (McAdam, 1982 citado en Sorribas, 2011b). Así, circunstancias como las contradicciones ideológicas o culturales, reivindicaciones de rápido desarrollo, dramatizaciones de la vulnerabilidad del sistema o de los oponentes políticos y disponibilidad de marcos dominantes, serían hechos que provocan la expansión de las oportunidades.

Un cambio efectivamente fenomenológico parece haber ido acompañado de una apertura por parte de los estudiosos para considerar, junto a las formas más tradicionales y legitimadas, modos de acción que aceptaran el disenso y el conflicto como parte de las dinámicas sociales, y por tanto se comenzara a legitimar desde los estudios, la existencia de una gama cada vez más amplia de formas de acción política (Cuello Pagnone, 2010). En palabras de Montero (1995, p.92)

podría decirse que este comenzar a reconocer y dar beligerancia a otras formas de participación como objeto de estudio (lo cual no significa bajo ningún respecto que no existieran antes, sino que la miopía y encerramiento de los investigadores no permitía reconocerlas como problema psicopolítico) es un síntoma del cambio paradigmático que se venía gestando y que finalmente hará erupción e mediados de los años ochenta.

Así, se observa un primer paso hacia el reconocimiento e incorporación a los estudios de la perspectiva de resistencia al sistema, sin que esto implique su concepción como una desviación negativa; aunque, como podrá verse a través del profundo arraigo de algunas concepciones normativas, no se trató de un paso definitivo ni completamente concluido en la actualidad. De hecho, a ese primer reconocimiento y ampliación de la concepción sobre las formas de actuar políticamente seguirían otros que tampoco han recibido una respuesta concluyente por parte de los estudios. Las observaciones acerca de la asincronía entre surgimientos de nuevas formas de acción política, desarrollos teóricos que las contemplen e intenten explicar y estrategias metodológicas acordes, no se circunscriben únicamente al punto de inflexión que parecen haber planteado las décadas de 1960 y 1970 con el surgimiento y visibilización de movimientos sociales que agotaron la lógica de explicaciones previas (Prado, 2002). Aun en fechas recientes, estudiosos dedicados al sentido y eficacia de las prácticas políticas vehiculizadas por o desarrolladas en ámbitos de tecnologías de la información avanzadas, plantean que en su no tan larga trayectoria se observa un mayor impacto de internet en el compromiso cívico; sin embargo aún no está claro si esto se debe a cambios en la teoría, los datos y los métodos de análisis o si es efectivamente causado por un efecto más fuerte de la internet en la participación (Christensen, 2011). Como apreciación general, esta falta de sincronía -que por otra parte no es exclusiva ni del tema ni del campo de estudio- parecería tener su ritmo propulsor en las variaciones e innovaciones que las personas adoptan en sus expresiones políticas, a la saga de las cuales se ensayan explicaciones teóricas y abordajes metodológicos no siempre acompasados entre sí.

Como se adelantó, la denominación misma de participación política se encuentra atravesada por una serie de tensiones. Por un lado, si se entiende por *participación* la implicación en un hecho o evento de interés público, ese mismo posicionamiento puede leerse desde dos valencias semánticas: una vinculada con *tomar parte* en ese asunto y la otra a *ser parte* de él, distinción que Talò & Mannarini (2014) asocian a la caracterización de la participación política como instrumental o como expresiva. Incluso la utilización de *participación* o *acción*, es considerada por algunos autores en carácter de plena sinonimia (por ejemplo, Delfino & Zubieta, 2010b), mientras que otras posiciones rescatan que el giro a la denominación de *acción* connota una concepción del sujeto como activo constructor de la realidad y no simplemente como



reproductor o reactor (Montero, 1995)<sup>2</sup>. Por el otro extremo, se plantea que tras la adjetivación de *política* se encuentra la configuración del dominio del comportamiento: modos de restringir o ampliar el alcance de determinadas acciones, que tendrán un correlato en los indicadores que se proponen para su definición y estudio (Sorribas & Brussino, 2013a). A estas tensiones, se suman una serie de advertencias que parecerían apuntar al carácter preteórico de algunas conceptualizaciones. Sabucedo (1996, citado en Delfino & Zubieta, 2010b) esboza que “los autores que abordan esta cuestión tienen, implícita o explícitamente, una concepción más o menos elaborada respecto a qué conductas cabe calificar como participación política” (p.86), siendo especialmente las concepciones implícitas las que más dificultan el análisis y comparación de propuestas.

La conceptualización de participación política, además de depender a un nivel teórico e ideológico de qué se entienda por político y por tanto qué dominio se otorgue a diversas acciones, parece haber atravesado secuencialmente dos instancias mayores: una primera en que los estudios se centraron en si los sujetos participaban o no -y en la que se privilegió una concepción restringida de participación política acotada al voto y otros comportamientos electorales- y una segunda en la que comenzaron a implementarse estrategias para entender cómo participan las personas una vez que optaron por hacerlo. Delfino, Zubieta & Muratori (2013) retoman algunos de los conceptos y definiciones tenidos actualmente por clásicos, entre ellos el que proviene del análisis comparativo de estudios previos orientados a conocer cómo las personas se involucran en política que realiza Milbrath quien, tras entender a la participación política como un “comportamiento que afecta o busca afectar a las decisiones de gobierno”, resalta la necesidad de contar con una definición que distinga las acciones políticas de las que no lo son (Milbrath, 1965, citado en Delfino, Zubieta & Muratori, 2013, p.1). Por lógica extensión, esta definición no contempla el accionar vinculado o dirigido a las organizaciones que no revistan carácter gubernamental. Esta propuesta, además, reconoce la posibilidad de caracterizar de modo múltiple a cada acción política, según sea o no: declarada, autónoma, de acercamiento, episódica, de ingreso al sistema político, instrumental, verbal y según el nivel de interacción social que implique.

A fines de los años ochenta, otro trabajo de revisión también sustentado en estudios clásicos, establece que las discrepancias en este campo de estudio se han tendido en torno a si la participación política debía contemplar formas activas y pasivas, conductas agresivas y no agresivas, objetivos estructurales o no, gubernamentales o no, acciones voluntarias o dirigidas y acciones con resultados previsto o inesperados. Esta sistematización también propone una serie de requisitos para la definición de participación política: que sea tan amplia como para abarcar acciones en diferentes contextos, pero tan acotada como para determinar a qué ámbito remiten esas acciones, con lo que algunas necesariamente deben ser excluidas para que la definición realmente posea poder explicativo (Conge, 1988, citado en Delfino & Zubieta, 2010b). Cabría preguntarse, sin embargo, si esta insistencia en la imperiosa necesidad de distinción -que parece apuntar a qué se entiende por política y político, y secundariamente a diferenciaciones con respecto a otros órdenes como el social, cultural, comunitario- remite realmente a un nivel conceptual y teórico o a uno metodológico. Mientras que en términos operacionales puede ser relativamente útil contar con una definición que permita diferenciaciones contundentes, en términos teóricos quizás es más relevante contar con una conceptualización que permita establecer criterios flexibles y sensibles a las variaciones contextuales y que deje abierta la posibilidad de generar diferentes clasificaciones acordes con las fluctuaciones y cambios que se observan en el comportamiento participativo.

Según entienden Sorribas & Brussino (2013a), Nelson (1979) comparte la idea de Conge de que la participación política debe estar orientada al gobierno, incluyendo también a las acciones ilegales y violentas. En una línea similar aunque ligeramente más amplia, Sabucedo (1996, citado en Delfino &

---

2 A los fines del presente trabajo, se recoge la propuesta de Delfino & Zubieta (2010b) de utilizar *acción*, *participación* y *comportamiento* como sinónimos, sin desconocer que en algunos ámbitos cada terminología puede acarrear connotaciones diferentes. En otro momento (Cuello Pagnone, 2010) esboqué una breve argumentación de sentido opuesto a la de Montero (1995) basada en que, especialmente en ámbitos hispanohablantes, *acción* puede remitir a una clase de comportamientos más individuales que los connotados por *participación*. Sin embargo, como se verá a lo largo de esta reseña y en el diseño mismo de esta investigación, el carácter colectivo -al menos en alguna de las etapas de su desarrollo- de los comportamientos políticos no siempre es empíricamente comprobable y no pocas veces se parte de la *asunción* de que la mayoría de las acciones individuales desplegadas tras objetivos en el campo de lo político, son de naturaleza colectiva en algún punto de su organización (ver más adelante el ejemplo recogido de Brussino, Rabbia & Sorribas, 2008).

Zubieta, 2010a) sostiene que los objetivos de las acciones políticas deben ser intencionales, sin que el carácter de legalidad sea un requisito excluyente, y pueden tender tanto a apoyar como a cuestionar a “cualquiera de los elementos que configuran el ámbito de lo político: toma de decisiones, autoridades y estructuras” (p.89). Por su parte, Booth y Seligson (1978, citados en Delfino & Zubieta, 2010b, p. 213) definen la participación política como el comportamiento que influye o intenta influir la distribución de los bienes públicos. En este punto, resultan guías útiles cuatro aspectos que Bonvillani, Palermo, Vázquez & Vommaro (2010) consideran necesarios para atribuir el carácter de político a un sistema de prácticas: que se produzca a partir de la organización colectiva, que tenga algún tipo de visibilidad pública (aplicable a sujetos, acciones o demandas), que reconozca un antagonista y que se formule una demanda o reclamo de carácter de público y contencioso. El primer atributo, como se verá posteriormente respecto de algunas formas de clasificar la participación política, o bien ha sido utilizado para distinguir explícitamente modalidades de comportamiento que son llevados a cabo de modo individual de las que se realizan de modo colectivo, o bien, sosteniendo la discusión sobre esta naturaleza de las prácticas, se opta por la posición según la cual “es posible pensar que la gran mayoría de las prácticas políticas desarrolladas por las personas son, en última instancia, de naturaleza colectiva” (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2008, p.290), al menos en algún punto de su desarrollo o de sus resultados<sup>3</sup>. En cuanto a la visibilidad pública, no sólo remite a una de las dimensiones básicas de la política, sino que puede leerse con atención al recaudo planteado por Sorribas (2011a), respecto a que las acciones individuales realizadas para la consecución de objetivos también individuales no deberían ser entendidas como formas de participación sociopolítica. En línea con esta evaluación del ámbito en que recaen los objetivos de las acciones políticas, Berger (2009), a pesar de mostrarse crítico a la tremenda expansión conceptual que observa en algunas definiciones relacionadas con el compromiso cívico, reconoce que lo personal o privado puede ser leído en clave política, siempre y cuando los ciudadanos busquen expresar decisiones personales o influenciar asuntos tradicionalmente entendidos como privados, a través de procesos y/o instituciones de carácter político; de lo contrario, sólo constituirán objetivos prepolíticos o no políticos. En cuanto al reconocimiento de un antagonista y la formulación de demanda contenciosa, estos dos últimos atributos, remiten a teorizaciones de larga data sobre las nociones de política y de democracia y sus correspondientes interacciones. En una línea afín, Trocello recupera los planteos de Barber (2004, citado en Trocello, 2008) y afirma que la política pertenece al mundo de la acción, una acción que se propone tener consecuencias públicas, y que es necesaria en tanto es componente inevitable de lo que ocurre en el mundo y en la historia. Además, posee la característica de emerger del conflicto, en tanto se desarrolla con referencia al poder y el interés, puesto que “donde hay consenso natural no hay política, porque no puede haber conflicto, ni poder, ni necesidad de razonabilidad” (p.93).

Entre los puntos de acuerdo que parecen emerger de las diferentes conceptualizaciones de participación política, Van Deth (2001, citado en Delfino, Zubieta & Muratori, 2013) destaca cuatro: su acotamiento a las personas en su rol de ciudadanos, excluyendo por tanto a los funcionarios; su carácter de actividad, con lo que deberían desestimarse formas amplias de interés o curiosidad<sup>4</sup>; el requisito de que se trate de actividades voluntarias y no de respuestas a órdenes o leyes; y su relación con la política y el gobierno en términos amplios y no acotados a funciones representativas. Con respecto a las acciones políticas entendidas en su dimensión voluntaria, Clagget y Pollock (2006, citados en Sorribas, 2011a) sugieren que las acciones impulsadas por las élites políticas o el sistema de gobierno deberían ser consideradas como una dimensión distinta de las autoconvocadas, siguiendo una pauta de diferenciación entre acciones que se orientan desde arriba hacia abajo en términos de jerarquías políticas instituidas, y acciones que lo hacen en el sentido opuesto. Estos posicionamientos serán retomados para discutir la pertinencia de la inclusión o no del comportamiento de voto en estudios de participación política.

---

3 Los autores toman como ejemplo de acciones individuales la firma de petitorios que puede ser enteramente singular en el instante de rubricar, y sin embargo sólo tiene sentido político en el entrecruzamiento entre cada una de las personas que aportan su apoyo y las acciones de algún colectivo que toma posición sobre el tema objeto de la petición, la sistematiza, desarrolla una propuesta y difunde la recolección de firmas.

4 La relación entre comportamiento político y formas de interés y sus alternativas de conceptualización como modalidades incluyentes o pertenecientes a dominios diferentes se retomará tanto en la revisión de dimensionalizaciones de la participación política como al introducir las relaciones entre comportamiento político e interés por la política.

No pocas investigaciones se basan en la conceptualización clásica de Verba y Nie (1972, citado en Teorell, Torcal & Montero, 2007, p.335) que remite a la participación política como aquellas “actividades de los ciudadanos privados que están más o menos orientadas a influenciar la selección del personal gubernamental y/o de las acciones que éste toma”. Delfino & Zubietta (2010b), retoman de Conge la apreciación de que ya en la década de 1980 muchos autores consideraron a esta definición como demasiado restringida, buscando modos de ampliarla. Desde el conocimiento disponible actualmente, las restricciones resultan obvias: entre ellas cuenta el supuesto de que los resultados políticos están siempre determinados por personal del gobierno y que los ciudadanos en su condición de tal sólo pueden influir en la composición de los cuadros de gobierno o en sus decisiones, excluyendo tanto los ámbitos que no están bajo dominio de decisión gubernamental pero no pretenden alterarla, como cualquier pretensión de modificación de índole más estructural. Leighley (1995) incluye a este y otros estudios clásicos dentro del modelo de estatus socioeconómico, y los cuestiona por enfatizar el lugar casi exclusivo de ese factor y de las orientaciones cívicas como predictores principales de la participación, orientando las expectativas en torno a quiénes participan y quiénes no y asumiendo que las oportunidades de participación están igualmente distribuidas en toda la población. Sin embargo, Teorell, Torcal & Montero (2007) rescatan que esa definición inicial resultó una importante contribución en su momento, puesto que ampliaba el alcance de las actividades políticas, respecto de la estrechez electoralista con que habían sido conceptualizadas previamente, enfatizando que los mismos creadores la habrían planteado como una aproximación que permitiera concentrarse en parte de un proceso mucho más general que incluye, en términos casi abstractos, todo “intento de influir en la distribución legitimada [acreditada] de valores en la sociedad” (p.335). Esta posición es equiparable a la que Sorribas & Brussino (2013a) consideran como la concepción más amplia de participación política, retomando la noción propuesta por Van Deth (1986, citado en Sorribas & Brussino, 2013a, p.9): “el vínculo entre las necesidades y los intereses de los individuos y los procesos de creación y posicionamiento de valores sociales”. La amplitud conceptual de fondo, implícita en unos casos y explicitada en otros, podría pretender alcanzar a acciones destinadas no sólo a las autoridades políticas, sino también a actores corporativos privados, a actores guiados por fines no lucrativos, a actores colectivos e incluso a pautas sociales y culturales en general, lo que -en términos de Norris (2001, citado en Delfino & Zubietta, 2010b)- remite a las intenciones de alterar patrones sistemáticos de comportamiento social.

Aun así, con la finalidad de sortear las estrecheces explícitas de la definición de Verba y Nie, Teorell, Torcal & Montero (2007) prefieren adherir a la que aporta Brady (1999, citado en Teorell, Torcal & Montero, 2007), según la cual participación política es la acción realizada por ciudadanos comunes dirigida a influir en algunos resultados [outcomes] políticos. En este caso, pueden apreciarse como atributos salientes del concepto el énfasis en la acción -como comportamiento observable-, el hecho de que los individuos que la protagonizan no forman parte de élites políticas, y la direccionalidad, es decir la intención de influenciar o hacer valer las demandas, independientemente del éxito de éstas. De tal modo, formas pasivas vinculadas con el interés en asuntos políticos, el seguimiento informativo o mediático y las conversaciones con personas cercanas sobre temas políticos quedarían excluidas de la noción de participación política, puesto que debe existir una voluntad de afectar las decisiones de otro a través de la acción, así como la intención de que esas decisiones produzcan resultados políticos más o menos constatables. Sin embargo, ese *otro* cuyas decisiones se busca afectar no se restringe a personal gubernamental, autoridades políticas o agentes estatales, sino que el blanco de la acción puede ubicarse, retomando el trasfondo conceptual reconocido pero no alcanzado por Verba y Nie, en cualquier decisión acerca de la distribución legitimada de valores en la sociedad. Los autores reconocen, sin embargo, que esta definición todavía encubre una determinada noción de democracia representativa, puesto que asume la existencia de un conjunto de actores políticos que toman decisiones, y otro conjunto que puede influir en éstas.

El énfasis en la intención de influir en alguna medida en un determinado resultado de orden político no implica asumir que se está entendiendo a la sola intención como sinónimo de la acción puesto que, como se verá en otras propuestas conceptuales, incluso quienes apuntan a que la noción de participación política abarque hasta modos pasivos de involucramiento político latente, proponen algunos indicadores de acciones individuales o colectivas que posibiliten su detección. En todo caso, a lo que parece apuntar el foco en las intenciones de influencia es a acotar las acciones políticas a aquellas que sean orientadas por motivaciones de tal orden. Es decir, no se trata de incluir la motivación dentro del espectro de acciones posibles, sino de excluir de todas estas acciones, a aquellas no estén definitivamente motivadas al campo de lo político en amplio sentido. Esta cuestión de la direccionalidad, por un lado quita del plano de la

delimitación conceptual el hecho de que la acción en cuestión no obtenga los resultados perseguidos -aspecto que puede ser evaluado como expresión de la efectividad de la acción, pero que no altera las expectativas puestas en ella- y por otro lado, puede encontrarse también en la noción de proyección política, que Delfino & Zubieta (2010b) consideran como un punto de inflexión en la conceptualización de la participación política, a pesar de su laxitud. Adicionalmente, la consideración de los objetivos como medio para determinar si una acción se juega o no en el campo de lo político, podría resolver una de las tensiones clasificatorias que también ha atravesado a este fenómeno y es la que remite al carácter instrumental como opuesto al expresivo. Como se señaló previamente, la percepción de la expansión de los repertorios participativos a los que acuden las personas no es un descubrimiento reciente. Sorribas & Brussino (2013a), señalan que tal expansión puede constatarse desde finales de la década de 1960, sin embargo acompañan la advertencia de Van Deth respecto a que “la mayoría de los enfoques empíricos se orientaban a enfatizar las funciones instrumentales de la participación haciendo una mera mención a sus funciones más expresivas” (Van Deth, 2001 citado en Sorribas & Brussino, 2013a, p. 8). La noción de instrumentalidad aparece fuertemente asociada a la conceptualización de Ulhaner (1986, citado en Delfino, Zubieta & Muratori, 2013), quien considera que la participación política es intencional y se desarrolla como instrumento para lograr fines políticos.

Algunos de estos aspectos pueden verse en la posición de Berger (2009) respecto a la conjunción de *acción* más *atención* como elementos indisociables del compromiso (político, social o moral) correctamente entendido. El punto de inicio de la polémica crítica planteada por este autor se centra no en un cuestionamiento de la participación política, sino del concepto más amplio y que se ha tomado como abarcador de ésta: el compromiso cívico. Según el autor, esta noción tuvo una rápida y enorme difusión que ha afectado a la claridad conceptual puesto que se tornó una expresión de moda pero vacía, significando fenómenos diferentes para personas y fines diferentes, y siendo utilizada tanto para respaldar las argumentaciones en torno a la decaída de la participación ciudadana, como para apoyar la idea de que no existe tal disminución, sino una transmutación en sus formas. El resultado, en términos académicos, se asemeja para Berger (2009) a una torre de Babel, en que las diferentes producciones académicas discuten en una suerte de monólogo sordo, sin entendimiento ni intercambios fructíferos. La expresión, utilizada para dar cuenta de fenómenos completamente diferentes, acaba confundiendo más de lo que ilumina (Ekman & Amnå, 2012). La imposibilidad para dirimir estas disputas es atribuida a la confusión generada por la amplitud y ambigüedad del término mismo, dificultando el diagnóstico de qué es lo que está en juego en las democracias establecidas, qué modificaciones ha tenido a lo largo del tiempo y qué soluciones cooperativas pueden proponerse. Recurriendo a los criterios de bondad conceptual de Gerring (1997, citado en Berger, 2009), el autor sostiene que la noción de compromiso cívico, si bien cumple con la familiaridad y resonancia necesarias, carece de parsimonia -al incluir un número de indicadores y atributos definidores demasiado extenso-, coherencia interna -dada la dificultad de encontrar un común denominador para acciones substancialmente muy diferentes-, diferenciación -ya que se superpone con conceptos similares como capital social, virtud cívica e incluso amistad-, profundidad -en virtud de la ausencia de propiedades compartidas entre los elementos bajo definición y su reemplazo por similitudes superficiales-, utilidad teórica y utilidad en campo -generando una profusión de vocabulario variado que dificulta la comunicación entre estudiosos. A juicio del autor, la confusión es atribuible tanto a la noción de *cívico* como de *compromiso*, pero especialmente a la primera que puede superponerse con concepciones jurídico legales de ciudadanía, llevando a desestimar las expresiones sociales o políticas de quienes no revistan de tal estatus en un determinado territorio. Para zanjar esta cuestión, Berger propone descomponer la noción en cuerpos conceptuales diferentes: compromiso político, compromiso social, compromiso moral y compromiso civil; entendiendo para todos los casos, que “compromiso connota atención y actividad, una inversión de energía y un propósito consciente”<sup>5</sup> (Berger, 2009, p.340), aunque estos dos componentes no sean siempre especificados y tenidos en cuenta en las definiciones y operacionalizaciones. El compromiso político en particular, remite entonces a la *actividad atenta* que

5 Resulta interesante la diferenciación que realiza Berger (2009) sobre las formas comunes de la expresión inglesa *engage*, en tanto verbo transitivo: uno de sus usos habituales, *engage in*, remite a cualquier tipo de participación en cualquier tipo de actividad, pero no necesariamente con atención. Por su parte, *engage by* connota un sentido pasivo que involucra atención o interés, pero sin actividad alguna, asociándolo al rol de los espectadores. Por último, *engage with* implica tanto atención como actividad, siendo esta última la expresión que el autor considera como auténtico compromiso.

involucra directamente a la política. Los involucramientos asociativos, aunque pueden darse de modo combinado con el compromiso político, remiten al plano del compromiso social, de modo tal que si bien éste puede no ser político por sí mismo, sí puede ser pre-político, conformando un recurso que predice o facilita el compromiso político. De hecho, llega a sostener que un compromiso social extendido que curse con una ausencia de compromiso político puede hacer peligrar la estabilidad democrática. Por último, la categoría de compromiso moral es la más sutil y difícil de definir, y no todos los compromisos morales poseen componentes políticos o sociales, pero sí pueden acompañarlos. Finalmente, Berger agrega una cuarta noción, la de compromiso civil, que remite a situaciones particulares de combinación de las tres formas previas: el compromiso social y moral en la solución cooperativa de asuntos de interés público.

Atención especial han concitado recientemente las posibilidades de conceptualizar la participación política con una amplitud tal que permita dar cuenta también de la noción de *participación latente*, poco desarrollada en análisis contemporáneos. La participación latente implicaría dos componentes: el involucramiento psicológico de los individuos en política, su interés y atención, por un lado; y actividades no políticas o semi políticas por otro, entendiéndose que aunque éstas puedan no estar directamente relacionadas con el campo de lo político, sí pueden tener un impacto en comportamientos tradicionalmente entendidos como tales. En esta categoría se incluirían el consumo de información política a través de diarios o internet, la expresión de opiniones y otras actividades pre-políticas no restringidas a ámbitos familiares o íntimos (Talò & Mannarini, 2014). La tendencia más generalizada, sin embargo, es a concebir al involucramiento como un fenómeno importante para determinar la participación, pero diferente a ésta, con mediciones propias y que muchas veces se ha acercado a la noción de interés por la política. Ekman & Amnå (2012) concuerdan con otros autores reseñados previamente, acerca de la necesidad de debatir sobre los conceptos utilizados por los académicos para capturar los cambios en la participación ciudadana, y el compromiso político y social, debido a que la mayoría de los términos utilizados aparecen rodeados de confusión a punto tal de que se han desarrollado propuestas como las de Berger (2009) que alientan a desestimar estas denominaciones de las producciones académicas venideras. A esta situación, Ekman & Amnå (2012) agregan una crítica: el hecho de que la literatura específica haya tenido una marcada tendencia a focalizarse únicamente en formas manifiestas, desestimando las latentes, cuya conceptualización y estudio consideran indispensables, en tanto entienden que podrían dar cuenta de formas potencialmente políticas de compromiso, que permitirían dirimir con mayor claridad las discusiones en torno a diagnósticos y pronósticos de declinación de la participación de los ciudadanos en asuntos públicos. Los autores sostienen que cualquier conceptualización que desestime las formas latentes estará teniendo en cuenta únicamente la punta de un iceberg, cuyo volumen total incluye a buena parte del compromiso ciudadano que en las democracias contemporáneas se expresa a través de vías formalmente no políticas en su superficie, esto es “actividades no directamente dirigidas a influenciar a las personas en el poder pero, no obstante, actividades que conllevan un involucramiento en la sociedad y en sus asuntos actuales” (Ekman & Amnå, 2012, p. 288). La propuesta analítica que desarrollan sobre la revisión de literatura previa comprende, entonces, no sólo formas latentes *activas* y *pasivas* de involucramiento social (tales como el interés por la política o la atención dirigida hacia ella), sino que también sostienen que existen y deben ser consideradas formas activas y pasivas de retirada o desvinculación [*disengagement*] de la política. Las ventajas de esta ampliación conceptual radican en considerar dentro del espectro de posicionamientos subjetivos hacia el mundo político a las formas de alejamiento del mismo, lo cual podría entenderse como equivalente a afirmar que incluso las presuntas negaciones de vinculación con lo político son, substancialmente, políticas. Sin embargo, aunque los autores sostienen el interés tanto en la vía activa como en la pasiva de desvinculación -cosa que se ve reflejada, como se abordará posteriormente, en una de las propuestas de dimensionalización empírica del constructo- proponen identificar a la desvinculación activa con una posición *antipolítica* y a la pasiva con una *apolítica*, nomenclaturas que posiblemente no reflejen del modo más afortunado el interés que la ampliación conceptual reviste para los autores. La tipología completa será presentada más adelante en su versión operacionalizada por Talò & Mannarini (2014). Aun así, es menester recalcar que a pesar de sus esfuerzos, Ekman & Amnå (2012) reconocen que la literatura sobre participación política requiere todavía de desarrollo teórico y que las tipologías ampliadas han estado, en general, guiadas por la inclusión de nuevos indicadores más que por aportes teóricos: como cada vez más indicadores han estado disponibles -asunto referido previamente como una ampliación de los fenómenos de participación y de la atención de los académicos hacia éstos- los modelos simplemente se han expandido.

Concomitantemente a las variaciones espacio temporales en los modos disponibles para el accionar político y en los mecanismos habilitados para su estudio, la falta de un marco conceptual unificado ha conducido a que este concepto amplio -que aloja formas muy diversas de acción para las que es necesario buscar explicaciones diferentes (Teorell, Torcal & Montero, 2007)- se haya reflejado en una gran variedad de instrumentos de medición locales, parciales y ad hoc (Talò & Mannarini, 2014). A pesar de algunos esfuerzos de construcción conceptual, los límites que bordean el dominio de la participación política voluntaria son borrosos, lo cual implica que poca relevancia tiene la precisión de una conceptualización y su sofisticación, lo que termina importando -entiéndase, en el contexto de este escrito, lo que termina realmente impactando de los modos de producir resultados y las posibilidades de interpretarlos- son las mediciones concretas (Scholzman, 2002, citado en Teorell, Torcal & Montero, 2007). En el apartado siguiente se desarrollarán algunas de las variantes de mediciones que la literatura específica ha propuesto a lo largo de tiempo.

### *Definición operacional de la participación política: dimensionalizaciones*

Tal y como queda evidenciado en el recorrido previo, las personas que participan políticamente recurren a una variedad de acciones de multiplicidad tal que para los investigadores dedicados al estudio de esta cuestión ha sido necesario orientarse en función del análisis de comportamientos específicos, conjuntamente o de modo desagregado. Aun así, el conocimiento acumulado sobre los procesos de participación, no ha llevado a una comprensión clara y completa de los factores subyacentes a estos conjuntos más o menos amplios de acciones políticas (Mannarini, Legittimo & Talò, 2008). Por esto, además de los marcos analíticos a partir de los que se encuadran las modalidades que la participación política adopta en diferentes sociedades, se han elaborado sistemas diversos de clasificación, producto de las investigaciones académicas (Sorribas, 2011a). Para tal empresa, los límites tradicionales entre lo político y lo no político han sido desafiados, con una clara tendencia a la significativa expansión del primero (Berger, 2009). Ante la obligación de reconocer nuevas formas de acción dentro de la participación política y de definir nuevas y variadas categorías que permitan un mejor entendimiento de los fenómenos emergentes, los científicos sociales se han visto en la tarea de desarrollar clasificaciones superadoras que permitan describir las formas diversas y sutiles de distinción entre diferentes tipos de acciones políticas (Sabucedo & Arce, 1991). Esta tarea, según entienden Sabucedo & Arce (1991) puede realizarse desde dos perspectivas: una racional-lógica y una empírica. Delfino, Fernández & Zubieta (2007) plantean que los diversos tipos de medición y clasificación de la participación política dan evidencias claras del modo en que ha ido evolucionando el concepto, es decir que ha habido un impacto directo entre los desarrollos racionales lógicos y los empíricos. Del recorrido previo se desprende, en cambio, que las variaciones en la medición de la participación política no han sido necesaria ni únicamente fruto de modificaciones conceptuales, sino quizás de una combinación de ampliación de indicadores para captar los cambios en las expresiones políticas, más algunos esfuerzos posteriores de conceptualización ampliada.

Sorribas (2012a) por su parte, evalúa que las posibilidades de medición han acompañado de modo más o menos regular a la evolución conceptual en la mayoría de los casos, aunque no pocas veces se constata la adscripción a una conceptualización amplia, pero su operacionalización a través de mediciones restringidas, denunciando una suerte de preeminencia de los desarrollos empíricos por encima de los avances en categorizaciones de índole lógica, analítica o conceptual; lo que lleva a afirmar que la definición y medición de la participación política no están resueltas, a pesar de la profusa investigación dedicada al fenómeno (Sorribas, 2011b). Puesto que la dimensionalización responde en buena medida a qué se entiende por el dominio de la política (Sorribas & Brussino, 2013a), ambas posiciones no son irreconciliables: una concepción de política amplia es requisito necesario para que puedan generarse indicadores que permitan captar variadas dimensiones subyacentes a los comportamientos participativos -evolución conceptual reflejada en evolución de medición- pero no es requisito suficiente dado el panorama de asincronía esbozado previamente -caso en que se presentan las adscripciones conceptuales amplias acompañadas de operacionalizaciones restringidas. En cualquiera de los casos, a pesar de que la diversidad con que la variable acción política ha sido operacionalizada dificulta la evaluación y comparación entre diversos trabajos abocados al tema (Klandermans, 1983, citado en Delfino & Zubieta, 2010b), hablar de participación política en términos generales tampoco resuelve el asunto, ya que resulta poco preciso, por lo que parece meritorio persistir en los intentos de evaluar e implementar alternativas de dimensionalización

que sin perder de vista las posibilidades de comparabilidad y validez ecológica, se esfuercen por arribar a clasificaciones parsimoniosas y al mismo tiempo suficientemente profundas. El panorama completo parecería dar cuenta de las dificultades que presenta la definición de la participación política, muchas de ellas emanadas de la complejidad y dinamismo propios del fenómeno, pero también de una cierta carencia de construcciones que hundan sus raíces tanto en indagaciones teóricas serias como en decisiones metodológicas sensatas, sensibles e informadas. Pero incluso cuando estos requisitos se cumplen, pueden encontrarse diversos trabajos que comparten conceptualización y operacionalización similares, y utilizan los mismos indicadores, pero que no siempre son analizados del mismo modo, profundizando las complejidades de análisis comparativos (Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2013).

Como advertencia general para el caso de la investigación que aquí se presenta, se señala que se desestimaré realizar un recorrido por todas las formas de mediciones que se centraron en indagar si los sujetos votaban o no, puesto que para el contexto nacional, el voto es un fenómeno claramente diferenciable, por una serie de razones: se trata de una conducta obligatoria para un amplio sector de la población -ciudadanos empadronados automáticamente sin registro previo, que no incurrir en inhabilitaciones previstas por el derecho electoral, más sendas franjas etarias en los extremos de lo requerido por la ley, que poseen la habilitación, mas no la obligación de votar- y regulada legalmente, por lo que su voluntariedad estaría cuestionada de plano<sup>6</sup>. Además, la cultura política nacional incluye vastos guarismos de asistencia electoral (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009; Dirección Nacional Electoral, 2015<sup>7</sup>), a pesar de que las sanciones masivas no suelen aplicarse (Delfino, Zubieta & Muratori, 2013), por lo que el cumplimiento electoral no puede entenderse únicamente como una acción obligatoria regulada por el cumplimiento de la ley y la evitación del castigo. Por otro lado, en intentos de incluir al voto en la misma dimensionalización que otras acciones políticas, este comportamiento no se une de modo claro con la participación de tipo partidaria o de campaña, pero tampoco decanta rotundamente como un factor independiente (Sorribas & Brussino, 2013b; Tamagnone, 2016). En última instancia, el vínculo entre comportamiento de voto y variables psicosociales, ameritaría un esfuerzo explicativo diferenciado a través de estudios específicos, e incluso una dimensionalización interna propia, contemplando además cuáles son los propósitos perseguidos a través de dicho acto (Sorribas & Brussino, 2013b). Por la conjunción de estos motivos, en los párrafos siguientes sólo se hará mención a este comportamiento cuando las dimensionalizaciones adoptadas por los estudios reseñados así lo ameriten. Por estos mismo motivos, el comportamiento de voto tampoco fue indagado en la investigación aquí presentada.

Una sistematización del desenvolvimiento de tipologías permite apreciar que éstas se iniciaron con estudios orientados al voto y otras formas menos frecuentes de involucramiento en ámbitos partidarios (Sorribas, 2012a). El estudio de Cambell y colaboradores (1954, citado en Delfino, 2009) es un ejemplo de esta etapa inicial. Las acciones indagadas a través de su escala de cinco ítems reflejan, todas ellas, actividades desarrolladas en torno a la celebración de elecciones: votar, acudir a reuniones partidarias, apoyar económicamente a partidos o candidatos, trabajar para un partido político y convencer a otras personas de que voten a un determinado partido o candidato. La atención de estudios posteriores continúa focalizada en una concepción restringida de participación política, evaluada a través de la orientación al gobierno y sistema electoral, que incluye mediciones de elecciones en diferentes niveles de gobierno, elecciones de medio término y consultas populares; sin embargo el énfasis sigue estando centrado en la lógica de la representatividad (Sorribas, 2012a). A estas modalidades, se suman progresivamente los estudios de acciones orientadas hacia los responsables políticos, que toman en consideración el aumento de acciones de contacto con éstos, así como la acciones con finalidades políticas pero desempeñadas desde el rol de consumidores -adquirir o boicotear determinado producto por razones políticas. Otra modalidad de medición se ha enfocado en distinguir comportamientos de campaña, conversación, trabajo y contacto (Davidson & Cotter, 1986 en Talò & Mannarini, 2014). Adicionalmente, algunos estudios intentan orientarse

6 Incluso en los casos en que la voluntariedad no está cuestionada, es decir para quienes no estando obligados, están habilitados para votar (ciudadanos entre 16 y 18 años y mayores de 70 años para el caso argentino), el comportamiento estadístico de los indicadores relacionados con el voto respecto del resto de los indicadores de participación política sugiere que el estudio de ambos fenómenos debe realizarse bajo objetivos propios y no asumiendo que se tratan de dos dimensiones de un mismo comportamiento. Respecto a este tema en la franja de los 16 a los 18 años, se pueden consultar algunas experiencias de alcance local en las provincias argentinas de Misiones y San Luis, en Brochero (2014) y Tamagnone (2016) respectivamente.

7 Ambas fuentes estiman porcentajes de asistencia electoral alrededor del 75%.

tanto hacia la sociedad como hacia el sistema político, lo cual da cuenta de una progresiva desaparición del límite entre las esferas política y no política de la sociedad -incluyendo actividades calificadas de cívicas, como el voluntariado y rescatando el protagonismo de las formas activas de ciudadanía- (Sorribas, 2012a), así de un distanciamiento de la concepción que postulaba que las formas electorales y partidarias por un lado y las sociales y comunitarias por otro, conformaban vías alternativas de carácter suplementario. Sin embargo, en muchos de estos intentos de exploración ampliada de comportamientos persiste la indagación de patrones electorales entendidos como expresión por antonomasia de la política -examinados a través de la emisión de voto en las últimas elecciones- a la que se le adiciona alguna evaluación -generalmente en un único indicador- acerca de cómo los sujetos valoran su nivel de involucramiento con las actividades de la comunidad, o con preguntas sobre membresía activa en organizaciones (Talò & Mannarini, 2014). Incluso cuando los indicadores recabados son más numerosos, la participación comunitaria ha sido medida a través de escalas separadas a las de comportamiento político, del mismo modo que el compromiso cívico, que se ha registrado por medios de indicadores cívicos, electorales y de expresión política (Keeter, 2002 citado en Talò & Mannarini, 2014), agudizando desde el procesamiento e interpretación de los datos el confuso panorama conceptual al que aludía Berger (2009). Por último, si bien algunos abordajes multidimensionales del estudio de estas acciones son de larga data, muchas de las tipologías resultantes acuden a uno o más de los siguientes vectores para la diferenciación de las formas de acción política: convencionalidad, institucionalidad, legalidad, actividad/pasividad, entre otros (Sorribas, 2012a), no respondiendo en todos los casos a exploraciones de la estructura interna de las respectivas escalas, como se evaluará oportunamente. Consideraciones sobre las dificultades que acarrearán estas tipologías basadas en criterios dicotómicos se abordarán después de presentar algunos de los modos más destacados en la literatura de referencia de medir y dimensionalizar las acciones políticas.

El trabajo de Barnes y Kaase (1979, citados en Delfino, Zubieta & Muratori, 2013) resulta inaugural en la diferenciación en función de la tipología convencional/no convencional. Los indicadores de la primera de estas categorías son herederos de los estudios sobre comportamiento electoral, mientras que los de la segunda recogen acciones como peticiones, manifestaciones legales, daños a la propiedad y violencia personal. Durante los años ochenta, Milbrath (1981, citado en Delfino, Zubieta & Muratori, 2013) alude a la misma tipología, pero con mayor detalle de indicadores para la categoría convencional y más generalidad para la no convencional. A partir de esta dicotomía inicial, la bifurcación conceptual (Seligson, 1980, citado en Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009) entre prácticas convencionales (en superposición con las electorales y entendidas como institucionalmente promovidas) y prácticas no convencionales, se ve replicada en muchos estudios, incluso cercanos a la actualidad. A modo de ejemplo, Fernández Prados & Rojas Tejada (2003) realizan una validación de la escala de acción política no convencional incluida en la Encuesta Mundial de Valores, conformada por indicadores referidos a firmar peticiones, secundar boicots, participar en manifestaciones autorizadas/legales, en huelgas ilegales y ocupar edificios o fábricas, y corroboran la estructura unidimensional de esta escala a través de un análisis de componentes principales, resultado por otra parte esperable considerando la relativa homogeneidad de los indicadores, su reducido número y la ausencia de indicadores de otra índole que pudieran traccionar los pesos factoriales hacia otro componente.

A inicios de la década de los setenta, Verba y Nie (1972, citados en Delfino, Zubieta & Muratori, 2013) sobre la base de la conceptualización parcialmente ampliada de participación política ya presentada, reportan el hallazgo de cuatro dimensiones: actividades de campaña política, actividades comunitarias, contactos con la administración y voto. Esta estructura constituye un giro rotundo respecto del panorama precedente, puesto que sienta las bases de una primera multidimensionalización de la participación política, que no sólo incluyó comportamientos no electorales, sino que además abrió el camino para pensar al voto como un acto diferenciado incluso de las actividades de campaña (Teorell, Torcal & Montero, 2007).

Una de las escalas más utilizadas en el mundo de habla hispana, parece ser la desarrollada por Sabucedo y Arce (1991). En su trabajo, los autores reconocen explícitamente que su propuesta está guiada por una lógica empírica y no por procesos racionales ligados al desarrollo de teorías, y que los orienta la concepción de que la nomenclatura que distingue a la participación política según sea convencional o no, generalmente lleva implícita una valoración negativa<sup>8</sup> de las formas menos tradicionales, además de no ser

<sup>8</sup> La sola nomenclatura resulta ilustrativa, en tanto uno de los polos de la dicotomía es siempre definido como negación del otro, lo cual permite suponer que el esfuerzo científico se ha centrado en explicar el polo positivo, y no las eventuales particularidades del que simplemente se denomina por defecto.



la más adecuada para comprender los matices entre categorías varias de involucramiento político. Una advertencia inicial realizada por los mismos autores parece no haber sido tomada en cuenta en las réplicas posteriores de utilización de esta escala: “Optamos aquí por la perspectiva empírica porque nuestro interés fundamental como psicólogos es comprender la particular *representación de la realidad* que los individuos sostienen en relación con sus actividades políticas y no deseamos hacer asunciones a priori sobre esto” (Sabucedo & Arce, 1991, p. 94, cursivas añadidas). Este estudio fundacional intentaba recabar, fundamentalmente, representaciones sobre las acciones políticas. Los análisis multidimensionales se condujeron sobre 13 indicadores<sup>9</sup> emparejados (78 pares de estímulos) cuya similitud debía ser juzgada por los encuestados en escalas de 9 puntos. Además, cada indicador debía ser posicionado respecto de una serie de adjetivos, también a través de escalas de 9 puntos, esta vez tipo diferencial semántico<sup>10</sup>. El análisis multidimensional de las valoraciones arrojó dos dimensiones interpretables: para la primera obtuvieron cargas muy elevadas las calificaciones pacífica-violenta, legal-ilegal y democrática-antidemocrática -que interpretan conjuntamente como indicadores de acciones dentro/fuera del sistema-, y para la segunda únicamente progresista-conservadora. Un análisis de clúster posterior permitió el agrupamiento de comportamientos legales -que a su vez presentó un subgrupo de actividades de influencia y persuasión durante campañas electorales, y uno que incluyó comunicarse con la prensa, manifestaciones autorizadas y huelgas autorizadas- y uno de actividades ilegales -con un subgrupo de acciones violentas y uno de acciones no violentas-. A pesar de la ineludible contribución que esta dimensionalización significó, es menester recalcar que, al menos en este reporte, no se analizan apreciaciones sobre acciones políticas efectivamente realizadas por los encuestados<sup>11</sup> sino únicamente valoraciones, percepciones o juicios acerca de las acciones comprendidas por los indicadores. Con esto, no sólo se dificulta la posibilidad de generar agrupamientos estadísticamente confiables de las acciones en repertorios lo más similares posible a las combinaciones de actividades a las que los sujetos puedan optar en su vida política, sino que además superpone la dimensión evaluativa a la comportamental en una única medición, siendo que es muy probable que la primera -especialmente para quienes no han realizado las respectivas acciones- abrevie en significados socialmente atribuidos y no en sentidos generados por protagonistas. Esto además, puede tornarse más tendencioso en aquellas acciones menos frecuentemente realizadas -que, proporcionalmente, quedarán definidas casi exclusivamente por quienes no las han realizado- dificultando seriamente las posibilidades de conocer las causas de aquellas acciones que ya venían siendo históricamente desestimadas y desconocidas. Además, la interpretación de los análisis conducidos se orienta hacia una ampliación de las operacionalizaciones dicotómicas, a través de una suerte de superposición duplicada de dicotomías (legal/ilegal con sus respectivos desdoblamientos) a partir de la cual algunas interpretaciones posteriores han considerado a esta solución como una de dos dimensiones -homologándola casi por completo a la tipología convencional/no convencional- mientras que otras lecturas la consideran una solución de cuatro dimensiones -considerando los subgrupos de indicadores independientemente. De todos modos, como en muchos casos, el devenir de los estudios conducidos por estos investigadores ha llevado a sucesivas revisiones de la adecuación de los indicadores a los fenómenos del contexto específico, así como de la pertinencia de las dimensiones interpretadas.

El ámbito nacional ofrece dos fecundos casos de la evolución que el tratamiento de una misma escala o escalas similares va sufriendo a lo largo de sucesivas aproximaciones empíricas. Destacan los esfuerzos progresivos de Delfino y colaboradores que parten de una definición bidimensional, pero en sucesivas aproximaciones alcanzan una solución de cuatro componentes que diferencia participación proselitista, participación directa pacífica, participación directa agresiva e involucramiento político, a partir de puntajes

---

9 Votar, asistir a reuniones políticas, convencer a otros de votar como uno, publicar manifiestos políticos en la prensa, demostraciones públicas autorizadas, demostraciones públicas no autorizadas, boicots, huelgas autorizadas, huelgas no autorizadas, violencia armada, daño a la propiedad privada, toma de edificios y bloqueo de tránsito.

10 Los pares opuestos de adjetivos utilizados fueron: democrático-antidemocrático, eficiente-ineficiente, legítimo-ilegítimo, deseable-indeseable, progresista-conservador, convencional-no convencional, legal-ilegal, requiere esfuerzo-no requiere esfuerzo, requiere compromiso-no requiere compromiso, a favor del sistema-en contra del sistema. Como puede apreciarse, las polaridades se superponen con la mayoría de las clasificaciones dicotómicas que se cuestionaban y no logran abandonar por completo las valoraciones negativas de -al menos- uno de los polos.

11 La muestra estuvo conformada por 57 estudiantes de grado de una misma universidad, por lo que además no puede presumirse una elevada heterogeneidad respecto a factores socioeconómicos, así como a significaciones social o grupalmente construidas.

compuestos que incluyen la realización o no de la acción, la propensión a realizarla en un futuro y un juicio de su nivel de aceptación y eficacia. Cabe destacar que esta dimensionalización se alcanza a partir de la misma lista de 13 indicadores propuestos por Sabucedo & Arce (1991), de modo que una mayor amplitud de operacionalización de la acción política está limitada de plano por la selección misma de indicadores. Para ilustrar más detalladamente, en 2007, Delfino, Fernández y Zubietta adhieren a la clasificación de la participación política en convencional y no convencional, operacionalizada a partir de una variación de la subescala diseñada para estos fines por Sabucedo, Rodríguez y Arce (1992, citados en Delfino, Fernández & Zubietta, 2007). En este trabajo, los autores no reportan indagación alguna de la estructura subyacente de la subescala compuesta por 7 indicadores<sup>12</sup>, sino que se apoyan en los antecedentes. Aproximaciones intermedias realizadas por este equipo, ponen sobre el tapete el hecho de que si bien el análisis de la estructura subyacente de una escala resulta una opción más recomendable que la asunción apriorística de su dimensionalidad, este procedimiento requiere de recaudos interpretativos que no sólo contemplen la pertinencia de las posibles soluciones, sino que además mantengan en constante cuestionamiento la relación entre éstas y los indicadores contemplados: los resultados reportados resultan relevantes en tanto ponen de relieve las diferencias entre las soluciones arribadas, de acuerdo con variaciones técnicas inspiradas por reflexiones teóricas y fenomenológicas sobre los objetos de medición de cada indicador. En esta línea, Delfino & Zubietta (2010a) efectúan, sobre una lista de 13 indicadores<sup>13</sup> concebidos inicialmente como representativos de participación política convencional y no convencional, una serie de análisis factoriales exploratorios de componentes principales, con la finalidad de determinar la estructura subyacente y discutir la bidimensionalidad tradicional. Una primera solución sobre los 13 ítems, reveló una estructura de tres dimensiones: participación proselitista, participación pacífica y participación agresiva. Una solución fijada a dos componentes corroboró la clasificación dicotómica entre acciones convencionales y no convencionales, cuyo porcentaje de varianza explicada aumentaba si se excluían los ítems que indagaban leer y hablar sobre política. La exclusión de las formas violentas, hacía permanecer las acciones proselitistas separadas de las restantes, y la subsiguiente eliminación de los ítems sobre leer y hablar de política a partir de esta solución, impactaba en un aumento de la varianza explicada. Una última solución cuya extracción se fijó a cuatro factores presentó el mejor nivel de explicación de la varianza de todas estas aproximaciones (65,1%) y reveló cuatro dimensiones: participación proselitista, participación directa pacífica, participación agresiva e involucramiento político. Este último incluyó las dos formas de contacto con información sobre política, más la firma de peticiones o cartas de protesta, entendidas las tres como modalidades que requieren bajos niveles de esfuerzo y compromiso. El reporte de estas diferentes soluciones factoriales permite llamar la atención sobre la diversidad de dimensionalizaciones posibles a partir de un mismo conjunto de indicadores y datos, resultantes de variaciones en decisiones técnicas -fijar o no la extracción a determinado número de componentes- guiadas por diferentes interpretaciones teóricas y fenomenológicas de lo que realmente capta cada ítem. Entre las conclusiones, las autoras destacan la estabilidad de las acciones proselitistas, que conforman un único factor en todas las soluciones, y se muestran acompañadas de las acciones leer y hablar sobre política en la solución bifactorial<sup>14</sup>. Además, resaltan la clara diferenciación de la participación proselitista respecto de las formas agresivas, que nunca confluyen en un mismo componente, y el viraje que las modalidades de lectura y conversación sufren al

12 Firmar carta de protesta o peticiones, participar en boicots, asistir a manifestaciones legales, huelgas ilegales, ocupación de edificio, daño de propiedad y violencia personal.

13 Los indicadores utilizados para medir acción política convencional son: leer sobre política en el diario, hablar de política con amigos, convencer a otros para que voten como uno, acudir a mitines o reuniones políticas, relacionarse con políticos, y hacer campaña para algún partido político. Los indicadores para medir acción política no convencional son: firmar una carta de protesta o peticiones, participar en boicots, asistir a manifestaciones legales, participar en huelgas ilegales, ocupar edificios o fábricas, dañar cosas, usar la violencia personal. Mientras que los primeros fueron medidos en una escala de 1 a 4 acorde con su frecuencia creciente, para los segundos se indagó dicotómicamente si se había realizado o no en el pasado, y en una escala de tres puntos, si estaría dispuesto a realizarla en el futuro.

14 El hecho de que el consumo o interacción con información sobre política -entendidos en la solución de cuatro factores como modalidades de involucramiento- se agrupe con las formas proselitistas en la solución bifactorial no sorprende puesto que remite a la información social y mediáticamente disponible sobre una concepción hegemónica de política, que suele asociarse casi exclusivamente a noticias de índole partidaria, electoral o institucional (elecciones, decisiones de gobierno, asuntos de Estado). En otro espacio discutí los efectos de estos modos de segmentación y presentación de la información mediática sobre la caracterización de acciones políticas, así como sobre la negación de politicidad a algunos actores (Cuello Pagnone, 2012).

imponer una solución de cuatro componentes: de agruparse con las formas proselitistas, pasan a agruparse con las formas directas pacíficas. En trabajos posteriores, sin embargo, reportan la utilización de una adaptación de la escala completa, de nueve indicadores<sup>15</sup>, sobre la que conducen análisis exploratorios y confirmatorios para detectar la estructura subyacente. A través de estos procedimientos, hallan dos grandes formas que interpretan como equivalentes a la tipología convencional/no convencional, una de las cuales se presenta subdividida: “la participación proselitista representa la participación política convencional, mientras que la participación de movilización o directa, tanto pacífica como agresiva, son dos formas de participación política no convencional” (Delfino, Zubieta & Muratori, 2013, p.314).

El segundo ejemplo, también del ámbito nacional, además de ilustrar la evolución en el tratamiento otorgado a estas escalas, permite identificar un cambio de rumbo, basado en el reconocimiento de que las modalidades de acción política convencionales y no convencionales no son mutuamente excluyentes sino que están -al menos estadísticamente- relacionadas. Esta tendencia intermedia consistió en la incorporación de una taxonomía mixta, en la que se incluía a los sujetos que habían utilizado tanto formas convencionales como no convencionales de acción política. Bean (1991, citado en Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009) sugiere que la tipología dicotómica de la participación política incluya categorizaciones intermedias. En su propuesta, entre la protesta radical y las prácticas ortodoxas, se sitúa la protesta de baja intensidad, que incluye acciones como escribir a un periódico o recoger firmas para un petitorio, y la participación en manifestaciones autorizadas. En línea con ese autor, Brussino, Rabbia & Sorribas (2009) retoman 15 indicadores de respuesta dicotómica diseñados originalmente para captar participación convencional y no convencional<sup>16</sup> (Barnes y Kaase, 1979, recogidos por Sabucedo, 1984). La estructura factorial bidimensional es corroborada en este estudio, aportando el 58% de la explicación de la varianza. Al exceptuar el voto del análisis, hallan que si bien los jóvenes encuestados en su mayoría no participan en ninguno de los indicadores (65,5%) quienes sí lo hacen optan mayormente por indicadores retenidos en la dimensión no convencional (16,3%) y en menor medida por indicadores convencionales (7,7%). Sin embargo, un 10,5% de los casos respondió afirmativamente a indicadores de ambas dimensiones, motivo por el que también consideran en sus análisis a este grupo de participantes como mixtos.

En otro estudio, sobre la base de las acciones planteadas por Kaase y Marsh (1979) y recogidas por Sabucedo (1984), Brussino, Rabbia & Sorribas (2008) construyen 9 ítems de respuesta dicotómica, que recogen acciones políticas de campaña, de contacto con funcionarios y punteros, de membresía a partidos y gremios, participación en manifestaciones, apoyo a demandas vecinales y contacto con medios de comunicación. Sobre la información recabada, efectúan análisis de clúster y de componentes principales. Los tres factores obtenidos -uno de orden partidario sindical<sup>17</sup>, uno de contacto con vecinos y funcionarios, y uno de participación en manifestaciones y contacto con medios de comunicación con claros componentes expresivos- lograron explicar el 57% de la varianza en las respuestas. Si bien los resultados muestran ciertas dificultades interpretativas respecto de algunos ítems que tuvieron que ser desestimados -como el que aludía a intentos de contactar punteros políticos- la estrategia adoptada representa un avance respecto de otras aplicaciones de adaptaciones de la misma escala, que respetaron el agrupamiento apriorístico de las acciones según su convencionalidad. La propuesta taxonómica resultante intenta un reagrupamiento en función de la detección de la estructura subyacente al conjunto de prácticas. La evolución posterior de la medición de la acción política en estudios conducidos por estos investigadores será presentada después de

15 Convencer a otros para que voten como uno, acudir a reuniones políticas, relacionarse con políticos, hacer campaña para algún partido político, asistir a manifestaciones, participar en huelgas, ocupar edificios o fábricas, dañar cosas y usar la violencia personal. A diferencia de la propuesta de Sabucedo & Arce (1991), en este caso no se implementa una distinción entre manifestaciones y huelgas autorizadas o no, y no se incluye el voto ni el bloqueo de tránsito.

16 Para participación política convencional: trabajar en campañas de algún partido político, participar en el centro vecinal, hacer llegar ideas o propuestas a concejales o intendente, buscar contactarse con punteros políticos, entre otros. Para participación política no convencional: participar en alguna organización civil, participar en marchas/manifestaciones públicas, buscar el apoyo de vecinos para demandas concretas, acudir a medios de comunicación masivos, entre otros. El voto, por sus particularidades para el caso argentino, fue indagado pero excluido del análisis posterior.

17 Este primer conglomerado aparece como claramente diferenciado y sólo se reúne con las restantes acciones en ramificaciones muy distales. Aun así, permite dar cuentas de una dinámica que subyace a la afiliación a partidos, la intervención en campañas y, con mayor distancia, la afiliación a gremios o sindicatos, actividad esta última que no se constata en las tipologías anteriores debido a que ningún indicador al respecto había sido incluido.

reseñar algunas otras propuestas de dimensionalización que arribaron a soluciones de tres o cuatro componentes.

Mannarini, Legittimo & Talò (2008) representan otro ejemplo de dimensionalización de la acción política desde una concepción amplia de su dominio. Los autores notan que la variante social de la participación ha sido escasamente estudiada, a pesar de ser detectada como la vía a la que -en consonancia con un alejamiento progresivo de los canales tradicionales de la política- se están acercando las nuevas generaciones, en línea con las transformaciones observadas en los modos de accionar políticamente de las sociedades. En función de las revisiones que realizan, los autores consideran que las formas de participación políticas y sociales no son excluyentes sino complementarias y mixturables. En su estudio, llevado a cabo entre 705 estudiantes universitarios, indagan 10 indicadores de participación política convencional, 8 de no convencional y 7 de participación social<sup>18</sup>. La corroboración de estas dimensiones les permite avanzar en análisis correlacionales y exploración de los determinantes de cada modo de participación, que se detallarán más adelante.

En otra propuesta de validación de una escala de participación política, García y Barragán (2008) analiza los componentes principales de la estructura de una escala compuesta por 16 ítems<sup>19</sup>, e identifica tres factores: uno de participación política comunitaria que incluye acciones que se realizan en interacción con otras personas, uno de desobediencia civil no violenta y uno de formas violentas. Aunque las cargas factoriales para cada ítem dentro de su correspondiente factor son elevadas y claras y el reporte no detalla mayores precisiones metodológicas, el primer factor tanto en su denominación como en la diversidad de conductas que incluye, resulta poco interpretable desde un punto de vista fenomenológico -más que como acciones compartidas con otros, lo cual, por otra parte, es un presupuesto directo o indirecto de la noción misma de participación-; y alerta sobre los riesgos de incluir acciones de diverso dominio o grado de implicación en un mismo indicador (valgan de ejemplo el ítem único que remite al apoyo -noción de por sí poco clarificadora- a organizaciones civiles o partidos políticos, o el que unifica en un solo indicador la recolección con la firma de petitorios).

Inspirados por estudios clásicos, Teorell, Torcal & Montero(2007) desarrollan una definición amplia de participación que incluye las acciones de los ciudadanos destinadas a influir en los resultados políticos en una comunidad. En función de esto, proponen una tipología que abarca cinco tipos de participación política, según se canalice por vías representativas o extra-representativas, y su mecanismo de influencia esté fundamentado en la salida o en la voz: voto (representativo y basado en salida), participación de los consumidores (extra-representativo y basado en salida), actividad partidaria (representativa, basada en la voz y no orientada a un institución de democracia representativa específica), actividad de protesta (extra-representativa, basada en la voz y no orientada), y actividad de contacto (tanto representativa como extra-representativa, basada en la voz y orientada). Además, los autores brindan información empírica de la estrecha interrelación de estas formas. A través de un análisis de componentes principales sobre una veintena de ítems indagados<sup>20</sup>, corroboran la tipología propuesta en una estructura factorial que muestra

18 Mientras que los indicadores de participación política convencional y no convencional son muy similares a los detallados hasta ahora, en los correspondientes a participación social se incluyen acciones como ser parte de un comité ciudadano o actuar como voluntario en organizaciones sin fines de lucro.

19 Los ítems indagados, de acuerdo al factor de agrupamiento, fueron para el primer factor: juntar firmas o firmar cartas/petitorios, pedir ayuda de diputados o senadores, formar comités vecinales, mandar circulares o manifiestos, llamar a un programa de radio o televisión, apoyar a alguna organización civil o partido político, escribir al presidente/gobernador/alcald. Para el segundo factor: manifestaciones dentro de la ley como marchas, huelgas de pago (de servicios/impuestos), bloqueo de tráfico, ocupación de edificios, colocar mantas/carteles/fotografías. Para el tercer factor: daño a la propiedad privada, ejercer violencia contra otras personas, pintar vallas y otros lugares con mensajes políticos. Finalmente, votar satura solo en un cuarto factor.

20 Los ítems retenidos para la dimensión de actividad partidaria fueron: ser miembro de un partido político, participar en actividades partidarias, donar dinero a un partido, hacer trabajo voluntario para un partido, trabajar en un partido político. Para actividades de contacto: contactar a un político, contactar una organización, contactar un funcionario público, trabajar en una organización, contactar o aparecer en los medios, contactar un procurador u órgano judicial. Para actividad de protesta: tomar parte en una manifestación pública, tomar parte en una huelga, participar en actividades de protesta ilegales. Para participación de consumo: firmar una petición, boicotear ciertos productos, comprar determinados productos y donar dinero. Los ítems que indagaban voto en las últimas elecciones, usar insignias, asistir a reuniones políticas, recaudar fondos, y trabajar en grupos de acción política, fueron eliminados (el primero por ser el único indicador de comportamiento electoral, y por tanto dificultar la dimensionalización, y los

claramente, junto con el voto, las otras cuatro dimensiones esperadas. Además, como el estudio que da base a esta dimensionalización se desarrolló en 13 países<sup>21</sup>, con patrones dimensionales prácticamente idénticos en contextos políticos, económicos y culturales diferentes, los autores sostienen que estas modalidades de participación política cumplirían con cierta equivalencia de medición. Dos aspectos, sin embargo, resultan claros: la redacción de algunos ítems parece demasiado amplia y al no estar orientada por un objetivo concreto puede prestarse para diversas interpretaciones. Por otro lado, la equivalencia de la medición en diferentes contextos está facilitada, debido a que los indicadores probados no referían a entornos o formas de organización institucional diferenciados. La estructura propuesta, sin embargo, puede resultar útil como esquema de medición mínimo que favorezca la comparabilidad, pero su validez ecológica sólo puede incrementarse a través de la incorporación de otros comportamientos más claramente contextualizados. En cuanto a los niveles de participación reportados en este estudio, las actividades de consumo son las más frecuentes luego del voto, seguidas por las de contacto y las de protesta. La participación partidaria es, en casi todos los países relevados, la menos frecuente. A nivel agregado, considerando los tipos propuestos para todos los países en estudio, los bajos niveles de participación en una dimensión no implican elevación de otras formas de participación. A nivel desagregado, teniendo en cuenta cada uno de los ítems dentro de cada país, también se observan correlaciones positivas significativas entre todos los modos de participación, con lo que los autores insisten en que no habría un movimiento compensatorio de carácter suplementario entre diferentes modalidades. Además, la participación de contacto, la de consumo y la partidaria mostraron fuertes correlaciones positivas. Estos resultados permiten acumular argumentos contrarios a cualquier perspectiva de participación diferenciada, según la cual algunos ciudadanos continuarían usando canales formales de participación, mientras que otros se volcarían a la utilización de otros canales.

Considerar un dominio muy amplio de lo político a nivel conceptual, conlleva la necesidad metodológica de desarrollar modos de captar las acciones que se ubiquen prácticamente en el límite de lo que pueda entenderse como comportamiento. Ese es el desafío que, en función de la conceptualización sostenida por Ekman & Amnå (2012) antes expuesta, asumen a nivel empírico Talò & Mannarini (2014). Un antecedente parece encontrarse en Cohen, Vigoda y Samorly (2001, citados en Delfino & Zubieta, 2014a) quienes incluyen el involucramiento político conceptualizado de modo similar al interés en política pero como una dimensión interna de la participación<sup>22</sup>. La taxonomía propuesta por Ekman & Amnå (2012) sobre la base de revisiones de literatura, es generada a partir del entrecruzamiento de dos dimensiones analíticas: una que opone comportamientos manifiestos a latentes, y otra que opone comportamientos individuales a colectivos. En un extremo del primer eje, los comportamientos políticos manifiestos incluyen acciones destinadas a influenciar decisiones del gobierno y resultados políticos, calificadas como orientadas por objetivos, racionales, observables y medibles. En el plano individual, las acciones de contacto cuentan en esta dimensión, mientras que en el colectivo, se hallan tanto modalidades formales de actividades políticas, como modalidades más cercanas al activismo. La participación política latente, para la que los autores también reconocen la denominación de participación cívica, precede en cierto modo al aspecto comportamental e incluye aspectos psicológicos representados por el interés y la atención hacia lo político, entendidos como formas de involucramiento social. Otra contemplación original que incluye esta tipología, remite a considerar a la desvinculación [*disengagement*] como un tipo particular de participación que puede tomar tanto formas activas como pasivas. En su propuesta de creación de una escala a partir de esta taxonomía, Talò & Mannarini (2014) generan 28 ítems para cubrir acciones de desvinculación política, participación cívica, participación política formal y activismo<sup>23</sup>. La inclusión de ítems para la medición de la

---

restantes por presentar comportamiento inestable en la solución factorial).

21 Noruega, Países Bajos, Suecia, Suiza, Dinamarca, Alemania Oriental, Alemania Occidental, España, Eslovenia, Portugal, Moldavia, Rumania y Rusia.

22 Una de las soluciones factoriales presentadas por Delfino & Zubieta (2010a) aborda desde la lógica empírica esta misma inclusión del involucramiento dentro de la indagación de participación política, al identificar una dimensión compuesta por ítems referidos a lecturas y conversaciones sobre asuntos políticos.

23 Para desvinculación: no vota en elecciones locales o nacionales, no lee diarios o mira programas de televisión sobre temas políticos, siente que la política es inútil y no es interesante, evita hablar de política, no le preocupa la política, está enojado con/hastiado de la política, está desilusionado con la política. Para participación cívica: está interesado en asuntos y eventos políticos, ha escrito al editor de un diario, dona dinero para caridad, discute de política con amigos y/o en internet, compra diarios o mira programas de televisión sobre temas políticos, recicla o separa los residuos, es

desvinculación política y su posterior análisis, les permite afirmar que ésta no está en simple oposición al involucramiento o se manifiesta a través de la ausencia de éste, sino que, cuando se expresa de modo activo, es una forma más de participación “típica de quienes intentan enviar un mensaje a la política (...) un intento último y desesperado de cambiar las opciones políticas” (Talò & Mannarini, 2014, p.814).

A pesar de no conformar una tentativa de medición de participación política, merece mención la tipología generada por Christensen (2014) enfocada en la desafección política a la que concibe no como una cuestión de grado (como ausencia de involucramiento político en uno de los polos de un presunto continuo) sino como abarcadora de tipologías propias. La clasificación, sustentada en datos de la Encuesta Social Europea de la serie 2008, toma como variable dependiente un único indicador de participación de protesta (participación en demostraciones legales durante el último año) y como variables independientes mediciones de confianza política (en el parlamento, los políticos y los partidos), satisfacción con la democracia, eficacia política interna, datos de edad, género y nivel educativo. A partir del análisis de esta información, el autor halla dos dimensiones diferentes de actitudes hacia la política: el apoyo a la política y el empoderamiento político, cuyo entrecruzamiento permite determinar cuatro modos de vinculación con la política: ciudadanos satisfechos (alto nivel en ambas dimensiones), desempoderados (alto apoyo y bajo empoderamiento), ciudadanos que no apoyan [unsoportive] (bajo apoyo pero elevado empoderamiento político subjetivo) y desencantados (bajos niveles en ambas dimensiones). La propuesta reviste de interés puesto que cuestiona que la desafección se relacione únicamente con la retirada del respaldo al sistema político, así como que se trate de un posicionamiento único sin matices o particularidades internas. Aun así, su tratamiento aquí no pasará de esta mención al meritorio esfuerzo, puesto que no aporta claridad a las tipologías de acción política (aunque sí, como se verá más adelante, reporta algunos datos interesantes respecto del único indicador de protesta indagado), ni ha sido corroborada aún en indagaciones empíricas con datos de fuente primaria.

Finalmente, se retomará la medición de participación política presentada por Sorribas (2011, 2012a, 2012b, 2013; Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2013; Sorribas & Brussino, 2011, 2013a, 2013b) no sólo para concluir con la ilustración de cómo puede evolucionar esta clase de evaluaciones del comportamiento a lo largo de aproximaciones sucesivas, sino porque además representa, entre las alternativas ya probadas en el ámbito nacional la propuesta más abarcadora tanto respecto a los indicadores incluidos como a la modalidad de puntuación de los mismos, y por esto, la escogida para la indagación de la acción política en la investigación que aquí se presenta. Partiendo de un amplio listado de indicadores -puntuados primero dicotómicamente conforme a si los encuestados habían realizado o no tales acciones y luego, para quienes respondieran afirmativamente, sobre una evaluación ordinal que indica en una medida combinada la importancia atribuida a cada acción y el nivel de compromiso personal percibido<sup>24</sup>- Sorribas (2012a, 2012b, 2013a, 2013b) identifica estructuras subyacentes correspondientes inicialmente a cinco repertorios de participación política, y posteriormente a cuatro. En la estructura de cinco dimensiones<sup>25</sup>, quedan representadas participación gremial, participación a partir de acciones colectivas, protesta social, activismo partidario y participación a partir de acciones individuales (Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2011, citados en Sorribas, 2012b). Los procedimientos ejecutados para arribar a estas dimensiones permiten comprobar las ventajas en términos de mayor sensibilidad de la escala a partir de la modalidad de puntuación propuesta: uno de los cinco factores obtenidos se perdía en el análisis al considerar únicamente las puntuaciones dicotómicas. A partir de estos hallazgos, los autores se proponen sostener evaluaciones de la participación política desde el sentido de involucramiento de los propios encuestados, debido a su mayor

---

voluntario en organizaciones civiles o religiosas, adopta un estilo de vida con una clara orientación social (por ejemplo, vegetarianismo, anti-consumismo). Para participación política formal: vota en elecciones o referendos, no vota para protestar o se abstiene de votar, contacta representantes políticos, se candidatea a un cargo público, dona dinero a un partido o una organización política, es miembro de un partido, sindicato u organización política, emprende acciones en un partido/sindicato/grupo político. Para activismo: boicotea productos (por razones éticas o ideológicas), firma petitorios, distribuye material político, escribe consignas políticas o graffitis en paredes de edificios, es activo en un movimiento, participa de huelgas, protestas o manifestaciones. Los ítems debían ser puntuados en una escala de 1 a 5, en función de cuánto los respondientes los reconocieran como comportamientos propios.

24 La evaluación de importancia y eficacia atribuida a cada acción se realiza a través de una escala de seis puntos que combina ambos criterios y no de dos escalas diferenciadas, con la finalidad de evitar el sesgo hacia la consistencia (Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2013)

25 Según análisis factoriales exploratorios conducidos sobre 26 indicadores de los que finalmente se retienen 18.

capacidad para diferenciar repertorios propios de la participación local. Posteriormente, sobre una lista inicial de 33 indicadores, se condujeron estudios en que los encuestados respondían bajo una modalidad similar a la descrita: además de reportar la realización o no de cada acción, se indagaron los objetivos con que se las efectuó a través de preguntas abiertas, y se solicitó una ponderación en función del grado de utilidad/eficacia en combinación con el grado de importancia/compromiso/afectividad atribuidos. Los análisis factoriales se condujeron sobre 24 ítems retenidos, que arrojaron una estructura de cuatro dimensiones: un repertorio partidario electoral, en el que reportó haberse involucrado un 18,9% de la muestra, un repertorio de contacto con organizaciones o referentes políticos, con un 35,3% de encuestados participantes; uno de acciones directas, contenciosas y reivindicativas, con participación del 32% de la muestra y por último, el repertorio local de acciones orientadas a influenciar el Poder Legislativo, en el que participó un 23,3% de la muestra (Sorribas, 2012b). Es destacable el hecho de que el puntaje resultante sobre el que se efectúa la dimensionalización, es un puntaje plausible de ser descompuesto, y que por esto, permite indagar tanto la cantidad de acciones realizadas por cada sujeto -amplitud del comportamiento dentro de cada repertorio- como la evaluación subjetiva de sus atributos. Debido a que siempre es posible disminuir los niveles de medición, cada indicador individualmente considerado o los repertorios de indicadores, pueden, en caso de ser necesario, ser computados como variables dicotómicas. Al mismo tiempo, se dispone de información suficiente para evaluar la valoración otorgada a cada comportamiento, y se garantiza que ésta sea indagada de modo tal que remita a acciones efectivamente realizadas por los encuestados, y no a percepciones más o menos generalizadas de las características de cada conducta, o a previsiones a futuro de la aceptabilidad del comportamiento -lo cual se condice mucho más con una variable puramente actitudinal que con un componente motivacional de la propia acción. Los esfuerzos sucesivos de Sorribas destacan, además, por la sensibilidad para la captación de acciones políticas propias del contexto local y temporal de sus investigaciones, de modo que su replicación exige una adaptación previa reduciendo la comparabilidad directa de la totalidad de los resultados, pero garantizando una comparación más cautelosa a través de mediciones equivalentes y validez ecológica suficientes.

### *Relaciones entre modalidades de participación*

Uno de los interrogantes concomitantes a la detección de diversas formas de participación política, remite a las relaciones existentes entre éstas. Este interrogante, además, se inscribe en la misma línea de las preocupaciones históricas sobre la disminución de la acción política o la transmutación de sus formas, puesto que los diagnósticos al respecto dependen en buena medida de si la relación entre modalidades de acción política se establece de modo suplementario o complementario. Los resultados, en términos de legitimidad y sostenimiento de la democracia no son iguales si los ciudadanos -masivamente o en determinados grupos- abandonan acciones asociadas a procedimientos formales, mínimos y legalmente exigibles de participación para volcarse exclusivamente a otras modalidades de compromiso, o si lo que se produce es una incorporación, además de esas, de otras modalidades -con arreglo a demandas, oportunidades y contextos concretos. La relación entre modos de acción política ya se encuentra constatada en los trabajos de Uehlinger (1983) y Schmidtchen & Uehlinger (1983) (citados en Montero, 1995) quienes reportan correlaciones positivas entre las diferentes formas de participación política y superposiciones que permiten entender que la gente que usa un modo de acción puede además usar otras vías simultánea o sucesivamente. Además, las relaciones entre formas de acción política pueden leerse longitudinalmente, como un proceso dialéctico de conversión de unas formas en otras, pero particularmente como procesos de normalización o convencionalización de los modos alternativos en formas que -aunque mantienen algunas características superficiales no convencionales- pierden su potencial transformador o son cooptados (Montero, 1995). La constatación de la validez de esta afirmación así como del modo en que se desenvuelve históricamente, requiere, sin embargo, de un abordaje diacrónico supraindividual, que no será el que caracterice a los aportes que se detallan a continuación.

Según entienden Delfino & Zubieta (2010b) “la mayoría de los estudios no plantean ninguna duda acerca de la relación positiva que existe entre la participación política convencional y no convencional” (p.218), relación que ha llevado a algunos autores a plantear que las diversas formas de acción política se ubican a lo largo de un continuo, asumiendo una unidimensionalidad fundamentada en el reconocimiento de correlaciones positivas entre los diversos indicadores. Como se desprende del recorrido previo, la unidimensionalidad no sólo ha sido empíricamente discutida, sino que además acarrearía la dificultad de

establecer cuál es el orden jerárquico a lo largo de esa única dimensión y las condiciones bajo las cuales las acciones políticas pueden presentarse de modo acumulativo.

Para Sabucedo & Arce (1991) las diversas modalidades de acción política tendrían una relación complementaria, puesto que afirman que existe una cierta proporción de personas que intentan utilizar métodos más directos de influenciar la vida política, sin que ello implique la pérdida de interés en, y la capacidad de actuar a través de, los modos tradicionales de participación política. El hallazgo de Brussino, Rabbia & Sorribas (2009) de sujetos que caben simultáneamente en la categoría de participación política convencional como en la de no convencional (cerca de un 10% de su muestra de jóvenes cordobeses) a quienes califican como participantes mixtos, validarían esta posición. También al interior de cada categoría se corroboran lógicas correlaciones positivas y elevadas entre indicadores, como en el caso de las dos conductas de participación violenta indagadas por Delfino, Fernández & Zubieta (2007) dentro de la categoría no convencional<sup>26</sup>. Incluso más allá de los reportes de correlaciones, el elevado porcentaje de sujetos dispuestos a ejecutar acciones de tipo no convencional parecería sugerir para Delfino, Zubieta & Muratori (2013) que se trata de actividades que pueden ser totalmente compatibles con otros modos de acción política.

Al analizar las diferencias de medias sobre puntajes de acción política no convencional, Vázquez, Panadero Herrero & Paz Rincón (2006) reportan no hallar diferencias significativas según si los sujetos votaron o no, dando a entender que los comportamientos no convencionales indagados se dan con cierta independencia de la participación electoral. Sin embargo, reportan diferencias notorias según el asociacionismo: quienes se involucran en iglesias y organizaciones religiosas presentan niveles más bajos de acción política no convencional que quienes no lo hacen, mientras que quienes pertenecen a sindicatos, partidos políticos y organizaciones estudiantiles presentan niveles más elevados que quienes no. En este estudio el asociacionismo es indagado por fuera de las mediciones de participación política, sin embargo estos resultados permitirían suponer a través de esa membresía, una relación positiva entre acción política no convencional y acciones impulsadas por sindicatos, partidos y agrupaciones estudiantiles; lo cual habilitaría a indagar esta clase de acciones como parte de una dimensionalización más amplia de participación política.

Mannarini, Legittimo & Talò (2008) toman como referencia dos modelos de interpretación de la influencia entre modalidades de participación: de acuerdo con el modelo de impacto directo (Van Deth, 1997, citado en Mannarini, Legittimo & Talò, 2008) la participación social ejerce una influencia en la participación política, especialmente en la de tipo tradicional. En cambio, según el modelo de estatus socioeconómico, el esquema se complejiza al considerar que este factor tiene influencia en la orientación política y en la participación social, y que son estas dos variables las que aumentan las probabilidades de involucramiento político. En su investigación sobre participación política convencional, no convencional y social entre estudiantes universitarios, Mannarini, Legittimo & Talò (2008) constatan que las tres formas correlacionan de modo positivo y significativo. Al agrupar a los encuestados según hubieran obtenido puntajes por debajo o por encima de la mediana de cada distribución (participación baja y alta para cada una de las categorías) observan que un 27,8% de la muestra se encuentra en el rango alto para las tres y, en el extremo opuesto, un 34,9% en el rango bajo. Entre ambos polos, para las restantes posibles combinaciones, se detectan guarismos entre el 4% y el 8%. Esta comparación les permite afirmar que la militancia política puede ir acompañada de formas de activismo y que quienes se involucran en actividades políticas extienden su compromiso a la esfera social, demostrando que no existe una relación de compensación entre las áreas políticas y sociales, según la cual participarían en una quienes no lo hacen en la otra. Los hallazgos les permiten, además, apoyar las afirmaciones de Inglehart (1997, citado en Mannarini, Legittimo & Talò, 2008) respecto a que no se puede constatar una indiferencia cívica difusa o una pérdida de compromiso, sino en todo caso una transformación de los modos a través de los cuales participan las personas. En función de que las variables explicativas que aparecen como determinantes relevantes en los modelos que los autores ejecutan son esencialmente las mismas para la participación

---

26 En este estudio, los autoras además reportan que los otros dos comportamientos no convencionales pero no violentos indagados, se expresan también correlacionados entre sí, y en el otro extremo; pero no se informan en este caso indagaciones de la estructura factorial de la escala. Por otra parte, como para este estudio sólo se informan resultados relativos a la participación política no convencional, no hay evidencias respecto a los posibles agrupamientos de indicadores si se los hubiera considerado a todos conjuntamente, y no segmentados a priori según su convencionalidad.



convencional y la no convencional, los autores concluyen que ambas modalidades aparecen como contiguas, y no como vías alternativas. En un estudio más específico, sobre participación en instancias de consulta y predisposición para volver a involucrarse en esas situaciones, Mannarini, Fedi & Trippetti (2010) destacan que las personas que se involucran en una modalidad de participación pueden migrar a otras formas e implicarse en una gran variedad de actividades participativas.

Respecto de la tensa relación entre indicadores de involucramiento que a veces son considerados como formas de participación de baja intensidad y otras como variables diferentes a la participación, Christensen (2011) plantea que no existe acuerdo acerca del efecto del uso de internet para obtener información sobre cuestiones políticas. Sin embargo, destaca que si bien esta práctica no necesariamente aumenta las posibilidades de participar políticamente fuera de la red, no hay evidencia que reporte una relación negativa, es decir que el uso de medios virtuales disminuya la propensión a la actividad por otros medios. Con sus particularidades, estas aseveraciones acerca de la interacción entre vías virtuales y no virtuales de acercamiento a lo político permiten reforzar la idea de que los miedos acerca de que unas formas de participación emerjan para reemplazar a otras son infundados.

En sus sucesivas exploraciones, Sorribas (2012a, 2012b) constata que la mayoría de los comportamientos indagados correlacionan significativa y positivamente con los restantes. Además, la evaluación de los comportamientos según la utilidad e importancia atribuida permitió establecer que algunas personas se involucran en los asuntos públicos con arreglo a sus valores, principios o por compromiso afectivo (a través de marchas, escraches, afiliación a un partido, e incluso votar) (Sorribas, 2011a). Sin embargo, las correlaciones positivas entre comportamientos no implican que esas acciones estén efectivamente relacionadas en función de sus objetivos. De hecho, “algunas acciones correlacionan positivamente cuando no se especifican los objetivos, en cambio cuando sí se especifican dichos objetivos las correlaciones resultan negativas” (Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2013, ¶14), llegando al extremo de la desaparición de la distinción entre participación política convencional y no convencional ante la especificación de su direccionalidad.

Los hallazgos de Talò & Mannarini (2014) no sólo sustentan la idea de que las modalidades de participación están relacionadas entre sí sino que además son claramente diferenciables de formas de desvinculación política: ésta obtuvo correlaciones negativas significativas con todas las modalidades de participación indagadas -que a su vez mostraron fuertes correlaciones positivas entre sí. Siguiendo la línea de investigaciones previas, los autores consideran que diferentes formas de participación no son necesariamente excluyentes entre sí, y añaden que no habría sustento para afirmar que los sentimientos antipolíticos empujan a las personas por la vía de la apatía privada.

Debido a que el establecimiento de relaciones entre modalidades de acción política depende de los procedimientos estadísticos a los que los puntajes en dichas modalidades puedan ser sometidos, las decisiones respecto a inclusión de indicadores, modalidades de puntuación, tabulación y construcción de puntajes combinados, tendrán efectos en la clase de resultados a los que se pueda arribar y en su interpretabilidad. Por estas razones, antes de presentar las relaciones reportadas en la literatura entre formas de participación política y variables sociodemográficas y psicosociales, el apartado siguiente expone una síntesis valorativa respecto a las vicisitudes de diferentes modalidades de medición del comportamiento político.

### *Alternativas de medición de la participación política: balance*

Al contrastar las clasificaciones dicotómicas de participación política, especialmente las que pretenden presentarse como mutuamente excluyentes y se basan en un único criterio y su negación, con las resultantes de procesos analíticos y/o exploraciones de las dimensiones subyacentes a un amplio conjunto de indicadores, las diferencias en términos de fecundidad teórica e interpretativa son notables. Si se tiene en cuenta, además, que el desarrollo de tipologías basadas en relevamientos empíricos pretende en cierto modo cubrir la falta de sincronía entre la expansión de vías a través de las cuales las personas se expresan políticamente y el desarrollo de cuerpos teóricos que puedan darle explicación; se comprende la importancia de sostener clasificaciones complejas y completas, abarcadoras de y sensibles a los matices. Con esto no se pretende avalar la idea de que la acumulación de datos empíricos y taxonomías generadas estadísticamente pueda suplir el desarrollo teórico, sino en todo caso que sólo a través del análisis de

información cautelosamente recabada e interpretada puede iniciarse un proceso serio de discusión en tal nivel.

Como se desplegó en párrafos previos, la clasificación de la acción política según su convencionalidad ha sido calificada en numerosas oportunidades como la más habitual, aunque buena parte de tal familiaridad parece ser un efecto de su propia reiteración. Es a esa reiteración a la que este trabajo no quiere colaborar. Las críticas a esa clasificación<sup>27</sup> son, quizás, tan habituales como su repetición y pueden agruparse en unos pocos ejes. Si bien se concuerda con la apreciación de Sorribas (2011a) respecto a que “bajo la denominación de convencionales [se] produjo la mayoría de los antecedentes relativos a las formas de participación política promovida y condicionada desde la esfera estatal” (p.97) con exhaustivos análisis de comportamientos electorales y relacionados con el sistema partidario, el descuido y desorden generado en torno a la denominación de no convencionales amerita una serie de señalamientos.

En primera instancia, esta clasificación puede ser rechazada por la normatividad que acarrea. La distinción entre formas convencionales y no convencionales, toma como referente al status quo político, implicando una valoración negativa de las formas menos tradicionales (Sabucedo & Arce, 1991) e introduciendo valoraciones no pertinentes para una aproximación científica al problema (Sabucedo, 1984, citado en Sorribas, 2011b). De tal modo, la modalidad convencional es entendida como legitimadora del orden establecido, mientras que las acciones incluidas en la otra modalidad funcionarían como movilizadoras del descontento social (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009). La aplicación de esta taxonomía a las acciones políticas y su extensión a los sujetos -cuando se intenta determinar los factores individuales que predisponen a uno u otro tipo de acción- puede recaer en una insistente calificación de algunos colectivos -verbigracia, jóvenes, mujeres, minorías raciales, entre otros- que por motivos diferentes a estos identificadores más salientes, no se implican en acciones convencionales, con lo que, lejos de encontrar un sentido político en las acciones etiquetadas de no convencionales, se acaba por interpretar únicamente una merma de acciones convencionales (o su baja incidencia a nivel poblacional), incrementando la percepción de que los ciudadanos simplemente no se comprometen en asuntos políticos y profundizando perspectivas como la de la desafección política o la participación diferenciada (Rabbia & Brussino, 2007). En cierto modo, estas clasificaciones dicotómicas parecen una extensión forzada de la primera época de estudios sobre acción política que se centraba en involucramiento o abstención electoral, sin atender al hecho de que los ciudadanos no sólo eligen participar, sino que también seleccionan, entre una gran variedad de posibilidades disponibles y otras por crear, cómo hacerlo (Leighley, 1995). Así, la clasificación se torna no sólo legitimadora del orden político establecido, sino de la implicación en dicho orden únicamente de unos actores determinados.

Además, la clasificación puede ser cuestionada por caer en una doble descontextualización: por un lado, la adjetivación misma está sujeta a condiciones sociales y temporales cambiantes (Sabucedo, 1984, citado en Sorribas, 2011b) que pueden alterar drásticamente los patrones de lo que es considerado convencional o no en determinado momento y lugar, tornándose una forma de clasificar las acciones políticas demasiado relativa en términos históricos (Teorell, Torcal & Montero, 2007). Por otro lado, y consecuentemente, la aplicación de esta clasificación en contextos diferentes genera resultados contradictorios, cuestionando no sólo la idea de que puedan tratarse de categorías excluyentes (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2008), sino su utilidad en términos de comparabilidad. Incluso quienes adhieren a esta clasificación, reconocen que al usarse la categoría participación política no convencional para referir a conductas que ocurren irregularmente, sin una frecuencia determinada y en contextos de movilización local, la misma adquiere inestabilidad (García y Barragán, 2008) y arrastra dificultades para su indagación, especialmente cuando se apela al carácter ilegal de algunas de las acciones que abarca.

Un tercer cuestionamiento, concomitante a estos, remite a la heterogeneidad de acciones contenidas en una y otra categoría de la tipología (Sabucedo & Arce, 1991), que puede entenderse tanto en términos de falta de coherencia interna y de parsimonia, como de carencia de profundidad en la identificación de aspectos compartidos entre una y otra acción que justifiquen su agrupamiento. En este sentido, resulta ilustrativa la descripción de las acciones no convencionales como una categoría con perfil recipiendario (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2008), que a pesar de su difusión y familiaridad no logra ocultar “las indefiniciones respecto a qué prácticas deben ser incluidas en una y otra categoría, ni cuáles son las

<sup>27</sup> Si bien se toma la clasificación convencional/no convencional como parangón de taxonomías dicotómicas, muchos de estos cuestionamientos pueden aplicarse también a las otras categorías dicotómicas mencionadas previamente: legal/ilegal, institucional/no institucional, violenta/pacífica.

relaciones que guardan entre sí cada modo de participación” (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009, p. 280). Adicionalmente, la denominación de las categorías ha permanecido estanca mientras que sus contenidos han variado notablemente, incluyendo actividades muy heterogéneas y tras las que se pueden inferir objetivos, direccionalidad y sentidos atribuidos notoriamente diferentes, generando una suerte de ilusión de comparabilidad que al observar en detalle, no es viable.

Una apreciación conjunta de estos tres argumentos, permite desembocar en una cuarta crítica que remite a la falta de sensibilidad y poder explicativo de estas categorizaciones. Teorell, Torcal & Montero (2007) rechazan la distinción de la acción política según su convencionalidad, porque entienden que esa tipología oscurece las diferencias entre acciones dentro del sistema representativo y fuera de él, y acciones basadas en la salida o basadas en la voz, que pretenden destacar en su modelo. Además, esas categorías dificultan la elaboración e interpretación de modelos explicativos complejos, al poner en riesgo el poder explicativo de variables psicosociales -que apuntan, de modo global, al modo en que lo político es vivido por los sujetos-. Al incluir en una misma dimensión acciones que psicológicamente remiten a variables diversas, el efecto de estas variables queda diluido en los modelos explicativos, y las acciones no convencionales quedan sólo explicadas -aunque muy pobremente- por algunas variables sociodemográficas. Brussino, Rabbia & Sorribas (2008, 2009) advierten que algunas variables psicosociales como la eficacia política y la confianza política poseen escaso poder discriminante respecto de las acciones no convencionales consideradas conjuntamente, debido a que éstas agrupan una gran variedad de comportamientos, de los cuales no se puede aseverar con certeza que efectivamente compartan algún rasgo en común. De tal modo, constructos psicosociales que podrían servir para explicar algunas de las acciones incluidas en la categoría pero no todas ellas, pierden su relevancia en las interpretaciones globales, observándose una disminución de la posibilidad de comprender estos comportamientos.

Esta apretada síntesis de cuestiones por las que categorías dicotómicas, y particularmente la que remite a la convencionalidad, resultan desaconsejables para estudiar fenómenos de participación política, no lleva implícita la idea de que las alternativas de dimensionalización múltiple sean tarea fácil<sup>28</sup>; pero sí pretende apoyar la propuesta de que los esfuerzos en esa dirección resultan ya valiosos si logran mejorar la captación de algunos fenómenos en su contexto temporal y espacial. Convencido de que la tarea de clarificación debía centrarse en cómo las personas participan, más que en si lo hacen o no, Leighley (1995) sugería que se priorizara la exploración de este fenómeno en variados contextos institucionales, como alternativa a los estudios masivos. Brussino, Rabbia & Sorribas (2008) también apoyan la propuesta de insistir en el camino de indagaciones que contemplen los contextos en que las prácticas se suscitan, con la finalidad de desentrañar en cuáles de ellos se desarrollan las prácticas, a lo largo de cuánto tiempo, persiguiendo qué objetivos y bajo qué limitaciones. El carácter contextual de la participación política no sólo remite en términos amplios al hecho de que los patrones comportamentales no son universales y están vinculados con momentos históricos, sociales y culturales (Delfino & Zubieta, 2010b), o a la incidencia que sobre ellos puedan tener desde las circunstancias económicas hasta el uso de herramientas tecnológicas (Talò & Mannarini, 2014); sino también a aspectos muy concretos a nivel de sistema político, de las dimensiones institucionales que cada Estado determine para vehicular la actividad política (Sorribas, 2011a), de la dependencia entre acción política y las agendas públicas y la emergencia de coyunturas para la ampliación, aumento de frecuencia o cambio en los modos de participación (Sorribas, 2012a); en síntesis, de las características que asuma cada democracia en cada momento.

La relación entre validez ecológica y comparabilidad en los estudios sobre participación política es presentada como una tensión que debe resolverse metodológicamente (Van Deth, 1986, citado en Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2013). Sin embargo, esta tensión debe entenderse como una que merece ser sostenida -antes que resuelta indefectiblemente hacia uno de sus polos- y así aparece en el consenso de muchos estudios, a punto tal que Mannarini, Legittimo & Talò (2008) afirman que “a pesar de que el esfuerzo por clasificar aparezca como una tarea inevitable a ser cumplida a nivel teórico, la fluidez del comportamiento humano a nivel empírico desafía la posibilidad de fijarlo a largo plazo a categorías predefinidas” (p.111), calificando de poco realista la pretensión de crear una taxonomía que pueda resistir los cambios sociales (Talò & Mannarini, 2014). Una vez más, invertir esfuerzos en aplicar ajustes metodológicos para mantener equilibrada esta ecuación en cada investigación, no implican resignar los

<sup>28</sup> Para un pormenorizado detalle de las dificultades relacionadas con la evaluación de la participación política, algunas de ellas a partir de problemas en la operacionalización, opciones de tabulación y cómputo de puntajes, ver la sistematización elaborada por Sorribas (2012b, p.53 y ss.).

avances teóricos, sino, en todo caso, sostener el empeño destinado al desarrollo de modelos explicativos de la participación política en un sentido amplio, y que además coadyuven en su teorización (Sorribas, 2012a). Por otra parte, la inclusión de variables contextuales puede ser entendida no sólo como una tarea que compete a variaciones en la dimensionalización de la participación política con la intención de aumentar la sensibilidad a los cambios y contemplar aspectos más locales del compromiso político en cada sociedad (Sorribas & Brussino, 2013a), sino también como una labor que permita flexibilizar los clásicos conjuntos de variables sociodemográficas, e insertarse complementariamente a éstas y a variables psicosociales, en la integración de modelos más complejos que optimicen las posibilidades de explicar situaciones puntuales de movilización social y política (Mannarini, Roccato, Fedi & Rovere, 2009). En palabras de Sabucedo (1995) la labor que “debe cumplimentar la psicología política es elaborar modelos de aproximación y análisis de los fenómenos políticos que asuman su historicidad y contextualidad, de tal manera que el fatalismo de lo inevitable pueda transformarse en la esperanza del cambio” (p.32).

Por último, además de los recaudos respecto a la validez ecológica, las mediciones de participación política deberían ajustarse con precaución a que el sistema de puntuaciones y la modalidad de tabulación escogidas sean válidos en el sentido más amplio de la expresión, es decir, que capten lo que realmente se pretende estudiar. En tal sentido, ya se describieron las dificultades observadas en el trabajo de Sabucedo & Arce (1991) a partir del cual se generó una dimensionalización basada en las percepciones que un grupo de sujetos sostenían sobre un conjunto de acciones políticas, pero no a partir de su efectiva realización. Similar apreciación puede realizarse respecto a los antecedentes en los que el potencial de protesta (evaluación de en qué medida los sujetos consideran que realizarían en el futuro cada acción) se utiliza como vía para ponderar cada indicador a través de la generación de un puntaje que combina acción efectivamente realizada con percepción de posibilidad de realización de la acción (Valencia & Villarreal, 1992 y Cohen & Valencia, 2008, citados en Sorribas, 2012b; Delfino, 2009<sup>29</sup>), y el puntaje final es considerado como una medición válida de participación política (y no de otras posibles variables en juego, tales como cinismo entendido como incoherencia entre las declaraciones y las acciones, o efecto de la valoración de eficacia de las acciones realizadas sobre la posibilidad o no de repetirlas). Otro caso ilustrativo es el reportado por Delfino & Zubieta (2014a) en el que se computaron en un único puntaje promediado estas dos medidas previas, más una valoración de la eficacia de la acción y una del grado de aprobación que suscitaba en los encuestados -tanto quienes la hubieran realizado como quienes no<sup>30</sup>. Por último, un caso particular en que se combina una elección cuestionable de tabulación con, posiblemente, una presentación poco clara de la consigna se puede encontrar en Vázquez, Panadero Herrero & Paz Rincón (2006), quienes al evaluar las acciones políticas no convencionales de estudiantes universitarios de psicología de cuatro países, proponen como etiquetas de la escala ordinal *1=nunca lo haría*, *2=podría hacer*, *3=he hecho*, a las que agregan la opción: *9=no sabe*. Además de combinarse en una única medición la realización pasada de la acción con la percepción de las posibilidades de realización futura -sin matices intermedios como las posibles combinaciones que aplica Delfino (2009)- no puede discriminarse fácilmente si la última opción pretendía quedar reservada para quienes no contestaran, o si remite a un desconocimiento acerca de la posibilidad de realizar la acción en un futuro (no contesta versus no sabe si lo haría). Los autores reportan que sólo el 47,1% de la muestra respondió a la totalidad de los indicadores, y puede suponerse que buena parte de la pérdida de datos esté relacionada con esta opción confusa.

29 Para este caso, apoyado en numerosos antecedentes similares, las opciones de puntaje combinado a partir de la realización o no de la acción en el pasado (1 y 0 respectivamente, o recodificados como 2 y 1 en algunos reportes) y su suma con la predisposición a realizarla en el futuro (1=nunca la haría, 2=podría hacerla y 3=la haría), generaban sólo dos situaciones “puras” o coherentes: las sumatorias resultantes en 1 (no realizó la acción y no la realizaría) y las resultantes en 4 (la realizó y la realizaría). Las sumatorias resultantes en dos o tres puntos podían corresponderse indistintamente a dos posibilidades cada una (2=no la realizó pero podría hacerla o sí la realizó pero no la volvería a hacer, y 3=la realizó y podría volver a realizarla o no la realizó pero la haría). Por su parte, García y Barragán (2008) también apoyado en la literatura que avala esta medición, aplica el mismo procedimiento, pero lo analiza como el soporte que podrían tener las acciones no convencionales bajo estudio, entendiéndolas no como medidas comportamentales, sino disposicionales.

30 La eficacia atribuida a cada acción y la apreciación de aprobación se puntuaron en sendas escalas de 5 puntos. Las mismas autoras reconocen que el procedimiento puede resultar metodológicamente cuestionable y que fue una estrategia desarrollada durante el análisis, cuando se constató la utilidad de contar con un medida unificada para cada forma de acción política indagada, a los fines de poder procesar los puntajes a través de regresiones lineales múltiples.

En líneas generales, estos procedimientos conllevan el riesgo de sobre-evaluar el comportamiento político, al estar contemplando como parte de éste las posibilidades de realizarlo o las apreciaciones sobre comportamientos no realizados. Mannarini, Fedi & Trippetti (2010) advierten que, como cualquier medición autoreportada, estas modalidades de evaluación

están sujetas a todas las distorsiones que son distintivas de este tipo de instrumentos.

Específicamente, la declaración acerca de la voluntad de involucrarse en futuras experiencias de participación, no es garantía de que algún comportamiento participativo vaya a ser emprendido (p.272).

Además de derivar en dimensionalizaciones diferentes<sup>31</sup> del comportamiento, estos procedimientos pueden generar resultados confusos respecto de algunas variables cuyo rol se espera que sean predictoras, al evaluarlas duplicadamente -independientemente y como parte del comportamiento, tal y como sería el caso de combinar en un estudio una medición de participación que incluya apreciaciones de eficacia y una medición específica de esta variable-; así como de atribuir variables predictoras erróneamente, al calcular los modelos explicativos sobre los puntajes de sujetos que evalúan las acciones políticas sin haberlas realizado. Las diferencias en los resultados e interpretaciones según los sujetos estén evaluando comportamientos efectuados en el pasado o comportamientos nunca realizados, no es un asunto menor. Como observa Sorribas (2011b) en un estudio acerca de la percepción de oportunidades y restricciones para la participación desde la perspectiva de sujetos altamente involucrados, los entrevistados se construyen recurrentemente una noción de los otros -genéricamente, *la gente*- para quienes las explicaciones acerca de qué es lo que afecta o desalienta la participación son diferentes que las que elaboran cuando se trata de interpretaciones acerca del propio comportamiento. También Vázquez & Panadero Herrero (2007) reportan una tendencia en las personas protagonistas (*actores*) de determinada situación a atribuir las causas de su comportamiento principalmente a factores de carácter situacional; mientras que el mismo comportamiento cuando es juzgado por otros (*observadores*), se tiende a atribuir a características personales y factores disposicionales. Conjugando estos dos aportes, puede apreciarse que es poco recomendable considerar como parte del puntaje a partir del que se evaluará la participación política, a las atribuciones o interpretaciones que sobre este comportamiento realizan personas que -no habiendo efectuado la acción en cuestión- la juzgan desde su rol de observadores<sup>32</sup>.

Al valorar globalmente las vicisitudes de medición acaecidas en los estudios reseñados, se arriba a la apreciación de que es posible evaluar la participación política de modo que tanto se capten las particularidades de repertorios locales, como se arribe a resultados suficientemente comparables y que permitan la discusión con los antecedentes. Los resultados reportados en Sorribas (2012b) y aproximaciones previas realizada por la misma autora y colaboradores, más los que se presentan en este estudio, dan cuentas de ello<sup>33</sup>. Aun así, los recaudos mínimos necesarios deben apuntar a la adaptación

31 Por ejemplo, Delfino, Zubieta & Muratori (2013) observan que, a pesar de utilizar la misma escala que Sabucedo & Arce (1991) y obtener dimensiones de participación política comparables, la organización entre éstas es diferente: en el segundo caso los autores reportan que las distintas formas de participación política son independientes, mientras que en los resultados del primer caso, la participación pacífica y la agresiva conforman dos subtipos de la participación de movilización. Además de las diferencias en el muestreo y en los contextos históricos y sociales de recolección de datos, la modalidad de puntuación es completamente diferente: en el primer caso se evalúa la frecuencia de acciones realizadas -contemplando, obviamente, la posibilidad de distinguir a los sujetos que nunca realizaron alguna de las acciones-, mientras que en el segundo caso, como ya se explicitó, se combina una evaluación de similitud de las formas con una evaluación de su ubicación en un diferencial semántico, sin reportes de realización efectiva o no.

32 Un ejemplo ilustrativo de situaciones en que los encuestados reportan sus apreciaciones sobre un comportamiento y no su efectiva realización, puede encontrarse en Brochero (2014) e inspiró algunas de las modificaciones introducidas en la escala de participación política utilizada para este estudio. En este caso, las dificultades parecen emanadas no de la modalidad de puntuación propuesta, sino de la presentación de la consigna en ámbitos de autoadministración colectiva. En el apartado correspondiente al estudio instrumental se detallan las modificaciones introducidas en la consigna y en la presentación gráfica de la escala a partir del estudio de Tamagnone (2016), teniendo en cuenta la limitación implicada en la imposibilidad de administrar la escala de modo verbal e individual a través de encuestadores entrenados. Tales modificaciones resultaron ser efectivas también para la investigación que se presenta aquí.

33 Se excluyen de esta valoración de comparabilidad los hallazgos de Brochero (2014) y los de Tamagnone (2016), puesto que, a pesar de haber implementado adaptaciones de la misma escala y con la misma modalidad de

contextualizada de las escalas, una desagregación de comportamientos sobre bases analíticas pero que no sea tan exhaustiva como para evaluar comportamientos aislados, una propuesta de puntuación claramente presentada y que no superponga variables de diferentes órdenes, y una dimensionalización ajustada a estas precauciones. Además de indagar comportamientos que se presume que corresponden a varias dimensiones, hay que analizar si el mejor modo de captarlas es dicotómicamente (sobre la realización o no de cada acción) considerando que esto puede encubrir comportamientos frecuentes o intensos. Un puntaje que pueda descomponerse de acuerdo con la realización o no de la acción, la cantidad de acciones efectuadas dentro de cada dimensión y alguna medición de su valoración -y no la generación posterior de un puntaje global a partir de mediciones independientes- parece una buena opción, siempre y cuando esté claro el período temporal al que se refiere. La utilización de índices que computen actitudes hacia el comportamiento no realizado, junto con ese mismo comportamiento, no parece ser una estrategia aconsejable, resultando en todo caso más cauteloso realizar estas indagaciones por separado, de modo de poder contemplar las variaciones en las actitudes entre sujetos que sí realizan las acciones y quienes no lo hacen.

### *Relación de la participación política con variables sociodemográficas y psicosociales*

Buena parte del interés académico sobre la participación política se ha centrado no sólo en su estudio y medición, sino también en su vinculación con otras variables que puedan colaborar de algún modo a la comprensión del fenómeno. El estudio de estos comportamientos por parte de la psicología política “necesariamente ha tratado de proveer explicaciones, causas y razones para los fenómenos que constituyen su objeto” (Montero, 1995, p.101) entre las que se han incluido tanto aspectos individuales como elementos de carácter intersubjetivo. La numerosidad de variables con las que se puede intentar esta labor, hace comprensible la afirmación de Montero (1995) respecto a que “la participación política ha sido uno de los temas más estudiados (...) y, a su vez, paradójicamente, menos explorados en su totalidad y alcance” (p.91) por la psicología política. Conforme a las complejidades metodológicas y los objetivos de cada investigación, esa exploración ha llegado a adquirir el tenor de indagación de variables predictoras o determinantes de la participación política. A su vez, dependiendo del campo de estudio desde donde se geste cada aporte y los intereses principales de cada disciplina, el énfasis ha recaído en diferentes conjuntos de variables. Según Delfino (2009), son numerosos los factores que a lo largo de la evolución de las investigaciones se han señalado como asociados a la participación política y corresponden a niveles de análisis diferentes: retomando la caracterización de Cohen y colaboradores (2001, citados en Delfino, 2009), la autora considera que estos factores pueden agruparse en tres categorías: análisis sociodemográfico -correspondiente a la tradición sociológica de estudio-, análisis psicosocial -correspondiente a la tradición psicológica-, y análisis de clima sociopolítico; de modo tal que los abordajes cubren tanto esfuerzos que apuntan al medio sociocultural como otros que se dirigen a características particulares del sujeto individual. Sin embargo, dado el tipo de atributos de los que se trata, cabría preguntarse -del mismo modo que se hizo respecto a la diferenciación entre participación política individual y colectiva- si efectivamente existen factores absolutamente individuales que puedan resultar de interés en estos temas. Aunque en muchos casos el foco no esté puesto en indagar en qué medida estos factores tienen orígenes o imbricaciones sociales, convendría dejar en suspenso la caracterización de individuales de la mayoría de ellos, y comprender a esta denominación sólo como un efecto de posiciones psicologizantes asumidas por algunas corrientes.

Como bien advierte Sorribas (2012b), un recorrido por la relación entre participación política y sus variables predictoras vuelve a poner de manifiesto las diferencias en torno a la conceptualización de participación, puesto que en la mayoría de los casos no se estará haciendo referencia ni a la misma noción ni a operacionalizaciones siquiera similares, a pesar de que se usen nomenclaturas semejantes o idénticas. Sin embargo, “la literatura brinda antecedentes que permiten identificar un conjunto de variables predictoras que son transversales a los distintos dominios y repertorios establecidos para evaluar el

---

puntuación, los primeros fueron evaluados en función de las valoraciones que los encuestados realizaron sobre las acciones políticas, y los segundos -además de remitir a un grupo etario diferente y estar enfocados en objetivos en torno a la participación electoral optativa- se encuentran en etapa de procesamiento al momento de escritura de este trabajo.

comportamiento político” (p.65). Por otra parte, siempre que sea posible se destacarán las diferencias en variables predictoras entre distintas modalidades de participación, reconociendo con Leighley (1995) -y como lógica consecuencia de las especificaciones realizadas en apartados previos- que no es pertinente asumir una suerte de homogeneidad explicativa, puesto que las evidencias acumuladas ponen de manifiesto que “varios predictores son significativos para uno, pero no para todos los tipos de participación” (p. 188).

A los fines de este trabajo, se presentarán sucintamente los resultados y discusiones acerca de dos conjuntos principales de variables: sociodemográficas y psicosociales. A su vez, entre ellas se priorizará la exposición de las que se consideraron relevantes para la investigación presentada en capítulos posteriores. El diseño metodológico de esta investigación, que incluyó la indagación de la estructura de las representaciones sociales de política y democracia como interés central, obligó a acotar la selección de variables sociodemográficas y psicosociales por indagar, contemplando en todo momento la necesidad de mantener un instrumento de recolección de datos cuya extensión no desalentara a la participación en la investigación. Por otra parte, los reducidos antecedentes de estudios sobre participación política con objetivos y metodologías similares a éste en el contexto sanluiseño, no brindaban un acervo de información que resultara orientador respecto a dicha selección. En función de este panorama, se priorizó la indagación de un conjunto clásico de variables sociodemográficas: edad, género, nivel socioeconómico y variables académicas seleccionadas y ampliadas a partir de los resultados de una investigación previa (Cuello Pagnone, 2010) y del estado de la cuestión sobre representaciones sociales -que se presenta al final del capítulo siguiente-; y un grupo de tres variables psicosociales: interés en la política, percepción de cinismo en la política e ideología u orientación política. Sobre éstas se centran los próximos párrafos, a lo largo de los cuales podrá apreciarse su importancia.

### *Variables sociodemográficas*

Según observan Delfino, Fernández & Zubieta (2007), el estudio de las variables sociodemográficas y su rol como determinantes de la participación política se encuentra presente, casi como una constante, en la enorme mayoría de los trabajos sobre el tema. Una consideración que priorice casi exclusivamente el estatus socioeconómico entre estas variables puede conducir a la conclusión de que las diferencias en participación política se deben a este factor, desconociendo la distribución poblacional desigual de las oportunidades de participación (Leighley, 1995). Sin embargo las evidencias acumuladas desde los análisis sociológicos norteamericanos apuntan a un reconocimiento de esta distribución desigual en las sociedades occidentales, de modo tal que una distribución inequitativa de recursos para participar, fuertemente asociada con factores como nivel de ingreso, pertenencia étnica, sexo, ocupación, estado civil y edad, repercute en el condicionamiento de niveles y modos de participación (Verba y colaboradores, 1993, 1995, citados en Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009). Principalmente el género, la edad y el nivel educativo serían los factores que más inciden en afectar las desigualdades participativas (Marien, Hooghe & Quintelier, citados en Sorribas & Brussino, 2013b; Barnes, Kaase y colaboradores, 1979, citados en Delfino, 2009). El impacto de esta incidencia, así como si se trata de efectos directos o no, se detalla a continuación. Si bien el conjunto de variables sociodemográficas tenidas en cuenta varía en diversos estudios, incluyendo en algunos casos raza o identificación étnica, religión e incluso tamaño de la localidad en que se efectúan las investigaciones, se destacarán a continuación sólo las más relevantes para la investigación aquí presentada y sobre cuya inclusión en los estudios hay mayor acuerdo.

### *Nivel socioeconómico (NSE)*

Sorribas (2012b) advierte que los antecedentes que resaltan especialmente el impacto de variables sociodemográficas sobre la participación política suelen asentarse en concepciones restringidas respecto de cuál es el dominio de la política, y por lo tanto en repertorios de participación también restringidos; así como que el diseño metodológico de tales investigaciones tiende a estar enfocado en comparaciones transnacionales, con un énfasis en la desigualdad participativa que hace comprensible el interés por conocer la distribución y variaciones del fenómeno respecto de atributos socioeconómicos. Concomitantemente, puede pensarse que el análisis de esta clase de variables está mucho más justificado en muestreos en los que, por su magnitud o representatividad poblacional, pueda asumirse que

efectivamente se encontrará alguna variación, que en aquellos que -intencionalmente o no- se acotan a grupos relativamente homogéneos.

A pesar de su trasfondo comparativo, a este último caso corresponde el estudio de Vázquez, Panadero Herrero & Paz Rincón (2006) que aplica una escala de acción política no convencional en estudiantes universitarios de psicología españoles, chilenos, nicaragüenses y salvadoreños. Al respecto, los autores reportan no haber hallado resultados significativos en un análisis de la varianza efectuado sobre los puntajes totales de la escala, según clase social de los encuestados. Sin embargo, la medición de clase social aplicada remite a un indicador de autopercepción de clase que además de ser cuestionable, torna a los resultados poco factibles de ser comparados con estudios que adscriben a otras modalidades de medición. Respecto a la ocupación, el estudio releva datos acerca de si los estudiantes encuestados sólo se dedican a tal actividad o además trabajan, encontrando que quienes estudian y trabajan reportan medias más bajas de acciones políticas no convencionales que quienes sólo estudian. Los autores atribuyen esta diferencia a la falta de tiempo disponible entre los sujetos del primer grupo para dedicarse a actividades políticas además de las educativas y laborales<sup>34</sup>.

Utilizando una medición similar de ocupación, Delfino (2009) reporta que quienes trabajan y estudian realizan acciones proselitistas en mayor medida que quienes sólo estudian, hecho que interpreta como un efecto de la inserción en el mercado laboral de los primeros. Por su parte, quienes sólo estudian aprueban más la firma de cartas de protesta, participación en boicots y asistencia a manifestaciones, y además evalúan a estas dos últimas como más efectivas que quienes además trabajan. A pesar de la diferencia de edad hallada entre los dos grupos, estas diferencias quedaron mejor explicadas por la ocupación. Combinar trabajo con estudio fue, en esta investigación, la única variable sociodemográfica retenida en el modelo explicativo de la participación proselitista, y no tuvo impacto alguno ni en la participación directa pacífica, ni en la directa agresiva ni en el involucramiento político -acciones de baja intensidad entre las que se incluye leer y hablar sobre política.

En un análisis transnacional entre países latinoamericanos sobre participación en protestas callejeras, Machado, Scartascini & Tommasi (2009), tomando datos de 2008, encuentran que para el contexto argentino los ingresos presentan un efecto negativo ligero sobre el comportamiento de protesta. Sin embargo, los autores reconocen que algunas variaciones en el signo y la significatividad de las variables explicativas pueden deberse a factores contextuales relacionados con el tipo y motivo de protesta dominante en el momento de la recolección de datos

por ejemplo, el efecto de los ingresos en la propensión a protestar será diferente para un país como Argentina si las protestas dominantes durante el año fueron realizadas por los (mayormente pobres) desempleados reclamando programas sociales, o bien bloqueos de calles por productores agrícolas (de mayor rango socioeconómico) reclamando una disminución en los impuestos a la exportación (p.18).

Por su parte, Gómez (2008) refiere que las clases medias y altas de Buenos Aires y zonas aledañas tienen una mayor experiencia de participación en protestas; mientras que Contreras Ibáñez, Correa Romero & García y Barragán (2005, ambos trabajos citados en Sorribas & Brussino, 2013a) plantean que la disposición al ejercicio de la violencia ante demandas comunitarias se halla entre quienes revisten un perfil socioeconómico de bajos niveles de escolaridad e ingreso; resaltando que se trataría de un efecto indirecto. Es posible que muchos de los resultados percibidos como contradictorios y claramente no concluyentes, estén vinculados tanto a efectos indirectos del nivel socioeconómico sobre el comportamiento político,

---

34 Entre los indicadores de actividad política no convencional se incluyen huelgas ilegales, pero no huelgas legales o indagaciones acerca de si la participación en éstas está vinculada con la propia actividad laboral o no. Por otra parte, como se especificó más arriba, para este estudio se hallan diferencias significativas en las medias de acción política no convencional entre miembros de sindicatos y partidos políticos y quienes no lo son, a favor de los primeros. Puede suponerse que quienes son miembros de un sindicato están vinculados a él a partir de una determinada actividad laboral, pero no se reportan análisis combinados de las tres variables. Además, a pesar de que la muestra contempló un total de 709 casos, los análisis se condujeron sólo con quienes hubieran respondido afirmativa o negativamente a la realización o posibilidad de realizar los cinco indicadores de acción política no convencional, impactando en una importante reducción de datos válidos (cerca de la mitad), entre quienes se cuenta más un centenar de estudiantes trabajadores, pero sólo 14 casos de afiliados a sindicatos.



mediado por variables psicosociales, como a esta clase de factores contextuales más propios de las coyunturas y oportunidades políticas del momento, así como de los objetivos perseguidos por el comportamiento de protesta.

En esa línea, resultan interesantes los resultados reportados por Sorribas (2012b) para la ciudad de Córdoba. De los cuatro repertorios de participación política detectados, el nivel socioeconómico presenta efectos en los modelos explicativos para tres de ellos, sin embargo sólo se registran efectos directos para el caso de las acciones políticas de apoyo o rechazo a proyectos legislativos, que fue el repertorio con características temporales y espaciales más ajustadas al contexto. Para las acciones partidario electorales y para las acciones directas contenciosas el efecto del nivel socioeconómico se presentó mediado por variables psicosociales; mientras que no se registró efecto significativo alguno para las acciones de contacto con o mediadas por organizaciones y referentes políticos. Al analizar conjuntamente los indicadores orientados al sistema representativo, se constata como hallazgo significativo la relación positiva entre nivel socioeconómico e implicación política, es decir que a mayor NSE se observó más implicación. Sin embargo, merece destacarse que, aunque entre las acciones orientadas al sistema representativo se cuenta el voto en las elecciones de medio término inmediatas anteriores, el NSE no queda retenido como variable significativa en las regresiones efectuadas sobre este comportamiento en particular (Sorribas & Brussino, 2013b).

### Edad

Las relaciones entre la edad y las diferentes modalidades de participación política también presentan varias tendencias interpretativas no unificadas. Según algunos antecedentes, la edad aparece como débilmente relacionada con la participación no electoral, de modo tal que los jóvenes participan menos que personas de mediana edad (Klesner, 2007); mientras que otros describen una relación curvilínea entre edad y voto, trabajo en partidos políticos y participación en boicots (Gallego, 2007), y algunos reportan relaciones negativas que implican que las personas más jóvenes participan más que los mayores en política, incluyendo la implicación en manifestaciones (Vráblíková, 2010, todos citados en Sorribas & Brussino, 2013a). Debido a que a mayor edad también pueden presentarse mayores niveles de otras variables, la evaluación de estas relaciones deberá contemplar correlaciones controladas y análisis de efectos indirectos, con la finalidad de evitar atribuciones explicativas erróneas.

Al considerar conjuntamente los datos de 17 países latinoamericanos respecto a la participación en protestas, Machado, Scartascini & Tommasi (2009) no hallan resultados significativos acerca de la edad. Desagregando los resultados por país, la edad parecería tener un efecto negativo ligero sobre las protestas para el caso argentino durante el año 2008. Este resultado es compartido por otros siete países, a los que se le suma un efecto negativo fuerte para las protestas en Colombia. En los restantes ocho países, el efecto de la edad es positivo pero no significativo.

Por su parte, Delfino (2009) describe que entre los estudiantes universitarios encuestados en su investigación, quienes son más jóvenes reportan menor frecuencia de acciones de involucramiento como leer y hablar sobre política. Además, los de mayor edad muestran una consistencia entre realización pasada y disposición de realizar a futuro una firma de carta o petitorio y la asistencia a mitines -no lo han hecho y no lo harían, o sí lo han hecho y lo volverían a hacer- que no se observa entre los más jóvenes. Teniendo en cuenta la hipótesis clásica (Milbrath, 1965, citado en Delfino, 2009) acerca de la relación curvilínea entre edad y participación política convencional -que mostraría su pico más alto hacia la mitad de la vida- y las relaciones a modo de rectas descendentes reportadas sobre participación política no convencional, la autora analiza las correlaciones de las acciones, considerando que los sujetos de su muestra no superan los 35 años de edad. En función de esto, halla que quienes tienen más edad se inclinan más hacia la búsqueda de información, la socialización sobre asuntos políticos y las acciones directas pacíficas; mientras que los más jóvenes aprueban más y atribuyen más eficacia a la utilización de violencia<sup>35</sup>. De cualquier modo, la

35 Estos resultados de mayor aprobación, conjugados con la falta de consistencia entre acciones realizadas y posibilidad de realizarlas en los más jóvenes, pueden deberse a que no realizaron aún las acciones, pero creen que podrían realizarlas. Tal suposición no puede comprobarse debido a la utilización del puntaje combinado antes descrito; sin embargo, una revisión de la consigna con la que se introduce la pregunta por cada indicador, permite orientarse en la línea de que los sujetos más jóvenes han tenido menos oportunidades de involucrarse en algunas acciones por el carácter esporádico de éstas, y sus respuestas se basan en una apreciación sobre la representación de sí mismos y de las acciones en cuestión. De hecho, la consigna no limita temporalmente el reporte de las acciones, sino

edad no queda retenida como variable explicativa en las regresiones efectuadas sobre las variables participación proselitista, participación directa pacífica y participación agresiva, y sólo colabora a explicar el involucramiento político, con un efecto directo y uno indirecto mediado por la eficacia atribuida a algunas acciones.

En otro antecedente nacional sobre el tema, la variable edad correlaciona positivamente con el repertorio de acciones partidario electorales y negativamente con las acciones para influenciar al Poder Legislativo, sin embargo, no queda retenida en ninguno de modelos explicativos generados a partir de análisis discriminantes (Sorribas, 2012b).

### Género

Al analizar las estimaciones efectuadas sobre la participación en protestas en países latinoamericanos, Machado, Scartascini & Tommasi (2009) hallan que ser varón tiene un efecto positivo significativo en el modelo completo. Sin embargo, al desagregar los datos por países, ese efecto se torna negativo y no significativo para el caso de Argentina. Esta condición es compartida con otros seis países, mientras que en nueve el efecto es positivo y ligero, y sólo para Bolivia se constata una relación positiva significativa entre género masculino y participación en protestas. En un análisis que incluyó a estudiantes de cuatro países, Vázquez, Panadero Herrero & Paz Rincón (2006) también hallan diferencias de medias significativas entre varones y mujeres, a favor de los primeros para acciones políticas no convencionales.

En 2007, Delfino, Fernández & Zubieta también hallan que los varones han participado más que las mujeres en los indicadores de huelgas ilegales y utilización de violencia personal, dato coincidente con hallazgos previos entre jóvenes gallegos (Sabucedo, Arce & Rodríguez, 1992, citados en Delfino, Fernández & Zubieta, 2007). Los autores interpretan que el resultado se remite a la creencia socialmente aceptada de que los varones preferirían, más que las mujeres, formas que incluyan el uso del cuerpo y soluciones de conflictos más violentas; suponiendo además que estas diferencias pueden encontrarse más marcadas en contextos en que los roles de género están signados socialmente por estereotipias fuertes.

Por su parte, Mannarini, Legittimo & Talò (2008) reconocen que la persistencia de una brecha de género es uno de los temas más controvertidos en lo que respecta a la identificación de determinantes de participación política, reseñando antecedentes empíricos que han sustentado tanto la idea de que las mujeres toman parte de los procesos políticos en menor medida que los varones, como la noción de que ellas tienden a formas no convencionales o sociales de participación. Los autores interpretan que tal brecha es atribuible a diferentes estilos de participación, vinculados con significados diferentes asociados al compromiso personal; en decir, optan por una perspectiva más cercana a la participación diferencial que a la idea de que las mujeres conformarían un grupo desafectado de cuestiones políticas. Sin embargo, en sus resultados, el género no contribuye de modo significativo a la explicación ni de la participación política convencional (para la cual ser varón aporta un coeficiente  $\beta$  de signo negativo), ni de la no convencional ni de la social. Otras perspectivas afirman que la preferencia de las mujeres, así como de los más jóvenes, por modalidades no institucionalizadas de comportamiento político, permitiría reducir y hasta revertir los resultados desiguales respecto de los varones (Marien, Hooghe y Quintelier, 2010, citados en Sorribas, 2012b).

Al considerar desagregadamente cada indicador de participación política indagado, Delfino (2009) encuentra diferencias entre ambos géneros en seis de las 13 acciones: convencer a otros para que voten igual que uno, participación en campañas, firmar una carta de protesta, ocupación de edificios, daño a cosas y violencia personal; en todos los casos salvo en la firma de peticiones, con reportes más elevados para varones que para mujeres. Estas diferencias se ven corroboradas además en el nivel de aprobación suscitado por esas acciones y en la eficacia atribuida. Estos datos apuntan en la dirección de apoyar la hipótesis clásica. Sin embargo, en los modelos explicativos conducidos, ser varón tuvo un efecto directo únicamente sobre la participación directa agresiva. En un trabajo posterior, Delfino, Zubieta & Muratori (2013) confirman que los índices de realización de la participación política de movilización o directa agresiva son notoriamente bajos en ambos grupos, pero aun así más altos en varones que en mujeres.

---

que pregunta si los sujetos *alguna vez* las realizaron. Por lógica consecuencia, la relación entre edad y comportamientos políticos puede resultar sobre-estimada.

Por su parte, Sorribas (2012b) halla que mujeres y varones no se diferencian en cuanto a las diferentes modalidades participativas por las que optan, consideradas de modo general, razón por la cual el género queda desestimado como variable predictora en análisis posteriores.

### Educación

La educación, principalmente a través de mediciones de nivel educativo integradas a las de nivel socioeconómico o consideradas separadamente, ha sido otra de las variables clásicamente incluidas dentro del conjunto de sociodemográficas en intentos explicativos de la participación política. En otros enfoques se opta por considerar instancias de socialización formal e informal, y sólo en algunos, conducidos sobre muestras homogéneas en términos de nivel educativo, se analiza la relación entre participación política y orientación en la formación (a través de grandes áreas de estudio, o de carreras, en los casos que toman muestras de estudiantes universitarios).

Sobre el análisis de participación en protestas en países latinoamericanos, Machado, Scartascini & Tommasi (2009) reportan, globalmente, un efecto positivo significativo del nivel educativo en este comportamiento. Este efecto resulta positivo pero leve para Argentina, Bolivia, Brasil, República Dominicana, Honduras, Nicaragua y Venezuela, y positivo significativo para Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Sólo en los casos del El Salvador y México, el efecto hallado, aunque leve, es negativo. Por su parte, Castillo, Palacios, Joignant & Tham (2015) no hallan efectos importantes del nivel educativo sobre la participación electoral -considerada como voto en el pasado, propensión a votar en el futuro, y propensión a seguir haciéndolo incluso si no fuera obligatorio- cuando se incluyen en el análisis otras variables. En cambio, sí corroboran un importante efecto positivo del nivel educativo en la participación en protestas.

Mannarini, Legittimo & Talò (2008) evalúan el efecto de la educación en términos de socialización política. A través de cinco ítems indagan la influencia ejercida por la familia, los amigos, el colegio, la universidad y los medios, sobre cuestiones políticas. La exploración de los puntajes de estos indicadores a través de un análisis factorial, los lleva a desestimar el indicador que remite a los medios, y considerar a los dos primeros como socialización informal y al tercero y cuarto como socialización formal. Incluidos en análisis de regresión lineal, ambas formas de socialización tienen un efecto débil sobre la participación política convencional y ninguno sobre la no convencional y la social. Aun así, el efecto de la socialización formal es más notorio que el de la informal. De cualquier modo, es necesario tener presente que la medición adoptada no remite de modo directo a nivel educativo, sino en todo caso a la percepción de los encuestados acerca de la influencia de tales contextos en su socialización política.

Al centrar su estudio en una muestra homogénea en términos de nivel educativo, Delfino (2009) opta por analizar dos variables más detalladas respecto a educación: la orientación y el grado de avance. En cuanto a la primera, halla diferencias en seis de las 13 acciones políticas relevadas según el área a la que corresponda la carrera que cursan los estudiantes involucrados en la investigación: ciencias sociales o humanas, medicina, ciencias económicas o derecho. Las acciones afectadas son hablar sobre política, convencer a otros para que voten como uno, firmar un petitorio o carta de protesta, participar en boicots, en manifestaciones y en huelgas. Los estudiantes de ciencias económicas tienen el reporte más elevado de todas estas acciones, salvo de la participación en manifestaciones que corresponde a los estudiantes de medicina. Sin embargo, los mismos estudiantes de ciencias económicas son los que menos aprueban los mecanismos de firma de petitorios/cartas de protesta, manifestaciones, huelgas y ocupación de edificios, y los que menos eficacia le atribuyen a los boicots. Los estudiantes de derecho aprueban en mayor medida y consideran eficaz a esta última acción, mientras que los de ciencias sociales son los que más aprueban la ocupación de edificios. En concordancia con el reporte de realización de la acción, los estudiantes de medicina otorgan elevada aprobación a las manifestaciones y además son los que más desaprueban el uso de violencia personal. De acuerdo con el momento de la carrera en que se encuentren, los resultados indican que a mayor grado de avance, mayor tendencia a leer y hablar sobre política, firmar cartas/petitorios, asistir a manifestaciones, participar de huelgas y de ocupación de edificios. En las etapas iniciales, es más elevada la aprobación y la percepción de eficacia del uso de violencia personal. Al controlar la edad, muchas de estas relaciones desaparecen, pero se mantienen las que remiten al reporte de comportamientos de firma de petitorios/cartas, asistencia a manifestaciones y ocupación de edificios, así como la que refiere a la aprobación de las manifestaciones. La autora concluye que la socialización

universitaria está, entonces, relacionada con la realización de acciones pacíficas. En las modelizaciones de contribución conjunta de las variables, sólo ser estudiante de ciencias económicas se relaciona negativamente con la participación directa pacífica, y el momento de la carrera positivamente con el involucramiento. En un estudio posterior, se verifica que quienes más reportan la realización de participación directa pacífica son estudiantes de medicina o ciencias biológicas, seguidos por estudiantes de ciencias sociales y humanas (Delfino, Zubieta & Muratori, 2013). Puesto que la investigación que aquí se presenta comparte con las últimas reseñadas la homogeneidad de la muestra en cuanto a nivel educativo, estos antecedentes resultan relevantes a la hora de considerar las relaciones entre orientación de la educación y grado de avance en la carrera por un lado, y comportamiento político por el otro.

Además de las relaciones entre cada una de las variables sociodemográficas individualmente consideradas y el comportamiento político, y del modelado estadístico de la contribución conjunta de grandes grupos de variables, un aporte resulta particularmente relevante para comprender de modo integrado la influencia de las variables sociodemográficas en la explicación de la participación política. Se trata del estudio de Mannarini, Legittimo & Talò (2008), quienes prueban dos modelos de regresiones jerárquicas con la intención de evaluar separadamente la contribución de variables sociodemográficas y variables psicosociales. Si bien en el primer conjunto se incluye a la orientación política y la afiliación partidaria, bajo la denominación amplia de variables sociodemográficas y políticas, pero cuya conjunción es cuestionable, es relevante rescatar que el modelo que incluyó únicamente a ese conjunto de variables permitió explicaciones de la varianza sobre participación política convencional moderadas, y bajas en lo que respecta a participación política no convencional y social (especialmente, para esta última). Además, entre las cinco variables tenidas en cuenta en ese conjunto, ninguna de las tres típicamente consideradas como sociodemográficas (edad, género y nivel de ingresos) presentaron aportes significativos, por lo cual puede deducirse que la baja explicación alcanzada por el conjunto remite únicamente al efecto de las dos variables políticas, especialmente de la orientación política -recodificada dicotómicamente como conservadurismo / progresismo. En cambio, el modelo que incluyó variables psicosociales -cuyas especificidades se abordarán en el apartado siguiente- permitió duplicar los valores de varianza explicados, para las tres dimensiones de participación indagadas. En función de esto, los autores concluyen que las variables sociodemográficas por sí solas parecen insuficientes para la comprensión del comportamiento participativo.

### *Variables psicosociales*

La consideración conjunta de las relaciones entre participación política y variables sociodemográficas expuesta previamente, permite acordar con la posición que sostiene que ese nivel de análisis por sí solo resulta insuficiente puesto que -más que tales variables per se- serían las consecuencias a nivel de actitudes que la pertenencia a determinadas categorías sociodemográficas conllevan, las que podrían explicar más auténticamente las causas del comportamiento (Sabucedo, 1988, citado en Delfino, Fernández & Zubieta, 2007). El esquema explicativo que comienza a quedar esbozado a partir de estos elementos, coincide con la revisión realizada por Sorribas (2012b), tras la cual afirma que “en proporción son menos los antecedentes que reportan una mayor contribución de las variables sociodemográficas -en comparación con las psicosociales- a la explicación de la participación política” (p.67). Esto, por otra parte explicaría el hecho de que la influencia de estas variables aparezca como poco concluyente y hasta contradictoria cuando se la analiza separadamente, y como mediada por variables psicosociales cuando también éstas son consideradas en los estudios, conduciendo a la afirmación de que el involucramiento político depende en amplia medida de constructos psicosociales. Por su parte, éstos no remiten a disposiciones personales, sino que son

el reflejo de la percepción que el sujeto desarrolla acerca del ámbito político; y dicha percepción se elabora en el marco de la interacción del individuo y el mundo político, personificada esta última instancia por los líderes políticos, los gobiernos, los grupos y organizaciones, y la comunidad de pertenencia (Rodríguez, Sabucedo y Costa, 1993, citados en Sorribas, 2012a, p.85).

Una idea sobre la que la evidencia acumulada parecería presentar acuerdo es que las variables psicosociales no sólo aportan mejor capacidad explicativa a repertorios amplios de participación política,

sino que además poseen mejor potencial para discriminar entre participantes y no participantes, y entre quienes optan por diversas modalidades (Sorribas & Brussino, 2013a). Esto implicaría, en cierto modo, que es la indagación de variables de este orden la que puede abrir el camino a la superación de las disyuntivas que clásicamente han atravesado el estudio de la participación política: la que se tiende entre presencia y ausencia de participación política -y sus respectivas cuantificaciones- y la que remite a la distinción entre diferentes modalidades de participación -ya sea que ésta es entendida como excluyente y por lo tanto suplementaria, o como no excluyente, es decir complementaria. En suma, la consideración de variables psicosociales en los estudios sobre acción política debería favorecer al debate respecto de los diagnósticos sobre el rumbo del involucramiento de los ciudadanos y sus efectos en el sostenimiento de las democracias. A esto se suma un aporte especialmente relevante: las variables psicosociales, aun cuando contribuyen a mejorar la comprensión de todas las modalidades de acción política, aparecen como las más aptas para enriquecer la explicación de las formas de participación política menos tradicionales o institucionalizadas, con lo que permitirían disminuir una suerte de brecha que se constata en los antecedentes, por la cual las modalidades más clásicamente estudiadas aparecen como mejor explicadas y las más desatendidas aún suscitan dudas en los ámbitos académicos. Este aporte puede resumirse en la idea de que las variables individuales pierden relevancia en la explicación del activismo, siendo las psicosociales, de contenido claramente político, las que mejor permiten diferenciar al conjunto de estos sujetos (Rodríguez, Sabucedo & Costa, 1993, citados en Sorribas, 2011a), y las que más importantes se tornan en los análisis a medida que las acciones políticas que se pretende explicar resultan más comprometidas personal o políticamente (Sorribas, 2011a, 2011b). Esa pérdida de relevancia puede traducirse incluso en un reemplazo casi completo de explicaciones basadas en características demográficas individuales, por explicaciones centradas en actitudes y creencias construidas en torno a esas características; a modo de ejemplo, Castillo, Palacios, Joignant & Tham (2015) hallan que el nivel socioeconómico no permite explicar la tendencia a la participación política, pero la creencia de que las inequidades son injustas aporta tanto a la explicación de comportamientos electorales como de los de protesta, y especialmente de estos últimos, que representarían un medio de canalización de las demandas redistributivas.

El espectro de variables psicosociales cuyas relaciones con la participación política se han indagado en la literatura de referencia es muy amplio, y como se comentó en los apartados de conceptualización y definición de participación, ha llegado a superponerse en algunos casos con dimensiones de ésta. Por ejemplo, la eficacia política ha sido considerada tanto una variable psicosocial independiente evaluada de modo general, cuanto una modalidad de evaluación interna a las mediciones de participación política; o el interés por la política, que en algunos casos es propuesto como una variable motivacional psicosocial, y en otros, a través de indicadores muy similares, acaba conformando una dimensión de involucramiento político de baja intensidad o una forma de participación pre-política o latente. Los intentos explicativos de la participación política también han incluido mediciones de sentimientos de obligación cívica, identificación con partidos políticos y con diversos grupos, alienación política, desconfianza política (Delfino, Fernández & Zubietta, 2007); función socializadora de la familia, confiabilidad en instituciones políticas y sociales, eficacia, actitudes de fatalismo y optimismo (Mannarini, Legittimo & Talò, 2008); respeto hacia las instituciones políticas, percepción de representación de intereses por parte de los partidos, significación de experiencias de corrupción, confianza interpersonal, satisfacción con el gobierno actual, extremismo ideológico, comprensión de la política (Machado, Scartascini & Tommasi, 2009); conocimiento político, identificación con referentes políticos, aceptación y sentidos atribuidos a algunos comportamientos políticos específicos (Brochero, 2014); percepción de justicia distributiva (Castillo, Palacios, Joignant & Tham, 2015); atribuciones causales de la participación propia y ajena, sofisticación política (Sorribas, 2012b); religiosidad (Delfino, 2009); valores (Sorribas, 2012b; Delfino, 2009); orientación política e ideología (Mannarini, Legittimo & Talò, 2008; Sorribas, 2012b; Brochero, 2014 entre muchos otros ejemplos). Varios de estos factores serán considerados en los párrafos siguientes, a pesar de que el foco principal se dirigirá a antecedentes sobre el interés por la política, la ideología u orientación política y la percepción de cinismo en la política, variables retomadas en la investigación que aquí se presenta.

### Interés por la política

El interés por la política, bajo sus diferentes conceptualizaciones y modalidades de medición, ha sido una de las variables clásicamente asociadas a la participación política. Sabucedo (1989, citado en Delfino,

2009) considera que la pérdida de interés hacia esta esfera de la actividad es producto de la desconfianza, recelo y sentimientos de poca eficacia referidos a la vida política; y que tal pérdida se traduciría en una disminución de los niveles de participación. Sin embargo, también contempla la posibilidad de que el interés hacia la política persista, aún cuando existan creencias negativas acerca de la eficacia propia y sobre el sistema; y considera que el desinterés hacia la política puede ser producto de posicionamientos individualistas por encima de orientaciones sociales, así como de niveles bajos de información y de calidad de conceptualización ideológica. Para Van Deth (1990, citado en Delfino, Fernández & Zubieta, 2007) el interés por la política es una variable central para distinguir sujetos políticamente activos de quienes no lo están, y cobra especial relevancia en los esquemas explicativos complejos que intentan conjugar variables psicosociales y conductas políticas, motivo por el cual lo considera una dimensión básica de la participación. Mannarini, Legittimo & Talò (2008) por su parte, reseñan que el interés por la política es un antecedente significativo de la participación en diferentes niveles, y que además puede constatarse un círculo virtuoso entre ambos constructos. El interés por la política, además de conducir de modo directo a la participación, parece ser mediador del efecto de otras variables tales como la eficacia y el locus de control (Cohen, Vigoda & Samorly, 2001, citados en Delfino & Zubieta, 2014a).

Como se desprende del recorrido por las diversas operacionalizaciones de participación política, el interés por la política, a veces definido como involucramiento en un sentido amplio o laxo, ha sido considerado en algunos casos como una dimensión interna en las mediciones de participación. Por ejemplo, Ekman & Amnå (2012) ubican al interés entre las formas latentes de participación consideradas como involucramiento social, junto con la atención hacia asuntos políticos. Sin embargo, las modalidades más frecuentes de definición y medición de interés por la política parecen remitir a “una tendencia psicológica estable que revela la relevancia percibida de los asuntos públicos” (Kanihan & Chaffee, 1996; Pinkleton, 1999, 2001, todos citados en Fu, Mou, Miller & Jalette, 2011, p.48). Así, sin un mínimo de interés por la política, los ciudadanos no podrían estar al tanto de los procesos políticos ni de las oportunidades para defender su bienestar y contribuir a la toma de decisiones colectivas (Van Deth & Eff, 2001, citados en Delfino & Zubieta, 2014b), de modo que esta amplia predisposición hacia la relevancia de temas públicos queda ubicada como lógico antecesor de variadas formas de acción política. Cuando, entendida como involucramiento, es operacionalizada como la identificación con grupos sociales particulares, esta variable demuestra que la implicación de los sujetos en situaciones, temas o grupos concretos, tiene mejor poder explicativo que las variables demográficas o las disposiciones individuales. Por su relación con las capacidades de elaboración cognitiva compleja sobre temas relevantes, las personas interesadas en la política serían menos cínicas y apáticas, con lo que el interés se tornaría clave para contrarrestar las fuerzas centrífugas del espiral de la desafección política (Fu, Mou, Miller & Jalette, 2011).

Las mediciones del interés por la política que no lo conceptualizan como una dimensión interna de la participación (involucramiento o participación latente pasiva) han tomado, en algunos casos, la forma de un único indicador en una escala de varios puntos, que en ciertos procesamientos vuelve a recodificarse de modo dicotómico como interés alto y bajo (por ejemplo en Machado, Scartascini & Tommasi, 2009, o Christensen, 2014). En otros casos, este único indicador adopta un forma comparativa del interés por la política respecto a otros intereses de la vida de los sujetos, incluyendo la posibilidad de distinguir la falta de interés, de un interés equiparable a otros, un interés pasivo o uno activo (como en el caso de Delfino, 2009). Bajo otras modalidades de medición, se utilizan varios indicadores, equivalentes a formas latentes o pasivas de involucramiento político -leer o hablar sobre política, atracción hacia períodos de alta actividad electoral o hacia grupos políticos- los cuales no son incluidos en la dimensionalización de participación política (por ejemplo, en Sorribas, 2012b; Brochero, 2014; o Cohen, Vigoda & Samorly, 2001, citados en Delfino & Zubieta, 2014a). A pesar de las variaciones en la complejidad de medición, el poder explicativo de esta percepción de relevancia de los asuntos públicos, no parecería ser el mismo para todas las modalidades de acción política. Sabucedo, Arce & Rodríguez (1992, citados en Delfino, 2009) hallan que el interés por la política es la variable con correlaciones más elevadas con todas las acciones relevadas, excepto con la participación en boicots, huelgas ilegales y con el daño de cosas o el uso de violencia personal. Los antecedentes parecerían afirmar que los niveles de interés por la dinámica política podrían explicar la implicación política en general y, más específicamente, la participación electoral (Scholzman, 1998; Grossi, 2000; Soule, 2001, todos citados en Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009). Sin embargo, la interpretación de resultados que afirma que existe una escasa relación entre el interés por la política y la realización de prácticas de voluntariado, pero una elevada relación con prácticas como la afiliación a un partido, reafirma

supuestos de participación diferenciada (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009); sin cuestionar el sesgo en la construcción de los indicadores para captar interés, que puede estar en la base de esas relaciones estadísticas. Así, quienes participan de modos menos convencionales aparecen, además como menos interesados, cuando en realidad puede ser la tendencia hacia la convencionalidad incluida en los mismos indicadores de interés la que esté en la base de esta confluencia de resultados.

Es decir, la aparente falta de relación entre interés por la política y formas de acción política menos habituales o tradicionales, parecería sugerir que la medición de interés, más que captar una predisposición amplia hacia asuntos políticos, remite a concepciones de política restringidas, aun cuando esto no sea especificado en la redacción de los indicadores utilizados para medirlo. Aun así, otros resultados reportan relaciones positivas entre acciones políticas no convencionales e interés por la política. Por ejemplo, Vázquez, Panadero Herrero & Paz Rincón (2006) reportan diferencias de medias significativas en puntajes de una escala de acción política no convencional -que incluye tanto formas pacíficas como violentas- entre personas con interés por la política alto o muy alto y quienes reportan un interés bajo o muy bajo, a favor de los primeros. También Delfino, Fernández & Zubieta (2007) hallan diferencias de medias en los puntajes de interés por la política entre quienes realizaron y quienes no realizaron seis de las siete acciones políticas no convencionales indagadas, en todos los casos a favor de los primeros. No se hallan diferencias significativas únicamente para el indicador que remite a daño de cosas o propiedad. En este caso, el interés por la política es tratado como una variable continua, a pesar de ser ordinal -en el mejor de los casos, puesto que se incluyen en una misma escala el interés *pasivo* y el *activo*-; de tal modo, esta relación de formas no convencionales de acción política con un aumento en los puntajes de interés por la política podría estar indicado no sólo un cambio cuantitativo en la autopercepción de interés de los sujetos, sino también un cambio cualitativo en el tipo de interés al que remite.

Mannarini, Legittimo & Talò (2008) miden esta variable a través de tres ítems que reflejan el interés subjetivo en temas políticos locales, nacionales e internacionales. Así operacionalizado, resulta la variable que más aportes brinda a la explicación de la participación política convencional, no convencional y social, a través de un modelo que contempla sólo variables psicosociales. La participación social en particular queda explicada únicamente por esta variable -más el aporte de la afiliación partidaria y la orientación política, dos variables entendidas como sociodemográficas por los autores, pero cuya inclusión en ese conjunto ya se destacó como cuestionable-.

En su estudio sobre participación política de jóvenes cordobeses, Brussino, Rabbia & Sorribas (2009) registran diferencias muy significativas en el interés por la política entre quienes no participan, quienes lo hacen por medios convencionales y quienes lo hacen por medios no convencionales, a favor de estos últimos. Junto a la eficacia política interna, esta variable fue de las dos que mejor discriminaron en relación con el modo de participación no convencional, de modo tal que los jóvenes con mayor interés y sensación de eficacia prefieren participar en alguna organización civil, intervenir en marchas y contactarse con vecinos o punteros políticos.

En el estudio transnacional sobre participación en protestas de Machado, Scartascini & Tommasi (2009), el interés por la política, medido a través de un único indicador en una escala de cuatro puntos, demuestra un efecto positivo muy significativo en 16 de los 17 países analizados, incluyendo a Argentina (y un efecto positivo leve para el restante); tratándose de la única variable con semejante efecto transversal. Los países considerados en el estudio poseen climas políticos y características institucionales diversos, de modo que la robustez de este indicador de interés da cuentas, por otro lado, de su bajo grado de contextualización. Entre las variables indagadas, también destacan en este estudio la contribución de la confianza interpersonal sobre el comportamiento de protesta (positiva en 11 de los países, con efectos significativos en 6 de esos 11 entre los que se incluye Argentina); el autoreporte de nivel de comprensión de la política (que para el caso argentino muestra una contribución negativa, pero leve) y algunas otras variables que se reseñarán más adelante.

En una investigación entre estudiantes universitarios de Buenos Aires, Delfino (2009) reporta que de las seis variables que explican la participación proselitista, el interés en la política es la que hace el mayor aporte. Analizada como variable dependiente, 11 variables más se relacionan con este constructo, la mayoría de las cuales son también psicosociales. La autora resume que se interesan por la política quienes buscan la comprensión, el aprecio, la tolerancia y la protección del bienestar de todas las personas, se orientan hacia la izquierda, son estudiantes de derecho, presentan

un índice alto de apoyo político, valoran escasamente el respeto, el compromiso y la aceptación de las costumbres e ideas que proporcionan la cultura tradicional, pertenecen a alguna asociación o grupo, creen que la riqueza se distribuye de forma desigual (p.352-353);

entre otras variables retenidas en este modelo. En análisis posteriores, se verifica que el interés por la política se relaciona positivamente con la participación política, pero siempre en mayor medida y con mayor significación para la participación proselitista que para las variantes participación directa pacífica y participación directa agresiva (Delfino, Zubieta & Muratori, 2013), siendo la segunda variable con efecto predictivo sobre la participación de movilización pacífica (Delfino & Zubieta, 2014a) y no quedando retenida en el modelo explicativo de participación directa violenta -para el que sí resultaron relevantes la aprobación de la acción y el asociacionismo, a través de los cuales el interés ejerce un efecto indirecto- (Delfino & Zubieta, 2014b).

En concordancia parcial con estos resultados -en la medida en que las diferencias en las operacionalizaciones permiten la comparación- Sorribas & Brussino (2013b) reportan que el interés por la política es -junto con el colectivismo político- una de las dos variables más explicativas de la participación en el repertorio partidario de campaña, presentando efectos directos y totales elevados. Este efecto a su vez es mayor que el que se constata para la misma variable al analizar el repertorio de acciones de influencia sobre las decisiones del Poder Legislativo. Las autoras advierten que, a pesar de utilizar una escala de nueve indicadores para la captación de interés por la política, estos resultados pueden remitir a que el contenido de tales ítems refieren fundamentalmente a una orientación hacia la elección de representantes. Aun así, el interés por la política también hace aportes significativos a la explicación de la participación política contenciosa, siendo todos sus efectos directos -aunque estadísticamente menores que el efecto total del colectivismo político- (Sorribas & Brussino, 2013a). La evidencia permite concluir que “el interés político es la variable más próxima al involucramiento político, reforzando la amplia evidencia que lo señala como un predictor de la participación política en general” (p.17).

Globalmente, estos resultados resultan ilustrativos puesto que llaman a reflexionar sobre lo que socialmente se entiende por política y que conforma el acervo de significados al que recurren los encuestados al momento de responder. En líneas generales -y más aún cuando la indagación se acota a la información difundida por medios de comunicación- sólo se podrá leer sobre política acerca de temas que sean presentados como tales a los lectores, y este dominio de la política -es decir, qué es lo que se entiende por tal- puede verse extendido a las conversaciones cotidianas. De tal modo, es comprensible que estos indicadores, cuando son operativizados dentro de las dimensiones de participación política como modos de involucramiento a través de consumo y reconstrucción de información, se vean limitados por una concepción restringida de política y se agrupen, en una solución libre, con las modalidades proselitistas, aunque en soluciones diferentes muestren cargas factoriales oscilantes (Delfino & Zubieta, 2010a); y cuando son operacionalizados como parte de un constructo diferente, presenten relaciones más estrechas con las formas partidarias y electorales o convencionales de participación política.

### *Cinismo Político (percepción de cinismo en la política)*

El cinismo político ha sido conceptualizado como la percepción que tienen los ciudadanos acerca de los verdaderos motivos (privados) que inspiran la conducta de los actores políticos (Citrin y Muste, 1993). En el polo positivo se asume que los motivos privados coinciden con la motivación que públicamente expresan los políticos (trabajar por el bienestar colectivo). El extremo negativo refleja la percepción de que los verdaderos motivos privados de los políticos discrepan de su motivación pública: su interés sería beneficiarse en términos materiales



(dinero, bienes) o simbólicos (poder) (González, Manzi, Cortés, Torres, De Tezanos, Aldunate, Aravena & Saíz, 2005, p.70).

El constructo ha sido explicado también como el grado de afecto negativo hacia el gobierno y la creencia de que éste no produce resultados acordes con las expectativas de los ciudadanos (Miller, 1974, citado en Fu, Mou, Miller & Jalette, 2011); como lo opuesto a la confianza en las instituciones (Dekker, 2006, citado en Mannarini, Legittimo & Talò, 2008); o como desconfianza política en tanto actitudes negativas sobre la honestidad y capacidad de los dirigentes o de la forma de gobierno (Delfino, Fernández & Zubieta, 2007). Debido a la falta de acuerdo pleno respecto a las características definitorias del constructo, ha sido calificado como multifacético (Fu, Mou, Miller & Jalette, 2011) o como poco claro; sin embargo, se lo considera una de las causas de la falta de apoyo al gobierno y funcionarios y como una tendencia a evitar fiarse de las competencias de los representantes (Mannarini, Legittimo & Talò, 2008).

En tal acepción correspondería mantener la denominación de *percepción de cinismo en la política*, puesto que no remite a un reporte de los sujetos sobre la propia inadecuación entre palabras y actos, sino al nivel de acuerdo que prestan respecto a la descripción de tal incoherencia por parte del sistema o los representantes políticos. Como tal, se trata de un constructo emparentado con la desconfianza hacia -o la insatisfacción con- el sistema político o las autoridades y figuras políticas, y con la percepción de que los gobernantes son corruptos (Bandura, 1986; Cappella & Jamieson, 1997; ambos citados en Fu, Mou, Miller & Jalette, 2011), por lo que a continuación se reseñarán antecedentes de resultados que también incluyen algunas de estas últimas formas. Para Torcal (2006) existe una relación entre la satisfacción con las autoridades, la confianza entre las instituciones y la percepción de corrupción, que poseería especial capacidad discriminante en el caso de democracias nuevas, en las que la mayoría de los ciudadanos considera que todas o casi todas las autoridades están involucradas en actos de corrupción. González et al. (2005) reportan que el cinismo, indagado a través de cuatro indicadores referidos a que los políticos no defienden intereses colectivos en el ejercicio del poder, muestra valores significativamente diferentes entre jóvenes no identificados políticamente y quienes se identificaban con partidos o coaliciones, siendo notoriamente mayor entre los primeros y descendiendo progresivamente conforme a si la identificación se realizaba con partidos de derecha o de centro-izquierda. Además, un nivel elevado de cinismo mostró repercutir en una disminución de las tasas de registro electoral en un contexto en que éste no es obligatorio -pero sí el voto, una vez efectuado el registro- de modo que en términos globales una elevada percepción de que los políticos defienden intereses personales y no colectivos se vincularía con una menor identificación partidaria o una identificación más conservadora y con un alejamiento de los procesos electorales. Por su parte, Espinosa (2012) considera que las características distintivas de individuos cínicos son la falta de involucramiento y la baja participación en asuntos públicos, y reporta una relación inversa entre cinismo e indicadores de participación comunitaria tales como la cohesión social, la identificación con la comunidad y la percepción de solidaridad en la comunidad, concluyendo que el cinismo debilita la dinámica de las relaciones comunitarias.

Algunas evidencias contradictorias parecen remitir al hecho de que esta percepción de cinismo se relaciona con los comportamientos políticos mediante una interacción con sentimientos de eficacia: una elevada percepción de cinismo cursando junto con sentimientos de ineficacia podría conducir a un alejamiento de comportamientos electorales, mientras que un nivel similar de cinismo con elevada eficacia, llevar a los resultados opuestos (Southwell, 2012, citado en Brussino, Alonso & Imhoff, 2015). En un estudio acerca de intención de voto hacia el kirchnerismo, Brussino, Alonso & Imhoff (2015) reportan que el cinismo sólo muestra un efecto negativo indirecto sobre tal intención, resultado esperable al ser la variable dependiente la posibilidad de elección de un candidato presidencial. Por otra parte, destacan la relación inversa entre cinismo y sofisticación, apoyando la idea de que un mayor nivel de conocimiento cívico disminuye los niveles de cinismo.

Vázquez, Panadero Herrero & Paz Rincón (2006), al evaluar la participación política no convencional, analizan medidas de desconfianza y entre éstas, de desconfianza hacia los funcionarios públicos. Sin embargo, no hallan diferencias en las puntuaciones globales de acción política no convencional entre quienes poseen confianza alta o muy alta y quienes reportan niveles bajos o muy bajos, dando a entender que la desconfianza hacia los funcionarios no influiría en la tendencia a participar de modos no convencionales. En contraste, Mannarini, Legittimo & Talò (2008) hallan una relación positiva significativa entre cinismo y participación no convencional, de modo que la tendencia a desconfiar de las competencias

de los representantes resultaría en una orientación hacia repertorios no tradicionales de acción política. Por su parte, Sorribas & Brussino (2013a) reseñan antecedentes en que la desconfianza política -ausencia de fe de los ciudadanos en las acciones y la gente que representa al gobierno- es considerada como desencadenante de un mayor deseo de participación en actividades de protesta. Sin embargo, estas actitudes no quedan retenidas en su modelo explicativo sobre participación contenciosa, por lo que no se pudo evaluar su incidencia en el contexto cordobés reciente.

En la comparación entre países latinoamericanos respecto al comportamiento de protesta, Machado, Scartascini & Tommasi (2009) toman en cuenta una evaluación sobre la medida en que los sujetos ven sus intereses representados por los partidos políticos -es decir, para este caso, una medición de sentido opuesto a uno de los aspectos de cinismo- que incide con una contribución positiva fuerte para el caso argentino, y un índice de experiencias de corrupción (que también realiza un aporte positivo significativo para el análisis desagregado de la muestra argentina). Sin embargo, en este caso los intereses de los partidos son considerados en sentido amplio -y no como oposición a intereses de los ciudadanos- y las experiencias de corrupción son evaluadas a partir de cantidad de veces que los encuestados reportan haber recibido propuestas de soborno por parte de la policía, funcionarios públicos o proveedores de servicios.

### Orientación política

Las orientaciones políticas e ideológicas, concebidas como parte de las creencias y valores que pueden afectar al comportamiento político (Delfino, Fernández & Zubieta, 2007), han integrado algunos de los intentos explicativos de éste. Además de la vasta investigación sobre la relación entre valores y participación política -cuyas características exceden ampliamente los propósitos de este apartado- una parte importante de los estudios sobre acción política intenta vincular estos comportamientos con alguna modalidad de orientación política de los sujetos. En no pocos casos, este constructo es comprendido como el autopoicionamiento de los encuestados en un continuo entre izquierda y derecha o entre conservadurismo y progresismo. Por ejemplo, Muller (1982, citado en Delfino & Zubieta, 2014b) afirma que en la explicación de la participación agresiva intervienen, entre otros factores, una orientación política hacia la izquierda.

En la construcción de una categorización para los comportamientos políticos, Sabucedo & Arce (1991) observan que la caracterización de éstos como conservadores o progresistas resultó más relevante, comparativamente, entre sujetos autodefinidos como de izquierda que entres quienes se ubicaron políticamente hacia la derecha; mientras que la dimensión que evaluaba a las acciones políticas según su ubicación dentro (democráticas, legales y pacíficas) o fuera del sistema (antidemocráticas, ilegales o violentas) fue enfatizada por los sujetos de derecha de modo casi exclusivo; en concordancia “la visión tradicional que caracteriza a la derecha como ideológicamente preocupada por la ley, el orden y la aceptación de las estructuras legales” (p.99), lo cual los lleva a suponer una preferencia de estos sujetos por acciones políticas más tradicionales.

También Delfino, Fernández & Zubieta (2007) reportan que quienes han realizado acciones políticas no convencionales se posicionan más hacia la izquierda que quienes no lo han hecho, relación que pueden constatar para todas las acciones excepto para el daño de cosas y el uso de violencia personal (casos en que no hallan diferencias significativas). Vázquez, Panadero Herrero & Paz Rincón (2006) también reportan que cuanto más a la izquierda se ubican los estudiantes de su investigación, mayores son los puntajes obtenidos en la escala de acciones políticas no convencionales. En un estudio posterior Vázquez & Panadero Herrero (2007) reportan que quienes se autopoicionan a la izquierda son más propensos a acordar con atribuciones situacionales macroeconómicas como causas de la pobreza que quienes lo hacen a la derecha; sin embargo, una mayor participación en términos de acción política no convencional se relaciona con un menor acuerdo con que la pobreza se deba a causas como la globalización y el libre mercado. En función de algunas diferencias atributivas entre encuestados españoles y nicaragüenses, y de menores proporciones de autoubicaciones ideológicas claras entre los segundos, los autores concluyen que es en el posicionamiento ideológico de los medios de comunicación preponderantes en Nicaragua -al momento de recolección de los datos- en donde residen las causas de tales diferencias.

Mannarini, Legittimo & Talò (2008) evalúan la orientación política en términos de autopoicionamiento en un continuo de conservadurismo a progresismo. En sus resultados, observan que quienes sostienen una orientación más progresista, son más propensos a adoptar comportamientos

participativos que quienes sostienen una orientación conservadora, y además constatan este efecto tanto para participación política convencional y no convencional como para participación social. A pesar de ser incluida en el modelo explicativo junto con las variables sociodemográficas -y no en otro modelo probado con variables psicosociales- la orientación política es una de las dos variables que hacen aportes significativos a este modelo, aunque menores que los de la afiliación partidaria.

Delfino, Zubieta & Muratori (2013) contrastan los niveles de participación política en tres modalidades con la orientación política declarada por los encuestados y encuentran diferencias en todos los casos. Para la participación proselitista, quienes se declaran como de centro son menos activos que quienes se identifican con la derecha o la izquierda. En la participación directa, tanto pacífica como agresiva, la izquierda se diferencia de la derecha y del centro, siendo claramente más activa. Castillo, Palacios, Joignant & Tham (2015) también reportan que mientras más a la izquierda se identifican los sujetos, mayor es su tendencia a participar en protestas y mientras más a la derecha es tal posicionamiento, mayor es la participación electoral.

Hasta aquí, los antecedentes parecerían coincidir en que las orientaciones progresistas y/o de izquierda se vinculan con reportes más elevados de participación política, y en especial de las formas no convencionales, o con mejor apreciación y mayor valoración de esas formas. Complementariamente, Talò & Mannarini (2014) reportan correlaciones positivas entre una inclinación hacia ideologías de derecha y la desvinculación política -considerada en este caso como una categoría de la taxonomía completa de participación- y entre orientaciones de izquierda y comportamientos de activismo, pero no detectan relaciones significativas entre la orientación ideológica y la participación política formal o la participación civil. A pesar de esta aparente confluencia de hallazgos, Machado, Scartascini & Tommasi (2009) recodifican la orientación política -medida a partir de un continuo de izquierda a derecha al que posteriormente se ponderaban los límites de modo que obtuvieran mayor peso que las posiciones medias, pero que no permite diferenciar entre extrema izquierda y extrema derecha- para obtener una medición de extremismo ideológico. Esta variable demostró un efecto positivo significativo sobre la participación en manifestaciones en el modelo global y en cinco de los 17 países indagados. Sin embargo, para el caso argentino el efecto fue positivo pero poco relevante. Nuevamente, cuestiones relacionadas con los objetivos por los que las personas se expresarían a través de manifestaciones públicas y participación en marchas parecen incidir en estos resultados, especialmente para la serie temporal considerada (año 2008). En sus conclusiones, los autores consideran que el efecto del extremismo ideológico sobre la protesta puede estar supeditado además a la calidad de las instituciones en cada país.

Además de estas variaciones en los resultados, puede argumentarse que la evidencia acumulada sobre opinión pública da cuenta de que un modelo unidimensional de la ideología brinda pobres descripciones de las actitudes políticas de una inmensa mayoría de las personas, por mucho que los académicos se esfuercen en intentar discutir a la política como organizada en una única dimensión izquierda-derecha (Feldman, 2003, citado en Sorribas, 2012b). Así, la autoubicación no permitiría caracterizar la relación entre procesos de reestructuración cognitiva sobre la bipolaridad política y cambios contextuales, y si bien para el caso argentino los ciudadanos parecerían tener un creciente conocimiento sobre posiciones ideológicas tradicionales, los mecanismos de autoposicionamiento perderían de vista que los conceptos izquierda-derecha son situacionales y dialécticamente contruidos entre sujeto y medio (Brussino, Paz García, Rabbia & Imhoff, 2011).

Dado que la capacidad predictiva de esa dicotomía está rodeada de interrogantes, Brussino, Imhoff, Rabbia & Paz García (2011) proponen una medición de ideología política que permita centrarse en sus funciones operativas más que en las simbólicas, es decir en posicionamientos actitudinales sobre cuestiones concretas que son objeto de políticas públicas, más que en el autoposicionamiento (funciones que no necesariamente se presentan vinculadas de modo coherente). Con este objetivo en miras, los autores proponen una escala construida sobre ítems situacionales acerca de temas específicos (política social, economía, sexualidad, drogas, religión, seguridad, comunicación, medioambiente y nacionalismo) en función de la intervención o no del Estado. La exploración de las dimensiones subyacentes de la escala les permite identificar cuatro dimensiones: *conservadurismo sexual religioso*, que agrupa actitudes de oposición a la intervención estatal en asuntos de familia, sexualidad y educación, así como apoyo a valores tradicionales de conservación del orden familiar y vinculación entre Estado e iglesia católica; *conservadurismo represivo nacionalista*, preocupado por el mantenimiento tradicional de cuestiones de seguridad interna, respeto a los símbolos nacionales y reclamos de control y seguridad; *progresismo*

*multiculturalista*, que valora la injerencia estatal en cuestiones medioambientales y sostiene actitudes positivas hacia la diversidad cultural y étnica; y el *progresismo garantista* centrado en la equidad en la justicia, en el acceso a servicios públicos esenciales y en garantías para la acción política de protesta. Estadísticamente, ambas modalidades de progresismo correlacionan positivamente entre sí, así como ambas modalidades de conservadurismo, y a su vez las formas progresistas y las conservadoras sostienen entre sí correlaciones negativas significativas. Además las formas progresistas mostraron relaciones positivas significativas con valores que evidenciaron una relación inversa con las formas conservadoras, dotando a la escala de coherencia y estabilidad (Brussino, Imhoff, Rabbia & Paz García, 2013).

Esta medición superadora de la ideología política tiene hasta el momento pocos antecedentes de aplicación si se la compara con los instrumentos reseñados previamente para otras variables, sin embargo destaca por su alta caracterización local expresada a través de la inclusión de factores situacionales, por lo que su implementación reviste de gran atractivo en función de los aportes que ofrece. De hecho, en un estudio con adolescentes que pueden optar por votar, la aplicación de esta escala reveló diferencias significativas entre votantes y no votantes, especialmente respecto a sus puntuaciones en las dimensiones conservadurismo represivo nacionalista, progresismo multiculturalista y progresismo garantista, según las cuales los jóvenes votantes se orientan en torno a estas dos últimas posiciones especialmente; al tiempo que una escala de autopoisonamiento y posicionamiento de la orientación ideológica de madre y padre de los encuestados había resultado poco útil para discriminar entre ambos grupos (Brochero, 2014).

Claramente, estos antecedentes no agotan el amplio abanico de posibles predictores de la participación política; sin embargo, sí resulta evidente que todas las variables reseñadas desempeñan papeles importantes en la explicación de este comportamiento. También han quedado suficientemente ejemplificadas las dificultades en torno a estos estudios y los desafíos que se plantean tanto para la evaluación comparativa de antecedentes como para la adecuación de las mediciones a características locales y actuales. Por este motivo, tanto la evaluación de variables predictoras como el análisis de sus relaciones con el comportamiento político y del efecto conjunto de aquellas sobre éste, siguen siendo tareas que ameritan especiales esfuerzos en el ámbito nacional, en el que la tradición de indagaciones sistemáticas es menos cuantiosa que en otros contextos y se presenta más concentrada en centros urbanos grandes. La investigación presentada en capítulos venideros, luego de un paneo por los antecedentes en torno a la indagación de representaciones sociales en el campo de lo político, se orienta en esa línea de esfuerzos.

## Representaciones sociales

### Introducción

En la presentación inicial de las representaciones sociales, como fenómenos, concepto y teoría, Moscovici (1979) plantea que éstas son entidades casi tangibles que “circulan, se cruzan y se cristalizan en nuestro universo cotidiano a través de una palabra, un gesto, un encuentro” (p.27) cuya realidad es más fácil de captar que su concepto. Esta dificultad es atribuida a razones históricas -de las que el autor decide no ocuparse- y al hecho de tratarse de un concepto ubicado en la encrucijada de conceptos sociológicos y psicológicos. La tarea emprendida por Moscovici es definida por él mismo como una exhumación del concepto de su glorioso pasado, una reactualización y un esfuerzo de comprensión de su especificidad (Moscovici, 1979).

Entendidas en el sentido más amplio, las representaciones sociales designan una forma de pensamiento social, y en tanto teoría, un cuerpo elaborado de premisas que permiten comprender la manera en que los sujetos sociales aprehenden acontecimientos de la vida diaria, las características del ambiente, las informaciones que en él circulan y las personas del entorno. Alude, por tanto, también a un conocimiento socialmente elaborado y compartido, que se constituye a partir de las experiencias y las informaciones y modelos de pensamiento recibidos y transmitidos. Este tipo de conocimiento ha sido calificado de práctico puesto que participa en la construcción social de una realidad común, con la finalidad de dominar, comprender y explicar ese entorno. Por estas características las representaciones sociales han sido consideradas tanto como productos cuanto como procesos de una actividad de apropiación de la realidad y elaboración psicológica y social de la misma (Perera Pérez, 2003).

La teoría de las representaciones sociales persigue una tarea que, según su creador, puede plantearse de modo simple como una serie de interrogantes en torno a cómo comprenden las personas su mundo y cómo utilizan la información transmitida por la ciencia o por la experiencia común (Moscovici & Hewstone, 1986). Enfocado en una concepción que privilegia a las epistemologías de sentido común, Moscovici considera que éstas permiten tener contactos con cualquier persona, debido a sus funciones comunicativas. El pensamiento no normalizado que se articula en la comprensión cotidiana del mundo, corresponde a una forma de pensamiento que se adquiere sin formación particular:

en este caso, los individuos saben directamente lo que saben. Intentan articular su significado por sí mismos, en su vida y no en vistas a un objetivo ulterior, por elevado que éste sea. Reglas y convenciones les parecen evidentes. Se sirven de ellas libremente, según las necesidades del momento. Y este pensamiento está fuertemente influenciado por las creencias anteriores o los estereotipos de lenguaje (Moscovici & Hewstone, 1986, p.681).

Este sentido común, se caracteriza por ser un conocimiento de segunda mano, contrapuesto en cierta medida al conocimiento ingenuo de primera mano, y que crece asimilando elementos de distinta procedencia y fundiéndose con ellos. La concepción de sujeto que sostiene este enfoque no se corresponde, por lo tanto con un *homo scientificus*, un científico ingenuo, desprovisto de prejuicios, de esquemas sobre las cosas, un ser presocial con impresiones sensoriales puras; puesto que tal calificación no se corresponde con ninguna realidad social. El problema al que se aboca la teoría de las representaciones sociales, entonces, se inscribe en un ámbito de superabundancia -y a menudo desorden- de conocimientos:

en este mundo hecho por el hombre en el que vivimos, la percepción de las representaciones es más importante que la de los objetos que suponemos reales (...) los contenidos y las reglas de este pensamiento representativo terminan por constituir a nuestro alrededor un auténtico entorno donde se funden lo físico y lo social. Los estímulos que emite este entorno, compuestos por palabras, cosas, e imágenes,

penetran en los ojos, las orejas y el cerebro de cada individuo, sin que éste lo sepa, lo requieren sin que se dé cuenta (Moscovici & Hewstone, 1986, p.709-710).

A pesar de la simpleza con que el mismo Moscovici pretende presentar el problema al que se aboca su teoría, vale reconocer que se trata de un entramado de conocimientos complejo y controvertido, que se ha constituido en importante tópico generador de debates e intercambios en el campo de la Psicología Social (Perera Pérez, 2003). Según entiende Perera Pérez (2003), fueron Moscovici, Tajfel y Doise los principales responsables del surgimiento de una vertiente europea de la Psicología Social que se erigió como alternativa a los desarrollos imperantes en norteamérica, con la finalidad última de redefinir los problemas y conceptos de este campo del conocimiento. Como podrá apreciarse en los apartados siguientes, semejante tarea no puede más que generar vertientes y desarrollos amplios, dispares y con diversos niveles de formalización. Las teorizaciones originales y originarias de Moscovici han tenido enorme difusión, y han sido sometidas a sistematizaciones varias, muchas de las cuales han intentado sortear la dificultad de captación del concepto que el mismo autor reconoce. En esa línea, de Rosa (1994b) propone identificar tres niveles de existencia de las representaciones sociales: como fenómenos; como teoría en tanto colección de definiciones conceptuales, operaciones metodológicas y formulación de constructos; y como una metateoría que se ubica en el debate crítico en torno a la teoría, e incluye críticas, réplicas, comparaciones y diferenciaciones con otros conceptos y teorías. En los apartados subsiguientes se reseñarán los aportes a estos tres niveles más relevantes para la comprensión del trabajo de investigación que tiene por objeto a este escrito. Con la finalidad de ir mermando la abstracción y dificultades de comprensión del concepto, se presentan en primer lugar algunas propuestas conceptuales en torno a la definición de las representaciones sociales. Ciertamente, esas propuestas de definición se ven complejizadas y tensionadas con cuestiones discutidas con posterioridad. Sin embargo, es virtualmente imposible presentar en primera instancia las discusiones metateóricas sin haber hecho al menos una aproximación al concepto central de la teoría. Posteriormente, otros aspectos de la teoría son revisados, teniendo los alcances de este trabajo como guía y límite en todo momento. Con esto, algunos elementos de gran relevancia, quedan, sin embargo, periféricamente abordados en esta revisión. La exposición continúa con la presentación de algunas críticas realizadas a la teoría de las representaciones sociales, lo cual permite dar el paso a la consideración de ciertas discusiones metateóricas, especialmente las que tienen por objeto la identificación de diversos enfoques y las que permiten discutir las semejanzas y diferencias entre las representaciones sociales y otros conceptos y fenómenos sociales similares. A éstas, se suman algunas consideraciones metodológicas resaltadas por la literatura específica, que permiten además presentar el enfoque principal que se siguió en esta propuesta. Por último, la revisión de las representaciones sociales en tanto fenómenos se acota a investigaciones centradas en algunos pocos objetos de representación y constituye el estado de la cuestión en estudios de representaciones sociales que opera de encuadre a esta investigación. A pesar de que de Rosa (1994b) advierte que la confusión entre los niveles fenomenológico, teórico y metateórico es habitual en este campo y ha conducido a la confusión entre objetos de la teorización con la teorización misma, se reconoce que la distinción entre niveles no siempre es clara y determinante, y buena parte de esa confusión puede provenir de un proceso dialéctico entre desarrollos teóricos y empíricos que han tomado a esta teoría como su encuadre. Aun así, se concuerda con la autora respecto a la importancia de sostener la distinción en el cambio de nivel que se produce cuando se discute metateóricamente, no ya sobre los objetos de representación, sino tomando a la teoría de las representaciones sociales como objeto de debate. Esta distinción será particularmente importante en los casos en que se apele a buscar congruencias y divergencias entre tal teoría y otras que toman como eje a las actitudes, ideologías y conceptos afines.

### *Aproximación al nivel teórico de concepto y definiciones de representaciones sociales*

El acervo de conocimientos en torno a las representaciones sociales prosperó, progresivamente, de modo que se produjo un paso de un concepto a una teoría, en cuyo interior se han desarrollado conocimientos, cristalizados como un campo de investigación, con una delimitación interna de áreas específicas y ópticas diferentes (Jodelet, 1986). Sin embargo, como concepto no se restringió, ni siquiera en sus estadios iniciales, a una definición única. De hecho, algunos estudiosos consideran que presentar una

definición precisa podría reducir el alcance conceptual de las representaciones sociales y que por esto el mismo Moscovici fue aportando, a lo largo de su obra, aproximaciones sucesivas que acercan a la comprensión del fenómeno y la del cuerpo teórico que lo capta (Perera Pérez, 2003). Las representaciones sociales remiten a un conjunto de conceptos, enunciados y explicaciones originados en la vida diaria, en el curso de comunicaciones interindividuales, que pueden entenderse como los equivalentes, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales, e incluso se han entendido como la versión contemporánea del sentido común. Como tales, se trata de constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un sistema de entendimiento (Moscovici, 1981, citado en Knapp, Suárez & Mesa, 2003). En estas formaciones subjetivas, multifacéticas y polimorfas, los fenómenos de la cultura, la ideología y la pertenencia socioestructural dejan su impronta (Perera Pérez, 2003). Se trata, entonces de un concepto que

refleja una forma de conocimiento específico: el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás (Jodelet, 1986, p.474-475).

Posiblemente, el éxito de la definición aportada por Jodelet (1986) reside en que sintetiza la mayor parte de características de toda la teoría de las representaciones sociales, que de lo contrario requeriría de una profusión de definiciones para lograr una aproximación suficiente. De todos modos, como advierte Perera Pérez (2003), un análisis detallado de tal abundancia de definiciones lleva a la conclusión de que no se trata de nociones excluyentes ni contrapuestas sino de intentos progresivos de captar un concepto multifacético. En este sentido, las representaciones sociales son concebidas simultáneamente como un proceso social de comunicación, un discurso en cuyo curso se generan y elaboran significados sociales, como principios generativos de tomas de posición ligados a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y como organizadoras de los procesos simbólicos implicados en esas relaciones (Doise, citado en Perera Pérez, 2003), y al mismo tiempo, como atributos, estructuras de conocimiento, símbolos y afectos, individualmente portados (Wagner, 1995). Como se apreciará más adelante en la presentación de algunos enfoques teóricos y empíricos, este último posicionamiento es el que parece haber ganado terreno en las operacionalizaciones.

La noción misma de representación social interpela a situar el conocimiento en un punto de intersección entre lo psicológico y lo social. No sólo las experiencias aportan a la construcción de este conocimiento, sino también las informaciones y modelos de pensamiento percibidos y transmitidos a través de la educación, tradición y comunicación social. Se trata de un conocimiento práctico que, al dar sentido a los acontecimientos y actos que terminan por resultar habituales, participa en la construcción social de la realidad (Jodelet, 1986). Justamente por la implicación que lo social posee en el acto de creación y transmisión de las representaciones, éstas no son un reflejo exacto de los objetos en que se centran, sino un proceso de reconstrucción y creación. El conocimiento socialmente compartido es reconstruido cultural e históricamente, a través de procesos creativos e innovadores que se despliegan en la actividad individual e interpersonal (Valencia & Elejabarrieta, 2007). En tanto que producciones mentales sociales, las representaciones sociales comparten estatus con las ciencias, el mito, la religión y la ideología, pero se diferencian de éstos por los modos de elaboración y funcionamiento que adquieren en las sociedades

caracterizadas por el pluralismo de ideas, el aislamiento y relativa autonomía de las producciones científicas y la movilidad social (Jodelet, 1986).

Knapp, Suárez & Mesa (2003) sistematizan los puntos de acuerdo hallados en las diversas conceptualizaciones de representaciones sociales. Según estas coincidencias, las representaciones sociales quedarían caracterizadas por: no existir en abstracto ni por fuera de las estructuras sociales en las que se enmarcan; poseer un alcance pragmático; ser expresión del pensamiento natural, no formalizado ni institucionalizado y por tanto, poseer un carácter específico e irreductible a otras formas de conocimiento; ser productos socioculturales que reflejan las particularidades de los grupos en que se forman; ser simultáneamente pensamiento constituido -ya que intervienen en la vida social de las personas como estructuras preformadas a través de las que se interpreta la realidad- y pensamiento constituyente que interviene en la elaboración de la realidad social. Esta construcción de la realidad opera en dos sentidos, por un lado las representaciones sociales ayudan a la configuración de la realidad en tanto le otorgan un sentido y una guía operacional para la vida social y la resolución de problemas, y por otro, proporcionan la construcción misma de los objetos a los que representan. Además, como consecuencia de los modos diversos de comprensión y delimitación de la realidad que operan a través de diversas representaciones sociales, éstas definen las fronteras ideológicas entre los grupos. Sin embargo, las autoras advierten que no cualquier conjunto de opinión es una representación, puesto que puede tratarse de una suerte de residuos desarticulados de informaciones.

A pesar de esos esfuerzos sistematizadores, la definición de las representaciones sociales aparece como una tarea difícil, puesto que en cuanto fenómenos, son muy elaborados como para ser captados enteramente, y como conceptos poseen una historia demasiado rica para ser comprendida fácilmente en una única definición (Howarth, 2007). Los derroteros de las representaciones sociales en cuanto teoría, y las propuestas de diferenciación de niveles interpretativos e incluso de nomenclaturas diferenciadas para cada uno de ellos, que se abordarán más adelante, colaboran tanto con dar cuentas de dicha dificultad, como con aportar algunos elementos clarificadores. Sin embargo, en detalladas revisiones de los usos dados a la noción de representaciones sociales, se advierte que los criterios que se utilizan para definir las no han sido unívocos, no sólo entre diferentes áreas de investigación, sino también al interior de algunas de ellas (de Rosa, 1994b). Según entiende Wagner (1995), el concepto de representaciones sociales ha tenido usos tan diversos que prueba, por un lado su versatilidad, producto de cierta apertura propia de la teoría, pero también de discusiones aún no concluidas sobre aspectos epistemológicos de ésta. Por su parte, Allansdottir, Jovchelovitch & Stathopoulou (1993, citados en Banchs, 2000) aducen que la versatilidad se debe a diferentes modos de apropiación que la apertura de la teoría propicia. También de Rosa (1994b) aduce que la falta de homogeneidad y de tratamiento simultáneo de los diversos aspectos de la teoría en la enorme literatura sobre representaciones sociales se deben, no a una carencia propia de la teoría, sino a los diversos métodos utilizados para estudiar diferentes aspectos implicados en el concepto. Sin embargo, la autora advierte que en el acervo de bibliografía sobre el tema se observan casos en que la teoría ha sido utilizada acríticamente, del mismo modo en que hasta algunos años antes de su auge se habían usado los conceptos de actitud, opinión o imagen.

Aun considerando los tratamientos desiguales que diversos aspectos relacionados con las representaciones sociales han recibido, es indudable, como lo sostiene Jodelet (1986), que el estatuto adquirido por ese cuerpo de conocimientos ya no corresponde al de un concepto, sino al de una amplia teoría. Según entienden Duveen & de Rosa (1992) la característica distintiva de este cuerpo teórico es su preocupación por el orden simbólico de la sociedad. Desde este punto de vista, el desarrollo del conocimiento social corresponde a la internalización de tal orden, de modo que los sujetos se convierten en participantes activos de la sociedad. El reconocimiento de la complejidad del mundo social que proporciona esta teoría, parte de la asunción de que el conocimiento nunca es neutral y aparece siempre saturado de valores, con lo que queda habilitada también la comprensión acerca de la construcción de identidades sociales. Esta teoría lleva al abandono de posiciones según las cuales el conocimiento, considerado a escala social o individual, es desarrollado de modo lineal, secuencial y acumulativo. Justamente debido a tal abandono, la teoría de las representaciones sociales posee puntos de proximidad con elaboraciones de la psicología del desarrollo, y puede encontrar en este campo fructíferas aplicaciones. El sujeto cognoscente comprendido en la teoría de las representaciones sociales no atraviesa ordenamientos lógicos de complejidad ascendente para pasar de ser un sujeto ingenuo a uno experto, sino que todas las formas de conocimiento persisten y coexisten, incluso en la adultez. De este modo, el conocimiento social no es



entendido como una unidad más de información o un modo particular de procesamiento, sino que sirve siempre a un propósito para los sujetos que lo construyen. Así, las representaciones sociales ofrecen un entramado explicativo que no sólo abarca una definición puntual del fenómeno al que remiten en tanto tipo o contenido de conocimiento, sino que conforma una teoría, que además explicita características particulares para el sujeto, su relación con los otros, los objetos de conocimiento, los procesos de construcción de tales conocimientos y las funciones sociales que la construcción de éstos conllevan.

### *Antecedentes de la teoría de las representaciones sociales*

La teoría de las representaciones sociales es ubicada en el eje de la construcción de una psicología social en Francia con rasgos propios y autónomos. Esta escuela francesa, de vertiente sociológica, contrasta con la psicología social psicológica dominante en Estados Unidos en la misma época de surgimiento y difusión inicial de la obra de Moscovici. Farr (1983) argumenta que el desarrollo de tal escuela se vio facilitado por el hecho de que en la segunda posguerra, Estados Unidos ejerció bastante influencia en los climas académicos de Japón y del resto de Europa, pero no así en Francia.

En primer lugar, y aunque no será objeto de un desarrollo minucioso, es menester tener presente que la noción misma de representación -sin la adjetivación que aquí ocupa- ha sufrido variaciones a lo largo de la historia de la filosofía y la psicología, concomitantes con cambios respecto al lugar dado al sujeto y sus posibilidades respecto al conocimiento. Tal y como detalla Xavier (2002), la noción de representación fue entendida en un primer momento como reflexión cognitiva vinculada con la experiencia individual de la consciencia. Luego, aparece desafectada de estas experiencias de aprensión, para tomar posición en un enfoque que privilegió los criterios de fidelidad en relación con el objeto. Cambios posteriores ubicaron a los enfoques subjetivos como subsumidos a los objetivos, pero de modo tal que las representaciones eran entendidas como inscripciones en la historia y en las relaciones materiales. Este momento es identificable, según la autora, en las obras de Marx y -como se verá en párrafos próximos- de Durkheim. La teoría de las representaciones sociales se inscribe en un movimiento de retorno al sujeto, en el cual la problemática de la representación reivindica los espacios de subjetividad a través de la vía de las relaciones intersubjetivas (Xavier, 2002; Jodelet, 2008).

Los desarrollos de Durkheim acerca de las representaciones colectivas son posiblemente el antecedente de la teoría de las representaciones sociales más ampliamente reconocido por el propio creador y por estudiosos posteriores (Moscovici, 1979; Valencia & Elejabarrieta, 2007; Knapp, Suárez & Mesa, 2003, entre muchos otros). Las representaciones colectivas fueron, en la conceptualización durkheimiana, las ideas compartidas por los miembros de grupos y sociedades respecto al mundo en que viven, y remitían a la naturaleza de cosas sagradas o profanas, manifestándose y produciendo acciones concretas a través de ritos y ceremonias, al mismo tiempo que constituyendo sistemas de símbolos (Girola, 2012) y remitían a “una clase muy general de fenómenos psíquicos y sociales (...) [que] borraban los límites entre el aspecto individual y el aspecto social y paralelamente la vertiente perceptiva de la intelectual del funcionamiento colectivo” (Moscovici, 1979, p.27-28). Aunque los elementos principales compartidos con la posterior conceptualización de representaciones sociales estén ya presentes en esa noción de representaciones colectivas, Moscovici considera que al no explicar la pluralidad de formas de organización del pensamiento, la noción de representaciones pierde nitidez, de modo tal que mientras el mito constituye una suerte de ciencia total, para el hombre moderno la representación social sólo es una de las vías para captar el mundo concreto (Moscovici, 1979).

Es en esa pluralidad propia de las representaciones sociales en nuestras sociedades, en donde Girola (2012) encuentra más apropiada la denominación de sociales que la de colectivas. Este antecedente, sin embargo, se ve tensionado por clima el intelectual desatado a mediados de la década de 1960, cuando la discusión acerca del carácter construido del mundo social, el papel de las tradiciones y prejuicios, el estudio del significado de las acciones para los sujetos, y en términos más generales, el debate epistémico entre perspectivas positivistas y estructuralistas dentro de las ciencias sociales, sienta un marco de fértiles discusiones que tuvieron como foco el lugar del sujeto en el conocimiento (Girola, 2012; Jodelet, 2008). Los estudios de Lévy-Bruhl sobre las funciones mentales en sociedades primitivas, la obra de Piaget sobre la formación del pensamiento conceptual en los niños; las teorías de Freud, y la obra acerca del carácter construido del mundo social de Berger y Luckmann, conforman también antecedentes reconocidos de la teoría de las representaciones sociales (Girola, 2012). Además, se reconocen como antecedentes nítidos

tras el propósito de reintroducir la dimensión social en la investigación psicológica los trabajos de Thomas y Znaniecki de principios de siglo XX que proponen una concepción social de las actitudes, al considerarlas procesos mentales que determinan los valores hacia fenómenos sociales; y los de Jahoda, Lazarsfeld y Zeisel, de la década de 1930 que comparten la característica de tratar de explicar los comportamientos no por mecanismos individuales sino por creencias sociales compartidas, estableciendo interacciones entre estructura sociocultural y aspectos mentales (Perera Pérez, 2003). A estos antecedentes, Knapp, Suárez & Mesa (2003) adicionan los estudios de Tarde sobre procesos conversacionales, identificados en la base de la producción de representaciones sociales y el interaccionismo simbólico. Desde una óptica aún más amplia de los derroteros de lo social en las explicaciones psicológicas, Farr (1983) propone un recorrido por la clásica distinción entre psicologías individuales y colectivas, en el cual recuerda que Wundt planteó una psicología experimental de alcance limitado, puesto que reconocía que muchos fenómenos de la mente no podían investigarse por medio de la introspección. Es decir, ubicó en las restricciones del método a las limitaciones de su psicología experimental y reconoció que debía complementarse con el estudio de la mente en sociedad [*Völkerpsychologie*], fuera del laboratorio y con métodos no experimentales. Farr postula que es esta psicología colectiva cuya influencia puede encontrarse en Mead, Freud y Durkheim, siendo este último quien advirtió sus diferencias con la psicología individual y las transformó en diferencias entre sociología y psicología, reservando al estudio de las representaciones colectivas como campo propio de la primera.

### *Elementos de las representaciones sociales*

En tanto teoría científica, la teoría de las representaciones sociales tiene la finalidad de describir y explicar fenómenos: la teoría ubica los fenómenos, capturados en conceptos, en un ordenamiento causal y procesual. Sin embargo, Wagner (1995) advierte que, mientras se puede estar bastante seguro de la descripción de fenómenos que aporta esta teoría, la seguridad disminuye al momento de pensar en qué es realmente lo que explica. Para poder comprender el alcance de este cuestionamiento, es necesario detallar previamente cuáles son los elementos conceptuales más relevantes de esta teoría.

En las representaciones sociales el contenido de la representación es un elemento de vital importancia en la dinámica, puesto que se trata siempre de una representación de *algo* -el objeto- por *alguien* -el sujeto- cuyas respectivas características siempre afectan a la representación (de Rosa, 1992b). Los elementos centrales de la teoría de las representaciones sociales pueden comprenderse a partir de las connotaciones emanadas de la noción de representar. Según Good (1993, citado en de Rosa, 1994a) el sólo verbo *representar* connota un postulado de cinco argumentos: un sujeto social individual o grupal (a) que representa un objeto social (b), por algún medio (c) destinado a un (d) con un propósito (e). Cada uno de esos elementos interviene activamente en la representación, enriqueciendo los constituyentes relacionales elementales de la perspectiva psicosocial (ego-alter-objeto), sobre la base de la consideración de la especificidad de los medios de comunicación entre cada elemento.

Según detalla Moscovici (1979), en un nivel relativamente superficial, la representación social se muestra como

un conjunto de proposiciones, de reacciones y de evaluaciones (...) organizadas de maneras sumamente diversas según las clases, las culturas o los grupos y constituyen tantos *universos* de opiniones como clases, culturas o grupos existen. Cada universo, según nuestra hipótesis, tiene tres dimensiones: la actitud, la información y el campo de representación o la imagen (p.45).

La primera de ellas, permite determinar la orientación global en relación con el objeto de representación. Es la dimensión afectiva que imprime carácter dinámico a la representación y la dota de reacciones emocionales de diversa intensidad y dirección. Desde el punto de vista de la génesis, es casi siempre la primera dimensión de una representación, pues el proceso mismo de representación de un objeto depende de una previa toma de posición hacia él (Perera Pérez, 2003). La información remite a los contenidos conceptuales de la representación y se relaciona con la organización de conocimientos que posee un grupo respecto de un objeto social (Moscovici, 1979). Por tanto, las variaciones en su cantidad y calidad dependerán, entre otros factores, de la pertenencia grupal y la inserción social, desde el momento en que

el acceso a la información está siempre mediado por esta clase de variables. El campo de representación remite a la idea de imagen<sup>36</sup>, “al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de la representación (...) allí donde hay una unidad jerarquizada de los elementos” (Moscovici, 1979, p.46). Como se verá más adelante, uno de los enfoques preponderantes de la teoría de las representaciones sociales asume que este campo se estructura en torno a un núcleo o esquema figurativo que se compone de cogniciones que dotan de significado a los elementos restantes (Perera Pérez, 2003). Mientras los dos primeros elementos son más fácilmente asequibles a la indagación, la dimensión correspondiente al campo representacional debe ser cuidadosamente reconstruida por el investigador a partir del estudio de actitud e información.

Sin embargo, no basta con este análisis relativamente superficial de cuáles son las dimensiones constitutivas de una representación para definir por completo el alcance de esta teoría. Las variaciones en torno al contenido y estructuración -con diversidades u homogeneidades variables- permiten además, delimitar los contornos de un grupo en función de la visión que tiene del mundo, o más precisamente de un objeto en particular. Las representaciones sociales traducen la relación de los grupos con objetos socialmente valorizados, y según las relaciones diferenciales que diversos grupos sostienen con tales objetos, diferencian a un grupo de otro, a punto tal que la reciprocidad entre una colectividad y su *teoría* hacen de ésta un atributo fundamental de la primera (Moscovici, 1979). Este es uno de los aspectos por los cuales las representaciones sociales merecen tal adjetivación. Sin embargo, lo social interviene en esta teoría de varias maneras y su detalle amerita un apartado particular. El hecho de que algunos elementos, imágenes, metáforas, contenidos de información queden integrados en una representación distribuida al interior de un grupo depende de varios aspectos (orientaciones culturales y políticas preexistentes, roles y funciones del grupo, antecedentes educativos, acceso a medios de comunicación, entre otros) de modo tal que esas condiciones concretas en que los sujetos viven, proveen sólo el espacio de experiencia dentro del cual el nuevo conocimiento puede ser integrado al sentido común (Wagner, 1995).

### *Lo social en la teoría de las representaciones sociales*

Según entiende Jodelet (1986), las representaciones sociales no sólo son tributarias de la posición que ocupan los sujetos en la sociedad, economía y cultura; sino que lo social tiene injerencia múltiple en este concepto: tanto a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y grupos, como de las comunicaciones que establecen entre ellos, los marcos de aprehensión que proporciona cada acervo cultural, los códigos, valores e ideologías relacionados con posiciones y pertenencias sociales específicas. Pero este modo de entender lo social respecto de las representaciones, no lo ubica únicamente como estructura externa, influencia o variable independiente, si no, en todo caso, como el lugar en donde lo subjetivo y lo objetivo se moldean (Valencia & Elejabarrieta, 2007). Por lo tanto, no es tanto el criterio de objeto común o compartido lo que legitima la naturaleza social de las representaciones, como la lógica de intercambio social que interviene en su génesis. Ya sea que el soporte momentáneamente observable de una representación sea individual o colectivo, el hecho de que son elaboradas durante procesos de intercambio e interacción es lo que hace sociales a las representaciones (de Rosa, 1992b).

A un nivel metateórico, la naturaleza social de las representaciones se tensiona en un debate que tiene dos frentes. Uno invoca una tracción de orden estructural hacia lo social, mientras que el otro hace énfasis en las mediaciones individuales. En el primer caso se ubican quienes afirman que lo social en las representaciones sociales es una versión de individualismo (Harré, 1984; Ibáñez, 1992, citados en de Rosa, 1994b), entendiendo que se sustenta en una suerte de pluralidad distributiva encubierta en el individualismo metodológico implícito en el concepto de representaciones sociales a partir del cual sólo podría inferirse un tipo individual -aunque múltiplemente repartido en numerosos individuos- de

---

36 La noción de imagen, tal y como advierten de Rosa & Smith (1996), ha recibido referencias diversas en las investigaciones que se circunscriben al encuadre de las representaciones sociales, desde sinónimos de *imagen mental*, que en ocasiones adquiere connotaciones puramente ideacionales, hasta la alusión a un lenguaje figurativo exteriorizado. En otros casos esporádicos se recurre a la imagen como un recurso expresivo de las representaciones sociales, con el aporte de técnicas de investigación específicas. Si bien los autores entienden que la imagen debería ser tenida en cuenta simultáneamente, como fuente que puede activar representaciones sociales o favorecer el desarrollo de nuevas, como producto de representaciones existentes y como medio de transmisión vinculado a diferentes canales; puede apreciarse que denominar al campo de la representación como imagen puede acarrear confusiones interpretativas.

representación. Por el otro lado, el que enfatiza las mediaciones individuales, se sitúan quienes demandan mayor subjetividad para la noción de lo social en las representaciones, y apuntan a no excluir los acercamientos al estudio de las representaciones sociales desde perspectivas psicológicas o cognitivistas. En posiciones extremas de este planteo, se considera que el individuo es quien integra y modifica a la cultura y los grupos, y por tanto su conducta misma puede considerarse una consecuencia de las representaciones sociales. El debate en tono a la relación entre representaciones y conductas, comportamientos o prácticas -individuales y sociales- ocupará otro apartado; sin embargo, vale mantener presente que la teorización sobre representaciones sociales no ha dado lugar a consideraciones homogéneas sobre la mayoría de sus aspectos centrales.

Otro de los vectores por los cuales lo social aparece como objeto de cuestionamientos remite a la cuestión del criterio de consenso, es decir, a si es legítimo reducir al consenso interindividual las condiciones de producción y por tanto el análisis de las representaciones sociales. Frente a esto, se intenta recuperar del núcleo de la teoría la idea de que los aspectos compartidos, que confirman la naturaleza social de las representaciones sociales, no implican una concepción estática o distributiva de compartir, sino una dinámica implicada en el acceso a los mismos códigos simbólicos compartidos (de Rosa, 1994b). En otras palabras, las representaciones sociales no ameritan tal adjetivo porque puedan hallarse elementos de éstas idénticamente soportados en muchas individualidades, sino que, a la inversa, esa numerosidad de individualidades las sostienen, expresan y reconstruyen a través de la interacción cotidiana y de modos cambiantes y no idénticos, porque colectivamente abrevan en un acervo compartido de significados. Por esto, Jodelet (1986) ha afirmado que las representaciones son sociales tanto en sus condiciones y contexto de producción, cuanto en las funciones que cumplen dentro de la dinámica de las relaciones sociales y en los procesos comunicativos implicados en éstas. En este punto, es conveniente tener presente que las representaciones sociales no son reflejos que informan sobre la realidad, sino que al hacerlo, se convierten en lo que la realidad es por acuerdo intersubjetivo, en una dinámica en la que intervienen representaciones diferentes en competencia por sus afirmaciones sobre la realidad, las cuales al circular y ser defendidas, se limitan y excluyen otras realidades representacionales (Howarth, 2007). Al acentuar la atención sobre los procesos de competencia y defensa de las realidades representadas, Howarth (2007) reintroduce un fuerte vector político en la teorización sobre las representaciones sociales -existente desde un principio pero desatendido<sup>37</sup>- al afirmar que la tarea representacional de definir qué es la realidad remite a identidades en curso y en pugna, a intereses y esperanzas, de modo tal que en todo proceso de formación de una representación hay tanto conflicto como cooperación. De hecho, para la autora es la dinámica entre estos dos factores la que mejor permite diferenciar conceptualmente a las representaciones sociales de las colectivas de Durkheim, puesto que en las sociedades actuales no sólo hay más pluralidad de informaciones, sino también más crítica, debate y argumentación, es decir, más tensión en esa pluralidad, y por lo tanto menos estabilidad en los sistemas de conocimiento que en las sociedades tradicionales de las que se ocupó el sociólogo clásico.

### *Tipos de representaciones sociales*

Como se abordará posteriormente, la función de toda representación es hacer que algo no familiar, o la falta de familiaridad misma, se vuelva familiar (Sotirakopoulou & Breakwell, 1992). Tal función ha sido analizada procesualmente a partir del estudio de los mecanismos de objetivación y anclaje, siendo el primero el responsable de que las ideas no familiares se transformen en algo concreto, comprensible y controlable; y el segundo de la vinculación de esas ideas no familiares o extrañas a categorías ya existentes. Ambos procesos se regulan por un interjuego entre constricción y creatividad, de modo tal que el resultado de familiarizar elementos desconocidos no resulta indefectiblemente en un reproducción reductiva a lo ya conocido (Wagoner, 2008). Aun así, durante el proceso de anclaje y a nivel transubjetivo -aunque no exclusivamente-, puede detectarse que entre todas las múltiples concatenaciones posibles entre representaciones existentes, hay vectores que prevalecen más a menudo que otros, resultando hegemónicos y relacionados con lo que suele denominarse tradición. Se trata de vectores más universales, impersonales o alejados de contingencias históricas particulares. Pérez (2004) expone que estos ejes

---

37 Sobre la base de estas consideraciones, Howarth (2007) afirma que “uno esperaría encontrar una psicología social del poder en el corazón de la teoría de las representaciones sociales” (p.13) que si bien ha estado implícita, no ha sido abarcada por completo.

interpretativos han recibido distintas denominaciones, entre los que incluye los de paradigma<sup>38</sup>, núcleo central, trama o principio organizador, y los remite a la conceptualización de temata que Moscovici & Vigneaux (1994) toman de Holton (1982, ambos citados en Pérez, 2004), en tanto arquetipos de razonamiento común, antinomias básicas (Markovà, 2000, citada en Castorina & Barreiro, 2006) o universales de grupalidad enraizados en las ideas colectivas de un grupo. Los temata expresan repertorios de significado que no se agotan en lo que puede ser actualizado por los individuos en momentos históricos contingentes, y pueden emerger a nivel conceptual, a nivel de relaciones entre informaciones o a nivel de proposiciones. Se les ha asignado un rol en el proceso de génesis de las representaciones sociales a modo de trasfondo, a partir de la tematización, proceso por el cual las representaciones sociales emergerían o se engendrarían actualizando las tensiones básicas de estos tematas, en ocasión de antagonismos sociales (Castorina & Barreiro, 2006). Algunos corolarios referidos a la relación entre representaciones sociales e ideología que pueden deducirse de este planteo, será retomados durante las presentación de discusiones metateóricas.

Por último, la distinción entre tipos de representaciones sociales, complejiza un poco más el panorama conceptual referido a la génesis, ubicación y escala de las representaciones y de su adjetivación como sociales. Las representaciones sociales pueden distinguirse según sean hegemónicas, con un alto grado de consenso y más similares a las representaciones colectivas; emancipadas, que emergen entre subgrupos específicos portadores de nuevas formas de pensamiento social; o polémicas, que surgen entre grupos que atraviesan por situaciones de controversia social respecto a determinados hechos u objetos, y acerca de los cuales expresan pensamientos divergentes (Perera Pérez, 2003).

### *Lugar del comportamiento y las prácticas en la teoría de las representaciones sociales*

Un espacio importante en la discusiones dentro de la teoría de las representaciones sociales ha ocupado el lugar de las conductas, comportamientos y prácticas sociales en el entramado conceptual, su relación con las representaciones y el poder explicativo de éstas sobre las primeras. El tema de la relación entre representaciones y comportamientos se inscribe además en la discusión acerca del nivel explicativo de las teorías. Valencia & Elejabarrieta (2007) apuntan que existe una diferencia, aunque no una incompatibilidad, entre la búsqueda de razones que justifican las acciones sociales y el descubrimiento de causas que las explican. La importancia de las razones radica en que derivan de la noción misma de conciencia, son intencionales y representan un estado posible de las cosas; de modo tal que la Psicología Social como ciencia que las incorpora en sus elucubraciones, queda ubicada como mediadora entre la psicología general y la sociología, entre la hermeneútica y el determinismo.

Moscovici (1979) explica que partir de la idea de que una representación social es una preparación para la acción no implica únicamente considerar que

guía el comportamiento, sino sobre todo (...) que remodela y reconstituye los elementos del medio en que el comportamiento debe tener lugar. Llega a dar un sentido al comportamiento, a integrarlo en una red de relaciones donde está ligado a su objeto. Al mismo tiempo proporciona las nociones, las teorías y el fondo de observaciones que hace estables y eficaces a estas relaciones (p.32).

Esto implica reconocer, además, que este saber práctico que constituyen las representaciones sociales se construye *dentro* de las prácticas (Esparza Serra, 2003). La relación entre representaciones y prácticas, sin embargo, no es simple y remite a un problema que ha atravesado toda la Psicología Social, desde la búsqueda de las actitudes como modo de dar cuenta de las conductas. La relación no es así de lineal, pero las representaciones otorgan una construcción del objeto que permite actuar de una u otra manera hacia él. De tal modo, la noción de representación social permitiría, por primera vez dentro de las ciencias sociales, establecer una relación entre el mundo intelectual y el mundo material donde operan las prácticas

---

38 Sin embargo, la noción de paradigma representacional también ha sido asociada a conjuntos de representaciones polinucleares (Lahlou, 1989, citado en Pérez, 2004) que presentan cierta interdependencia mutua y que no implican necesariamente pares atinómicos. Por su parte, la noción de núcleo central será considerada en este escrito tal y como la propone el enfoque estructural de las representaciones sociales que se presenta en apartados siguientes, por lo que para los vectores aquí descriptos se reservará la denominación de temata.

(Duby, citado en Esparza Serra, 2003). Particularmente, el enfoque de representaciones sociales en marcos experimentales parece ser el responsable de haber demostrado el lazo existente entre el sistema de interpretación que las representaciones proporcionan y las conductas que guían (Jodelet, 1986).

En las discusiones en torno a este asunto se ubican las argumentaciones de Wagner (1993). El autor plantea que cuando se ha pretendido entender a las representaciones sociales en una vinculación causal con los comportamientos, es decir, ubicando a las primeras como variables independientes, no se han logrado en todos los casos diseños de investigación que efectivamente garanticen tal relación; mientras que cuando se ubica a las representaciones como variables dependientes de las prácticas sociales, la pregunta vira hacia las condiciones sociogénicas de los procesos representacionales. A este panorama, el autor suma la apreciación de que los análisis teóricos y epistemológicos dejan dudas respecto de si las representaciones son legítimamente explicativas de los comportamientos relacionados, bajo el requisito de ser éstos consecuencias necesarias -y no contingentes- de las representaciones. Si tal relación de necesidad pudiera corroborarse, comportamiento y representaciones aparecerían como entidades tan integradas y mutuamente dependientes que no sería posible yuxtaponerlas en explicaciones causales. Para añadir más complejidad, Wagner argumenta que la información verbal a través de la que se accede al contenido de la representación puede ser comprendida como equivalente a la información obtenida del comportamiento explícito que se trata como variable dependiente; lo cual ubicaría a ambos tipos de información como dos ilustraciones de los mismos contenidos representacionales. Sin conceder validez plena a este razonamiento en este punto, resulta interesante mantenerlo presente, debido a que permite sostener una necesaria distancia entre los comportamientos efectivamente realizados por los sujetos que forman parte de una investigación y las sofisticadas formas de recolección de información sobre los mismos. Desde la perspectiva sostenida por el autor, la insistencia de algunos investigadores en acceder al contenido de las representaciones a través de información verbal y al comportamiento a través de la observación, introduce una separación entre ambas variables que es artificial, puesto que las creencias de los sujetos en torno al propio comportamiento y a sus causas corresponden al mismo nivel explicativo que las demás creencias que conforman, por ejemplo, los contenidos representacionales. Llevado hasta sus últimas consecuencias, este planteo implica la consideración de las representaciones y las acciones como un complejo, en el cual los comportamientos explícitos relacionados con las representaciones son parte constitutiva de éstas, por lo que la variable dependiente no es ya ese comportamiento, sino las consecuencias en el mundo social del mismo. En trabajos posteriores y como crítica a una investigación que opera bajo una separación artificial entre comportamientos y verbalización de las razones sobre éstos (Valsiner, 2003), Wagner (2003) argumenta que

las representaciones sociales son holísticas, en el sentido en que comprenden pensamientos, sentimientos, acción y su justificación, en vez de ser una entidad puramente mental (...) el motor de cambio no es el diálogo interno resultante de la tensión entre representaciones opuestas, sino la controversia social (p. 8.2);

enfaticando que la existencia misma de las representaciones sociales comprende tanto las razones previas como la racionalización posterior de los comportamientos por ellas guiados, de modo tal que el comportamiento se convierte en acción razonada. En concordancia con lo planteado previamente, el autor aduce que este carácter holístico de las representaciones sociales no deviene de una falla metodológica en su estudio -una imposibilidad a nivel de diseño de investigación de separar a comportamientos de representaciones-, sino que es intrínseco a ellas. "Hay poco sentido práctico y analítico al separar uno de otros y ciertamente no está justificado considerar el conocimiento representacional como una causa de la acción; haciendo tal cosa, se provoca la falacia de mal ubicar la intencionalidad" (p.8.6).

En una línea similar, Howarth (2007) reconoce que quienes cuestionan la relación constitutiva de las representaciones sociales en las prácticas, han quedado situados bajo la falsa impresión de que las primeras son únicamente fenómenos cognitivos. En cambio, la autora propone que se mantenga presente que las representaciones sociales se relacionan con las prácticas tanto a través del ejercicio de influencia sobre estas como por medio de la constitución misma de ellas. Esto implica reconocer, junto con Fiske (1996, citado en Howarth, 2007) que las representaciones, al ser reales en sus efectos, producen lo que pasa a ser tenido por real en cualquier condición en particular, y que son la substancia que entra en la constitución de

las prácticas sociales, del mismo modo en que los mitos constituyeron las prácticas míticas (Moscovici, 1979).

## *Discusiones metateóricas*

### *Lugar del sujeto como eje distintivo respecto de otras teorías y paradigmas*

La teoría de las representaciones sociales se presenta como superadora de las fallas de enfoques dominantes en psicología social según entienden algunos autores, debido a que tales enfoques se fundamentaban en una separación epistemológica entre sujeto y objeto (Valencia & Elejabarrieta, 2007). Al respecto, el lugar del sujeto en esta teoría merece algunos comentarios. Jodelet (2008) ubica este interrogante en el hecho de que la teoría trata a las representaciones como una elaboración tanto psicológica como social y propone abordar su formación en la triangulación entre sujeto, alter y objeto. La autora reconoce que estos interrogantes se vinculan con los derroteros de la noción de sujeto en las ciencias sociales desde que la proclamada muerte del sujeto -acompañada por las teorías de la sospecha que denunciaban el carácter ilusorio de una conciencia transparente para sí misma- condujo a una externalización de los procesos de representación. Si bien este giro permitió un enfoque más social a la psicología social, implicó un abandono del sujeto. Posteriormente, la identificación de las problemáticas de la subjetividad y la sujeción; así como la recuperación de la emancipación del sujeto como tarea de la filosofía, permitieron la ulterior rehabilitación del sujeto en las explicaciones teóricas. Este giro subjetivista, apreciable en la historia y la antropología, habilitó a las ciencias sociales a tomar en cuenta una concepción que no se entrega ni a la divinización del sujeto como individuo cognocente, ni a su disolución (Doise, 1995, citado en Jodelet, 2008).

Esta concepción del sujeto, ubica a la obra de Moscovici dentro de la influencia de la dimensión constructivista, en buena medida debido a su base en el habla y la acción para la creación y circulación de representaciones sociales. Por estos motivos se considera que la orientación presente en la teoría de las representaciones sociales e incluso previa a las obras de Gergen (1985) y Berger & Luckmann (1979, ambos citados en Valencia & Elejabarrieta, 2007), es auténticamente construccionista en tanto las representaciones se definen como elaboraciones de los objetos sociales por parte de la comunidad que cumplen con los requerimientos de la elaboración de la realidad social. Sin embargo, Valencia & Elejabarrieta (2007) reconocen que el lenguaje utilizado en torno a la noción de representación social *de* un objeto, pueden poner a esta teoría en una equiparación incorrecta con el modelo de la cognición social, forzando una separación ontológica entre sujeto y objeto que derivaría en la incorrecta noción de que se puede aplicar un criterio de verdad a las creencias.

En esta línea, al analizar las metáforas subyacentes a diferentes producciones en torno a la mente humana, Crespo Suárez (2003) cuestiona la idea de mente como reducto interior, profundo y verdadero del sujeto individual, subyacente a buena parte de la psicología moderna, que orienta las preguntas en un sentido erróneo, puesto que el tema que debería atañer no es la indagación sobre la certidumbre de los pensamientos acerca del mundo, sino en todo caso cómo se desarrollan la comunicación y el entendimiento. Según esta perspectiva, el construccionismo no representa ni una escuela ni una teoría en sentidos estrictos, sino un conjunto de ideas en torno a otra metáfora: la de la mente como relación y el conocimiento como construcción social, sobre la base de una fuerte crítica a la creencia de que la mente contenga representaciones que efectivamente reflejen el mundo externo (Sandoval Moya, 2010). Por esto mismo, puede notarse que son muchas las teorías y enfoques de la psicología útiles a esta comprensión, siempre y cuando se abandone la pretensión metateórica de descubrir una ley universal del procesamiento de información. Asimismo, Crespo Suárez (2003) reconoce que la propuesta construccionista tiene una dimensión política innegable, al postular que la emancipación no se encuentra en la búsqueda de la verdad y el combate del error, sino en la liberación de la inevitabilidad y el reconocimiento de que la verdad es un problema práctico: un tipo de afirmación sobre la realidad que se discute y se pone a prueba socialmente.

El debate entre concepciones construccionistas y constructivistas debe ser añadido a este panorama. De hecho, como recoge Esparza Serra (2003), el primero refiere a procesos mentales de construcción del conocimiento, bien ejemplificados en la obra de Piaget; mientras que el segundo en su versión radical no se detiene en el modo en que los individuos van construyendo *su* conocimiento del mundo, sino que sostiene que todo conocimiento es, necesariamente, resultado de una construcción intelectual *con* y *en* el entorno

social. Si bien la teoría presentada por Moscovici parece corresponder a este último caso, Jodelet (citada en Esparza Serra, 2003) es proclive a entender que efectivamente existe una materialidad irreductible a las construcciones discursivas y dialógicas, y que la construcción de las representaciones se desarrolla en una interacción con esa materialidad social y física por un lado, y la construcción de productos sociales mentales por otro:

en ese sentido somos, al mismo tiempo, constructivistas en la medida en que en los procesos mentales superiores hay un proceso cognitivo de organización del mundo. Pero del otro lado, también estamos con una visión construccionista de lo que es el objeto y el mundo alrededor, que recibe sentidos, significaciones, interpretaciones, a partir de la cognición del sujeto social (p.131).

También Sandoval Moya (2010) entiende que resulta insostenible creer que el mundo puede existir con independencia de las condiciones sociales involucradas en su propio conocimiento, pero que esto no debe guiar a las propuestas que comparten la raíz *construc*<sup>39</sup> a incurrir en un silencio al momento de explicar los elementos no lingüísticos de la realidad. Posiblemente, buena parte de las dificultades para la caracterización epistemológica tanto de la teoría de las representaciones sociales como del construccionismo mismo, provenga del hecho de que la metáfora de la construcción no es una invención única de la Psicología Social y se ha desarrollado en una diversidad de propuestas cuya heterogeneidad impide encuadrarla en una disciplina, paradigma o corriente teórica únicas, al punto que ha llegado a ser caracterizada como una *galaxia constructivista* (Ibáñez, 2001, citado en Sandoval Moya, 2010).

Estos principios caracterizadores de la teoría de las representaciones sociales permitirían sentar las bases de algunas diferenciaciones claras respecto de posiciones cognitivistas, conductuales e incluso de las teorías de la cognición social. Si la adhesión al constructivismo es un elemento compartido entre estas últimas y la teoría de las representaciones sociales, resultando la perspectiva interaccionista un fuerte diferenciador; ésta también lo es a la hora de diferenciarla de las posiciones comportamentales que intentan explicar el comportamiento social a través de procesos individuales, desdeñando la importancia de las dinámicas de intercambios interpersonales y sociales. Por otra parte, la teoría de las representaciones sociales implica una concepción de sociedad organizada, articulada y estratificada en clases, grupos, subgrupos e individuos, que porta una complejidad conceptual superior a algunas versiones ahistóricas y simplificadas en las que la sociedad aparece atomizada en sus individuos, unidos por algunas relaciones interpersonales (de Rosa, 1992a). De tal modo, las teorías de la cognición social y la de las representaciones sociales pueden ser diferenciadas a partir no tanto de los fenómenos bajo investigación, sino de una serie de asunciones subyacentes: mientras las primeras interpretan el desarrollo del conocimiento social como la aplicación de estructuras psicológicas de madurez y complejidad progresiva a la comprensión de los fenómenos sociales, la segunda considera que el desarrollo del conocimiento en los sujetos se da dentro del contexto de representaciones sociales de la comunidad en que éstos crecen y por tanto no hay separación posible entre los componentes psicológicos y sociales implicados en sus explicaciones (Duveen & de Rosa, 1992). Así, las teorías de la cognición social apelarían a la metáfora de los sujetos en desarrollo como *científicos ingenuos* que economizan recursos cognitivos -en una secuencia lineal de etapas, en cada una de las cuales el conocimiento sobre un concepto es asimilado al existente previamente, de acuerdo con los instrumentos disponibles de organización cognitiva- mientras que para las representaciones sociales, el sujeto es un *actor social* en su vida diaria, contemplando que el contexto en que se producen las representaciones incluye vectores históricos, de modo tal que el valor puesto en el contexto mismo se asocia con la valoración del contenido de las representaciones. De modo general, esto implica un énfasis en dónde, cómo, por parte de quién y con quién se construye el conocimiento social, que permite comprender el rol de las representaciones sociales como medios de establecimiento de identidad social, ausente en otros postulados. A pesar de estas diferencias y cuestionamientos, Duveen & de Rosa (1992) admiten que existe la posibilidad de que una comparación entre estudios desde la cognición social y estudios basados en

---

39 Sandoval Moya (2010) sigue la caracterización de Gergen (1973, 1996, citado en Sandoval Moya, 2010) que identifica cinco programas ligados a propuestas constructivistas: constructivismo radical de von Glasersfeld, constructivismo de Piaget y Kelly, constructivismo social de Moscovici, Vygotsky y Bruner, construccionismo sociológico de Giroux y Rose y la propuesta de construccionismo social del propio Gergen.



las representaciones sociales conduzca a una comprensión más completa e integrada de la génesis, construcción y transmisión del conocimiento del mundo social.

También dentro de las discusiones metaparadigmáticas, Banchs (2000) plantea que entre los diversos enfoques y abordajes de estudio de las representaciones sociales, además de diferencias metodológicas, pueden hallarse diferencias en torno al uso del lenguaje y la presencia de lo social, que remiten a nociones socioconstruccionistas en unos casos y positivistas en otros. Sin embargo, la autora precisa que tales diferenciaciones son más claras si se las plantea en torno a las funciones que pretenden cumplir algunos modelos y métodos y a si éstas intentan describir la riqueza simbólica de significados cambiantes o corroborar y verificar clasificaciones. En tal sentido, puede entenderse que la crítica no establece una relación biunívoca con enfoques de la teoría de representaciones sociales de modo general, sino con intencionalidades de algunas investigaciones en particular. En síntesis, podría considerarse que ni la capacidad descriptiva es restrictiva de abordajes procesuales, ni las reducciones de la potencia de la teoría a cuestiones de verificación se presentan únicamente en abordajes estructurales.

### *Comparaciones conceptuales en torno a las representaciones sociales*

También al nivel de la discusión metateórica, corresponde el establecimiento de puntos de acercamiento y diferencias entre las representaciones sociales y otras teorías y conceptos de naturaleza afín o utilización académica similar. En este apartado se reúnen algunos de esos puntos, tratados con intensidad y sistematicidad variable en la literatura de consulta. No en todos los casos, el cuestionamiento de la convergencia o divergencia de las representaciones sociales respecto a otras formas de pensamiento social conlleva un recíproco cuestionamiento de las diversas tradiciones de estudio o proyectos intelectuales tras esas otras nociones. Esto implica que, si bien siguiendo la propuesta de de Rosa (1994b), esta discusión se reconoce aquí como metateórica, los autores cuyos aportes se reúnen no siempre la consideraron del mismo modo, encontrándose en algunos casos comparaciones que, situándose a nivel de los fenómenos, pretenden desentrañar las diferencias entre éstos, más que entre cuerpos de conceptos y modos en que han sido tratados bajo paradigmas diferentes.

Una distinción casi clásica se establece al analizar las relaciones entre representaciones sociales y actitudes. En este plano, de Rosa (1992a) identifica que el paradigma que comprende a las representaciones sociales pudo haber visto dificultada su difusión -a pesar de los intentos por articular ambas nociones- debido a un factor de resistencia configurado por una suerte de nostalgia por el concepto de actitud. Esa nostalgia se habría manifestado en el recelo de muchos investigadores y en una suerte de resistencia a abandonar tanto el cuerpo teórico en torno a las actitudes, como los procedimientos ya consolidados para su investigación. A esto se suma que el concepto de actitud era percibido como más estable que el de representaciones sociales, acarreado una dificultad para comprender las articulaciones internas del paradigma que engloba a estas últimas y que incluye en su interior una concepción particular de actitud. Tanto las actitudes como las opiniones poseen un lugar como aspectos subdimensionales de las representaciones sociales (Fraser, 1994, citado en Perales Quenza & Vizcaíno Gutiérrez, 2007), que se presentan como un cuerpo conceptual de mayor alcance y mejor coordinado. La posición integradora sostenida por Palmonari (1989, citado en de Rosa, 1992a) entiende, incluso, que buena parte de la asimilación entre ambos conceptos deviene de la escasez de referencias a la segunda parte de la obra de Moscovici, en donde, reconociendo la actuación de sistemas cognitivos individuales y diferenciándolos de la estructura de sistemas simbólicos de comunicación, el autor clarifica la relación entre ambos y propone que opiniones, estereotipos y actitudes sean entendidos como diferentes formas de expresión de las representaciones sociales a nivel de actor social individual.

Las representaciones remitirían, en cierto modo, a un punto de intersección de elementos informativos, icónicos, actitudinales y comportamentales integrados. El posicionamiento de resistencia al abandono de las actitudes se acompañó de críticas hacia la fugacidad, polisemia y ambigüedad, presuntamente percibidas en la conceptualización de las representaciones sociales; cuestionamientos que la autora entiende no son más que consecuencias de la misma inercia enraizada en la nostalgia. Al panorama de dificultades de comprensión que de Rosa detecta entre estas dos nociones, se suma como consecuencia el hecho de que la teoría de las representaciones sociales de popularidad creciente, haya sido utilizada en muchos casos como si se tratara únicamente de una modificación de denominación realizada sobre el concepto de actitud. Sin embargo, como punto de diferenciación esencial, las representaciones

sociales se corresponden tanto con un concepto heurístico como con una teoría, mientras que la noción de actitud presenta una trayectoria menos coherente internamente, habiendo alcanzado el estatus de concepto a través de significados y definiciones diversos usados con propósitos diferentes como parte de distintas teorías (de Rosa, 1992a; de Rosa, 1994b).

Otro modo de comprender el desencuentro entre estas dos nociones y el desenlace en un panorama de críticas recíprocas, puede encontrarse en la indagación del desarrollo histórico del concepto de actitud. Si bien en el pasado reciente las representaciones sociales aparecen identificadas con la tradición europea de estudio de la psicología social de orientación sociológica, y las actitudes con la tradición norteamericana de orientación psicológica, de Rosa (1992a) y Perales Quenza & Vizcaíno Gutiérrez (2007) coinciden en entender que esa distribución geográfica de trayectorias epistémicas se basa en una distorsión de la evolución del concepto de actitud. Según Perales Quenza & Vizcaíno Gutiérrez (2007), la concepción original de las actitudes las ubicaba como actitudes sociales y consideraba a la Psicología Social como el campo adecuado para su estudio. Esta concepción sería la que atraviesa los trabajos de principios del siglo XX de Thomas & Znaniecki (1918) y Watson (1925, ambos citados en Perales Quenza & Vizcaíno Gutiérrez, 2007), y que es, en lo substancial muy próxima a la propuesta de la teoría de las representaciones sociales. El desvío de esa noción colectiva de actitud hacia una de índole puramente individual es, para estos autores, responsabilidad de la difusión de los posicionamientos positivistas de la Psicología Social propulsada por Allport y de la influencia del conductismo, que indujeron al desuso de la primera aproximación sociológica que incluso la psicología social norteamericana había mostrado, implementando una individualización de lo social, rastreable tanto en la teoría como en el individualismo metodológico. Así, las actitudes quedaron reducidas a procesos interiores, mentales, manifestables individualmente, desde una perspectiva que las considera antecedentes del comportamiento. de Rosa (1992a) complejiza este panorama, afirmando que las actitudes han recibido un tratamiento ambiguo como concepto, puesto que su naturaleza tridimensional -emocional, cognitiva y volitiva- ha generado una bifurcación del concepto que las redujo a un modelo comportamental -que las entiende como la probabilidad de repetición de una determinada forma observable de comportamiento- y uno cognitivista -que las presenta como expresiones de variables latentes que están en la base de la percepción selectiva de la realidad.

En cualquier de los casos, la interpretación cada vez más individual de las actitudes ha llevado a algunos autores a sostener que éstas deberían ser estudiadas como réplicas individuales basadas en representaciones colectivas (Jaspars & Fraser, 1984, citados en de Rosa, 1992a). En aras de consolidar una posición integradora entre la tradición original de conceptualización de las actitudes y la de las representaciones sociales, Perales Quenza & Vizcaíno Gutiérrez (2007) recuperan las ideas de Asch (1952) para quien las actitudes son sentimientos compartidos que forman parte de sistemas más amplios. De este modo, las actitudes conformarían elementos primarios básicos en la génesis de las representaciones sociales, en un movimiento de determinación recíproca. A nivel de conciliación entre trayectorias teóricas, esto implicaría entender a actitudes y representaciones sociales como componentes y momentos diferentes en la estructuración de las ciencias sociales.

Por una vía de discusiones diferente, la noción de representación social también ha sido puesta en relación con el lenguaje y los repertorios lingüísticos. Aunque esta discusión es mucho más amplia de lo que aquí pretende reseñarse, merece mencionarse un importante punto de acuerdo en esta relación y es el que remite a que la conceptualización y estudio de las representaciones sociales no deberían quedar confinados a un análisis conversacional o a los usos lingüísticos únicamente, puesto que al favorecer exclusivamente los canales discursivos en las investigaciones, se deja de lado el estudio de las conexiones entre conducta simbólica -en sus múltiples expresiones posibles- y pensamiento social (de Rosa & Smith, 1996). Por otra parte, las representaciones sociales tampoco deberían ser asimiladas a la noción de repertorios lingüísticos, puesto que es otra vía de reducción de la naturaleza de las primeras. A pesar de que las representaciones puedan movilizarse a través de conversaciones y discusiones, estas conforman únicamente un canal posible y los usos típicos del lenguaje que se dan en ellas, una de las muchas vías posibles de acceso a matices particulares de los contenidos representacionales. Si bien algunos autores cuestionan el polo exactamente opuesto, es decir la excesiva preocupación de algunos estudios por los aspectos figurativos únicamente, y el riesgo de que éstos queden atrapados en una tendencia a la objetivización; la posición preponderante sobre este tema parece ser la que insiste en sostener que aspectos altamente abstractos, simbólicos o icónicos no pasan enteramente a través del lenguaje (Moscovici, 1985, citado en de Rosa, 1994b). En términos metodológicos, incluso, esta posición de asimilación de las representaciones a lo lingüístico ha sido

denominada como verbocentrismo, considerado como nocivo para el estudio de las representaciones sociales por desconocer que imágenes y palabras pueden considerarse sistemas de comunicación con propiedades diferentes -con lo que deberían ser tenidos en cuenta como canales de génesis, transmisión y objetivación específicos- y por negar buena parte de la vía por la que se canaliza el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación en generación y transmisión de representaciones sociales (de Rosa & Smith, 1996).

Una importante noción en torno a la que se han establecido esfuerzos en la vía de clarificar sus encuentros y distancias con el concepto de representaciones sociales es la de ideología/s. Según entienden Knapp, Suárez & Mesa (2003) las ideologías presentan varios puntos de coincidencia con las representaciones sociales puesto que ambas están fuertemente vinculadas con las prácticas, relaciones y posiciones sociales de las personas y también contribuyen en igual medida a orientar la interpretación o construcción de la realidad social y a dirigir conductas. A su vez ambas tienen la función de integrar las innovaciones; siendo la diferenciación detallada de las dos nociones más dificultosa que el hallazgo de puntos de encuentro. Una primera vía para concebir estas relaciones, remite a las fases en la constitución de las representaciones sociales: desde una fase científica -cuando la elaboración de éstas proviene de un conocimiento de tal índole-, pasando por una fase representativa que remite a su difusión, y pudiendo alcanzar una fase ideológica, cuando una representación es apropiada por una escuela de pensamiento o institución del Estado y lógicamente reconstruida, conjugando en la noción de ideología así concebida, elementos de contenido cuya procedencia sería la base social y una forma, que proviene de la cima (Moscovici, 1984, citado en Castorina & Barreiro, 2006). Esta concepción articula ambos conceptos a un nivel fenomenológico en que algunas representaciones sociales concretas quedan operando al servicio de ideologías determinadas. Adicionalmente, se han realizado esfuerzos por comprender la relación entre ambas nociones, tanto a nivel fenomenológico como teórico, de modo más generalizado. Xavier (2002) advierte que el problema de la representación y su relación con conceptualizaciones de ideología, no queda explicitado en la construcción teórica de Moscovici, puesto que la pregunta por la apropiación subjetiva del mundo queda colocada en el plano de la percepción y la comunicación. Aun así, argumenta la autora, el estudio de las representaciones sociales implica lidiar no sólo con elementos simbólicos subjetivos, sino también con su materialidad, tanto en la génesis de las representaciones, respecto a los datos de la realidad social a los que refieren éstas, como en su objetivación, a través del modo en que se inscriben en las relaciones sociales y tienen repercusiones en las vidas de las personas. Según este argumento, entonces, las cuestiones de desigualdades, jerarquías y poder, los conflictos sociales dentro y entre grupos y los intereses de grupos particulares en el escenario social, estarían descuidados en la construcción moscoviciana. A este panorama, se suma la constatación de una amplia polisemia para la noción de ideología. Entre todas las variantes existentes, Xavier (2002) rescata dos como recursos analíticos: la noción de ideología como representación de la relación imaginaria con la realidad, heredera de la concepción althusseriana, y el concepto de hegemonía de Gramsci. Respecto del primer aporte, la autora rescata dos acepciones que el planteo de Althusser presenta para ideología: como teoría de la ideología en general -inmanente a cualquier sociedad humana, cuya función es asegurar la cohesión social a través de ideas y visiones del mundo compartidas- y como teoría de las ideologías específicas -esta sí caracterizada por su función de asegurar la dominación de una clase-. Los elementos de la ideología general serían, en cierto modo, materia prima de las ideologías particulares. De modo similar, la autora rescata de Gramsci las distinciones entre ideologías arbitrarias y orgánicas. Filosofía, religión, sentido común y folclore son, en orden decreciente de sistematización y articulación intelectual, los cuatro niveles en que Gramsci divide a la ideología; a los tres últimos, Xavier los asocia con la noción de ideología general de Althusser, e, hipotetiza, con lo que puede entenderse como representaciones sociales. No es sino a partir de estas distinciones entre niveles de generalidad de las ideologías, que pueden comprenderse las posiciones que afirman encontrar en Moscovici y Althusser acuerdos acerca de que representaciones e ideología se encuentran en una relación de inclusión, por la cual la segunda es el sistema constituido por un conjunto de representaciones sociales (Knapp, Suárez & Mesa, 2003).

También Castorina & Barreiro (2006) reconocen en la noción de hegemonía de Gramsci un punto de articulación con las representaciones sociales, destacando que a través del logro de consenso sin violencia, la ideología consigue situarse entre la filosofía y la vida cotidiana, adquiriendo "validez psicológica para los actores sociales" (Castorina & Barreiro, 2006, p.13). Estas ideas se tienden en la misma línea que la concepción de las representaciones sociales como una manifestación concreta y objetivada de las ideologías

que las engendran, cuando éstas se encaminan sobre un objeto social específico (Farr & Moscovici, 1984, citados en Knapp, Suárez & Mesa, 2003).

La cuestión de la influencia social y de las relaciones de dominación, abre otra dimensión al análisis de la activación y constitución de las representaciones sociales, y es la que remite a las prácticas discursivas y articularias puestas al servicio de la construcción de consenso. Sintetizando los aportes antes mencionados, Xavier (2002) propone entonces comprender a las representaciones sociales en el sentido de la ideología en general, argumentando que “en los conflictos manifiestos, los valores e intereses son la motivación, pero para que se movilicen, éstos necesitan de una materia, de un repertorio de significados y referencias comunes que tornen posible la comunicación” (p. 39). Esta propuesta resulta cercana a la de Girola (2012), para quien la ideología es un sistema de representaciones más general y abarcador que las representaciones sociales que la conforman, ubicándose como código interpretativo o dispositivo generador de juicios (y prejuicios) que no está referido por lo general a un objeto o asunto particular, sino a una gama de objetos o asuntos. En ambos casos, la propuesta no es recaer en un reduccionismo que restrinja las representaciones sociales al ámbito ideológico, puesto que esto, por su parte requeriría sostener una noción extremadamente amplia de ideología; sino pensarlas como materia comunicativa de lo cotidiano que “asumen una nueva dimensión al entrar en el plano de la esfera pública y la lucha hegemónica. Su importancia está en el hecho de que son ellas, en última instancia, las que moldean las prácticas cotidianas de los individuos” (Xavier, 2002, p.40).

Para abordar el cuestionamiento del mismo asunto, Castorina & Barreiro (2006) se preguntan si las representaciones sociales se pueden interpretar en relación con conceptos de ideología o si ambos forman parte de universos intelectuales inconmensurables. Para esto acotan las nociones de ideologías a aquellas de corte crítico que impliquen alguna función de ocultamiento de significado en la diferencia de clases. Como primer punto de articulación, notan que el concepto de representaciones sociales es más cercano al de ideología que el de representación colectiva durkheimiana, puesto que ni las primeras ni la ideología en estas concepciones críticas son expresiones de la sociedad en su conjunto, y ambas deben comprenderse en su génesis histórica. Sin embargo, retoman la diferenciación propuesta por Doise (1993, citado en Castorina & Barreiro, 2006), según la cual mientras que ideología remite a “una producción social institucionalizada con un alto grado de sistematización intelectual y con criterios para establecer ortodoxias y heterodoxias las representaciones sociales no presentan un alto grado de sistematicidad y la adhesión a ellas no está regulada institucionalmente” (p.12). Además, analizan el carácter implícito de las representaciones sociales -especialmente, la peculiaridad de que sea su carácter social y performativo el que permanece implícito para los propios sujetos- en comparación con el de las ideologías, que variará según la noción de ésta que se tome en cuenta. Así, retoman en su planteo el hecho de que lo explícito en la ideología sería su formulación, mientras permanece implícita la dominación que ocultan. Analizan también la posición tomada por Marková (1996, citada en Castorina & Barreiro, 2006), para quien es justamente el nivel de explicitud lo que permite diferenciar a ideología de representaciones sociales, siendo el compromiso con la primera claramente explícito, mientras que las segundas serían formas de difusión social de las mismas ideas contenidas en las ideologías, pero asumidas implícitamente por quienes no las han concebido. Como punto concordante, los autores destacan que ni ideología ni representaciones sociales pueden considerarse construcciones contrapuestas a un presunto conocimiento verdadero, sino en todo caso que ambas se construyen -con alcances y amplitudes diversas- en su diferencia con lo irreductible de la realidad, lo que resiste a la simbolización. A través de estas argumentaciones, concluyen que las ideologías “constituyen el trasfondo de las representaciones sociales, en el sentido de ser una interpretación del mundo sobre la que se recortan significados referidos a objetos específicos” (p.22) y que ambas nociones estarían sustentadas en proyectos intelectuales diferentes.

En síntesis, y con variaciones consecuentes con la noción de ideología que se sostenga, ésta ha sido considerada como fuente de las representaciones sociales en la medida en que éstas: a) son equivalentes a la forma que adquieren las ideologías cuando se expanden, difunden y convierten en implícitamente compartidas; b) se forman por la difusión y reinterpretación del conocimiento ideológico; c) son reproducciones y activaciones del conocimiento de sentido común aplicadas a situaciones sociales concretas con visiones estratégicas de acción social (Páez, 1987, citado en Knapp, Suárez & Mesa, 2003); d) nacen a partir de un conjunto de condiciones simbólicas de producción en la experiencia con el objeto, conjunto del que la ideología forma parte. Asimismo, se reconoce que las representaciones puestas en circulación pueden modificar los componentes ideológicos que le dieron surgimiento, o bien dar contenido

a los discursos ideológicos cuando las representaciones son captadas por grupos de poder. Ciertamente, como propone Howarth (2007), la participación de la ideología en las construcciones sociales de la realidad, va mucho más allá de considerar que algunas representaciones -las que adquieren el estatus de hegemónicas- impregnan la construcción social dominante y otras -verbigracia, las polémicas- cuestionan esas versiones. Para esta autora el asunto no se reduce a considerar a unas representaciones como más ideológicas que otras, sino a comprender que cualquier representación social puede, en circunstancias particulares, ser usada ideológicamente.

A pesar de la asunción de reciprocidad circular entre ambas nociones, los debates en torno a dicha relación no parecen completamente resueltos, y si bien en muchos sentidos el estudio de las representaciones sociales no parece poder agotar los interrogantes en torno a las ideologías, también hay un elemento irreductible en las representaciones que no termina de ser captado por aquellas. En esa posición parecen acordar Xavier (2002), quien considera que así como el concepto de representaciones sociales no alcanza a dar cuenta de las relaciones de poder, el de ideología, por su parte, no permite captar los aspectos cotidianos de interacción y la generación de sentidos novedosos; Jodelet, quien afirma que nociones como la de habitus de Bourdieu no permiten dar cuenta de la libertad subjetiva que supone la noción de representación social (Esparza Serra, 2003); Howarth (2007) que sostiene que las representaciones sociales tienen que mantenerse lejos de la concepción de estática y consensualmente impresas a los sujetos, puesto que en su proceso de constitución acarrear la posibilidad de hibridación, polifasia, diálogo, debate y resistencia; y el mismo Moscovici, que se interesó más por la creatividad e innovación implicadas en algunas representaciones sociales concretas, que por los mecanismos de conformidad y adhesión (Farr, 1983).

Obviamente, este recorrido no agota la variedad de conceptos y fenómenos con los que se ha vinculado, comparado y diferenciado a las representaciones sociales. Arduos recorridos teóricos y metateóricos han puesto en contraste esta noción con la de mito e imagen (Knapp, Suárez & Mesa, 2003), teorías implícitas (Castorina, Barreiro & Toscano, 2005; 2007), creencias, categorización social (Esparza Serra, 2003), imaginarios sociales (Girola, 2012) y con la tensión entre universos consensuales y reificados, en particular en articulación con la ciencia (Knapp, Suárez & Mesa, 2003; de Rosa, 1994b; Howarth, 2007); discusiones todas éstas que no han sido incluidas en esta oportunidad por su acotada relevancia para los objetivos concretos de la investigación que se presenta.

### *Enfoques en la teoría de las representaciones sociales*

En su desenvolvimiento desde un estadio inicial como concepto a su situación actual como amplio campo de estudios, la teoría de las representaciones sociales ha dado lugar a una serie de enfoques diferenciados. Jodelet (1986) entiende que esta diversificación responde a la precisión creciente de la teoría, a partir de la cual se desarrollan conocimientos más refinados y se cristaliza un campo de investigación al interior del cual se delimitan ópticas diferentes. Éstas estarían sustentadas en modos diversos de formular cómo interviene la construcción psicológica y cómo la social en la noción misma de representación social. Según cuáles sean las fuentes que se consulten, la cantidad de enfoques visibilizados varía, no habiendo consenso pleno acerca de si corresponden a diferenciaciones a nivel de metateoría, teoría o abordaje metodológico. Sin embargo, parecería haber un acuerdo acerca de que considerar estas diferencias únicamente como metodológicas o técnicas podría opacar los énfasis diferenciales que en uno y otro caso se hacen sobre diferentes elementos de la teoría<sup>40</sup>. Así, aunque no pocas veces se atribuye a otros niveles -en particular, al nivel teórico-, la distinción entre enfoques dentro de los estudios sobre representaciones sociales corresponde, según de Rosa (1994b), a una discusión de nivel metateórico, puesto que se sustentan en diversas concepciones de acuerdo con el interés explicativo, usos distintos de la noción misma de representaciones sociales, y procedimientos de evaluación y medición diferentes (Wagner, 1995).

---

40 Por otra parte, ubicar la distinción entre enfoques en una discusión metateórica no implica negar que algunos antecedentes -que derivaron en esta diferenciación entre enfoques- puedan entenderse como productos de proyectos intelectuales diferentes, ni tampoco configurarlos sólo como alternativas de atención diferencial sobre elementos de las representaciones, o como modos opcionales de estudiarlas. A modo de ejemplo, puede revisarse la comparación que realizan Perales Quenza & Vizcaíno Gutiérrez (2007) entre la perspectiva estructural de estudio de las representaciones sociales, y la perspectiva estructural de las actitudes.

Uno de tales usos de la noción de representaciones sociales remite a los atributos de las unidades sociales *per se*, y centra su interés en el proceso colectivo y el producto social de discurso y comunicación (Harré, 1984, citado en Wagner, 1995). Bajo este enfoque, la evaluación se realiza a nivel grupal, con la intención de garantizar que la perspectiva colectiva de la representación social resultante no sólo contenga variaciones subgrupales, sino versiones profundas de la elaboración de un objeto social en un grupo social amplio. A este abordaje subyace la idea de que las representaciones de un mismo objeto social poseen diferentes estados de elaboración en diversos grupos, incluyendo aspectos que pueden no ser relevantes en todos los grupos; de modo que sólo la totalidad de esos aspectos conforman la representación del objeto para el grupo social entendido como un todo. La operación que formaliza esta lógica se corresponde a la unión de los conjuntos representacionales distribuidos en los subgrupos con puntos de vista diferentes (Wagner, 1995). El acento se pone en los aspectos significantes de la actividad representativa y al considerar al sujeto como un productor de sentido, la representación es entendida como la expresión de la utilización de sistemas de codificación e interpretación proporcionados por la sociedad, y por tanto, manifestación de una sociedad determinada (Jodelet, 1986). Valsiner (2003) propone diferenciar la noción de representación social de este enfoque a partir del término inglés *representing*<sup>41</sup>. En una perspectiva similar, y abogando por la diferenciación de enfoques, Howarth (2007) intenta distinguir estos procesos o prácticas como representación, incorporando la distinción gráfica introducida por el guión con la finalidad de resaltar que las representaciones son constantemente re-pensadas y re-interpretadas.

Esta acepción se corresponde con lo que otros autores ampliamente denominan como abordaje o enfoque procesual, línea que encontró sus desarrollos en las obras de Jodelet y colaboradores, a partir de una profundización detallada en los fenómenos de representación, enfatizando los soportes que vehiculizan las teorías, discursos, comportamientos y prácticas (Perera Pérez, 2003; Banchs, 2000). Por sus intereses, la perspectiva parecería más idónea para hacer énfasis en la génesis histórica de las representaciones sociales, adoptando metodológicamente perspectivas cualitativas, especialmente etnográficas.

Otro conjunto de usos dado en las investigaciones a la noción de representaciones sociales puede agruparse en el enfoque de corte sociológico, del que los trabajos de Doise son exponente. Tal corriente se centra en las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales (Pereira de Sá, 1998, citado en Banchs, 2000), a partir de las cuales enfatiza el rol de la posición o inserción en las estructuras sociales, en la génesis representacional. Jodelet (1986) identifica más detalladamente ópticas que son afines a ésta: una corriente que trata la representación como una forma de discurso y desprende sus características de la práctica discursiva de sujetos situados en una sociedad; una óptica en que la práctica social del sujeto es la tomada en consideración, en tanto producto de representaciones que reflejan las normas institucionales o ideologías relacionadas con su posición social; un punto de vista centrado en el juego de las relaciones intergrupales y el modo en que éstas modifican las representaciones de los miembros acerca de sí mismos, del grupo propio, de otros grupos y sus miembros; y una última perspectiva más sociologizante, que hace énfasis en el sujeto como portador de determinaciones sociales que despliega una actividad representacional a través de la reproducción de esquemas de pensamiento socialmente establecidos.

Finalmente, otro de estos usos de la noción de representaciones sociales que deriva en un abordaje particularizado, refiere a la corriente que entiende a las representaciones sociales en tanto sistema de conocimiento de los individuos, siendo estos últimos comprendidos como representativos de grupos específicos. En este sentido, el interés se focaliza en las características de las representaciones sociales distribuidas entre sujetos, y aun cuando implican recolecciones de información en grupos numerosos de personas, el nivel de medición adoptado suele ser individual puesto que el énfasis se centra en el conjunto de elementos constantes de una representación que sólo pueden identificarse recolectando datos muestras amplias. Según Wagner (1995) la representación resultante a través de estas modalidades de indagación será una *representación prototípica* de elementos comunes *individualmente distribuidos*, equiparable para el autor con el núcleo central y formalizable como una operación de intersección entre todos los posibles

41 Mientras que en castellano *representación* remite tanto a la acción como al efecto de representar, la denominación en inglés de *representing* corresponde a la traducción de *representación* en tanto acción de representar. La propuesta complementaria señalada más adelante, invita a referir a las representaciones en tanto efectos como *representations*. La diferenciación, no posee traducción directa diferenciada pero resulta clarificadora en inglés, puesto que el verbo en gerundio (equivalente a *representando* en castellano) adquiere funciones sustantivantes permitiendo denominar a la *acción de representar* en una única palabra.

conjuntos de elementos de una representación individualmente portados, distribuidos entre miembros de grupos relativamente homogéneos. Este enfoque se identifica con la óptica que prioriza el estudio de la actividad cognitiva a través de la que se construye la representación, y que puede hacer énfasis en la dimensión contextual, aproximándose a los estudios de la cognición social, o a la dimensión de *pertenencia* de los sujetos sociales que hace intervenir en la elaboración de las representaciones a las ideas, valores, modelos e ideologías transmitidos socialmente (Pereira de Sá, 1998, citado en Banchs, 2000). En esta óptica centrada en la actividad cognitiva se ubican, mayormente, los estudios experimentales de las relaciones entre representaciones y conductas (Jodelet, 1986). Como el énfasis se centra en las representaciones sociales en tanto producto, más que en los procesos de elaboración de las mismas, Valsiner (2003) propone aprovechar el doble carácter del término representación social, para designar a estos complejos de significados en sí mismos con el sustantivo en inglés *representation*. Este enfoque, conocido ampliamente como perspectiva estructural de las representaciones sociales, es detallado en párrafos próximos, a partir de los aportes de la teoría del núcleo central, retomada como encuadre de la investigación que aquí se presenta. Es necesario tener presente que las separaciones entre contenidos y procesos operadas por estos enfoques pueden permitir acercamientos en profundidad y particularizados a determinadas representaciones sociales construidas por algunos grupos en sus interacciones, pero no implican sostener que estructura y proceso del pensamiento social responden de modo diferente a las variaciones históricas. En ese sentido, la separación según la cual los procesos se entienden como generales e invariantes y los contenidos como culturalmente determinados, es superada en la propuesta misma de la teoría de las representaciones sociales (Moscovici, 1982, citado en Banchs, 2000).

Debido a que los conceptos y representaciones no evocan significados únicos y unívocos, puede afirmarse que no se trata de unidades aisladas de sentido que se intercambian por otras en una relación de correspondencia biunívoca entre términos. Al contrario, los conceptos sociales se despliegan en una red de relaciones sostenidas por las diferentes unidades de información en ellos articuladas. Pérez (2004) identifica a este entramado de significados desplegados alrededor de un concepto con la dimensión denominada campo de la representación, y con el principal interés de la perspectiva estructural de estudio de las representaciones sociales. Para comprender cómo se desenvuelven los abordajes estructurales de las representaciones sociales, es necesario detallar de qué modo las cuestiones dimensionales de las representaciones pueden ser analizadas. Una posibilidad es centrar el análisis en los contenidos que posee una representación, con la finalidad de detectar los elementos que contribuyen a la construcción de las visiones sostenidas individual o grupalmente por los sujetos sociales. Esto implica identificar tanto las informaciones que componen a una representación, como reconstruir otra de sus dimensiones: el campo de la representación, que alude a una determinada forma de organización de esas informaciones -entre las que puede haber algunas con más notoriedad o saliencia que otras. Un análisis de estas características, centrado en las dimensiones constituyentes de las representaciones, puede focalizarse además en la actitud, entendida como toma de posición acerca de asuntos sociales o cotidianos. A su vez, un acercamiento a las representaciones centrado en su organización, permite identificar los elementos que las componen según su estabilidad y consensualidad, con la finalidad de determinar si se trata de componentes altamente consensuados y duraderos o ligados a cuestiones coyunturales y compartidas sólo en grupos más reducidos, o incluso a individuos específicos. Particularmente, esta es la clase de abordajes estructurales que realiza la teoría del núcleo central (Esparza Serra, 2003), que podría caracterizarse como esencialmente enfocada en indagar la dimensión de la representación identificada como campo representacional (Perera Pérez, 2003), tarea primordial que, de todos modos, no puede realizarse sin la identificación de las otras dos dimensiones: información y actitudes. En palabras de Valsiner (2003) este enfoque, al no centrarse en una óptica general de desarrollo de las representaciones, mueve su foco de los procesos básicos de la acción de representar a la descripción de las herramientas de esa acción, es decir, a las representaciones como efecto o producto. La designación de esta perspectiva como *estructural* define, según entiende Banchs (2000), tanto el objeto como el objetivo de los estudios: la estructura, campo u organización de las representaciones sociales es considerada el objeto de estudio, y el desarrollo de teorizaciones en torno a los elementos que la componen e interacción entre ellos -ejemplificada en la teoría del núcleo central- funciona como objetivo de la perspectiva.

De hecho, este enfoque particularmente desarrollado por la Escuela de Aix-en-Provence por Abric y sus colaboradores, parte de la noción de que toda representación se organiza en un sistema central y uno periférico, ambos con características y funciones específicas y diferentes (Perera Pérez, 2003). El núcleo

central es caracterizado por ser un elemento unificador de la representación que le confiere estabilidad y resistencia al cambio. Dadas sus particularidades, el núcleo cumple, según Abric (2001a) dos funciones relevantes para la representación en su totalidad: a) ser generador de sentido y b) organizar los restantes elementos. Al conferir la caracterización principal a una representación, la identificación del núcleo central es de vital importancia para el estudio comparativo, puesto que para que dos representaciones sean diferentes deben estar organizadas en torno a núcleos diferentes. Por lo tanto, no sólo los elementos identificados son relevantes, sino especialmente su organización. La organización del contenido habilita a la identificación de diferencias entre representaciones, y la centralidad del núcleo no sólo posee una relevancia cuantitativa -en términos de la magnitud de consenso que se le atribuye al estar sus elementos compartidos por muchos sujetos- sino también cualitativa -en términos de la importancia que esos elementos poseen para los sujetos a la hora de definir los aspectos centrales de la representación, y por tanto los definitorios en la construcción del objeto. Por esta diferenciación cualitativa que remite a la idea de organización jerarquizada es que dos elementos de relevancia cuantitativa igualmente fuerte, pueden ocupar posiciones diversas en la estructura representacional.

Respecto a la función de generación de sentido atribuida al núcleo, si bien ésta es reiterada en la mayoría de los abordajes empíricos como parte de los fundamentos teóricos asumidos, pocas veces ha sido puesta bajo verificación<sup>42</sup>. Los trabajos de Moliner, sin embargo, conforman una interesante excepción puesto que los procedimientos, técnicas y discusiones desplegados a lo largo de sus estudios persiguen el propósito tanto de corroborar las estructuras hipotetizadas para representaciones sociales concretas bajo estudio, como de cuestionar, a través de esos resultados, las características teóricas descritas para los sistemas del campo de representación. A la noción de Abric (2001a) respecto a que el núcleo central posee la capacidad de *generar* sentido, es decir, de determinar la significación de los restantes elementos de la representación, Moliner (2007) contrapone la descripción de Moscovici (1976, citado en Moliner, 2007) que plantea que los elementos centrales de una representación tienen un *valor indicativo* sin tener una significación muy precisa, de modo tal que el modelo más figurativo de una representación parecería relativamente vacío de un sentido propio. La contradicción entre ambas ideas deriva en un cuestionamiento acerca de que la función del núcleo central sea efectivamente la de *generar* significado para el conjunto de la representación, puesto que si los elementos centrales determinan la significación de los periféricos, las vinculaciones semánticas y lógicas que los individuos establecen con todos los elementos de la representación deberían estar indirectamente determinadas por el núcleo mismo. Para esto, los elementos que conforman el núcleo deben tener características tales que habiliten la vinculación con otra gran cantidad -diversidad y hasta contradicción- de elementos periféricos -que además están contextual e individualmente determinados-. Elementos con significado muy específico no podrían cumplir con tal función, o lo harían a costa de vincularse únicamente con otros elementos muy similares, lo cual derivaría en una representación extremadamente acotada u homogénea, siendo que ambos calificativos atentan contra la noción misma de representación social. Vale recordar que Moscovici plantea que es justamente el valor indicativo del modelo figurativo el que le permite asociarse con muchos otros elementos y llegar a ser símbolo de la representación como conjunto. En función de esto, Moliner (2007) deduce que los elementos del núcleo central sólo pueden sostener vinculaciones con muchos otros elementos -y por tanto, ocupar el lugar de centralidad- si se trata de elementos elevadamente polisémicos, o en su defecto, carentes de significación propia. A partir de estudios propios y de revisión de propuestas de otros académicos, el autor adhiere a la conclusión de Bataille (2002, citado en Moliner, 2007) acerca de que los elementos centrales son *receptores* de sentido y no *generadores* de éste, con lo cual el sentido de los elementos periféricos sería más estable que el de los centrales, y la ambigüedad del núcleo central sería lo que le permite operar como estabilizador del resto de la representación. Esta aparente contradicción parece quedar explicada por el carácter altamente polisémico de los elementos centrales, dado que

los términos que los designan podrían ser aplicados de este modo a un gran número de casos, en tanto que aquellos que designan los elementos periféricos serían más unívocos

---

42 El abordaje estructural contempla un abanico bastante amplio de procedimientos de verificación, pero éstos apuntan en su mayoría a corroborar las *hipótesis acerca de la centralidad* -o de la estructura en general- de elementos particulares durante la indagación de algunas representaciones concretas, y en mucha menor medida al cuestionamiento empírico de las *funciones teóricas* atribuidas a los sistemas que organizan el campo de representación.



porque remitirían a casos particulares; (...) la proximidad de un elemento periférico y de un elemento central conduce a los sujetos a evocar el elemento central en un contexto particular, inducido por el elemento periférico (Moliner, 2007, p.152).

De este modo, la elevada reactividad de los elementos centrales, en términos de su capacidad de conexión con amplio espectro de elementos periféricos, cursa necesariamente, con una igualmente elevada inespecificidad.

La identificación del núcleo central no sólo permite dar una orientación comparativa a las investigaciones sobre representaciones, sino que además es determinante para conocer el objeto mismo de representación. No cualquier objeto social es, forzosamente, un objeto de representación, puesto que para que esto suceda es necesario que los elementos organizadores de su representación estén directamente asociados con el objeto mismo. En efecto, Flament (2001, citado en Abric, 2001b) diferencia, a partir de las relaciones entre objeto de representación y posicionamiento del núcleo, dos tipos de representaciones: las autónomas, que cuyo principio organizador se sitúa dentro del mismo objeto, y las no autónomas, cuyo núcleo central está fuera del objeto mismo, en una representación más global que lo integra. Por otra parte, algunos estudios reportan la existencia de representaciones compuestas por varios núcleos, entendiendo que tales construcciones se corresponden con la noción de un *paradigma* de pensamiento (Lahlou, 1998, citado en Pérez, 2004), aunque no queda especificada la relación entre éste y conjuntos de representaciones autónomas y no autónomas, si la hubiese.

Además de sus funciones respecto a la organización y estabilización de sentido, al núcleo central se le han adjudicado dos dimensiones diferentes, que permiten comprender la calidad de los elementos que lo integran: una dimensión es de orden funcional y prevalece en situaciones en las que se privilegian aspectos operativos relacionados con la realización de una tarea. La otra, es una dimensión normativa, privilegiada en situaciones en que intervienen dimensiones socioafectivas e ideológicas, en las que la referencia a una norma, un estereotipo, o informaciones acerca de cómo las cosas y los hechos deberían ser, marca el centro de las representaciones (Abric, 2001a). Los supuestos de este enfoque asumen que los elementos centrales tienen una determinación fuertemente marcada por las condiciones históricas, sociológicas e ideológicas, y que se relaciona directamente con los valores y normas, definiendo los aspectos más homogéneos de un grupo. Por esto mismo, los elementos del núcleo son relativamente independientes de los contextos inmediatos o las variaciones individuales, y apropiados para rastrear los aspectos históricos y sociales relacionados con la genealogía de las representaciones (Banchs, 2000).

A partir de los desarrollos de la teoría del núcleo central, las representaciones sociales quedan concebidas como doble sistema. Esta concepción permite comprender que las representaciones aparezcan como fenómenos a la vez rígidos y móviles, estables y cambiantes; así como integradores de informaciones contradictoras. Esto implica que no sólo los elementos centrales definen el eje de la conceptualización de representaciones en esta teoría, sino que estos se muestran en interacción estructural con un segundo sistema que los rodea. Los elementos periféricos están organizados a su vez según pautas de jerarquía interna, de modo tal que algunos que se muestran más cercanos al núcleo desempeñan un papel relevante en la concreción del significado de la representación, mientras que los que ocupan posiciones más distales ilustran y justifican esa significación, vinculándose de modo más directo con aspectos contextuales efímeros y con variaciones individuales. Dadas estas características, al sistema periférico se le atribuyen las funciones de concreción, regulación y defensa del núcleo central, operando como interfaz entre éste -de mayor abstracción e invarianza- y las situaciones concretas. Su determinación es más individualizada y contextualizada y permite una adaptación y diferenciación del sentido de la representación en situaciones más cotidianas. De todos modos, la representación como un conjunto se despliega siempre en el marco de lo socialmente pensable, de modo tal que las variaciones que se presentan en el sistema periférico se inscriben también en ese horizonte, aportando modos particularmente adaptados de poner en juego la funcionalidad de la representación para la comprensión del mundo y la actuación en él. Al decir de Moliner: "los esquemas centrales (el núcleo central) son normativos en el sentido en que expresan la normalidad, pero no la exactitud, cuando los esquemas periféricos condicionales expresan lo frecuente, a veces lo excepcional, pero nunca lo anormal" (Moliner, 1992 en Abric, 2001a, p.26).

En suma, el análisis de toda representación social desde esta perspectiva y la posibilidad de comprensión de su funcionamiento, requiere

obligatoriamente de una doble identificación: la de su contenido y la de su estructura (...) los elementos constitutivos de una representación son jerarquizados, asignados de una ponderación y mantienen entre ellos relaciones que determinan la significación y el lugar que ocupan en el sistema representacional (Abric, 2001a, p. 18).

Como se detallará más adelante, estas características imprimen particularidades a las metodologías de recolección y análisis de datos apropiadas para la consecución de tales objetivos. De cualquier modo, los interrogantes respecto a la fehaciente existencia de núcleos e imágenes figurativas, por fuera de la reconstrucción realizada en procesos de investigación, son frecuentes, y mantener claridad respecto de su carácter de construcciones hipotéticas es imprescindible con la finalidad de no tachar a los enfoques estructurales de mostrar una tendencia hacia la objetivización de sus nociones (Jodelet, 1986). Asimismo, es importante resaltar que “en los discursos o las respuestas que dan acceso a las representaciones, estos elementos intervienen efectivamente como organizadores de contenidos y como operadores de sentido: con ellos lo que alcanzamos es un pensamiento en actos, pues hacen inteligible su funcionamiento. Por otra parte, son proporcionados por el lenguaje y funcionan como un lenguaje que sirve para codificar la realidad” (Jodelet, 1986, p.490).

### *Discusiones metodológicas para el estudio de las representaciones sociales*

Finalmente, antes de presentar algunos antecedentes sobre las representaciones sociales consideradas a nivel de fenómenos acerca de objetos determinados, es necesario explicitar algunas discusiones y revisiones en torno a cuestiones metodológicas implicadas en los estudios inspirados en esta teoría, así como a algunas opciones técnicas puntuales. Con la intención de mantener un equilibrio entre amplitud y profundidad expositiva, los asuntos en torno a las opciones metodológicas para el estudio de estos fenómenos se presentarán, de modo amplio para la generalidad de la teoría de las representaciones sociales, y de modo más particularizado en lo que concierne a propuestas del abordaje estructural y específicamente de la teoría del núcleo central. Esto implica que buena parte de amplísimo abanico de abordajes metodológicos asociados con otros enfoques de la misma teoría no serán considerados en esta oportunidad. En el próximo apartado se sintetizan además los aspectos centrales de la técnica de recolección y análisis de datos denominada red asociativa (de Rosa, 2002), cuya adaptación conformó el modo de recolección de datos elegido para la investigación que aquí se presenta. Consideraciones técnicas y de procesamiento más detalladas se despliegan en los capítulos en que se presentan el estudio instrumental y los resultados definitivos de la investigación.

Las complejidades y diversidades apreciadas previamente respecto de aspectos teóricos y metateóricos en torno a las representaciones sociales se traducen, aunque no de modo directo, biunívoco ni coherente, en una diversidad equiparable en lo que respecta a alternativas metodológicas. A pesar de que el enfoque centrado en el estudio de representaciones sociales ha ido ganando fortaleza rápidamente, algunos autores juzgan que los instrumentos de investigación utilizados han sido inadecuados en relación con la complejidad involucrada en la teoría, provocando un desequilibrio entre sofisticación teórica y empírica (Duveen & de Rosa, 1992), e incluso, francas inconsistencias entre la conceptualización de representaciones sociales y los métodos propuestos para investigarlas (Perales Quenza & Vizcaíno Gutiérrez, 2007).

En tanto se trata de entidades sociales complejas que forman parte del conocimiento individual, Wagner (1995) considera que los intentos de articular explicaciones de las representaciones sociales deben involucrar diferentes niveles de evaluación de acuerdo con los diversos fenómenos implicados; asunto sobre el que advierte que no configura un problema menor al momento de generar diseños de investigación y sopesar sus consecuencias. Sotirakopoulou & Breakwell (1992) comparten esta posición, resaltando que son la naturaleza social y las funciones de las representaciones sociales los aspectos que más patente hacen la demanda de abordajes metodológicos complejos; características a las que se suman el hecho de que las representaciones adquieran significado, estructura e imagen a través de la expresión verbal y la comunicación. De este modo, las recomendaciones apuntan a que diferentes preguntas de investigación sean abordadas con diferentes métodos, siendo así los objetivos específicos los que determinan las metodologías. La pluralidad metodológica aparece así no sólo como avalada por la amplitud de la teoría,

sino como requerida por la imposibilidad de abordaje concluyente sobre todos los aspectos de las representaciones sociales simultáneamente. Los resultados, siempre parciales, proveen respuestas a algunas preguntas, pero parecería haber una tendencia generalizada a reconocer que la incorporación secuencial y progresiva de otros métodos podría aportar una comprensión mayor de las representaciones en cada investigación (Sotirakopoulou & Breakwell, 1992).

Sin embargo, este panorama de pluralidad metodológica adoptada sobre la marcha de investigaciones concretas se contrapone con un relativo vacío en la bibliografía sobre discusiones metodológicas específicas, extendido al menos hasta mediados de la década de 1990. A esta carencia de discusiones se le adjudica la responsabilidad de haber fomentado la concepción errónea de que el estudio del proceso representacional y de la estructura de las representaciones corren por vías alternativas y distantes, reservándose para el primero perspectivas cualitativas y para el segundo cuantitativas, mutuamente excluyentes y falsamente asociadas a enfoques constructivistas y empíricos respectivamente (de Rosa, 1994a). Esta exclusividad planteada en el plano técnico, se adiciona a la percepción de una distribución geográficamente desigual de enfoques teóricos y abordajes metodológicos, que lleva a Banchs (2000) a postular que los acercamientos cuantitativos son más típicos de los estudios de procedencia europea, mientras que los originados en América Latina se orientan mayormente por pautas de corte cualitativo. Aun así, la consideración sobre la diversidad y complejidad de los fenómenos, la ausencia de propuestas metodológicas legitimadas como las únicas viables y la importancia de abordajes multimetodológicos, parece primar por encima de los intentos de establecer divisiones y correspondencias cerradas entre enfoques teóricos, contextos de producción y abordajes metodológicos o técnicos (Sotirakopoulou & Breakwell, 1992).

La falta de claridad acerca de cuáles son los mecanismos óptimos y autorizados para el estudio de las representaciones sociales ha devenido en no pocas ocasiones en una acusación de vulnerabilidad metodológica según la cual se entiende que los acercamientos empíricos han terminado tratando a las representaciones sociales como esquemas descriptivos, estáticos y consensuales, como si se hubiera operado un deslizamiento desde algunas críticas a nivel teórico a éstas de orden metodológico (de Rosa, 1994b). Entre las críticas más relevantes y consistentes se halla la que cuestiona la asimilación entre lo social y lo consensual, que llega a postularse en términos de que una indagación de los aspectos únicamente consensuales de las representaciones sociales resulta suficiente sólo para el estudio de estereotipos, desestimando las diferencias ancladas a puntos de vista individuales (Doise, Clemence & Lorenzi, 1992, citado en de Rosa, 1994a). De alguna manera, desoír esta crítica no sólo podría invalidar las metodologías de investigación de las representaciones sociales, sino las que enfocan muchos otros asuntos en psicología social: al asumir a priori la homogeneidad de los grupos sin considerar las múltiples pertenencias sociales de los sujetos, se corre el riesgo de desestimar el hecho de que las representaciones expresadas, sean homogéneas o contrastantes, ponen de manifiesto también la magnitud en que la pertenencia a un grupo en particular se activa en determinado momento y contexto (de Rosa, 1994b). Al respecto, la autora recuerda que las técnicas estadísticas de análisis de datos -cuando es a este enfoque al que apuntan los cuestionamientos- permiten establecer grupos a posteriori, que difieren de las asunciones sobre pertenencia grupal que se realicen a priori, aspecto que resalta como una contribución y no como una limitación al estudio de la articulación entre fenómenos individuales, grupales y sociales. Tratamiento estadístico no es sinónimo, entonces, de énfasis exclusivo en la consensualidad de las representaciones, ya que además de las variaciones entre grupos, se pueden indagar variaciones intra grupo a través de diferentes métodos.

Los desacuerdos acerca de la validez de ciertas metodologías remiten a los niveles de evaluación cruciales en que se pueden desplegar las indagaciones sobre representaciones sociales: el individual y el social o cultural, principalmente, sin desmedro de niveles intermedios (Wagner, 1995). El nivel individual refiere a todos los aspectos psicosociales dentro del mundo subjetivo de personas individuales, pero con la particularidad de no tratarse de asuntos de índole privada sino compartida entre sujetos y que puede tornarse común al conjunto grupal o social. Individual es, en todo caso, el plano de medición. A nivel social se ubican y son tratados como variables los hechos que aparecen como material a priori para los individuos, de modo tal que no poseen propiedad alguna que se pueda atribuir a un individuo específico. En la conjunción de ambos niveles se pone en juego la posibilidad de afirmar que la existencia de una representación elaborada colectivamente puede constatarse en la selección de sujetos particulares que

exhiban tal representación en una investigación. Este espacio explicativo se establece, entonces, a través de una relación de implicación o inclusión que permite producir explicaciones válidas (Wagner, 1995).

Ante las críticas, la opción por la combinación de variadas estrategias metodológicas aparece como una posibilidad sensata de abordar la complejidad de las representaciones sociales y, al mismo tiempo, indagar en diferentes niveles de evaluación. Esta apreciación, de hecho, aparece como compartida por una inmensa mayoría de referentes en la literatura de consulta, en algunos casos sólo a nivel declarativo, en otros, con valoraciones y justificaciones de profundidad variada. Chourio Urdaneta (2012), por ejemplo, no sólo considera que la complejidad de la teoría justifica la heterogeneidad epistemológica que se amalgama en diferentes abordajes metodológicos, sino que además evalúa que tal diversidad no se presenta de modo incoherente ni confuso. En todo caso, la autora argumenta que es la enunciación de la teoría misma la que no privilegia ningún modelo metodológico en particular, dependiendo su estructuración de las adscripciones paradigmáticas que se realicen en cada investigación. Entre las alternativas metodológicas, Chourio Urdaneta (2012) reconoce especial valor a los análisis cualitativos, la etnografía, y los análisis de contenido y del discurso. Knapp, Suárez & Mesa (2003) también adjudican a la propia teoría el hecho de no haber generado una metodología de estudio específica, y reconocen, siguiendo la distinción de Banchs (2000) entre representaciones como producto y como proceso, el análisis de producciones discursivas, entrevistas, observación participante, análisis multidimensionales a partir de asociaciones libres y abordajes en contextos experimentales para ambos enfoques.

A modo de balance, este breve recorrido por las opciones metodológicas disponibles para el estudio de las representaciones sociales, parecería poner de relieve una tensión más, subyacente a las diferentes críticas y contraargumentaciones. Se trata de lo que de Rosa (1994a) denomina la tensión entre rigidez y camaleonismo metodológicos. Al respecto, la autora advierte que las opciones radicales muchas veces son frutos de estrategias de legitimación del propio conocimiento, entrenamiento y familiaridad con los instrumentos utilizados; y que en algunos casos esta rigidez más que expresar elecciones metodológicamente coherentes, sólo connota desconocimiento de otras opciones existentes, con lo cual se pone en marcha un ejercicio de deslegitimación de modalidades y procedimientos menos conocidos que deriva de una confusión entre metodología y metodoidolatría (Farr, 1993, citado en de Rosa, 1994a). Desde el otro vértice, la adopción camaleónica de técnicas también carece de autocrítica y reflexividad acerca de su impacto en la reconstrucción que toda investigación emprende. Al fin y al cabo, en éste como en todos los casos, los mecanismos de evaluación que se utilicen para la indagación de los fenómenos erigidos como objeto de estudio, tienen implicaciones decisivas sobre el tipo de conclusiones teóricas a las que se pueda arribar en una investigación, así como sobre el tipo de explicaciones que puedan esbozarse sobre los fenómenos. En palabras de Abric (2001b) “cualquiera sea el interés y la fuerza de un método de análisis, es evidente que el tipo de informaciones recogidas, su calidad y su pertinencia determinan directamente la validez de los análisis realizados y sus resultados” (p.53); de modo tal que el carácter no neutral de los instrumentos de medición adquiere mayor profundidad cuanto aumenta la necesidad y la posibilidad de realizar intervenciones tanto metodológicas como interpretativas (Wagner, 1995).

### *Asociación libre de palabras para el abordaje estructural de representaciones sociales*

Como se apuntó previamente, las técnicas de asociación libre cuentan entre los métodos propuestos para el abordaje estructural de las representaciones sociales. Además de permitir acercamientos a muestras numerosas, esta técnica es valorada por permitir un acceso más rápido y fácil que las entrevistas y presentarse como aptas para el sondeo de núcleos latentes de las representaciones sociales (Abric, 2001b); además, las instrucciones que se brindan a los sujetos para concretar la tarea son de fácil comprensión y el formato que adquiere permite la aplicación colectiva, alcanzando a un gran número de sujetos (Braga, 2010) y por su carácter proyectivo (de Rosa, 2002), la asociación libre permite actualizar elementos implícitos o latentes que serían enmascarados en las producciones discursivas de mayor complejidad (Araya Umaña, 2002). La técnica puede ser utilizada de modo único o en conjunción con otras, como se apreciará a lo largo de esta descripción y de la presentación de los antecedentes de investigación.

En su versión básica, la técnica de asociación libre consiste en presentar inductores y solicitar a los sujetos que escriban las palabras que se les ocurren en relación con ese estímulo. Puede tratarse de un inductor único o de varios, y estos pueden adquirir la forma de palabras aisladas, o de textos breves, frases, refranes y hasta estímulos visuales (de Rosa, 2002). En los casos en los que se presentan varios inductores,

se recomienda que se priorice la presentación de aquel o aquellos que constituyan el foco principal de la indagación, con la finalidad de evitar contaminaciones entre las evocaciones elicidadas ante los inductores más relevantes y los que resultan complementarios o accesorios para la investigación. El uso de varias palabras estímulo produce información para una variedad de objetos, de modo que los resultados emergentes permiten analizar una configuración de representaciones o investigar las representaciones en relación con dos palabras estímulo cercanas (de Rosa, 2002). Idealmente, además, la tarea de asociación libre debe presentarse antes que otras técnicas o cuestionarios, particularmente de aquellos que intentado recolectar información sobre otros aspectos de variables asociadas, ofrezcan en su redacción datos que puedan sesgar, orientar o ampliar la información que disponen los sujetos sobre los objetos de representación.

La cantidad de asociaciones puede limitarse explícitamente en la consigna o no. Típicamente, para cada estímulo suelen solicitarse de tres a cinco palabras (Wachelke & Wolter, 2011), pero la cantidad de asociaciones puede no quedar explicitada o quedar librada a la capacidad y el criterio de los encuestados, caso en que se solicita que produzcan todos los términos que se les ocurran (Araya Umaña, 2002). Bajo objetivos específicos, puede limitarse no la cantidad de producciones sino el tiempo destinado a ello, aunque esto es más típico de investigaciones acerca de disponibilidad léxica con objetivos puramente lingüísticos (Ávila Muñoz & Sánchez Sáez, 2011) y puede resultar dificultoso en aplicaciones colectivas, especialmente en las que se pretenden recolectar datos a través de otros instrumentos con posterioridad a las asociaciones. Algunos autores sugieren establecer el límite máximo en cinco palabras puesto que sería el promedio logrado cuando la consigna no limita la cantidad (Wagner & Hayes, 2005, citado en Bruno, 2013) o el punto a partir del cual la cantidad de palabras asociadas desciende drásticamente, aumentando su variabilidad léxica (Riuz & Coy, 2004); mientras que otros consideran que el número de evocaciones debe fijarse en concordancia con el objetivo de la investigación (Nóbrega y Coutinho, 2003, citados en Braga, 2010). El tipo de palabras solicitadas también puede restringirse explícitamente a sustantivos y adjetivos o a alguna otra categoría sintáctica o morfológica, aunque los resultados así obtenidos deberían ser interpretados reconociendo que esa limitación provoca evocaciones menos espontáneas -cuando no, dificultades de comprensión de la consigna- y que esta alternativa puede ser más viable para fines de investigación diferentes, tales como el estudio de los procesos cognitivos de evocación (Wachelke & Wolter, 2011).

Las ventajas que la técnica presenta para su aplicación parecen complementarias a la desventaja más ampliamente reconocida, que remite a las dificultades de interpretación a priori. Una vez recolectadas todas las palabras producidas por los sujetos para cada inductor, el investigador se encuentra frente a palabras sueltas, de características y tipos variados, a las que debe clasificar con la finalidad de homogeneizar la variación de expresiones y reducir el corpus total. El proceso de categorización, que puede seguir criterios semánticos, lexicos o una combinación de ambos, debe superar las dificultades interpretativas que pueden inducir la presencia de términos polisémicos. Por eso, la técnica suele complementarse con algún recurso que permita mermar la ambigüedad, tal como solicitar a los sujetos que después de haber evocado las palabras las utilicen en una frase explicativa breve (Braga, 2010).

Para que el corpus de palabras obtenido pueda considerarse verdaderamente un campo semántico analizable de modo descriptivo o comparativo, suele recurrirse como mínimo a dos indicadores: la frecuencia que cada palabra presenta en el corpus total determinada por la cantidad de veces neta en que es mencionada -que, asumiendo que un mismo sujeto no repite la misma palabra, se corresponde con la cantidad de sujetos que evocaron esa palabra en relación con ese estímulo- y el orden en que la palabra es mencionada, considerado como un indicador de la accesibilidad prototípica del término. Si bien con estos dos indicadores alcanza para generar una clasificación doble de los términos, según estos sean más o menos frecuentes y resulten evocados más o menos pronto, el procedimiento original diseñado por Grize, Vergés & Silem (1987, citados en Abric, 2001b) contempla también un dato cuantitativo de importancia obtenido a partir de solicitar a los sujetos que jerarquicen todas sus asociaciones según su relevancia en relación con el estímulo. El análisis conjunto de esos tres indicadores permite hipotetizar la ubicación de una palabra o categoría en el campo representacional, bajo la asunción de que los elementos centrales serán los más frecuentes en la población y también los más importantes o prontamente evocados. La consideración del criterio de orden de evocación -junto con la frecuencia- en desmedro del de importancia, aunque se observa como estrategia en numerosos estudios, incluso lo más actuales, ha sido cuestionada. Oliveira (2005, citado en Braga, 2010) plantea que el mismo Abric se ha mostrado crítico a la adopción del

orden de aparición de las palabras como un indicador de la saliencia de un término, bajo el argumento de que en un discurso los elementos esenciales no aparecen sino después de una fase más o menos larga de establecimiento de confianza, familiarización con la tarea o reducción de mecanismos de defensa. También de Rosa (2002) ha manifestado que, a pesar de no haber encontrado diferencias importantes en sus estudios al considerar los elementos según su importancia o su orden, las palabras prontamente evocadas pueden ser las más compartidas socialmente y por lo tanto las más accesibles en términos prototípicos, pero no necesariamente las más importantes.

La técnica de procesamiento basada en esos indicadores recibe el nombre de análisis prototípico y consiste en determinar cuatro cuadrantes resultantes del entrecruzamiento de la frecuencia con que una palabra aparece en el corpus, y el orden y/o importancia. Los criterios de establecimiento de puntos de corte para cada uno de estos ejes varían, aunque en general implican fijar una frecuencia mínima por debajo de la cual las palabras no serán consideradas para el análisis bajo la asunción de que representan formas muy poco habituales o incluso expresiones individuales o idiosincráticas respecto al estímulo; un punto de corte intermedio de frecuencia que separa, entre las retenidas, las formas más frecuentes de las menos frecuentes; y un punto medio de orden o importancia, establecido por lo general en alguna medida de resumen<sup>43</sup>. Este análisis se ha tornado una de las estrategias más populares para el estudio de representaciones sociales desde perspectivas estructurales “especialmente en investigaciones aplicadas, cuyo objetivo no es la contribución directa a las teorías del pensamiento social, sino fundamentalmente la comprensión y diagnóstico ligados a temas sociales” (Wachelke & Wolter, 2011, p.521). El entrecruzamiento de las dos coordenadas según sus valores bajos y altos genera cuatro cuadrantes. La primera zona, reconocida como *núcleo prototípico*, reúne los elementos que más probablemente pertenezcan al núcleo central de una representación, representados por las palabras más frecuentes en el corpus y con mayor importancia o accesibilidad. Una segunda zona, aledaña a esta y considerada como *primera periferia*, agrupa las palabras también frecuentes pero con menor importancia o evocadas más tardíamente, que desempeñan un papel de concretización del significado de la representación. Una tercera zona, denominada habitualmente *zona de contraste*, reúne a las palabras mencionadas con una frecuencia inferior a la establecida como cruce de los ejes, pero que fueron evocadas prontamente o se les asignó elevada importancia, y que representan elementos que refuerzan las nociones de la primera periferia o revelan la existencia de un subgrupo minoritario portador de una representación que difiere en algunos aspectos. Finalmente, una cuarta zona denominada *segunda periferia*, agrupa a los elementos menos frecuentes y considerados como poco importantes o evocados tardíamente. Son los elementos más distantes del núcleo, que pueden tener la función de ilustrar o justificar la significación, o aportar atributos de orden operacional (Braga, 2010).

Estos resultados prototípicos permiten generar conjeturas acerca de la estructura de una representación y resultan útiles con fines exploratorios. La riqueza principal de este material asociativo así procesado consiste en que puede contribuir a la base de análisis profundizados (Araya Umaña, 2002). Adicionalmente, sobre dichos resultados se pueden implementar otros métodos que guíen su interpretación, tales como las comparaciones entre pares de términos, jerarquizaciones sucesivas, elecciones por grupos o bloques de palabras, técnicas de control o verificación de la centralidad, análisis multidimensionales y análisis de similitud (Abric, 2001b; Araya Umaña, 2002; Braga, 2010). Respecto a este último, Braga (2010) resalta que se tornó a partir de la década de 1970 en la principal técnica para verificar el grado de conectividad entre elementos representacionales, ya que además de evidenciar la conexión entre éstos, permite hacer un relevamiento inicial o una corroboración complementaria de los posibles elementos centrales de una representación. Los análisis de co-ocurrencia consideran únicamente la información en torno a la frecuencia total cada término y la proporción en que se presenta de modo conjunto con los otros términos, por lo que no tiene en cuenta datos provenientes de su orden de evocación o importancia, y pueden conducirse prescindiendo de decisiones acerca de ese debate. Sin embargo, la cantidad de lazos o conexiones que un elemento determinado mantenga con otros elementos de la representación ha sido considerada frecuentemente un segundo indicador, además de su saliencia, de su probable participación en el núcleo central. El árbol máximo resultante de estas conexiones permite analizar sobre datos concretos la afirmación de que, desde un punto de vista dinámico, las representaciones

---

43 Para un detalle de las alternativas de establecimiento de puntos de corte, sus efectos y las situaciones en que es recomendable aplicar cada criterio, se sugiere la detallada discusión que presentan Wachelke & Wolter (2011).

se presentan como una red de ideas, metáforas e imágenes interconectadas de modo más o menos libre (Moscovici, 2003, citado en Braga, 2010).

Una variación de la técnica de asociación libre, la red asociativa, amplía las características de la técnica original y, aumentado su carácter proyectivo, permite revelar la organización del mapa semántico, elicitando aspectos connotativos de la representación. A pesar de utilizar una codificación verbal, la red permite que algunos elementos evaluativos profundos sean capturados, evitando así el filtro de la deseabilidad social, y presenta la ventaja de permitir que los sujetos mismos establezcan las conexiones entre las asociaciones elicidadas ante un estímulo, aspecto que en la asociación libre tradicionalmente empleada sólo podía deducirse estadísticamente a posteriori (de Rosa, 1994a). La red asociativa se basa en una modificación de la consigna de asociación libre, que propone a los sujetos graficar una red de términos a partir de un inductor y recauda suficiente información como para estudiar la estructura, contenido, polaridad, estereotipia y campo semántico asociados a una representación particular. La red es calificada como una técnica abierta, atractiva, flexible, inestructurada, que no plantea dificultades en su consigna y se puede adaptar flexiblemente a una amplia variedad de estudios. Al igual que la técnica de asociación libre descrita antes, se sugiere que su aplicación sea previa a la de otros cuestionarios, para no limitar su carácter proyectivo. La administración es usualmente individual pero el procesamiento puede ser individual o grupal de acuerdo con los métodos que se apliquen. Sucintamente, los sujetos se encuentran ante una tarea secuencial: escribir en una hoja de papel encabezada por el término inductor, las palabras relacionadas que se les ocurran, numerarlas según el orden en que fueron escritas, conectarlas entre sí generando una red, valorarlas conforme a su carácter positivo, negativo o neutro, y luego numerarlas nuevamente según un criterio de importancia. A partir de toda la información que recaba esta técnica se puede analizar el contenido y estructura del campo semántico asociado a la representación de un objeto, la accesibilidad e importancia de cada término dentro del conjunto y la contextualización de cada término en cadenas de agrupamientos producidas por los propios sujetos. Las vinculaciones entre términos pueden ser utilizadas además para la desambiguación de sentidos de palabras polisémicas, sin recurrir a solicitar a los sujetos que produzcan un texto estructurado después de la evocación de palabras. La valoración de cada término como positivo, negativo o neutro, permite calcular -para cada sujeto, para toda la muestra o algunos grupos, o para el conjunto de términos evocados en alguna posición de orden particular (verbigracia, para todos los términos asociados en primer orden)- índices que resumen esa información y resultan en medidas indicativas de la evaluación y actitud implícitas. Por último, cálculos realizados sobre la cantidad de palabras diferentes asociadas grupalmente para cada inductor permiten arribar a medidas de la diferenciación del diccionario en relación con determinado objeto de representación (de Rosa, 2002). Cabe destacar que, a pesar de tratarse de una ampliación en el tipo de información solicitada a los sujetos y algunas modificaciones del modo de asentar las evocaciones, el corpus de términos resultantes de la aplicación de esta técnica, más la restante información de índole cuantitativa, puede ser sometida a los mismos procedimientos de análisis prototípicos y análisis extra para corroboración de hipótesis de centralidad descriptos previamente.

### *Representaciones sociales como fenómeno: acercamientos al campo representacional de lo político*

A modo de introducción al estado de la cuestión en investigaciones sobre representaciones sociales relacionadas con lo político, es necesario hacer una serie de apreciaciones acerca de qué implican las representaciones sociales como fenómeno y por qué es factible estudiarlas respecto a esos temas. En la obra fundante de Moscovici, las representaciones sociales emergen de la mano del interés en examinar en qué se convierte una disciplina científica y técnica cuando pasa del campo de los especialistas al campo común (...) cómo se la representa y modela el gran público y a través de qué caminos se construye la imagen que se tiene de ella (Lagache, 1979, p.5).

A partir de ese punto, la teoría ha sido reconocida como propia de la psicología social, pero también como producto de una investigación en sociología del conocimiento, que no acota sus objetos de estudio únicamente a la difusión del conocimiento científico. De hecho, Pukhardt (1993, citado en Howarth, 2007)

sugiere que es un gran error ver a las representaciones sociales únicamente como la forma que el conocimiento científico adquiere en el mundo consensual del entendimiento, puesto que todo conocimiento, y no solamente el del sentido común, es socialmente construido, e invita a entender a la relación entre conocimiento de sentido común y conocimiento científico como una de doble vía. Esta noción, más o menos generalizada acerca de que son múltiples los procesos sociales de construcción de conocimiento a los que puede buscarse una explicación desde la teoría de las representaciones sociales, permite entender la vasta producción de investigaciones dedicadas a una amplia diversidad de objetos de representación. En estos casos, subyace siempre la idea de comprender los modos en que lo desconocido se hace familiar, o los resultados de esos procesos sociales. Al respecto, Wagoner (2008) advierte que la atención puesta en ese *hacer familiar lo desconocido (raro, inusual, extraño)* configura un interés central de la psicología social desde principios del siglo XX, y que lo no familiar se encuentra: cuando dos culturas diferentes entran en contacto y los elementos de ambas no serán inmediatamente explicables para la otra, cuando los expertos en una sociedad producen un nuevo conocimiento y esto es comunicado al público, o cuando minorías activas comunican su perspectiva a las mayorías. El común denominador subyacente a todos estos casos es el “contacto entre diferentes grupos sociales, distinguibles por una incapacidad de comunicarse entre sí sin transformaciones significativas del mensaje” (Wagoner, 2008, p.469). Sin embargo, este planteo puede ser cuestionado por menospreciar procesos que se desarrollan en la misma dirección y sentido opuesto, es decir, aquellos a través de los cuales la creatividad social se expresa en un modo que permite *hacer extraño lo familiar*. Según este planteo, la concepción de procesos representacionales se amplía, incluyendo todas aquellas situaciones en las que se sacan elementos de su configuración y explicación habitual y se los representa en un nuevo contexto. Al hacer vínculos no intuitivos entre las representaciones y las cosas, vínculos para los que no hay senderos previos disponibles, se generan nuevos significados, tanto para las cosas como para las representaciones (Wagoner, 2008). Esta ampliación de concepción no altera la teoría en sus elementos básicos, pero sí permite comprender el sentido y la importancia de que los estudios sobre representaciones sociales se focalicen no sólo en objetos novedosos para el conjunto social -como puede ser la circulación de una nueva teoría científica- sino también en el modo en que los fenómenos y hechos sociales ya conocidos son igualmente objeto de procesos constantes de transformación y reconstrucción, en tanto afectan de un modo directo la cotidianidad de los sujetos y los grupos; puesto que las representaciones sociales atañen también a la posibilidad de “interpretar lo que no sucede, e incluso da un sentido a lo inesperado, categorías que sirven para clasificar las *circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver* [cursivas añadidas]” (Jodelet, 1986, p.472).

La posibilidad inscripta en esta amplitud avalada por la propia teoría, no implica, sin embargo, que cualquier hecho o fenómeno sea objeto de una representación social. En efecto, a las apreciaciones al respecto realizadas por Flament (citado en Abric, 2001a) y comentadas previamente, pueden sumarse las que realiza Sá (1998, citado en Perera Pérez, 2003) quien afirma que es imprescindible la construcción del objeto de investigación de las representaciones sociales, puesto que para que un objeto o hecho social pueda ser considerado objeto de representación, debe, al menos, aparecer en las conversaciones cotidianas, estar presente en los medios de comunicación y hacer referencia en sentido amplio a los valores. En función de esto, Perera Pérez (2003) recapitula que son tres los tipos de hechos que pueden originar un proceso representacional: los objetos, ideas y teorías científicas que puedan adquirir algún corte utilitario en la significación de la vida cotidiana; la imaginación cultural en tanto elementos mágicos o míticos relevantes para los grupos sociales; y las condiciones sociales y acontecimientos que pueden generar discutibilidad social, esto es, polémicas especialmente relevantes para algunos grupos y contextos. Sin desmedro de los elementos que puedan vincularlo con los dos primeros, el campo de lo político entendido como lo que de éste resulta importante para la vida de los sujetos, corresponde a esta tercera condición. Claramente, las teorías científicas que puedan intervenir en la génesis de una representación social también deben cumplir algunos requisitos, pero incluso en este punto lo político cumple con tales condiciones. Como plantea Farr (1986), el psicoanálisis fue objeto de la investigación originaria de Moscovici por haber recibido amplia difusión en la comunidad cultural, por su novedad y por la relevancia que revistió para comprender el comportamiento humano, pero una de las alternativas barajadas por el creador de la teoría de las representaciones sociales fue el marxismo, puesto que “las teorías económicas y políticas, por sus repercusiones sociales inmediatas, garantizan mejor que otras teorías científicas que sus representaciones sociales serán lo suficientemente ricas para merecer la exploración” (p.498), ya que constituyen parte de las ciencias que no sólo están determinadas por la historia -y por esto mismo pueden



abreviar en las representaciones sociales del contexto en que surgen- sino que además, una vez puestas en práctica, la determinan. Evidencia patente de esto es que el interés por la explicación de los comportamientos sociales y políticos no ha sido privativo de los científicos y académicos, sino que todos los sujetos durante sus interacciones diarias hacen intentos -más o menos consientes- por comprender lo que acontece en su entorno, en el esfuerzo por ajustar su intervención en dichas interacciones (Sorribas & Brussino, 2011).

En el plano de la abundante literatura centrada en las representaciones sociales como fenómenos -que junto con la que se aboca a cuestiones teóricas, conforma según de Rosa (1994b) un acervo mucho más amplio que el de las discusiones metateóricas y metodológicas- la presencia de asuntos relacionados con lo político, configurados como objetos de representación, se hace patente. Para el contexto regional, Perera Pérez (2003) sistematiza las áreas de estudio en Latinoamérica sobre representaciones sociales, y destaca dos especialmente relevantes para este caso: los estudios sobre participación y exclusión social, y los estudios sobre cuestiones comunitarias. Entre los primeros incluye a los temas vinculados a la Psicología Política, tales como comportamiento político, ejercicio ciudadano, democracia, política, derechos humanos. Entre los segundos, detalla una serie de estudios dedicados a diversas formas particulares de entender la ciudadanía y la integración de los sujetos en y con las comunidades. En suma, y como se puede apreciar también a partir de recorrido por estudios de participación política realizado en el capítulo correspondiente, la interpretación que realizan los sujetos de la situación en la que se encuentran es un elemento clave en el proceso de movilización, y corresponde al interés científico trascender la descripción de esos escenarios en busca de sus explicaciones, con especial énfasis en los factores que son parte integrante de un sentido común generado desde distintas instancias, incluyendo el propio discurso científico (Sabucedo, 1995).

En los apartados subsiguientes, y retomando la focalización en el nivel en que las representaciones sociales se presentan como fenómenos que toman por objeto a lo político, se reseñarán algunas investigaciones relevantes que permiten sintetizar el estado de la cuestión. Para ello, se han tenido en cuenta investigaciones encuadradas -preferente aunque no exclusivamente- en abordajes estructurales de las representaciones sociales; con énfasis especial -mas no único- en las producidas en el contexto regional o nacional. La sistematización de antecedentes también privilegió estudios sobre muestras similares a la tenida en cuenta en la investigación que se presenta en capítulos subsiguientes: estudiantes, y especialmente universitarios. Aun reconociendo las limitaciones que estos muestreos acarrearán, la selección de antecedentes coincidentes en este aspecto autoriza a una discusión más ajustada de los resultados, obviando cualquier pretensión de generalización. Esos antecedentes se presentan según el objeto de representación que se haya considerado en cada caso, divididos en cuatro grandes grupos: estudios sobre representaciones sociales de democracia, de políticos o dirigentes, de política y de participación política o nociones afines, desglosando cuando fuera posible, los antecedentes que abarcaran más de uno de estos objetos de representación. Sin embargo, la aparición espontánea de alguna de estas categorías dentro de las representaciones sociales de las otras pone un límite a esta tarea segmentada de presentación de antecedentes. Cuestiones de índole metodológica sólo serán explicitadas en los casos en que presenten alguna innovación dentro del abordaje estructural, o se desarrollen por fuera de éste; reservando el foco a la exposición de los resultados reportados. Como en otros apartados de este escrito, el ordenamiento de la exposición no se rige por criterios cronológicos, aunque en algunos casos éste permite observar las evoluciones tanto fenomenológicas como metodológicas acontecidas a lo largo de programas de investigación con aproximaciones sucesivas y progresivas hacia un mismo objeto de representación. En la mayoría de los casos en los que las investigaciones aluden al estudio simultáneo de representaciones y comportamiento político, las primeras son consideradas a nivel teórico como variables que permiten la explicación del segundo -aunque esto no siempre va acompañado de mecanismos de comprobación de tal presupuesto teórico explicativo. Sin embargo, las advertencias previamente señaladas esbozadas a partir de la crítica de Wagner (1993, 1995) así como los resultados reportados por Echeberría & González (1993, citados en Wagner, 1995), alertan sobre los riesgos de intentar separar explicativamente los autorreportes de comportamientos de los datos provenientes de técnicas para detectar representaciones sociales. Concretamente, en contextos políticos las representaciones sociales parecen ser, en cierto punto, justificaciones de prácticas sociales previas, al mismo tiempo que parecen guiar las intenciones de comportamiento, de modo tal que su encasillamiento como variables presuntamente independientes a partir de las cuales explicar el comportamiento puede desembocar en un tratamiento teóricamente confuso

de la categoría explicativa representación social, tanto como en una desestimación del carácter representacional implicado en la justificación del comportamiento.

### *Antecedentes de estudios sobre representaciones sociales de democracia*

Entre las investigaciones más notorias sobre representaciones sociales de democracia en el contexto nacional, destacan las indagaciones realizadas entre estudiantes de nivel medio del área metropolitana de Buenos Aires. En este contexto, Bruno & Castorina (2012) a través de la técnica de asociación libre limitada a cinco evocaciones, detectan que las más frecuentemente utilizadas para describir a la democracia son: elección, libertad, libertad de expresión, igualdad, pueblo y derechos; a las que le siguen: justicia, gobierno, corrupción, presidente, país, mentira. Al efectuar un análisis de correspondencia simple considerando el nivel educativo de los padres de los adolescentes encuestados, no hallan diferencias significativas. Estos primeros resultados habilitan a hipotetizar sobre la presencia de una representación social hegemónica de democracia, definida de modo más o menos generalizado por la alusión a elementos procedimentales, valores y aspectos negativos. Con el mismo procedimiento, un análisis posterior (Bruno & Barreiro, 2015) determina la estructura prototípica en la que se organizan tales descriptores, según criterios de frecuencia y orden de evocación. En el núcleo prototípico se hallan los descriptores: voto libertad, igualdad, derecho, pueblo, libertad de expresión, participación, opinión; en la primera periferia: justicia, gobierno y presidente; y en la zona de contraste: ciudadano, mentira, política, pensamiento, corrupción, inexistente, Alfonsín, representantes, soberanía, verdad y diversidad. Las investigadoras interpretan que los significados asociados son acordes con la doctrina de pensamiento político de corte liberal, en la que se prima al ejercicio de derecho a voto como procedimiento central de legitimación de la democracia representativa. A esta noción se suma la presencia de algunos valores como la igualdad y la libertad. Los elementos periféricos caracterizan a la democracia como una forma de gobierno efectuada principalmente por el poder ejecutivo en la figura presidencial. Bajo este análisis prototípico, los elementos valorativos negativos, así como la noción de división de poderes y algunos valores propios de la democracia como la soberanía, aparecen recién en la zona de contraste, como elementos muy accesibles pero para un grupo reducido de sujetos. Además, llama la atención la ausencia de asociaciones que identifiquen a actores políticos concretos (tales como partidos políticos o dirigentes) y la presencia mayoritaria de elementos valorativos y procedimentales.

Sobre el curso de una investigación acerca de representaciones sociales de la política en jóvenes, Cárdenas, Parra, Picón, Pineda & Rojas (2007) identifican que los descriptores más asociados a democracia, analizados a través de escalamiento multidimensional, permiten organizar un espacio dimensional en que la democracia, entendida como inexistente y falaz, utópica e irreal, se contrapone a las nociones de democracia como buena, necesaria, vinculada con libertad y pueblo. La democracia existente es interpretada en términos críticos, mientras que la inexistente e inalcanzable, lo es por su lejanía con la posibilidad de que el pueblo goce de auténticas libertades.

En una investigación realizada entre personas que participan activamente de uniones vecinales y conducida bajo metodologías cualitativas, Alarcón Flores, Gómez Sánchez & Rodríguez Gutiérrez (2013) hallan que la democracia es significada como un estado ideal de gobierno y de convivencia social, relacionada con el respeto por derechos y deberes ciudadanos, garante de la libertad y vinculada con el apego a sistemas de justicia y equidad social. La ausencia de condiciones democráticas es significada por estos sujetos activos participativamente, como una forma de sometimiento social y amenaza a las libertades ciudadanas. De cualquier modo, aunque aparezca como socavada, la democracia es elegida por los entrevistados, porque es considerada como un requisito central para que pueda desarrollarse la participación; aunque permanece fuertemente ligada a concepciones representativas: el Estado y los gobiernos democráticos aparecen en una visión proteccionista, a partir de la cual se cumple con las obligaciones a cambio de recibir derechos y el bienestar ciudadano. Además, la noción de compromiso ciudadano aparece como garantizada por el cumplimiento de obligaciones impositivas que justifican esa relación contractual.

Por su parte, González Aguilar (2014) complementa una técnica de asociaciones libres -limitadas a un máximo de tres evocaciones, dada la complejidad de tareas posteriores- con jerarquización y argumentación. La información resultante, analizada desde postulados de las redes semánticas naturales y los esquemas cognitivos de base, denota la existencia de un núcleo de red, definido por el peso semántico

de los descriptores, en que la democracia se vincula con las ideas de igualdad, política, corrupción, libertad, voto, derecho, pueblo, respeto, elección, gobierno, poder, justicia, participación, partidos y sociedad. El autor interpreta que estos elementos se agrupan en cuatro categorías: valores y contravalores, contenido crítico, actores de la política e instrumentos de la democracia. El binomio o *thema* entre el ser y el deber ser tensiona la totalidad del campo, apareciendo como un fuerte organizador de las significaciones. Al subdividir la muestra de estudiantes según la universidad de procedencia, halla que sólo los descriptores igualdad, política, corrupción y libertad son compartidos por todos los grupos, tratándose así de los elementos más consensuados. A partir del análisis de las argumentaciones, observa que la libertad aparece como un ideal explícitamente asociado a la democracia, mientras que la igualdad tiene un valor de ideal normativo implícito. Las argumentaciones en torno a la política entre quienes mencionaron ese descriptor como parte del campo semántico de democracia, la ubican como la actividad que realizan los políticos.

Aguilera Arango & Aquino Monroy (2001) realizan aproximaciones sucesivas a las representaciones de democracia en estudiantes, a través de análisis de discursos mediáticos, caracterizaciones, entrevistas y valoración de frases populares; destacando algunas diferencias en los contenidos y estructura según sexo y facultad, aunque al someter los principales descriptores a un análisis factorial, saturan todos en un único factor.

En México, Rodríguez Cerda y colaboradores (Rodríguez Cerda, Buendía Reséndiz & Aguilera Arango, 2001; Rodríguez Cerda, Cadena Herrera, Saldívar Moreno & Mendoza Romero, 1999), hallan en estudiantes universitarios un conjunto de descriptores simbólicos (justicia, pueblo, derechos, libertad), otro de prácticos (expresión, participación, pluralidad), y otro de desfavorables (corrupción, incertidumbre, manipulación), que interpretan conjuntamente como emergentes de dos modelos de democracia: uno ideal y uno real. Las estructuras revelan diferencias en su organización de acuerdo con la facultad y carrera en curso: aunque hay coincidencias en que elementos como fraude, autoritarismo y demagogia son descriptores incongruentes con la idea de democracia, estudiantes de ingeniería estructuran la representación asociado fuertemente aspectos como igualdad, libertad, pluralidad y credibilidad; mientras que estudiantes de economía generan asociaciones fuertes entre igualdad, credibilidad y tolerancia por un lado, y libertad, pluralidad y votación por otro. Reducciones progresivas de la información, permiten el hallazgo de dos factores relativamente estables: un aspecto interactivo de la democracia (respeto, consideración, expresión) y otro relativo a la vida política (derechos, progreso, convivencia). Al analizar la valoración de prácticas asociadas a la democracia, la libre expresión y la aceptación de diferencias ideológicas aparecen como valoradas generalizadamente, pero la igualdad es más valorada por mujeres que por varones, posiblemente en virtud de haber vivido experiencias de inequidad; mientras que criticar a un gobierno o ser parte de un partido o movimiento político es más valorado por los varones (Rodríguez Cerda, Millán Ortega, Olvera Serrano, Moreno Castillo & González Ramírez, 2004). En este último trabajo, la búsqueda de beneficio personal y la existencia de actitudes tramposas o de incompetencias por parte de los políticos son consideradas como componentes típicos de la democracia, particularmente entre las participantes femeninas.

También entre universitarios mexicanos, Yépez Hernández (2003) evalúa que la democracia es representada como una utopía alcanzable a través de un cambio político, entendido como vía para la satisfacción de carencias económicas y sociales, y fuertemente vinculada con el proceso electoral. Esta representación idealizada de democracia no parece internalizada a partir de experiencias reales, sino marcada más por la socialización primaria que por la formación universitaria. No se hallaron, para esa muestra, diferencias en la constitución de las representaciones sociales entre las carreras en curso, ni siquiera en agrupamientos amplios (carácter humanístico de la formación versus no humanístico).

A partir de una primera investigación en la que se detecta que democracia aparece como descriptor en las indagaciones de representaciones sociales sobre la política, Riuz & Coy (2004) enfocan el estudio de las representaciones de democracia desde el enfoque de esquemas cognitivos de base. Un primer análisis prototípico revela un núcleo de democracia compuesto por: participación, igualdad, libertad, justicia, opinión, Estado, equidad, país, unión, deberes, orden, paz; y una primera periferia que contiene: pueblo, elecciones, derecho, gobierno, voto, política, sociedad, poder, corrupción, ley, respeto, falsedad, constitución, representación, político, comunidad, tolerancia. Los análisis implementados incluyen procedimientos sobre los conectores de los esquemas, a partir de los cuales hallan que la noción de democracia aparece como más central -vinculada a partir de más conectores- para sujetos de clase media y baja que para quienes ocupan una posición socioeconómica más elevada. Sin bien tampoco encuentran diferencias en la cantidad de conectores según carrera ni tipo de universidad (pública o privada), constatan

particularidades léxicas: estudiantes de ciencias políticas utilizan conceptos más sofisticados para describir la democracia, estudiantes de psicología hacen más utilización de elementos connotativos de valores e ideales, y estudiantes de ingeniería más descriptores críticos o negativos, tales como corrupción u oligarquía. Al analizar factorialmente la conectividad, según sea alta, media o baja, e indagar su relación con las palabras asociadas, encuentran alta conectividad para libertad, justicia y participación, corroborando los resultados prototípicos. Otros descriptores, como responsabilidad, que en el primer análisis tenían baja frecuencia e importancia, aparecen con altos niveles de conectividad. Igualdad y unión, que pertenecían al núcleo, muestran conectividad media, dando idea de que pueden conformar subestructuras de grupos específicos. Los resultados de ambos métodos no resultan completamente convergentes, demostrando la necesidad de implementar mecanismos de corroboración entre procedimientos diversos. Situación similar puede constatarse en la investigación de Magioglou (2000), que evalúa la significación de democracia en jóvenes griegos. A partir de análisis de correspondencias múltiples, encuentra dos factores explicativos: uno referido a temas tradicionales de ideologías de derechas o de izquierdas y otro, a dos modos de pensar la democracia (uno elitista, moderado e individualista, y otro que contrapone ideal y real). La autora concluye que el segundo, a pesar de no haber aparecido entre los elementos nucleares, es el organizador de esa representación. Estos resultados sirven para apoyar el aporte de Moliner (2007), respecto a que el núcleo de una representación puede cumplir las funciones de receptor de sentido a partir de su configuración altamente polisémica, más que de generador de sentido; de modo tal que elementos nucleares y elementos organizadores no necesariamente comparten la misma posición en la estructura.

En Colombia, Díaz Gómez (2005) analiza las representaciones sociales de democracia en jóvenes a partir de aproximaciones sucesivas de carácter cualitativo, e identifica dimensiones descriptivas, contextos y condiciones para su ejercicio, concluyendo que se relacionan con los estereotipos y prejuicios del entorno de los jóvenes.

Dada la recurrencia de estudios que abordan simultáneamente democracia y participación -esta última, desde su representación social o bien desde alguna modalidad de evaluación de compromisos participativos-, es relevante sintetizar que en estos antecedentes las nociones de democracia son entendidas o bien desde su función referencial respecto del lugar que ocupan en la sociedad quienes sostienen de determinada textura representacional, o bien como inclusiva de la noción de participación - que operaría en términos teóricos como una representación no autónoma-, o bien en una determinación recíproca por la cual los elementos incluidos en la representación de democracia inciden en prácticas de participación que, a su vez, modifican la propia representación de democracia (Rodríguez Cerda, Buendía Reséndiz & Aguilera Arango, 2001). Por tratarse de un acercamiento amplio y heterogéneo de estudios, éstos que se focalizan en representaciones de participación serán tratados sobre el final del capítulo.

### *Antecedentes de estudios sobre representaciones sociales de políticos*

Las figuras políticas, los dirigentes, las personalidades políticas puntalmente identificables o una alusión generalizada a los políticos, aparecen recurrentemente entre los descriptores detectados entre los resultados de representaciones sociales de alguna de las otras nociones (política, principalmente, pero también democracia y participación). Sin embargo, los estudios que se centran en el análisis específico de estas representaciones sociales -como objeto de interés principal- son mucho menos frecuentes.

En el ámbito nacional, estas indagaciones, valiosas para distinguir entre significaciones vinculadas a una noción abstracta de política y otras referidas a agentes identificables, quedan ampliamente ilustradas por investigaciones sucesivas en estudiantes tucumanos (Torres Stöckl, & Arué, 2008, 2013; Carreras & Torres Stöckl, 2010; Torres Stöckl, 2011, 2012; Torres Stöckl, & Zubieta, 2015a, 2015b), en busca de aproximaciones complementarias (evocación jerarquizada, caracterización, cuestionamiento) para corroborar la centralidad de elementos nucleares de la representación de dirigentes políticos. En líneas generales, liderazgo, representación y compromiso aparecen como elementos nucleares estables, pertenecientes a un factor de descriptores positivos que se complementa con otro de descriptores negativos. A su vez, los descriptores positivos son susceptibles de categorizar entre ideales y reales. En estadios iniciales, la técnica implementada solicitó primero las evocaciones y posteriormente la identificación del dirigente político en que se pensaba como ejemplo paradigmático. A partir de esa identificación, se constató que los aspectos dicotómicos y conflictivos, no aparecieron restringidos concreta y únicamente a dirigentes universitarios, sino que aplicaban también para las representaciones de

dirigentes locales o nacionales y que ocuparan diferentes tipos de cargos políticos. Las comparaciones entre facultad y antecedentes de vida política en la universidad no revelan diferencias significativas (salvo un aumento en la jerarquización de mentira y corrupción entre estudiantes que no militan en la universidad para datos recolectados en 2010, y un aumento de características negativas efectivas en desmedro de las positivas reales entre 2007 y 2008); así como tampoco las realizadas en función de edad, sexo y año en curso -con excepción de una ligera preponderancia de aspectos positivos entre los estudiantes de mayor edad. Sin embargo, es destacable que al centrar el análisis en estudiantes con antecedentes de militancia dentro de la universidad, aparecen en el núcleo central de la representación elementos inéditos, tales como referente y honestidad, mientras que descriptores claramente negativos como provecho personal, estafador, ladrón y demagogo aparecen entre los menos característicos y más periféricos (Torres Stöckl & Arué, 2013). Estos resultados permiten deducir variaciones en los contenidos representacionales conforme a aspectos identitarios de los grupos, que si bien no implican cambios rotundos en todos los contenidos de la representación, sí aportan un panorama de posiciones diferenciales ante el objeto de representación, así como de la injerencia de las interacciones grupales y las prácticas sobre tales diferencias (incluso cuando al momento de responder, los propios militantes no se ubicaban como figura política en la que pensaron prevalentemente).

### *Antecedentes de estudios sobre representaciones sociales de política*

La indagación sobre representaciones sociales de política se presenta en algunos estudios de modo conjunto a la de democracia, ya sea cada una de ellas consideradas como objetos de representación diferentes, ya en relación de inclusión. En otros casos, la indagación de nociones sobre política incluye apreciaciones o identificaciones de características de políticos. Cárdenas, Parra, Picón, Pineda & Rojas (2007) indagan, a través de cuestionarios, asociación de palabras y diferencial semántico, las representaciones sociales de un grupo de jóvenes acerca de política y democracia, y concluyen que la primera es evaluada de modo negativo, atribuyéndosele características como rigidez, centralismo, carácter discriminador, lejanía y corrupción. Sin embargo, se percibe que la política es necesaria e importante, aunque poco eficaz. La democracia es evaluada positivamente como necesaria y buena, asociada a la libertad y al pueblo, pero inexistente, utópica o irreal. Un análisis de conglomerados efectuado sobre las asociaciones más frecuentes y medidas de similitud, muestran que -en asociación con el grado de institucionalidad- las nociones política y partidos políticos aparecen en extrema proximidad entre sí, así como los pares elecciones y democracia, orden y poder, y protesta y juventud (esta última, además se vincula un poco más distanciamiento con movimientos sociales y ciudadanía). A través de análisis multidimensionales, los resultados previos corroboran la existencia de dos campos semánticos diferenciados: uno con concepciones tradicionales institucionales de la política y otro donde la juventud se incluye como categoría autorreferenciadora. Al evaluar los descriptores más frecuentes en la asociación libre ante el inductor política, resaltan corrupta, mentirosa, burocrática, sucia y mala versus necesaria, activa, poder, transformadora. Los autores sintetizan que lo que aparece cuestionado en estas representaciones es la forma que ha tomado la actividad política, su carácter excluyente y negador de las diferencias sociales, su nula capacidad para incluir a la mayoría en las ventajas del sistema y de respetar la riqueza que la diversidad de opciones y estilos de vida significa. Consecuentemente, el principal resultado observado es el rechazo a participar por los canales institucionales y por métodos convencionales de acción política, dando cuenta de que los jóvenes poseen un significado novedoso de lo político, contrapuesto a las definiciones más tradicionales. También se hace evidente un desencanto hacia la democracia existente, y un intento de establecer formas alternativas de organización, más cercanas a su visión propia de democracia. En cuanto al contenido representacional evaluado a partir de la caracterización de la política a través de un diferencial semántico, los autores no hallan diferencias significativas según el sexo de los encuestados ni el nivel socioeconómico. Quienes reportan no estar inscriptos en el registro electoral o no haber votado en las últimas elecciones, evalúan a la política como más corrupta pero menos rígida que quienes no. La orientación ideológica, evaluada según el vector izquierda-derecha, no arroja tampoco diferencias importantes, salvo en un ítem: los sujetos que se definen como de izquierda consideran que la política es más centralizada que los que se definen de centro o de derecha.

Uribe Patiño, Silva, Acosta Ávila & Juárez Romero (2000) indagan la significación en torno a diversos aspectos vinculados con la política a través de entrevistas semiestructuradas y cuestionarios de opción

múltiple, en un estudio de diseño longitudinal. En los resultados destacan dos representaciones de política: una en torno a la lucha y otra en torno a la corrupción. A su vez, los datos de la serie correspondiente a 1992 muestran elementos más funcionales y adjetivaciones más positivas que los de la serie de 1997, que se centran en una visión normativa de la política. Las personas que ejercen la política son representadas en torno a la búsqueda de poder e ideales, así como por atributos personales como la inteligencia y desarrollo de habilidades específicas para la acción política. Las acciones consideradas como políticas para estos encuestados son principalmente la participación en elecciones, y en menor proporción, en mitines, huelgas y en las clases de la universidad. Respecto al contraste entre una noción real y una ideal de política, manifiestan que la política debería ser legal, útil, democrática y honesta.

Por su parte, las investigaciones del ámbito nacional rechazan, entre adolescentes escolarizados del área metropolitana de Buenos Aires, la existencia de representaciones múltiples de la política, y remiten a una de carácter hegemónico, estable temporalmente y transversal socialmente. Esta serie de estudios se basa en recolecciones de asociaciones libres limitadas a cinco por sujeto. Bruno, Barreiro & Krieger (2011a) describen, en una primera sistematización de resultados, que las evocaciones más frecuentes para describir a la política fueron: corrupción, presidente, políticos y gobierno; aunque también destaca la presencia de los elementos: mentira, injusta, poder, nación y dinero. Esta primera inspección permite conjeturar la existencia de un núcleo representacional en que la política aparece como la actividad restrictiva de los políticos y el gobierno, y que además es realizada de un modo incorrecto o cuestionable por el otorgamiento de beneficios materiales y el intercambio de transferencias patrimoniales. En reportes subsiguientes (Bruno, Barreiro & Krieger, 2011b) las investigadoras destacan que esas asociaciones frecuentes, a las que agregan elecciones, derecho y Estado, no difieren en su aspecto semántico según el nivel educativo de madres y padres de los encuestados. Sin embargo, durante el proceso de categorización y reducción de los corpus de palabras así como en el cálculo de cantidad de palabras diferentes evocadas por cada grupo, observan más variación léxica -aunque dentro de los márgenes de similitudes semánticas- entre adolescentes en cuyos padres o madres poseen un nivel educativo más elevado. Los análisis prototípicos reportados posteriormente sobre la misma recolección de datos (Bruno, 2013, 2015; Bruno & Barreiro, 2014a, 2014b) permiten identificar un núcleo representacional compuesto por aburrimiento, corrupción, Cristina Fernández, democracia, derecho, economía, fraude, gobierno, historia, injusticia, Néstor Kirchner, políticos, presidente y sociedad; una primera periferia abarcadora de: debate, discusión, gobernador, inseguridad, injusticia, militancia, nación, negocios y problemas; y una zona de contraste que incluye: cambio, dinero, diputados, egoísmo, estafadores, leyes, mentira, partidos, poder y robo. Estos resultados son interpretados como connotativos de una representación de política entendida institucionalmente y personalizada en figuras concretas de algunos políticos. Emergen también algunas cuestiones procedimentales de la democracia, pero siempre vinculadas a acciones de gobierno. La periferia del campo de la representación también muestra elementos procedimentales y un incremento de las valoraciones negativas. Aunque los sentidos remiten siempre a aspectos democráticos, procedimentales y negativos, las mujeres de la muestra tienden a mencionar más personas políticas identificables. A su vez, en ubicaciones periféricas entre varones se detectan más contenidos vinculados a temas económicos y valoraciones normativas de las actividades políticas. Una diferencia similar a la reportada previamente respecto del nivel educativo de los hogares de procedencia de los encuestados se corrobora en los resultados descriptos en esta oportunidad, sólo que se añade el detalle de que los adolescentes de hogares con niveles educativos más bajos tienden a mencionar con más frecuencia aspectos de personalización de la política, identificados principalmente en la figura de la entonces presidente Cristina Fernández. Al analizar la configuración de los cuadrantes prototípicos según el nivel socioeconómico -evaluado a partir de una caracterización de las instituciones educativas a las que concurren los encuestados- se observa que las valoraciones negativas hacia la política están vinculadas con críticas de orden moral -como robo y mentira- en quienes provienen de instituciones de nivel bajo, mientras que en las instituciones de nivel socioeconómico alto, el egoísmo -como una caracterización negativa personal de quienes se dedican a la política- prima entre las valoraciones. Estos resultados son interpretados como denotadores de posiciones diferenciales en torno a una misma representación hegemónica. La investigación incluyó una medición dicotómica de involucramiento en acciones políticas de los encuestados en un único indicador, sin ofrecer opciones de qué acciones se estaban entendiendo como políticas. Entre quienes se reportaron políticamente activos, las dimensiones institucional y negativa de la política aparecen compartidas con quienes no, pero para los primeros la personalización en figuras políticas identificadas no forma parte del

núcleo sino que se presenta en posiciones periféricas. Entre quienes no participaron políticamente, además de este personalismo, las valoraciones negativas son más frecuentes y se asocian a sentimientos de miedo, desprotección y denuncias de inseguridad. Globalmente, estas investigaciones permiten conjeturar que la política es concebida más desde una posición liberal que desde los legados de la tradición participativa griega. Priman entre los elementos representacionales los que respaldan una visión tecnocrática y elitista competitiva de la política. Si bien la autora evalúa que estos resultados son coincidentes con otros antecedentes en la región latinoamericana, la personalización aparece como un resultado novedoso y contextualmente interpretable como parte de la cultura política argentina. A pesar de estos resultados en que las diferencias entre grupos son mínimas y sólo permiten hablar de posicionamiento diferenciadores, las autoras advierten, como limitación extensible a todos los análisis prototípicos, que es posible que diferencias más profundas en los contenidos y organización de las representaciones se pongan de manifiesto al incluir otras variables para la delimitación de los grupos sociales.

En Perú, Cueto, Fourment, Seminario & Fernández (2014) evalúan las representaciones de política, Estado y mercado en estudiantes universitarios previamente seleccionados por su nivel de dominancia social. Si bien ambos grupos comparten la idea de política como un conjunto de normas e ideologías ordenadoras de la sociedad, sumada a un conjunto de características negativas impugnadas al ejercicio cotidiano -pero no al concepto ideal-; los autores hallan que los menos dominantes reconocen un carácter más dialogante e integrador de la política, aunque también más ambivalente que los más dominantes. La crítica al sistema político -preponderante en los más dominantes- no corre junto con la voluntad de ejercicio de una ciudadanía activa tendente al cambio. En Chile, Sandoval & Hatibovic (2014) retoman antecedentes nacionales y apuntan la heterogeneidad del sujeto político universitario que impugna la política como actividad democrática y a los políticos como sus agentes. En un original análisis de expresiones gráficas y plásticas, resumen que pueblo y políticos -con varias características contrapuestas como dominio y sumisión-, atravesados por una visión institucional centrada en el gobierno, son las dos dimensiones descriptivas de la representación social de política en los universitarios en estudio. En Venezuela, Villarroel & De Armas (2012) analizan como núcleo de la representación de política las evocaciones más frecuentes presentadas únicamente en primer lugar por 92 sujetos, revelando tres grandes categorías de descriptores: positivas, neutras y negativas. Si bien estas últimas conforman la mayoría del corpus, las tres categorías son interpretadas como constituyentes de una única dimensión práctico-real de la democracia, alejada de nociones ideales y de conceptos tradicionales.

En el ámbito local, Matković (2014) indaga representaciones sociales de política y comportamiento político en una muestra de adolescentes escolarizados de la zona céntrica de la ciudad de San Luis, a través de un cuestionario con preguntas cerradas y abiertas. Entre sus resultados, destaca que los adolescentes tienden a asociar la política en primer lugar con el gobierno y los políticos, y en menor medida con corrupción. Las respuestas que aluden a una vinculación entre política y participación o militancia son minoritarias. Aunque el proceso de conformación de categorías para el análisis de las respuestas presenta algunos sesgos que conducen a la sobredeterminación de contenidos, las respuestas que vinculan a la política con ideas de democracia, trabajo conjunto para mejorar la provincia y el país, e incluso a procesos electorales, son también minoritarias. Cuando se indaga sobre imágenes asociadas a la política, las respuestas aluden en su gran mayoría a representaciones figurativas de presidente, gobernador y políticos en actividad. Respecto a las prácticas políticas de estos adolescentes, sólo una ínfima proporción había votado en las elecciones anteriores, a pesar de encontrarse habilitados por la nueva Ley de Ciudadanía Argentina. Quienes no lo habían hecho, argumentaban desinterés o falta de información, y en algunos casos denotaban desconocimiento de la posibilidad de hacerlo o valoración de que la edad que poseían seguía siendo insuficiente para el ejercicio del derecho electoral. Ante la posibilidad de brindar una definición sobre política, la mayoría de estos adolescentes refirieron que ésta es una actividad corrupta; sin embargo se reconocieron ampliamente sus funciones de organización social, ayuda a los ciudadanos y resolución de problemas. Estas respuestas se complementan con la noción de que la política es útil y eficaz a la hora de generar cambios, pero con la salvedad de que debe ser conducida por personas honestas.

### *Antecedentes de estudios sobre representaciones sociales de participación*

Tal y como puede desprenderse tanto del recorrido sobre las conceptualizaciones de participación política, como del que abordó las relaciones entre representaciones sociales y prácticas, las modalidades de

participación o acción política adoptadas por individuos y grupos dentro de un sistema democrático, así como el tipo de acción por el que opten y su frecuencia, son orientados sobre la base de determinados significados y formas de conocimiento elaborados y compartidos al interior de grupos; es decir su orientación cobra relación de significación según las representaciones sociales que sustenten tales prácticas, y que delimitan los grados de libertad de los sujetos a la hora de tomar decisiones acerca de los temas y acciones objeto de la representación (Jodelet, 1986; Moscovici & Hewstone, 1986).

Si bien algún indicador o autoreporte comportamental sobre acción política acompaña a varias de las investigaciones reseñadas, la noción misma de participación política ocupa el lugar de objeto de representación estudiado mucho menos frecuentemente en los antecedentes regionales y nacionales. Por esto, este apartado incluye también algunos estudios sobre representaciones sociales de nociones más amplias como participación ciudadana y ciudadanía. Además, se recapitulan aquí los contenidos que refieren a la conceptualización particularizada de democracia bajo esas modalidades de participación. Bajo metodologías cualitativas centradas en entrevistas y grupos de discusión, destacan los estudios de Alarcón Flores, Gómez Sánchez & Rodríguez Gutiérrez (2007) en Venezuela, y de Bermúdez, Savino & Zenklussen (2004), en Argentina. Para el primer caso, la participación es significada como un proceso democratizador, constructor de ciudadanía y desarrollo social, e instrumento de demandas comunitarias; mientras que en el segundo caso, se destaca cómo adolescentes implicados en organizaciones vinculadas al gobierno municipal, sólo conceptualizan dicha actividad como política si tienen, además, expectativas explícitas de implicación partidaria para su futuro. Desprovista del calificativo político, la participación es entendida de modo positivo como implicación, compromiso, cooperación, fortaleza y entereza; pero en tanto política, es concebida sólo de modo restringido: sufragio, sistema de partidos, control y representatividad. Si bien estos estudios se acercan a la relación entre comportamiento político y representaciones sobre el mismo, parten de la asunción de que las prácticas en torno al primero –articuladas a partir de una suerte de grupalidad natural– gestan a las segundas, dificultando los cuestionamientos sobre el valor explicativo de las representaciones. Además, ambos casos se centran en sujetos con experiencia participativa con variado nivel de involucramiento, pero es poco lo que pueden aportar a la discusión respecto de grupos con escasa o nula participación, y de muestreos más amplios.

En Colombia, González Galvez, Valencia Hincapié & Gómez Acevedo (2006) implementan una investigación también cualitativa de corte hermenéutico y etnográfico para determinar el significado gestado al interior de organizaciones para jóvenes rurales de dos municipios, analizando prácticas y representaciones de participación en lo público. Las técnicas implementadas combinan grupos focales, debates, talleres y observación, así como análisis de contenido descriptivo y narrativo de los materiales reconstruidos. A partir de la información recabada, interpretan que en uno de los municipios lo público aparece conceptualizado mayormente como lo institucional, aunque también como un modelo de control social, y se le otorga legitimidad siempre y cuando permita desarrollar relaciones horizontales. Así, uno de los aspectos de la representación de participación la vincularían con modalidades informales, de tipo consultiva, aunque con escasa claridad acerca de los problemas estructurales que afectan a los entornos de estos jóvenes, y con vetas delegativas. Además, la participación social y política aparece como fuente de frustraciones e impedimentos, y la preocupación por participar se centra en la posibilidad de poder adaptarse a los contextos adversos. Respecto a los procedimientos más formalizados de participación, la de índole electoral aparece privilegiada, acompañada de una imagen de los candidatos como salvadores a los que se les delega la solución de los problemas. Además, se detecta una tendencia al clientelismo y su legitimación. Por último, en este primer contexto rural los jóvenes implicados en la investigación reclaman la posibilidad de participar como una forma de expresión y toma de decisiones, así como una vía para satisfacer necesidades de reconocimiento. En el otro municipio rural incluido en la investigación, la noción de participación aparece como tensionada por un cuestionamiento hacia las modalidades formales, que son consideradas ineficientes y recubiertas de un descreimiento debido a la percepción de falencias éticas. La participación también es considerada como una forma de control social de lo público, pero no a través del contacto con los actores gubernamentales. En la intersección de estos sentidos, son los espacios cotidianos y de la vida social los que emergen como aquellos donde se desarrollan las decisiones cruciales. En cuanto a las prácticas participativas, en el primer municipio las vivencias de la juventud suceden en un ámbito de dominación tradicional y estrechamiento de las posibilidades de participación, que se tensiona con la presencia de programas asistencialistas que desvirtúan la participación comunitaria espontánea, permitiendo que los representantes y autoridades políticas locales queden configurados como los



proveedores de asistencia ante pedidos concretos. De este modo, los elementos de lo público que convocan a participar a estos jóvenes son más del orden de lo lúdico, deportivo y comunitario, pero las prácticas políticas son concebidas como demandas individuales, no relacionadas con lo grupal ni lo colectivo, impidiendo la posibilidad de leer en clave contextual a las problemáticas. En el segundo municipio analizado, las prácticas se despliegan en el ámbito de la cotidianidad, y los únicos casos en que el interés colectivo prima sobre el individual es cuando se trata de prácticas relacionadas con la demanda de servicios. Como vector común, estos grupos de jóvenes rurales demuestran la búsqueda de representación propia y la evitación de la representación mediada por los adultos, cuyo dominio de lo público y de la capacidad de definir los límites que bordean las prácticas, perciben como autoritario. Esta búsqueda desemboca en prácticas generales destinadas a resaltar la identidad que demuestran el reconocimiento de la categoría juvenil como diferenciada del resto de la comunidad.

En un reporte posterior al reseñado en párrafos previos, Alarcón Flores, Gómez Sánchez & Rodríguez Gutiérrez (2013) detallan el abordaje de representaciones sociales de participación ciudadana a partir de un enfoque cualitativo, con entrevistas, observaciones y registro. La muestra en este caso queda constituida por miembros de una unión vecinal de un poblado venezolano. Los resultados son interpretados a partir de una serie de ejes de significación. El primero de ellos alude a la participación ciudadana como símbolo de democracia, eje que ubica en una relación prácticamente unívoca a democracia y participación. A esto se suma otra concepción más restringida de la participación como voto, es decir, en tanto artífice procedimental de la democracia. Otro de los ejes remite a la participación como proceso de construcción de ciudadanía: en este caso, mediada también por la democracia, la ciudadanía aparece como adopción de una identidad reconocida y como goce de derechos y cumplimiento de deberes; así como en la adopción de principios morales que no perturben la idea de ser un buen ciudadano. La ciudadanía también aparece asociada a igualdad social, como un principio que debe ser garantizado independientemente de las desigualdades económicas. Un tercer eje recupera las nociones de participación como proceso vinculado al desarrollo social: responsabilidad, trabajo en equipo, organización y motivación, y disposición para llevar a cabo un objetivo. En este caso, la importancia de la motivación para la participación aparece reconocida, pero la participación se reviste de significaciones de orden utilitario. Un cuarto eje de reconstrucción interpretativa de los sentidos recabados en esta investigación permite configurar a la participación como instrumento de gestión de demandas comunitarias: canalizada a través de la organización comunitaria y hacia los organismos competentes, aspecto aludido con mucho entusiasmo y que se reconoce como obstaculizado sólo por el déficit financiero. La movilización implica también para estas personas, estrategias para motivar a sus vecinos que se presentan como apáticos. Por último, este complejo de significados se muestra vinculado también a la eficacia: la motivación disminuye cuando no se alcanzan los objetivos.

Por su parte, Gutiérrez Vidrio (2011) centra su estudio en analizar las representaciones sociales de ciudadanía, puesto que entiende que ésta es un requisito para la participación, el marco que crea las condiciones para que alguna participación sea posible, o para trascender de la participación potencial a la real. La investigación realizada entre estudiantes universitario mexicanos, a través de un cuestionario cerrado, se centra en cuatro dimensiones: valores, instituciones y figuras de autoridad, dilemas de ciudadanía política y civil, y datos concernientes a la situación socioeconómica. A partir de su relevamiento, los valores identificados como involucrados con la ciudadanía son: tolerancia y convivencia ciudadana, conciencia social -entendida como vínculos que unen las voluntades individuales de tomar parte en una tarea colectiva, es decir, como un modo de solidaridad-, solidaridad en el ámbito familiar, y una serie de práctica no deseables o antivalores: corrupción, soborno, incumplimiento de obligaciones, nepotismo y abuso de autoridad.

En el ámbito de las instituciones de democracia participativa y en el contexto nacional, Mandrile (2012) analiza los sentidos circundantes a las asambleas ciudadanas de 2008 y 2009 en la provincia de Santa Fé. Para esto, implementa entrevistas en profundidad entre participantes de esas asambleas y también en un grupo de personas que habiendo sido convocadas decidieron no participar. Las categorías a partir de las cuales se interpreta la participación ciudadana en este estudio son: motivaciones para participar, costos de la participación, utilidad, aprendizajes desarrollados, incidencia efectiva y relación entre gobernantes y gobernados. A partir de la interpretación de las entrevistas, identifica dos universos semánticos que no se corresponden de modo directo con ambos grupos de entrevistados, pero mantienen relaciones estrechas. Uno es de características competitivo electorales: la democracia es entendida como una competencia entre élites o partidos, y la participación ciudadana adquiere características instrumentales y versa sobre

intereses particulares, la función de liderazgo es resaltada, y la legitimación de los gobiernos queda colmada a través de la aprobación electoral. En este universo, la participación y la democracia son descritas en términos empíricos realistas. El otro universo semántico identificado posee características culturales participativas y se presenta como no exclusivo ni excluyente, pero más cercano a las vivencias de quienes participaron de las asambleas ciudadanas. Para estas personas, la democracia es una construcción cultural colectiva que requiere de continua legitimación, las experiencias de haber formado parte de las asambleas son valoradas como un fin en sí mismo -más allá de la eficacia en términos de consecución de resultados- y se hace énfasis en la necesidad de un desarrollo de cultura cívica de autotransformación constante. En esta configuración de significaciones, la interacción entre el Estado y la sociedad civil adquiere especial relevancia, y la democracia y la participación aparecen nutridas de un discurso prescriptivo y normativo acerca de cómo deberían ser. Como no se trata de dos universos completamente excluyentes, el autor identifica que entre ellos se tienden diferentes tensiones. Una remite a cuestiones de orden temporal que pesan sobre las valoraciones: a largo plazo hay acuerdo en considerar el valor intrínseco de las asambleas, pero las críticas se sitúan en la duda acerca de su efectividad inmediata. Esta tensión además, da cuenta de dos sentidos de democracia: uno como estilo de vida y relacionamiento social y otro como modos de resolver problemas públicos acotados e inmediatos. Una segunda tensión remite a la multiplicidad de objetivos simultáneos que pueden rastrearse en la acción política e interactuar en los escenarios concretos de asambleas ciudadanas. Una tercera tensión remite a la conceptualización relativamente homogénea con que es abordada la noción de sociedad civil, en conjunto con una visión bastante negativa de su falta de involucramiento y compromiso. Por último, una cuarta tensión engloba la distinción entre democracia representativa y participativa: es la que remite a la necesidad de conducción y liderazgo durante los procesos políticos de cambio. Los resultados de esta investigación dan a entender que tanto entre participantes activos de instancias de democracia más directas como entre quienes desisten y cuestionan esos espacios, la participación es entendida como una medida de relegitimación de la representación y no como un canal que se oponga a ésta.

También en el contexto nacional, Bruno & Barreiro (2015) evalúan la noción de ciudadanía en adolescentes escolarizados, limitando la cantidad de asociaciones libres a cinco palabras. Sobre las evocaciones recolectadas, conducen un análisis prototípico con criterios de frecuencia y orden de evocación, limitando el corpus al 70% más evocado de palabras. A partir de este análisis, determinan un núcleo central de ciudadanía compuesto por: Argentina, ayuda, ciudadano, derecho, gente, país, personas, pertenencia, pueblo, unión, voto; una primera periferia que contiene: ciudad, igualdad, leyes, obligaciones, participación, responsabilidad; y una zona de contraste con descriptores como: barrios, compromiso, comunidad, conjunto, convivencia, familia, habitantes, nacionalidad, nacionalismo, población, sociedad y trámites. En función de estos resultados, la ciudadanía es interpretada como el producto de términos jurídicos y políticos: toma de decisiones y ejercicio de poder político, y cuestiones de pertenencia o identitarias. En conjunto, la noción de ciudadanía queda acotada a una concepción concordante con las nociones de política y democracia analizadas por estas mismas investigadoras: una concepción que hunde sus raíces en ideas políticas de corte liberal e individual.

Entendiendo que la participación facilita formas de aprendizaje sobre la democracia, Sant Obiols, Casas Ros & Pagés Blanch (2011) evalúan cuestiones de ciudadanía en jóvenes de educación secundaria obligatoria de Barcelona. El cuestionario implementado versa sobre los grados de satisfacción que provoca vivir en la ciudad, el grado de necesidad y obligatoriedad de participar en la ciudad, la disposición a hacerlo y las formas organizativas idóneas para llevarlo a cabo. Entre las respuestas, emerge la noción de que ser un buen ciudadano es tener un papel activo en la ciudad y preocuparse por el bienestar colectivo. Aun así, los jóvenes de familias inmigrantes restringen la noción de buen ciudadano al cumplimiento de leyes, no molestar y trabajar para la familia. Mayoritariamente la participación aparece revestida de la idea de que es necesaria y los mecanismos para hacerlo se centran en formas relativamente pasivas de acatamiento de normas formales e informales (no dañar propiedad colectiva, no contaminar, no ensuciar). Bajo la forma más activa, el cuidado de la ciudad y del medioambiente también son objetivos centrales de estos jóvenes. Los mecanismos políticos aparecen con frecuencia mucho menor y la predisposición a involucrarse en formas activas de participación en pos de objetivos de la comunidad queda supeditada a condiciones como obtener un beneficio concreto, o al tipo de organización que guíe las acciones y la disponibilidad temporal que éstas demanden. En cuanto a la obligatoriedad de hacer algo por la ciudad, las respuestas se reparten

en proporciones semejantes entre quienes consideran que es obligatorio, quienes creen que debe ser voluntario y quienes lo entienden como una forma de castigo o sanción.

En una investigación posterior Sant Obiols (2014) implementa cuestionarios a más de un centenar de adolescentes, y entrevistas en profundidad a una pequeña proporción de éstos que dijeron estar involucrados activamente en modalidades de participación. En el cuestionario, la investigadora utiliza los inductores política y participación, sobre los que solicita que escriban frases. El inductor participación se presenta sin adjetivaciones bajo el supuesto de que funcionaría mejor como estímulo que su versión acotada a participación política. De todas formas, el inductor *política* antecede al otro, de modo tal que opere como contextualizador. Un grupo preponderante de respuestas apunta a definir la *naturaleza* de la participación, a través de adjetivaciones en torno a su importancia, necesidad, capacidad de contribuir/ayudar, adjetivaciones generales como buena/mala, y actitudinales que relevaron agrado o desagrado. Una segunda categoría de respuestas aportó elementos sobre la *valoración* hacia la participación, mayoritariamente positiva, en menor medida ambigua y sólo minoritariamente negativa. En cuanto a los *finés* de la participación, y en orden de importancia, ésta es reconocida por su capacidad para generar resultados o beneficios para: el grupo o persona que participa, toda la sociedad, las personas menos privilegiadas de la sociedad, o sólo los políticos. Además, la participación fue evaluada en función de su *capacidad para unir a las personas* -independientemente de si estas personas sostienen opiniones similares o diferentes- o a la *posibilidad de reunir los propósitos de las personas* -ya sea para generar consenso o para perseguir objetivos puntuales. Respecto a los *mecanismos* de participación, las repuestas versaron sobre: votar, protestar -bajo las versiones demostración, huelga, o menciones no especificadas a protesta-, colaborar, opinar, decidir, ayudar. Estos mecanismos, además, fueron calificados como legales, ilegales o pacíficos, pero la caracterización más explicitada fue la de la ilegalidad. Entre quienes habían manifestado tener algún tipo de participación, se relevó además otra categoría de análisis: la que remite a las *características que diferencian la participación real de la ideal*. Éstas pueden resumirse como diferencias en torno a la efectividad, la cantidad de participantes y la importancia e implicación en las acciones. Los jóvenes más comprometidos se mostraron más optimistas respecto a los nuevos paradigmas de participación, pero sin despreciar las oportunidades de participar en antiguos mecanismos. Entre estos jóvenes, además, los mecanismos más tradicionales son evaluados como menos demandantes de tiempo y esfuerzo, y por lo tanto más compatibles con los intereses de la vida privada de quienes no quieren optar por un involucramiento de alto compromiso.

En el contexto local, y con el foco de atención puesto en las significaciones en sentido amplio -es decir, no acotado a la teoría de las representaciones sociales- Flores (1999) aborda la participación política de jóvenes universitarios, indagando, además, acerca de los factores que motivan o no a ejercerla, y la incidencia de la última dictadura en la socialización de estos sujetos. El trabajo consiste en una serie de entrevistas semiestructuradas analizadas cualitativamente. Aunque todos los sujetos entrevistados eran universitarios, sólo una minoría relacionó la política con los centros de estudiantes, a pesar de tratarse de los espacios de participación más cercanos al contexto cotidiano del estudiantado. También hubo una respuesta minoritaria acerca de la posibilidad de participar desde el trabajo, el estudio o la casa, es decir, de ejercer la participación política como una práctica anclada en la cotidianidad. Si bien el discurso presentado por los jóvenes que participaron del estudio fue plural, expresando una variedad de ideas y concepciones, en su mayoría se asoció la participación política con la acción de votar, y en menor medida con la posibilidad de manifestar opiniones o estar informados, denotando que algunas categorías típicamente consideradas como pre-requisitos para la participación, son conceptualizadas por estos sujetos como participativos en sí mismos. Además, la asociación de la participación política con una postura activa en defensa de los derechos ciudadanos por caminos alternativos a los partidos políticos tradicionales, fue casi nula. El desconocimiento de tales derechos, es decir un ejercicio poco efectivo de la búsqueda o acceso a información en materia política, se plantea aquí como una hipótesis fuerte en cuanto a los posibles causantes de la escasa participación y la tendencia a la apatía. Según los mismos entrevistados, la corrupción y la imagen negativa de los políticos son los causantes de desinterés, impotencia y apatía. En concordancia con esto, los entrevistados critican aquellas formas de participación que se presentan como medios exclusivamente para la satisfacción de intereses personales o implementan prácticas clientelistas. A través de la concatenación de estas nociones, la política aparece como algo *sucio*, asociado a la idea imperante de corrupción. Hay descreimiento en los representantes, impotencia e indiferencia, respaldados por la idea - acaso transmitida generacionalmente- de que la participación es riesgosa. El autor interpreta

que los posicionamientos apáticos concomitantes, no aparecen como formas de resistencia -equivalentes a una desafección activa- sino como resultantes de una nueva socialización flexible, en la que la indiferencia no es causada por una pérdida de motivación intrínseca o una transmutación de intereses, sino por una falta de estimulación desde las instancias formales de conducción y socialización.

Las investigaciones sobre representaciones sociales del universo político no se acotan, claramente, a las nociones aquí relevadas. Algunas de las investigaciones reseñadas, y otras realizadas separadamente, centran su atención en las representaciones en torno a otras nociones del sistema político, tales como *partidos políticos* (Yépez Hernández, 2003), *agrupaciones estudiantiles* (Torres Stöckl & Carreras, 2014), *ciudadanía* (Villarroel, Cedeño, Ledezma & Oropeza Tovar, 2011; Arango Correa, 2008), *sociedad civil* (Villarroel, 2010). La amplitud de aspectos factibles de ser abordados como objeto representacional en el mundo de lo político, hace que cualquier estado de la cuestión sea, necesariamente, incompleto. Sin embargo, el recorrido presentado aquí cumple con mostrar la variedad del panorama, así como la enorme cantidad de puntos de intersección en los que la investigación de una noción lleva a la de otras. Los aportes de las investigaciones reseñadas, brindan, además, un acervo suficiente para la comparación y diálogo entre resultados que se desarrollarán con posterioridad a los detalles de la investigación que aquí se presenta.

## Planteo del Problema y Objetivos

El plan de formación e investigación que dio inicio a este trabajo, planteó como objetivo general la indagación de representaciones sociales respecto de la política, la democracia y dimensiones constituyentes en sujetos de la ciudad de San Luis, y su vinculación con modalidades de participación política. Los objetivos específicos de ese estadio preliminar del trabajo incluyeron la indagación de las representaciones citadas, de las modalidades de participación política sostenidas por los sujetos y de su tipo, frecuencia y dimensionalización en términos de convencionalidad, y finalmente el modelado de la relación entre esos dos conjuntos principales de variables. El avance de la formación teórica y metodológica así como la adecuación del diseño de investigación a situaciones coyunturales, conllevaron a una mayor especificación de los objetivos planteados, con la finalidad de desenvolver un trabajo atento a los desarrollos teóricos y empíricos existentes hasta la fecha, algunos de los cuales fueron presentados en el estado del arte. Sin perder de vista la generalidad propuesta por los objetivos iniciales, la consecución de las diferentes etapas de investigación trajo consigo la generación de objetivos más específicos y más adecuados tanto respecto al enfoque teórico asumido cuanto a sus expresiones metodológicas. Los avances en este campo de investigación, registrados en los antecedentes desarrollados previamente, permitieron el enriquecimiento, reorganización y clarificación de las metas originalmente propuestas.

En primer lugar, es imprescindible rescatar que tanto los antecedentes teóricos como los reportes empíricos de estudios sobre participación política permiten declarar infructuosa cualquier definición dicotómica o acotada de ese fenómeno, incluida la que se erige en torno a su convencionalidad. Por añadidura, las tensiones entre comparabilidad y validez ecológica obligan tanto a validar localmente los instrumentos de recolección de datos, cuanto a priorizar al menos algunos aspectos comparables en los mismos. En el ámbito local en que se desarrolló este trabajo, no se relevaron antecedentes de utilización de escalas complejas, y prácticamente tampoco de aplicación de ninguna escala validada, habiéndose preferido abordajes cualitativos más amplios por medio de entrevistas (Flores, 1999; Trocello, 2008). Sí se registran algunos abordajes con diseños metodológicos ad hoc, sin posteriores replicaciones que permitan corroborar su utilidad (Matković, 2014). También se hallaron al menos dos trabajos que toman como muestra a estudiantes universitarios (Flores, 1999; Cuello Pagnone, 2010), abriendo un espacio en que resulte posible dar cierta continuidad a líneas de investigación, así como generar un acopio de información específica que permita mejorar tanto las discusiones teóricas sobre el fenómeno de la participación política en este colectivo, cuanto discusiones en torno a su abordaje metodológico. Asimismo, algunas características de esta población, tales como su accesibilidad y relativo entrenamiento en modalidades de recolección de datos como la propuesta, facilitan la posibilidad de puesta a prueba de instrumentos relativamente novedosos, para posteriores aplicaciones en muestras con otras particularidades. No se pretende con esto quedar al margen de críticas como las de Rodríguez Kauth (1998) quien pone en duda la validez de estudios empíricos en temas de Psicología Política que seleccionen su muestra entre estudiantes universitarios, sino en todo caso insistir en la necesidad ya expresada en otra oportunidad (Cuello Pagnone, 2010) de abordar cautelosamente tareas de investigación comparables y que propicien continuidades longitudinales suficientes, antes de asumir los costos operativos y las precauciones teóricas y metodológicas necesarias para relevamientos poblacionales. Resumidamente, la propuesta de indagación de comportamiento político en una muestra estudiantil intenta desenvolverse sopesando las limitaciones y los riesgos de sesgo a nivel analítico que pueden desprenderse de la homogeneidad de la muestra, con la apuesta por profundizar en el conocimiento de la realidad sociopolítica de regiones del país distintas a la capital, retomando la invitación de Brussino, Imhoff, Rabbia & Paz García (2011) a discutir sobre los escenarios provinciales en un reconocimiento de la heterogeneidad interviniente en la construcción de la realidad nacional desde territorios diversos.

Aun así, es menester realizar algunas acotaciones respecto a las características de la población universitaria argentina en general, y de la que se pretende abordar en esta investigación. Para estos fines, una primera aclaración resulta imprescindible: si bien el ideario de base en que se inspira este trabajo comparte numerosos posicionamientos con los estudios latinoamericanos y argentinos sobre juventudes, la investigación realizada y que se presenta en capítulos subsiguientes no está inscripta en dicha línea, en buena medida debido a que la intención subyacente de sistematizar una aproximación empírica que pueda servir de base a futuras líneas de investigación, impuso decisiones de orden teórico y metodológico que

operaron como limitaciones ante la posibilidad de compatibilizar los enfoques de estudios sobre juventudes con esta investigación<sup>44</sup>. En buena medida, parte de esas restricciones se debe a que la construcción misma sobre la categoría *juventud* no ha sido objeto de indagación en este caso.

Sin embargo, sí se reconoce, al menos como una asunción preliminar, la condición estudiantil de la población propuesta como foco de investigación. El reconocimiento de tal condición, de hecho, motivó la indagación de modalidades específicas de acción política posibles al interior de la institución universitaria. En esa misma línea, conviene realizar algunas apreciaciones acerca de las condiciones que delimitan, en términos amplios, la situación estudiantil universitaria en Argentina y en San Luis. Como expresa Chiroleu (2012b), para el caso argentino, han sido numerosos los factores que permiten explicar los movimientos expansivos que han atravesado a las instituciones universitarias. Tanto la demanda social y productiva como la incidencia de lógicas políticas y partidarias ha incidido en la creación de algunas casas de estudio. En esta última categoría, la autora incluye a la creación de la Universidad Nacional de San Luis, como desprendimiento de la Universidad Nacional de Cuyo, durante la denominada primera ola expansiva de la universidad argentina, que tuvo lugar en la década de 1970 bajo el llamado Plan Taquini. El fundamento de este plan de desconcentración universitaria se asentó en la intención de resolver tensiones derivadas de concentraciones estudiantiles en grandes centros urbanos; facilitando la desarticulación de movimientos políticos estudiantiles que estaban cobrando relevancia dentro de las universidades más tradicionales. De la idea original de fundar cuatro nuevas universidades, se llegó a un resultado final de creación de doce, con lo que se inicia un proceso de interiorización de la educación universitaria. A esta ola expansiva siguieron otras, que sin embargo se sustentaron en su mayoría en lógicas de democratización externa de la universidad, esto es, en intenciones de mejorar la representatividad de clases sociales y sectores de procedencia dentro de las aulas universitarias (Chiroleu, 2012a). En este estado de cosas, la universidad pública argentina continúa siendo una institución escogida preferentemente por estratos medios y altos de las clases medias, con presencia minoritaria y temporaria de otros grupos sociales. La idea de democratización externa sigue viéndose como sinónimo de ampliación de oferta educativa o modificación de requisitos de ingreso, que no necesariamente afecta a las tasas y composición de egresados. Ocasionalmente, los guarismos de matrícula son auxiliados por políticas de becas, la mayoría de las cuales han fallado en operar mecanismos que permitan atacar las desigualdades sociales de procedencia de estudiantes de diferentes sectores<sup>45</sup>.

Paralelamente, las instituciones universitarias han sido foco de desarrollo de luchas en torno a procesos de democratización interna, es decir, la que refiere a la representación de los diferentes estamentos universitarios en el gobierno de las casas de estudio (Chiroleu, 2012a). A partir de la implementación de la Ley de Educación Superior, el gobierno universitario sigue la estructura tradicional de cargos unipersonales y cuerpos colegiados, con una asignación casi estricta de funciones ejecutivas a los primeros y legislativas y normativas a los segundos (Rovelli, 2012a). Bajo esta fórmula general, los estudiantes de la Universidad Nacional de San Luis ven su desempeño político acotado por dos vías: si bien al igual que muchas de las universidades fundadas en los años setenta, la elección de las autoridades se realiza de modo directo, la implementación de tal modalidad en la UNSL implica una fórmula de ponderación que garantiza la estructura piramidal de poder y la salvaguarda de que estas decisiones no queden casi completamente determinadas por quienes tienen menos experiencia dentro de la institución (Cuello Pagnone, 2010). A juicio de Mazzolla (2007, citado en Rovelli, 2012a), la implementación de la elección directa no opera como un atenuante de la partidización de la política universitaria aunque sí

---

44 Algunas tensiones entre los campos de estudios de juventudes y las propuestas de la psicología política fueron abordadas en un informe previo (Cuello Pagnone, 2013). Si bien no se niega la posibilidad de encontrar puntos de encuentro fructíferos entre ambos, así como de generar metodologías novedosas que, sin perder rigurosidad, permitan guardar resguardo ante posicionamientos normativos hacia lo juvenil, la complejidad ya enunciada que revisten los estudios de participación política dificulta seriamente la posibilidad de abordar ambos frentes en simultáneo.

45 A juicio de Chiroleu (2012a) recién las Becas Bicentenario comienzan a esbozar un carácter inclusivo, al reconocer en su formulación que orígenes sociales diversos conducen a resultados diversos, intentando resolver situaciones como las expresadas en el hecho de que el quintil de ingreso per cápita más bajo represente sólo el 15% de la matrícula en educación superior, pero descienda al un 5% a la hora de considerar las proporciones entre graduados, de modo tal que no todas las ampliaciones respecto a las posibilidades de ingreso se traducen necesariamente en ampliaciones equivalentes sobre las posibilidades de egreso.

parecería ampliar la percepción entre los actores universitarios de que las autoridades así elegidas expresan la voluntad del conjunto, a la vez que fortalece la formación de agrupaciones políticas en su interior y de agrupaciones con identidades específicamente universitarias. De tal modo, la participación en el voto directo por vía de la ponderación, si bien presenta una restricción a la fórmula *una persona igual a un voto*, no es necesariamente una limitación en términos de oportunidades de participación política estudiantil<sup>46</sup>. La otra vía de acotamiento es la que remite a los requisitos para la participación estudiantil en los órganos de cogobierno, puesto que el debate en torno a la división de poderes propulsado por la mencionada Ley, adquirió a modo de respuesta al interior de la UNSL, la restricción de que los estudiantes candidateables como representantes estudiantiles a Consejo Superior, Directivo o Departamental deben ser alumnos regulares y tener aprobado al menos el 30% de sus carreras (Rovelli, 2012a; Cuello Pagnone, 2010).

Una discusión que atraviesa a la condición estudiantil universitaria y que retoma elementos de la tensión en torno a la democratización de las instituciones, es la que remite a la posición del estudiantado argentino, en comparación con las tendencias de la región. En ese sentido, vale tener presente que la tasa bruta de escolarización universitaria alcanzaba en 2009 casi a la mitad de la población entre 20 y 24 años de edad, y la de educación superior englobaba a casi un 70% de los argentinos en ese rango etario (Rovelli, 2012b). Aun con todas las limitaciones impuestas por el desgranamiento y bajos guarismos de egreso<sup>47</sup>, estas cifras ubicaban al país en uno de los mejores puestos de la región, ya que una evaluación de la situación de Latinoamérica revela que dos tercios de los jóvenes de la región está en alguna de estas categorías: empleado en actividades precarias, desempleado, o no estudia ni trabaja (Grynspan, 2010). Estos factores conjugados permiten comprender que, incluso como categoría sometida a cuestionamientos, el estudiantado argentino reviste algunas particularidades dignas de estudio.

A nivel local y según los datos oficiales más recientes disponibles (Universidad Nacional de San Luis, 2015<sup>48</sup>), la UNSL contaba para el momento del diseño de esta investigación con una total de 13925 estudiantes, contabilizando tanto a los reinscriptos como nuevos inscriptos en ese año lectivo, de los cuales el 63,04% eran mujeres y el 36,96% varones. El 81,07% de estos estudiantes llevaban cinco años o menos transcurridos en la Universidad desde el momento de ingreso, y menos de un 1% permanecía en la institución transcurridos los 10 años o más. El 48,42% de los estudiantes contaba, según esa fuente, con 23 años de edad o menos, 26,70% se ubicaba entre los 24 y 28 años inclusive, y un 24,87% tenía más de 28 años. En cuanto al estado civil, 94,26% de los estudiantes de la UNSL se declararon solteros, 4,64% casados, 0,52% divorciados, 0,49% separados y 0,09% viudos. En cuanto a la procedencia, 82,24% de los estudiantes proviene de algún lugar de la Provincia de San Luis (mayoritariamente, del Departamento La Capital), un 16,93% de otras provincias argentinas, y un 0,82% del exterior del país. Un 58,84% de los estudiantes declara no trabajar, contra un 31,26% que sí lo hace. No se poseen datos oficiales de situación laboral del 9,90% restante. Un 59,89% declara costear los gastos de estudio a través de los ingresos familiares, 2,12%

46 En todo caso, este asunto debería ser evaluado en función de cuál es el rol como articuladores en el campo de la política institucional que efectivamente desempeñan los centros de estudiantes y agrupaciones estudiantiles. Al respecto, vale mencionar que los resultados de una investigación anterior revelaron niveles bajos de conocimiento sobre política universitaria en estudiantes de una facultad, así como la percepción de que las funciones de los centros de estudiantes se corresponden con una suerte de protección gremial y tramitación de algunas garantías académicas, más que con estrategias sectoriales de discusión de las tensiones de poder en el espacio universitario (Cuello Pagnone, 2010).

47 A 2009, sólo un 4% de los estudiantes universitarios del sector público logró graduarse, cifra que aumenta a un 8,5% en el sector privado, y arroja totales de alrededor del 5% (Rovelli, 2012b).

48 Este anuario reúne información de recuento de casos según datos proporcionados por el sistema Araucano; no presenta ninguna medida de resumen -ni descriptiva, ni de tendencia central- ni ofrece interpretación longitudinal de las características de la población estudiantil. Las medidas descriptivas presentadas aquí, revisten únicamente una finalidad ilustrativa para la contextualización tanto de la población como de la muestra en la que se basó esta investigación. La otra potencial fuente de datos, ligeramente más actualizada, la constituían los padrones oficializados correspondientes a las elecciones a representantes estudiantiles realizadas en noviembre de 2014. Si bien esa fuente habría ofrecido datos más cercanos a las realidad aúlica, puesto que al tratarse de datos nominales no son susceptibles de duplicación en caso de que un estudiante se encuentre inscripto en más de una carrera, tal fuente resultó inaccesible una vez finalizado el escrutinio, y por otra parte presentaba la desventaja de no ofrecer correlato fiable con el resto de la información desagregada en el anuario estadístico oficial. Por estos motivos, tanto para el cálculo muestral como para la descripción de la población de procedencia, se prefirió la utilización de la fuente proporcionada por Secretaría Académica.

percibe algún plan social, 26,29% lo hace a través de los ingresos generados por el propio trabajo, 7,69% a través de la percepción de alguna beca -cuya fuente no se discrimina-, y 4,01% declara alguna otra forma de costeo de gastos. Las becas proporcionadas por la Secretaría de Asuntos Estudiantiles y Bienestar Universitario, bajo los rubros de ayuda económica, comedor universitario, cuidados infantiles, beca integral, transporte interurbano y media distancia y transporte urbano, alcanzan a un 2,99% de la población estudiantil de la UNSL<sup>49</sup>.

Por lo expuesto, la focalización en una muestra estudiantil propuesta en esta investigación, discutible por su escasa heterogeneidad socioeconómica, resulta pertinente toda vez que: a) localmente forma parte de un primer intento sostenido de acercamiento sistemático al comportamiento político, los significados que se le atribuyen y su relación con variables psicosociales, en un contexto con acotados antecedentes empíricos similares; b) metodológicamente, propone un aporte al diálogo con disciplinas que se han abocado a estudios sobre juventudes y juventudes universitarias, campo en que destaca la vacancia de metodologías cuantitativas articulables con los interrogantes sobre los significados que los jóvenes otorgan a sus prácticas políticas (Kropff & Núñez, 2009); y c) siempre que, teórica y fenomenológicamente, se puedan discutir los alcances y limitaciones en la interpretación de resultados. En tal sentido, el estudio pretende inscribirse en la reciente atención empírica que la Psicología Política en latinoamérica está dando a los jóvenes y su relación con la política (Bruno, Barreiro & Krieger, 2011a); y en los aportes que –a partir de esa información empírica- puedan hacerse al cuestionamiento de los estereotipos discursivos que oscilan entre descripciones de prácticas juveniles signadas por la apatía y otras ancladas diferencialmente en articulaciones etarias que recurren para sus explicaciones a diversas tradiciones de antaño. La condición estudiantil sitúa a estos sujetos –que generacionalmente han sido, en su amplísima mayoría, socializados a partir de la recuperación democrática- en una coyuntura desde la que identificar y analizar transformaciones estructurales y subjetivas de las últimas décadas (Sandoval & Hatibovic, 2014). Tal coyuntura está atravesada por la centralidad de lo público estatal en la academia argentina y, simultáneamente, por la pertinencia de acumular esfuerzos concretos para contrarrestar la perifericidad de las producciones científicas nacionales (Chaves, 2011). A su vez, la condición estudiantil se tensiona entre quienes argumentan que se trata de una categoría fundamental en la vida universitaria y nacional –protagonismo del estudiantado universitario como rasgo del mito de la juventud homogénea- y quienes sostienen que la influencia de los estudios universitarios en la constitución de la juventud es débil y no más importante que otras variables; pasando por la premisa de que la categoría misma –y su relación con la política universitaria y nacional- debe ser problematizada, considerando los procesos de cambio de las experiencias juveniles, las transformaciones en el sistema de educación superior<sup>50</sup>, y los efectos de coyunturas nacionales en la reactivación del protagonismo juvenil y de vías tradicionales de acción política y visibilidad pública (Varela, Atairo & Duarte, 2012). En tal sentido, se espera que un nuevo aporte a la investigación con estudiantes universitarios colabore en el reforzamiento y comparación de resultados al interior del país, propiciando tanto la comprensión de peculiaridades del orden sociopolítico actual (Torres Stöckl, & Zubietta, 2015b) como la discusión entre y al interior de escenarios provinciales, en un reconocimiento de la heterogeneidad poblacional y territorial, y de las diversidades que atraviesan la construcción de la cultura política en el país (Brussino, Imhoff, Rabbia & Paz García, 2011).

En suma, la intersección de condiciones en la que se situó esta investigación, llamaron la atención sobre la necesidad de re elaborar el objetivo inicial que apuntaba a la medición de la participación política. Como se detallará en apartados siguientes, una de las principales modificaciones incluidas fue la incorporación de indicadores que permitieran captar el comportamiento político dentro del ámbito de la institución universitaria. Se contó para esta empresa con el antecedente de una investigación de grado (Cuello Pagnone, 2010) que permitió sentar las bases para reconocer algunas modalidades de comportamiento estudiantil propias de las mismas unidades académicas tomadas en cuenta en esta ocasión. Este antecedente de trabajo alertó sobre la necesidad tanto de diferenciar formas de acción políticas puestas en juego específicamente desde el rol de estudiantes, cuanto de evitar la apreciación

49 Ese 2,99% que recibe becas de SAEBU, no necesariamente se incluye en el 7,69% de estudiantes que costea sus estudios a través de la percepción de una beca, puesto que los estipendios otorgados por esa Secretaría suelen alcanzar montos bajos que no permiten un costeo completo de los gastos de estudio.

50 Entre las que cuentan: feminización y provincialización de las matrículas, y variaciones demográficas y económicas de la dedicación temporal exclusiva a la vida universitaria.



difusa o desmedida de comportamientos políticos que sólo tuvieran impacto dentro de la institución, asumiéndolos como comportamientos generalizables.

Por otra parte, al poner el foco en la complejidad de la participación política como variable en estudio, y dada la abundante evidencia de relaciones existentes entre variables psicosociales y comportamiento participativos, se impuso la incorporación a esta investigación de la indagación de algunas de dichas variables. Dado que el diseño metodológico contempló recolecciones colectivas autoadministradas, la extensión del cuestionario fue en todas las etapas un condicionante que se tuvo presente a la par de la relevancia teórica de cada variable, a la hora de definir su inclusión y permanencia en el estudio. Esto motivó la incorporación de alguna medición sobre interés en cuestiones políticas, dimensión que puede aparecer como conceptualmente amplia pero ha demostrado reiteradamente su valor como predictora de comportamientos políticos. Además, se decidió la incorporación de la evaluación de cinismo político, variable detectada previamente en antecedentes locales como importante organizadora de la cultura política local, aunque operacionalizada y relevada bajo enfoques diferentes (Trocello, 2008). De tal modo, el desafío frente a esta variable fue doble: por un lado, corroborar su incidencia en el contexto local, pero a través de un abordaje diferente al constatado en otros estudios. Consecuentemente, se debió analizar el alcance de escalas propuestas por la literatura específica para la medición del cinismo, procurando complementarlas con rasgos propios de ámbito local. Por otro lado, analizar su impacto sobre la participación política. Finalmente, tanto desde los estudios sobre participación política cuanto desde ciertas delimitaciones teóricas y metateóricas de las representaciones sociales, emerge un interés por el análisis de la ideología política y su interacción con otras variables en estudio; motivo por el cual se decidió incluir también alguna medición de ideología, en tanto componente central de la cultura política, y las expresiones de su dimensión operativa (Brussino, Paz García, Rabbia & Imhoff, 2011).

En suma, la intención inicial de evaluar la participación política en el ámbito sanluiseño, se vio complejizada por un lado, por la necesidad de discriminar comportamientos políticos acotados a un espacio cotidiano particular -en este caso, la institución universitaria- de otros comportamientos políticos más generales, eventualmente comparables con investigaciones nacionales; y, por otro lado, por la consideración de variables psicosociales que pudieran enriquecer la descripción del fenómeno a la que se arribara. Ante la inexistencia en el ámbito local de investigaciones que hubieran puesto a prueba las escalas escogidas para este caso, se hizo necesaria la elaboración de nuevos objetivos específicos circunscriptos a la revisión de las propiedades de tales instrumentos.

Por su parte, respecto a la indagación de representaciones sociales, un lineamiento teórico y uno operativo, íntimamente relacionados, delimitaron algunas decisiones en torno a la reelaboración del objetivo inicial. En términos teóricos, y como consecuencia de la elección de formas de indagación de participación política propicias para muestras amplias, con miras al desarrollo de futuras investigaciones comparativas con otros relevamientos en el ámbito nacional, los desarrollos estructurales sobre representaciones sociales (Banchs, 2000; Abric, 2001) y en particular aquellos que orientan sus esfuerzos a la detección de contenido y organización del núcleo central, emergieron como los más razonablemente compatibles con los objetivos propuestos. En términos técnicos y operativos, esto implicó la indagación, comparación y valoración de modalidades de recolección de datos que cumplieran con los requisitos de ser aplicables en administraciones colectivas, proponer consignas y tareas relativamente simples, presentarse como compatibles con las escalas que indagaran el resto de las variables, relevar suficientes datos como para contar con información abundante y clara sobre los elementos constitutivos de las representaciones indagadas y ser susceptibles de procesamientos compatibles con los aplicables a las restantes variables en estudio. Diversas modalidades de recolección fueron evaluadas, y entre éstas resaltaron las ventajas que presenta la red asociativa como modificación de las técnicas de evocación libres. Esta técnica (de Rosa, 2002) no sólo indaga las nociones que los sujetos asocian ante un objeto de representación sino que además incorpora la posibilidad de diferenciar el orden de elicitación de la importancia subjetiva atribuida a cada una de las evocaciones respecto de ese objeto a partir de valoraciones realizadas por los propios encuestados y no por las técnicas estadísticas determinadas por el investigador. Si bien la técnica comparte con otras modalidades de asociaciones libres autoadministradas la dificultad de carecer de retroalimentación inmediata que ayude a especificar el sentido de algunas asociaciones, incorpora formas de desambiguación de significados basadas en las relaciones entre las evocaciones de cada sujeto. Bajo el supuesto de una esperable superposición entre los campos léxicos evocados ante los estímulos previstos, y otros propios de formas más personalizadas o cotidianas de construcción de conocimiento social sobre

asuntos políticos, se optó por la incorporación de dos objetos de representación más a la propuesta de estudio: además de considerarse política y democracia como elementos centrales para esta investigación, se agregó una indagación en torno a las representaciones sobre los políticos y sobre la participación política. En conjunto, estos dos nuevos objetos de representación incorporados pueden colaborar a la comprensión del comportamiento político de los sujetos sobre el complejo representacional que se observe ante los cuatro inductores. Además, la indagación por la participación política en tanto objeto de representación, puede aportar información a la discusión sobre las relaciones explicativas entre representaciones y comportamiento (Wagner, 1993, 1995, 2003), así como al propio posicionamiento de los sujetos en tanto participantes respecto de los restantes campos representacionales indagados, adaptando la sugerencia de de Rosa (2002) respecto a que la autorepresentación debería ser corroborada en cualquier estudio sobre representaciones sociales, de modo tal que la información sobre los sujetos no sea únicamente una función entre variables sociodemográficas.

Las profundizaciones operadas en torno a los objetivos iniciales de indagación de las representaciones sociales y del comportamiento político de los sujetos participantes del estudio, impactaron en un desglose de la articulación entre variables propuesta en la formulación preliminar del trabajo; ahora complejizada en respuesta a la inclusión de más constructos y a la contemplación de un esquema que tenga en cuenta la función que se presupone que cumplen los conjuntos de variables propuestos para esta investigación. De tal modo, al menos inicialmente, las variables sociodemográficas y académicas, sumadas a las variables psicosociales, se entienden no sólo como aspectos que permiten identificar y describir la muestra, sino como potenciales variables independientes del comportamiento político, mientras que las representaciones sociales ocuparían el lugar de variables mediadoras entre ambos (Wagner, 1993, 1995, 2003).

En función de lo expuesto, esta investigación se propuso como objetivos, desglosados a partir de los iniciales: *primero*, poner a prueba las propiedades psicométricas de las escalas de Interés Político (adaptación de Brussino, Sorribas, Rabbia & Medrano, 2006, a partir de la escala de Hahn, 1999, citados en Sorribas, 2012b) e Ideología Política (Brussino, Imhoff, Rabbia & Paz García, 2011), y adaptar y probar las de las escalas de Cinismo Político (González, Manzi, Cortés, Torres, De Tezanos, Aldunate, Aravena & Saíz, 2005; Fu, Mou, Miller & Jalette, 2011; Gnadinger, 2014) y Participación Política (Sorribas, 2012b; Brochero, 2014); verificando la estructura de las que ya habían sido utilizadas en investigaciones en el ámbito nacional, y analizando las de aquellas que debieron ser adaptadas. Un *segundo* objetivo giró en torno a la puesta a prueba de modalidades de presentación de consigna para una variación de la técnica de asociación libre para el relevamiento de estructura y contenido de las representaciones sociales. En *tercer* lugar, se propuso identificar el comportamiento político de la muestra, determinando los tipos de comportamiento, su amplitud e intensidad, y describir el comportamiento de las variables sociodemográficas y psicosociales indagadas. Un *cuarto* objetivo implicó el establecimiento de relaciones entre interés por la política, percepción de cinismo en la política, ideología política, variables sociodemográficas y académicas y los tipos de participación política detectados, para analizar la contribución conjunta de los sets de variables psicosociales y sociodemográficas en estos últimos. Por *quinto* y último objetivo, este trabajo se propuso determinar las matrices representacionales de los cuatro conceptos utilizados como estímulos, a partir del análisis de las evocaciones elicítadas por toda la muestra y por subconjuntos de ésta, incluyendo aquellos determinados a partir de su desempeño en los tipos de participación detectados.

Con la intención de dar cuenta de tales objetivos, los siguientes apartados presentan un estudio instrumental realizado para evaluar la calidad de los instrumentos utilizados, organizado sobre los dos primeros objetivos antes enunciados. A continuación de éste, se presentan los resultados que permiten avanzar en una respuesta a los tres últimos objetivos.

## Estudio Instrumental

### Introducción

Las experiencias locales previas de investigación sobre acción y cultura política (Flores, 1999; Cuello Pagnone, 2010; Tamagnone, 2016; Matković, 2014; Trocello, 2008) aunque variadas, no han sido sistemáticas y han presentado una diversidad de abordajes que dificultan su análisis conjunto y comparación longitudinal. Incluso las que se han abocado a muestras universitarias (Flores, 1999; Cuello Pagnone, 2010), lo han hecho desde concepciones teóricas y metodológicas diferentes, de modo que no se contaba, a nivel local, con antecedentes que hubieran avanzado suficientemente en la validación de instrumentos de recolección de datos que midieran los constructos que se consideraron relevantes para esta investigación. A pesar de que varias de estas escalas ya habían sido probadas en los antecedentes nacionales reseñados previamente, el análisis de la confiabilidad y de las dimensiones subyacentes se hacía pertinente, bajo la pretensión de ajustar la validez ecológica de la medición y captar particularidades en las respuestas de una muestra local.

Con la finalidad de poner a prueba las propiedades psicométricas de las escalas, se diseñó un estudio instrumental en el que además se pudieran probar consignas para una variación de la técnica de asociación libre para el relevamiento de estructura y contenido de las representaciones sociales. De tal modo, se estarían abordando los dos primeros objetivos propuestos. Dicho estudio instrumental implicó dos etapas, cuyas muestras, instrumentos y procedimiento general son presentados secuencialmente a continuación. Posteriormente, se presentan los análisis efectuados en torno a la confiabilidad y estructura de las escalas, organizados por cada una de las variables indagadas en ambas etapas, así como las decisiones tomadas en torno a algunas modificaciones del cuestionario. En los capítulos siguientes, y sobre la base de este estudio instrumental, se presentan los principales resultados que avanzan en la respuesta a los objetivos restantes.

### Primera Etapa: Descripción General

#### Participantes

Esta etapa del estudio alcanzó a una muestra no probabilística intencional de estudiantes de la Facultad de Psicología, contactados en situación áulica, tras una selección intencional previa de docentes que accedieran a disponer de tiempo en alguna de sus clases<sup>51</sup> para la administración del cuestionario. Los participantes de esta etapa fueron excluidos de la posibilidad de participar de la siguiente.

La muestra quedó conformada por N=152 estudiantes, de entre 20 y 43 años de edad, con edad promedio de 24,56 años; 74,3% de mujeres y 25,7% de varones. La amplia mayoría de los participantes (94,1%) eran estudiantes de la Licenciatura en Psicología, mientras que sólo un 5,9% reportó estudiar tanto la Licenciatura como el Profesorado en Psicología. En conjunto, reportaron estar cursando entre segundo y quinto año de las respectivas carreras, correspondiendo un 43,7% de la muestra a este último caso.

Los participantes llevaban, al momento de recolección de datos, entre 2 y 37 años de residencia en la Provincia de San Luis (con un promedio de 11,1 años;  $ds=8,77$ ). El 60,3% de la muestra reportó residir en la provincia desde hace ocho años o menos. En cuanto al tiempo transcurrido desde el ingreso a la universidad, se registraron valores entre los 2 y los 18 años (media= 5,76,  $ds=2,98$ ). El 57% de la muestra ha asistido a la institución durante los últimos cinco años o menos.

Un 43,2% de la muestra pudo ser ubicado en un nivel socioeconómico medio-bajo o inferior, y un 54,7% entre los niveles medio-medio y medio-alto.

---

51 La administración se concretó en cursos de una asignatura correspondiente a tercer año del Plan de Estudios y una correspondiente a quinto año. Condiciones particulares de cursado, sumadas al sistema de correlatividades vigente dificultan la tarea de distribuir a los estudiantes en un año académico específico, al menos hasta el cierre de estadísticas de población estudiantil que se realiza –para cada año lectivo- después de haberse iniciado el año siguiente. De tal modo, no existe correspondencia directa entre el año al que corresponde una asignatura según la malla curricular y el año en curso que reporta cada estudiante (y que puede estar evaluado subjetivamente, por ejemplo, en función del año al que corresponde *la mayoría* de las asignaturas que está cursando).

### *Procedimiento de recolección*

El relevamiento se llevó a cabo durante los meses de agosto y septiembre de 2015. Dada la extensión general del cuestionario y las características de las consignas de algunos de sus apartados, se consideró como requisito necesario que la administración fuera realizada en situaciones áulicas o similares, que garantizaran condiciones apropiadas para la concentración en la tarea. Esto además aseguraría participantes suficientes para autoadministraciones grupales. Siempre que fue posible acordarlo con el docente a cargo del curso, se realizó la administración del cuestionario al inicio de la clase. La encuestadora permaneció disponible durante todas las administraciones para responder consultas y evacuar dudas sobre la intencionalidad de las consignas y la redacción de algunos ítems de las escalas implementadas. Previamente a la administración se solicitó a cada participante el consentimiento informado sobre los fines académicos de la investigación, así como se garantizó la confidencialidad de sus datos durante y con posterioridad al proceso y se ofrecieron datos de contacto para acceder a los resultados de la investigación cuando estuviera concluida. Además de completar el cuestionario, y considerando que los participantes de esta etapa eran en su totalidad estudiantes con algún nivel de conocimientos sobre metodología específica de la investigación y psicometría, se les solicitó que realizaran apreciaciones sobre el instrumento. Sobre la base de estas apreciaciones se efectuaron algunas modificaciones de formato, presentación y contenido para la segunda etapa de investigación. La administración grupal llevó entre 40 y 60 minutos en cada caso.

### *Estructura general del cuestionario*

Para esta etapa de la investigación se utilizó un cuestionario conformado por tres secciones principales. La primera estaba destinada a recabar datos sociodemográficos y académicos de los participantes. La información más relevante recabada por esta sección ya fue presentada en la descripción de la muestra, y el análisis de la misma en esta etapa no condujo a introducir más modificaciones que algunas referidas al ordenamiento y presentación gráfica de las preguntas.

En la segunda sección se presentó la consigna general para la tarea de asociación de palabras a los inductores cuyas representaciones sociales fueron objeto de indagación, junto con un ejemplo orientado a clarificar la consigna, seguido por los cuatro estímulos. La ubicación de las tareas de asociación antes de las escalas responde a las sugerencias de presentar los estímulos antes que cualquier medición de otras variables que pueda brindar información para completar las evocaciones (de Rosa, 2002; Wachelke & Wolter, 2011; González Aguilar, 2014). Como se adelantó previamente, si bien el foco principal de la investigación se centró en las representaciones de política y democracia, se consideró relevante indagar las representaciones en torno a los políticos con la finalidad de evaluar si su estructura y contenido pueden diferenciarse claramente de las representaciones de política y contar con información de contraste que permitiera interpretar estos resultados comparativamente con investigaciones del ámbito nacional (Torres Stöckl & Arué, 2008 y reportes posteriores). Otros motivos más influyeron en la decisión de incorporar participación política como un objeto de representación meritorio de evaluación: por un lado, la posibilidad de contar con información sobre los elementos constituyentes de la representación de las acciones que serían indagadas a través de las escalas de participación política, que aportara datos para avanzar en la discusión acerca del valor explicativo de las representaciones (Wagner, 1993, 1995); y por otra parte, contar, a través del análisis de esos mismos elementos con información habilitara al interrogante en torno a la posición de los sujetos respecto de las acciones participativas. Respecto de esto último, se consideró la posibilidad de incluir como quinto estímulo para la evocación de asociaciones, alguno que remitiera de modo directo al propio sujeto puesto en rol participativo, tal y como sugiere de Rosa (2002) que debería hacerse en cualquier investigación sobre representaciones sociales. Sin embargo, esta posibilidad fue descartada puesto que constituye una extensión innecesaria del instrumento en una investigación que por muchas de sus características es exploratoria, reservándose como posible estrategia para abordajes futuros focalizados en muestras tomadas de grupos especificados a partir de su comportamiento político o de otras variables relevantes<sup>52</sup>.

---

52 Por otra parte, el estudio de la representación de uno mismo como parte de las representaciones sociales, parecería más justificado en el caso de grupos naturales y especialmente en indagaciones en torno a la construcción de identidad política. En otros casos, la representación de uno mismo puede encontrarse no necesariamente concatenada a representaciones sociales.

Finalmente, los estímulos que se indagaron fueron, en este orden: *políticos, política, democracia, y participación política*. Para esta primera etapa, cada estímulo fue presentado en recuadro, en letras mayúsculas y destacadas, y precedido por la frase “Pensando en San Luis...”. En la página previa al primer estímulo, se presentó la consigna detallada y un ejemplo basado en un estímulo que no interfiriera con las evocaciones esperables para los objetos de estudio<sup>53</sup>. Siguiendo la propuesta de la red asociativa, los inductores que se presentan en primer lugar deberían ser los centrales para los fines de la investigación (en este caso, por ejemplo, política o democracia); sin embargo, la persistente presencia de descriptores de personalización en el campo de la representación de política en el ámbito nacional (Bruno, 2013, 2015; Bruno & Barreiro, 2014a, 2014b), orientó la conjetura de que si los encuestados tuvieran la posibilidad de ubicarlos en el campo de políticos lo harían, evitando así una suerte de contaminación. Por eso, se decidió presentar un inductor específico para políticos y hacerlo siempre antes que la presentación de política. Si bien se respetó la secuencia propuesta en la consigna de red asociativa desarrollada por de Rosa (2002), la tarea fue orientada de una forma algo más estructurada, de modo que los respondientes tuvieran que completar una tabla, en vez de construir una red<sup>54</sup>. La tabla contó, para cada estímulo presentado separadamente, con cuatro columnas y diez filas: en la primera columna se solicitó a los sujetos que escribieran las primeras palabras en las que pensarán al leer el recuadro donde se destacaba el inductor, en la segunda debían calificarlas como positivas, negativas o neutras, en la tercera jerarquizarlas según su importancia y en la cuarta escoger entre las restantes palabras asociadas, la que más se relacionara con la que se estaba trabajando. Al transformar la construcción de red en una tabla estructurada, no resulta necesario que quien responde explicita el orden de evocación, puesto que queda determinado por la fila ocupada en la tabla. Además, cada tabla fue acompañada de una pregunta de respuesta abierta en la que se solicitaba a los sujetos que detallaran cómo, dónde y cuándo y/o con quién/es se había formado esas ideas sobre cada estímulo.

La tercera sección del cuestionario incluyó las escalas de *Interés por la política, percepción de Cinismo en la Política, Participación política e Ideología política*, cuyas características se describen en cada apartado. Los antecedentes nacionales de utilización de estas escalas, especialmente de la de *Participación política* (Sorribas, 2012a, 2012b), habían recurrido a encuestadores entrenados para la administración individual y oral de los instrumentos y la recolección de las respectivas respuestas. Sin embargo, tanto por criterios económicos y operativos, como por la particularidad de que el cuestionario utilizado en esta oportunidad incluía la sección destinada a representaciones sociales que exige concentración en la tarea propuesta, la administración verbal no resultaba una estrategia adecuada, con lo cual se hacía necesario revisar la presentación gráfica de la escala para garantizar su comprensibilidad en instancias de autoadministración. En consonancia, Brochero (2014), reporta que en la administración colectiva de una adaptación de esta escala a adolescentes escolarizados, la tasa extremadamente elevada de respuestas afirmativas sobre acciones políticas en general -y sobre acciones que requieren de la pertenencia a sindicatos y otros colectivos que es poco probable que nucleen a adolescentes, en particular<sup>55</sup>- lleva a suponer que los participantes, interpretando erróneamente la consigna, podrían haber realizado una valoración de las actividades presentadas en los ítems, sin necesariamente haberlas llevado a cabo, con lo que se incurriría en los problemas de interpretación ya cuestionados en el capítulo sobre participación política y sus mediciones.

Debido a que la estrategia implementada para esta investigación incluía únicamente instancias de autoadministración, no se contemplaba la posibilidad de que un encuestador entrenado corrigiera o reorientara los errores de interpretación durante la administración. Por esto, se hacía imperioso reducir el riesgo de incurrir en tales errores, a través de variaciones en el aspecto gráfico y la presentación tanto

53 Se construyó un ejemplo en torno a los resultados de disponibilidad léxica para el color *rojo* reportados por Manjón-Cabeza Cruz (2008).

54 Con esto, se redujo la cantidad de material necesario para completar la tarea, puesto que la autora propone la utilización de dos lápices diferentes para el diseño de la red (un color y un tipo de numeración para destacar el orden de evocación, y otro color con otro tipo de numeración para la jerarquización según importancia atribuida a cada asociación). El formato que adoptó esta sección en esta etapa de la investigación puede apreciarse en Anexos.

55 Un quinto de la muestra analizada en ese estudio reportó haber recurrido a 28 o 29 acciones sobre un total de 29 ítems en esa versión de la escala; y más de tres cuartos de quienes habían reportado alguna acción política, informaron haber realizado paro o huelga, corte de calles o rutas, escrache o toma de edificios, formatos que resultan inusuales en tal elevada tasa para ciudadanos de entre 16 y 18 años (Brochero, 2014).

de la escala como de la consigna. Sobre la base de una experiencia previa de aplicación de escalas similares a una muestra de adolescentes en la ciudad de San Luis (Tamagnone, 2016), se aplicaron las siguientes modificaciones que habían resultado útiles para restringir la respuesta a acciones efectivamente realizadas y limitar la posibilidad de que los participantes vertieran una valoración sobre acciones no efectuadas: en la presentación de la consigna se resaltaron con tipografía de mayor tamaño y caracteres de trazo grueso algunos datos relevantes<sup>56</sup>. El procedimiento de rellenado de la tabla en la que se presentó la escala también fue explicitado secuencialmente. Por último, entre la columna que detalla cada uno de los ítems (acciones políticas) y las seis columnas destinadas a captar la valoración de instrumentalidad y afectividad atribuidas a cada acción, se intercalaron dos columnas más que repetían a lo largo de toda la escala las opciones *NO* ↓ –acompañada por una flecha hacia abajo que indicaba que se debía proseguir con el siguiente ítem- y *SÍ* → –acompañada por una flecha hacia la derecha, sugiriendo que se debía proceder a asignar un valor de 1 a 6 a la acción reportada. La eficacia de estas modificaciones en la primer etapa de la investigación orientó su persistencia en la siguiente.

Por último, a raíz de las sugerencias<sup>57</sup> realizadas por los participantes en esta primera instancia, se contemplaron algunas modificaciones gráficas en la presentación de los ítems que indagan datos sociodemográficos –las cuales fueron aplicadas recién en la segunda etapa-, y se optó por algunas adaptaciones semánticas<sup>58</sup> de algunos ítems de las escalas.

### *Análisis de los datos: procedimiento general*

La sección del instrumento dedicada a la recolección de elementos de las representaciones sociales en estudio, fue analizada en esta etapa en función de la necesidad de probar la utilidad de la adaptación de la técnica de red asociativa a su presentación gráfica como tabla. Por esto, en esta instancia no se condujeron análisis referidos al contenido y estructura de las representaciones, sino únicamente a la cantidad de asociaciones evocadas y a una valoración general de la comprensibilidad de la consigna. Los respectivos resultados se presentan en el correspondiente apartado, junto con las decisiones tomadas para la segunda etapa.

A las escalas de Interés por la Política, Percepción de Cinismo en Política, Participación Política e Ideología Política, se las analizó, para ambas etapas, respecto a su fiabilidad y estructura interna. Como procedimiento general, cada escala fue sometida a un análisis de componentes principales, puesto que dicho método explica la mayor cantidad de varianza posible en los datos observados (Pérez & Medrano, 2010). Para asegurar un adecuado aprovechamiento de tal reducción de información, se consideraron previamente los valores de asimetría y curtosis de cada ítem, como modalidad de verificación del supuesto de normalidad de las variables, considerando como adecuados valores dentro del umbral  $\pm 1,5$  (George y Mallery, 2001, citados en Pérez & Medrano, 2010). Además, se calcularon la medida de Kaiser-Meyer-Olkin y el test de esfericidad de Bartlett. Para la primera de estas medidas, se consideró adecuado un valor igual o superior a ,70, ya que sugiere una interrelación satisfactoria entre los ítems (Hair et al., 1999, citado en Pérez & Medrano, 2010); mientras que para la segunda, que evalúa la hipótesis nula que afirma que las variables no están correlacionadas, se esperan resultados significativos a nivel de  $p < 0,05$ , lo cual permite rechazar dicha hipótesis (Pérez & Medrano, 2010). La decisión respecto a la cantidad de factores extraídos, interpretables para su retención, se basó tanto en la regla de Kaiser-Gutman que sugiere la retención de factores con autovalores superiores a la unidad, como en el porcentaje de la varianza explicada y en la inspección visual del gráfico de sedimentación, complementando los criterios sugeridos por Pérez y Medrano (2010) para evitar la extracción de demasiados factores, lo que alteraría el principio de parsimonia. Además, se realizó una valoración de la concordancia teórica y fenomenológica de los ítems contenidos en cada factor.

Salvo donde se especifique un método diferente, la rotación utilizada fue oblicua puesto que las soluciones provistas por estos métodos son más congruentes con la estructura de las variables psicológicas

56 Para una apreciación del aspecto final de la consigna, ver en Anexo los instrumentos correspondientes a esta etapa

57 Las restantes sugerencias apuntaron a una reducción general del cuestionario –la cual se logró, principalmente a través de la eliminación de ítems de las diferentes escalas conforme con los resultados de análisis de fiabilidad y componentes principales presentados en secciones subsiguientes- y a la reorganización y reducción de extensión de la segunda sección del cuestionario, cuyo tratamiento se explicitará oportunamente.

58 A modo de ejemplo, la redacción “Asistió a mitines partidarios” fue reemplazada por “Asistió a reuniones partidarias”.

(Pérez y Medrano, 2010). Sin embargo, cuando un primer análisis realizado de este modo sugiriera la necesidad de simplificar la matriz para hacerla más fácilmente interpretable, se optó por rotación Varimax, recomendada además en la construcción de escalas con subconstructos diferenciables y replicables en otras muestras (Morales Vallejo, 2013). Además, para cada escala se calculó su fiabilidad a través de los valores de alpha de Cronbach, tanto de modo general como para las dimensiones internas si las hubiera, teniendo en cuenta también la modificación en dicho valor ante la eventual eliminación de un ítem. Los criterios de interpretación de estos valores siguieron las recomendaciones de Oviedo & Campo-Arias (2005) tomando como aceptables valores por encima de ,7 (y preferentemente entre ,8 y ,9) y sopesando las limitaciones de valores ligeramente inferiores a ese en pos de persistir en el intento de evaluar la utilidad de los instrumentos.

## *Segunda Etapa: Descripción General*

Tras analizar las propiedades de las escalas administradas en la primera etapa y valorar las modificaciones sugeridas por los análisis de confiabilidad y estructura interna de las mismas, se propuso la administración del instrumento en una segunda muestra de estudiantes; con la finalidad de arribar a las escalas definitivas sobre las que se realizaron análisis multivariados. Los datos relevados fueron sometidos a los mismos análisis que en la etapa previa. Éstos permitieron, en algunos casos como los de las escalas de Interés por la Política, percepción de Cinismo en Política e Ideología política, corroborar la pertinencia de las escalas utilizadas; y en otros, como es el caso de la medición del comportamiento político tanto general como dentro de la universidad, evaluar las decisiones tomadas y modificaciones introducidas a partir de la instancia previa, así como resolver algunos aspectos referidos a estructura interna de la escala que habían resultado, en la etapa anterior, poco satisfactorios para dar cuenta del fenómeno. Las estructuras internas resultantes de estos análisis conformaron la base de los resultados presentados en el capítulo siguiente.

### *Participantes*

Para esta etapa del estudio, se seleccionó una muestra no probabilística por cuotas según Facultad, considerando las cinco Facultades que la Universidad Nacional de San Luis posee en el centro universitario San Luis, de acuerdo con los datos facilitados por las autoridades académicas, correspondientes al año 2014 (Universidad Nacional de San Luis, 2015)<sup>59</sup>.

La muestra quedó conformada por N=500 estudiantes, de entre 18 y 61 años de edad, con edad promedio de 22,85 años; 73% de mujeres, y 27% de varones. La proporción de mujeres en la muestra resultó superior a la de la población de la universidad en casi diez puntos porcentuales. Respetando las proporciones sobre el total del Centro Universitario San Luis, 14% de los encuestados fueron estudiantes de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales (en adelante, FCFMyN), 25% de la Facultad de Química, Bioquímica y Farmacia (en adelante, FQByF), 18,4% de la Facultad de Ciencias de la Salud (en adelante, FCS), 20,4% de la Facultad de Psicología (en adelante, FP) que no habían participado de la etapa previa, y 22,2% de la Facultad de Ciencias Humanas (en adelante, FCH).

En la Tabla 1 se observan las frecuencias absolutas y relativas porcentuales por carrera y facultad. Por motivos de accesibilidad a los respectivos cursos y dispersión de estudiantes en las diversas carreras, sólo

---

<sup>59</sup> Año más reciente del que se poseían datos sistematizados, al momento de realización de esta etapa. Debido a que las estadísticas de población estudiantil universitaria de cada año cierran pasado el mes de marzo del año siguiente, y su sistematización recién está disponible a mediados de ese mismo año, era imposible contar con datos de 2015 durante el transcurso del mismo. En el año 2014, sobre un total de 13925 estudiantes en toda la Universidad Nacional de San Luis, 9695 correspondieron a facultades del Centro Universitario San Luis, que fueron las alcanzadas por esta investigación. La muestra de N=500, se calculó sobre las proporciones que las poblaciones de dichas facultades representaban sobre la población del Centro Universitario San Luis. Los datos facilitados por las autoridades académicas no son nominales, de modo que no es viable desagregar las superposiciones por sujeto entre carreras y/o facultades si las hubiera (estudiantes inscriptos en más de una carrera de la misma o de diferentes facultades). Por esto, la población estudiantil real puede diferir de la reportada.

en las Facultades de Psicología<sup>60</sup> y Ciencias de la Salud se pudieron cubrir todas las carreras de las respectivas ofertas académicas de grado vigentes.

**Tabla 1. Distribución de la muestra según Facultad y carrera. Frecuencias absolutas y porcentajes.**

Facultad	Carrera	F	% (N=500)	% válido (facultad)
FCFMyN	Ingeniería Electrónica con Orientación en Sistemas Digitales	8	1,6	11,4
	Ingeniería en Informática	3	0,6	4,3
	Ingeniería en Minas	17	3,4	24,3
	Licenciatura en Ciencias Geológicas	23	4,6	32,9
	Licenciatura en Física	7	1,4	10,0
	Licenciatura en Matemática Aplicada	2	0,4	2,9
	Tecnicatura Universitaria en Explotación Minera	2	0,4	2,9
	Tecnicatura Universitaria en Obras Viales	6	1,2	8,6
	Tecnicatura Universitaria en Procesamiento de Minerales	2	0,4	2,9
<b>Total FCFMyN</b>		<b>70</b>	<b>14,0</b>	<b>100,0</b>
FQByF	Farmacia	22	4,4	17,6
	Analista Químico	4	0,8	3,2
	Ingeniería en Alimentos	12	2,4	9,6
	Licenciatura en Bioquímica	55	11,0	44,0
	Licenciatura en Biotecnología	10	2,0	8,0
	Licenciatura en Ciencias Biológicas	15	3,0	12,0
	Licenciatura en Ciencia y Tecnología de los Alimentos	4	0,8	3,2
	Licenciatura en Química	1	0,2	0,8
	Tecnicatura Universitaria en Esterilización	1	0,2	0,8
	Tecnicatura Universitaria en Laboratorios Biológicos	1	0,2	0,8
<b>Total FQByF</b>		<b>125</b>	<b>25,0</b>	<b>100,0</b>
FCS	Licenciatura en Enfermería	8	1,6	8,7
	Licenciatura en Fonoaudiología	33	6,6	35,9
	Licenciatura en Kinesología y Fisiatría	8	1,6	8,7
	Licenciatura en Nutrición	43	8,6	46,7
	<b>Total FCS</b>		<b>92</b>	<b>18,4</b>
FP	Licenciatura en Psicología	99	19,8	97,1
	Profesorado en Psicología	3	0,6	2,9
	<b>Total FP</b>		<b>102</b>	<b>20,4</b>
FCH	Licenciatura en Comunicación Social	8	1,6	7,2
	Licenciatura en Ciencias de la Educación	11	2,2	9,9
	Licenciatura en Educación Especial	7	1,4	6,3
	Licenciatura en Periodismo	10	2,0	9,0
	Licenciatura en Producción de Radio y Televisión	20	4,0	18,0
	Profesorado en Ciencias de la Educación	2	0,4	1,8
	Profesorado en Educación Especial	13	2,6	11,7
	Profesorado en Educación Inicial	23	4,6	20,7
	Profesorado Universitario en Letras	17	3,4	15,3
<b>Total FCH</b>		<b>111</b>	<b>22,2</b>	<b>100,0</b>

En conjunto, la distribución por año en curso reportado por cada encuestado fue como sigue: 26,5% cursan primer año de la carrera, 22,3% segundo año, 19,7% tercer año, 15,7% cuarto año, y 15,9% quinto año<sup>61</sup>. Si bien el tiempo transcurrido desde el ingreso a la universidad se distribuyó entre 1 y 24 años. Al

60 La Facultad de Psicología representa un caso ilustrativo de las dificultades emanadas de la ausencia de datos nominales en estadística de población estudiantil. La intersección de los conjuntos poblacionales de las dos carreras de grado ofertadas por esta facultad es tal que la inmensa mayoría de los estudiantes del Profesorado son también estudiantes de la Licenciatura (mas no en sentido inverso). Para los fines de este trabajo, quienes reportaron estudiar ambas carreras fueron computados como estudiantes del Profesorado en Psicología. No se reportaron casos de participantes que estudiaran únicamente esta carrera. Por otra parte, si bien las mallas curriculares de carreras de grado de otras facultades permitirían suponer situaciones homólogas, no se detectaron reportes de estudiantes de más de una carrera entre las facultades restantes.

61 El año de carrera en curso de cada participante se consideró según su autoreporte. Para esta etapa, corrieron las mismas dificultades que para la etapa anterior respecto de la labor de distribuir la muestra de estudiantes en los correspondientes años de carreras, dificultades inherentes a la estructura normativa de las mallas curriculares (correlatividades, situaciones de excepcionalidad a requisitos de cursada de años superiores, entre otras), que en algunas ocasiones presentan variaciones dentro de cada Facultad. A diferencia de la etapa previa, en esta etapa no se



igual que en los datos procedentes del Anuario, 81% de los participantes han asistido a la institución por cinco años o menos.

Los participantes reportaron tener entre 1 y 54 años de residencia<sup>62</sup> en la Provincia de San Luis, con un tiempo medio de residencia de 13,63 años (ds=10,055). Contrastando con el año de ingreso a la universidad, 58,4% reside en la provincia desde antes de haber iniciado sus estudios universitarios, mientras que en el 41,6% el tiempo de residencia coincide con el tiempo transcurrido desde el ingreso a la institución. Un 44,1% reside en la provincia desde hace ocho años o menos.

El 94,8% de los participantes no poseía un título universitario o terciario previo a la carrera en la que se lo estaba encuestando.

En cuanto al estado civil, el 80,5% de la muestra reportó ser soltero/a, el 3,4% casado/a, el 14,9% estar en pareja, un 1% separado y un 0,2% divorciado. Considerando conjuntamente las situaciones que contemplan algún tipo de pareja, 18,3% de la muestra reportó estar acompañado/a, mientras que 81,7% reportó la situación opuesta. Estas proporciones son similares a las reportadas en datos oficiales de la UNSL, si se considera que en éstos los casos de solteros y personas en pareja no se presentan desagregados (94,26% para esta fuente oficial).

Respecto al nivel socioeconómico, un 48,8% de la muestra se ubica en el nivel medio-bajo o en un nivel inferior a éste, y un 51,2% entre los niveles medio-medio, medio alto y alto. Las estadísticas provenientes del Anuario 2014 no ofrecen datos sobre nivel socioeconómico.

### *Procedimiento de recolección*

El relevamiento para esta segunda etapa se realizó entre los meses de octubre y noviembre de 2015. A pesar de que las modificaciones introducidas en el cuestionario, producto del análisis instrumental, permitieron reducir su extensión total y simplificar algunas consignas, se siguió considerando como requisito necesario que la administración se realizara en situaciones que garantizaran condiciones para la concentración en la tarea propuesta; así como autoadministraciones grupales. Por esto, el procedimiento de contacto con los docentes a cargo de los cursos fue similar al caso anterior, sólo que en esta instancia se inició la indagación por las Secretarías Académicas de cada Facultad, solicitando a las autoridades correspondientes que facilitaran el contacto con docentes de diversas carreras y años. A esto se fue agregando, posteriormente, una selección tipo bola de nieve, siguiendo las sugerencias de los primeros docentes contactados. Al igual que en la etapa anterior, siempre que fuera posible acordarlo, se realizó la administración del cuestionario al inicio de la clase, en presencia de la encuestadora con la finalidad de evacuar dudas sobre las consignas. La administración del cuestionario fue precedida de solicitud de consentimiento informado y garantía de confidencialidad de los datos, y datos de contacto de la investigación en caso de requerir acceso a los resultados. Las administraciones grupales, en esta etapa, llevaron ente 20 y 40 minutos.

### *Estructura general del cuestionario*

En líneas generales, el cuestionario aplicado en esta etapa fue muy similar al de la etapa anterior. La primera sección estuvo destinada a recoger los datos académicos y sociodemográficos presentados en la descripción de los participantes. Sobre esta sección sólo se realizaron algunas modificaciones gráficas que facilitarían la consecución de todas las respuestas necesarias para una asignación adecuada de nivel socioeconómico –particularmente en el caso de las preguntas que recaban secuencialmente ocupación, modalidad de inserción y jerarquía laboral del principal sostén económico del hogar.

La segunda sección estuvo conformada por la consigna general para la tarea de asociación de palabras a los estímulos objeto de indagación a través del encuadre de las representaciones sociales. Esta sección incluyó, respecto de la primera etapa, una serie de modificaciones que se detallan en el apartado correspondiente, aplicadas con la finalidad de reducir confusión ante la consigna y dar un máximo

---

pudo conocer en todos los casos a qué año del plan de estudios correspondía la asignatura en cuyo curso se estaban relevando los datos, e incluso en algunos casos de la Facultad de Química, Bioquímica y Farmacia se administraron cuestionarios en un mismo curso y asignatura, correspondiente a años diferentes para dos o más carreras. Las estadísticas oficiales no permiten realizar comparación de año en curso.

62 Si bien se reportaron algunos casos con tiempo de residencia superior a 6 meses e inferior a un año, éstos fueron computados considerando este último como el mínimo.

aprovechamiento a la información recabada. Los estímulos utilizados fueron los mismos que en la etapa anterior: políticos, política, democracia y participación política, aunque se realizaron variaciones en el orden de presentación de los inductores.

La tercera sección del cuestionario incluyó las escalas de Interés por la Política, percepción de Cinismo en la Política, Participación Política en la Universidad –generada para esta etapa a partir del desprendimiento de algunos ítems de la escala de Participación Política administrada en la etapa anterior y de experiencias de investigación local previas-, Participación Política e Ideología Política. En la presentación análisis de las propiedades de cada escala se reseñan las modificaciones introducidas entre la etapa anterior y ésta si las hubiera.

#### *Análisis de datos: procedimiento general*

Al igual que para la etapa anterior, en esta etapa se verificó la estructura interna de las escalas a través de análisis de componentes principales, y su fiabilidad general y por dimensiones a través del alpha de Cronbach. Para ambos análisis, los procedimientos aplicados y los criterios de interpretación fueron los mismos que en la etapa anterior.

A continuación se presenta para cada una de las variables analizadas, los resultados de confiabilidad y estructura interna en el caso de las escalas, y una valoración de la utilidad de la técnica aplicada para la indagación de representaciones sociales.

#### *Evaluación de los instrumentos: propiedades psicométricas, estructuras subyacentes y adecuación de presentación y consignas.*

##### *Indagación de Representaciones Sociales*

###### *Primera etapa*

Se estructuró la consigna de red asociativa propuesta por de Rosa (2002) de modo tal que quedara adaptada a una tabla en la que cada fila contuviera las evocaciones asociadas por los sujetos, y cada columna presentara una de las tareas consignadas: anotar la evocación, valorarla como positiva, negativa o neutra, jerarquizarla y vincularla a otra de las evocaciones ya escritas. En todos los cuestionarios los estímulos fueron presentados en el siguiente orden: políticos, democracia, política, participación política.

Como el interés en esta etapa se centró en evaluar la utilidad general de la tabla de asociaciones y la comprensibilidad de la consigna, no se presentan análisis de contenido ni estructura de las evocaciones correspondientes. En cuanto a la cantidad media de evocaciones para esta versión de la consigna que incluía diez filas en blanco para ser completadas y la recomendación de utilizar el espacio por debajo de la tabla en caso de requerirlo, se obtuvo una media de 7,72 palabras por sujeto para el estímulo *políticos*, 6,54 palabras por sujeto para el estímulo *democracia*, 5,9 palabras por sujeto para el estímulo *política* y 5,74 palabras por sujeto para *participación política*. Debido a que el orden de los estímulos fue el mismo en todos los cuestionarios, no pudo determinarse si el descenso en la cantidad de evocaciones se vinculaba con cierta dificultad propia de los últimos estímulos, o se debió a procesos de fatiga provocados por la tarea misma. Se registró un solo caso en que todas las palabras asociadas al primer estímulo eran variaciones del ejemplo propuesto en la consigna y los estímulos siguientes no recibieron evocación alguna. Ningún cuestionario tuvo que ser descartado por no haberse completado ninguna tabla.

Cerca del 60% de la muestra pudo completar en al menos un estímulo la totalidad de las tareas propuestas por la consigna. La columna que más dificultades pareció presentar fue la cuarta en la que se solicitaba que se escogiera otra de las asociaciones ya escritas y se la repitiera en carácter de ser la más vinculada con la que se estaba trabajando. En algunas ocasiones, esta cuarta columna fue utilizada para escribir palabras o expresiones diferentes a las ya asociadas en la primera columna, dificultando la posibilidad de determinar si eran consideradas evocaciones de segundo orden o más evocaciones de primer orden para el mismo estímulo; y por tanto invalidando su potencial utilidad tanto como fuente de desambiguación de significados de las primeras evocaciones, cuanto como elementos del campo representacional.

Se registraron también algunas dificultades en torno a la tarea de jerarquización, ya porque no lograra completarse la tarea para algunas evocaciones -o, en menos casos, para todas- ya porque se

reiteraba el mismo puntaje de importancia a más de una evocación, invalidando la posibilidad de contrastar análisis que tuvieran en cuenta el orden de evocación y el orden de importancia subjetivamente asignado como criterios diferenciables.

Por último, cada tabla iba acompañada de una pregunta abierta que solicitaba se explicara brevemente cómo, cuándo y/o con quién/es consideraba cada sujeto que se había ido formando esas ideas sobre el estímulo. Esta pregunta, originalmente orientada a intentar rastrear al menos las fuentes de representación más reconocidas por los sujetos, y eventualmente a analizar el impacto de la participación en la institución universitaria entre esas fuentes, recibió en su mayoría respuestas amplias y vagas<sup>63</sup>, de dificultosa categorización y dudosa utilidad; o bien fue utilizada como oportunidad para organizar y articular las evocaciones<sup>64</sup>.

### Segunda etapa

En función de la primera experiencia, se decidió, para la segunda etapa, modificar algunos aspectos de la presentación de la consigna, ejemplo, y tablas de asociación, así como la reducción general de las tablas y la eliminación de la pregunta abierta por las fuentes de representación.

La presentación definitiva de las tareas de asociación puede apreciarse en Anexos. Se redujo la cantidad de filas disponibles de diez a seis, cantidad más cercana a la recomendada y utilizada por la literatura (Wagner & Hayes, 2005, citados en Bruno, 2013; Bruno & Barreiro, 2014a, 2014b; Braga, 2010; Wachelke & Wolter, 2011, entre otros). Cada fila fue identificada con una letra desde A a F. La columna que solicitaba valoración de las evocaciones como positivas, neutras o negativas fue subdividida en tres columnas en las que se repetían para cada fila las tres opciones representadas por los símbolos +, 0 y -, acotando la consigna a redondear con un círculo la opción elegida. Siguiendo la misma lógica, la columna destinada a registrar un número según el orden de importancia otorgado a cada evocación, fue subdividida en seis columnas en las que se reiteraron los números del 1 al 6. En la consigna se destacó que debía redondearse la opción elegida, adjudicando 1 a la palabra considerada como más importante, sin repetir ni omitir números. La cuarta columna también fue subdividida en seis, en las que se repetían a lo largo de todas las filas las letras A a F (exceptuando la que la propia fila indicara, es decir, no había opción A en la primera fila, ni B en la segunda, y así sucesivamente), con la indicación de marcar con un círculo la letra que correspondiera a la palabra más relacionada con la que se estaba trabajando.

Además, con la finalidad de despejar dudas sobre la causa de la disminución de evocaciones desde *políticos* hasta *participación política* constatada en la primera etapa, se optó por realizar ocho variaciones diferentes del cuestionario, modificando el orden de presentación de los estímulos, pero asegurando que *políticos* siempre precediera a *política* y que *participación política* no siempre fuera la última opción<sup>65</sup>. Se generó la misma cantidad de copias para cada variación y fueron asignadas al azar entre cursos en los que se contactó a los encuestados.

Tras estas modificaciones, se obtuvieron en promedio las siguientes cantidades de evocaciones por sujeto: 5,35 para *políticos*, 5,07 para *democracia*, 4,98 para *política* y 4,77 para *participación*. La disminución de evocaciones entre la primera etapa y ésta rondó entre dos y una palabra en promedio, para los diferentes estímulos, a pesar de que el espacio disponible era de cuatro filas menos, apoyando la sugerencia de limitar la cantidad de evocaciones requeridas, disminuyendo así la exigencia propuesta por la tarea. La cantidad de evocaciones por sujeto para cada estímulo correlacionó positiva y significativamente (a nivel de  $p < 0,01$ ) con la cantidad de evocaciones para los restantes estímulos (con valores de Pearson entre ,403 y ,574), y se encontraron relaciones más débiles, negativas, pero también significativas entre el orden en que un estímulo fuera presentado y la cantidad de evocaciones asociadas a él (con valores de

63 "Experiencia de vida", "Opinión propia", "Desde que tengo uso de razón", "De vivir en San Luis", "Del día a día".

64 Respuesta equiparable a la esperable en otras variaciones de la consigna de asociación libre que solicitan, con fines de desambiguación, que se utilicen las expresiones evocadas en una oración, pero que no revistió de utilidad interpretativa en este caso, puesto que no se presentó en todos los cuestionarios y no coincidía completamente con las posibilidades de desambiguación ofrecidas por el contenido de la cuarta columna de la tabla.

65 El orden de los estímulos en las 8 variaciones fueron: 1) *democracia*, *políticos*, *política*, *participación política*; 2) *democracia*, *políticos*, *participación política*, *política*; 3) *políticos*, *política*, *democracia*, *participación política*; 4) *políticos*, *democracia*, *política*, *participación política*; 5) *políticos*, *democracia*, *participación política*, *política*; 6) *políticos*, *política*, *participación política*, *democracia*, 7) *participación política*, *políticos*, *política*, *democracia* y 8) *participación política*, *democracia*, *políticos*, *política*.

Pearson entre  $-,181$  y  $-,089$ ). En síntesis, estas apreciaciones parecerían apoyar las decisiones tomadas en torno a la reducción de la tabla y la variación del ordenamiento de los estímulos, en pos de un mejor aprovechamiento de los datos recolectados.

Los restantes análisis referidos a estereotipia, neutralidad, polaridad, contenido y estructura de las representaciones indagadas se presentan en el apartado de resultados correspondiente.

### *Interés por la política*

#### Instrumento

Se empleó la escala de Interés político de Brussino (2006), adaptada de Hanhn (1999, ambas citadas en Sorribas, 2012b), que cuenta con 9 ítems a los que los encuestados respondieron sobre una escala de cinco puntos (1= "Totalmente en desacuerdo", 5= "Totalmente de acuerdo"). No se realizaron modificaciones a la redacción de ninguno de los ítems.

#### Primera etapa

Seis de los 9 ítems registraron índices de asimetría y curtosis entre  $\pm 1$  y los 3 restantes entre  $\pm 1,5$ , valores dentro del umbral adecuado para la verificación de normalidad. Los indicadores previos al análisis de componentes principales arrojaron valores de KMO= ,864; prueba de esfericidad de Barlett significativa ( $gl=36$ ,  $p=,000^{66}$ ). Se logró una estructura de dos factores que explicaron, en conjunto, el 65,53% de la varianza (50,46% para el primer factor que agrupa ítems referidos al interés en conocer e informarse sobre asuntos políticos, y 15,06% para el segundo, que retuvo ítems en alusión a una implicación activa en grupos y cargos políticos). Las cargas factoriales de los ítems justificaron la retención de todos ellos. En la Tabla 2 se presentan las saturaciones factoriales de los reactivos.

**Tabla 2. Primera etapa. Escala de Interés Político. Análisis de componentes principales. Saturaciones factoriales.**

Redacción del ítem	Componente	
	1	2
Usualmente estoy interesado en los asuntos de política	,825	
Leer información sobre política es interesante	,817	
Escuchar o ver noticias sobre política es interesante	,802	
Me interesa averiguar cómo funcionan los partidos	,781	
Disfruto teniendo conversaciones donde se discuten asuntos de política y Gobierno	,723	
Me atrae el período en el que se desarrollan las campañas políticas	,590	
Disfrutaría siendo del grupo donde se eligen los candidatos para puestos políticos		,913
Disfrutaría participando en grupos políticos		,856
Sería interesante postularse para un puesto político		,850

El análisis de la consistencia interna de la escala, arrojó valores de alpha de Cronbach=,876 que no mejoraban con la eliminación de ningún ítem. Las subescalas referidas a Interés en Informarse sobre política e Interés en Implicarse en política reportaron índices de fiabilidad de ,852 y ,851 respectivamente, que tampoco mostraban mejoras substanciales con la eliminación de ningún ítem.

#### Segunda etapa

Se evaluó la misma versión de la escala de 9 ítems analizada en la etapa anterior. De ellos, 3 ítems superaron ligeramente el valor  $\pm 1$  en asimetría, y 3 en curtosis, pero en ningún caso fueron superiores a  $\pm 1,5$ , con lo que resultó conducente proceder a un análisis de la estructura interna de la escala. Se reportaron valores de KMO=,875, y el test de esfericidad de Bartlett presentó resultados significativos ( $gl=36$ ,  $p=,000$ ). En una primera solución se probó una extracción de componentes principales con rotación oblicua, que posteriormente fue reiterada modificando la rotación por Varimax, con la finalidad de

66 Como es sabido, el p-valor es el menor nivel de significación al que se puede rechazar la hipótesis nula ( $H_0$ ) cuando ésta es verdadera, es decir, de cometer Error Tipo I. Los valores de p iguales a cero ( $p=,000$ ) informados en este trabajo respetan las salidas de resultados del software estadístico utilizado. Sin embargo, esto no implica que el valor real sea efectivamente cero, sino un número suficientemente pequeño como para no detectarse ni siquiera en tercer dígito posterior a la coma. Esa salida indica que siempre se rechazará  $H_0$  y tiene, por tanto, capacidad predictiva cualquiera haya sido el nivel de significación preestablecido.

simplificar la solución y mejorar la interpretabilidad. Con este segundo método de rotación, se arribó a una estructura de dos componentes con autovalores superiores a la unidad que explicaron, conjuntamente, el 66,6% de la varianza (36,54% para el primero y 30,06% para el segundo). Los ítems retenidos en cada factor fueron los mismos que en la etapa anterior, avalando la interpretación de que una subescala, compuesta por 6 ítems, capta un interés en informarse sobre asuntos político, mientras que la otra, compuesta por 3 ítems, remite a un interés más activo en implicarse en grupos y candidaturas políticas. En la Tabla 3 pueden apreciarse las saturaciones de los ítems en cada componente.

**Tabla 3. Segunda etapa. Escala de Interés Político. Análisis de componentes principales. Saturaciones factoriales.**

Redacción del ítem	Componente	
	Informarse	Implicarse
Escuchar o ver noticias sobre política es interesante	,803	
Leer información sobre política es interesante	,796	
Usualmente estoy interesado en los asuntos de política	,753	,308
Me interesa averiguar cómo funcionan los partidos políticos	,693	
Disfruto teniendo conversaciones donde se discuten asuntos de política y gobierno	,664	,324
Me atrae el período en el que se desarrollan las campañas políticas	,598	,408
Disfrutaría siendo del grupo donde se eligen los candidatos para puestos políticos		,894
Sería interesante postularse para un puesto político		,860
Disfrutaría participando en grupos políticos	,305	,852

La consistencia interna general de la escala reportó valores adecuados ( $\alpha$  de Cronbach=,880), que no mejoraban con la eliminación de ningún ítem. A su vez, las subescalas Interés en Informarse e Interés en Implicarse reportaron respectivamente valores de ,853 y ,884, que tampoco mejoraban ante la eliminación de algún ítem.

### *Percepción de cinismo en la política*

#### Instrumento

Para la evaluación de este constructo, se utilizaron los reactivos de las escalas de Cinismo Político de González y otros (2005)<sup>67</sup> y de Beramendi y Espinosa (2012, citados en Gnadinger, 2014<sup>68</sup>). Además, sobre la base de bibliografía de referencia (Trocello, 2008; Fu, Mou, Miller & Jalette, 2011) se agregaron los ítems: “A veces, parece que las leyes se hacen para no cumplirlas”, “Aunque sé qué cosas son las que no funcionan en política, creo que nunca van a cambiar”, “En nuestra sociedad, se dice que se valora una cosa, pero se recompensa otra”, “La gente no se da cuenta de que los políticos juegan con sus necesidades”, “En algunas ocasiones, hablo sobre cuestiones políticas sin conocer cómo funcionan”, “El intercambio de favores es parte natural de la política”, “Los gobernantes siempre terminan comportándose como dueños de todo”, “La mayoría de los políticos prometen para convencernos, pero hacen poco o lo opuesto a lo que dijeron”, y “Si un candidato o partido quiere ser apoyado, tiene que darle a las personas algo material a cambio”. La totalidad de los ítems propuestos fueron revisados con la finalidad de eliminar los que presentaran idéntico contenido y similar redacción y preferir los que presentaran afirmaciones claras. Se conservaron provisoriamente 13 ítems que fueron evaluados en la primera etapa de este trabajo.

#### Primera etapa

Diez de los 13 ítems registraron índices de asimetría y curtosis entre  $\pm 1$  y los 3 restantes entre  $\pm 1,5$ , valores dentro del umbral esperable para la verificación de normalidad. Se obtuvieron valores de KMO=,882 y prueba de esfericidad de Bartlett,  $p=,000$ . Un primer análisis de componentes principales con rotación oblicua reveló dos factores que explicaron conjuntamente el 49,36% de la varianza. Sin embargo, el segundo

67 Tres ítems: “Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales”, “La mayoría de las personas que entran en la política se vuelven deshonestas”, y “La mayoría de los políticos hablan mucho, pero hacen poco para resolver las cosas realmente importantes”, a responder según nivel de acuerdo en una escala Likert de 5 puntos, con una Alpha de Cronbach reportado en ese estudio de ,88.

68 Tres ítems: “Ninguna persona que entra en política puede seguir siendo honesta”, “La política se rige, sobre todo, por el dinero” y “Todos los políticos son malos, sólo que algunos son peores que otros”, a responder en una escala de 1 a 5 (1= “Totalmente en desacuerdo”; 5= “Totalmente de acuerdo”), con un Alpha de Cronbach reportado por Gnadinger (2014) de ,81.

factor que contribuía en un 10,45% de la varianza, estaba compuesto por cuatro ítems tres de los cuales compartían cargas en ambos factores, con escasa diferencia en la saturación. Los ítems 07, 01 y 13 (“En algunas ocasiones hablo sobre cuestiones políticas sin conocer cómo funcionan”, “A veces, parece que las leyes se hacen para no cumplirlas” y “Si un candidato o partido quiere ser apoyado, tiene que darle a las personas algo material a cambio”) fueron eliminados progresivamente en ese orden, repitiendo en cada caso las evaluaciones de la estructura factorial, hasta conservar 10 ítems. Para este último caso, la medida de adecuación muestral KMO fue de ,891, la prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa a nivel de  $p=,000$  con  $gl=45$ ; y se obtuvo un único factor que explicó el 46,96% de la varianza. En la Tabla 4 se detallan las cargas factoriales de cada ítem.

**Tabla 4. Primera etapa. Percepción de Cinismo en la Política. Análisis de componentes principales. Saturaciones factoriales.**

Redacción de los ítems	Componente
Los gobernantes siempre terminan comportándose como dueños de todo	,772
Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales	,767
Todos los políticos son malos, sólo que algunos son peores que otros	,757
La mayoría de los políticos prometen para convencernos, pero hacen poco o lo opuesto a lo que dijeron	,752
Aunque sé qué cosas son las que no funcionan en política, creo que nunca van a cambiar	,717
La mayoría de las personas que entran en política se vuelven deshonestas	,688
En nuestra sociedad, se dice que se valora una cosa, pero se recompensa otra	,638
La política se rige, sobre todo, por el dinero	,605
La gente no se da cuenta de que los políticos juegan con sus necesidades	,601
El intercambio de favores es parte natural de la política	,501

El análisis de consistencia interna de esta escala arrojó un alpha de Cronbach de ,871, que no mejoraba con la eliminación de ninguno de los ítems.

### Segunda etapa

Para la segunda etapa de esta investigación, se aplicaron los 10 ítems retenidos en la etapa anterior. Se revisaron los valores de asimetría y curtosis de éstos, constatando que todos los valores de asimetría se ubicaron entre  $\pm 1$ , así como todos los de curtosis, excepto uno que se ubicó en valores entre  $\pm 1,5$ . Se obtuvo un valor de KMO=,865 y la prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa ( $gl=45$ ,  $p=,000$ ). El análisis de componentes principales con rotación oblicua reveló dos componentes que explicaron el 48,62% de la varianza, sin embargo la inspección visual del gráfico de sedimentación sugería un único componente. La observación de las cargas demostró que en el segundo componente cargó uno solo de los ítems (“En nuestra sociedad se valora una cosa pero se recompensa otra”). Por otra parte, un análisis de confiabilidad de esta versión de 10 ítems arrojó un alpha de Cronbach=,815, que disminuía al eliminar cualquiera de los ítems y se mantenía igual al eliminar ese. En función de estos resultados, se optó por probar un segundo análisis de componentes principales, excluyendo este ítem. Para este caso, la medida de KMO=,861, y la prueba de esfericidad de Bartlett reportó  $gl=36$ ,  $p=,000$ . La solución relevó un único factor que explicó el 41,03% de la varianza. En la Tabla 5 se pueden apreciar las saturaciones de la matriz de componente.

**Tabla 5. Segunda etapa. Percepción de Cinismo en la Política. Análisis de componentes principales. Saturaciones factoriales.**

Redacción del ítem	Componente
La mayoría de los políticos prometen para convencernos, pero hacen poco o lo opuesto a lo que dijeron	,732
Los gobernantes siempre terminan comportándose como dueños de todo	,726
Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales	,713
La mayoría de las personas que entran en política se vuelven deshonestas	,657
Todos los políticos son malos, sólo que algunos son peores que otros	,653
La política se rige, sobre todo, por dinero	,609
La gente no se da cuenta de que los políticos juegan con sus necesidades	,598
Aunque sé qué cosas son las que no funcionan en política, creo que nunca van a cambiar	,583
El intercambio de favores es parte natural de la política	,439

Esta última versión de la escala, con 9 ítems, presentó un alpha de Cronbach = ,814, que no mejoraba substancialmente con la eliminación de ningún elemento.

## *Ideología Política*

### Instrumento

El constructo ideología política se evaluó a través de la escala de Brussino, Rabbia, Imhoff y Paz (2011), retomando los 32 reactivos utilizados por Brochero (2014), los cuales se responden según el grado de acuerdo, en una escala Likert de 5 puntos. En esos estudios previos, se había revelado una estructura de 5 y 4 factores respectivamente, con valores moderados pero adecuados de fiabilidad.

### Primera etapa

En la preparación de los datos se hallaron 4 ítems que registraron niveles de asimetría y curtosis entre  $\pm 1,5$ , mientras que los restantes se encontraron entre  $\pm 1$ . Se obtuvieron valores de KMO=,780 y de prueba de esfericidad de Bartlett significativa a nivel de  $p=,000$  con  $gl=496$ . Una primera evaluación de la estructura a través del método de análisis de componentes principales con rotación oblicua, reveló 9 factores con autovalores superiores a la unidad que explicaban el 65,46% de la varianza total, cuya rotación no convergió en 25 iteraciones. La inspección visual del gráfico de sedimentación, sin embargo, sugería una estructura de cuatro factores, concordante con la de la literatura antes referida, por lo que se optó por fijar la extracción a esa cantidad de componentes y cambiar el método de rotación por Varimax. Esta segunda evaluación de los 32 ítems permitió explicar el 45,79% de la varianza. Ante la persistencia de ítems con saturaciones en más de un factor e ítems con saturaciones negativas, se procedió a evaluar la estructura tras la eliminación progresiva de los siguientes ítems, en el orden en que se detallan: “El Estado tiene la obligación de proveer con métodos anticonceptivos y profilácticos a las personas que deseen no tener (más) hijos”, “El Estado debería promover campañas de concientización sobre el consumo responsable de sustancias como la marihuana”, “El Estado debería prohibir la exhibición pública de obras de arte que sean ofensivas a la moral o religión de determinados grupos de personas”, “La propiedad de la tierra debe ser de quien la trabaje”, “Los/as políticos/as deberían escuchar más los reclamos y propuestas de la Iglesia Católica sobre los problemas que atraviesa la sociedad”, “A veces un gobierno militar puede ser preferible a uno democrático” y “El aborto es un crimen que debe ser perseguido y penado por la Justicia en todas las circunstancias”. Tras la eliminación de esos siete ítems, se obtuvieron valores de KMO=,739, la prueba de esfericidad fue significativa a nivel de  $p=,000$  con  $gl=300$ , y se reveló una estructura de cuatro factores que explicaron el 45,80% de la varianza: 17,32% atribuible al primer componente que retuvo 6 ítems y reporta aspectos de *Conservadurismo sexual religioso*, 12,11% al segundo, también con 6 ítems y correspondiente a *Conservadurismo represivo nacionalista*, 8,82% al tercero, de 6 ítems, *Progresismo ecologista* y 7,55% al cuarto, de 7 ítems, *Progresismo multiculturalista*. En la Tabla 6 se presentan las principales saturaciones factoriales de los ítems retenidos.

En conjunto, estos 25 ítems reportaron una fiabilidad ligeramente por debajo de lo aceptable, con valor de alpha de Cronbach de ,629 que no mejoraba al eliminar ningún ítem. Las subescalas reportaron índices de fiabilidad de ,842 para *Conservadurismo sexual religioso*; ,749 para *Conservadurismo represivo nacionalista*; ,758 para *Progresismo ecologista* y ,648 para *Progresismo multiculturalista*. En ninguno de los casos la fiabilidad mejoraba al eliminar algún ítem.

**Tabla 6. Primera etapa. Escala de Ideología Política. Análisis de componentes principales. Saturaciones factoriales.**

Redacción del ítem	Componente			
	1	2	3	4
Los hombres y las mujeres homosexuales no deberían bajo ningún pretexto ser autorizados a adoptar hijos	,845			
Sólo los padres tienen derecho a enseñar a sus hijos temas relacionados con la sexualidad; la escuela no debería intervenir en estas cuestiones	,764			
Las mujeres deben cumplir de forma prioritaria con las tareas del hogar y la educación de los hijos, incluso cuando trabajan fuera de la casa	,731			
La educación sexual en jóvenes es peligrosa porque los motiva a una iniciación sexual temprana	,701			
Está bien que el Estado sostenga económicamente a la Iglesia Católica	,667			
La ley no debería permitir a las personas homosexuales dar clases en las escuelas	,583			
Si cometen delitos, los menores de edad deberían ser tratados como cualquier adulto, pudiendo ser plenamente imputados por lo que han cometido	,758			
La pena de muerte es una medida que ayuda a bajar la delincuencia	,686			
El Estado debería asegurar más policías en la calle para el control del crimen y la delincuencia, aun si para ello fuera necesario recortar el presupuesto de otras áreas importantes como trabajo, salud y educación	,633			
Ante la crisis económica, nuestro país debería ser menos permisivo con el ingreso de inmigrantes que compiten con los ciudadanos nativos en la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida	,604			
El Estado debería privatizar todas las empresas públicas ineficientes	,579			
Se debería detener por "apología del delito" a aquellos jóvenes que utilicen ropas estampadas con referencias favorables al consumo de drogas	,534			
El Estado debería limitar la producción de empresas o industrias que contaminan el medioambiente		,815		
El Estado debería prohibir la minería a cielo abierto ya que conlleva problemas en los ecosistemas y en la salud de la gente		,741		
El Estado debería limitar el uso de agrotóxicos que perjudican la salud de la población, aun cuando esto limite las ganancias del sector agropecuario		,677		
El Estado debería poner límites a la producción de soja en el territorio nacional a los fines de frenar el monocultivo y los efectos de desertización de los suelos		,658		
Las personas no deberíamos consumir bienes o servicios producidos por empresas que explotan a sus trabajadores o que contaminan el medioambiente		,522		
El Estado debería aprobar de forma prioritaria leyes tendientes a proteger la diversidad animal y vegetal del país		,455		
En todas las escuelas se debería enseñar un idioma de nuestros pueblos indígenas para aprender su herencia cultural				,689
Cuando hay crisis económica, el Estado debería aumentar el gasto en programas de asistencia social y subsidios				,655
El Estado debería garantizar que todos los ciudadanos accedan por igual al teatro, cine y demás producciones culturales locales				,519
El Estado debería otorgarle tierras a las comunidades indígenas que habitan el país para que puedan autogobernarse				,479
El Estado debería garantizar condiciones de trabajo dignas y saludables para los trabajadores sexuales				,454
El Estado debería hacer consultas populares vinculantes antes de tomar grandes decisiones para el destino del país				,425
Está bien que desocupados y vecinos realicen piquetes y cortes de calles o rutas, ya que es la única forma que tienen para presionar y lograr que sus reclamos sean atendidos por los gobiernos				,413

### Segunda etapa

Sobre la base de los 25 ítems retenidos en la etapa anterior, se reiteró la aplicación de esta escala, en la muestra de N=500 estudiantes. La inspección de las asimetría y curtosis de estos ítems destacó que cuatro de ellos tenían ambos valores por encima de  $\pm 1,5$ ; dos más presentaron esos valores únicamente para asimetría y otros dos para curtosis. Inicialmente, se optó por someter todos los ítems al análisis de componentes principales, prestando atención a su comportamiento en la solución.

Sobre la escala completa se obtuvieron valores de KMO=,806 y de prueba de esfericidad de Bartlett significativos ( $gl=300$ ,  $p=,000$ ). Una exploración inicial de componentes principales con rotación oblicua reveló seis componentes con autovalores superiores a uno, que explicaban el 51,93% de la varianza. Sin embargo, el gráfico de sedimentación demostró un claro cambio en la pendiente tras el cuarto componente. La observación de las cargas de los ítems en los componentes permitió advertir que el quinto y el sexto componente presentaban cargas tanto negativas como positivas, reteniéndose en cada uno de ellos únicamente dos ítems con cargas superiores a  $\pm,300$ . Además, varios ítems presentaron cargas elevadas en tres factores. Con la finalidad de simplificar la interpretación tras la rotación, se optó por



maximizar la separación de los factores, a través del método Varimax, y fijar la extracción a cuatro factores. Los ítems que habían resultado problemáticos en las soluciones anteriores, siguieron presentando las mismas dificultades en ésta, de modo que se resolvió su eliminación progresiva. Combinando estas estrategias, se arribó finalmente a una estructura de cuatro componentes, de los que quedaron eliminados los ítems “El Estado debería hacer consultas populares vinculantes antes de tomar grandes decisiones para el destino del país”, “Está bien que desocupados y vecinos realicen piquetes y cortes de calles o rutas , ya que es la única manera que tienen para presionar y lograr que sus reclamos sean atendidos por los gobiernos”, “El Estado debería privatizar todas las empresas públicas ineficientes” y “El Estado debería garantizar condiciones de trabajo dignas para los trabajadores sexuales”. Las medidas de adecuación muestral de los ítems conservados arrojaron valores de  $KMO=,802$ , y la prueba de Bartlett fue significativa ( $gl=210$ ,  $p=,000$ ). En conjunto, los cuatro componentes explicaron el 48,55% de la varianza: 15,00% correspondiente al primero agrupa ítems referidos a Conservadurismo Sexual<sup>69</sup>, 12,92% para el segundo que agrupa ítems de Progresismo Ecologista, 10,62% atribuible al tercero que nuclea ítems de Conservadurismo Represivo, y por último, 10,00% para el cuarto que remite a ítems de Progresismo Multicultural. En la Tabla 7 se pueden apreciar las respectivas saturaciones.

El análisis de consistencia interna de la escala total reportó un alpha de Cronbah mínimamente aceptable de ,631, que no mejoraba al eliminar ninguno de los ítems. Las subescalas reportaron valores de alpha de ,785 para la de Conservadurismo Sexual (7 ítems); ,672 para Conservadurismo Represivo (4 ítems), ,751 para Progresismo Ecologista (6 ítems) y ,659 para Progresismo Multicultural (4 ítems). Para todos los casos, la confiabilidad no mejoraba con la eliminación de ningún ítem.

---

69 La eliminación de algunos ítems en la primera etapa, sumada a las eliminaciones realizadas en ésta modificaron la composición de los componentes principales. La nueva estructura justifica la modificación de los nombres asignados a los factores, con la finalidad de que éstos reflejen más precisamente el resumen de los ítems retenidos: para lo previamente referido como Conservadurismo Sexual Religioso, en este caso se retuvo un único ítem en referencia a la Iglesia Católica, por lo que se optó por denominar a este componente sólo Conservadurismo Sexual. Situaciones similares se presentaron con el antes nombrado Conservadurismo Represivo Nacionalista, que en esta estructura retiene un único ítem de orientación nacionalista, y con las orientaciones garantistas dentro de las subescalas de Progresismo, que ahora quedan sólo diferenciadas por su orientación Ecologista o Multiculturalista.

**Tabla 7. Segunda etapa. Escala de Ideología Política. Análisis de componentes principales. Saturaciones factoriales.**

Redacción del ítem	Componente			
	1	2	3	4
La Educación sexual en jóvenes es peligrosa porque los motiva a la iniciación sexual temprana	,756			
Sólo los padres tienen derechos a enseñar a sus hijos temas relacionados con la sexualidad; la escuela no debería intervenir en estas cuestiones	,756			
Los hombres y las mujeres homosexuales no deberían bajo ningún pretexto ser autorizados a adoptar hijos	,737			
La ley no debería permitir a las personas homosexuales dar clases en las escuelas	,678			
Las mujeres deben cumplir de forma prioritaria con las tareas del hogar y la educación de los hijos, incluso cuando trabajan fuera de la casa	,553			
Está bien que el Estado sostenga económicamente a la Iglesia Católica	,514			
Se debería detener por "apología del delito" a aquellos jóvenes que utilicen ropas estampadas con referencias favorables al consumo de drogas	,506		,313	
El Estado debería limitar la producción de empresas o industrias que contaminan el medioambiente	,780			
El Estado debería limitar el uso de agrotóxicos que perjudican la salud de la población, aun cuando esto limite las ganancias del sector agropecuario	,735			
El Estado debería prohibir la minería a cielo abierto ya que conlleva problemas en los ecosistemas y en la salud de la gente	,673			
El Estado debería poner límites a la producción de soja en el territorio nacional a los fines de frenar el monocultivo y los efectos de desertización de los pueblos	,657			
Las personas no deberíamos consumir bienes o servicios producidos por empresas que explotan a sus trabajadores o que contaminan al medioambiente	,625			
El Estado debería aprobar de forma prioritaria leyes tendientes a proteger la diversidad animal y vegetal del país	,416			
Si cometen delitos, los menores de edad deberían ser tratados como cualquier adulto, pudiendo ser plenamente imputados por lo que han cometido	,769			
La pena de muerte es una medida que ayuda a bajar la delincuencia	,696			
El Estado debería asegurar más policías en la calle para el control del crimen y la delincuencia, aun si para ello fuera necesario recortar el presupuesto de otras áreas importantes como trabajo, salud y educación	,632			
Ante la crisis económica, nuestro país debería ser menos permisivo con el ingreso de inmigrantes que compiten con los ciudadanos nativos en la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida	,627			
En todas las escuelas se debería enseñar un idioma de nuestros pueblos indígenas para aprender a apreciar su herencia cultural	,738			
Cuando hay crisis económica, el Estado debería aumentar el gasto en programas de asistencia social y subsidios	,691			
El Estado debería otorgarle tierras a las comunidades indígenas que habitan en el país para que puedan autogobernarse	,667			
El Estado debería garantizar que todos los ciudadanos accedan por igual al teatro, cine y demás producciones culturales locales	,608			

## Participación Política

### Instrumento

Por último, las acciones políticas se evaluaron a través de la escala de participación política utilizada por Sorribas (2012a, 2012b) de la cual se conservaron 23 ítems relativos a sistema partidario electoral, acciones mediatizadas por organizaciones o referentes del campo político y acciones colectivas directas. No se contemplaron para este caso los 10 ítems restantes de esa escala que relevaban acciones propias del contexto local cordobés, no válidas para el caso sanluisense reciente<sup>70</sup>. Debido a que la muestra en la que se relevaron los datos estaba completamente constituida por estudiantes universitarios, se incorporó un ítem de vinculación con representantes estudiantiles ("Se contactó con un centro de estudiantes, consejero

<sup>70</sup> Ítems que remitían a consultas populares, reuniones de presupuesto participativo, reuniones vecinales y audiencias públicas municipales; así como actividades a favor o en contra de decisiones legislativas provinciales o nacionales pero acaecidas en periodos temporales previos al cubierto por la consigna de la escala, tales como Ley de Comunicación Audiovisual, Ley de Matrimonio Igualitario o Ley de Bosques. Algunos de éstos ítems no eran adaptables al contexto sanluisense (por ejemplo, las referidas a presupuesto participativo, que si bien se ha viabilizado recientemente a través de los Foros Barriales en la ciudad de San Luis, no se encuentra reglamentado formalmente, ni a nivel municipal ni a nivel provincial), y otros tales como las manifestaciones a favor o en contra de la Ley de Comunicación Audiovisual no sólo abarcaban un periodo retrospectivo mayor que el relevado por la escala (último año), sino que además habían sucedido con suficiente anticipación como para que quedara por fuera de las competencias ciudadanas de buena parte de la muestra estudiantil, menores de edad al momento de ocurrencia de esos eventos.

estudiantil o delegado de curso”), y una pregunta abierta sobre acciones políticas en la Universidad o relacionadas con ella, con la finalidad de captar las expresiones políticas de los sujetos en ese ámbito, actualizando lo relevado en estudios previos (Cuello Pagnone, 2010). Además, siguiendo a Brochero (2014), se incorporó un ítem para relevar contacto con un partido político –sin que ello implique afiliación o asociación permanente. Con la finalidad de detectar acciones que pudieran mejorar la validez ecológica de la escala, se modificó un ítem de la escala utilizada por Sorribas (2012b)<sup>71</sup>, y se incorporaron tres preguntas abiertas que contemplaban los asuntos públicos que, según relevamiento de fuentes periodísticas locales, habían sido objeto de acciones políticas y manifestaciones públicas en los últimos tres años (Tamagnone, 2016). Estas preguntas fueron presentadas del modo más amplio posible, con la finalidad de no limitar las eventuales respuestas a un tipo predefinido de acción: “¿Participó de alguna acción política relacionada con violencia de género?”, “Participó de alguna acción política relacionada con la protección del medioambiente?”, y “¿Participó de alguna acción política relacionada con la defensa de Derechos Humanos?” y se solicitó a los encuestados que detallan de qué acción se trataba en cada caso. Por último, se incorporó la opción de especificar cualquier otra acción política de la que se hubiera tomado parte, en el contexto temporal y geográfico acotado en la consigna. En total, se contabilizaron 30 ítems que fueron valorados, primero, en función de si los encuestados los habían realizado o no, y posteriormente de acuerdo con la valoración atribuida a la instrumentalidad y afectividad del comportamiento, mediante las mismas opciones presentadas por Sorribas (2012b) en una escala de seis puntos: 1= Sólo porque es importante, 2= Poco útil y poco importante, 3=Más importante que útil, 4=Más útil que importante, 5=Bastante útil e importante, y 6=Muy útil e importante, con las modificaciones gráficas detalladas anteriormente. Debido a que se había planificado autoadministración colectiva, se optó por desestimar la pregunta abierta acerca de los objetivos de cada ítem respondido afirmativamente, que implementa Sorribas (2012b).

### *Primera etapa*

El ítem “Se postuló a cargo público” no registró ninguna respuesta afirmativa en esta etapa, y los ítems “Donó dinero para una campaña política”, “Pegó afiches de partidos o candidatos” registraron menos un 1% de respuestas afirmativas. Los casos anómalos detectados correspondieron a valores elevados para las normas de las variables, coincidentes con estas acciones de baja tasa de respuesta. De los restantes ítems, todos excepto las acciones relacionadas con violencia de género y las relacionadas con la defensa de Derechos Humanos, registraron elevados valores de curtosis, y todos salvo acciones relacionadas con violencia de género, las relacionadas con la defensa de Derechos Humanos, marchas, firma de petitorios y contacto con un representante estudiantil o delegado de curso, registraron elevados valores de asimetría. Sin embargo, al considerar únicamente las respuestas entre 1 y 6, los valores de asimetría y curtosis mejoraron en todos los casos. Dos ítems (“Contacto con punteros políticos” y “Organización de petitorios”), superaron levemente el criterio de  $\pm 1,5$  en curtosis.

Previo al análisis de estructura interna de la escala, se obtuvieron valores de  $KMO=,807$  y prueba de esfericidad de Bartlett significativa a nivel de  $p=,000$ . Una primera solución factorial con rotación Varimax reveló 8 componentes principales, en algunos de los cuales saturaban menos de tres ítems, y se observaban cargas negativas. Sucesivamente, se eliminaron los ítems que referían a contacto con representante estudiantil, donación de dinero para campaña política, fiscalización, el ítem abierto que indagaba cualquier otra acción política, contacto con funcionarios, contacto con medios masivos de comunicación y acciones vinculadas a la protección del medioambiente. Finalmente, se arribó a una estructura fijada a cuatro componentes principales con rotación Varimax, habiendo obtenido valores de  $KMO=,814$  y Bartlett significativo a nivel de  $p=,000$ , con  $gl=231$ . Esta estructura explicaba el 52,20% de la varianza total, y reunía a grandes rasgos comportamientos partidarios electorales, comportamientos sociales y comunitarios mediados por organizaciones civiles o comprendidos en la universidad, acciones colectivas directas y un último factor que retuvo dos ítems: contacto con gremio y escraches. En la Tabla 8 se presentan las cargas factoriales de los ítems.

71 “Se contactó con un Centro Vecinal” fue reemplazado por “Se contactó con un Consejero Vecinal o Foro Barrial”, en consonancia con las figuras consagradas en la Carta Orgánica de la Municipalidad de la Ciudad de San Luis.

**Tabla 8. Primera etapa. Escala de Participación Política. Análisis de componentes principales. Saturaciones factoriales.**

Redacción del ítem	Componente			
	1	2	3	4
Distribuyó propaganda política	,797			
Asistió a reuniones partidarias	,768			
Pegó afiches de partidos/candidatos	,721			-,310
Se contactó con punteros políticos	,692	,364		
Se contactó con partidos políticos	,682			,415
Asistió a reuniones de equipos técnicos de agrupaciones políticas	,665	,437		
Está o estuvo afiliado a algún partido político	,644			,369
Organizó o recolectó firmas para obtener avales para un partido	,641			
Realizó alguna acción política relacionada con la defensa de los Derechos Humanos		,790		
Se contactó con un Consejo Vecinal o Foro Barrial	,370	,699		
Realizó alguna acción política relacionada con la violencia de género		,642		
Firmó petitorios		,630	,374	
Se contactó con una organización civil	,356	,610		
Organizó petitorios		,538		,367
Realizó alguna acción política en la universidad o relacionada con ella	,383	,517		
Corte de calle o rutas			,708	
Paro o huelga			,690	
Toma de edificios			,521	
Marchas		,458	,475	
Sentadas			,418	
Se contactó con un gremio/sindicato				,834
Escraches		,447		,686

La fiabilidad de la escala conformada por los 22 ítems retenidos fue de ,882, y no mejoraba sustancialmente con la eliminación de ningún ítem. Las subescalas reportaron valores de alpha de Cronbach entre ,574 y ,868, que tampoco mejoraban con la eliminación de ningún ítem. Sin embargo, esta solución resultó escasamente satisfactoria para comprender la estructura de las respuestas recabadas en esta etapa y habilitar la aplicación de estos 22 ítems a la segunda etapa de la investigación. De hecho, esta estructura demostró consistencia teórica y con estudios previos únicamente en el componente que agrupó los comportamientos partidario electorales, cuya estabilidad ya ha sido reportada incluso bajo la utilización de escalas, puntajes y procesamientos diferentes (Delfino & Zubieta, 2010a). Por otra parte, se constató cierta dificultad para asignar las respuestas espontáneas dadas a los ítems abiertos a modalidades concretas de acción política dentro de esos asuntos de interés público amplios, puesto que en muchos casos no se especificaba el tipo de acción llevado a cabo y en otros se enumeraban varias acciones, entre las que primaron las marchas en aparición conjunta con otras acciones<sup>72</sup>.

Aun así, la escala ha resultado fructífera en investigaciones previas (Sorribas, 2012a, 2012b; Brochero, 2014; Brussino, Sorribas, Rabbia & Imhoff, 2013) y presenta, frente a otras alternativas para medir comportamiento político, las ventajas de discriminar en un mismo instrumento tanto la realización de las acciones como una valoración de instrumentalidad y afectividad, mejorando sustancialmente la evaluación del nivel de involucramiento frente a opciones dicotómicas, la complejización del análisis de la participación política y la posibilidad de captación de diferentes perfiles de participantes, en una concepción más amplia que la de la participación restringida al sistema representativo y partidario. En función de las probadas cualidades de la escala en esas otras investigaciones, de su valor para la discusión teórica de la participación política, de la posibilidad de generar un conjunto de datos que propicie a posteriori algunas labores comparativas con otros resultados en el ámbito nacional, y de un eventual sesgo en los resultados de esta etapa debido a que la homogeneidad de la muestra era extrema en algunos de sus atributos, se decidió reiterar la aplicación de la escala en la siguiente etapa, con atención a algunas decisiones. En primera instancia, se recurrió a eliminar los 2 ítems referidos a acciones en el ámbito universitario, reconduciéndolos a una escala diferenciada, que además fue ampliada recuperando algunas de las formas de manifestación política relevadas en una investigación previa en estudiantes de la misma Universidad

72 Así como la mención de algunos eventos recientes de alta visibilidad –como la manifestación #NiUnaMenos, en contra de la violencia de género– que involucraron de modo conjunto diversas modalidades de participación política y otras que la literatura especializada consideraría en categorías afines (tales como participación cívica, sociocomunitaria o de índole cultural).

(Cuello Pagnone, 2010). Además, al no existir investigaciones locales anteriores que evaluaran repertorios de participación política en San Luis de modo amplio con una estructura similar a la propuesta por esta escala, se consideró que debía persistirse en el intento de generar algunos ítems de validez ecológica local, al menos a nivel muestral. Por esto, se decidió conservar las preguntas abiertas sobre acciones relacionadas con asuntos de interés público relevados en la prensa local (violencia de género, Derechos Humanos y protección del medioambiente) y la pregunta que apuntaba a recolectar cualquier otra acción política llevada a cabo. Para la administración de la escala en la segunda etapa, estos cuatro ítems presentaron en su redacción la restricción de que la acción expresada debía ser descripta detalladamente, y que no podía referirse a una marcha<sup>73</sup>. Salvo estas alteraciones, la aplicación de la escala se reiteró con 28 ítems (los 23 recuperados de Sorribas (2012b), el incorporado por Brochero (2014), los tres abiertos sobre temas relevados en la prensa local y el último, para cubrir cualquier otra acción política a criterio de los respondientes). La efectividad de las decisiones tomadas podrá valorarse a continuación.

## Segunda etapa

### *Participación política en la Universidad*

#### Instrumento

En concordancia con las dificultades observadas en la primera etapa, y con las decisiones propuestas tras el análisis de los datos entonces recabados, en esta segunda etapa los ítems que captaban acciones políticas llevadas a cabo en el ámbito de la universidad fueron presentados separadamente, y ubicados en el cuestionario antes de la escala de Participación Política con la intención de diferenciar adecuadamente la especificidad de este comportamiento al interior de la institución, al momento de responder. Con esta finalidad, se generaron 12 ítems que describían acciones concretas plausibles de ser realizadas en diferentes ámbitos de la institución, más uno consistente en una pregunta abierta que pudiera recabar modalidades de acción no contempladas en los anteriores. La modalidad de respuesta fue la misma que la propuesta, tanto para la primera etapa como para esta, en la escala de Participación Política, incorporando secuencialmente una respuesta dicotómica (reporte de la realización o no de la acción) antes de la medición del nivel de instrumentalidad y afectividad atribuidas a la acción.

#### Preparación y análisis de los datos

Previo a la evaluación de la estructura y consistencia internas de la escala, se procedió a analizar las respuestas al decimotercer ítem. No se detectaron casos que no pudieran ser reconducidos a alguno de los ítems anteriores, de modo que el resto del análisis se realizó contemplando esos 12 ítems. Todos ellos mostraron elevados valores en asimetría y curtosis al calcular estas medidas contemplando la totalidad de respuestas. Siguiendo el mismo procedimiento realizado en la primera etapa para la escala de Participación Política, se reiteró la evaluación de estas medidas considerando únicamente a quienes hubieran realizado las acciones referidas en cada ítem (es decir, puntuaciones  $\geq 1$ ). Con este procedimiento, 4 ítems mostraron valores de asimetría y curtosis entre  $\pm 1$ ; 3 ítems revelaron valores de asimetría entre  $\pm 1$  y valores de curtosis entre  $\pm 1,5$ ; 4 ítems presentaron valores de asimetría entre  $\pm 1,5$  y de curtosis entre  $\pm 1$ . Un único ítem mostró niveles tanto de asimetría como de curtosis ligeramente por encima de  $\pm 1,5$ ; fue el que remitía a una de las acciones voluntarias electorales, fiscalizar en las elecciones en la UNSL, con muy baja tasa de respuesta y muy alta valoración en la mayoría de los casos (10 de 16 respuestas puntuaron 6 en este ítem). Provisoriamente, se decidió conservar este ítem para los análisis posteriores, debido a que capta una acción propia de la población estudiantil para elecciones de ese claustro únicamente, de ocurrencia periódica, y que podía remitir a otras acciones vinculadas a agrupaciones políticas estudiantiles.

La medida de KMO para este conjunto de ítems fue de ,806 y la prueba de esfericidad de Bartlett resultó significativa ( $gl=66$ ,  $p=,000$ ). Un primer análisis de la estructura interna de la escala demostró cuatro componentes principales con autovalores superiores a uno, que explicaban conjuntamente un 58,67% de la varianza. La inspección del gráfico de sedimentación, sin embargo, demostraba un claro descenso de la

---

73 Otras eventuales superposiciones con acciones ya contempladas en la escala habrían de ser resueltas a partir de una observación detallada de las respuestas, pero no fueron incluidas en la redacción del ítem con la finalidad de no complejizarla excesivamente.

pendiente después del segundo componente. Un segundo análisis con la extracción fijada a dos componentes derivó en una separación de los componentes suficientemente clara y fenomenológicamente consistente. Esta solución de dos componentes explicó en conjunto el 40,91% de la varianza, correspondiendo el 30,80% al primer componente que retuvo ítems que remiten a acciones electorales en la universidad o vinculadas directamente a la actividad de agrupaciones estudiantiles, y el 10,11% restante a actividades no electorales, de contacto con autoridades y representantes y/o que pueden viabilizarse con prescindencia de una vinculación activa a agrupaciones políticas estudiantiles. En la Tabla 9 pueden apreciarse las respectivas cargas factoriales.

**Tabla 9. Segunda etapa. Escala de acción política en la Universidad. Análisis de componentes principales. Saturaciones factoriales.**

Redacción del ítem	Componente	
	1	2
Fue parte de una agrupación estudiantil	,781	,483
Distribuyó propaganda/pegó afiches de alguna agrupación estudiantil	,746	,428
Se candidateó como representante estudiantil	,693	
Juntó avales para una agrupación estudiantil	,648	
Asistió a sesión de Consejo Departamental, Directivo o Superior	,612	,319
Fue fiscal en elecciones en la UNSL	,575	
Participó de actividades sociales/comunitarias organizadas por una agrupación estudiantil	,405	,627
Presentó notas/propuestas a un órgano de gobierno de la UNSL	,309	,598
Participó de la toma de un edificio universitario		,569
Asistió a reunión de comisiones asesoras		,562
Se contactó con un centro de estudiantes, consejero estudiantil o delegado de curso		,560
Participó de alguna marcha por la universidad		,545

En conjunto, la escala arrojó valores de alpha de Cronbach de ,759. La subescala de acciones vinculadas a agrupaciones reportó una alpha de ,768 y la de acciones no vinculadas a agrupaciones, un valor de ,610. En ningún caso se presentaban mejorías ante la eliminación de algún ítem.

### *Participación Política General*

#### Preparación y análisis de los datos

Al igual que para el caso de la escala anterior, una primera valoración de esta escala llevó a recodificar las respuestas a los tres ítems sobre los temas de interés público relevados de medios periodísticos (violencia de género, Derechos Humanos y medioambiente) y al ítem final que indagaba de modo abierto cualquier otra acción política llevada a cabo. La evaluación del contenido de las respuestas a estos cuatro ítems derivaron en cuatro situaciones: que fuera posible reconducir la respuesta a alguna de las acciones referidas en los primeros 24 ítems y que no hubiera sido respondida allí, caso en que el puntaje asignado a la acción se transportaba al ítem correspondiente<sup>74</sup>; que fuera posible reconducir la respuesta a alguna de esas 24 primeras acciones y que a su vez ésta ya hubiera sido valorada, caso en que se observaban los puntajes, y si no coincidían se asignaba al ítem el que fuera mayor de los dos (procedimiento que se repetía tantas veces como fuera necesario si para una respuesta de acciones relacionadas, por ejemplo, a violencia de género, se describían más de una modalidad, operando siempre de igual modo y reasignando los puntajes a tantos ítems como fuera necesario); que se hubiera valorado una acción en los últimos cuatro ítems pero no se hubiera especificado a qué tipo de acción se refería, caso en que la respuesta era eliminada; o que –como situación única o en combinación con alguna de las dos primeras- se describieran acciones novedosas que no estuvieran contempladas en los 24 primeros ítems, y que los participantes espontáneamente estaban considerando como acciones de índole política. Una vez despejados los casos correspondientes a las tres primeras situaciones, se observaron las respuestas restantes, notando que podían someterse a una categorización simple y amplia: acciones de difusión de información de índole política<sup>75</sup>, y acciones vinculadas a instancias de educación formal o no formal<sup>76</sup> sobre esos mismos asuntos.

74 Este procedimiento se siguió incluso para los casos en que la respuesta aludía a una marcha, a pesar de que esta restricción había sido explicitada en la redacción de la pregunta.

75 Divulgación de información gráfica o digital, difusión de convocatorias.

76 Asistencia o participación en la organización de charlas de *concientización*, jornadas, talleres, debates.

No quedaron respuestas por fuera de estas categorías, y por tratarse de evocaciones espontáneas de los participantes, se decidió conservarlas, con la finalidad de analizar con qué otras acciones más típicamente consideradas como políticas se coordinaban éstas, bajo la consideración de que podían estar captando acciones propias del modo de vinculación con lo político en una muestra estudiantil universitaria.

Una vez conducida esta recodificación, los análisis subsiguientes fueron practicados sobre 26 ítems: los 24 originales retenidos de la primera etapa, más un ítem denominado “Educación” y uno denominado “Difusión”. La observación de los valores de asimetría y curtosis para estos 26 ítems reveló 6 ítems con ambos valores entre  $\pm 1$ ; un ítem con ambos valores entre  $\pm 1$  y  $\pm 1,5$ ; 7 ítems con valores de asimetría comprendidos en el primer límite y valores de curtosis comprendidos en el segundo; dos ítems con la situación opuesta, y cuatro ítems con valores tanto de asimetría como de curtosis por encima de  $\pm 1,5$ : el análisis de frecuencia permitió notar que dos de éstos (“Paro o huelga” y “Toma de edificios”) obtuvieron una tasa bastante baja de respuestas, con valoraciones elevadas; mientras que los otros dos (“Educación” y “Divulgación”), a pesar de tener numerosas respuestas, no registraron ninguna valoración baja. Por tratarse los primeros de modalidades típicas de acciones directas y los segundos de las respuestas espontáneas de esta muestra cuya evaluación podía representar un avance en el conocimiento de las particularidades de estos sujetos, se decidió conservar los cuatro ítems en análisis posteriores.

Un primer análisis de los componentes principales de la escala con rotación oblicua, tras comprobar que éste era viable por haberse reportado valores de  $KMO=,854$  y prueba de esfericidad de Bartlett significativa ( $gl=325$ ,  $p=,000$ ), propuso una estructura de siete componentes. La inspección visual del gráfico de sedimentación sugería, en cambio, una de 4 componentes. Además, varios factores contenían sólo cargas negativas y el ítem “Se postuló a un cargo público” que reportó tres respuestas efectivas no cargaba en ningún factor. En un segundo análisis cuya extracción fue fijada a cuatro factores el comportamiento de este último ítem fue el mismo, y se observó además que el ítem “Se contactó con un gremio/sindicato” saturaba en tres componentes, con cargas apenas superiores a  $\pm ,300$  en los tres. El cambio del método de rotación a Varimax no clarificó estas situaciones ni mejoró la interpretabilidad de la solución, de modo que se optó por eliminar progresivamente y alternadamente esos dos ítems, manteniendo la extracción fijada a 4 factores y este segundo método de rotación. Esta última estrategia, realizada tras comprobar valores de  $KMO=,853$  y que la prueba de esfericidad de Bartlett era significativa ( $gl=276$ ,  $p=,000$ ), permitió arribar a una estructura de cuatro componentes que explicaron conjuntamente el 51,70% de la varianza, distribuidos del siguiente modo: 18,26% correspondiente al componente de acciones *Partidario Electorales*, 11,53% al de acciones de *Contacto*, 11,24% a *Acciones Colectivas Directas*, y 10,67% a acciones de visibilidad, reclamo o concientización *vinculadas con Organizaciones Civiles*. La Tabla 10 permite apreciar las respectivas saturaciones.

La consistencia interna de esta escala completa fue buena, reportando un valor de alpha de Cronbach para los 26 ítems de ,884 que no mejoró al eliminar ninguno de ellos. Para las subescalas, los respectivos valores resultaron aceptables para *Contacto* ( $\alpha=,765$ ), *Acción Directa* ( $\alpha=,731$ ) y *acciones vinculadas con Organizaciones Civiles* ( $\alpha=,721$ ); y buena para *Acciones Partidario Electorales* ( $\alpha=,862$ ).

**Tabla 10. Segunda etapa. Escala de Participación Política. Análisis de componentes principales. Saturaciones factoriales.**

Redacción del ítem	Componente			
	Partidario Electoral	Contacto	Acciones Colectivas Directas	Vinculadas con Org. Civiles
Distribuyó propaganda políticas	,818			
Está o estuvo afiliado a algún partido político	,793			
Pegó afiches de partidos/candidatos	,752			
Organizó o recolectó firmas para obtener avales para un partido	,690			
Asistió a reuniones partidarias	,612	,486		
Donó dinero para una campaña política	,581			
Asistió a reuniones de equipos técnicos de agrupaciones políticas	,559	,351		
Fue fiscal de mesa	,478			
Hizo llegar sus ideas a concejales, intendente, legisladores, funcionarios		,729		
Se contactó con punteros políticos		,689		
Se contactó con un partido político	,515	,622		
Se contactó con medios masivos de comunicación		,538	,343	,318
Se contactó con un Consejero Vecinal o Foro Barrial		,534		
Toma de edificio			,767	
Sentadas			,721	
Corte de calles o rutas			,713	
Paro o huelga	,319		,590	
Escraches			,528	
Educación				,788
Organizó petitorios				,664
Divulgación	,306			,538
Se contactó con una Organización Civil	,363			,516
Firma de petitorios				,457
Marchas			,334	,398

En suma, los análisis efectuados hasta este punto permitieron probar las propiedades psicométricas de las escalas propuestas para la medición de las variables centrales de este estudio, incluso aquellas que requirieron alguna labor de adaptación. Además, se verificaron las estructuras internas de tales escalas, obteniéndose estructuras conceptualmente concordantes con antecedentes del ámbito nacional, salvo para el caso de la escala de Interés por la Política de la que sólo se hallan reportes que apoyan su unidimensionalidad (Brochero, 2014; Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009; Sorribas, 2012a, 2012b). Sin embargo, debe destacarse que modalidades más simples de medición de esta variable distinguen entre un interés pasivo por asuntos políticos y uno consecuente con tomar parte activa en ellos (Delfino, 2009), concordante con la estructura hallada en esta muestra de universitarios si se consideran las diferencias entre los respectivos contenidos de los ítems propuestos.

Algunas subescalas, como las de acciones políticas en la Universidad no vinculadas a agrupaciones, presentaron niveles de fiabilidad ligeramente por debajo de un punto de corte admisible. Sin embargo, la literatura de referencia no es unánime al respecto y algunos autores consideran que un constructo puede tenerse por fiable a partir de valores de alpha de Cronbach de ,600, especialmente si la escala posee pocos ítems y/o se trata de aplicaciones iniciales o investigaciones exploratorias (Bagozzi & Yi, 1998; Lowenthal, 2001; Huh, Delorme & Reid, 2006; Nunnally, 1967, todos citados en Frías-Navarro, 2014). De cualquier modo, aplicaciones posteriores de la escala podrían apelar a algún proceso de revisión por jueces que ponga especial atención en la redacción de los indicadores, con la finalidad de despejar dudas acerca de su interpretación y evaluar mejoras en la confiabilidad, o incluso revisar la validez de las dimensiones halladas.

Por otra parte, este estudio instrumental permitió valorar una técnica de recolección de datos para el análisis de estructura y contenido de las representaciones sociales, más completa que la sola asociación de evocaciones, y que incluye indagación de información equiparable a la recolectada por la red asociativa, pero resulta menos compleja que ésta para su construcción por parte de los encuestados y su procesamiento al momento de análisis de los datos. Respecto de la sola evocación de asociaciones, la tarea propuesta en esta investigación cuenta con la ventaja principal de obtener un orden de importancia atribuido por los propios sujetos a cada evocación respecto de su estímulo, presumiblemente diferente al orden de evocación, vinculado únicamente con la accesibilidad prototípica y disponibilidad léxica; sin perder



la posibilidad de analizar también el orden de evocación. Adiciona, además, una valoración en términos de neutralidad, positividad o negatividad de cada evocación, indispensable para el cálculo de índices de polaridad y neutralidad que brindan información inicial acerca del modo en que los objetos de representación son valorados, y permiten realizar comparaciones preliminares entre los campos asociados a diferentes estímulos (de Rosa, 2002). La tabla propuesta como modificación de la red asociativa resulta un tanto más estructurada que ésta y posiblemente menos atractiva para los sujetos, y presenta una mínima pérdida de información (fundamentalmente, la posibilidad de establecer más de una vinculación entre palabras evocadas) respecto de la red, pero organiza la recolectada de modo tal que resulte aprovechable para el análisis, pudiéndosele suponer además una considerable reducción de materiales y tiempo invertido en la recolección. Además, las modificaciones operadas entre la primera y la segunda etapa permitieron que el tiempo de recolección fuera aún menor.

Considerados conjuntamente, los procedimientos realizados hasta este punto permitieron alcanzar los dos primeros objetivos propuestos, avalando la prosecución de los restantes análisis destinados a identificar las acciones políticas llevadas a cabo por este grupo de sanluseños, así como su comportamiento en las variables psicosociales indagadas, establecer relaciones entre tales variables y analizar su contribución a los modos de participación política detectados, y determinar la estructura y contenido de las matrices representacionales sobre políticos, política, democracia y participación política. En el capítulo siguiente se presentan los resultados en tales direcciones.

## Resultados I: Participación Política

### Introducción

En el presente capítulo se presentan los resultados correspondientes al tratamiento definitivo de los datos recolectados en una muestra de N=500 estudiantes universitarios de cinco Facultades de la Universidad Nacional de San Luis. Los participantes, procedimiento de recolección e instrumento se corresponden, por tanto, con los descriptos en el estudio instrumental como propios de la segunda etapa. Con la presentación y posterior discusión de estos resultados, se pretende un acercamiento a la respuesta a los tres últimos objetivos planteados para esta investigación, que, en conjunción con los dos primeros ya abordados por el estudio instrumental, permitirán una aproximación al problema de investigación formulado. Los primeros apartados de este capítulo están destinados a avanzar en el tratamiento de las variables indagadas a través de escalas para arribar a información descriptiva, correlacional y multivariada que pueda ser, posteriormente, sintetizada con la proveniente del análisis de contenido y estructura de las representaciones sociales indagadas.

La presentación de los resultados sigue, por tanto, el ordenamiento propuesto en los objetivos, expuestos por variable de modo que pueda apreciarse la continuidad y secuencialidad de los tratamientos efectuados. Para la identificación del comportamiento de la muestra en las variables psicosociales indagadas, así como para la identificación de las acciones políticas llevadas a cabo por los participantes de esta investigación, se presentan resultados descriptivos unidimensionales, en primera instancia calculados sobre cada ítem de cada escala. Posteriormente, la constatación de la dimensionalidad de la escala a través del análisis de componentes principales y de la fiabilidad global y por subescalas, realizado en el estudio instrumental, permitió trabajar con la sumatoria de los puntajes de cada sujeto en los ítems de cada subescala. Tomando como referencia estos últimos valores, se generaron tres puntos de corte<sup>77</sup>, ubicados en la media, y el resultado de la substracción y de la adición de una desviación al valor medio. Los cuatro rangos resultantes permiten resumir descriptivamente los valores aportados por la muestra a cada variable. Tales puntajes fueron luego sometidos a comparaciones entre grupos provenientes de la muestra en función de variables sociodemográficas y académicas, realizadas a través de pruebas t para diferencia de medias -o su equivalente no paramétrico- y análisis de la varianza.

Como procedimiento general, estas comparaciones fueron efectuadas del siguiente modo:

*-prueba t para muestras independientes:* Se aplicó para comparar las medias obtenidas por mujeres y varones en cada variable. Además, el tiempo de residencia en la Provincia de San Luis fue recalculado en dos variables dicotómicas: residencia en la provincia previa al ingreso a la Universidad, y residencia en la provincia desde los 10 años de edad del encuestado o antes; a los grupos generados por estas variables se aplicó el mismo procedimiento. En la Tabla 108 del Anexo, pueden apreciarse los resultados de la prueba de calidad de varianzas de Levene, así como los estadísticos asociados a la prueba t, para todas las comparaciones realizadas en función del género.

*-estadístico U de Mann Whitney:* para comparar grupos generados al considerar como variable agrupadora el hecho de que los participantes poseyeran o no un título terciario o universitario previo a la carrera que se encontraban cursando al momento de la recolección de datos.

*-análisis de la varianza para un factor:* Efectuado sobre las variables respecto de la Facultad en la que cursaran los encuestados. En caso de resultados significativos, se presentan las tablas contrastando contra una única facultad las restantes, con la finalidad de simplificar la lectura. Este análisis también se aplicó a los grupos generados a partir de Nivel Socioeconómico. Siempre que fuera posible, dicho análisis se realizó con las categorías originales de NSE (siete categorías ordinales desde marginal a alto). En caso de hallarse diferencias significativas, cuyos contrastes no pudieran ser realizados debido a la escasa cantidad de casos en alguno de los grupos, el ANOVA se repitió considerando únicamente los grupos por NSE con  $N \geq 2$ . Una alternativa consistió en reagrupar los niveles socioeconómicos en tres categorías en vez de las siete iniciales. Si aun bajo estos procesamiento los resultados no eran de interpretación satisfactoria, se ejecutó

---

<sup>77</sup> Como la finalidad de esta agrupación en rangos es sólo facilitar la descripción de las dimensiones de cada escala de un modo simple y unificado, para proceder posteriormente a análisis multivariados, no se propondrán etiquetas o caracterizaciones para estos rangos, con la especial intención de evitar lecturas normativas asociadas a los valores más elevados o más bajos que puedan resultar prematuras en este punto del análisis.

la prueba H no paramétrica para varias muestras independientes de Kruskal Wallis, extensión para más de dos muestras del estadístico U de Mann-Whitney. Por defecto, la primera opción es la informada en cada caso, salvo que se especifique lo contrario.

Además, se aplicaron ANOVA a grupos generados a partir de los valores de media y desviación estándar de dos variables temporales: los valores de edad y de cantidad de años que los sujetos llevarán en la Universidad. Para el caso de edad, los grupos resultantes fueron tres, con límite superior incluido:  $\leq 22,9$  años;  $\leq 28,1$  años y  $\leq 61$  años de edad. Para el segundo caso, los tres grupos contaron con valores:  $\leq 3,7$  años;  $\leq 6,3$  años y  $\leq 24$  años en la Universidad. Se prefirió esta medida por sobre el año de carrera en curso, debido a las dificultades antes comentadas para asignar correctamente cada estudiante a un determinado año (emanadas, en parte, de la estructura de las mallas curriculares y sistemas de correlatividades, y en parte de los ciclos de cálculo de estadísticas de población estudiantil también detallados con anterioridad). Por otra parte, sería esperable que la medición del tiempo transcurrido dentro de la institución refleje mejor la vinculación con la vida universitaria que el año en curso. La medida fue calculada a partir de la respuesta de los estudiantes al año de ingreso, del siguiente modo: *tiempo en la universidad* =  $[(2015 - \text{año de ingreso reportado}) + 1]$ , en años y redondeado a la unidad en casos inferiores a un año.

Para todos los ANOVA que arrojaran diferencias significativas entre grupos comparados, el método de contraste post-hoc se determinó en función del valor que hubiera adquirido la significatividad del estadístico de Levene, probando el método de contraste HSD de Tukey en casos en que se pudiera asumir que las varianzas en la población son iguales, y el de Games-Howell en el caso contrario. Por razones de espacio, acompañan la descripción de los resultados las tablas de resumen del análisis de la varianza y las de contraste post-hoc, presentándose sólo en Anexo las tablas que corroboran el contraste a través de la generación de subconjuntos homogéneos contrastados con HSD de Tukey.

En la Tabla 109 del Anexo, se resumen los resultados de las pruebas t, U y ANOVA para esta y otras variables, según los agrupamientos sugeridos por diversas variables sociodemográficas y académicas.

Este procedimiento general descriptivo y comparativo se siguió para Interés en Informarse e Interés en Implicarse -detectadas como subdimensiones captadas por la escala de Interés por la Política-, percepción de Cinismo en Política, Progresismo Multicultural, Progresismo Ecologista, Conservadurismo Sexual y Conservadurismo Represivo -provenientes de la estructura interna de la escala de Ideología Política-, para los dos repertorios de acciones políticas dentro de la Universidad relevados, y para los cuatro repertorios de acciones políticas generales. Además, siguiendo el procesamiento desplegado por Sorribas (2012b) sobre la escala de Participación Política, los seis repertorios comportamentales fueron evaluados en función de tres medidas: un puntaje general correspondiente a la sumatoria directa de los puntajes de los ítems retenidos en cada componente principal, un puntaje correspondiente a la amplitud comportamental, es decir, la cantidad de acciones incluidas en cada repertorio llevadas a cabo por cada sujeto, y un puntaje correspondiente a las valoraciones medias realizadas por los sujetos sobre los comportamientos efectivamente realizados. Los procedimientos de obtención de estas tres mediciones son especificados en los apartados correspondientes. El primero de estos tres puntajes, considerado muestralmente, incluye a los sujetos que no reportaron haber realizado ninguna acción en uno o más repertorios, mientras que los dos últimos sólo competen a quienes reportaron la realización de alguna acción política indagada. Como los objetivos de este trabajo, a diferencia de los reportados por Sorribas (2012), no se orientaron a la diferenciación entre grupos de individuos en función de las variables que permitieran discriminarlos, sino que poseen, en esa dirección, perspectivas más exploratorias y descriptivas inspiradas en la carencia de antecedentes locales previos, varios de los análisis posteriores privilegiaron la evaluación del comportamiento del puntaje global, incluyendo en un mismo procesamiento a quienes hubieran tomado parte en acciones políticas y quienes no. En la comparación entre grupos determinados por variables sociodemográficas y académicas, realizadas sobre estos tres puntajes, se reportan únicamente los resultados que permitieron avanzar hacia el cuarto objetivo<sup>78</sup>.

El objetivo planteado apuntó al establecimiento de relaciones entre las variables indagadas y al análisis de la contribución conjunta de variables sociodemográficas, académicas y psicosociales sobre los repertorios de acción política detectados. Los análisis efectuados para estos fines fueron de tipo

---

78 En Anexos se presentan las tablas de resultados que se consideraron poco relevantes para la planificación de los análisis de correlaciones y regresiones lineales múltiples.

correlacional, en primera instancia, para posteriormente efectuar regresiones lineales múltiples tomando en consideración los resultados previos más destacados para la selección de variables regresoras.

Finalmente, en respuesta al quinto objetivo, en el próximo capítulo se presenta el análisis efectuado sobre las asociaciones evocadas para cada estímulo objeto de representación. Al inicio del apartado correspondiente, se resumen los procedimientos implementados sobre tales datos.

## Interés por la política

### Interés en Informarse: medidas descriptivas

Esta primera subescala retuvo seis ítems, a los que se respondió asignando valores de 1 a 5 según el grado de acuerdo con cada afirmación. Tanto el ítem que remite a leer información política como el que releva el interés por consumir noticias sobre política, obtuvieron las medias de puntuación más elevadas, y las mayores proporciones en los dos puntajes correspondientes al máximo acuerdo, seguidos por el ítem que indaga sobre el interés por el conocimiento del funcionamiento de los partidos políticos. El ítem que obtuvo los menores valores de media y mediana y la mayor proporción en los puntajes de desacuerdo fue el que remite al período de campañas políticas<sup>79</sup>. La Tabla 11 permite apreciar las proporciones de respuestas según grado de acuerdo por ítem, así como los valores de media, mediana y desviación estándar correspondientes.

**Tabla 11. Interés en informarse. Grado de acuerdo con cada afirmación<sup>80</sup>.**

Ítem	Grado de acuerdo con la afirmación (%)							
	1	2	3	4	5	$\bar{x}$	Me	ds
Disfruto teniendo conversaciones donde se discuten asuntos de política y gobierno	23,8	10,8	20,8	26,6	18,0	3,04	3	1,431
Usualmente estoy interesado en los asuntos de política	20,6	15,2	19,6	28,5	16,0	3,04	3	1,381
Me interesa averiguar cómo funcionan los partidos políticos	15,1	11,3	18,1	33,6	21,9	3,36	4	1,343
Escuchar o ver noticias sobre política es interesante	10,6	12,2	20,3	33,5	23,4	3,47	4	1,264
Me atrae el período en el que se desarrollan las campañas políticas	34,4	20,1	18,3	16,1	11,1	2,49	2	1,388
Leer información sobre política es interesante	13,6	9,8	17,0	35,2	24,4	3,47	4	1,324

En este caso, la sumatoria en un único indicador de los 6 puntajes generó un recorrido que tuvo como mínimo 6 puntos y como máximo 30. La puntuación media para toda la muestra fue de 18,92, ds=6,181. Tomando esos valores como criterios para generar tres puntos de corte, se obtuvieron cuatro rangos que permiten visualizar el comportamiento global de la muestra en la subescala de Interés en Informarse sobre cuestiones políticas. Las proporciones sobre el total de la muestra en dichos rangos puede apreciarse en la Tabla 12. Las mayores proporciones se ubican en los dos rangos<sup>81</sup> en torno a la media. Un 15,2% reportó los niveles más elevados de interés en informarse sobre cuestiones políticas. Un 37,9% se ubicó en el rango inmediato inferior, equivalente a haberse manifestado totalmente de acuerdo con tres de los seis ítems de la subescala<sup>81</sup>. En suma, estos dos rangos agrupan a más de la mitad de la muestra.

**Tabla 12. Interés en informarse. Sumatoria total en rangos: porcentajes (N=500)**

Rango	% válido	% acumulado
≤ 12,74 puntos	17,9	17,9
≤ 18,92 puntos	29,0	46,9
≤ 25,10 puntos	37,9	84,8
≤ 30 puntos	15,2	100,0
Total	100,0	

79 Resulta pertinente recordar que la recolección de datos se realizó durante el mes comprendido entre las elecciones generales nacionales y la segunda vuelta electoral, es decir, en periodo de campaña política.

80 En esta y otras escalas Likert con puntuaciones de 1 a 5 utilizadas en este trabajo, los valores se corresponden del siguiente modo: 1= totalmente en desacuerdo, 2= algo en desacuerdo, 3= ni de acuerdo ni en desacuerdo, 4= algo de acuerdo y 5= totalmente de acuerdo.

81 En éste y casos posteriores, las equivalencias descriptivas que se asocian a los valores límites de cada rango son meramente ilustrativas y no reflejan la totalidad posible de combinaciones de respuestas incluidas en cada rango.

*Interés en Implicarse: medidas descriptivas*

La segunda subescala sugerida por el análisis de componentes principales efectuado sobre los 9 ítems originales retuvo los tres restantes, que dan cuenta de un interés más específico en implicarse en algunas cuestiones políticas como candidaturas y participación en grupos. Los valores medios de acuerdo con éstos fueron notoriamente menores a los reportados en la subescala anterior, invirtiéndose la relación de las proporciones a lo largo de las puntuaciones de la escala: en todos los casos, más de la mitad de la muestra se reportó en total desacuerdo con estas afirmaciones. El interés en postularse para puestos políticos fue el ítem con el que la mayor proporción de los encuestados dijeron estar en desacuerdo, pero también el que reportó los porcentajes modestos, pero más elevados de acuerdo. La Tabla 13 permite observar las distribuciones de las proporciones para cada ítem y puntaje de respuesta.

**Tabla 13. Interés en implicarse. Grado de acuerdo con cada afirmación.**

Interés en Implicarse. N=500	Grado de acuerdo con la afirmación (%)							
	Ítem	1	2	3	4	5	$\bar{x}$	Me
Disfrutaría siendo del grupo donde se eligen los candidatos para puestos políticos	54,1	14,0	16,6	8,6	6,6	2,00	1	1,285
Sería interesante postularse para un puesto político	56,7	13,0	12,4	10,0	7,8	1,99	1	1,341
Disfrutaría participando en grupos políticos	52,9	16,9	13,3	9,1	7,8	2,02	1	1,317

La sumatoria de los puntajes otorgados a los ítems de esta subescala se ubicó entre un mínimo de 3 y un máximo de 15 puntos, con valor medio de 6,01 y desviación estándar de 3,555. Con los mismos criterios que en el caso anterior, se generaron tres puntos de corte. El primero quedó establecido por debajo del puntaje mínimo posible (puntajes inferiores a 2,45), por lo que los rangos viables fueron tres. En concordancia con la distribución de grado de acuerdo por ítem revisada previamente, en este caso sólo un 18,5% de la muestra se ubicó en el rango superior, equivalente a haber asignado el máximo interés a dos de los tres ítems.

**Tabla 14. Interés en Implicarse. Sumatoria total en rangos: porcentajes (N=500)**

Rango	% válido	% acumulado
≤6,01 puntos	64,8	64,8
≤9,56 puntos	16,7	81,5
≤15 puntos	18,5	100,0
Total	100,0	

*Interés en Informarse e Interés en Implicarse: comparaciones entre grupos*

Los valores medios más elevados que reportaron los varones en ambas variables (19,95 para la primera y 6,93), resultaron significativamente diferentes a los reportados por mujeres (18,53 y 5,66 respectivamente), a niveles de  $p < 0,05$ .

El tiempo de residencia en la Provincia de San Luis fue recalculado en dos variables dicotómicas. Una prueba t para diferencias de medias en muestras independientes no arrojó resultados significativos ni para Interés en Informarse sobre asuntos políticos ni para Interés en Implicarse en política, para ninguno de estos agrupamientos.

Los valores medios para Interés en Informarse, según la Facultad en la que cursara el encuestado, oscilaron entre 18,23 puntos para estudiantes de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales, y 19,32 puntos para estudiantes de la Facultad de Psicología. Para Interés en Implicarse, considerando la misma segmentación, los valores medios oscilaron entre 5,69 y 6,32 puntos, correspondiendo a las mismas facultades respectivamente. La Tabla 15 detalla las medias por facultad para cada una de estas variables, y su respectiva desviación estándar.

**Tabla 15. Interés en Implicarse e Interés en Informarse: medias por Facultad.**

Facultad	I en Informarse			I en Implicarse		
	N	$\bar{x}$	ds	N	$\bar{x}$	ds
FCFMyN	65	18,23	5,656	70	5,69	3,224
FQByF	122	19,15	5,845	123	5,72	3,488
FCS	88	18,16	6,553	91	6,03	3,716
FP	101	19,32	6,321	102	6,32	3,585
FCH	110	19,30	6,425	111	6,22	3,684
Total	486	18,92	6,181	497	6,01	3,555

El ANOVA aplicado por Facultad no reportó diferencias significativas para ninguna de las dos dimensiones de Interés Político captadas (Interés en Informarse: Levene=1,149,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=481$ ,  $p=,333$ .  $F=,783$ ,  $p=,536$ . Interés en Implicarse: Levene=,988,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=492$ ,  $p=,414$ .  $F=,636$ ,  $p=,637$ ). Tampoco se obtuvieron resultados significativos a través del estadístico U de Mann Whitney al considerar como variable agrupadora el hecho de que los participantes poseyeran o no un título terciario o universitario previo.

Las medias de los grupos definidos por nivel socioeconómico para Interés en Informarse se posicionaron entre 10,0 puntos para el nivel marginal, y 19,71 para el nivel bajo inferior. Una prueba ANOVA de un factor sobre estos grupos no reveló diferencias significativas a nivel de  $p<,05$  ( $F=1,158$ ,  $p=,327$ ). Respecto al Interés en Implicarse, las medias oscilaron entre 3,00 puntos para nivel marginal y 7,31 puntos para nivel alto. El análisis de la varianza no reportó diferencias significativas ( $F=,789$ ,  $p=,579$ ).

Entre los tres grupos de edad generados, el primero obtuvo en Interés en Informarse una media de 18,43 puntos; el segundo de 19,80 puntos; y el tercero de 19,50 puntos. El ANOVA no arrojó resultados significativos para estos grupos ( $F=2,655$ ,  $p=,071$ ). En cuanto a la dimensión Interés en Implicarse, las medias para los grupos por edad fueron de 5,56 para el primero; 6,51 para el segundo y 7,35 para el tercero. El análisis de la varianza resultó significativo ( $F=6,829$ ,  $p=,001$ ). Para esta variable no se pudo aceptar la homogeneidad de las varianzas (Levene=3,599,  $gl_1=2$ ,  $gl_2=489$ ,  $p=,018$ ), por lo que se consideró el contraste realizado con Games-Howell, que destacó diferencias significativas entre los dos grupos de mayor edad y el más joven. La Tabla 110, en Anexo, resume las comparaciones realizadas.

Respecto a los grupos generados según el tiempo transcurrido en la Universidad, el primero de obtuvo para la dimensión Interés en Informarse un promedio de 18,76 puntos. El segundo grupo reportó una media 18,72; y el tercero, de 19,52 puntos. En cuanto a la dimensión Interés en Implicarse, las medias fueron de 5,81 puntos para el primer grupo, 6,01 para el segundo y 7,04 para el tercero. Para ninguna de estas dos dimensiones el análisis de la varianza reportó resultados significativos (respectivamente,  $F=,654$ ,  $p=,702$  para Interés en Informarse y  $F=2,585$ ,  $p=,076$  para Interés en Implicarse).

## *Percepción de cinismo en la política*

### *Medidas descriptivas*

Los análisis previamente efectuados sobre esta escala permitieron corroborar su estructura unidimensional, en la que se retuvieron 9 ítems. La distribución de las respuestas en la escala Likert según grado de acuerdo con cada afirmación permite apreciar que el ítem con mayor proporción de acuerdo y valor de media más elevada es el que remite a la falta de concordancia entre las promesas y las acciones emprendidas por políticos. Le sigue el ítem que afirma que la política se rige por dinero. El ítem con mayor proporción de desacuerdo y valor medio más bajo resultó el que afirma genéricamente que todos los políticos son malos, para el que casi la mitad de la muestra (48,6%) se manifestó totalmente o algo en desacuerdo. Con menores proporciones de desacuerdo, pero también en tendencia opuesta al resto de las afirmaciones, se ubica el ítem que, afirmando que las cosas que no funcionan en política nunca van a cambiar, connota fatalismo. Ambos ítems además comparten una generalización extrema en su formulación. La Tabla 16 permite apreciar todas las distribuciones porcentuales para cada puntaje e ítem y los respectivos valores de media y mediana.

**Tabla 16. Percepción de Cinismo en la Política. Grado de acuerdo con las afirmaciones (N=500).**

Percepción de Cinismo. N=500	Grado de acuerdo con la afirmación (%)								
	Ítem	1	2	3	4	5	$\bar{X}$	Me	ds
La política se rige, sobre todo, por dinero	6,0	10,4	9,0	39,2	35,3	3,87	4	1,179	
Aunque sé qué cosas son las que no funcionan en política, creo que nunca van a cambiar	16,1	21,5	10,2	35,5	16,7	3,15	4	1,364	
Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales	7,0	17,3	15,3	32,5	27,9	3,57	4	1,254	
La gente no se da cuenta de que los políticos juegan con sus necesidades	8,2	9,8	12,8	33,2	64,0	3,79	4	1,256	
La mayoría de las personas que entran en la política se vuelven deshonestas	8,7	16,6	23,6	37,0	14,1	3,31	4	1,163	
Todos los políticos son malos, sólo que algunos son peores que otros	22,8	25,8	25,4	17,2	8,8	2,63	3	1,250	
El intercambio de favores es parte natural de la política	6,4	12,0	27,5	29,7	24,4	3,54	4	1,169	
Los gobernantes siempre terminan comportándose como dueños de todo	7,9	14,2	18,1	36,7	23,1	3,53	4	1,214	
La mayoría de los políticos prometen para convencernos, pero hacen poco o lo opuesto a lo que dijeron	4,0	10,2	11,4	40,0	34,4	3,91	4	1,104	

Se generó una sumatoria de todos los puntajes, con valor mínimo 9 y máximo 45, a la cual se aplicaron tres puntos de corte y cuatro rangos, considerando los valores de la media, que fue de 21,29 y la desviación estándar, de 6,97. Un 54,6% de la muestra se ubicó en los dos rangos superiores, equivalentes a haber otorgado el puntaje de máximo acuerdo a 6 o más ítems, o el puntaje correspondiente a *algo de acuerdo* a la totalidad de los ítems. En el rango inferior, que abarcó las sumatorias equivalentes a puntuar con alguna de las dos expresiones de desacuerdo todos los ítems, quedó agrupado un 16,8% de la muestra. La Tabla 17 permite observar los porcentajes válidos y acumulados para cada rango, sobre los casos válidos.

**Tabla 17. Cinismo Político. Sumatoria en rangos: porcentajes (N=484).**

Rango	F.	%	% válido	% acumulado
≤24,32	81	16,2	16,8	16,8
≤ 31,29	138	27,6	28,6	45,4
≤38,26	202	40,4	41,9	87,3
≤45	61	12,2	12,7	100,0
Total	482	96,4	100,0	
Perdidos	18	3,6		
Total	500	100,0		

### Comparaciones entre grupos

La media de mujeres en el puntaje correspondiente a la sumatoria de todos los ítems de la escala de percepción de Cinismo en la Política, de 31,58 puntos, no resultó significativamente diferente a nivel de  $p < 0,05$  a la media de 30,48 puntos obtenida por varones. Tampoco se hallaron resultados significativos al ejecutar una prueba t de diferencia de medias para muestras independientes considerando como criterios de agrupación el tiempo de residencia en la provincia.

La prueba U de Mann Whitney aplicada a los grupos resultantes de considerar la posesión o no de título terciario o universitario previo, no arrojó resultados significativos para la variable resultante de la sumatoria de todos los ítems de la escala de cinismo.

Los valores medios reportados por facultad, oscilaron entre 30,38 puntos para estudiantes de la Facultad de Psicología y 32,10 puntos para estudiantes de Ciencias Humanas. La Tabla 18 detalla los valores de media y desviación estándar por Facultad.

**Tabla 18. Percepción de Cinismo en la Política: medias por facultad.**

Facultad	N	$\bar{X}$	ds
FCFMyN	67	31,82	6,060
FQByF	122	31,52	6,651
FCS	87	30,62	7,017
FP	101	30,38	7,322
FCH	105	32,10	7,459
Total	482	31,29	6,971

El ANOVA efectuado sobre el puntaje global de la escala de Percepción de Cinismo, respecto de este agrupamiento, no reportó diferencias significativas entre facultades (Levene=1,249,  $g_1=4$ ,  $g_2=477$ ,  $p=,289$ .  $F=1,126$ ,  $p=,344$ ).

Las medias de los grupos definidos por NSE se posicionaron entre 30,69 puntos para el nivel alto, y 39,50 puntos para el nivel marginal. El análisis de la varianza no reveló resultados significativos ( $F=1,155$ ,  $p=,330$ ) tampoco para este factor de agrupamiento.

De los tres grupos de edad generados, el grupo más joven obtuvo una media de 31,50 puntos en esta escala, el siguiente un valor de 31,26 y el último uno de 29,63. El análisis de la varianza no arrojó resultados significativos al comparar el comportamiento de estos tres grupos en la variable en cuestión ( $F=1,195$ ,  $p=,304$ ).

Sobre los grupos generados a partir del tiempo en la universidad, se registraron los siguientes valores promedios para percepción de Cinismo en la Política: 31,64 puntos para quienes llevan hasta 3,7 años en la universidad, 31,27 para quienes cuentan con hasta 6,3 años en la institución, y 30,81 para quienes cuentan hasta 24 años. El análisis de la varianza no reportó resultados significativos en este caso ( $F=,362$ ,  $p=,697$ ).

## Ideología política

### Conservadurismo Sexual: medidas descriptivas

La escala escogida para la evaluación de Ideología Política reveló en los análisis previamente detallados una estructura de cuatro dimensiones, consistente con -aunque no idéntica a- las reportadas en otros estudios (Brussino, Imhoff, Rabbia & Paz García, 2011; Brochero, 2014). Una observación de la distribución de las respuestas en cada ítem según el grado de acuerdo, permite agudizar el detalle descriptivo de la indagación de la ideología en esta muestra. Para el caso de la primera de las subescalas, que retuvo 7 ítems relacionados con actitudes conservadoras en torno a asuntos sexuales -y en menor proporción, religiosos- se constatan valores medios por ítem bajos, y una concentración de las proporciones de respuestas en los puntajes indicadores de desacuerdo con las afirmaciones. Aun así, el ítem que remite al sostén económico de la Iglesia Católica por parte del Estado fue el que obtuvo tanto la media más elevada dentro de esta dimensión, como la mayor proporción de acuerdo total o parcial, y la menor proporción de desacuerdo total. Con el segundo valor medio más elevado, y proporciones bajas de desacuerdo pero no así elevadas de acuerdo, se encuentra el ítem que remite a considerar que el uso de estampas favorables al consumo de drogas debería ser considerado como apología del delito. Por su parte, el desacuerdo más elevado, junto con una media baja y un acuerdo porcentualmente mínimo, se ubica el ítem que afirma que debería restringirse la posibilidad de dar clases en escuelas a hombres y mujeres homosexuales. El ítem que sostiene que la educación sexual en jóvenes es peligrosa obtuvo el segundo valor de media más bajo, junto con la segunda proporción de desacuerdo más elevada. En la Tabla 19 pueden apreciarse la proporción de respuestas por grado de acuerdo y los valores de media, mediana y desviación estándar, para todos los ítems de esta subescala.

**Tabla 19. Ideología Política - Conservadurismo Sexual. Grado de acuerdo con las afirmaciones.**

Conservadurismo Sexual. N=500 Ítem	Grado de acuerdo con la afirmación (%)							
	1	2	3	4	5	$\bar{x}$	Me	ds
La educación sexual en jóvenes es peligrosa porque los motiva a la iniciación sexual temprana	66,7	12,6	7,9	7,1	5,7	1,72	1	1,212
Sólo los padres tienen derechos a enseñar a sus hijos temas relacionados con la sexualidad; la escuela no debería intervenir en estas cuestiones	63,0	13,4	11,4	5,6	6,6	1,79	1	1,234
Los hombres y las mujeres homosexuales no deberían bajo ningún pretexto ser autorizados a adoptar hijos	60,4	10,2	14,6	4,4	10,4	1,94	1	1,327
La ley no debería permitir a las personas homosexuales dar clases en las escuelas	76,0	5,0	11,3	1,8	5,8	1,56	1	1,133
Las mujeres deben cumplir de forma prioritaria con las tareas del hogar y la educación de los hijos, incluso cuando trabajan fuera de la casa	57,0	12,4	15,2	7,0	8,4	1,97	1	1,327
Está bien que el Estado sostenga económicamente a la Iglesia Católica	40,6	13,4	22,4	11,2	12,1	2,41	2	1,417
Se debería detener por "apología del delito" a aquellos jóvenes que utilicen ropas estampadas con referencias favorables al consumo de drogas	44,6	14,1	27,1	8,4	5,8	2,17	2	1,246

Una vez constatada la consistencia interna de esta subescala, se procedió a sumar los puntajes otorgados a cada ítem que ésta contuvo, en una única medida, de valor mínimo posible 7 y valor máximo



posible 35, media=13,52 y desviación estándar =5,87. De los cuatros rangos generados en función de estos dos últimos valores, los dos más extremos agruparon al rededor del 15% de la muestra cada uno, quedando el 70% restante distribuido entre los dos rangos medios, con preponderancia del más bajo de éstos. La Tabla 20 permite apreciar las frecuencias absolutas y relativas porcentuales correspondientes a esta distribución.

**Tabla 20. Ideología Política - Conservadurismo Sexual. Sumatoria en rangos: porcentajes (N=485).**

Rango	F.	%	% válido	% acumulado
≤7,65	71	14,2	14,6	14,6
≤13,52	213	42,6	43,9	58,6
≤19,39	127	25,4	26,2	84,7
≤35	74	14,8	15,3	100,0
Total	485	97,0	100,0	
Perdidos	15	3,0		
Total	500	100,0		

### *Progresismo Ecologista: medidas descriptivas*

Respecto a la subescala que reveló orientaciones progresistas y acuerdo acerca de la intervención estatal sobre asuntos ecológicos, las respuestas se ubicaron, proporcionalmente, de modo mayoritario en los puntajes más elevados para todos los ítems, resultando los valores medios en torno a los 4 puntos. Entre éstos, el ítem que afirma que el Estado debería legislar prioritariamente en materia de protección de la biodiversidad, fue el que obtuvo el valor medio más elevado, así como la mayor proporción de acuerdo total. La intervención estatal respecto a la limitación de la producción de industrias contaminantes fue el ítem que obtuvo la segunda media más elevada, junto con altos porcentajes de acuerdo total y parcial. El ítem con el valor medio más bajo resultó el que propone limitación estatal a la producción de monocultivo de soja. Sin embargo, el que obtuvo las proporciones de respuestas en desacuerdo total o parcial más elevadas fue el ítem que afirma que se debería prohibir la minería a cielo abierto<sup>82</sup>. En la Tabla 21 se detallan las proporciones de respuestas por grado de acuerdo y los valores de media, mediana y desviación estándar, para todos los ítems retenidos en esta subescala de progresismo ecologista.

**Tabla 21. Ideología Política - Progresismo Ecologista. Grado de acuerdo con las afirmaciones.**

Ítem	Progresismo Ecologista. N=500						Grado de acuerdo con la afirmación (%)		
	1	2	3	4	5	$\bar{x}$	Me	ds	
El Estado debería limitar la producción de empresas o industrias que contaminan el medioambiente	1,4	3,4	7,4	23,3	64,5	4,46	5	,879	
El Estado debería limitar el uso de agrotóxicos que perjudican la salud de la población, aun cuando esto limite las ganancias del sector agropecuario	3,0	3,8	10,6	22,2	60,4	4,33	5	1,012	
El Estado debería prohibir la minería a cielo abierto ya que conlleva problemas en los ecosistemas y en la salud de la gente	6,4	5,8	7,8	17,2	62,7	4,24	5	1,208	
El Estado debería poner límites a la producción de soja en el territorio nacional a los fines de frenar el monocultivo y los efectos de desertización de los pueblos	4,0	7,0	19,0	29,9	41,0	3,96	4	1,114	
Las personas no deberíamos consumir bienes o servicios producidos por empresas que explotan a sus trabajadores o que contaminan al medioambiente	3,4	7,2	19,0	27,1	43,3	4,00	4	1,105	
El Estado debería aprobar de forma prioritaria leyes tendientes a proteger la diversidad animal y vegetal del país	1,0	1,4	9,2	20,6	67,7	4,53	5	,800	

El puntaje obtenido de la sumatoria de los ítems generó un recorrido de puntaje mínimo de 6 y máximo de 30, con valor medio de 25,55 y desviación estándar=4,097. Al agrupar estos valores en rangos, un 43,2% de quienes respondieron obtuvo puntajes totales que quedaron comprendidos en el tercero, equivalente a otorgar el puntaje de máximo acuerdo a cinco de los seis ítems. La Tabla 22 permite apreciar la sumatoria de puntajes para esta dimensión ideológica, presentada en rangos para una lectura más simple.

82 Como podrá apreciarse posteriormente en los ANOVA por Facultad, se detectaron diferencias de medias que revelaron patrones bastante claros y consistentes con la formación académica brindada en cada facultad, considerando, por ejemplo, que en la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales se encuestaron a estudiantes de Ingeniería en Minería, Tecnicaturas afines a esa carrera de grado y Licenciatura en Ciencias Geológicas.

**Tabla 22. Ideología Política - Progresismo Ecológico. Sumatoria en rangos: porcentajes (N=495).**

Rango	Fr.	%	% válido	% acumulado
≤21,46	85	17,0	17,2	17,2
≤25,55	111	22,2	22,4	39,6
≤29,65	214	42,8	43,2	82,8
≤30	85	17,0	17,2	100,0
Total	495	99,0	100,0	
Perdidos	5	1,0		
Total	500	100,0		

*Conservadurismo Represivo: medidas descriptivas*

La tercera dimensión de la escala de Ideología Política agrupó las respuestas a afirmaciones con contenido represivo, punitivo y nacionalista. De estas cuatro afirmaciones, la que obtuvo el valor medio más elevado y los mayores porcentajes de acuerdo total y parcial fue la que propone una equiparación en el trato penal entre menores de edad y adultos. Por su parte, la afirmación que considera que la pena de muerte resulta efectiva para bajar la delincuencia fue la que obtuvo valores medios más bajos, proporciones más elevadas de respuestas totalmente en desacuerdo y más bajas de respuestas totalmente de acuerdo. La Tabla 23 permite apreciar los valores de media, mediana y desviación estándar para cada ítem y la frecuencia relativa porcentual en que se distribuyeron las respuestas según las opciones.

**Tabla 23. Ideología Política - Conservadurismo Represivo. Grado de acuerdo con las afirmaciones.**

Ítem	Grado de acuerdo con la afirmación (%)					$\bar{x}$	Me	ds
	1	2	3	4	5			
Si cometen delitos, los menores de edad deberían ser tratado como cualquier adulto, pudiendo ser plenamente imputados por lo que han cometido	10,2	12,2	8,4	23,2	45,9	3,82	4	1,387
La pena de muerte es una medida que ayuda a bajar la delincuencia	38,8	11,9	14,1	14,3	20,9	2,67	2	1,59
El Estado debería asegurar más policías en la calle para el control del crimen y la delincuencia, aun si para ello fuera necesario recortar el presupuesto de otras áreas importantes como trabajo, salud y educación	20,4	25,2	16,2	15,8	22,4	2,95	3	1,457
Ante la crisis económica, nuestro país debería ser menos permisivo con el ingreso de inmigrantes que compiten con los ciudadanos nativos en la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida	22,4	13,8	22,0	19,2	22,4	3,05	3	1,459

Al unificar en una variable, de valor mínimo 4 y máximo 20, la sumatoria de los puntajes otorgados a los ítems de esta dimensión se obtuvo un valor medio de 12,51 puntos, con desviación estándar de 4,185. Cerca de dos tercios de la muestra se ubicó en los dos rangos intermedios, con una ligera diferencia a favor del más elevado de estos. La diferencia entre el rango más bajo de los cuatro y el más alto también fue escasa, reuniendo cada uno de ellos a cerca de un quinto de quienes respondieron. Un 18,2% de los encuestados quedaron contenidos en el último rango, equivalente a prestar acuerdo parcial o total a todas las afirmaciones de la subescala. La Tabla 24 permite observar estas frecuencias en valores absolutos y relativos.

**Tabla 24. Ideología Política - Conservadurismo Represivo. Sumatoria en rangos: porcentajes (N=495)**

Rango	F.	%	% válido	% acumulado
≤8,325	97	19,4	19,6	19,6
≤12,51	138	27,6	27,9	47,5
≤16,689	170	34,0	34,3	81,8
≤20	90	18,0	18,2	100,0
Total	495	99,0	100,0	
Perdidos	5	1,0		
Total	500	100,0		

*Progresismo Multicultural: medidas descriptivas*

La cuarta dimensión captada por esta escala retuvo también cuatro ítems que connotaban tendencias progresistas hacia la asistencia social, el multiculturalismo y el acceso a producciones culturales locales. La observación de las frecuencias relativas de respuestas a lo largo de los puntos de la escala Likert permite destacar que el ítem con valor medio más bajo, menor proporción de respuestas en acuerdo total y mayor

proporción de respuestas en desacuerdo total, fue el que avala la inversión estatal en asistencia social ante crisis económicas. Este ítem también obtuvo la proporción más elevada de respuestas centrales, *ni de acuerdo ni en desacuerdo*. Por su parte, la afirmación que propone garantizar el acceso equitativo a producciones culturales, fue el ítem con valor medio y proporción de respuestas en acuerdo total más elevados. En la Tabla 25 se resumen los porcentajes de respuesta por puntaje para cada ítem, así como los valores de media, mediana y desviación estándar.

**Tabla 25. Ideología Política - Progresismo Multicultural. Grado de acuerdo con las afirmaciones.**

Progresismo Multicultural. N=500 Ítem	Grado de acuerdo con la afirmación (%)							
	1	2	3	4	5	$\bar{x}$	Me	ds
En todas las escuelas se debería enseñar un idioma de nuestros pueblos indígenas para aprender a apreciar su herencia cultural	6,8	10,1	24,9	26,6	31,6	3,66	4	1,195
Cuando hay crisis económica, el Estado debería aumentar el gasto en programas de asistencia social y subsidios	18,8	20,8	29,5	21,8	9,0	2,81	3	1,229
El Estado debería otorgarle tierras a las comunidades indígenas que habitan en el país para que puedan autogobernarse	5,2	9,9	25,2	23,2	36,5	3,76	4	1,195
El Estado debería garantizar que todos los ciudadanos accedan por igual al teatro, cine y demás producciones culturales locales	6,0	7,4	24,8	22,6	39,2	3,82	4	1,202

Sumados todos los ítems que compusieron esta subescala en una única variable, se obtuvieron puntajes mínimo de 4, máximo de 20, con valores de media de 14,05 y desviación estándar de 3,411. Poco menos del 15% ocupó cada uno de los rangos extremos, equivalentes el más bajo a manifestar alguna de las dos formas de desacuerdo para todos los ítems de la subescala, y el más alto a puntuar todos los ítems con acuerdo parcial y al menos uno con acuerdo total. Casi un 70% de la muestra se concentró en los dos rangos intermedios. En la Tabla 26 pueden observarse las frecuencias absolutas y relativas de acuerdo a esta agrupación de los puntajes.

**Tabla 26. Ideología Política - Progresismo Multicultural. Sumatoria en rangos, porcentajes (N=492).**

Rango	F.	%	% válido	% acumulado
≤ 10,64	72	14,4	14,6	14,6
≤14,05	176	35,2	35,8	50,4
≤17,46	170	34,0	34,6	85,0
≤20	74	14,8	15,0	100,0
Total	492	98,4	100,0	
Perdidos	8	1,6		
Total	500	100,0		

### *Ideología Política: comparaciones entre grupos*

La sumatoria de puntajes en cada una de las cuatro subescalas de Ideología Política fue sometida a una prueba t de diferencia de medias entre géneros. A nivel de  $p < ,05$ , no se encontraron diferencias significativas entre las medias de mujeres y varones para la subescala Conservadurismo Sexual ni para la subescala Conservadurismo Represivo. En cambio la media para las mujeres en Progresismo Ecologista (26,0) resultó significativamente diferente a la obtenida por los varones (24,34). Se observó lo mismo respecto a las medias obtenidas entre mujeres en Progresismo Multicultural (14,44) respecto a las obtenidas por varones (13,01). En la Tabla 108 pueden apreciarse los resultados de la prueba de calidad de varianzas de Levene, así como los estadísticos asociados a la prueba t, para ésta y otras comparaciones realizadas.

Al realizar una prueba U de Mann-Whitney para comparar las dimensiones de Ideología Política entre quienes poseyeran algún título universitario o terciario previo a la carrera en curso al momento de recolección de datos (N=26) y quienes no (N=474), se observaron resultados significativos (U=3741,00;  $p = ,011$ ). Suma de rangos para *posee título previo*=8334,00; suma de rangos para *no posee título previo*=114426,00) para la subescala Progresismo Ecologista, considerada según la sumatoria de todos los puntajes de sus correspondientes ítems. La misma prueba arrojó resultados significativos también para la subescala Progresismo Multiculturalista (U=4311,50;  $p = ,013$ . Suma de rangos para *posee título previo*=8155,50; suma de rangos para *no posee título previo*=113122,50). En ambos casos, las diferencias

reportadas son a favor de quienes sí poseen algún título previo. No se observaron resultados significativos para las otras dos dimensiones según esta variable de agrupamiento.

Los agrupamientos generados a partir de la muestra según el tiempo de residencia en la Provincia de San Luis, fueron sometidos, para las cuatro dimensiones de Ideología Política relevadas, a sendas pruebas t con la finalidad de evaluar la diferencia entre las medias de cada grupo. Respecto al agrupamiento según los sujetos residieran en San Luis desde los 10 años de edad o antes, no se hallaron diferencias significativas para ninguna de las cuatro dimensiones de Ideología. Al indagar estas diferencias para los grupos generados considerando si la residencia en la provincia era previa al ingreso a la Universidad o no, y sólo para la variable Conservadurismo *Sexual*, se halló una diferencia significativa a favor de quienes residen en San Luis desde antes del ingreso a la Universidad ( $p=,002$ , media para residentes previos = 14,17; media para residentes desde el ingreso a la Universidad = 12,54).

Se analizó la varianza para las cuatro dimensiones ideológicas captadas por la escala administrada, de acuerdo con la facultad a la que pertenecieran los encuestados. Como se resume en la Tabla 27, se hallaron diferencias para todas las dimensiones de Ideología política, con patrones clara y significativamente diferenciados para cada una de ellas. En cuanto al *Conservadurismo Sexual*, los estudiantes de la Facultad de Psicología obtuvieron el promedio inferior del agrupamiento, con un valor de 11,41 puntos, mientras que los de Ciencias de la Salud reportaron la media más elevada con 14,71 puntos. El estadístico de Levene para homogeneidad de las varianzas obtuvo para esta dimensión un valor de 1,897 ( $gl_1=4$ ,  $gl_2=480$ ,  $p=,110$ ). El análisis de la varianza resultó significativo a nivel de  $p<,05$  ( $F=4,476$ ,  $p=,001$ ). En la Tabla 28 se presenta la comparación entre facultades, realizado con contraste post-hoc HSD de Tukey, adecuado para la significación asociada al estadístico de Levene, confirmando que la diferencia descrita entre estudiantes de la Facultad de Psicología y estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud es significativa a nivel de  $p<,05$ . Los subconjuntos homogéneos sugeridos por el tratamiento, detallados en la Tabla 111 en Anexo, corroboran esta diferencia.

**Tabla 27. Ideología Política: Análisis de la varianza de las dimensiones por Facultad**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Conservadurismo Sexual	Entre grupos	598,904	4	149,726	4,476	,001
	Dentro de grupos	16058,160	480	33,455		
	Total	16657,064	484			
Progresismo Ecologista	Entre grupos	644,719	4	161,180	10,330	,000
	Dentro de grupos	7645,717	490	15,604		
	Total	8290,436	494			
Conservadurismo Represivo	Entre grupos	704,540	4	176,135	10,857	,000
	Dentro de grupos	7949,197	490	16,223		
	Total	8653,737	494			
Progresismo Multicultural	Entre grupos	555,774	4	138,943	13,124	,000
	Dentro de grupos	5155,956	487	10,587		
	Total	5711,730	491			

**Tabla 28. Ideología Política: Contrastes post-hoc<sup>83</sup> para las cuatro dimensiones, comparación entre medias según Facultad.**

			Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
Conservadurismo Sexual	FP	FCFMyN	-2,447	,909,057	
		FQByF	<b>-2,559*</b>	,783,010	
		FCS	<b>-3,304*</b>	,852,001	
		FCH	<b>-2,342*</b>	,807,032	
Progresismo Ecologista	FCFMyN	FQByF	<b>-3,286*</b>	,650,000	
		FCS	<b>-2,570*</b>	,696,003	
		FP	<b>-3,157*</b>	,662,000	
		FCH	<b>-3,503*</b>	,693,000	
Conservadurismo Represivo	FP	FCFMyN	<b>-2,913*</b>	,630,000	
		FQByF	<b>-2,722*</b>	,540,000	
		FCS	<b>-2,801*</b>	,585,000	
		FCH	-,858	,555,534	
Progresismo Multicultural	FCH	FCFMyN	<b>2,857*</b>	,499,000	
		FQByF	<b>2,337*</b>	,429,000	
		FCS	<b>1,871*</b>	,466,001	
		FP	,578	,449,699	

Respecto al *Progresismo Ecologista*, el análisis de la varianza también sugiere la existencia de diferencias significativas ( $F=10,330$ ,  $p=,000$ ). A su vez, el estadístico de Levene reportó valores que sugerían rechazar la hipótesis de homogeneidad poblacional de las varianzas (Levene=3,684,  $p=,006$ ), de modo que las comparaciones múltiples se realizaron con el contraste Games-Howell. Por lo mismo, no se presentan para este caso subconjuntos homogéneos. En la Tabla 28 puede apreciarse que los puntajes reportados por estudiantes de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales (media= 22,84) resultaron significativamente menores a los obtenidos por estudiantes de otras facultades (medias entre 25,41 para estudiantes de Ciencias de la Salud, y 26,35 para estudiantes de Ciencias Humanas).

En cuanto al *Conservadurismo Represivo*, los valores medios obtenidos por Facultad oscilaron entre 10,71 para estudiantes de Psicología y 13,62 para estudiantes de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales. Bajo el supuesto de varianzas homogéneas (Levene=1,291,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=490$ ,  $p=,272$ ), se efectuó el ANOVA (Tabla 27) que destacó como significativas las diferencias ( $F=10,857$ ,  $p=,000$ ). Las comparaciones múltiples efectuadas a través del contraste HSD Tukey (Tabla 28), revelaron diferencias significativas entre la Facultad de Psicología y todas las restantes excepto la Facultad de Ciencias Humanas. Los subconjuntos homogéneos sugeridos (Tabla 112 en Anexo) corroboran tales diferencias, presentado agrupadas en un primer subconjunto a las Facultades de Psicología y Ciencias Humanas, y en un segundo subconjunto a las Facultades de Química, Bioquímica y Farmacia, Ciencias de la Salud y Ciencias Físico Matemáticas y Naturales.

En lo que respecta al *Progresismo Multicultural*, las medias obtenidas por facultad se encontraron entre 12,64 para la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales, y 15,50 para la Facultad de Ciencias Humanas. Asumiendo el supuesto de varianzas homogéneas (Levene=1,457,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=487$ ,  $p=,214$ ), se efectuó el ANOVA (Tabla 27) que resaltó como significativas las diferencias halladas ( $F=13,124$ ,  $p=,000$ ). Por medio del contraste HSD Tukey se efectuaron las comparaciones múltiples (Tabla 28), que confirmaron que las diferencias significativas se hallaban entre la Facultad de Ciencias Humanas y todas las restantes, excepto la de Psicología. Los subconjuntos homogéneos resultaron tres (Tabla 113 en Anexo), debido a que la media obtenida por estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud se sitúa tanto en el primer subconjunto (junto a Físico Matemática y Naturales y Química, Bioquímica y Farmacia), como en el segundo (junto a Psicología, que además comparte el tercero con Ciencias Humanas).

En cuanto a los grupos generados a partir de NSE de los encuestados, y específicamente para la dimensión *Conservadurismo Sexual*, las medias oscilaron entre 10,0 puntos para el nivel alto, y 14,33 puntos

83 En función de los resultados de la prueba de homogeneidad de la varianza, los contrastes reportados para las dimensiones Conservadurismo Sexual, Conservadurismo Represivo y Progresismo Multicultural, se realizaron a través del estadístico HSD Tukey –motivo por el cual se dispone del informe de subconjunto homogéneos sugeridos–, mientras que las comparaciones múltiples reportadas para Progresismo Ecologista se realizó con el contraste de Games-Howell (adecuado cuando la significación asociada al estadístico de Levene  $<,05$ ). Bajo cualquiera de los dos tratamientos, se informan las comparaciones contra una única facultad, con la finalidad de simplificar la lectura.

para el nivel medio-bajo. Sometidos a un análisis de la varianza, estos grupos no resultaron significativamente diferentes para esta variable de ideología política ( $F=1,593$ ,  $p=,147$ ). La dimensión *Progresismo Ecologista* obtuvo valores medios según NSE entre 22,50 para nivel marginal y 27,62 para nivel alto. El análisis de la varianza no reveló resultados significativos entre estos grupos ( $F=,872$ ,  $p=,515$ ). La dimensión *Conservadurismo Represivo* presentó promedios entre 10,54 puntos para el nivel alto, y 14,50 puntos para el nivel marginal. El análisis de la varianza para esta dimensión de ideología política tampoco arrojó resultados significativos a nivel de  $p<,05$  ( $F=1,627$ ,  $p=,138$ ). Por último, el *Progresismo Multicultural* reportó valores promedios entre 13,64 puntos para el nivel medio-medio, y 14,81 para el nivel bajo inferior. El análisis de la varianza no reportó resultados significativos ( $F=1,061$ ,  $p=,385$ ).

En cuanto a los grupos generados a partir de puntos de corte sobre la variable edad, y para la dimensión *Conservadurismo Sexual*, los valores medios registrados por edad fueron los siguientes: 13,80 para el grupo hasta 22,9 años, 13,09 para el grupo hasta 28,1 años y 13,21 para el grupo mayor. Para la dimensión *Conservadurismo Represivo*, los valores medios fueron de 12,88 para el grupo más joven, 12,10 para el segundo y 11,68 para el tercero. El análisis de la varianza no arrojó resultados significativos para ninguna de estas dos dimensiones (respectivamente,  $F=,796$ ,  $p=,452$  para *Conservadurismo Sexual* y  $F=2,737$ ,  $p=,066$  para *Conservadurismo Represivo*). En lo que respecta al *Progresismo Ecologista*, los valores medios por grupos de edad fueron de 25,26 para los más jóvenes, 25,51 para el segundo grupo y 27,67 para el último. El análisis de la varianza permitió hallar diferencias significativas ( $F=6,056$ ,  $p=,003$ ) que las comparaciones múltiples realizadas con el contraste Games-Howell (Levene=4,258,  $g1=2$ ,  $g2=487$ ,  $p=0,15$ ) ubicaron entre el grupo de mayor edad y los dos más jóvenes. En la Tabla 29 se resumen dichas comparaciones.

**Tabla 29. Ideología Política – Progresismo Ecologista. Contrastes post-hoc: comparación entre medias según grupos de edad.**

Grupos de Edad	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
≤61	≤22,9	2,407*	,532,000
	≤28,1	2,154*	,572,001

La dimensión ideológica *Progresismo Multicultural* reportó valores promedio de 13,76 para el grupo de menor edad, 14,08 para el segundo grupo y 15,87 para el tercero. El análisis de la varianza permitió hallar también en este caso, resultados significativos ( $F=6,761$ ,  $p=,001$ ). Las comparaciones múltiples realizadas con el contraste Tukey (Levene=,663,  $g1=2$ ,  $g2=484$ ,  $p=,516$ ) ubicaron esas diferencias entre el último grupo y los dos primeros, tal como se resume en la Tabla 30. Los subconjuntos homogéneos generados a partir de ese estadístico de contraste se detallan en la Tabla 114 en Anexo.

**Tabla 30. Ideología Política – Progresismo Multicultural. Contrastes post-hoc: comparación entre medias según grupos de edad.**

Grupos de Edad	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
≤61	≤22,9	2,113*	,576,001
	≤28,1	1,794*	,606,009

Al considerar los grupos generados según el tiempo transcurrido desde el ingreso a la universidad, y para la dimensión *Conservadurismo Sexual*, los valores medios observados fueron: 13,97 puntos para el grupo con menos tiempo en la institución, 13,17 para el grupo intermedio, y 12,70 para el grupo con más tiempo. Para *Progresismo Ecologista*, las medias se ubicaron en 25,46 para el primer grupo, 25,91 para el segundo y 25,10 para el tercero. En la dimensión *Conservadurismo Represivo*, los promedios fueron de 12,57 para quienes ingresaron más recientemente, 12,65 para el grupo intermedio, y 11,88 para los que llevan más tiempo en la institución. En *Progresismo Multicultural*, se obtuvieron medias de 14,13 para el primer grupo, 14,08 para el segundo y 13,73 para el tercero. Sendos análisis de la varianza no reportaron resultados significativos para estas dimensiones según el agrupamiento por tiempo en la universidad. La Tabla 31 resume los resultados de ANOVA para las cuatro dimensiones de la variable Ideología Política.

**Tabla 31. Ideología Política. Análisis de la varianza según tiempo en la Universidad.**

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Conservadurismo Sexual	Entre grupos	105,916	2	52,958	1,561	,211
	Dentro de grupos	15813,836	466	33,935		
	Total	15919,753	468			
Progresismo Ecológico	Entre grupos	34,140	2	17,070	1,015	,363
	Dentro de grupos	7990,496	475	16,822		
	Total	8024,636	477			
Conservadurismo Represivo	Entre grupos	24,360	2	12,180	,699	,498
	Dentro de grupos	8278,931	475	17,429		
	Total	8303,291	477			
Progresismo Multicultural	Entre grupos	6,857	2	3,428	,289	,749
	Dentro de grupos	5612,992	473	11,867		
	Total	5619,849	475			

## Participación Política

Tomando como guía las dimensiones detectadas a partir de los análisis de componentes principales efectuados previamente, resultó viable efectuar análisis univariados que permitieran iniciar la descripción de la distribución en la muestra de los indicadores que captaron comportamiento político. Para ello, cada una de las acciones reunidas en las respectivas dimensiones fue considerada dicotómicamente, según los sujetos reportaran haberlas realizado o no.

Un primer panorama general puede obtenerse a partir de considerar globalmente las dimensiones resultantes –sobre una previa dicotomización de cada una de las acciones y de las dimensiones que éstas conformaron. Un 69,6% de los encuestados reportaron haber realizado al menos alguna de las acciones indagadas por la escala de Participación Política, guarismo superado por quienes reportaron haber realizado alguna acción política en el ámbito universitario, que sumó un 76,2% sobre el total. Al considerar conjuntamente ambas escalas, se observa que el 58,4% de los encuestados reportó algún comportamiento político en general más alguno en el ámbito universitario; y un 12,6% reportó no haber participado en acciones políticas en ninguno de los dos ámbitos. Quienes reportaron haber realizado alguna acción política en general pero no en la universidad, conformaron el 11,2% de la muestra, y quienes se situaron en la situación inversa, un 17,8%. En suma, quienes negaron haber realizado acciones en la universidad –hubieran reportado o no acciones fuera de ésta-, conformaron el 23,8% de la muestra; y quienes negaron haber realizado acciones políticas generales –hubieran o no tomado acciones en el ámbito particular de la universidad-, constituyeron el 30,4% del total. La Tabla 32 permite observar las frecuencias absolutas correspondientes a los porcentajes aquí descriptos y la Tabla 33 resume el recuento cruzado de casos considerando las cuatro dimensiones de comportamiento político general relevadas y las dos dimensiones de comportamiento político en la universidad.

**Tabla 32. Participación Política y Participación en la Universidad. Recuento de casos.**

	Participación Política		
	Ninguna acción	Alguna acción	Total
Participación en la Universidad			
	Ninguna acción	63	56 119
	Alguna acción	89	292 381
Total		152	348 500

**Tabla 33. Participación Política y Participación en la Universidad. Recuento de casos por repertorio.**

		Partidario Electoral		Acciones				Vinculadas a Org. Civiles	
				Contacto Colectivas Directas					
		No	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí
Acción en la Universidad vinculada con agrupaciones estudiantiles	No	328	65	297	96	349	44	186	207
	Sí	61	46	51	56	83	24	22	85
Acción en la Universidad no vinculada con agrupaciones estudiantiles	No	116	15	118	13	124	7	76	55
	Sí	273	96	230	139	308	61	132	237

Estos primeros datos permiten contextualizar el análisis por cada dimensión que se presenta a continuación y que parte de la dicotomización de los conjuntos de acciones. Por este motivo, para cada caso

el total de sujetos considerado (N) varía y es especificado al inicio de cada apartado y en las correspondientes tablas.

### *Acciones en la universidad vinculadas a la actividad de agrupaciones estudiantiles: medidas descriptivas*

El recuento de casos de participantes en algún tipo de acción política en la universidad ascendió a 381 casos. A su vez, 107 de éstos, es decir el 21,4% de la muestra reportó haber realizado al menos alguna de las acciones que conforman la dimensión vinculada con la actividad de agrupaciones estudiantiles. Entre estos participantes, 53,3% realizó una única acción o modalidad de participación, distribución en la que se destaca la asistencia a sesiones de Consejo Departamental, Directivo o Superior, y la recolección de avales para alguna agrupación estudiantil. Un 20,6% recurrió a dos acciones, siendo la combinación más frecuente la participación en alguna agrupación estudiantil y la distribución de propaganda; y un 14% recurrió a tres acciones, siendo la combinación más destacada la anterior, a la que se le sumó la recolección de avales para alguna agrupación. Menos del 5% de quienes tomaron acciones en esta dimensión lo hicieron recurriendo a 5 o a las 6 modalidades. En la Tabla 34 se completan las frecuencias absolutas y relativas a la dimensión y a la totalidad de la muestra, respecto de esta medición de amplitud del comportamiento político en la universidad, vinculado al funcionamiento de agrupaciones estudiantiles.

**Tabla 34. Amplitud del repertorio de acciones políticas en la universidad vinculadas a la actividad de agrupaciones estudiantiles: cantidad de acciones por participante.**

Cantidad de acciones	F.	%	% válido	% acumulado
1	57	11,4	53,3	53,3
2	22	4,4	20,6	73,8
3	15	3	14	87,9
4	8	1,6	7,5	95,3
5	2	0,4	1,9	97,2
6	3	0,6	2,8	100
Total	107	21,4	100	
0	393	78,6		
N	500	100		

Los 107 estudiantes que optaron por alguna de las modalidades de esta dimensión reportaron en conjunto la realización de 206 acciones, con un promedio de 1,92 acciones por persona. La pertenencia a alguna agrupación estudiantil fue la modalidad más reportada, seguida por la distribución de propaganda y la recolección de avales. Sin embargo, fue la fiscalización de mesas electorales en elecciones de la universidad, una de las dos acciones menos frecuentemente realizadas, la acción mejor valorada en promedio. De acuerdo con esta medición ordinal del involucramiento, la distribución de propaganda y la asistencia a sesiones de órganos de cogobierno fueron las acciones con valoración media más baja (aunque en ambos casos se reportó una mediana=5). Resulta relevante destacar que esta última es la única modalidad dentro de la dimensión que implica necesariamente la interacción directa con autoridades y con miembros de otros claustros de la comunidad universitaria. En la Tabla 35 se detallan las frecuencias relativas porcentuales de las valoraciones otorgadas a cada acción por los encuestados, junto con los valores de promedio y mediana.



**Tabla 35. Nivel de involucramiento en acciones políticas en la universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles.****Repertorio: Acciones políticas en la Universidad vinculadas a actividades de agrupaciones estudiantiles****N=107 (21,4% de la muestra total)**

Acción	N	% válido	%	Valoración del comportamiento						Me	
				% sobre el N de cada acción <sup>84</sup>							
				1	2	3	4	5	6		
Fue parte de una agrupación estudiantil	50	46,73	10	10,0	6,0	2,0	18,0	20,0	44,0	4,64	5
Distribuyó propaganda/pegó afiches de alguna agrupación estudiantil	45	42,06	9	15,6	4,4	24,4	4,4	28,9	22,2	3,93	5
Se candidatéó como representante estudiantil	15	14,02	3	13,3	6,7	0,0	20,0	13,3	46,7	4,53	5
Juntó avales para una agrupación estudiantil	41	38,32	8,2	19,5	0,0	9,8	17,1	19,5	34,1	4,20	5
Asistió a sesión de Consejo Departamental/ Directivo/Superior	39	36,45	7,8	10,3	15,4	15,4	7,7	30,8	20,5	3,95	5
Fue fiscal en elecciones de la UNSL	16	14,95	3,2	12,5	0,0	0,0	18,8	6,3	62,5	4,94	6
Total de acciones reportadas	206										
Media de acciones por sujeto	1,92										

Como una última medida global del involucramiento de los participantes en esta dimensión, se computó la valoración media sobre las acciones de este repertorio efectivamente realizadas. Este indicador único por sujeto, obtenido a partir de la sumatoria de las valoraciones otorgadas a cada comportamiento dividida por la cantidad de comportamientos fehacientemente reportados -lo cual implica que cada sujeto obtuvo un denominador propio según su amplitud de comportamiento en esta dimensión, resumida previamente en la Tabla 34- arrojó un valor medio para la muestra de 4,02. Un resumen de las valoraciones medias -con redondeo de decimales en los casos en los que los hubiera- se presenta en la Tabla 36. Cerca de la mitad de quienes optaron por acciones políticas en esta dimensión (48,6%), efectúan sobre éstas en promedio alguna de las dos valoraciones más elevadas (“Bastante útil y bastante importante” o “Muy útil y muy importante”), mientras que sólo un 18,69% atribuye alguna de las dos valoraciones más bajas (“Sólo porque es importante” o “Poco útil y poco importante”).

**Tabla 36. Nivel de involucramiento en acciones políticas en la universidad vinculadas a actividades de agrupaciones: valoraciones promedio.**

Valoración	%	%		
promedio	F.	%	válido	acumulado
1	15	3,00	14,02	14,02
2	5	1,00	4,67	18,69
3	13	2,60	12,15	30,84
4	22	4,40	20,56	51,40
5	31	6,20	28,97	80,37
6	21	4,20	19,63	100,00
Total	107	21,40	100,00	
	0393	78,60		
	500	100,00		

### Acciones en la universidad vinculadas a la actividad de agrupaciones estudiantiles: comparaciones entre grupos

La sumatoria de los puntajes obtenidos en los ítems que componen este repertorio de acciones, incluyendo los casos que reportaron no haber realizado una o más acciones, fue sometida a una prueba t para evaluar la diferencia entre las medias obtenidas por género (1,47 para mujeres y 2,55 para varones)<sup>85</sup>. El mismo procedimiento se aplicó a la cantidad de acciones dentro de esta dimensión reportada por cada sujeto, analizada previamente como amplitud del comportamiento (mujeres 1,83; varones 2,11), y al

84 Para ésta y siguientes tablas en que se presentan resultados descriptivos de las escalas de Participación Política, los puntajes detallados se corresponden con: 1= sólo por importancia, 2= poco útil y poco importante, 3= más útil que importante, 4=más importante que útil, 5= bastante útil y bastante importante, 6= muy útil e importante.

85 Tanto para este caso como para los repertorios restantes, esta primera medida informada incluye quienes no puntuaron ninguna acción en cada subescala y por lo tanto tiene un N=500 (total de la muestra menos casos perdidos por variable). Las medidas de amplitud del comportamiento en cada dimensión, así como las medias de valoraciones, en cambio, se sustentan en los grupos que reportaron al menos alguna acción para el repertorio correspondiente, y sus N son los que fueron reportados al inicio de la descripción del análisis de cada dimensión.

promedio de valoraciones otorgadas a los comportamientos efectivamente realizados dentro de este repertorio (3,89 para mujeres y 4,27 para varones). A nivel de  $p < 0,05$ , las únicas diferencias significativas halladas se ubicaron respecto a las medias de puntajes generales ( $p = ,025$ ).

La comparación de los grupos generados según titulación terciaria o universitaria previa o no, a través del estadístico U de Mann-Whitney, no arrojó resultados significativos para esta dimensión del comportamiento político, ni para su puntuación general, ni para su amplitud, ni para la valoración media de las acciones realizadas. Los agrupamientos generados a partir de la muestra –o del grupo de participantes, según corresponda a cada variable- conforme al tiempo de residencia en San Luis, fueron sometidos a pruebas t para diferencias de medias y al estadístico U de Mann-Whitney en los casos en que hubiera descensos drásticos del N, no habiéndose hallado ninguna diferencia significativa entre residentes previos al ingreso a la Universidad o no, ni entre residentes en San Luis desde los 10 años de edad o antes y quienes no lo eran, para ninguna de las tres mediciones informadas: puntuación general en el repertorio, amplitud comportamental y valoración media de acciones efectivamente realizadas.

Un análisis de la varianza para un factor efectuado sobre la sumatoria de los puntajes asignados a todos los ítems de la escala Participación Política en la Universidad en acciones vinculadas a Agrupaciones Estudiantiles, respecto de la Facultad en la que cursaran los encuestados, no reportó diferencias significativas entre facultades para la medición global ( $F = 1,271$ ,  $p = ,280$ ), ni para las mediciones de amplitud ( $F = ,407$ ,  $p = ,803$ ), o de valoraciones medias sobre las acciones realizadas ( $F = 1,448$ ,  $p = ,224$ ).

En cuanto al NSE calculado sobre el reporte de los encuestados, las medias para la puntuación global en el repertorio de Participación Política en la Universidad vinculada con la actividad de Agrupaciones Estudiantiles osciló entre los 1,22 puntos para el nivel bajo-inferior y 2,54 puntos para el nivel alto. Los valores medios para amplitud comportamental se encontraron entre 1,0 acción por sujeto para el nivel marginal y 2,20 acciones por sujeto para el nivel bajo superior. Para la medición de valoración media de las acciones realizadas, los promedios se ubicaron entre 3,36 puntos para el nivel bajo superior y 5,0 puntos para el nivel marginal. El ANOVA de un factor no arrojó resultados significativos al comparar grupos según su nivel socioeconómico en ninguna de estas tres mediciones (respectivamente,  $F = ,696$ ,  $p = ,653$  para puntuación global;  $F = ,337$ ,  $p = ,912$  para amplitud y  $F = 1,576$ ,  $p = ,162$  para valoración media).

Los agrupamientos según rangos de edad, obtuvieron para la medición global de este repertorio los siguientes valores medios: 1,24 para personas hasta 22,9 años, 2,73 para estudiantes hasta 28,1 años y 1,98 para quienes reportaron hasta 61 años. En cuanto a la medición de amplitud, las medias fueron de 1,72 acciones por persona para el primer grupo, 2,23 para el segundo y 1,67 para el tercero. La medición de valoración media de las acciones reportadas obtuvo promedios de 4,08 para el primer grupo, 3,93 para el segundo y 4,00 para el tercero. El análisis de la varianza no reportó resultados significativos para las mediciones de amplitud y valoración media, ni a través de procedimientos paramétricos (ANOVA:  $F = 2,194$ ,  $p = ,117$  y  $F = ,254$ ,  $p = ,909$  respectivamente), ni a través de procedimientos no paramétricos utilizados para corroborar los resultados debido a la reducción de casos totales que se registra en estas dos mediciones (Kruskal Wallis:  $\chi^2 = 5,508$ ,  $p = ,064$  para amplitud de acciones, y  $\chi^2 = ,086$ ,  $p = ,958$  para valoraciones medias). En cuanto a la puntuación global de este repertorio participativo, se hallaron resultados de ANOVA significativos ( $F = 5,054$ ,  $p = ,007$ ), que el contraste de Games-Howell (Levene = 14,253,  $gl_1 = 2$ ,  $gl_2 = 103$ ) ubicó entre el grupo de personas más jóvenes y el siguiente, a favor de este último. En la Tabla 37 se detallan las comparaciones respectivas.

**Tabla 37. Participación en la Universidad vinculada con la actividad de Agrupaciones Estudiantiles – puntaje global. Contraste post-hoc: comparación de medias según grupos de edad.**

Grupos de Edad	Diferencia de		
	medias	Error estándar	Sig.
≤22,9	≤28,1	-1,488*	,541,018
	≤61	-,736	,650,499

Los grupos generados a partir del tiempo que cada encuestado lleva en la universidad, presentaron para la puntuación global de este repertorio valores medios de 1,41 para el primer grupo (estudiantes con hasta 3,7 años en la universidad), 1,88 para el segundo grupo (hasta 6,3 años desde el ingreso) y 3,44 para el tercer grupo (mayor tiempo en la institución). El análisis de la varianza de esta medición entre dichos grupos, reportó diferencias significativas entre los grupos ( $F = 3,932$ ,  $p = 0,20$ ) que el estadístico de constaste

utilizado (Levene=7,270, gl1=2, gl2=480, p=,001) permitió ubicar entre el primer y el tercer grupo, a favor de este último. La Tabla 38 detalla las comparaciones realizadas entre grupos.

**Tabla 38. Participación Política en la Universidad vinculada con la actividad de Agrupaciones Estudiantiles – puntaje global. Contraste post-hoc: comparación entre medias según tiempo en la universidad.**

Grupos por tiempo en la Universidad		Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
≤24	≤3,7	2,032*	,729	,015
	≤6,3	1,561	,762	,102

La medición de amplitud comportamental de este repertorio presentó valores medios de 1,76 acciones por persona para el grupo con menos tiempo en la institución, 2,03 para el grupo intermedio y 2,16 para el grupo con más tiempo en la universidad. El análisis de la varianza entre grupos no reportó resultados significativos (F=,867, p=,423). La medición de valoración media sobre acciones realizadas obtuvo promedios de 3,94 para el primer grupo, 4,07 para el segundo y 4,13 para el tercero. En este caso, el análisis de la varianza tampoco arrojó resultados significativos (F=,123, p=,884).

#### *Acciones en la universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles: medidas descriptivas*

También entre los 381 casos de participantes en algún tipo de acción en la universidad, puede considerarse el recuento de casos de quienes participaron en algún tipo de acción política en la universidad que no implique necesariamente una vinculación activa con agrupaciones estudiantiles, que ascendió a 365 casos, es decir el 73% de la muestra. El 42,7% de quienes realizaron acciones de este repertorio, optaron por un única modalidad, destacándose el contacto con Centro de Estudiantes o delegado de curso. Un 26,8% optó por dos acciones, con elevada frecuencia para la combinación del contacto con Centro de Estudiantes, consejero estudiantil o delegado y la participación en actividades sociales o comunitarias organizadas por agrupaciones, y la combinación de la primera con la asistencia a reuniones de comisiones asesoras. Entre quienes optaron por tres modalidades de esta dimensión, sobresalen las combinaciones de contacto y actividades sociocomunitarias con elevación de notas o propuestas a órganos de gobierno y con asistencia a comisiones asesoras. En situación similar al caso anterior, menos del 4% de quienes realizaron alguna acción de este repertorio reportan haberlo hecho en cinco o más modalidades. En la Tabla 39 se muestran las frecuencias correspondientes a la amplitud del comportamiento en esta dimensión de acciones en la universidad no necesariamente vinculadas a una pertenencia activa a agrupaciones estudiantiles.

**Tabla 39. Amplitud del repertorio de acciones políticas en la universidad no vinculadas a la actividad de agrupaciones estudiantiles: cantidad de acciones por participante.**

Cantidad de acciones	F.	%	% válido	% acumulado
1	156	31,2	42,7	42,7
2	98	19,6	26,8	69,6
3	70	14	19,2	88,8
4	27	5,4	7,4	96,2
5	12	2,4	3,3	99,5
6	2	0,4	0,5	100
Total	365	73	100	
0	135	27		
N	500	100		

En conjunto, los 365 estudiantes que reportaron haber realizado acciones en esta dimensión, informaron un total de 742 acciones, con una media de 2,03 acciones por sujeto. El contacto con Centro de Estudiantes, consejero estudiantil o delegado de curso fue la acción más reportada, seguida por la participación en actividades sociales o comunitarias, con menos de la mitad de reportes que la anterior, y por la participación en marchas por la universidad. La modalidad de contacto es la actividad con menor valoración, a partir de la observación tanto de la media de los puntajes atribuidos por los encuestados como de su mediana. La toma de edificios universitarios, acción con el menor reporte de esta dimensión, fue la

más elevadamente valorada por los respondientes. En la Tabla 40 se aprecia la distribución de las valoraciones a cada acción, en valores porcentuales, y sus respectivos promedio y mediana.

**Tabla 40. Nivel de involucramiento en acciones políticas en la universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles.**

**Repertorio: Acciones políticas en la Universidad no vinculadas a la agrupaciones estudiantiles  
N=365 (73% de la muestra total)**

Acción	N	% válido	%	Valoración del comportamiento						$\bar{X}$	Me
				1	2	3	4	5	6		
Participó de actividades sociales/comunitarias	142	38,90	28,4	16,9	5,6	9,9	10,6	28,9	28,2	4,13	5
Presentó notas/propuestas a órganos de gobierno	98	26,85	19,6	14,3	1,0	5,1	10,2	29,6	39,8	4,59	5
Toma de edificio	14	3,84	2,8	0,0	0,0	14,3	7,1	14,3	64,3	5,29	6
Asistió a reuniones de comisiones asesoras	95	26,03	19	17,9	2,1	11,6	11,6	34,7	22,1	4,09	5
Contacto con CE, consejero o delegado	288	78,90	57,6	12,2	7,3	8,7	25,3	26,0	20,5	4,07	4
Marcha por la Universidad	105	28,77	21	18,1	2,9	13,3	5,7	21,0	39,0	4,26	5
Total de acciones reportadas	742										
Media de acciones por sujeto	2,03										

Para quienes informaron haber realizado al menos alguna de las acciones comprendidas en esta dimensión, se computaron, como en el caso anterior, la media de valoraciones sobre comportamientos efectivamente realizados. La media de este indicador único de involucramiento fue, para todos los participantes de este repertorio, de 4,04. Nuevamente, como en el caso de la dimensión anterior, cerca de la mitad de los participantes en esta dimensión (49,32%) reportan valores elevados sobre esta variable, entre los 5 y los 6 puntos. Por su parte, un 16,99% otorga valoraciones medias bajas a sus comportamientos. En la Tabla 41 se detallan en porcentajes las proporciones de valoraciones medias atribuidas por quienes se involucraron en acciones políticas en la universidad no necesariamente vinculadas a agrupaciones estudiantiles.

**Tabla 41. Nivel de involucramiento en acciones políticas en la universidad no vinculadas agrupaciones estudiantiles: valoraciones promedio.**

Valoración	F.	%	%	%
promedio			válido	acumulado
1	40	8,00	10,96	10,96
2	22	4,40	6,03	16,99
3	45	9,00	12,33	29,32
4	78	15,60	21,37	50,68
5	105	21,00	28,77	79,45
6	75	15,00	20,55	100,00
Total	365	73,00	100,00	
	0	135	27,00	
		500	100,00	

#### Acciones en la universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles: comparaciones entre grupos

Para la sumatoria de puntajes otorgados a acciones de este repertorio (incluyendo las respuestas negativas), las mujeres obtuvieron una media de 6,07 puntos, mientras que el mismo valor para los varones fue de 6,9. La media de amplitud del comportamiento en esta dimensión para mujeres fue de 1,99 acciones, y para varones de 2,15. El promedio de valoraciones atribuidas a las acciones efectivamente realizadas para mujeres resultó de 3,99 y para varones de 4,17. En una prueba t para diferencia de medias, ninguna de éstas resultó significativa a nivel de  $p < 0,05$ .

La comparación de los grupos generados según titulación terciaria o universitaria previa o no, a través del estadístico U de Mann-Whitney, no arrojó resultados significativos para esta dimensión del comportamiento político, ni para su puntuación general, ni para su amplitud, ni para la valoración media de las acciones realizadas.

Los agrupamientos generados –ya sea a partir de la muestra o del grupo de participantes, según corresponda a cada medición de la variable- de acuerdo con el tiempo de residencia en San Luis, fueron sometidos a pruebas t para diferencias de medias y al estadístico U de Mann-Whitney en los casos en que

hubiera descensos drásticos del N, no habiéndose hallado ninguna diferencia significativa entre residentes previos al ingreso a la Universidad o no, ni entre residentes en San Luis desde los 10 años de edad o antes y quienes no lo eran, para ninguna de las tres mediciones informadas: puntuación general en el repertorio, amplitud comportamental y valoración media de acciones efectivamente realizadas.

El análisis de la varianza de la puntuación global ( $F=,887$ ,  $p=,478$ ), la amplitud del comportamiento ( $F=1,170$ ,  $p=,324$ ) y la valoración media de acciones efectivamente realizadas correspondientes a este repertorio ( $F=,710$ ,  $p=,586$ ), en función de la Facultad en la que cursaran los encuestados, no reportó diferencias significativas en ninguno de los casos.

Al considerar el NSE, los promedios para la puntuación global en Participación Política en la Universidad no necesariamente relacionada con la acción de agrupaciones se ubicaron entre los 3,50 puntos para el nivel marginal y 8,38 puntos para el nivel alto. La medición de amplitud comportamental arrojó medias entre 1,00 acción por sujeto para el nivel marginal y 2,27 acciones por sujeto para cada uno de los niveles medio alto y alto. Por su parte, la medición de las valoraciones medias otorgadas a las acciones efectivamente realizadas, arrojó promedios entre 3,50 puntos para el nivel marginal y 4,53 puntos para el nivel alto. Sometidos a un análisis de la varianza, ninguno de estos grupos presentó resultados significativos para las mediciones detalladas (respectivamente,  $F=1,334$ ,  $p=,240$  para puntuación global;  $F=,981$ ,  $p=,438$  para la medición de amplitud y  $F=2,019$ ,  $p=,062$  para la valoración media).

Los grupos generados por edad obtuvieron, para la medición global de las acciones políticas en la Universidad no necesariamente vinculadas a la actividad de agrupaciones estudiantiles, valores medios de 5,60 para el grupo hasta 22,9 años, 7,21 para el grupo hasta 28,1 años y 7,84 para el grupo de mayor edad. El análisis de la varianza reportó resultados significativos ( $F=4,233$ ,  $p=,015$ ), que el estadístico de contraste Games-Howell (Levene=4,332,  $gl_1=2$ ,  $gl_2=488$ ,  $p=,014$ ) permitió ubicar entre el primer y el segundo grupo de edad, a favor de este último. En la Tabla 42 se detallan las comparaciones realizadas.

**Tabla 42. Participación Política en la Universidad no vinculada con Agrupaciones Estudiantiles – puntaje global. Constaste post-hoc: comparación entre medias según grupos de edad.**

Grupos de Edad	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
$\leq 28,1$	$\leq 22,9$	1,609*	,680,049
	$\leq 61$	-,632	1,381,891

Para la medición de amplitud comportamental en esta dimensión, las medias según grupo de edad fueron de 1,90 acciones por persona para el grupo de menor edad, 2,23 para el segundo grupo y 2,20 para el de mayor edad. El ANOVA reportó resultados significativos ( $F=3,421$ ,  $p=,034$ ) que el estadístico de constaste HSD Tukey (Levene=2,668,  $gl_1=2$ ,  $gl_2=358$ ,  $p=,071$ ) permitió detectar entre el primer grupo y el segundo. La Tabla 115 en Anexo, detalla las comparaciones realizadas.

Para la medición de valoraciones medias sobre comportamientos realizados, los promedios fueron de 3,925 para el grupo más joven, 4,176 para el siguiente, y 4,441 para el de mayor edad. El análisis de la varianza no reportó resultados significativos en para esta medición ( $F=2,147$ ,  $p=,118$ ).

Al considerar los grupos generados según los años transcurridos desde el ingreso a la universidad, los valores medios para la medición global de esta variable fueron de 6,08 puntos para el grupo con menos tiempo en la institución, 6,51 para el grupo intermedio y 7,28 para el curso con más tiempo. La medición de amplitud reportó promedios de 1,97 acciones por persona para el primer grupo, 2,11 para el segundo y 2,14 para el tercero. Las valoraciones medias sobre las acciones efectuadas obtuvieron promedios de 4,01; 4,00 y 4,59 respectivamente. El análisis de la varianza no arrojó resultados significativos para ninguna de las tres mediciones de acuerdo con los grupos generados por tiempo en la universidad ( $F=,764$ ,  $p=,467$  para la medida global;  $F=,703$ ,  $p=,496$  para la amplitud y  $F=2,559$ ,  $p=,079$  para a valoración media de las acciones).

#### *Acciones políticas partidario electorales: medidas descriptivas*

Como se describió previamente a la presentación de los repertorios correspondientes a acciones políticas en el ámbito de la universidad, un 78,2% de los encuestados reportaron haber realizado alguna acción política en alguna de las cuatro dimensiones que captaron comportamiento político general. El 83,9% de estos, reportó haber realizado además alguna acción en el ámbito universitario. Un total de 111 sujetos (22,2% de la muestra) realizó alguna de las modalidades de participación captadas por la dimensión

partidario electoral. Entre estos, el 55,9% recurrió a una sola modalidad, siendo la fiscalización de mesas electorales la más frecuente, seguida por la asistencia a reuniones partidarias. Un 13,5% optaron por dos acciones y un guarismo idéntico por tres acciones conjuntas. Para el primer caso, la combinación más frecuente fue la asistencia a reuniones partidarias y la fiscalización de mesas electorales, y en segundo lugar la asistencia a reuniones partidarias y a reuniones de equipos técnicos de partidos políticos. Entre quienes realizaron tres acciones de esta dimensión, la combinación entre las mencionadas para el caso anterior fue la más frecuente. Poco más del 6% realizaron conjuntamente 6 o más acciones, siendo la donación de dinero para campañas la única acción menos reportada en todos los casos. En la Tabla 43 se pueden observar las frecuencias absolutas y relativas a la dimensión y a la totalidad de la muestra, respecto de esta medición de amplitud del comportamiento político partidario electoral.

**Tabla 43. Amplitud del repertorio partidario electoral: cantidad de acciones por participante.**

Cantidad de acciones	F.	% válido		% acumulado
		%	%	
1	62	12,4	55,9	55,9
2	15	3,0	13,5	69,4
3	15	3,0	13,5	82,9
4	5	1,0	4,5	87,4
5	7	1,4	6,3	93,7
6	4	0,8	3,6	97,3
7	1	0,2	0,9	98,2
8	2	0,4	1,8	100,0
Total	111	22,2	100,0	
	0389	77,8		
N	500	100,0		

Los 111 estudiantes que realizaron alguna de las acciones reunidas en esta dimensión reportaron en suma un total de 239 acciones, con una media de 2,15 acciones por persona. La asistencia a reuniones partidarias seguida por la fiscalización de mesas electorales, fueron las acciones más reportadas. A su vez, la asistencia a reuniones partidarias fue la segunda acción con valoración media más baja, antecedida por la donación de dinero para campañas; mientras que la recolección de avales y la distribución de propaganda fueron las acciones mejor valoradas en promedio. En la Tabla 44 se detallan las frecuencias de reporte de cada acción y de sus respectivas valoraciones, más las medidas de resumen de éstas.

**Tabla 44. Nivel de involucramiento en acciones políticas partidario electorales.**

Repertorio: Acciones Partidario Electorales  
N=111 (22,2% de la muestra total)

Acción	N	% válido	% %	Valoración del comportamiento % sobre el N de cada acción						$\bar{x}$	Me
				1	2	3	4	5	6		
Distribuyó propaganda política	28	25,23	5,6	17,9	7,1	3,6	0,0	25,0	46,4	4,46	5
Está o estuvo afiliado a algún partido político	28	25,23	5,6	17,9	14,3	3,6	3,6	21,4	39,3	4,14	5
Pegó afiches de partidos/ candidatos	20	18,02	4	15,0	10,0	0,0	0,0	25,0	50,0	4,60	5,5
Organizó o recolectó firmas para obtener avales para un partido	13	11,71	2,6	15,4	0,0	7,7	15,4	7,7	53,8	4,62	6
Asistió a reuniones partidarias	63	56,76	12,6	17,5	17,5	7,9	12,7	14,3	30,2	3,79	4
Donó dinero para una campaña política	6	5,41	1,2	16,7	50,0	0,0	0,0	0,0	33,3	3,17	2
Asistió a reuniones de equipos técnicos de agrupaciones políticas	25	22,52	5	4,0	20,0	8,0	8,0	20,0	40,0	4,4	5
Fue fiscal de mesa	56	50,45	11,2	14,3	8,9	7,1	12,5	10,7	46,4	4,36	5
Total de acciones reportadas	239										
Media de acciones por sujeto	2,15										

El cálculo unificado de las valoraciones atribuidas por los 111 participantes a las acciones efectivamente realizadas, expresado por sus puntajes promediados, arrojó para la totalidad de quienes optaron por comportamientos incluidos en esta dimensión una media de 3,78, resultando la media global de valoraciones más baja de todos los repertorios analizados. Un 42,35% de este grupo presentó valoraciones medias ubicadas en los dos puntajes más elevados, mientras que un 31,53% atribuyó en promedio valoraciones correspondientes a los dos puntajes más bajos. En la Tabla 45 se detallan las frecuencias absolutas, relativas porcentuales y acumuladas para cada puntaje promedio de valoración, redondeado a valor entero.

**Tabla 45. Nivel de involucramiento en acciones partidario electorales: valoraciones promedio.**

Valoraciones promedio	F.	%	% válido	% acumulado
1	16	3,20	14,41	14,41
2	19	3,80	17,12	31,53
3	13	2,60	11,71	43,24
4	16	3,20	14,41	57,66
5	17	3,40	15,32	72,97
6	30	6,00	27,03	100,00
Total	111	22,20	100,00	
	0389	77,80		
	500	100,00		

### Acciones políticas partidario electorales: comparaciones entre grupos

La sumatoria de los puntajes otorgados a las acciones comprendidas en esta dimensión, incluyendo los valorados con cero por corresponder a acciones no realizadas, reportó para las mujeres una media de 1,68 y de 2,89 para los varones. En cuanto a las valoraciones medias atribuidas a las acciones efectivamente realizadas, en el grupo de mujeres se obtuvo un valor medio de 3,57, y en el de varones de 4,22. La amplitud del comportamiento medido por la cantidad de acciones dentro de esta dimensión reportadas, arrojó valores medios para las mujeres de 2,09 y de 2,28 para los varones. Sometidos estos valores a una prueba t de diferencia de medias, resultaron no significativos a nivel de  $p < 0,05$ .

La comparación de los grupos generados según titulación terciaria o universitaria previa, a través del estadístico U de Mann-Whitney, no arrojó resultados significativos para la sumatoria directa de los puntajes de los ítems incluidos en esta dimensión del comportamiento político, y tampoco para la valoración media de las acciones realizadas. La amplitud comportamental, sin embargo, evaluada a través de ese estadístico reveló resultados significativos para el agrupamiento según titulación previa ( $U=168,00$ ;  $p=,034$ . Suma de rangos para *posee título previo*=189,00; suma de rangos para *no posee título previo*=6027,00).

Tampoco se registraron diferencias de medias significativas en ninguna de las tres mediciones de este repertorio, entre quienes reportaron residir en San Luis con anterioridad al ingreso a la Universidad y quienes no. Respecto a los agrupamientos generados entre quienes residen en la provincia desde temprana edad y quienes no, se encontraron diferencias significativas únicamente para la valoración media atribuida a las acciones efectivamente realizadas dentro de este repertorio, a favor de quienes no residen en San Luis desde los 10 años de edad o antes ( $p=,031$ ; media para *no reside en San Luis desde los 10 años o antes*=4,20; media para *sí reside en San Luis desde los 10 años o antes*=3,44).

Los agrupamientos según Facultad fueron sometidos a análisis de la varianza para las tres mediciones, y no se hallaron en ningún caso resultados significativos a nivel de  $p < ,05$  (puntuación global:  $F=2,236$ ,  $p=,064$ ; amplitud del comportamiento:  $F=1,500$ ,  $p=,207$ ; valoración media de acciones realizadas:  $F=,631$ ,  $p=,641$ ).

En cuanto al NSE, las medias para la puntuación global en el repertorio Partidario Electoral osciló entre los 0,00 puntos para el nivel marginal y los 2,62 puntos para el nivel alto. Los valores medios para amplitud comportamental se encontraron entre 1,56 acciones por sujeto para el nivel bajo inferior y 2,81 acciones para el nivel medio alto. Para la medición de valoración media de las acciones realizadas, los promedios se ubicaron entre 2,50 puntos para el nivel alto y 4,72 puntos para el nivel medio alto. EL ANOVA de un factor no arrojó resultados significativos al comparar grupos según su nivel socioeconómico en las dos primeras mediciones, pero sí en la tercera (respectivamente,  $F=,355$ ,  $p=,907$  para puntuación global,  $F=,799$ ,  $p=,553$  para amplitud y  $F=2,047$ ,  $p=,041$  para valoración media). Sin embargo, no se pudieron realizar los contrastes post-hoc debido a que el grupo de nivel marginal no presentaba casos en esta variable. La dificultad para comparar los grupos tampoco se resolvió al eliminar los casos de la categoría marginal y reiterar el análisis de la varianza. Un nuevo análisis se efectuó sobre el NSE reagrupado en tres categorías en vez de las siete iniciales, no encontrándose para este caso diferencias significativas ( $F=3,045$ ,  $p=,052$ ). Sin embargo, la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis sugiere la existencia de diferencias significativas entre estos grupos tanto para la agrupación original como para la de tres grupos ( $\chi^2=12,109$ ,  $gl=5$ ,  $p=,033$  para el primer caso y  $\chi^2=6,849$ ,  $gl=2$ ,  $p=,033$  para el segundo).

Los grupos generados a partir de la variable edad, obtuvieron en esta dimensión valores medios para la puntuación global de 1,56 para el grupo de personas hasta 22,9 años, 2,52 para quienes se ubicaron en el siguiente grupo de hasta 28,1 años y 3,35 para el último grupo. En cuanto a la amplitud del comportamiento, la media de cantidad de acciones por persona para el primer grupo de edad fue de 1,89; 2,65 para el segundo grupo y 2,21 para el tercero. La valoración media sobre las acciones efectivamente realizadas, obtuvo promedios de 3,72 para los más jóvenes, 3,82 para el segundo grupo y 3,75 para los de mayor edad. El análisis de la varianza no arrojó resultados significativos en ninguno de los tres casos (respectivamente,  $F=2,332$ ,  $p=,098$  para la medición global,  $F=2,213$ ,  $p=,114$  para la medida de amplitud y  $F=,035$ ,  $p=,966$  para la valoración media).

Los grupos generados a partir del cálculo de años transcurridos en la universidad obtuvieron para la medición global de este repertorio valores medios de 2,07 para el primer grupo –hasta 3,7 años en la universidad-, 1,68 para el segundo grupo –hasta 6,3 años- y 2,92 –hasta 24 años transcurridos desde el ingreso a la universidad. La amplitud comportamental en acciones políticas partidario electorales reportó medias de 2,28 acciones por persona para el primer grupo, 1,87 para el segundo y 2,71 para el tercero. Por último, las valoraciones medias sobre acciones efectivamente realizadas obtuvieron promedios de 4,00 para el primer grupo, 3,47 para el segundo y 3,36 para el tercero. El análisis de la varianza no permitió arribar a resultados significativos en ninguna de las tres mediciones ( $F=,812$ ,  $p=,445$  para medición global,  $F=1,395$ ,  $p=,252$  para amplitud y  $F=1,302$ ,  $p=,276$  para valoraciones medias). En la Tabla 109, al final de este apartado, se resumen los resultados de las pruebas t, U y ANOVA para esta y otras variables, según los agrupamientos sugeridos por diversas variables sociodemográficas y académicas.

#### *Acciones políticas de contacto con representantes o instituciones: medidas descriptivas*

Un 32,2% de la muestra, equivalente a 151 casos, reportó haber realizado al menos alguna de las cinco modalidades que resultaron indicadores de la dimensión de contacto con representantes o funcionarios políticos e instituciones. Poco más de la mitad de este grupo, un 54,3% recurrió a una única acción de las comprendidas en este repertorio, resultando hacer llegar ideas a representantes y funcionarios la más frecuente, seguida por el contacto con un Consejo Vecinal o Foro Barrial. Al rededor de un quinto, el 19,9%, recurrieron a dos modalidades conjuntamente, siendo la combinación de hacer llegar ideas a políticos y contactar con medios masivos de comunicación por cuestiones políticas la más habitual. Además, un 13,9% reportó haber combinado tres modalidades, siendo la combinación de hacer llegar ideas a representantes y funcionarios, más contactar con partidos políticos y contactar con medios masivos de comunicación la más usual. Un 6,6% del grupo optó por cuatro modalidades, siendo entre éstas el contacto con medios de comunicación la menos frecuente, y un 5,3% desarrolló conjuntamente todas las acciones previstas en la dimensión. En la Tabla 46 pueden observarse las frecuencias absolutas y relativas de la amplitud del comportamiento político para este repertorio de contacto.

**Tabla 46. Amplitud del repertorio de contacto: cantidad de acciones por participante.**

Cantidad de F.	%	%	%
acciones	válido acumulado		
1	82	16,4	54,3
2	30	6,0	19,9
3	21	4,2	13,9
4	10	2,0	6,6
5	8	1,6	5,3
Total	151	30,2	100
0	349	69,8	
N	500	100	

En un recuento conjunto, las 151 personas que reportaron hacer tomado acciones políticas de contacto realizaron un total de 285 acciones, con una media de 1,89 acciones por sujeto. Hacer llegar ideas a los representantes fue la modalidad más reportada, pero no la más valorada. En cuanto a la atribución combinada de instrumentalidad y afectividad, las acciones que reportaron medias de valoración más elevadas fueron el contacto con punteros políticos y el contacto con partidos políticos, mientras que el contacto con Consejero Vecinal o Foro Barrial fue la menos valorada en promedio. La Tabla 47 resume las



frecuencias de reporte de cada modalidad y la distribución porcentual de las valoraciones a ellas atribuidas por los participantes.

**Tabla 47. Nivel de involucramiento en acciones políticas de contacto.**

**Repertorio de Acciones de Contacto. N= 151 (30,2% de la muestra total)**

Acción	N	% válido	%	Valoración del comportamiento % sobre el N de cada acción						$\bar{x}$	Me
				1	2	3	4	5	6		
Hizo llegar sus ideas a concejales, intendente, legisladores, funcionarios	79	52,32	15,8	16,5	5,1	11,4	10,1	15,2	41,8	4,28	5
Se contactó con punteros políticos	40	26,49	8,0	7,5	5,0	7,5	12,5	27,5	40,0	4,68	5
Se contactó con un partido político	55	36,42	11,0	5,5	3,6	10,9	20,0	18,2	41,8	4,67	5
Se contactó con medios masivos de comunicación	57	37,75	11,4	21,1	1,8	3,5	17,5	15,8	40,4	4,26	5
Se contactó con un Consejero Vecinal o Foro Barrial	54	35,76	10,8	14,8	11,1	11,1	11,1	22,2	29,6	4,04	5
Total de acciones reportadas	285										
Media de acciones por sujeto	1,89										

El cómputo de las valoraciones medias por sujeto atribuidas a los comportamientos efectivamente realizados comprendidos en esta dimensión, arrojó un promedio de 4,04. Un 49% otorgó en promedio valoraciones de 5 o 6 puntos a las acciones llevadas a cabo, mientras que el 19,87% atribuyeron algunas de las dos valoraciones más bajas. La Tabla 48 detalla las proporciones de valoraciones medias atribuidas por quienes se involucraron en acciones de contacto.

**Tabla 48. Nivel de involucramiento en acciones de contacto: valoraciones promedio.**

Valoración promedio	F.	%	% válido	% acumulado
1	23	4,60	15,23	15,23
2	7	1,40	4,64	19,87
3	19	3,80	12,58	32,45
4	28	5,60	18,54	50,99
5	33	6,60	21,85	72,85
6	41	8,20	27,15	100,00
Total	151	30,20	100,00	
	0	349	69,80	
		500	100,00	

#### *Acciones políticas de contacto con representantes o instituciones: comparaciones entre grupos*

Para esta dimensión, y considerando la sumatoria de puntuaciones asignadas a comportamientos realizados así como el reporte de acciones no realizados, las mujeres obtuvieron una media de 2,07, mientras que la misma medida para varones fue de 3,65. La amplitud del comportamiento de contacto en mujeres reveló una media de 1,77 acciones por encuestada, medida que se situó en 2,09 para los varones. Por su parte, la media de valoraciones sobre las acciones efectivamente llevadas a cabo obtuvo valores promedio de 4,07 para las mujeres y de 3,98 para los varones. La comparación de estas dos últimas variables arrojó diferencias de medias no significativas por género a nivel de  $p < 0,05$ . Sin embargo, la diferencia de medias a favor de los varones en la primera de las medidas resultó significativa ( $p = 0,012$ ).

La comparación de los grupos generados según titulación terciaria o universitaria previa o no, a través del estadístico U de Mann-Whitney, no arrojó resultados significativos para esta dimensión del comportamiento político, ni para su puntuación general, ni para su amplitud, ni para la valoración media de las acciones realizadas.

Presentando una situación similar a la descrita para el repertorio anterior, en este caso no se hallaron diferencias de medias a través de la prueba t al segmentar los casos según reportaran residencia en la provincia previa al ingreso a la Universidad o no. Sin embargo, la medición de valoraciones medias otorgadas a los comportamientos efectivamente realizados presentó valor medio de 3,82 para residentes en la provincia desde los 10 años de edad o antes, y valores medios de 4,42 para quienes no lo eran, resultando esta diferencia significativa ( $p = 0,041$ ).

El análisis de la varianza por Facultad para las tres mediciones calculadas en esta dimensión no reportó resultados significativos para la amplitud medida en cantidad de acciones realizadas ( $F = 1,485$ ,

$p=,210$ ), ni para la valoración media sobre las acciones efectivamente realizadas ( $F=1,012$ ,  $p=,403$ ), pero sí para la medida global del repertorio ( $F=2,983$ ,  $p=,019$ ). Los valores medios para esta medida global por Facultad fueron: Ciencias Físico Matemáticas y Naturales: 2,13; Química, Bioquímica y Farmacia: 2,05; Ciencias de la Salud: 1,47; Psicología: 2,71; y Ciencias Humanas: 3,86. La prueba de homogeneidad de varianzas, permitió rechazar la hipótesis de que los grupos tuvieran varianzas iguales (Levene=6,700,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=49$ ,  $p=,000$ ). En la Tabla 49 se presenta el resumen del ANOVA, y en la Tabla 50, el contraste post-hoc según test de comparaciones múltiples Games-Howell<sup>86</sup>. La apreciación conjunta del análisis y su contraste permite diferenciar significativamente el comportamiento del grupo de estudiantes de Ciencias Humanas respecto al de Ciencias de la Salud ( $p=,017$ ), a favor de los primeros, respecto de esta medición global del repertorio de Participación de Contacto.

**Tabla 49. Participación de Contacto – puntaje global: Análisis de la varianza entre Facultades.**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	344,105	4	86,026	2,983	,019
Dentro de grupos	14244,604	494	28,835		
Total	14588,709	498			

**Tabla 50. Participación de Contacto – puntaje global: Contrastes post-hoc<sup>87</sup>, comparación entre medias según Facultad.**

	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
FCFMyN	1,736	,820	,273
FQByF	1,816	,702	,143
FCS	<b>2,397*</b>	,757	,017
FP	1,159	,737	,667

Al considerar el NSE, los promedios para la puntuación global de Participación Política de Contacto se ubicaron entre los 1,50 puntos para el nivel marginal, y los 2,92 puntos para el nivel medio-medio. Los valores medios de amplitud comportamental se ubicaron entre 1,0 acción por sujeto para el nivel marginal y 2,0 acciones por sujeto para cada uno de los niveles bajo-superior, medio-bajo y alto. Para la medición de valoración media de las acciones realizadas, los promedios estuvieron entre los 3,0 puntos para el nivel marginal, y los 4,72 puntos para el nivel alto. El ANOVA de un factor no arrojó resultados significativos al comparar grupos según su nivel socioeconómico en ninguna de estas tres mediciones (respectivamente,  $F=,346$ ,  $p=,912$  para puntuación global,  $F=,266$ ,  $p=,952$  para amplitud y  $F=,796$ ,  $p=,574$  para valoración media).

Los grupos generados a partir de la edad de los encuestados, obtuvieron en esta dimensión valores medios para la puntuación global de 2,22 para el primer grupo, 2,75 para quienes se ubicaron en el siguiente grupo de hasta 28,1 años y 3,38 para el último grupo. En cuanto a la amplitud del comportamiento, la media de cantidad de acciones por persona para el primer grupo de edad fue de 1,78; 1,94 para el segundo grupo y 2,18 para el tercero. La valoración media sobre las acciones efectivamente realizadas, obtuvo promedios de 4,02 para los más jóvenes, 4,28 para el segundo grupo y 3,43 para los de mayor edad. El ANOVA no arrojó resultados significativos en ninguno de los tres casos (respectivamente,  $F=1,084$ ,  $p=,339$  para la medición global,  $F=,912$ ,  $p=,404$  para la medida de amplitud y  $F=1,542$ ,  $p=,217$  para la valoración media). La prueba no paramétrica equivalente, de Kruskal Wallis, efectuada para corroborar los resultados en la medición de amplitud y la de valoración media, debido al reducido tamaño de algunos de los grupos, tampoco arrojó resultados significativos ( $\chi^2=2,480$ ,  $gl=2$ ,  $p=,289$  para amplitud, y  $\chi^2=2,192$ ,  $gl=2$ ,  $p=,334$  para valoraciones medias).

En cuanto a los grupos generados a partir del cálculo de tiempo transcurrido desde el ingreso a la institución universitaria, y respecto a la medición global de este repertorio de contacto, los valores medios fueron de 2,91 para el grupo de más recientemente ingresados, 1,58 para el grupo intermedio y 3,67 para el grupo con más años en la universidad. Respecto a la medición de amplitud, estos grupos reportaron respectivamente promedios de 1,97; 1,63 y 2,19 acciones por persona. Finalmente, la valoración media

<sup>86</sup> Se informan las comparaciones contra una única facultad, con la finalidad de simplificar la lectura.

<sup>87</sup> Contraste Games-Howell, adecuado para el nivel de significación asociado al estadístico de Levene. Al utilizar este contraste, no se presentan para este caso subconjunto homogéneos.

realizada acerca de las acciones efectuadas arrojó medias de 4,21 para el primer grupo, 3,84 para el segundo y 3,88 para el tercero. Tras un análisis de la varianza no se encontraron resultados significativos para las dos últimas mediciones en la conformación de grupos indicada (respectivamente,  $F=1,700$ ,  $p=,186$  para la medida de amplitud y  $F=,789$ ,  $p=,456$  para las valoraciones medias). La puntuación global presentó resultados significativos ( $F=4,230$ ,  $p=,014$ ) que el estadístico de contraste Games Howell (Levene=10,107,  $gl_1=2$ ,  $gl_2=142$ ,  $p=,000$ ) permitió detectar entre el grupo de menor antigüedad en la institución y el intermedio, a favor del primero. La Tabla 51 detalla las comparaciones realizadas bajo este estadístico.

**Tabla 51. Participación Política de Contacto – puntuación global. Contrastes post-hoc: comparación de medias entre grupos según tiempo en la universidad.**

Grupos por tiempo en la Universidad	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
≤3,7	≤6,3	1,331*	,483 ,017
	≤24	-,758	1,009 ,734

#### *Acciones colectivas directas: medidas descriptivas*

Un 13,6% de la muestra reportó haberse involucrado en por lo menos alguna de las cinco modalidades que resultaron agrupadas en la dimensión de acción colectiva directa. De estos, un 58,8% recurrió a una única modalidad, siendo el paro o huelga, seguida por el escrache, las más frecuentemente reportadas. Otro 29,4% recurrió a dos modalidades, y las posibles combinaciones de a dos entre paros o huelgas, sentadas y escraches fueron las más reportadas. A su vez, estas tres modalidades representaron la combinación más frecuente entre quienes recurrieron a tres acciones conjuntamente, que representaron un 4,4% de este grupo. La Tabla 52 resume las frecuencias absolutas y relativas de cantidad de acciones por sujeto, aquí introducidas.

**Tabla 52. Amplitud del repertorio de acción colectiva directa: cantidad de acciones por participante.**

Cantidad de acciones	F.	%	% válido	% acumulado
1	40	8,0	58,8	58,8
2	20	4,0	29,4	88,2
3	3	0,6	4,4	92,6
4	2	0,4	2,9	95,6
5	3	0,6	4,4	100,0
Total	68	13,6	100,0	
0	432	86,4		
N	500	100,0		

En conjunto, los 68 estudiantes que informaron haber realizado alguna de las modalidades de comportamiento político de esta dimensión reportaron un total de 112 acciones, con una media de 1,65 acciones por sujeto. La participación en paro o huelga fue la acción más frecuentemente reportada. La acción para la que se detectó una frecuencia absoluta más baja, la toma de edificios, fue sin embargo la más valorada al calcular la atribución media de todos sus participantes. Por su parte, la modalidad de escrache, que obtuvo frecuencias similares a las opciones corte de calle y sentadas, fue la menos valorada en promedio. La Tabla 53 permite apreciar la distribución de las valoraciones de instrumentalidad y afectividad atribuidas a cada acción en frecuencias relativas porcentuales, y sus indicadores de media y mediana.

**Tabla 53. Nivel de involucramiento en acciones políticas colectivas directas**

**Repertorio de Acciones Directas. N=68 (13,6% de la muestra total)**

Acción	N	% válido	%	Valoración del comportamiento							Me
				% sobre el N de cada acción							
				1	2	3	4	5	6		
Toma de edificio	7	10,29	1,4	0	0	0	14,3	14,3	71,4	5,57	6
Sentada	25	36,76	5	16	0	8	16	24	36	4,4	5
Corte de calle	24	35,29	4,8	20,8	0	12,5	8,3	29,2	29,2	4,13	5
Paro	32	47,06	6,4	3,1	3,1	9,4	6,3	18,8	59,4	5,13	6
Escrache	24	35,29	4,8	12,5	8,3	25	4,2	16,7	33,3	4,04	4,5
Total de acciones reportadas	112										
Media de acciones por sujeto	1,65										

Al calcular en una única variable la media de valoraciones que estos 68 participantes atribuyeron a las 112 acciones reportadas, computada por sujeto, se obtuvo para el grupo una valoración media del repertorio de 4,42, resultando la media global de valoraciones más elevada de todos los repertorios analizados. Además, un 58,83% de quienes optaron por alguna de estas acciones las valoran con alguno de los dos puntajes más elevados de la medida ordinal conjunta de instrumentalidad y afectividad. La proporción de quienes efectuaron valoraciones bajas, ubicadas en los puntajes 1 o 2, a estos comportamientos, fue del 13,24%. En la Tabla 54 se discriminan los porcentajes de valoraciones promedio otorgados por este grupo a las acciones del repertorio correspondiente.

**Tabla 54. Nivel de involucramiento en acciones colectivas directas: valoraciones promedio.**

Valoraciones promedio	F.	%	% válido	% acumulado
1	7	1,40	10,29	10,29
2	2	0,40	2,94	13,24
3	10	2,00	14,71	27,94
4	9	1,80	13,24	41,18
5	13	2,60	19,12	60,29
6	27	5,40	39,71	100,00
Total	68	13,60	100,00	
	0432	86,40		

#### Acciones colectivas directas: comparaciones entre grupos

La sumatoria de los puntajes atribuidos a todas las acciones de esta dimensión reportó para las mujeres una media de 0,93 y de 1,24 para los varones. Por su parte, la amplitud comportamental, reportó medias de 1,6 acciones por persona para las mujeres y de 1,76 para los varones. Además, las valoraciones medias sobre las acciones efectivamente realizadas resultaron, en promedio, de 4,40 para las mujeres y 4,48 para los varones. Ninguna de estas diferencias resultó significativa al someter los valores reportados a una prueba t para diferencia de medias, a nivel de  $p < 0,05$ .

La comparación de los grupos generados según titulación terciaria o universitaria previa, a través del estadístico U de Mann-Whitney, no arrojó resultados significativos para esta dimensión del comportamiento político en su amplitud, ni en la valoración media de las acciones realizadas. Se observó un resultado significativo para este modo de agrupamiento respecto a la sumatoria total de los puntajes otorgados a los ítems de este repertorio ( $U=5081,50$ ;  $p=,011$ . Suma de rangos para *posee título previo*=7593,50; suma de rangos para *no posee título previo*=117656,50).

Respecto al tiempo de residencia en San Luis, medido dicotómicamente según si es superior al tiempo transcurrido en la universidad o no, no se hallaron diferencias significativas en las medias de las variables de puntaje global para Participación en Acciones Colectivas Directas, ni de valoración media para las acciones efectivamente realizadas. Sin embargo, el estadístico U arrojó resultados significativos al comparar la amplitud del comportamiento en esta dimensión ( $U=336,00$ ,  $p=,045$ . Suma de rangos para *reside en San Luis desde antes del ingreso a la Universidad*=1326,00; suma para *NO reside en San Luis desde antes del ingreso a la Universidad*=819,00). Los valores medios de 2,05 acciones para quienes no residen en San Luis desde antes del ingreso a la Universidad, contra 1,48 acciones para quienes sí lo hacen, permiten interpretar esta diferencia como significativa a favor de los primeros. El estadístico también resultó significativo al considerar, para esta medición de amplitud, los grupos formados por quienes no residen en San Luis desde temprana edad y quienes sí, también a favor de los primeros ( $U=394,00$ ,  $p=,041$ . Suma de rangos para *reside en San Luis desde los 10 años o antes*: 1135,00; suma de rangos para *no reside en San Luis desde los 10 años o antes*: 1076,00).

Al analizar la varianza de las mediciones de esta dimensión por Facultad, no se reportaron resultados significativos para la medida de amplitud del comportamiento ( $F=1,112$ ,  $p=,354$ ). Por su parte, la medición global de la dimensión, obtuvo valores medios por facultad entre ,46 para estudiantes de la Facultad de Química, Bioquímica y Farmacia, y 1,83 para la Facultad de Ciencias Humanas. El análisis de la varianza arrojó resultados significativos ( $F=3,001$ ,  $p=,018$ ). La prueba de homogeneidad de varianzas permitió rechazar la hipótesis de que los grupos tuvieran varianzas iguales (Levene=10,112,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=495$ ,  $p=,000$ ), por lo que las comparaciones múltiples informadas se obtuvieron con el contraste Games-Howell. En Tabla

55 y Tabla 56 se detallan respectivamente el resumen del análisis de la varianza y el contraste post-hoc. Al observar conjuntamente el ANOVA y su contraste, se pueden diferenciar significativamente el grupo conformado por estudiantes de Ciencias Humanas del conformado por estudiantes de Química, Bioquímica y Farmacia, a favor de los primeros ( $p=,018$ ), respecto a la medición global de las Acciones Colectivas Directas.

**Tabla 55. Participación en Acciones Colectivas Directas – puntaje global: Análisis de la varianza entre Facultades.**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	136,519	4	34,130	3,001	,018
Dentro de grupos	5630,319	495	11,374		
Total	5766,838	499			

**Tabla 56. Participación en Acciones Colectivas Directas – puntaje global: Contrastes post-hoc, comparación entre medias según Facultad.**

	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
FCH	FCFMyN	,657	,515,847
	FQByF	<b>1,373*</b>	,440,018
	FCS	1,285	,476,067
	FP	,682	,463,747

En cuanto a la medición de la valoración media otorgada a las acciones efectivamente realizadas, los estudiantes obtuvieron medias entre 3,14 para la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales, y 5,37 para la Facultad de Ciencias Humanas. El análisis de la varianza (Tabla 57) resultó significativo a un nivel de  $p<,05$  ( $F=5,828$ ,  $p=,000$ ). Los estadísticos para la prueba de homogeneidad de varianzas sugirieron un tratamiento post-hoc con Games-Howell (Levene=3,554,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=63$ ,  $p=,011$ ). Las comparaciones, detalladas en la Tabla 58, permiten captar diferencias significativas entre la Facultades de Ciencias Humanas y la de Química, Bioquímica y Farmacia. Una apreciación conjunta del proceso avala las diferencias descriptas previamente.

**Tabla 57. Participación en Acciones Colectivas Directas – valoración media: Análisis de la varianza entre Facultades.**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	50,480	4	12,620	5,828	,000
Dentro de grupos	136,433	63	2,166		
Total	186,913	67			

**Tabla 58. Participación en Acciones Colectivas Directas – valoración media: Contrastes post-hoc, comparación entre medias según Facultad.**

	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
FCH	FCFMyN	,667	,601,700
	FQByF	<b>2,232*</b>	,495,005
	FCS	1,750	,601,075
	FP	1,006	,495,336

En cuanto al NSE, las medias para la puntuación global en el repertorio de Acciones Colectivas Directas oscilaron entre 0,00 puntos para el nivel marginal y 1,62 puntos para el nivel medio-alto. Los valores medios para amplitud comportamental se ubicaron entre 1,33 acciones por sujeto para el nivel bajo inferior y 1,76 para el nivel medio-alto. En cuando a la medición de la valoración media de las acciones efectivamente realizadas, los promedios se encontraron entre 3,00 puntos para el nivel alto y 5,00 para el nivel bajo-inferior. El ANOVA de un factor no arrojó resultados significativos a nivel de  $p<,05$  al comparar grupos según su nivel socioeconómico en ninguna de estas tres mediciones (respectivamente,  $F=1,230$ ,  $p=,289$  para puntuación global;  $F=,223$ ,  $p=,951$  para amplitud y  $F=,674$ ,  $p=,645$  para valoración media de las acciones realizadas).

Los grupos generados a partir de la edad de los encuestados, obtuvieron en esta dimensión valores medios para la puntuación global de 0,77 para el grupo de personas hasta 22,9 años, 1,30 para quienes se

ubicaron en el siguiente grupo de hasta 28,1 años y 1,78 para el último grupo. En cuanto a la amplitud del comportamiento, la media de cantidad de acciones por persona para el primer grupo de edad fue de 1,49; 1,83 para el segundo grupo y 1,88 para el tercero. La valoración media sobre las acciones efectivamente realizadas, obtuvo promedios de 4,29 para los más jóvenes, 4,59 para el segundo grupo y 4,43 para los de mayor edad. El análisis de la varianza no arrojó resultados significativos en ninguno de los tres casos (respectivamente,  $F=2,288$ ,  $p=,103$  para la medición global,  $F=1,029$ ,  $p=,363$  para la medida de amplitud y  $F=,222$ ,  $p=,802$  para la valoración media). La prueba no paramétrica equivalente, de Kruskal Wallis, efectuada para corroborar los resultados en la medición de amplitud y la de valoración media, debido al reducido tamaño de algunos de los grupos, tampoco arrojó resultados significativos ( $\chi^2=1,892$ ,  $gl=2$ ,  $p=,338$  para amplitud, y  $\chi^2=,453$ ,  $gl=2$ ,  $p=,797$  para valoraciones medias).

Los grupos generados a partir del cálculo de años transcurridos en la universidad obtuvieron para la medición global de este repertorio valores medios de 0,93 para el primer grupo –hasta 3,7 años en la universidad-, 0,95 para el segundo grupo –hasta 6,3 años- y 2,00–hasta 24 años transcurridos desde el ingreso a la universidad. La amplitud comportamental en acciones colectivas directas reportó medias de 1,54 acciones por persona para el primer grupo, 1,78 para el segundo y 1,75 para el tercero. Por último, las valoraciones medias sobre acciones efectivamente realizadas obtuvieron promedios de 4,14 para el primer grupo, 5,19 para el segundo y 4,42 para el tercero. El análisis de la varianza no permitió arribar a resultados significativos en ninguna de las tres mediciones ( $F=,2219$ ,  $p=,110$  para medición global,  $F=,398$ ,  $p=,673$  para amplitud y  $F=2,655$ ,  $p=,078$  para valoraciones medias). En la Tabla 109, al final de este apartado, se resumen los resultados de las pruebas t, U y ANOVA para esta y otras variables, según los agrupamientos sugeridos por diversas variables sociodemográficas y académicas.

#### *Acciones políticas vinculadas con Organizaciones Civiles: medidas descriptivas*

De los 348 estudiantes que reportaron haberse involucrado en algún comportamiento político general, 292, equivalentes a un 58,4% de la muestra, lo hicieron bajo alguna de las seis modalidades captadas por la dimensión de acciones vinculadas con Organizaciones Civiles<sup>88</sup>. Un 51% de este grupo recurrió a una única acción, siendo la participación en una marcha la más reportada, seguida por la firma de petitorios. Otro 31,5% optó por dos modalidades conjuntamente, resultando las dos antes mencionadas la combinación más habitual. Entre quienes recurrieron a tres acciones de esta dimensión de modo conjunto, que representaron el 9,6% del grupo, la totalidad de quienes se involucraron en alguna marcha reportaron también haber firmado petitorios, y como combinación más frecuente se le suma a estas dos acciones el contacto con alguna Organización Civil. En la Tabla 59 se informan las frecuencias absolutas y relativas a los participantes que recurrieron a este repertorio y al total de la muestra, en cuanto a la amplitud del comportamiento político vinculado con Organizaciones Civiles.

**Tabla 59. Amplitud del repertorio de acciones políticas vinculado con Organizaciones Civiles: cantidad de acciones por participante.**

Cantidad de acciones	F.	%	% válido	% acumulado
1	149	29,8	51,0	51,0
2	92	18,4	31,5	82,5
3	28	5,6	9,6	92,1
4	12	2,4	4,1	96,2
5	8	1,6	2,7	99,0
6	3	0,6	1,0	100,0
Total	292	58,4	100,0	
	0208	41,6		
N	500	100,0		

<sup>88</sup> Los dos ítems generados a partir de la categorización de las respuestas espontáneas de los encuestados (“Divulgación” y “Educación”) a las últimas cuatro preguntas presentadas en el cuestionario (acciones relacionadas con violencia de género, defensa de Derechos Humanos, medioambiente, u otras), quedaron comprendidos, a partir del análisis de componentes principales, en esta dimensión. Debido a esto y a la inclusión de las marchas en este repertorio, el nombre otorgado al mismo no debe entenderse como producto de una vinculación estable y duradera con Organizaciones Civiles al estilo de una membresía, sino, quizás como el involucramiento en acciones que, en algún punto de su planificación o desarrollo incluyen el accionar de Organizaciones Civiles.

Los 292 encuestados que reportaron haber realizado alguna de las acciones captadas por esta dimensión, informaron en conjunto un total de 523 acciones, con una media de 1,79 acciones por sujeto. La firma de petitorios y la participación en marchas fueron las acciones más reportadas, y las menos valoradas en promedio, considerando la medición conjunta de instrumentalidad y afectividad que ofrece esta escala. Los dos indicadores mejor valorados fueron los recodificados a partir de las respuestas espontáneas de los sujetos, educación y divulgación, que resultaron ser, además, los menos frecuentemente realizados. La Tabla 60 permite observar las frecuencias relativas porcentuales de las valoraciones asignadas a cada acción por los participantes de estas modalidades, además de los valores de media y mediana de esa atribución.

**Tabla 60. Nivel de involucramiento en acciones políticas vinculadas con organizaciones civiles.**

Acción	N	% válido	%	Valoración del comportamiento (% sobre el N de cada acción)						$\bar{x}$	Me
				1	2	3	4	5	6		
Educación	25	8,56	5,0	4,0	0,0	0,0	0,0	4,0	92,0	5,76	6
Organizó petitorios	34	11,64	6,8	8,8	2,9	2,9	20,6	26,5	38,2	4,68	5
Divulgación	20	6,85	4,0	0,0	0,0	10,0	5,0	10,0	75,0	5,50	6
Se contactó con una Organización Civil	40	13,70	8,0	5,0	5,0	5,0	20,0	32,5	32,5	4,68	5
Firma de petitorios	206	70,55	41,2	17,5	3,9	7,8	9,7	38,8	65,5	4,28	5
Marchas	198	67,81	39,6	17,2	2,0	14,1	2,5	17,7	46,5	4,41	5
Total de acciones reportadas	523										
Media de acciones por sujeto	1,79										

El cómputo de las valoraciones medias por sujeto atribuidas a los comportamientos comprendidos en esta dimensión efectivamente realizados, arrojó un promedio para estos 292 participantes de 4,16 puntos. Un 57,53% de quienes optaron por estas acciones realizó valoraciones comprendidas en los dos puntajes más altos, mientras que la proporción de quienes hicieron atribuciones correspondientes a los dos puntajes más bajos llegó al 20,89% del grupo. En la Tabla 61 se detallan las proporciones de valoraciones medias atribuidas por quienes se involucraron en acciones vinculadas a Organizaciones Civiles.

**Tabla 61. Nivel de involucramiento en acciones vinculadas con Organizaciones Civiles: valoraciones promedio.**

Valoración promedio	F.	%	% válido	% acumulado
1	52	10,40	17,81	17,81
2	9	1,80	3,08	20,89
3	33	6,60	11,30	32,19
4	30	6,00	10,27	42,47
5	65	13,00	22,26	64,73
6	103	20,60	35,27	100,00
Total	292	58,40	100,00	
0	208	41,60		

### Acciones políticas vinculadas con Organizaciones Civiles: comparaciones entre grupos

Para la sumatoria de puntajes otorgados a acciones de este repertorio, las mujeres obtuvieron una media de 4,51, mientras que la misma medida para los varones fue de 5,25. La media de amplitud del comportamiento en esta dimensión para mujeres fue de 1,7 acciones, y para los varones de 2,07. El promedio de valoraciones atribuidas a las acciones efectivamente realizadas para mujeres resultó de 4,12, y para varones de 2,07. En una prueba t para diferencia de medias, sólo los valores reportados para amplitud del comportamiento resultaron significativamente diferentes entre géneros ( $p=,009$ ), a favor de los varones.

La comparación de los grupos generados según titulación terciaria o universitaria previa, a través del estadístico U de Mann-Whitney, no arrojó resultados significativos para esta dimensión del comportamiento político, ni para su puntuación general, ni para su amplitud, ni para la valoración media de las acciones realizadas.

Al considerar como variable de agrupación el tiempo de residencia en San Luis, calculado dicotómicamente en función de si los encuestados reportaban residir en la provincia con anterioridad al ingreso a la Universidad o no, no se hallaron para la prueba t de diferencia de medias para muestras independientes resultados significativos en ninguna de las tres mediciones consideradas para el repertorio

de acciones políticas vinculadas con Organizaciones Civiles. La otra medición dicotómica del tiempo de residencia en San Luis, calculada según los encuestados vivan o no en la provincia desde los 10 años de edad o antes, tampoco registró resultados significativos en el estadístico U, equivalente no paramétrico de la prueba t.

Las tres mediciones para esta dimensión fueron sometidas también a análisis de la varianza considerando como factor generador de grupos la Facultad en la que cursara cada estudiante. No se registraron resultados significativos para las mediciones de amplitud ( $F=1,203$ ,  $p=,310$ ) ni valoración media ( $F=1,774$ ,  $p=,134$ ), pero sí para el puntaje global ( $F=6,047$ ,  $p=000$ ). Para este caso, la prueba de homogeneidad de varianza presentó los estadísticos: Levene= $3,404$ ,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=495$ ,  $p=,009$ , por lo que los contrastes post-hoc se realizaron con Games-Howell. La Tabla 62 resume los resultados de ANOVA, mientras que en la Tabla 63 se pueden apreciar las comparaciones post-hoc. La media obtenida por estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Salud, de 3,28 puntos, resulta significativamente diferente a la obtenida por estudiantes de Ciencias Humanas, de 6,38 puntos ( $p=,003$ ). Se reportan también diferencias entre ésta última y la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales (media= $3,29$ ,  $p=,014$ ); así como en contraste con la Facultad de Química Bioquímica y Farmacia (media= $3,82$ ,  $p=,021$ ).

**Tabla 62. Participación en acciones vinculadas a Organizaciones Civiles – puntaje global. Análisis de la varianza por Facultad.**

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.
Entre grupos	973,841	4	243,460	6,047	,000
Dentro de grupos	19929,527	495	40,262		
Total	20903,368	499			

**Tabla 63. Participación en acciones vinculadas a Organizaciones Civiles – puntaje global. Contrastes post-hoc, comparación entre medias según Facultad.**

	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
FCFMyN	<b>3,093*</b>	,968	,014
FQByF	<b>2,554*</b>	,828	,021
FCS	<b>3,096*</b>	,895	,003
FP	,143	,870	1,000

Al considerar el nivel socioeconómico, las medias para la puntuación global en Participación vinculada con Organizaciones Civiles se ubicaron entre los 0,00 puntos para el nivel margina y los 5,40 puntos para el nivel medio-medio. La medición de amplitud comportamental arrojó medias entre 1,58 acciones por sujeto para el nivel bajo-inferior y 1,89 para el nivel medio-bajo. Por su parte, la medición generada a partir de la media de las valoraciones efectuadas sobre las acciones efectivamente llevadas a cabo, arrojó promedios entre 3,35 para el nivel alto y 4,41 para el nivel medio-medio. Sometidos a un análisis de la varianza de un factor, ninguno de estos grupos presentó resultados significativos para las mediciones detalladas (respectivamente,  $F=,714$ ,  $p=,639$  para la puntuación global;  $F=,319$ ,  $p=,902$  para la medida de amplitud y  $F=1,586$ ,  $p=,164$  para la valoración media).

Los grupos generados a partir de la edad de los encuestados, obtuvieron para la medición global de esta variable valores medios de 3,92 el grupo de personas más jóvenes, 5,70 el segundo grupo y 7,03 para los de mayor edad. La medición de amplitud obtuvo valores medios de 1,61 acciones por persona para el grupo de menor edad; 2,00 acciones por persona para el segundo grupo y 2,19 para el de mayor edad. El promedio de las valoraciones otorgadas a las acciones efectivamente realizadas registró valores medios de 4,03 para el primer grupo, 4,30 para el segundo y 4,37 para el tercero. El análisis de la varianza no reportó resultados significativos para esta última medición ( $F=,882$ ,  $p=,415$ ) pero sí para las dos primeras. Para el caso de la medición global de la participación vinculada con organizaciones civiles, se obtuvieron valores para ANOVA de  $F=6,695$ ,  $p=001$ . El estadístico de contraste Games Howell (Levene= $9,421$ ,  $gl_1=2$ ,  $gl_2=492$ ,  $p=,000$ ) permitió, a través de las comparaciones múltiples, ubicar las diferencias entre el primer y el segundo grupo, a favor de éste. En la Tabla 64 se detallan dichas comparaciones.



**Tabla 64. Participación política vinculada con Organizaciones Civiles – puntaje global. Contraste post-hoc: comparación entre medias según grupos de edad.**

Grupos de Edad	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
≤28,1	≤22,9	<b>1,778*</b>	,678 ,025
	≤61	-1,324	1,473 ,624

En cuanto a la medición de amplitud comportamental en este repertorio, los resultados de ANOVA ( $F=6,166$ ,  $p=,002$ ) resultaron significativos y el contraste Games-Howell (Levene=3,19,  $gl_1=2$ ,  $gl_2=287$ ,  $p=,043$ ) permitió localizar dichas diferencias entre el primer y el segundo grupo. La Tabla 65 detalla estos resultados.

**Tabla 65. Participación política vinculada con Organizaciones Civiles – amplitud. Contraste post-hoc: comparación entre medias según grupos de edad.**

Grupos de Edad	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
≤22,9	≤28,1	<b>-,387*</b>	,144,022
	≤61	-,572	,265,095

En cuanto a los grupos generados según tiempo en la universidad, los valores medios registrados para la puntuación global de esta variable fueron de 4,50 puntos para el grupo de menor antigüedad, 4,19 para el intermedio y 7,79 para el que lleva más tiempo en la institución. La medida de amplitud registró promedios de 1,75 acciones por sujeto para el primer grupo, 1,72 para el segundo, y 2,32 para el tercero. La tercera medición, que capta la media de valoraciones sobre las acciones realmente llevadas a cabo, obtuvo promedios de 4,10 para el primer grupo, 4,11 para el segundo y 4,67 para el tercero. El análisis de la varianza no reportó resultados significativos para esta última medición de valoraciones ( $F=1,468$ ,  $p=,232$ ), pero sí para las dos primeras. Respecto a la puntuación global, los resultados del ANOVA ( $F=6,58$ ,  $p=,002$ ) permitieron hallar diferencias significativas entre dos grupos, que en las comparaciones múltiples post-hoc efectuadas bajo el estadístico de contraste Games-Howell (Levene= 14,801,  $gl_1=2$ ,  $gl_2=480$ ,  $p=,000$ ) fueron identificados como el segundo y el tercero. En la Tabla 66 se detallan dichas comparaciones.

**Tabla 66. Participación Política vinculada con Organizaciones Civiles – puntuación global. Contrastes post-hoc: comparación de medias según tiempo en la universidad.**

Grupos por tiempo en la Universidad	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
≤24	≤3,7	3,290	1,441,066
	≤6,3	<b>3,598*</b>	1,450,041

Este análisis, aplicado a la variable de amplitud comportamental, también permitió registrar diferencias entre los grupos (ANOVA:  $F=4,537$ ,  $p=,012$ ), que tras la realización de contrastes post-hoc (Levene=11,311,  $gl_1=2$ ,  $gl_2=278$ ,  $p=,000$ ) fueron detectadas entre el grupo de mayor antigüedad y los dos previos, a favor del primero, tal como se detalla en la Tabla 116 en Anexo.

## Correlaciones entre variables

### Introducción

Con la finalidad de analizar la fortaleza y sentido de la relación entre variables, se calcularon los índices de correlación de Pearson –y en algunos casos correlaciones parciales- tanto para variables sociodemográficas, como psicosociales y para las mediciones efectuadas y variables generadas en los seis repertorios de acción política indagados; con el objeto de delinear un panorama general de relación entre las variables que permitiera, posteriormente, avanzar en la descripción de dichas relaciones a través del análisis de regresiones múltiples.

Al evaluar las correlaciones entre variables, se optó por tres estrategias secuenciales: analizar las correlaciones de Pearson para la muestra total ( $N=500$ ), para quienes no participaron en ninguna acción de

ninguno de los seis repertorios indagados ( $N=63$ )<sup>89</sup>, y para quienes participaron de al menos alguna acción, en por lo menos uno de esos repertorios ( $N=437$ ). En este apartado, se presenta un resumen descriptivo de los resultados, por grupos de sujetos y variables. Las correlaciones exactas y su nivel de significación no han sido incluidos en la redacción con la intención de simplificar su lectura, excepto en los casos en que alguna correlación parcial resultara significativa, por lo que se presentan, al final del apartado, las Tablas correspondientes a los resultados, para su lectura complementaria: Tabla 67 para quienes no se involucraron en ninguna acción política, y Tabla 68 para la muestra total y para el grupo de quienes llevaron a cabo al menos alguna acción indagada. Como podrá apreciarse al observar la Tabla 68 por encima y por debajo de la diagonal, salvo en las escasas situaciones en las que se destaca lo contrario, las correlaciones se presentaron de modo muy similar en fuerza y signo para la muestra total y para quienes se involucraron en al menos alguna acción política. Además, las mediciones de tiempo que pudieran haber estado afectadas por la edad –tiempo de residencia en San Luis y tiempo en la universidad- y el nivel socioeconómico fueron sometidos a correlaciones parciales con control de edad, informadas únicamente cuando resultó relevante.

*Descripción comparativa de correlaciones entre variables: Muestra total ( $N=500$ ), sujetos involucrados en al menos una acción política ( $N=437$ ), y sujetos no involucrados en ninguna acción política ( $N=63$ )*

### Variables sociodemográficas

Para quienes reportaron no haberse involucrado en ninguna acción política, la variable edad sólo correlacionó significativa y positivamente con las otras dos mediciones temporales (tiempo de residencia en San Luis y tiempo en la Universidad). El tiempo transcurrido desde el ingreso a la Universidad correlacionó negativamente además, con Progresismo Multicultural, incluso al controlar la variable edad ( $r=-,330$ ,  $p=,012$ ). En este grupo, además, el nivel socioeconómico también correlacionó negativa y significativamente con percepción de Cinismo en la Política, incluso bajo control de edad ( $r=-,285$ ,  $p=,027$ ), correlación no observada para la muestra total. Considerando las variables psicosociales, para este grupo se halló una correlación negativa y significativa entre Interés en Informarse y Conservadurismo Sexual, no hallada ni para la muestra total ni para quienes se involucraron en alguna acción política. A su vez, en este grupo de personas que no participaron de ninguna acción política, no se observa la correlación significativa y positiva entre percepción de Cinismo en la Política y Conservadurismo Represivo que sí se constata para el total de la muestra.

Entre quienes no se involucraron en ninguna de las acciones relevadas, la única correlación significativa entre las dimensiones de Ideología se da entre las dos formas de Progresismo, mientras que para la muestra total y para el grupo de quienes sí participaron se constatan además, correlaciones positivas entre las modalidades de Conservadurismo y negativas entre cada forma de Conservadurismo y cada forma de Progresismo.

Para la muestra total, entre las variables sociodemográficas, el NSE no mostró correlaciones significativas con ninguna de las variables en estudio, salvo con la edad y el tiempo transcurrido en la desde el ingreso a la Universidad, relación esta última que perdía significación al controlar la variable edad. Al considerar únicamente a quienes llevaron a cabo alguna acción política, el nivel socioeconómico correlacionó positiva y significativamente con la valoración media otorgada a las acciones realizadas en la Universidad no vinculadas con agrupaciones, incluso al controlar la edad ( $r=,123$ ,  $p=,020$ ).

Al considerar el tiempo de residencia en la Provincia de San Luis, además de una esperable correlación con la edad y con el tiempo transcurrido desde el ingreso a la Universidad, se halló una correlación negativa significativa con nivel socioeconómico al controlar la edad ( $r=-,129$ ,  $p=,005$  para la muestra total y  $r=-,112$ ,  $p=,023$  para los participantes de alguna acción). Además, se detectó una correlación positiva y significativa con Progresismo Ecologista, que perdió relevancia al controlar la edad para la muestra total, pero se mantuvo para el grupo de quienes llevaron a cabo alguna acción política ( $r=,109$ ,  $p=,027$ ); y una correlación positiva y significativa entre el tiempo de residencia en la provincia y el Conservadurismo Sexual, únicamente detectable bajo control de edad y en el grupo de quienes llevaron a cabo alguna acción política ( $r=,115$ ,  $p=,020$ ). La valoración media otorgada a las acciones del repertorio de

89 Para este grupo, sólo se analizaron las correlaciones de variables psicosociales entre sí y con variables sociodemográficas, puesto que no contaban con ninguna puntuación en los repertorios de participación.

Contacto mostró una correlación negativa significativa con la medición en años del tiempo de residencia en San Luis al controlar la edad ( $r=-.182$ ,  $p=.029$ ).

El tiempo transcurrido desde el ingreso a la Universidad no presentó correlaciones significativas con nivel socioeconómico ni con el tiempo de residencia en San Luis al controlar la variable edad. Una correlación negativa entre esta variable y Conservadurismo Sexual permaneció significativa al controlar la variable edad ( $r=-.103$ ,  $p=.038$  para quienes se involucraron en alguna acción política y  $r=-.098$ ,  $p=.034$  para la muestra total). Una correlación significativa negativa entre tiempo en la Universidad y Progresismo Multicultural puede observarse únicamente al controlar la variable edad ( $r=-.130$ ,  $p=.005$  para muestra total y  $r=-.112$ ,  $p=.023$  para quienes se involucraron en alguna acción política). Las correlaciones positivas y significativas entre el tiempo en la Universidad y el puntaje global del repertorio de Acciones Colectivas Directas, así como las que presentó con la puntuación global del repertorio de acciones vinculadas a Organizaciones civiles, resultaron no ser significativas al controlar la variable edad.

### Variables Psicosociales

Las dos mediciones de Interés por la Política correlacionaron positiva y significativamente entre sí. Para quienes no llevaron a cabo ninguna acción política, el Interés en Informarse correlacionó positivamente con el Interés en Implicarse, no mostró correlaciones significativas con percepción de Cinismo en la Política, y sí las obtuvo de signo positivo con la dimensión ideológica Conservadurismo Sexual. Tanto para quienes efectuaron alguna acción política, como al considerar la muestra total, las correlaciones entre las dos dimensiones de Interés Político permanecen significativas y positivas. Además, se constataron correlaciones negativas con percepción de Cinismo en la Política y Conservadurismo Represivo, y positivas con Progresismo Multicultural. En cuanto a las mediciones de participación política, el Interés en Informarse correlacionó positivamente con todas las mediciones (globales, de amplitud y de valoración media) de todos los repertorios participativos, excepto con la medición de amplitud de las acciones en la universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles, la de amplitud de las Acciones Colectivas Directas, y la de valoraciones medias de este último repertorio.

Por su parte, el Interés en Implicarse, en quienes no llevaron a cabo ninguna acción política sólo correlacionó significativamente con Interés en Informarse. Tanto para la muestra total como para quienes participaron en alguna acción política, el Interés en Implicarse correlacionó positivamente con la edad, negativamente con percepción de Cinismo en la Política, positivamente con Conservadurismo Represivo y positivamente con todas las mediciones de todos los repertorios de participación, exceptuando las mediciones de amplitud y valoración media de las Acciones Colectivas Directas.

Entre quienes no llevaron a cabo ninguna acción política, la medición de percepción de Cinismo en la Política correlacionó negativamente con nivel socioeconómico, y positivamente con Conservadurismo Sexual. Para la muestra total y para quienes llevaron a cabo al menos alguna acción política, la percepción de Cinismo en la Política no mostró correlaciones significativas con ninguna de las variables sociodemográficas, pero sí de signo positivo con el Conservadurismo Sexual y el Represivo. Por otra parte, se hallaron correlaciones negativas significativas y muy significativas con todas las mediciones globales de los repertorios de acción política, excepto con la de Acciones Colectivas Directas. Respecto a la amplitud, también se hallaron correlaciones negativas con la cantidad de comportamientos políticos llevados a cabo en todos los repertorios, excepto el de participación en la universidad vinculada con agrupaciones estudiantiles, y la implicación en Acciones Colectivas directas. En cuanto a la media de valoraciones otorgadas a los comportamientos efectivamente realizados, la medición de percepción de Cinismo en la Política sólo correlacionó negativamente con las valoraciones asignadas a las acciones del repertorio de acciones Partidario Electorales

Para quienes no se involucraron en ninguna acción política, se observaron únicamente correlaciones negativas entre Interés en Informarse y Conservadurismo Sexual, y correlaciones positivas entre Conservadurismo Sexual y percepción de Cinismo en la Política. Para la muestra total y para quienes se involucraron en al menos alguna acción política, se hallaron las correlaciones esperables respecto a las demás dimensiones ideológicas (positiva con Conservadurismo Represivo y negativa con ambas formas de Progresismo). Además, esta dimensión ideológica correlacionó negativamente con la medición global de participación en la Universidad vinculada con agrupaciones, con la medición global de participación en la Universidad no vinculada con agrupaciones y con la medición de amplitud de esta última. Además, el

Conservadurismo Sexual correlacionó negativamente con la medición global de participación Partidario Electoral, de Acciones Colectivas Directas y de participación vinculada con Organizaciones Civiles, y con la valoración media de las Acciones Colectivas Directas efectivamente realizadas.

La dimensión ideológica Progresismo Ecologista, para quienes no registraron ninguna acción política, correlacionó de modo positivo únicamente con Progresismo Multicultural. Para la muestra total y para quienes realizaron al menos alguna acción política, se observó una correlación positiva y significativa con el tiempo de residencia en San Luis, que deja de resultar relevante al controlar la edad en esa relación. Para estos dos grupos, las correlaciones con las demás dimensiones ideológicas fueron las esperables en signo y fuerza. Respecto a los repertorios de acción política, Progresismo Ecologista correlacionó positivamente con la amplitud y las valoraciones otorgadas a las acciones Partidario Electorales, con la valoración a las Acciones Colectivas Directas, y con las tres mediciones de las acciones vinculadas a Organizaciones civiles.

Para quienes no llevaron a cabo ninguna acción política, la dimensión ideológica Conservadurismo Represivo no mostró correlaciones significativas, ni positivas ni negativas, con ninguna de las demás variables en estudio. Para la muestra total y para quienes llevaron a cabo al menos alguna acción política, esta dimensión ideológica no mostró correlaciones con variables sociodemográficas, y correlacionó negativamente con ambas mediciones de Interés Político y positivamente con percepción de Cinismo en la Política. Las correlaciones con las demás dimensiones ideológicas fueron del signo y la fortaleza esperables. Respecto a los repertorios de acción política, Conservadurismo Represivo correlacionó negativamente con las tres mediciones de acciones políticas en la Universidad no necesariamente vinculadas al accionar de agrupaciones estudiantiles, y con todas las mediciones globales de repertorios de participación política fuera de la Universidad. Además, se observaron correlaciones negativas con la valoración media a las acciones del repertorio de Contacto efectivamente realizadas, y con la valoración media y la amplitud de las acciones vinculadas a Organizaciones Civiles.

La dimensión ideológica Progresismo Multicultural, para quienes no llevaron a cabo ninguna acción de los repertorios participativos en estudio, únicamente mostró correlaciones significativas negativas con tiempo en la Universidad, y positiva con Progresismo Ecologista. Tanto para la muestra total como para quienes realizaron al menos alguna acción política, se detectaron correlaciones positivas con edad. Además, Progresismo Multicultural correlacionó positiva y significativamente con Interés en Informarse, pero no así con Interés en Implicarse. Tampoco se registran correlaciones significativas con Percepción de Cinismo en la Política. Las correlaciones con las demás dimensiones ideológicas fueron del signo y fortaleza esperables. Progresismo Multicultural correlacionó además de modo positivo con la medición global y la medición de amplitud de las acciones políticas en la Universidad no vinculadas a la actividad de agrupaciones estudiantiles, y con las mismas mediciones del repertorio Partidario Electoral y con las tres mediciones de Acción Directa. Para la relación entre esta dimensión ideológica y los repertorios de Contacto y de acciones vinculadas a Organizaciones Civiles, sólo se registraron correlaciones positivas significativas con sus respectivas mediciones globales.

### *Repertorios participativos*

Las correlaciones que vinculan alguna de las mediciones referidas a los repertorios participativos, se describen para el total de la muestra y para quienes reportaron haber realizado alguna acción política de alguno de los seis repertorios, salvo que se indique algún caso diferente. Las relaciones detalladas competen principalmente a las mediciones globales de cada repertorio. En la Tabla 68 y síntesis subsiguiente pueden observarse los resultados referidos a los puntajes de amplitud comportamental y valoraciones medias; que no se describen aquí debido a que los análisis posteriores se realizaron sobre la puntuación global -que implica considerar tanto a los sujetos que realizaron alguna acción política como a los que no lo hicieron.

Para el total de la muestra y entre quienes reportaron la realización de alguna acción política, la medición global de Participación en la Universidad vinculada con agrupaciones estudiantiles no presentó correlaciones significativas con ninguna de las variables sociodemográficas indagadas. Las correlaciones con las dos dimensiones de Interés por la Política fueron positivas, y negativas con percepción de Cinismo en la Política. En cuanto a las dimensiones ideológicas, esta medición global sólo mostró correlaciones negativas con Conservadurismo Sexual. Respecto a los demás repertorios de acción política, se hallaron correlaciones significativas positivas con las tres mediciones de Participación en la Universidad no vinculada con la labor de agrupaciones, con las tres mediciones de acciones Partidario Electorales, del repertorio de Contacto y

del de acciones vinculadas a Organizaciones Civiles. No se hallaron correlaciones significativas con ninguna de las mediciones de Acciones Colectivas Directas.

La medición global de acciones políticas en la Universidad no vinculada con el accionar de agrupaciones no mostró correlaciones significativas con ninguna de las variables sociodemográficas indagadas. Correlacionó positivamente con ambas subdimensiones de Interés por la Política y negativamente con percepción de Cinismo en la Política. En cuanto a las dimensiones ideológicas, las correlaciones significativas fueron positivas con ambas dimensiones de Progresismo y negativas con las dos de Conservadurismo. Esta medición global además correlacionó positivamente con todas las mediciones de todos los restantes repertorios participativos.

La puntuación global sobre el repertorio Partidario Electoral no mostró correlaciones significativas con ninguna de las variables sociodemográficas. Las correlaciones con ambas subdimensiones de Interés por la Política fueron significativas y positivas, así como negativas resultaron las correlaciones con percepción de Cinismo en la Política. En cuanto a las dimensiones ideológicas, la puntuación global del repertorio Partidario Electoral correlacionó positivamente con Progresismo Multicultural y negativamente con las dos dimensiones de Conservadurismo. Además, se hallaron correlaciones positivas significativas con todas las mediciones de todos los repertorios de acción política, salvo con las medidas de amplitud y valoración media del repertorio de Acciones Colectivas Directas.

La puntuación global de acciones de Contacto no mostró correlaciones significativas con variable sociodemográfica alguna. Las correlaciones con las dos subdimensiones de Interés por la Política fueron positivas, y negativas con percepción de Cinismo en la Política. Se hallaron correlaciones significativas positivas con ambas dimensiones Progresistas de Ideología, y negativas con Conservadurismo Represivo. Esta medición global correlacionó positiva y significativamente con las tres mediciones de todos los repertorios de participación, excepto con la valoración media de las acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones, y con la amplitud del repertorio de Acciones Colectivas Directas.

La medición global del repertorio de Acciones Colectivas Directas reportó una correlación significativa positiva con la cantidad de años transcurridos desde el ingreso a la Universidad, que perdió significatividad al controlar la variable edad. Además, las correlaciones con Interés en Informarse e Interés en Implicarse fueron significativas y positivas, pero no se registraron medidas significativas para la relación con percepción de Cinismo en la Política. Las correlaciones con las dimensiones de Ideología fueron significativas y positivas con Progresismo Multicultural, y negativas con ambas formas de Conservadurismo. Respecto a las tres mediciones de los restantes repertorios de participación, este puntaje global registró correlaciones significativas y positivas con todas ellas, salvo con la amplitud y la valoración medias de las acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles. La correlación entre la puntuación global en Acciones Colectivas Directas y la puntuación global en acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones sólo se presentó para la muestra total, y no así para quienes se involucraron en alguna acción política.

La puntuación global del repertorio de acciones vinculadas a Organizaciones Civiles correlacionó positiva y significativamente con el tiempo transcurrido desde el ingreso a la Universidad, correlación que no se mantuvo al controlar la variable edad. Además, presentó correlaciones positivas con ambas dimensiones de Interés por la Política y con las dos modalidades de Progresismo, y negativas con percepción de Cinismo en la Política y con ambas formas de Conservadurismo. Respecto a las tres mediciones de cada uno de los repertorios de participación, las correlaciones fueron significativas y positivas en todos los casos, excepto para la medición de amplitud de las acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles.

**Tabla 67. Correlaciones entre variables. Encuestados no involucrados en ninguna acción política.**

	Residencia		Tiempo en	NSE	Interés		Cinismo	Ideología			
	Edad	en San Luis	la Universidad		Informarse	Implicarse		Conserv. Sexual	Progr. Ecologista	Conserv. Represivo	Progr. Multicultural
Edad	1	<b>,533**</b>	<b>,341**</b>	,140	,076	,221	-,131	-,131	,157	,058	,152
Tiempo de residencia en SL		1	,152	-,155	,121	,166	-,022	-,134	,006	,229	,122
Tiempo en la Universidad			1	,024	,098	,194	-,134	-,101	-,120	-,071	<b>-,255*</b>
NSE				1	-,003	,106	<b>-,310*</b>	-,086	,171	-,165	,050
Interés	Informarse				1	<b>,542**</b>	-,180	<b>-,282*</b>	,210	-,234	,126
	Implicarse					1	-,168	-,150	,082	,025	,041
Cinismo							1	<b>,422**</b>	-,011	,199	,171
Ideología	Conserv. Sexual							1	-,114	,172	-,059
	Progr. Ecologista								1	-,089	<b>,369**</b>
	Conserv. Represivo									1	-,159
	Progr. Multicultural										1

**Tabla 68. Correlaciones entre variables en estudio**<sup>90,91</sup>

	Edad	Resid. en San Luis	Tiempo en la Universidad	NSE	Interés		Cinismo	Ideología				Participación en la Universidad						Participación Política												
					Infor marse	Impli carse		Cons. Sexual	Progr. Ecologis ta	Cons. Repre sivo	Progr. Multicultu ral	Vinculada a Agrupaciones			No Vinculada a Agrupaciones			Partidario Electoral			de Contacto			Acción Colectiva Directa			Vinculada a Organizaciones Civiles			
												G	A	V	G	A	V	G	A	V	G	A	V	G	A	V	G	A	V	
Edad	1	,407	,513	,142	,002	,109	-,025	-,037	,162	-,050	,186	,049	-,020	,014	,085	,070	,140	,040	-,070	,012	,028	,038	-,108	,081	,062	-,043	,083	,103	,025	
Residencia en San Luis	,387	1	,153	-,050	-,050	,008	-,038	,051	,142	,011	,064	-,008	-,123	,107	-,022	,020	-,002	-,034	-,178	-,155	,052	-,046	-,192	,018	-,200	-,148	,037	,036	,012	
Tiempo en la Universidad	,534	,153	1	,105	,034	,082	-,026	-,107	,028	-,064	-,015	,087	,019	,032	,052	,050	,083	,031	-,013	-,151	-,024	,014	-,139	,100	,031	,047	,108	,147	,061	
NSE	,142	-,034	,113	1	,061	-,017	-,070	-,030	,070	-,065	-,014	,046	,013	,102	,107	,092	,158	,035	,113	,170	,024	-,006	,117	,086	,078	,012	,065	,026	,059	
Interés	Infor marse	-,011	-,081	,017	,062	1	,540	-,180	-,079	,064	-,203	,100	,221	,169	,335	,269	,191	,117	,334	,414	,238	,290	,278	,241	,092	-,071	,161	,279	,226	,184
	Impli carse	,097	-,015	,066	-,036	,528	1	-,223	-,048	-,035	-,112	,085	,317	,333	,270	,292	,252	,191	,446	,475	,315	,407	,475	,210	,113	-,102	,077	,313	,334	,225
Cinismo	-,012	-,039	-,014	-,040	-,174	-,225	1	,220	,024	,251	-,006	-,143	-,063	-,017	-,152	-,204	,047	-,294	-,377	-,274	-,234	-,224	-,110	-,085	-,043	,076	-,143	-,191	,000	
Ideología	Cons. Sexual	-,022	,090	-,104	-,018	-,028	-,018	,192	1	-,177	,309	-,138	-,107	-,082	-,103	-,198	-,174	-,089	-,121	-,160	-,184	-,052	-,075	-,020	-,130	-,241	-,271	-,118	-,068	-,037
	Progr. Ecologis ta	,162	,163	,042	,053	,036	-,056	,030	-,183	1	-,146	,333	,015	-,053	-,063	,100	,140	,092	,053	,025	,281	,090	,181	,043	,064	,026	,338	,204	,119	,136
	Cons. Repre sivo	-,063	-,019	-,059	-,047	-,189	-,116	,254	,324	-,151	1	-,155	-,076	-,018	-,013	-,202	-,182	-,140	-,152	-,170	-,170	-,113	-,087	-,174	-,182	-,240	-,181	-,344	-,304	-,216
	Progr. Cultural	,191	,057	,008	-,022	,101	,091	-,023	-,152	,330	-,156	1	,042	,038	-,093	,113	,131	,052	,141	,242	,163	,119	,079	,052	,142	,274	,384	,155	,093	,068
Partic. en Universidad vinculada a Agrupaciones	G	,050	-,015	,085	,045	,213	,314	-,146	-,100	,009	-,071	,046	1	,918	,549	,507	,421	,273	,420	,369	,301	,362	,251	,234	,098	-,005	-,003	,333	,301	,184
	A	-,020	-,123	,019	,013	,169	,333	-,063	-,082	-,053	-,018	,038	,918	1	,248	,372	,283	,135	,389	,360	,279	,202	,135	,198	,001	-,196	,050	,151	,191	,133
	V	,014	,107	,032	,102	,335	,270	-,017	-,103	-,063	-,013	-,093	,549	,248	1	,347	,182	,539	,202	,282	,162	,140	,038	,177	-,015	-,045	,002	,203	,158	,302
Partic. en universidad No vinculada a Agrupaciones	G	,091	-,040	,042	,109	,236	,269	-,156	-,180	,097	-,201	,131	,494	,372	,347	1	,869	,575	,345	,315	,442	,452	,338	,390	,404	,353	,301	,486	,393	,319
	A	,070	,020	,050	,092	,191	,252	-,204	-,174	,140	-,182	,131	,421	,283	,182	,869	1	,188	,282	,273	,244	,376	,351	,241	,368	,439	,151	,443	,390	,180
	V	,140	-,002	,083	,158	,117	,191	,047	-,089	,092	-,140	,052	,273	,135	,539	,575	,188	1	,166	,150	,447	,260	,266	,503	,198	,016	,261	,254	,162	,393
Partic. Partidario Electoral	G	,041	-,042	,027	,034	,337	,451	-,306	-,116	,050	-,154	,151	,410	,389	,202	,323	,282	,166	1	,928	,560	,582	,487	,296	,219	-,097	,230	,455	,447	,189
	A	-,070	-,178	-,013	,113	,414	,475	-,377	-,160	,025	-,170	,242	,369	,360	,282	,315	,273	,150	,928	1	,294	,459	,357	,285	,255	-,076	,395	,577	,581	,260
	V	,012	-,155	-,151	,170	,238	,315	-,274	-,184	,281	-,170	,163	,301	,279	,162	,442	,244	,447	,560	,294	1	,473	,341	,699	,265	-,255	,511	,443	,269	,536
Partic. de Contacto	G	,027	,050	-,033	,019	,282	,406	-,242	-,034	,089	-,109	,129	,346	,202	,140	,424	,376	,260	,573	,459	,473	1	,901	,615	,365	,174	,241	,548	,549	,295
	A	,038	-,046	,014	-,006	,278	,475	-,224	-,075	,181	-,087	,079	,251	,135	,038	,338	,351	,266	,487	,357	,341	,901	1	,299	,235	-,031	,195	,473	,457	,192
	V	-,108	-,192	-,139	,117	,241	,210	-,110	-,020	,043	-,174	,052	,234	,198	,177	,390	,241	,503	,296	,285	,699	,615	,299	1	,246	,051	,449	,343	,222	,491
Partic. Acciones Colectivas Directas	G	,085	,016	,100	,088	,078	,102	-,085	-,128	,063	-,187	,151	,084	,001	-,015	,392	,368	,198	,208	,255	,265	,353	,235	,246	1	,891	,505	,420	,356	,251
	A	,062	-,200	,031	,078	-,071	-,102	-,043	-,241	,026	-,240	,274	-,005	-,196	-,045	,353	,439	,016	-,097	-,076	-,255	,174	-,031	,051	,891	1	,119	,244	,263	,023
	V	-,043	-,148	,047	,012	,161	,077	,076	-,271	,338	-,181	,384	-,003	,050	,002	,301	,151	,261	,230	,395	,511	,241	,195	,449	,505	,119	1	,387	,201	,715
Partic. Vinculada a Org. Civiles	G	,086	,031	,105	,061	,256	,297	-,144	-,097	,213	-,360	,172	,309	,151	,203	,429	,443	,254	,441	,577	,443	,528	,473	,343	,407	,244	,387	1	,917	,619
	A	,103	,036	,147	,026	,226	,334	-,191	-,068	,119	-,304	,093	,301	,191	,158	,393	,390	,162	,447	,581	,269	,549	,457	,222	,356	,263	,201	,917	1	,317
	V	,025	,012	,061	,059	,184	,225	,000	-,037	,136	-,216	,068	,184	,133	,302	,319	,180	,393	,189	,260	,536	,295	,192	,491	,251	,023	,715	,619	,317	1

90 Por debajo de la diagonal, las correlaciones corresponden al grupo de personas que se involucró en al menos una acción política de alguno de los repertorios indagados.

91 Para variables sociodemográficas, se presentan las correlaciones de grado cero. Los casos en que se realizaron correlaciones parciales con control de la variable edad fueron descriptos previamente. Para los repertorios de participación, las referencias se corresponden con: G=puntaje global, A= amplitud comportamental a partir de la dicotomización de cada acción, V= valoración media (promedio de valoraciones sobre acciones efectivamente realizadas).



## *Determinantes de las modalidades de participación política*

Finalmente, como último procesamiento multivariado previo a la síntesis de los resultados cuantitativos de las escalas analizadas con los resultados del análisis estructural de las representaciones sociales indagadas, se efectuaron análisis de regresiones lineales múltiples, considerando como conjunto de variables regresoras todas las que presentaran un nivel de medición ordinal o superior, contemplando, además la relevancia de los resultados en los análisis de la varianza, diferencias de medias y correlaciones previamente detallados; y como variable dependiente la puntuación global obtenida a través de la sumatoria para cada sujeto de todos los ítems dentro de cada repertorio. Como señala Morales Vallejo (2012), los análisis de regresión pueden ser aplicados tanto con la intención de predecir o estimar la variable criterio de acuerdo con su relación con la/s independiente/s, como para explicar el comportamiento de la primera a partir de las diferencias halladas en la/s segunda/s. Es con esta finalidad de obtener información sobre una variable a partir de los datos de otras, con que son efectuados en esta oportunidad.

Como estrategia general, estos análisis fueron conducidos con el método por pasos, configurando la entrada o salida de las variables del modelo de acuerdo con la probabilidad asociada al estadístico F. Algunas variables, tales como la facultad de pertenencia fueron dicotomizadas una a una, y se incorporaron al análisis como variables dummy, pero los modelos arrojados inicialmente resultaron menos satisfactorios e interpretables respecto de su no incorporación. Similar panorama se presentó respecto de la inclusión de la variable género. Debido a que ambas variables habían arrojados diferencias significativas en algunas de las pruebas t y ANOVA que compararon los puntajes globales para repertorios participativos, se optó por realizar un primer análisis de regresiones sin considerarlas entre las variables regresoras. El modelo obtenido fue luego comparado con el resultado de un análisis con las mismas características, pero realizado tras segmentar la muestra. Para el caso de la variable facultad esta segmentación se realizó agrupando por un lado a los estudiantes de la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales, Facultad de Química Bioquímica y Farmacia y Facultad de Ciencias de la Salud; y por otro a los estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas y Facultad de Psicología, siguiendo una pauta distinguishable en los análisis de varianza y subconjuntos homogéneos generados tras éstos cuando fuera viable. Similar procedimiento se siguió respecto a género.

Para una valoración final de los resultados, se consideraron además los valores del estadístico Durbin-Watson, con la finalidad de evaluar la independencia de los residuos del modelo, y los índices de tolerancia y condición, utilizados para el diagnóstico de colinealidad.

La Tabla 69 resume los modelos de regresión para cada repertorio de acción política en estudio, sintetizando los coeficientes  $\beta$  estandarizados correspondientes a la contribución de cada variable independiente a la variación de puntajes sobre la variable dependiente, en toda la muestra. Las dimensiones de participación política cuyas variabilidades alcanzaron un mayor porcentaje de explicación a partir del conjunto de variables independientes introducidas, fueron las de participación Partidario Electoral y la de participación Vinculada con Organizaciones Civiles (26,7% y 25,6% de variabilidad explicada). El poder explicativo sobre las Acciones Colectivas Directas apenas superó el 5%. Como puede apreciarse, el Interés en Informarse a pesar de haber obtenido correlaciones significativas con todas las puntuaciones globales de los repertorios de participación, sólo aporta un valor significativo a la ecuación de regresión para las Acciones en la Universidad no vinculadas a las agrupaciones, y para las acciones Partidario Electorales. Por su parte, el Interés en Implicarse realizó aportes significativos y contextualmente elevados a la explicación de todas las dimensiones de participación política, excepto a las Acciones Colectivas Directas, resultado comprensible si se considera que esa subdimensión de Interés está conformada únicamente por indicadores que apuntan de modo general a la implicación con grupos y en acciones políticas más cercanas a la lógica partidaria y representativa. De hecho, el aporte menos substancial que esta variable hace a algún repertorio participativo, se registra respecto de las Acciones políticas en la Universidad no vinculadas a agrupaciones que, a pesar de estar encuadradas en prácticas institucionales son las más distantes de medios y propósitos análogos a los involucrados en acciones partidario electorales fuera de la universidad.

Con una lógica similar, los puntajes de Percepción de Cinismo en la Política aportaron a la explicación de la variabilidad de respuestas en torno a los dos repertorios de acción política general, que incluyen explícita y necesariamente un involucramiento con dirigentes políticos -en un sentido esperable incluso



considerando la redacción misma de los ítems de la escala de Percepción de Cinismo en la Política-, pero no así a los repertorios participativos de acciones colectivas directas o vinculadas a organizaciones civiles. Fueron las variables ideológicas las que cobraron relevancia explicativa en estos repertorios.

**Tabla 69. Modelos de regresión sobre repertorios de participación política.**

	Participación en la Universidad		Participación Política			
	Vinculada a Agrupaciones	No Vinculada a Agrupaciones	Partidario Electoral	Contacto	Acciones Colectivas Directas	Vinculada a Organizaciones Civiles
Interés en Informarse		,127**	,107*			
Interés en Implicarse	,351**	,215**	,339**	,381**		,327**
Cinismo			-,216**	-,188**		
Conserv. Sexual		-,170*				
Progresismo Ecologista		,096*		,116**		,181**
Conserv. Represivo					-,174**	-,298**
Progresismo Multicultural			,092*		,122*	
Tiempo en la Universidad					,102*	
R <sup>2</sup>	,123	,142	,274	,219	,064	,261
R <sup>2</sup> ajustado	,121	,133	,267	,213	,057	,256

Los valores de las celdas expresan coeficientes  $\beta$  estandarizados y su nivel de significatividad: \*\*  $p \leq 0,01$  ; \*  $p \leq 0,05$

Los conjuntos de variables explicativas retenidas en los modelos de regresión mostraron algunas diferencias tanto en su conformación como en sus aportes al particionar la muestra en dos grandes grupos según las facultades de pertenencia. Los resúmenes de los respectivos modelos se muestran en la Tabla 70. Como puede apreciarse, las ecuaciones de regresión más explicativas de todos los repertorios de participación, considerando las variables regresoras incorporadas, se registran en el grupo compuesto por estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas y Facultad de Psicología. El aumento en los valores R<sup>2</sup> ajustados de los modelos debe, sin embargo, evaluarse considerando que para este grupo quedan retenidas, en todos los casos, más variables. Considerando este modo de segmentar la muestra, el Interés en Informarse resulta explicativo sólo para un repertorio de participación política en la Universidad y únicamente para estudiantes de FCFyM, FQByF y FCS, mientras que el Interés en Implicarse es, para estos estudiantes, la única variable retenida en los modelos explicativos de Participación Partidario Electoral y Participación de Contacto. Para el otro grupo de estudiantes, el Interés en Implicarse sigue la pauta descrita en la muestra general. Mientras el aporte de Percepción de Cinismo es en el segundo grupo similar al que se reporta en los modelos para la muestra total, en el primero esta variable sólo hace un aporte en sentido opuesto al esperable y registrado en los restantes modelos, para explicar las acciones políticas vinculadas a organizaciones civiles.

Respecto a las variables ideológicas, no se registran en estos modelos aporte de ninguna de ellas para los repertorios de acciones Partidario Electorales ni de Contacto, pero sí un aporte negativo del Conservadurismo Sexual entre estudiantes de FCFMyN, FQByF y FCS a la explicación de las Acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones, que no había entrado en el modelo general. El resto de los aportes de las variables ideológicas a los repertorios de acción política, sigue en estas particiones la tendencia mostrada en la tabla anterior.

Los únicos aportes de variables sociodemográficas y académicas registrados fueron un aporte positivo, pero el menor del respectivo modelo, del tiempo de residencia en la Provincia de San Luis a la explicación de las Acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones para los estudiantes de FCFMyN; un aporte positivo y también pequeño del NSE al mismo repertorio de acciones en estudiantes de FCH y FP; y un aporte un poco más importante del tiempo en la universidad a las Acciones Vinculadas a Organizaciones Civiles en este último grupo.

**Tabla 70. Modelos de regresión sobre repertorios de participación política: Comparación entre facultades**

Facultad	Participación en la Universidad						Participación Política					
	Vinculada a Agrupaciones		No Vinculada a Agrupaciones		Partidario Electoral		Contacto		Acciones Colectivas Directas		Vinculada a Organizaciones Civiles	
	FCFMyN FQByF FCS	FCH FP	FCFMyN FQByF FCS	FCH FP	FCFMyN FQByF FCS	FCH FP	FCFMyN FQByF FCS	FCH FP	FCFMyN FQByF FCS <sup>a</sup>	FCH FP	FCFMyN FQByF FCS	FCH FP
Interés en Informarse			,210**									
Interés en Implicarse	,287**	,418**		,352**	,387**	,449**	,350**	,406**			,281**	,351**
Cinismo				-,222**		-,298**		-,252**			,156*	-,198**
Conserv. Sexual	-,150*		-,204*									
Progresismo Ecologista				,232**							,199**	,153*
Conserv. Represivo										-,210**	-,265**	-,214**
Progresismo Multicultural										,188*		
Tiempo de Residencia en San Luis	,134*											
Tiempo en la Universidad												,201**
NSE		,142*										
R <sup>2</sup>	,126	,194	,088	,247	,150	,355	,123	,277		,088	,201	,379
R <sup>2</sup> ajustado	,114	,185	,080	,234	,146	,348	,119	,269		,077	,186	,361

Los valores de las celdas expresan coeficientes  $\beta$  estandarizados y su nivel de significatividad: \*\*  $p \leq 0,01$ ; \*  $p \leq 0,05$

<sup>a</sup> Para este repertorio en esta partición de la muestra no se pudieron ingresar variables a la ecuación.

El cálculo de esos modelos de regresión en la muestra particionada por género también permitió arribar, en algunos casos, a porcentajes de explicación de la variabilidad de las dimensiones de acción política más elevados para una partición que para la otra. En la Tabla 71 pueden apreciarse los resúmenes de tales modelos. Los modelos que alcanzan mayor porcentaje de explicación en uno u otro género, respetan las diferencias halladas previamente a través de las pruebas t de diferencias de medias sobre los puntajes globales de cada repertorio. Por ejemplo, el valor de R<sup>2</sup> ajustado arribado en el modelo para varones en las dimensiones participación en la Universidad vinculada con agrupaciones y participación de contacto, es superior al obtenido en el modelo para mujeres, y se condice con las respectivas diferencias de medias.

En esta comparación entre modelos, el Interés en Informarse aparece retenido únicamente en los modelos de dos repertorios para mujeres: Acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones y acciones de Contacto. El Interés en Implicarse, en cambio, hace aportes significativos y en la mayoría de los casos lo más elevados de cada modelo, a todas las variables dependientes, excepto las Acciones Colectivas Directas, cuyo modelo no pudo ser calculado para el caso de varones y quedó explicado únicamente por dos variables ideológicas para el caso de las mujeres. La percepción de Cinismo en la Política, demostró aportes negativos a las acciones Partidario Electorales y acciones de Contacto para ambos géneros, y a las dos modalidades de participación dentro de la universidad sólo en el caso de las mujeres. Bajo esta modalidad de partición de la muestra, desaparece el aporte de cualquier variable ideológica sobre el repertorio Partidario Electoral y el de acciones de Contacto que se habían hallado al considerar la muestra en su totalidad. Los restantes aportes de variables ideológicas a repertorios de acción política, siguen la tendencia de los modelos para el total de la muestra.

Por último, al considerar separadamente los modelos de regresión para mujeres y varones, pierden efecto los aportes de cualquier otra variable sociodemográfica o académica.

**Tabla 71. Modelos de regresión sobre repertorios de participación política: Comparación entre géneros**

	Participación en la Universidad				Participación Política							
	Vinculada a Agrupaciones		No Vinculada a Agrupaciones		Partidario Electoral		Contacto		Acciones Colectivas Directas		Vinculada a Organizaciones Civiles	
	F	M	F	M	F	M	F	M	F	M <sup>a</sup>	F	M
Interés en Informarse			,137*				,136*					
Interés en Implicarse	,283**	,394**	,165*	,287**	,401**	,418**	,270**	,371**			,279**	,409**
Cinismo	-,133*		-,152*		-,259**	-,200*	-,153**	-,257**				
Conserv. Sexual			-,124*	-,204*								
Progresismo Ecologista			,143*								,172**	,198*
Conserv. Represivo									-,210**		-,298**	-,305**
Progresismo Multicultural							,136**		,159**			
R <sup>2</sup>	,116	,156	,179	,106	,279	,237	,221	,255	,079		,235	,327
R <sup>2</sup> ajustado	,110	,147	,165	,087	,274	,222	,211	,209	,072		,227	,307

Los valores de las celdas expresan coeficientes  $\beta$  estandarizados y su nivel de significatividad: \*\*  $p \leq 0,01$ ; \*  $p \leq 0,05$

<sup>a</sup> Para este repertorio en esta partición de la muestra no se pudieron ingresar variables a la ecuación.

Es destacable que en ninguno de los modelos calculados, ninguna de las dos dimensiones de Interés por la Política, ni la Percepción de Cinismo, hacen aportes a la explicación de las Acciones Colectivas Directas. Estos resultados, conjugados con los de análisis previos, deberían alertar respecto a la operacionalización de estas variables psicosociales a la hora de indagar su relación con repertorios de acción política alejados de la institucionalidad partidaria.

En síntesis, la indagación de las relaciones entre variables y del aporte conjunto de las variables psicosociales -principalmente- y sociodemográficas y académicas -en menor medida- permitió arribar a modelos descriptivos modestos, cuya capacidad explicativa sobre cada uno de los seis repertorios de acciones política detectados osciló entre un 6% y un 26%, con algunas mejoras en este porcentaje al particionar la muestra según facultad o género. En conjunción con los análisis de correlaciones, estos resultados permiten cubrir el cuarto objetivo propuesto para esta investigación, reconociendo las relaciones internas entre variables sociodemográficas, académicas, psicosociales y repertorios de acción política, y las que se establecen entre conjuntos de variables. Este conjunto de resultados, habilita además a la prosecución del análisis, y su integración con las estructura y contenido reconstruidos de las representaciones sociales indagadas.

Como salvedad, cabe destacar que si bien el análisis de correlaciones se ocupó, siguiendo el procesamiento propuesto por Sorribas (2012b) de tres mediciones para cada repertorio de participación política -puntaje general, amplitud y valoración media de las acciones realizadas-, el análisis de regresiones se acotó únicamente a la medida global. Este foco del análisis sobre la medida que involucra tanto a sujetos que reportaron realizar las acciones políticas indagadas como a quienes no, responde al carácter indagatorio y exploratorio de la presente investigación. Sin desconocer la utilidad de las otras dos medidas, e incluso destacando algunas de las relaciones particulares que demostraron tener con otras variables, tanto la medición de amplitud como la de valoración media y análisis subsiguientes realizados sobre éstas, parecen revestir más pertinencia o bien para investigaciones sobre muestras con comportamiento político específico, o bien para estudios como el citado, basados en antecedentes de trabajo que permitan ajustar muestreos poblacionales y avanzar sobre la caracterización y diferenciación entre quienes participan y quienes no.

Entre los modelos obtenidos, algunos retuvieron una única variable regresora con capacidad explicativa y en todos los casos se trató de la dimensión Interés en Implicarse. Más allá de los resultados empíricos concretos de esta investigación, tal situación debe poner en alerta respecto tanto a la necesidad de complejizar la medición del Interés por la Política, como de evaluar la incorporación a otros estudios similares de conjuntos más amplios de variables psicosociales coherentes con las variables dependientes en análisis y susceptibles de haber entrado en los modelos explicativos si hubieran sido indagadas. Para el caso

de las acciones en la Universidad vinculadas agrupaciones estudiantiles, estudios centrados más específicamente en la vida política intrauniversitaria podrían saldar esta situación a través de la inclusión de variables sensibles a motivaciones específicas y aspectos puntuales de la cultura política institucional.

Por otra parte, algunos modelos no pudieron ejecutarse -los que tuvieron como variable dependiente a las Acciones Colectivas Directas, para una de las particiones por facultad y una por género- y otros involucraron hasta cinco variables regresoras. En uno y otro caso, ambos resultados alertan sobre la necesidad de dirigir esfuerzos futuros tanto a la construcción de escalas más sensibles a variables predictoras, cuanto a las modalidades de dimensionalización de los constructos captados por tales escalas, incluso para el caso de las variables dependientes. Los resultados en torno a las Acciones Colectivas Directas, en particular, alertan sobre varias aristas teóricas y metodológicas que podrían tenerse en cuenta en futuras ocasiones: se trata del único repertorio en cuyos modelos de regresión no entraron en cuenta ninguna de las modalidades de Interés por la Política ni la percepción de Cinismo -presumiblemente debido a que los reactivos de ambas escalas se orientan o de modo general a la política, o de modo específico a cuestiones políticas partidarias y de vinculación con dirigentes y representantes- y sólo resultaron explicables -considerando las variables implicadas en este estudio- a partir de dimensiones de Ideología Política, indagadas por una escala orientada sobre posicionamiento de los sujetos ante temas concretos y respecto del grado de intervención estatal. Podría suponerse que la especificidad temática de esta última escala la torna sensible a captar las relaciones con un repertorio de acción también orientado en torno a temas y situaciones de conflictividad sociopolítica específicos.

En los resultados antes expuestos, los repertorios que retuvieron más variables en sus modelos de regresión fueron el de acciones en la Universidad no vinculadas a Agrupaciones y el de acciones Vinculadas a Organizaciones Civiles. Cabe resaltar que ambas dimensiones nuclearon acciones más heterogéneas entre sí respecto a otros repertorios con acciones instituidas y cristalizadas, normativamente reguladas y de larga tradición de estudio, como el repertorio de acciones partidario electorales. Nuevamente, la especificidad puesta en juego en la operacionalización y dimensionalización tanto de variables dependientes como independientes, puede redundar en análisis de datos obtenidos a partir de la aplicación de escalas mucho más sensibles y válidas para la captación de los constructos que se pretende analizar. De cualquier modo, sólo estudios empíricos previos pueden habilitar estos avances, por lo que se espera que la presente investigación revista el suficiente carácter de antecedente para orientar esfuerzos futuros en esa línea.

## Resultados II: Análisis de Representaciones Sociales

### *Introducción: Preparación de datos y características generales del análisis*

Como último objetivo, este trabajo se propuso determinar las matrices representacionales de los cuatro conceptos utilizados como estímulos, a partir del análisis de las evocaciones elicidadas por toda la muestra y por subconjuntos de ésta, incluyendo aquellos determinados a partir de su desempeño en los tipos de participación detectados. Tal y como se describió en las dos etapas del análisis instrumental, las cuatro nociones utilizadas como estímulo fueron *políticos*, *política*, *democracia* y *participación política*. Para cada uno de ellos, presentados bajo ocho variaciones de orden, pero con la restricción de que *políticos* siempre precediera a *política* y *participación política* no fuera siempre el último inductor, se relevó información concerniente a: hasta seis evocaciones en su respectivo orden de elicitación<sup>92</sup>; valoración como positiva, negativa o neutra de cada evocación; jerarquización a partir de asignación de importancia a cada una; y relación con otra de las evocaciones. El aspecto final de la tabla incluida en el cuestionario puede apreciarse en Anexo.

Cada sección de la tabla recibió algunos tratamientos de preparación para poder disponer de datos manejables y procesables con las alternativas de paquetes estadísticos disponibles. El corpus de palabras -y en algunas ocasiones frases breves- resultante del total de evocaciones a cada estímulo fue sometido a una reducción y categorización que combinó tanto criterios semánticos como propios de una lematización. Aun reconociendo que algunas evocaciones podían tener el mismo sentido y connotación en más de un estímulo, la reducción se particularizó para cada estímulo, manteniendo categorías similares entre estímulos cuando fuera viable. Como regla general, se realizaron inicialmente agrupamientos de palabras que compartieran la misma raíz y clase, manteniendo como denominación de la categoría la forma más frecuente entre las evocaciones, a menos que ésta estuviera en plural, caso en que se consignó en su versión singular con la finalidad de reducir la cantidad de caracteres utilizados, facilitando la presentación de resultados en tablas y gráficos. Estos procedimientos, propios de una lematización representan la alternativa más adecuada desde una perspectiva estructural, debido a que evita ambigüedades respecto a la categorización de contenidos y respetan la distribución de frecuencia de formas verbales presentes en varios idiomas (Wachelke & Wolter, 2011). Sin embargo, el corpus resultante tras esta modalidad de categorización parecía poco apto para el procesamiento definitivo por una serie de razones, provenientes tanto de las expresiones escogidas por los encuestados como de las posibilidades técnicas de tratamiento ofrecidas por los paquetes estadísticos escogidos. La frecuencia en que se presentan las evocaciones es uno de los parámetros centrales para el análisis prototípico en tanto técnica de caracterización de la perspectiva estructural. Los procedimientos de categorización, en tanto determinan si reunir bajo una misma categoría o mantener en categorías diferentes determinadas formas verbales, inciden en la frecuencia final que obtendrá cada categoría, pudiendo distorsionar la presencia de alguna de ellas en alguno de los cuadrantes centrales del análisis. Esta distorsión puede ocurrir tanto por defecto como por exceso, es decir, conducir a aumentar desmedidamente la frecuencia de una categoría -al hacerla inclusiva de numerosas formas originales- generando su incorporación en alguno de los cuadrantes determinados por la frecuencia elevada (núcleo central o primera periferia); como bien puede desestimar la centralidad de una noción expresada bajo formas diversas y por lo tanto su pertenencia a tales cuadrantes, al mantener desagregadas por criterios morfológicos categorías que semánticamente refieren a un mismo aspecto atribuido al objeto de representación -que por tanto resultasen incluidas en cuadrantes de zona de contraste o segunda periferia, o simplemente desestimadas del análisis por encontrarse por debajo de punto de corte inferior-. En buena medida, puede considerarse que la pertinencia y sensibilidad de una u otra forma de categorización dependerá del estado de las evocaciones originales. En la investigación que sustenta este trabajo se

---

92 A pesar de que la propuesta de red asociativa de de Rosa (2002) contempla una tarea específica para la asignación de orden de elicitación (necesaria, puesto que la disposición gráfica menos estructurada de una red, respecto de la resultante a construir una lista o completar una tabla, no permite deducirla), para este trabajo se optó por eliminar dicha tarea, y se procedió como en la enorme mayoría de literatura sobre el tema: asumiendo que el orden de evocación se corresponde con el orden de escritura de las palabras, desde la primera a la sexta fila de la tabla. Con esto, no sólo se redujo la cantidad y especificidad de material necesario para la recolección de datos, sino que además se simplificó la propuesta de la consigna, presentando mayor facilidad para los encuestados.

presentaron situaciones en las que parecía apropiado recurrir a una categorización semántica además de la lematización inicialmente realizada: especialmente, la escogencia por parte de los encuestados de frases breves en lugar de una única palabra<sup>93</sup>; las diversas modalidades de designar la negación de un atributo -incluso a través de la utilización de partículas negativas inhabituales para la conformación de un antónimo, tales como *descorrupto*, *incorrupto*, *acorrupto*-; la presencia de diversas formas de designar a personalidades singulares, cargos y partidos políticos y espacios físicos -urbanos o asociados a estructuras gubernamentales-, fueron objeto de categorización semántica.

Tanto para la lematización como para esta reducción sobre la base de criterios semánticos, las respuestas a la cuarta columna de la tabla asociativa -en la que se solicitaba se vinculara la evocación en trabajo con alguna de las otras palabras evocadas en las restantes filas de la misma tabla- fueron un valioso dato para la desambiguación, que permitió ejecutar una categorización cuidadosa, intentado reducir al mínimo las distorsiones antes mencionadas, así como conseguir un corpus final de palabras estadísticamente procesable. En este sentido, la asociación entre palabras evocadas, logró cumplir con una de las finalidades que de Rosa (2002) atribuye al gráfico de un patrón de conexiones entre palabras en su propuesta de la red asociativa: contextualizar las palabras asociadas en una cadena de palabras que se torna un recurso esencial para la desambiguación del significado de palabras polisémicas. Se reserva en cambio para eventuales posteriores análisis, la posibilidad de constatar y dar uso a la otra función mencionada por la autora respecto de la generación de “agrupamientos [clústers] de palabras del campo semántico directamente producidos por los sujetos y no como resultado de procesamientos estadísticos” (p.185). La categorización semántica, asistida por la desambiguación de acuerdo con esa cuarta columna, permitió, además, asignar etiquetas de categorías claramente diferenciables a evocaciones que de haber permanecido en su forma original, habrían resultado confusas<sup>94</sup>.

Todas las instancias de categorización fueron sometidas a indagaciones exploratorias con el programa Evocation 2000 (Ensemble de programmes permettant l'analyse des évocations –programmes turbo pascal) facilitando la detección de cualquier error de carga de datos, así como las variaciones en los rangos de orden de evocación y frecuencias producidos tras cualquier modificación en las categorías construidas. A pesar del prestigio y reiterada referencia a este paquete estadístico en la literatura específica, su utilización se redujo casi por completo a estos análisis exploratorios, así como a la determinación de algunos puntos de corte para el procesamiento de los cuadrantes del análisis prototípico, prefiriéndose la utilización del paquete IRAMuTeQ (Interface de R pour les Analyses Multidimensionnelles de Textes et de Questionnaires, versión 0.7 alpha 2) para los restantes análisis. Las exploraciones iniciales permitieron corroborar la coincidencia de resultados entre ambas herramientas en lo que respecta a análisis prototípicos; sin embargo, el segundo paquete presentó algunas flexibilidades atractivas respecto del primero<sup>95</sup>. El procesamiento con estas herramientas fue asistido, además, por análisis realizados con el mismo paquete

93 En la consigna de trabajo no se restringió el tipo o clase de palabra que pudiera evocarse, con dos propósitos: por un lado, mantener cierta simpleza en la redacción de la consigna y la ejecución de la tarea, y por otro, preservar al máximo posible la espontaneidad de las respuestas, atendiendo a la advertencia de que una restricción de tal estilo haría cuestionable las conclusiones acerca de las estructuras de representación reconstruidas, siendo más adecuada para fines diferentes de investigación tales como el proceso cognitivo de evocación en sí mismo (Wachelke & Wolter, 2011). La mayoría de las frases breves detectadas se correspondían a negaciones, caso en que se recondujeron al antónimo correspondiente o a la palabra con significado más aproximado entre las ya existentes en el corpus; o a adjetivaciones de cuantificación indefinidas o construcciones adverbiales que asumían por objeto directo el estímulo mismo (por ejemplo: “muy poca”, “casi no hay” referidas al estímulo *participación política*), casos en que se evaluó el impacto semántico de la eliminación de la adjetivación y se optó o bien por eliminar la porción cuantificadora de la adjetivación, manteniendo únicamente la cualificadora, o bien por reconducir toda la evocación a alguna otra forma ya presente en el corpus.

94 Por dar sólo un ejemplo, las palabras o frases evocadas que remitían a *interés* fueron susceptibles de tres interpretaciones semánticas y correspondientes etiquetas, posibles: como *conveniencia* cuando designaban intereses personales, individuales o interés en un privilegio; como *bienestar* cuando aludían a la prosecución del bien común o interés social; y en su forma básica, como *interés*, cuando aludían a la presencia de aspectos motivacionales.

95 Tales como la posibilidad de cargar datos numéricos de identificación de las evocaciones y producir los análisis de orden de evocación e importancia asignada a partir de una única base de datos; generación de gráficos a partir del mismo programa; trabajo directo con la base de datos en la interfaz de usuario con posibilidades de identificación de las evocaciones correspondientes a cada caso, corrección de errores de carga, y ágil recuperación de los ficheros de resultados, bajo varias alternativas de formato.

estadístico utilizado para los resultados antes presentados -SPSS 22-, particularmente en lo que respecta a los análisis de polaridad, neutralidad y estereotipia, producidos los dos primeros a partir de la información de valoración de las evocaciones, y el último a partir del cálculo de la amplitud del diccionario grupal resultante para cada estímulo.

Los datos relativos a la jerarquización de las evocaciones según la importancia asignada, no requirieron mayor preparación que la corrección de omisiones o superposiciones, de modo que todos los casos contaran con una evocación de importancia máxima (computada como 1) y las subsiguientes tuvieran importancias consecutivas no repetidas. Si bien la consigna especificaba que debía asignarse un número de importancia a cada palabra, comenzando por 1 para la más importante y siguiendo, sin repetir ni saltar números, hubo algunos casos que requirieron revisión y corrección, puesto que para el programa Evocation 2000 -que trabaja con una matriz de datos únicamente compuesta por las evocaciones en su respectivo orden o importancia asignada- no es posible cargar dos o más palabras que tengan la misma importancia para un mismo sujeto, ni omisiones en la secuencia de importancia asignada<sup>96</sup>. La revisión aplicada para la exploración con este programa implicó algunas correcciones en los datos cargados, viables también para el procesamiento con IRAMuTeQ. Para ambos casos, y para toda la interpretación de resultados, el número más bajo de orden de evocación o de importancia se corresponde con una asignación más elevada (1 es primera evocación o máxima importancia).

Tentativamente, el plan de análisis de los datos se orientó a trabajar comparativamente tanto con el orden en que las evocaciones fueron escritas, como con la jerarquización por importancia asignada por los sujetos. Abundante literatura considera que el orden de evocación es un dato esencial para la reconstrucción de las matrices representacionales, debido a que brinda información acerca de la accesibilidad prototípica de las nociones asociadas a cada estímulo, bajo el supuesto de que las palabras o ideas más importantes son enunciadas primero en la libre asociación. Por su parte, el orden de importancia es considerado como “una tarea de doble nivel evaluativo, que involucra un proceso cognitivo de naturaleza más racional comparado con la naturaleza más proyectiva y de mayor velocidad que caracteriza el orden de elicitación” (de Rosa, 2002, p.185), aunque también ha sido considerado un modo de poner de relieve cómo las nociones centrales sólo aparecen tras un período de puesta en confianza y reducción de mecanismos de defensa (Abric, 2001b). Por este motivo, la asignación de importancia fue requerida con posterioridad a la evocación. Respecto a su utilidad metodológica, es menester tener presente que la reducción del análisis a la sola consideración del orden de elicitación puede redundar en la contemplación exclusiva de elementos y rasgos estereotipados en los cuadrantes del análisis prototípico correspondientes a núcleo central y zona de contraste -los dos delimitados por valores medios bajos<sup>97</sup> en orden de elicitación-. En contraposición, algunos estudios consideran que el orden de importancia, justamente por proceder de una tarea cognitiva de orden más racional, es más susceptible a tendencias impuestas por deseabilidad social (Braga, 2010).

Por otra parte, al estudiar la posición de los vocablos como parte del cálculo de disponibilidad léxica<sup>98</sup>, Ávila Muñoz & Sánchez Sáez (2011) advierten que las personas comienzan respondiendo asociaciones a partir de un núcleo prototípico, desde el cual van recorriendo redes léxicas que se alejan de éste, pero, una vez que percibieron tal alejamiento “ponen en marcha estrategias que les permiten volver a introducirse o, al menos, acercarse al prototipo colectivo que representa dicho estímulo” (p.45); siendo varias de estas estrategias de re-entrada más frecuentes que los procesos de alejamiento progresivo del

96 Otro motivo por el que IRAMuTeQ pareció una opción de procesamiento más flexible.

97 La preparación de datos para el análisis prototípico no incluye inversión de puntajes, puesto que los paquetes estadísticos utilizados procesan el orden del mismo modo en que es recolectado, asumiendo que es más intuitivo y simple tanto para la respuesta como para la preparación y carga de datos. Por tanto, se considera que valores bajos corresponden a las primeras evocaciones y elevados, a las últimas. Al adaptar el uso de las mismas herramientas informáticas al análisis de importancia, se sigue la misma lógica, reordenando para el caso de Evocation 2000 la base de datos, de modo tal que la primera columna la ocupen las evocaciones jerarquizadas como más importantes. Tanto para estas argumentaciones iniciales como para toda la interpretación de resultados, debe recordarse que un valor bajo en media de evocación o media de importancia implica que la asociación en cuestión fue evocada antes o jerarquizada como más importante.

98 En estudios de reconstrucción de diccionarios léxicos disponibles en una determinada comunidad, el índice de disponibilidad léxica comparte con el núcleo central de la perspectiva estructural de las representaciones sociales la peculiaridad de ser definido por la conjunción de criterios de frecuencia elevada y orden de elicitación bajo. A su vez, tal índice es considerado un buen indicador del grado de prototipicidad que un vocablo posee dentro de cada uno de los centros de interés o estímulos.

núcleo del centro de interés. A juicio de los autores, “la demostración de la existencia de los procesos de re-entrada nos indican que algunas palabras que aparecen en algunas listas individuales de disponibilidad (y las asociadas directamente a ellas) pueden resultar más representativas de un determinado centro de interés que otras cuya aparición se registre antes, siempre que su actualización sea frecuente en las diferentes listas consideradas” (p.71). Para el caso que concierne a este estudio, y que comparte con los estudios de disponibilidad léxica las características esenciales de la tarea que se propone a los sujetos, esto derivaría en dos importantes consideraciones: por un lado, los estudios de disponibilidad léxica no limitan la cantidad de palabras que el sujeto debe asociar, sino el tiempo disponible para trabajar cada estímulo. La demostración de la existencia de patrones de alejamiento y re-entrada podría constituir un argumento a favor de la limitación de la cantidad de palabras por evocar, cuando el objetivo de la investigación no sea la reconstrucción completa de un diccionario de disponibilidad léxica. Sin embargo, el análisis de algunos patrones individuales presentados por estos autores, muestra desplazamientos y desviaciones del centro de interés a partir de la segunda palabra evocada, con lo que limitar la cantidad de evocaciones a un número máximo no garantizaría que se evite la pronta aparición de elementos distantes de los prototípicos<sup>99</sup>. Por otro lado, la condición que los autores imponen a su conclusión concierne a la frecuencia de actualización de los elementos<sup>100</sup>. Para el caso de los estudios prototípicos desde la perspectiva estructural de las representaciones sociales, esta condición llama a prestar atención comparativa a los cuadrantes definidos por una misma tasa de frecuencia (entiéndase, núcleo central y primera periferia por un lado, y zona de contraste y segunda periferia por otro) y a la variación de contenido que puedan sufrir según se considere uno u otro criterio de análisis.

En suma, la consideración de estos argumentos divergentes orientó a tener en cuenta para el presente análisis tanto los datos de orden de elicitación como los de orden de importancia, analizándolos comparativamente y considerando, inicialmente, que la superposición de ambos criterios sobre un mismo elemento -que además cumpliera con la condición de frecuencia elevada- podría interpretarse como una corroboración de la centralidad de los mismos (Braga, 2010). Para la presentación de los resultados, entonces, se optó por mostrar, para cada estímulo y partición de la muestra, aquellos componentes que se hubieran presentados como estables en cada cuadrante, detallando en la descripción de las tablas los componentes que hubieran sufrido modificaciones de ubicación entre núcleo central y primera periferia o viceversa.

Los datos relativos a valoración de las evocaciones como positivas, neutras o negativas, materia prima para la generación de índices de polaridad y neutralidad, fueron consignados tal y como fueron atribuidos por los encuestados, computándose además para cada caso el número de palabras positivas, negativas y neutras asociadas a cada estímulo. Al igual que con otras tareas no tradicionales que la propuesta de de Rosa (2002) suma a la asociación de palabras, esta valoración es considerada relevante por ser el resultado de evaluaciones de los mismos sujetos y no de un análisis categórico post hoc sobre la base de evaluaciones del investigador; además de permitir la construcción de índices que podrían ser usados como variables ilustrativas para la generación de grupos de sujetos, las cuales pueden ser proyectadas en ejes factoriales sobre los que ubicar las representaciones emergentes (de Rosa, 2002). Puesto que este atributo no es procesable para ninguno de los dos programas de análisis de evocaciones utilizados en esta investigación, se presentan en este apartado los resultados sobre los respectivos índices tratados con SPSS de modo directo o recodificados según sugerencia de de Rosa (2002). Tales índices, sin embargo, al no conservar en su cálculo una relación con las respectivas evocaciones, deberían ser interpretados con cautela. La valoración como atributo de cada evocación se reservará como dato con la finalidad de procesarlo en un eventual análisis de redes posterior a este trabajo.

---

99 Aun así, es esperable que mientras más cerca se encuentre un sujeto de agotar la accesibilidad a elementos prototípicos, más probable sea que comience a incluir elementos distantes, con lo cual la aplicación de la técnica de asociación de palabras con la finalidad de reconstruir matrices representacionales no hallaría argumentos a favor de no limitar en absoluto la cantidad de evocaciones. Por otra parte, como se detalló en el estudio instrumental, en la primera etapa de esta investigación se dispusieron 10 filas en blanco para que los sujetos completaran; pero la media global de asociaciones rondó las 6 palabras por sujeto, hecho que motivó, junto con recomendaciones de literatura específica, la reducción de las filas disponibles en la segunda etapa de la investigación.

100 Lo que equivale a afirmar que, a juicio de Ávila Muñoz & Sánchez Sáez (2011), una palabra representativa -conceptual y léxicamente- y que -condición sine qua non- obtenga elevada frecuencia, puede aparecer en orden de elicitación posterior que otra también frecuente pero menos representativa.



Cabe anticipar que esta información recolectada por la variación de la técnica de asociación libre, sumada al tipo de procesamiento ofrecido por las herramientas informáticas disponibles para análisis prototípico, sólo permite en esta instancia determinar las matrices representacionales a posteriori de haber definido los grupos de sujetos en los que éstas se evaluarán, y no a la inversa -al menos en lo que respecta al contenido de tales matrices<sup>101</sup>. Esto implica que, en función de alguna otra variable indagada se pueden seleccionar grupos de sujetos y explorar los contenidos y estructura representacionales compartidos por ellos; sin embargo no es técnicamente viable hacer el recorrido inverso, seleccionando determinado componente de la estructura representacional y detectando posteriormente qué otras características poseen los sujetos que lo comparten. Con la información disponible, las únicas alternativas de aproximación a la estructura representacional previas a la delimitación de grupos -o que pudieran resultar en tal delimitación-, son a través del procesamiento de índices numéricos asociados con los contenidos representacionales, tales como los ya descritos de polaridad y neutralidad, que poseen valor exploratorio, pero no permiten revelar respecto del contenido más que una orientación actitudinal general.

Debido a que los paquetes de análisis de evocaciones mencionados no disponen de la posibilidad de segmentar las bases de datos o seleccionar casos en función del valor obtenido en alguna de las variables indagadas, cada uno de los análisis prototípicos presentados en este apartado proviene de una base de datos particular segmentada previamente. Esta labor, relativamente sencilla cuando se pretende indagar la estructura representacional en grupos definidos por adoptar uno u otro valor de atributos dicotómicos, polinómicos o variables discretas con intervalo breve, requiere en cambio de algunos datos previos para determinar estrategias de generación de grupos cuando la variable de agrupación es continua o discreta pero con un recorrido mayor. Por este motivo, y dado que los índices de polaridad y neutralidad se calculan por estímulo para cada sujeto y se pueden trabajar grupal y muestralmente a partir de sus medidas de resumen, se optó por presentar en primer lugar, resultados descriptivos respecto a la cantidad de evocaciones y orden en que fueron presentados los estímulos, posteriormente analizar uni y bivariadamente los índices de polaridad y neutralidad, para finalmente presentar y analizar las estructuras representacionales de la muestra total y de algunos grupos generados a partir de su comportamiento en otras variables indagadas. Así, la intención de analizar estas medidas no se agotó en la originalmente propuesta por de Rosa (2002) en tanto representan una “síntesis del componente evaluativo y actitudinal implícito en el campo representacional” (p.186), sino que, además, fueron evaluadas con objetivos exploratorios, con la finalidad de determinar si podían anticipar alguna información respecto del contenido de las representaciones según variaran las restantes variables psicosociales y sociodemográficas en análisis. El índice de estereotipia, en cambio, sólo fue calculado para los grupos sobre los que se realizaron los análisis prototípicos definitivos, puesto que, al igual que la conformación de los cuadrantes de tal análisis, requiere para su cálculo de la determinación previa de la matriz de evocaciones completa para cada grupo.

El cálculo de los mencionados índices se realizó como se describe a continuación:

$$\text{Índice de Polaridad (P)} = \frac{(\text{N de palabras positivas} - \text{N de palabras negativas})}{\text{N total de palabras asociadas}}$$

*Fuente: De Rosa (2002, p.185)*

101 En instancias posteriores de procesamiento, un análisis de componentes principales efectuado sobre técnicas como los test de caracterización, sí permitiría la identificación de sujetos y grupos a partir de puntuaciones factoriales en componentes hallados como descriptores principales de un campo representacional dado; y, consecuentemente, identificar primero un contenido representacional compartido y a partir de éste analizar el comportamiento de los sujetos en otras variables estudiadas. Sin embargo, la elaboración misma de tales test requiere de análisis prototípicos previos, como los aquí presentados, sobre los que se efectúa una importante reducción de datos y a partir de los cuales se determinan los componentes sobre los que realizar la caracterización. El trabajo de Torres Stöckl & Zubieta (2015a, 2015b), es un buen ejemplo para ilustrar la secuencia metodológica que tal plan de análisis implica, así como la magnitud de la reducción de información analizada (para el ejemplo referenciado, se parte de 1646 evocaciones, que se reducen a 55 categorías, de las que se conservan 29 para un primer análisis y se seleccionan posteriormente 12 para la construcción del test de clasificación que es sometido a análisis de componentes principales), de acuerdo con las diferencias en el alcance de tales objetivos, respecto de los aquí perseguidos.

Este índice adopta valores entre -1 y +1, y de Rosa (2002) sugiere que sea interpretado considerando que los valores entre el límite inferior y -0,5 implican que la mayoría de las palabras asociadas por ese sujeto para ese estímulo han sido connotadas negativamente; entre -0,4 y +0,4 implica que la cantidad de palabras positivas y negativas está equilibrada; y entre +0,5 y +1, que la mayoría de las palabras fueron connotadas positivamente. Estos rangos de valores pueden ser recodificados posteriormente en *negativo*, *neutro* y *positivo* respectivamente. Para los fines de la presentación de estos resultados, se consideraron los valores originales siempre que fuera posible.

De modo similar, el cálculo del índice de neutralidad, entendido como una medida complementaria del de polaridad -bajo la asunción que valores extremos de la segunda se corresponden con falta de neutralidad y viceversa-, se realizó del siguiente modo:

$$\text{Índice de Neutralidad (N)} = \frac{[\text{N de palabras neutras} - (\text{N de palabras positivas} + \text{N de palabras negativas})]}{\text{N total de palabras asociadas}}$$

Fuente: De Rosa (2002, p.186)

El índice de neutralidad también adquiere valores entre -1 y +1, que se recodifican como *neutralidad baja*, *media* y *alta*, de acuerdo con los mismos puntos de corte que los expresados para el índice anterior.

Finalmente, se calculó para la muestra total y los grupos en los que se analizaron las estructuras representacionales, el índice de estereotipia, que no se aplica a cada sujeto debido a que se espera que un mismo individuo no asocie palabras idénticas. Considerada en un sentido amplio, la estereotipia es entendida como una medida de la diferenciación en el diccionario expresado por cada grupo en relación con los objetos de representación.

Suponiendo que en función de la mayor o menor articulación léxica y semántica, un objeto dado de representación resulta más o menos diferenciado por significados, atributos y evocaciones, se asume la medida derivada de la relación entre las palabras diferentes y el número total de palabras como un indicador de estereotipia (de Rosa, 2002, p.186).

El cálculo se realizó del siguiente modo:

$$\text{Proporción de Variabilidad (V)} = \left( \frac{\text{N de palabras diferentes asociadas por grupo}}{\text{N total de palabras asociadas por grupo}} \right)$$

Dicho cálculo arroja una proporción entre 0 y 1, que es transformada a valores entre -1 y +1, de modo que +1 corresponda a la máxima estereotipia -es decir, menor proporción de palabras diferentes- del siguiente modo:

$$\text{Índice de Estereotipia (IE)} = (2V - 1) \times (-1) = 1 - (2V)$$

La fórmula expresada por de Rosa (2002, p. 186) debió ser corregida debido a que el cálculo original estaba basado en una primera transformación de esta proporción (rango de 0 a 1) a valores porcentuales (rango de 0 a 100) que posteriormente era revertida para convertir los puntajes a un rango de recorrido igual a 2 (desde -1 a +1). Tales transformaciones secuenciales se consideraron innecesarias en este caso. Además, la segunda fórmula presentada por la autora, posiblemente afectada por algún error de imprenta, revertía los valores porcentuales a través de un división que no se condecía con la descripción del índice ni arrojaba resultados entre -1 y +1, como se afirma en la correspondiente explicación. La fórmula fue revisada en cada uno de sus pasos y en diversos grupos provenientes de la misma muestra, antes de optar por su definitiva implementación, puesto que no se hallaron en otras publicaciones de la autora, ni en intentos de comunicación personal, posibilidades de corroborar la precisión de la corrección propuesta. De todos modos, por tratarse de un cálculo basado en proporciones de palabras provenientes del total de asociaciones de una misma muestra, éste índice sólo será considerado como un resumen de información comparativa entre estímulos dentro de un mismo grupo. Se toma este recaudo interpretativo, debido a que

la categorización antes descripta fue realizada sobre el total de asociaciones de la muestra completa, para cada estímulo. Por esto, al generar particiones de la muestra, los grupos de mayor tamaño -en los que se presenta un N total de evocaciones mayor- parecen tener índices de estereotipia más elevados que los grupos de menor tamaño -en los que, proporcionalmente, quedan comprendidas más categorías diferentes sobre el N total de evocaciones. De hecho, si se promedia la estereotipia de un grupo por la cantidad de sujetos que lo conforman, la situación se revierte, y los grupos más pequeños presentan índices más elevados que los más numerosos. De todos modos, el índice no parece haber sido construido para tal cálculo y las diferencias numéricas resultantes de esa medida, en ocasiones, sólo son apreciables después de cuarto decimal, volviéndose muy poco indicativas de diferencias entre grupos. Por último, es necesario tener presente que este índice, por lógica, va a arrastrar los desafíos propios de la categorización, debido a que ésta, especialmente cuando adopta criterios semánticos y se ve ante situaciones de sinonimia parcial -aquella que depende de contexto de utilización de las palabras-, puede acabar definiendo la ubicación de un término dentro de determinada categoría -o la adopción de una etiqueta de categoría en particular en vez de otra- por criterios de frecuencia.

## Resultados

Los resultados presentados a continuación se basan, en primera instancia, en el análisis de la cantidad de evocaciones para cada inductor, en la muestra completa y en grupos específicos. Se presentan, además, cálculos de índice de polaridad y análisis de correlaciones bivariadas entre éste y los valores obtenidos en otras escalas. Por último, se presentan los análisis prototípicos realizados sobre los diccionarios de evocaciones para cada inductor. Para arribar a las tablas que acompañan al texto, y con la finalidad de que su lectura fuera simplificada, se condujeron dos análisis prototípicos para cada partición de la muestra según sexo, facultad y comportamiento político: uno fundamentado en los criterios de orden de evocación y frecuencia, y otro en los criterios jerarquización por importancia y frecuencia. Los cuadrantes resultantes fueron comparados y en las tablas presentadas se retuvieron únicamente los descriptores que se presentaban en un mismo cuadrante para ambos análisis. Si bien estos análisis se orientan sólo a establecer hipótesis acerca de la centralidad de algunos elementos -los que se presentan en el primer cuadrante- la posibilidad de comparar dos campos representacionales se sustenta principalmente en la interpretación de los contenidos presentes en sus núcleos. De tal modo, los resultados presentados aquí se centran en tal comparación. En Anexos se presentan los cuadrantes que retuvieron los descriptores de menor frecuencia. Además, para cada inductor se condujeron análisis de similitud entre los términos, expresada en porcentajes de co-ocurrencia, sobre todos los elementos que obtuvieron frecuencia mayor a la mínima considerada, y sobre los elementos retenidos al superponer los criterios de orden e importancia. Los gráficos correspondientes acompañan el análisis prototípico de cada inductor para la muestra total.

### *Cantidad de evocaciones y orden de respuesta*

A pesar de las variaciones de orden en que fueron presentados los estímulos<sup>102</sup>, el que más asociaciones totales y promedio recibió fue *políticos* (2675 evocaciones totales), seguido por *democracia* (2534 evocaciones), *política* (2496 evocaciones) y *participación política* (2390 evocaciones). Se efectuaron análisis de la varianza o pruebas t, según correspondiera, para evaluar si la media de evocaciones era diferente de acuerdo con el orden que ocupara cada estímulo. El total de la muestra asoció en promedio, 5,35 palabras ante el estímulo *políticos* ( $ds=1,244$ ,  $Me=6$ ), correspondiendo a un 73,2% de los encuestados quienes lograron asociar la totalidad de evocaciones solicitadas, y a un 10,6% quienes evocaron sólo 3 o menos palabras. Para este estímulo que había sido presentado únicamente en primer o segundo lugar, se halló una diferencia significativa ( $p=,000$ ) entre quienes completaron la respectiva tabla asociativa en primer lugar (media=5,56 palabras,  $ds=1,077$ ) y quienes se encontraron con ese estímulo como segundo por trabajar (media=5,16,  $ds=1,342$ ), resultado corroborado por una correlación negativa muy significativa hallada entre orden y total de evocaciones (Tau-b de Kendall=-0,178,  $p=,000$ ). Dentro de este último grupo, las posibilidades fijadas fueron que el estímulo *políticos* fuera precedido o bien por *democracia*, o bien por *participación política*, pero nunca por *política*. No se hallaron diferencias significativas de medias en el total de evocaciones asociadas a este estímulo según fuera precedido por *democracia* o por *participación política*.

102 Para un detalle de estas variaciones, ver nota al pie 65.

Considerando a la totalidad de los encuestados, la media de asociaciones ante el estímulo *democracia* fue de 5,07 palabras por sujeto ( $ds=1,506$ ,  $Me=6$ ). Dos tercios de la muestra asoció las 6 evocaciones requeridas, ascendiendo a casi un quinto la cantidad de sujetos que asoció tres o menos palabras. No se encontraron diferencias de medias significativas según el lugar que ocupara en la presentación de estímulos, aunque los primeros dos lugares obtuvieron un media de evocaciones ligeramente mayor que los dos últimos (5,25 palabras/sujeto para el primer lugar, 5,20 para el segundo, 4,89 para el tercero y 4,94 para el cuarto). El análisis de correlaciones no paramétricas, en cambio, sugiere la existencia de una correlación significativa negativa entre orden de presentación del estímulo y total de evocaciones (Tau-b de Kendall=  $-,088$ ,  $p=,021$ ).

De la totalidad de los encuestados, un 65% completó las seis evocaciones requeridas ante el estímulo *política*, con una media de 4,99 palabras por sujeto ( $ds=1,581$ ,  $Me=6$ ). Un 20,2% logró completar tres o menos evocaciones. Para este estímulo, que fue presentado en segundo, tercer o cuarto orden, tampoco se encontraron diferencias de medias significativas en el total de evocaciones, a pesar de un descenso entre 5,15 palabras/sujeto para quienes encontraron a este estímulo en segundo lugar y 4,82 palabras/sujeto para quienes lo encontraron en cuarto lugar. Tampoco se hallaron resultados significativos al analizar las correlaciones no paramétricas.

El promedio de cantidad de evocaciones por sujeto para *participación política* fue de 4,78 palabras por sujeto ( $ds=1,833$ ,  $Me=6$ ). Un 62% de la muestra logró completar las seis evocaciones requeridas, mientras que un 23,4% proporcionó tres o menos evocaciones. Las tablas correspondientes a este estímulo fueron presentadas en primero, tercero o cuarto orden para la ejecución de la tarea, y se hallaron diferencias significativas en cuanto a la media de evocaciones por sujeto entre quienes realizaron las evocaciones en primer orden -antes que todos los restantes estímulos- y quienes las realizaron en último (5,17 palabras/sujeto para los primeros, contra 4,46 para los últimos,  $F=5,446$ ,  $p=,003$ ). Analizado con el estadístico Tau-b de Kendall, se halló una correlación negativa muy significativa entre orden de presentación del estímulo y total de evocaciones (Tau-b de Kendall=  $-,121$ ,  $p=,002$ ).

No se apreciaron resultados significativos en correlaciones bivariadas ni análisis de la varianza para el total de evocaciones según edad, tiempo en la universidad ni nivel socioeconómico. Tampoco al someter esta medida a comparación de valores promedios entre géneros. Al considerar la facultad de pertenencia como variable agrupadora, se halló que la media de evocaciones ante los estímulos *políticos* y *democracia* no eran significativamente diferentes entre estudiantes de diversas facultades, pero sí las correspondientes a los estímulos *política* y *participación política* ( $F=3,644$ ,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=495$ ,  $p=,006$  para el primer caso, posicionando las diferencias entre estudiantes de FQByF con una media de 4,58 palabras/sujeto y estudiantes de FH con un valor medio de 5,33 palabras/sujeto; y para participación política  $F=5,350$ ,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=495$ ,  $p=,000$  ubicando las diferencias entre las mismas facultades con medias de 4,30 palabras/sujeto para estudiantes de FQByF y 5,38 para estudiantes de FH). De tal modo, podría afirmarse una diferencia en la amplitud léxica entre tales grupos, únicamente constatable como significativa para los dos inductores que además recibieron menos evocaciones totales.

Una reducción de la cantidad de asociaciones elicítadas conforme se avanza en la ejecución de la tarea podría indicar un efecto de fatiga, resultado expresado en la presencia de correlaciones no paramétricas negativas, así como en las diferencias de medias en el total de evocaciones según orden de presentación de la tarea. De cualquier modo, tal resultado debería analizarse comparativamente, contemplando además que para algunos casos, como las asociaciones a *políticos*, el descenso de cantidad de asociaciones se constata significativo incluso cuando la posición más atrasada que ocupó este estímulo -que fue, globalmente, el que más asociaciones recibió- fue la segunda, e independiente de cuál haya sido el estímulo previo. En conjunción, estos datos permitirían pensar que *políticos*, que por otra parte puede ser considerado el estímulo más familiar de los cuatro presentados, recibe menos evocaciones cuando la tarea ya ha sido contextualizada por un estímulo previo -indistintamente de cuál sea éste-. Exploratoriamente, se evaluó el comportamiento del índice de polaridad (cuyos resultados globales se presentan posteriormente) entre quienes hallaron *políticos* como primer estímulo y quienes lo hallaron como segundo. La diferencia de medias entre ambos grupos no resultó significativa, aunque los primeros obtuvieron valores promedio de polaridad ligeramente más elevados (menos negativos) que los segundos ( $-,11746$  para los primeros contra  $-,21745$  para los segundos). De manera similar, el estímulo *participación política*, que podría ser considerado el menos familiar de los cuatro presentados, también recibió más asociaciones si era presentado en primer lugar que si se lo hacía en alguno de los dos últimos, resultado que

puede interpretarse tanto como un efecto de la fatiga, como por el hecho de que los sujetos ya hubieran utilizado expresiones afines para los estímulos anteriores y ante este último estímulo vieran reducida la accesibilidad a descriptores específicos.

En suma, estos datos habilitarían la pregunta acerca del contenido y la valoración actitudinal de las asociaciones cuando la tarea no es contextualizada por un estímulo previo, bajo el supuesto de que el estímulo podría estar recibiendo asociaciones que no son completamente propias de su campo, pero sí de campos léxicos afines, o cuando es precedida por un estímulo que posee unos contenidos y valoraciones relativamente estables; o bien, a la corroboración del efecto de entrenamiento que el primer estímulo podría cumplir ante una tarea que si bien no es compleja, tampoco es habitual. Los procedimientos de análisis tendentes a responder estos interrogantes -más propios de estudios del proceso asociativo estrictamente hablando- exceden los objetivos de esta investigación y requerirían de la posibilidad de comparar el comportamiento de todos los estímulos en todos los lugares de ordenamiento posibles -posibilidad que fue descartada tras la primera etapa de investigación para preservar las asociaciones recogidas respecto al estímulo *política*-, e incluso de poner a prueba las repercusiones de la inclusión de un estímulo no relacionado con los que están en estudio, a modo de entrenamiento en la tarea; pero no se descartan como eventuales análisis para instancias futuras.

### *Polaridad del conjunto de evocaciones ante cada inductor*

Como se anticipó, los índices de polaridad y neutralidad, y especialmente el primero de ellos, fueron utilizados como aproximaciones exploratorias a las valoraciones generales que los sujetos hubieran realizado sobre las evocaciones asociadas antes cada estímulo, con la finalidad de analizar si el comportamiento de tales índices en diferentes grupos permitía orientar conjeturas acerca del contenido y estructura representacional en cada caso. Los índices fueron analizados descriptivamente en sus puntajes originales, puesto que las categorías producto de la recodificación de éstos resultaron insuficientemente sensibles<sup>103</sup>. Posteriormente se realizaron, según correspondiera, pruebas t de diferencia de medias o ANOVA de una vía, para comparar los valores de estos índice en grupos generados a partir de variables categóricas, y análisis de correlaciones bivariadas para las restantes.

Por último, vale aclarar que los grupos generados a partir del puntaje de los sujetos en las dimensiones de participación política, se obtuvieron dicotomizando los correspondientes puntajes globales (participa o no en un determinado repertorio). Otras alternativas fueron consideradas -como la generación de dos o más grupos para cada repertorio, sobre los valores de medidas de tendencia central-, sin embargo, primó como criterio la evaluación de grupos suficientemente numerosos. Si bien la literatura no especifica indicaciones precisas acerca de la cantidad mínima de participantes para obtener análisis prototípicos válidos, es sabido que “cuanto más numeroso es el grupo de participantes, más estables son los resultados, después de todo, una muestra mayor tiende a generar resultados menos susceptibles de influencia por la presencia de casos extremos” (Wachelke & Wolter, 2011, p.523). Puesto que estos análisis preliminares tuvieron por intención acompañar a los prototípicos, todos los tratamientos fueron conducidos con este criterio en miras.

### Políticos

El índice de polaridad para *políticos* en la muestra total arrojó una media de  $-.171$  ( $ds=.584$ ). Recategorizado según se describió previamente, el 35,6% de la muestra realizó una valoración global *negativa* de *políticos*, el 46,6% una *neutra* y el 17,8% una *positiva*. Este estímulo fue el que reunió el porcentaje de valoraciones negativas más elevado de los cuatro puestos a consideración. El índice de neutralidad arrojó una media muestral de  $-.627$  ( $ds=.429$ ) y agrupó a un 67,6% de sujetos en la categoría

---

103 Al transformarse en un puntaje de +1 a -1, estos índices poseen un recorrido de dos puntos, pero la categorización propuesta por de Rosa (2002) reserva un punto a la categoría intermedia, y medio punto a cada uno de los extremos, de modo tal que la intermedia absorbió en muchas ocasiones a la mayoría de los casos. A los fines de conducir análisis de la varianza en los que las otras variables ordinales tratadas como continuas -por ejemplo, las psicosociales- ocuparan en lugar de variable dependiente, se podrían haber generado categorías sobre los índices de polaridad o neutralidad, basadas en sus medidas de tendencia central. Sin embargo, tal artificio implica asumir funciones no confirmadas para esas variables. Por lo tanto, los análisis sobre la polaridad se condujeron con el puntaje original de este índice.

*neutralidad baja* -que podría corresponderse tanto con una polaridad *negativa* como con una *positiva*-, un 29,2% en *neutralidad media*, y un 3,2% en *neutralidad alta*. Aunque los varones obtuvieron una media de polaridad ligeramente inferior (más negativa) que las mujeres, esta diferencia no resultó significativa en una prueba t. Los valores medios según facultad resultaron significativamente diferentes en una prueba ANOVA ( $F=2,63$ ,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=492$ ,  $p=,034$ ), ubicándose tales diferencias entre estudiantes de FQByF, con una media de  $-,104$ , y estudiantes de FCH, con una media de  $-,318$ . No se hallaron diferencias significativas al considerar el NSE como variable de agrupamiento.

Al considerar las variables psicosociales indagadas, se halló una correlación significativa positiva entre el índice de polaridad de *políticos* y la variable Interés en Implicarse ( $r=,090$ ,  $p=,046$ ), y una correlación negativa muy significativa entre este índice y percepción de Cinismo ( $r=-,146$ ,  $p=,000$ ). En cuanto a las cuatro dimensiones de la variable Ideología Política, las correlaciones resultaron significativas sólo para Conservadurismo Sexual ( $r=,127$ ,  $p=,005$ ) y para Progresismo Ecologista ( $r=-,134$ ,  $p=,003$ ).

Por último, se tuvieron en cuenta los repertorios de participación política detectados, dicotomizados, como variables de agrupación para comparar los valores medios de polaridad. Sendas pruebas t para diferencias de media, no detectaron resultados significativos para este caso.

### Democracia

La media de índice de polaridad para *democracia* fue de  $,252$  ( $ds=,632$ ). Al recategorizar los puntajes originales, se obtiene que un 17,6% de los encuestados realizaron una valoración global *negativa* de *democracia*, un 35,2% una valoración *neutra*, y 47,2% una valoración *positiva*. Este estímulo fue el que reunió mayor guarismo de valoraciones positivas al considerar a la muestra en su totalidad. El índice de neutralidad obtuvo una media de  $-,652$  ( $ds=,451$ ) y, agrupado, reveló un 69,8% de sujetos en la categoría *neutralidad baja*, un 26,6% en *neutralidad media*, y un 3,6% en *neutralidad alta*. La polaridad media de las mujeres ( $,325$ ) resultó significativamente superior a la obtenida por varones ( $,052$ ) ( $p=,000$ ). Los valores medios según facultad resultaron significativamente diferentes en una prueba ANOVA ( $F=7,32$ ,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=489$ ,  $p=,000$ ), ubicándose las medias más bajas entre estudiantes de FCFMyN ( $,021$ ), seguidos por estudiantes de FCH ( $,087$ ), estudiantes de FQByF ( $,308$ ), estudiantes de FP ( $,376$ ) y estudiantes de FCS ( $,416$ ). No se hallaron diferencias significativas al considerar el NSE como variable de agrupamiento.

Al considerar las variables psicosociales indagadas, no se hallaron correlaciones bivariadas significativas con la polaridad ante el estímulo *democracia*.

Al analizar los repertorios de participación dicotomizados, con pruebas t para diferencias de medias, se hallaron diferencias significativas en los valores medios de polaridad para *democracia*, entre quienes no realizaron ninguna acción del repertorio *Participación de Contacto* (media= $,290$ ) y quienes sí tomaron parte en estas acciones (media= $,166$ ) ( $t=2,023$ ,  $gl=492$ ,  $p=,044$ ). También entre quienes no realizaron ninguna *Acción Colectiva Directa* (media= $,291$ ) y quienes sí lo hicieron (media= $,001$ ) se hallaron diferencias significativas ( $t=3,539$ ,  $gl=492$ ,  $p=,000$ ). En la misma dirección, la media de quienes no realizaron ninguna acción *Vinculada con Organizaciones Civiles* (media= $,330$ ) resultó superior a la de quienes sí lo hicieron ( $,197$ ) ( $t=2,311$ ,  $gl=492$ ,  $p=,021$ ). En todos estos casos, quienes se involucraron en alguna de las acciones contenidas en esos repertorios valoraron globalmente a la *democracia* de modo menos positivo.

### Política

El promedio de índice de polaridad en toda la muestra para *política* fue de  $-,0362$  ( $ds=,622$ ). Al generar tres categorías para estos puntajes, se observa que un 29,4% de los encuestados realizaron una valoración global *negativa* para *política*, un 42,6% una valoración *neutra* y un 28% una valoración *positiva*. El índice de neutralidad obtuvo una media de  $-,600$  ( $ds=,482$ ), y se observó un 67,2% de sujetos agrupados en la categoría *neutralidad baja*, un 26,4% en *neutralidad media* y un 6,4% en *neutralidad alta*. Aunque los varones obtuvieron valores medios inferiores en polaridad a los de las mujeres, la diferencia no resultó significativa en una prueba t. En una prueba ANOVA de una vía, los valores medios de polaridad entre facultades resultaron significativamente diferentes ( $F=3,649$ ,  $gl_1=4$ ,  $gl_2=483$ ,  $p=,006$ ), ubicándose tales diferencias entre los valores de estudiantes FCH (que obtuvieron una media de  $-0,190$ ) y estudiantes de FCS (media= $0,097$ ). No se hallaron diferencias significativas al considerar el NSE como variable de agrupamiento.

No se observaron correlaciones bivariadas significativas entre la polaridad de *política* y los valores de Interés en Informarse, Interés en Implicarse, percepción de Cinismo ni las cuatro dimensiones de Ideología Política.

Al analizar los repertorios de participación política dicotomizados, no se hallaron medias significativamente diferentes entre quienes hubiera tomado acciones o no en ninguno de los seis repertorios.

### Participación Política

La media de índice de polaridad para *participación política* fue de ,0732 ( $ds=0,642$ ). Recategorizados, estos puntajes arrojaron un 22,4% de valoraciones globales *negativas*, un 39,8% de valoraciones *neutras* y un 37,8% de valoraciones *positivas*. El índice de neutralidad obtuvo una media de -,585 ( $ds=,494$ ), y se observó un 63,8% de sujetos en la categoría *neutralidad baja*, un 26,6% en *neutralidad media* y un 9,6% en *neutralidad alta*. La media obtenida por mujeres en los valores de polaridad (,122) resultó significativamente superior a la obtenida por varones (-,065) en una prueba t ( $p=,005$ ). Los puntajes medios de polaridad no resultaron significativamente diferentes al considerar la facultad como variable de agrupación. Tampoco se hallaron diferencias significativas al considerar el NSE como variable de agrupamiento.

Un análisis de correlaciones bivariadas no halló resultados significativos entre la polaridad de *participación política* y las puntuaciones de las variables Interés en Informarse, Interés en Implicarse o Cinismo. Entre las dimensiones de Ideología Política, se halló una correlación significativa entre Conservadurismo Sexual y los valores de polaridad ( $r=,099$ ,  $p=,033$ ).

Respecto a los repertorios de participación política, tenidos en cuenta dicotómicamente, no se hallaron resultados significativos en sendas pruebas t para diferencias de medias en ninguno de los seis repertorios.

## *Análisis prototípicos*

### *Procedimiento general de análisis*

Como criterio general para dar inicio a los análisis prototípicos, se intentó abarcar en cada uno de ellos alrededor del 80% de las evocaciones totales de cada grupo. Debido a que las frecuencias de cada categoría o descriptor conforman variables discretas, en algunas ocasiones tal punto de corte -definido a través de los porcentajes acumulados calculados sobre la frecuencia de cada categoría, ordenada desde la más a la menos frecuente- recayó en una entre varias categorías con idéntica frecuencia. En tales casos, se optó por incluir o excluir todas las categorías con esa frecuencia, evaluando cuántos puntos porcentuales se alejaba el punto de corte al tomar una u otra decisión, y optando por el que implicara menor distancia. Esto permitió fijar las frecuencias mínimas necesarias para que un descriptor ingresara al análisis.

El punto de corte intermedio de frecuencias, que permite distinguir en las tablas, verticalmente, entre núcleo central y zona contraste por un lado, y entre primera y segunda periferia por el otro; fue definido a través del valor medio de frecuencia de todas las palabras retenidas en el análisis (media truncada). Los valores de frecuencia, claramente, son independientes de los de orden de evocación e importancia, y al no verse afectados por éstos, son estables para ambos criterios de análisis.

Los puntos de corte que permiten distinguir entre núcleo central y primera periferia, por un lado; y entre zona de contraste y segunda periferia por otro, fueron establecidos en el valor medio correspondiente: media de orden de evocación o media de jerarquización según importancia, y por lo tanto se trata de valores diferentes para cada uno de estos criterios.

Con la finalidad de simplificar la lectura, las tablas que se presentan conjugan en un único espacio los valores de frecuencia de evocación ( $f$ ), media de orden de evocación ( $\bar{x}_0$ ) y media de jerarquización por importancia ( $\bar{x}_1$ ), consignándose en cada caso los valores que adoptaron los respectivos puntos de corte.

La presentación de resultados para cada estímulo se inicia con los análisis de estructura para la muestra completa. En ese caso, se acompaña la respectiva tabla de dos gráficos, ambos construidos según análisis de similitud por porcentaje de co-ocurrencias. El primero de ellos involucra a todos los descriptores con frecuencia igual o superior a la mínima considerada para cada estímulo. El segundo, muestra únicamente los descriptores contenidos en la respectiva tabla, es decir, aquellos que además de cumplir con

ese criterio de frecuencia, no sufrieron alteraciones respecto al cuadrante en que quedaron contenidos al observarse conjuntamente los criterios de media de orden de evocación y media de importancia. Es necesario destacar que estos gráficos y el análisis que los sustenta, no se basa en los mismos supuestos que el análisis prototípico, y no contempla variable numérica alguna asociada a cada descriptor. El análisis de similitud por porcentaje de co-ocurrencia evalúa la presencia conjunta de pares de palabras en una misma fila -es decir, en un mismo caso o para un mismo sujeto-, por lo que se sugiere que los gráficos sean entendidos únicamente como modos de ilustrar conjuntamente la disposición de los descriptores, y como fuentes de información respecto del emparejamiento de términos que pueden aportar datos extra sobre la desamiguación de significado de los mismos o su utilización contextual.

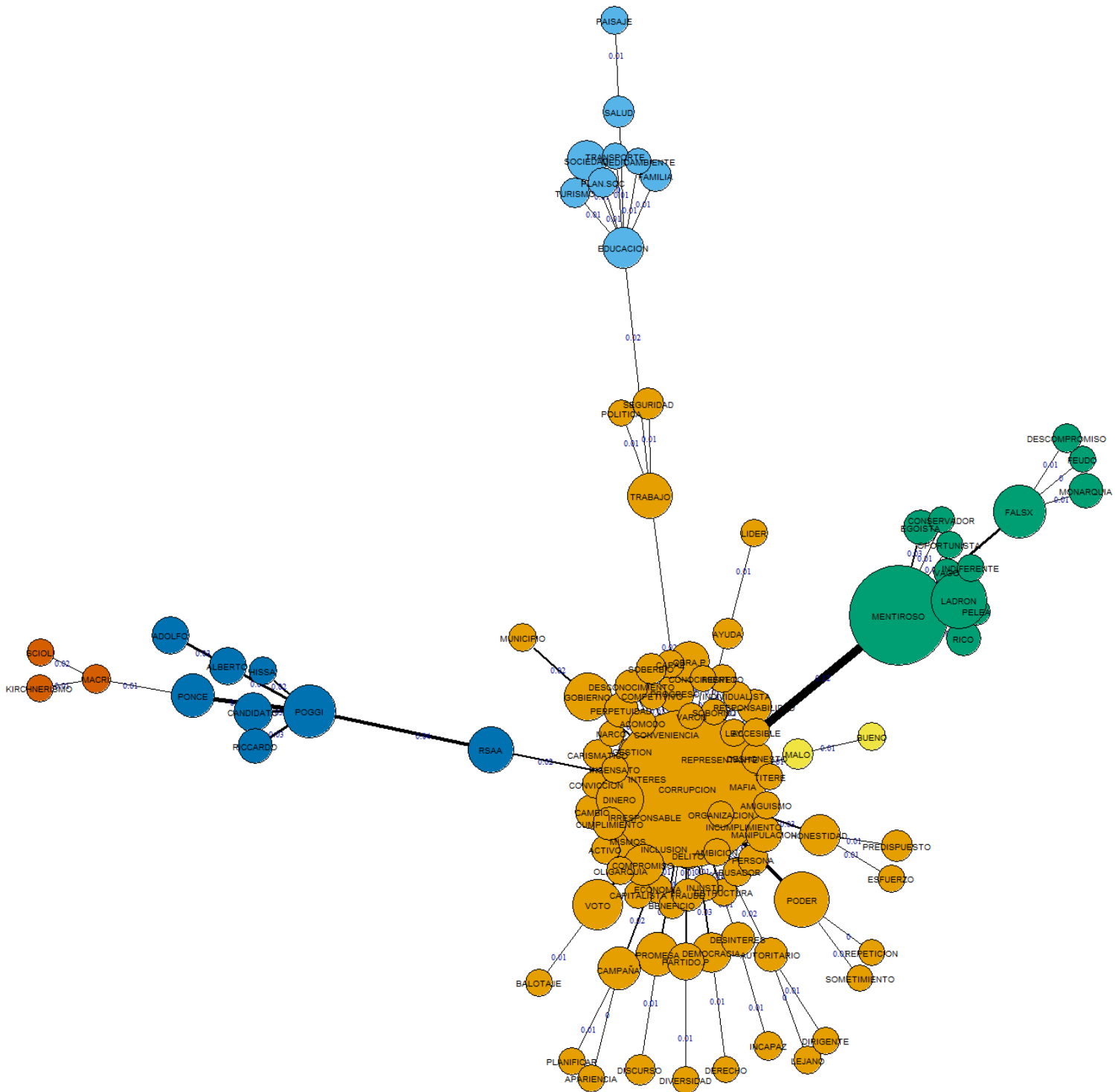
### *Políticos*

La totalidad de la muestra generó 2675 evocaciones para el estímulo *políticos*, que al ser categorizadas resultaron en 282 formas diferentes. La estereotipia adquirió un valor de ,789, y la polaridad una media de -,171. Para el análisis prototípico se retuvieron 115 formas diferentes, lo cual implicó trabajar con un 80,78% del corpus, manteniéndose para el análisis las categorías que tuvieran una frecuencia igual o superior a 7 menciones. El punto de corte intermedio de frecuencia se fijó en la media resultante entre las formas retenidas. Los puntos de corte para orden de evocación y jerarquización por importancia, también correspondieron a los respectivos valores medios. La Tabla 72 resume los elementos contenidos en este análisis prototípico.

El Gráfico 1, construido por medio del procesamiento de análisis de co-ocurrencias, muestra porcentualmente, las vinculaciones entre todos los descriptores con frecuencia superior a la mínima establecida, a través de la presentación de sus apariciones conjuntas. En él puede apreciarse un conjunto de términos que identifican políticos concretos del ámbito municipal, provincial y nacional. Otro grupo emparenta prácticas sociales y temas relevantes que parecen aparecer como objeto o tareas a las que deberían abocarse los políticos. Un tercer grupo presenta de modo conjunto características personales negativas como *mentiroso*, *falso*, o falta de *compromiso*, junto con denominaciones locales típicas para la descripción de la organización de gobierno -*feudo*-. Centralmente, con conexiones numerosas, se aprecia un cúmulo de descriptores de la actividad política, roles, prácticas políticas y adjetivaciones a los políticos, remitidos principalmente a *corrupción*. Como un desprendimiento particular de este gran conglomerado central, se advierte un vector establecido entre los términos *malo-bueno* cuya frecuencia de co-ocurrencia amerita la diferenciación como una comunidad distinguible.



Gráfico 1: Políticos. Muestra completa. Porcentaje de co-ocurrencias entre descriptores f27



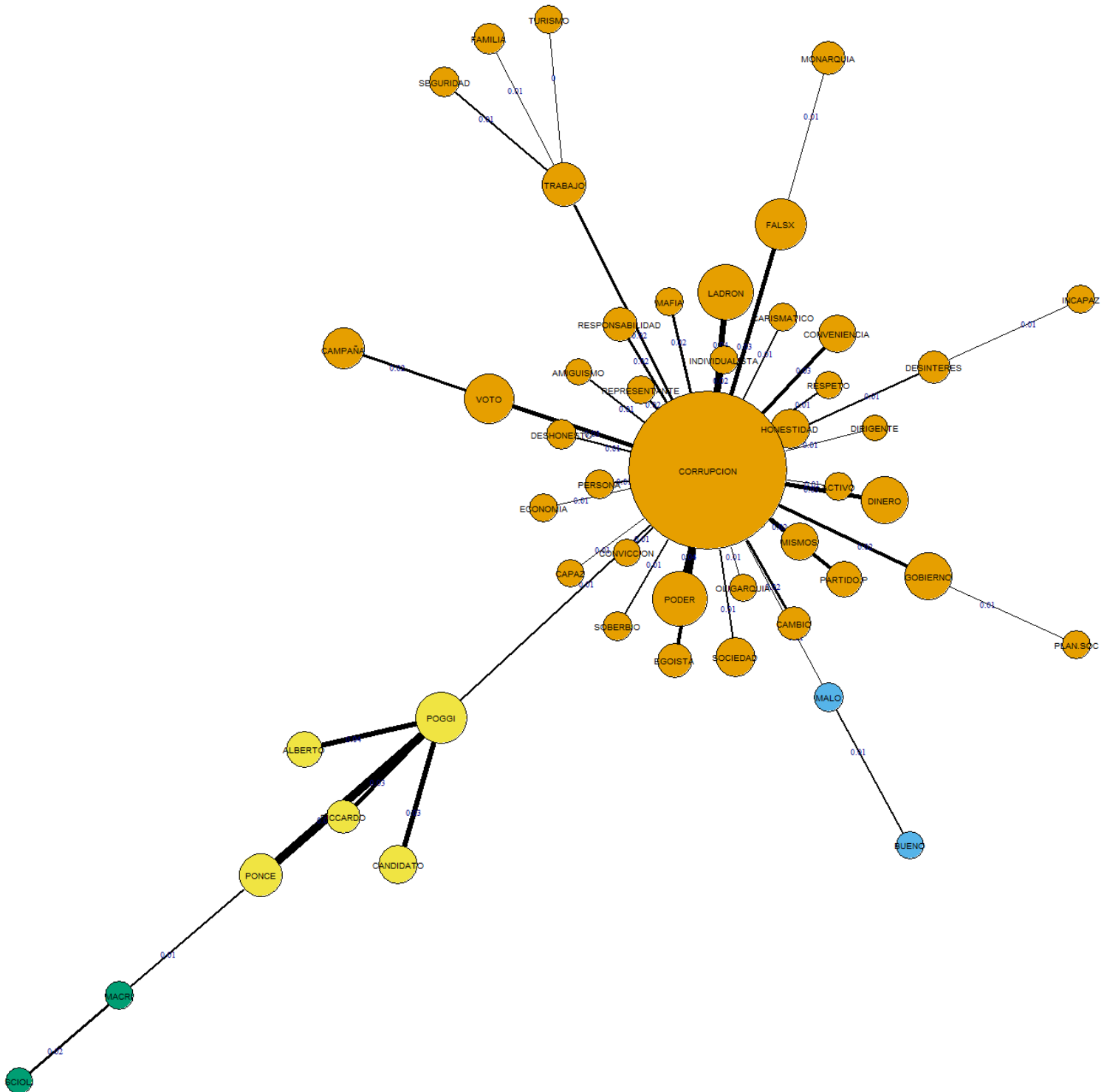
**Tabla 72: Políticos. Muestra completa. Análisis prototípico con criterios de orden de evocación y jerarquización por importancia combinados.**

Punto de corte $\bar{x}O$ : 3,23						
Punto de corte $\bar{x}I$ : 3,3						
Núcleo	f	$\bar{x}O$	$\bar{x}I1^\circ$ Periferia	f	$\bar{x}O$	$\bar{x}I$
Corrupción	197	2,12	3,1Falso	47	3,3	3,9
Ladrón	50	2,78	3,3Trabajo	34	3,3	3,6
Poder	49	3,2	3,1Ponce	32	3,9	3,7
Voto	49	3,2	2,8Candidato	32	4,2	4,3
Poggi	45	2,8	2,5Sociedad	30	4,4	3,7
Dinero	39	3,2	3,3Campaña	30	3,4	4,0
Gobierno	38	2,5	2,7Conveniencia	25	3,4	3,8
Honestidad	31	2,6	3,1Partidos Políticos	24	3,8	4,4
Mismos	28	2,5	3,0Egoísta	20	3,4	3,5
Alberto	23	2,2	3,0Riccardo	19	3,9	3,8
Responsabilidad	20	2,5	2,1			
Monarquía	19	1,9	3,1			
Cambio	19	2,9	2,6			
Punto de corte f: 18,78						
Zona de Contraste	f	$\bar{x}O$	$\bar{x}I2^\circ$ Periferia	f	$\bar{x}O$	$\bar{x}I$
Familia	15	2,5	2,9Desinterés	18	3,6	4,1
Persona	13	2,9	2,8Malo	15	3,4	4,1
Incapaz	12	3,0	3,0Plan Social	15	3,9	3,7
Representante	12	3,2	1,7Seguridad	14	3,9	3,6
Activo	11	2,3	2,3Deshonesto	14	3,3	3,7
Macri	11	2,7	2,6Turismo	13	3,5	4,6
Oligarquía	10	2,6	3,3Soberbio	13	3,4	4,5
Scioli	9	1,9	2,2Carismático	12	3,7	3,8
Amiguismo	9	3,1	2,9Individualista	11	3,8	3,7
Dirigente	9	3,0	2,8Economía	11	4,1	3,4
			Capaz	11	3,8	3,5
			Bueno	11	3,3	3,5
			Mafia	11	3,4	3,6
			Convicción	10	4,5	3,7
			Respeto	10	4,1	3,4

Al variar el criterio de orden de evocación a importancia, los descriptores *mentiroso*, *Rodríguez Saá*, *promesa*, *Adolfo*<sup>104</sup> y *rico*, que formaban parte de núcleo central según el primer criterio, migraron a la primera periferia. Por su parte, los descriptores *obra pública*, *educación*, *compromiso*, *democracia*, *progreso*, *manipulación*, *incumplimiento* y *perpetuidad*, sufrieron la alteración inversa, migrando de la primera periferia al núcleo. En otras palabras, ese primer grupo de descriptores, evocado rápidamente, perdió importancia al ser revisado en un segunda tarea cognitiva de carácter más racional, mientras que el segundo grupo de descriptores, considerados importantes en esa tarea reflexiva, no cumplían con la condición de ser fácilmente accesibles.

104 Respetando el criterio de mantener diferenciados a políticos y partidos que hubieran obtenido una frecuencia mínima en la muestra, los descriptores *Adolfo* y *Alberto* refieren respectivamente a las menciones que explícitamente diferenciaron a Adolfo Rodríguez Saá y Alberto Rodríguez Saá, mientras que el descriptor *Rodríguez Saá* se reservó para casos en que no se presentara tal diferenciación. De no haberse respetado este criterio, los tres descriptores habrían colapsado en una única categoría, reduciendo en algunos casos tres evocaciones diferenciadas a una sola.

Gráfico 2: Políticos. Muestra completa. Porcentaje de co-ocurrencias entre descriptores retenidos en análisis prototípico con criterios combinados



El Gráfico 2 muestra los porcentajes de co-ocurrencias únicamente entre los descriptores retenidos en el análisis prototípico previo, es decir, los que cumplen conjuntamente con los requisitos de frecuencia, orden de evocación e importancia definidos para la delimitación de cada cuadrante. En este gráfico, *corrupción* sigue apareciendo como un elemento de elevada frecuencia al que se conectan muchos otros descriptores que aluden a características personas o del ejercicio de la política de connotación negativa. También persiste un vector distinguible que une los descriptores *bueno* y *malo*. *Campaña* y *voto*, dos descriptores de connotación electoral se desprenden asimismo de la configuración central. El conglomerado de términos que identifican a políticos puntuales se diferencia en este gráfico del conformado por la dupla *Macri-Scioli*, cuya persistencia parece indicativa de elementos periféricos aportados por el contexto de campaña en que se recolectaron los datos.

Los varones de la muestra (N=135) generaron para el estímulo *políticos* un total de 740 evocaciones, de las cuales 207 fueron formas diferentes. El índice de estereotipia fue de ,4405, mientras que el de polaridad resultó de -,1903. Para el análisis prototípico se retuvieron las formas con tres o más menciones, correspondiendo al 79,27% de las evocaciones. Esto implicó analizar 93 palabras diferentes. Para esta partición de la muestra, los descriptores *mentiroso*, *ladrón*, *Rodríguez Saá* y *rico* fueron los que no permanecieron en el núcleo por perder valores medios al pasar del criterio de orden a importancia. A su vez, los descriptores *falso* y *progreso*, que habían obtenido valores medios bajos de orden de evocación, obtuvieron valores superiores de importancia, migrando de la periferia al núcleo.

Por su parte, las mujeres de la muestra (N=365) evocaron 1935 palabras ante este término inductor. Tras la categorización, se obtuvieron 260 formas diferentes. El respectivo índice de estereotipia se calculó en ,731, y el de polaridad en -,163. En el análisis prototípico se consideraron las formas con frecuencia igual o superior a 6, correspondientes a 78,84% del corpus de este grupo, con 101 palabras diferentes. *Mentiroso*, *falso*, *Rodríguez Saá*, *honestidad* y *conveniencia* fueron los elementos que habiendo cumplido con criterios de centralidad según el orden de evocación, los perdieron al considerar la importancia, migrando a la primera periferia. *Obra pública*, *educación*, *compromiso*, *perpetuidad*, *incumplimiento*, *progreso*, *autoritario*, sufrieron la variación inversa, obteniendo valores de importancia más elevados que los de accesibilidad por orden de evocación.

La Tabla 73 muestra los descriptores retenidos en los núcleos centrales y primeras periferias resultantes del análisis prototípico efectuado sobre el grupo de varones y sobre el de mujeres. La Tabla 117 en Anexo muestra las comparaciones entre géneros correspondientes a zona de contraste y segunda periferia. *Corrupción* y *gobierno* son los dos descriptores compartidos en ambos núcleos. En la configuración resultante para varones, se aprecia mayor presencia de elementos referentes a dirigentes políticos identificables, mientras que elementos como *poder*, *voto* y *democracia* sólo se observan en la configuración nuclear de mujeres. Esta diferencia puede asociarse con la polaridad ligeramente más negativa que se observa entre varones.

**Tabla 73: Políticos. Comparación entre géneros: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Varones			Mujeres		
Núcleo	f	$\bar{X}$	Núcleo	f	$\bar{X}$
Corrupción	43	2,1	Corrupción	154	2,1
Poggi	18	2,9	Poder	43	3,2
Alberto	13	2,4	Voto	36	3,1
Adolfo	13	2,1	Ladrón	33	2,8
Honestidad	9	2,3	Gobierno	29	2,7
Gobierno	9	2,0	Poggi	27	2,7
Monarquía	8	1,8	Mismos	25	2,5
Familia	7	3,0	Democracia	24	3,2
Trabajo	7	1,9	Manipulación	18	3,1
<b>Punto de corte <math>\bar{X}</math>O</b>		<b>3,27</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}</math>O</b>		<b>3,2</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}</math>I</b>		<b>3,36</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}</math>I</b>		<b>3,26</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}$	1° Periferia	f	$\bar{X}$
Candidato	22	4	Dinero	34	3,3
Ponce	14	3,9	Trabajo	27	3,7
Voto	13	3,5	Promesa	26	3,3
Riccardo	11	3,9	Campaña	25	3,4
Educación	8	4,4	Sociedad	24	4,5
Desconocimiento	8	4,0	Egoísta	18	3,4
Obra Pública	7	3,4	Ponce	18	3,8
Conveniencia	7	4,1	Partidos Políticos	18	3,3
<b>Punto de corte f</b>		<b>6,29</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>15,1</b>

Como segunda partición, se apeló a una de las variables académicas, la facultad en que cada estudiante cursaba, conforme al agrupamiento en dos grandes grupos utilizado para análisis previos. Para el estímulo *políticos*, los estudiantes del primer grupo, conformado por las facultades FCFMyN, FQByF y FCS (N=287), respondieron con 1502 evocaciones, de las cuales 259 fueron diferentes. El índice de estereotipia para este grupo y estímulo fue de ,655, y el de polaridad de -,131. Para el análisis prototípico, se consideraron los descriptores que hubieran sido mencionados 5 o más veces, lo cual resultó equivalente a retener el 76,35% de las evocaciones y 91 palabras diferentes. Al adicionar al criterio de orden el de importancia, los descriptores *mentiroso*, *poder*, *Rodríguez Saá*, *promesa*, *trabajo* y *mismos*, que habían obtenido medias de orden de evocación bajas, perdieron centralidad al ser consideradas menos importantes. Variación inversa mostraron los descriptores *compromiso*, *manipulación*, *progreso* y *cumplimiento*, que habían sido evocados menos prontamente, pero fueron considerados más importantes. Los estudiantes del otro grupo de facultades, conformado por la FCH y la FP (N=213), computaron un total de 1173 evocaciones ante el estímulo *políticos*. De éstos, 236 fueron formas diferentes. El índice de estereotipia se calculó en ,598, y el de polaridad en -,224. Para la determinación de cuadrantes, se consideraron las palabras que hubieran sido mencionadas 4 o más veces, equivalente al 79,97% de las evocaciones. Entraron en este análisis 102 descriptores diferentes. Al combinar ambos criterios, *mentiroso*, *falso*, *ladrón*, *promesa*, *campaña*, *honestidad*, *Riccardo*, *desinterés* y *Adolfo* fueron los elementos que perdieron centralidad (menor importancia que accesibilidad en la evocación) y *poder*, *voto*, *educación*, *trabajo* e *incumplimiento* los que pasaron de la primera periferia al centro. La Tabla 74 muestra comparativamente, la distribución de los descriptores en los cuadrantes de núcleo central y primera periferia para ambos grupos. Se observa consenso respecto de los elementos centrales *corrupción*, *gobierno* y *Poggi*. La presencia de dirigentes políticos identificables se observa desagregada en otras dos figuras (Alberto Rodríguez Saá y Adolfo Rodríguez Saá) entre los estudiantes de las facultades FCFMyN, FQByF y FCS, mientras que en los estudiantes de FCH y FP prima la denominación conjunta indiferenciada, reforzada por el descriptor *mismos*. Del mismo modo, en la primera periferia del primer grupo, se aprecia la denominación de un dirigente político identificado, mientras que en la del segundo grupo aparece el descriptor *candidato* -que abarca tanto ese sustantivo en singular o plural, como las menciones a candidatos en las elecciones PASO o generales de 2015 con frecuencia de evocación menor a 3 para la muestra total. Tras el proceso de reducción implicado en la aplicación del doble criterio de retención, los dos cuadrantes principales del grupo de estudiantes de FCH y FP muestran menos elementos retenidos que los del otros grupo, a pesar de haber evocado más términos en promedio. Además, los cuadrantes presentados en la Tabla 118 en Anexo, permiten observar para ese grupo una mayor cantidad de elementos

retenidos en la segunda periferia y zona de contraste. En conjunto estos datos apoyan, por un lado, la apreciación de una mayor variación léxica, pero por otro -en función de la conjunción de orden de evocación e importancia- avalan la idea de que el análisis de las evocaciones de este grupo no conduce a una organización completamente homogénea: se constatan más elementos acerca de cuya importancia y disponibilidad no hay acuerdo, más elementos en las zonas de baja frecuencia y menos elementos en las zonas que dan cuentas de elevado consenso.

**Tabla 74: Políticos. Comparación entre facultades: elementos de núcleo central y primera periferia.**

FCFMyN, FQByF y FCS			FCH y FP				
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	
Corrupción	108	2,1	2,9	Corrupción	89	2,2	3,3
Poggi	30	2,6	2,6	Gobierno	17	2,8	2,8
Ladrón	26	2,7	3,2	Poggi	15	3,1	2,3
Voto	26	2,7	2,7	Mismos	13	2,4	2,5
Gobierno	21	2,2	2,6	Rodríguez Saá	13	2,9	2,9
Honestidad	20	2,6	3,0	Dinero	12	2,9	2,6
Obra Pública	19	3,2	3,1	Progreso	11	3,1	2,1
Alberto	15	2,1	2,3				
Democracia	14	3,1	2,5				
Responsabilidad	13	2,5	2,3				
Adolfo	13	1,8	3,2				
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,2</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,24</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,27</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,33</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	
Dinero	27	3,4	3,6	Sociedad	18	4,2	3,9
Ponce	23	3,9	3,5	Obra Pública	14	3,9	3,6
Candidato	19	4,2	4,2	Conveniencia	14	3,8	3,6
Campaña	18	3,6	3,9	Candidato	13	4,4	4,5
Falsx	17	3,4	3,6	Democracia	13	3,8	4,2
Egoísta	16	3,3	3,5	Partidos Políticos	12	3,4	4,2
<b>Punto de corte f</b>			<b>12,6</b>	<b>Punto de corte f</b>			<b>9,2</b>

Como último conjunto de variables generadoras de agrupamientos, para cada estímulo se procesaron las cualidades prototípicas de los descriptores evocados, en los grupos conformados según los encuestados hubieran o no participado de cada repertorio de acción política detectado. Entre quienes no se involucraron en el primero de los repertorios dentro de la Universidad, conformado por acciones vinculadas con las actividades de agrupaciones estudiantiles (N=393), se registraron 2089 evocaciones, categorizadas en 267 descriptores diferentes. El índice de estereotipia fue de ,744, mientras que el de polaridad fue de -,188. La frecuencia mínima para el análisis se ubicó en 6 menciones, abarcando así el 80,19% del corpus generado por este grupo y 105 palabras diferentes. Los descriptores *mentiroso*, *falso*, *Rodríguez Saá*, *promesa*, *rico* y *Adolfo*, que habrían formado parte del núcleo prototípico de considerarse los criterios de elevada frecuencia y baja media de orden de evocación, fueron desestimados de la presentación resultante por no cumplir con el criterio de haber sido jerarquizados como suficientemente importantes. A su vez, los descriptores *democracia*, *educación*, *manipulación*, *incumplimiento*, *perpetuidad*, *autoritario*, *egoísta* y *progreso* sufrieron la variación opuesta, habiendo sido jerarquizados como más importantes que rápidamente evocables.

El grupo de estudiantes que sí se involucró en alguna de las acciones que conformaron este repertorio (N=107), generó para el estímulo *políticos* 586 evocaciones, categorizadas en 199 formas diferentes. El índice de estereotipia resultante fue de ,321 y el de polaridad de -0,108. Para el análisis prototípico se consideraron los descriptores con dos o más menciones, reteniéndose 103 palabras diferentes. Los descriptores *ladrón*, *conveniencia*, *partidos políticos*, *Adolfo*, *Riccardo* y *trabajo* quedaron desestimados del núcleo por cumplir con los valores de media de orden de evocación necesarios, pero no con los de media de importancia. A la inversa, los descriptores *educación*, *progreso* y *Rodríguez Saá* fueron desestimados por presentar condiciones opuestas.

La Tabla 75 resume el contenido de núcleo y primera periferia para ambos grupos. La Tabla 119 en Anexo, presenta los contenidos de los cuadrantes restantes, siempre de modo comparativo e informando únicamente los elementos para los que la ubicación era la misma si se aplicaba el criterio de orden o el de importancia. El único dirigente identificable, compartido entre ambos grupos es *Poggi*. Aparecen como

elementos compartidos también: *corrupción, voto y gobierno*. Para los participantes de este repertorio, se constata en el núcleo la presencia de descriptores asociados a cualidades de potencia de la noción de *políticos*, tales como activo y compromiso, de los cuáles sólo el segundo ocupa una posición periférica entre no participantes. Del mismo modo, un descriptor denostativo del gobierno en San Luis, *monarquía*, aparece en posición central únicamente en el grupo de participantes. En la comparación entre estos dos grupos, la diferencia en los puntos de corte medios e inferiores de frecuencia dificulta la apreciación comparativa respecto a la organización de los cuadrantes.

**Tabla 75: Políticos. Participantes y no en acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos del núcleo central y primera periferia.**

Acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles							
No participa			Sí participa				
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Corrupción	166	2,1	3	Corrupción	31	2,3	3,2
Poder	42	3,1	2,9	Mentiroso	20	2,6	3,0
Voto	41	3,2	2,9	Obra Pública	12	3,0	3,3
Ladrón	40	2,8	3,2	Poggi	11	2,7	2,4
Poggi	34	2,8	2,6	Honestidad	10	2,4	3,1
Gobierno	31	2,4	2,5	Alberto	8	2,6	3,1
Mismos	24	2,6	3,1	Voto	8	2,9	2,8
Honestidad	21	2,7	3,1	Gobierno	7	2,9	3,3
Responsabilidad	16	2,7	2,0	Paisaje	7	3,0	2,7
				Monarquía	6	2,2	3,3
				Dinero	6	2,5	3,2
				Compromiso	5	2,4	1,8
				Activo	5	2,0	2,2
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,23</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,26</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,3</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,33</b>			
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Dinero	33	3,4	3,3	Ponce	10	3,3	4,0
Trabajo	29	3,4	3,6	Candidato	9	4,1	4,6
Campaña	25	3,4	4,0	Sociedad	9	4,3	4,3
Candidato	23	4,3	4,3	Poder	7	4,1	4,6
Compromiso	23	4,1	3,5	Desinterés	6	4,2	4,3
Ponce	22	4,1	3,5	Falso	6	3,7	3,5
Sociedad	21	4,4	3,4	Apariencia	6	4	3,7
Obra Pública	21	3,8	3,3	Capaz	5	4,6	3,6
Conveniencia	17	3,6	4,1	Campaña	5	3,8	4,0
Partidos Políticos	17	4,3	4,4	Respeto	5	5	3,4
<b>Punto de corte de f</b>	<b>15,94</b>		<b>Punto de corte de f</b>	<b>4,15</b>			

Quienes no se involucraron en acciones en la Universidad con prescindencia de la mediación de agrupaciones estudiantiles (N=135), evocaron ante el estímulo *políticos* 732 palabras, de las cuales 197 fueron diferentes, resultando en un índice de estereotipia de ,462. El índice de polaridad presentó un valor medio para el grupo de -,147. El punto de corte inferior para el análisis prototípico se estableció en 3 menciones, reteniéndose el 77,94% de las evocaciones, en 86 descriptores diferentes. *Mentiroso, falso, ladrón, Rodríguez Saá, trabajo, honestidad y campaña* fueron los elementos que dejaron de pertenecer al núcleo y se presentaron en la periferia al considerar el criterio de importancia adicionado al de orden de evocación. En sentido inverso, *incumplimiento, manipulación, egoísta, progreso y educación* migraron de la primera periferia al núcleo. Quienes sí se involucraron en acciones políticas en la Universidad no vinculadas a la actividad de agrupaciones estudiantiles (N=365) evocaron para este estímulo 1943 palabras, de las cuales 272 fueron diferentes. El índice de estereotipia fue de ,720, mientras que la media de polaridad para el grupo resultó en -,180. En el análisis prototípico se ingresaron todos los descriptores que tuvieran 6 o más menciones, reteniéndose así el 78,35% de las evocaciones, correspondiente a 104 formas diferentes. Para este grupo, los elementos que perdieron saliencia al considerar el criterio de importancia fueron *mentiroso y democracia*, mientras que *dinero, educación, trabajo, obra pública, compromiso, partidos políticos, progreso, perpetuidad y autoridad* fueron juzgados como más importantes de lo que su orden de evocación insinuaba. La Tabla 76 compara los elementos contenidos en núcleo y primera periferia, y sus respectivos valores de frecuencia, media de orden de evocación y media de importancia. Los elementos correspondientes a los dos cuadrantes restantes, se exponen en la Tabla 120 de Anexo. *Corrupción, Poggi y gobierno* vuelven a aparecer como elementos compartidos entre ambos grupos, mientras que entre los que sí se involucraron en este repertorio, se observan además una serie de descriptores referidos a dirigentes políticos diferenciados o indiferenciados, cualidades personales, y descriptores referidos a la percepción de concentración del poder y/o falta de alternancia. Nuevamente, la adjetivación de los políticos como ostentadores de una monarquía, aparece entre los descriptores retenidos en posición central para quienes sí se involucraron en estas acciones, mientras que para quienes no lo hicieron, ocupa la zona de contraste,



posición periférica incluso considerando las diferencias en los puntos de corte establecidos para frecuencias en cada caso. En la primera periferia de este grupo también se aprecian más descriptores referidos a dirigentes identificados.

**Tabla 76: Políticos. Participantes y no en acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos del núcleo central y primera periferia.**

Acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles						
No participa			Sí participa			
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Núcleo	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Corrupción	50	1,9	2,5	Corrupción	147	2,2 3,2
Poggi	13	2,6	2,2	Ladrón	35	2,7 3,3
Dinero	10	2,8	3,2	Poder	34	2,9 2,9
Gobierno	8	2,4	2,1	Poggi	32	2,9 2,7
Mismos	8	3,0	2,8	Gobierno	30	2,5 2,8
				Voto	30	3,1 2,9
				Rodríguez Saá	27	2,2 3,3
				Honestidad	24	2,7 3,0
				Mismos	20	2,3 3,0
				Promesa	19	2,6 3,3
				Alberto	18	2,0 2,7
				Adolfo	18	1,9 3,3
				Responsabilidad	15	2,4 1,9
				Monarquía	15	2,0 3,2
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,25</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,2</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,33</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,3</b>
<b>1° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	<b>1° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Poder	15	4,1	3,7	Falso	31	3,5 3,8
Promesa	13	3,5	3,6	Sociedad	23	4,3 3,8
Candidato	10	4,3	4,2	Campaña	23	3,5 3,7
Obra Pública	9	3,4	3,7	Ponce	23	4,0 3,7
Ponce	9	3,6	3,6	Candidato	22	4,2 4,4
Compromiso	9	3,6	4,0	Conveniencia	20	3,5 4,0
Economía	7	4,1	3,6	Riccardo	17	3,9 3,9
Sociedad	7	4,7	3,4	Rico	16	3,2 3,6
<b>Punto de corte de f</b>			<b>6,87</b>	<b>Punto de corte de f</b>		<b>14,64</b>

Quienes no se involucraron en alguna de las acciones consideradas en el repertorio partidario electoral (N=389), produjeron 2073 evocaciones para *políticos*, de las cuales 274 fueron diferentes. El índice de estereotipia se ubicó en ,736, y la media de índice de polaridad fue de -,169. Para el análisis se tuvieron en cuenta los descriptores con frecuencia mínima de evocación igual a 6, lo cual implicó considerar al 79,95% del corpus del grupo, correspondiente a 110 palabras diferentes. Entre estos no participantes de acciones partidario electorales, los elementos *mentiroso*, *falso*, *promesa*, *Rodríguez Saá* y *Alberto* -que habrían sido nucleares en caso de considerar sólo frecuencia y media de orden de evocación- perdieron relevancia al introducir el criterio de importancia. A la inversa, los descriptores *compromiso*, *educación*, *progreso*, *incumplimiento* y *perpetuidad* fueron juzgados como más importantes que lo que la evaluación de su accesibilidad había permitido identificar. Quienes sí se involucraron en acciones partidario electorales (N=111), produjeron en torno a este estímulo 602 evocaciones, que resultaron categorizadas en 184 formas diferentes. El índice de estereotipia fue de ,389, mientras que la media grupal de polaridad se ubicó en -,0176. En el análisis se tuvieron en cuenta las palabras que hubieran recibido 3 o más menciones, punto de corte inferior coincidente con el 73,94% de las evocaciones y con 69 palabras diferentes. En este caso, los descriptores que no permanecieron en el mismo cuadrante al comparar criterio de orden e importancia fueron: *ladrón*, *Rodríguez Saá*, *honestidad*, *Riccardo* y *Adolfo*, que pasaron de una ubicación central a la primera periferia. No se registraron descriptores que ganaran centralidad al incorporar el criterio de importancia al análisis. Al comparar la conformación de ambos núcleos, llama la atención la presencia de descriptores de connotación presumiblemente positiva entre quienes no se involucraron en acciones de este repertorio -tales como *democracia*, *compromiso* y *cambio*-. Asimismo, vale destacar que elementos connotativos de actividades electorales, como *campana* y *candidato* ocupan posiciones igualmente periféricas en ambos grupos. La Tabla 77 muestra los resultados de este análisis prototípico para los

cuadrantes de núcleo central y primera periferia, de modo comparativo entre ambos grupos. En Anexo, la Tabla 121 expone los cuadrantes restantes.

**Tabla 77: Políticos. Participantes y no en acciones partidario electorales: elementos del núcleo central y primera periferia.**

Acciones partidario electorales							
No participa			Sí participa				
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	
Corrupción	154	2,1	3,1	Corrupción	43	2,3	3
Voto	38	3,2	2,9	Mentiroso	20	2,2	3,2
Ladrón	36	2,8	3,2	Poder	13	3,2	2,8
Poder	36	3,2	3,2	Educación	11	2,2	2,3
Poggi	36	2,8	2,5	Voto	11	3,2	2,7
Gobierno	30	2,5	2,8	Obra Pública	9	2,9	3,2
Honestidad	22	2,5	3,0	Poggi	9	2,7	2,6
Mismos	22	2,5	2,8	Trabajo	9	3,0	3,3
Democracia	21	2,8	2,9	Gobierno	8	2,5	2,2
Manipulación	20	3,2	2,8	Dinero	7	3,1	2,9
Cambio	18	3,1	2,4				
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,22</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,24</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,29</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,36</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	
Ponce	25	3,9	3,6	Sociedad	11	4,2	4,2
Trabajo	25	3,4	3,6	Campaña	8	3,6	4,5
Obra Pública	24	3,7	3,3	Conveniencia	8	3,6	3,6
Candidato	24	4,3	4,2	Candidato	8	4,1	4,6
Campaña	22	3,4	3,8	Ponce	7	3,9	3,7
Partidos Políticos	20	3,9	4,5	Desinterés	7	4,0	4,6
Egoísta	19	3,3	3,5				
Sociedad	19	4,5	3,4				
Conveniencia	17	3,4	3,9				
<b>Punto de corte de f</b>			<b>15,05</b>	<b>Punto de corte de f</b>			<b>6,45</b>

Los estudiantes que no se involucraron en ninguna de las acciones del repertorio de contacto (N=349) evocaron para este estímulo 1855 palabras, de las cuales 269 fueron diferentes. El índice grupal de estereotipia se situó en ,710, y la media grupal de polaridad fue de -,167. El análisis, se realizó considerando las formas que hubieran reunido 5 o más menciones, equivalente al 83,11% del corpus respectivo. Estas evocaciones se agruparon en 117 descriptores diferentes. *Mentiroso*, *falso*, *Rodríguez Saá*, *dinero*, *conveniencia* y *Adolfo* fueron las palabras que perdieron centralidad al comparar el criterio de orden de evocación con el de importancia, mientras que *poder*, *obra pública*, *educación*, *progreso*, *incumplimiento*, *manipulación*, *perpetuidad*, *autoridad* y *desconocimiento* los que la ganaron. Entre quienes sí se involucraron en acciones de contacto (N=151), se registró un total de 820 evocaciones ante el estímulo *políticos*; de éstas 220 fueron diferentes. El índice de estereotipia de esta partición de la muestra se ubicó en ,463, mientras que la media grupal de polaridad fue de -,178. Para el análisis se consideraron las formas que presentaran una frecuencia mínima de menciones de 3, reteniéndose así el 79,61% de las evocaciones, categorizadas en 102 descriptores diferentes. Las palabras *mentiroso*, *poder*, *ladrón*, *trabajo* y *Adolfo*, que habían obtenido medias de orden de evocación suficientemente bajas, como para presentarse en el cuadrante correspondiente a núcleo central, fueron desestimadas por no presentar medidas de importancia equivalentes. Por otra parte, los descriptores *educación*, *dinero*, *democracia*, *cumplimiento*, *progreso*, *ayuda* y *compromiso*, obtuvieron medias de importancia bajas, pero no así de orden de evocación. En la Tabla 78 se presentan comparativamente los elementos correspondientes a núcleo central y primera periferia para estos dos grupos. La Tabla 122 en Anexo muestra la conformación de los cuadrantes restantes. *Corrupción*, *voto*, *gobierno*, *honestidad*, *Poggi* y *Alberto* (Rodríguez Saá) aparecen como elementos nucleares compartidos al considerar esta forma de agrupamiento. Entre no participantes, *mismos* se presenta como descriptor indiferenciado que alude a ausencia de alternancia, mientras que *Rodríguez Saá* es el descriptor menos diferenciado que se destaca entre quienes sí se involucraron en este repertorio de acciones. De modo similar, el descriptor *democracia* queda retenido entre los elementos

nucleares para no participantes, mientras que *monarquía* aparece entre participantes. En concordancia con la ligera diferencia entre valores medios de polaridad, se aprecian entre los elementos periféricos de quienes reportaron haber participado en estas acciones, más descriptores negativos y semánticamente más específicos, que entre quienes no se involucraron en acciones de contacto (*falso, conveniencia, desinterés* para un caso, contra *egoísta* y *malo* para el otro).

**Tabla 78: Políticos. Participantes y no en acciones de contacto: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Núcleo	Acciones de contacto						
	No participa			Sí participa			
	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Corrupción	141	2,0	3,0	Corrupción	56	2,4	3,2
Ladrón	36	2,6	3,2	Voto	14	3,1	2,7
Poggi	35	2,7	2,5	Honestidad	12	3,0	3,2
Voto	35	3,2	2,9	Gobierno	11	3,1	3,0
Gobierno	27	2,3	2,6	Responsabilidad	10	3,2	1,9
Mismos	23	2,7	2,8	Poggi	10	3,0	2,4
Honestidad	19	2,4	3,1	Promesa	9	2,0	3,0
Cambio	18	3,0	2,7	Rsaá	9	2,1	2,9
Democracia	18	3,1	3,2	Monarquía	8	2,2	3,1
Alberto	15	2,3	3,2	Alberto	8	2,0	2,8
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,22</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,25</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,27</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,37</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Promesa	23	3,3	3,6	Falso	14	3,9	3,9
Ponce	23	3,9	3,5	Riccardo	10	3,7	4,0
Campaña	22	3,4	3,7	Sociedad	10	3,9	4,1
Candidato	22	4,4	4,1	Candidato	10	3,9	4,8
Trabajo	22	3,4	3,5	Obra Pública	9	3,8	3,6
Compromiso	21	4,0	3,5	Ponce	9	3,8	4,0
Sociedad	20	4,6	3,5	Conveniencia	9	4,1	4,3
Egoísta	17	3,3	3,5	Desinterés	9	4,2	4,4
Partidos Políticos	16	3,7	4,4	Campaña	8	3,5	4,8
Rico	15	3,3	3,7	Partidos Políticos	8	4,0	4,4
Malo	14	3,3	4,0	Seguridad	7	3,7	4,1
<b>Punto de corte de f</b>			<b>13,17</b>	<b>Punto de corte de f</b>			<b>6,38</b>

Los encuestados que no se involucraron en acciones colectivas directas (N=432) evocaron, en total, 2310 palabras ante el estímulo *políticos*, recategorizadas en 275 formas diferentes. El índice de estereotipia adquirió valores de ,762, y la media grupal de polaridad fue de -,158. Para el análisis prototípico se tuvieron en cuenta todas las formas que hubieran recibido 6 o más menciones, abarcando así al 80,97% de las evocaciones, bajo 114 palabras diferentes. Los descriptores *mentiroso, ladrón, falso, Rodríguez Saá, promesa, conveniencia* y *Adolfo* habían formado parte de los elementos nucleares al considerar orden de evocación, pero no así al tener en cuenta los valores medios de importancia. De modo similar, los descriptores *poder, dinero, educación, progreso, compromiso, democracia, incumplimiento, manipulación* y *perpetuidad* fueron evaluados con medias de importancia más elevadas que sus respectivos valores de orden de evocación. Entre quienes sí se involucraron en estas acciones colectivas directas (N=68), se contabilizaron 365 evocaciones, categorizadas en 161 formas diferentes. El grupo obtuvo valores de índice de estereotipia de ,118, mientras que la media grupal de polaridad se ubicó en -,251. El procesamiento de este conjunto de palabras involucró a todas las formas con dos o más menciones, reteniéndose el 76,47% del corpus, en 75 descriptores diferentes. *Trabajo, mismos* y *dinero* fueron los descriptores evaluados con menor importancia que orden de evocación, mientras que *educación* presentó la situación inversa, desestimándose todos estos de la presentación definitiva. En la Tabla 79 se presenta comparativamente, la conformación de núcleo central y primera periferia para estos grupos. La Tabla 123 en Anexo expone los cuadrantes restantes. *Corrupción, voto, honestidad, Alberto* y *Poggi* aparecen como descriptores comunes a ambas configuraciones nucleares. Quienes sí se involucraron en estas acciones, presentan más variedad de identificación de personajes políticos concretos y además, algunos descriptores negativos extra, tales como *mentiroso* y *ladrón*, que no se constatan entre quienes no participan en estas acciones (aparecen, en cambio, nociones como *cambio* y *responsabilidad*, y el descriptor *mismos*, que alude a invariancia en las

figuras de dirigentes y/o ausencia de alternancia bajo una denominación más amplia que la identificación de dirigentes concretos). Ambas periferias comparten varios elementos descriptores de situaciones partidarias y electorales.

**Tabla 79: Políticos. Participantes y no en acciones colectivas directas: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones colectivas directas							
No participa			Sí participa				
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Corrupción	169	2,1	3,1	Corrupción	28	2,0	2,5
Voto	43	3,2	2,8	Mentiroso	15	2,9	2,7
Poggi	41	2,8	2,5	Honestidad	6	2,8	3,3
Gobierno	35	2,4	2,7	Voto	6	3,2	3,2
Honestidad	25	2,6	3,1	Rico	5	3,5	3,0
Mismos	22	2,6	2,8	Alberto	5	2,8	3,2
Cambio	19	2,9	2,6	Ladrón	4	2,5	3,2
Responsabilidad	18	2,6	2,1	Poder	4	2,8	3,0
Alberto	18	2,1	3,0	Poggi	4	3,0	2,2
				Adolfo	4	2,2	3,2
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,23</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,23</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,28</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,4</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Obra Pública	32	3,5	3,3	Sociedad	10	3,8	4,1
Ponce	28	3,7	3,6	Candidato	8	4,0	4,5
Trabajo	26	3,3	3,5	Conveniencia	6	4,3	4,2
Campaña	25	3,4	4,0	Campaña	5	3,4	3,8
Candidato	24	4,3	4,3	Falso	5	4,2	4,8
Sociedad	20	4,7	3,5	Riccardo	4	3,8	4,2
Partidos Políticos	20	3,6	4,3	Ponce	4	5,0	3,8
Egoísta	17	3,5	3,3	Partidos Políticos	4	4,5	4,5
Desconocimiento	17	3,7	3,4				
<b>Punto de corte de f</b>			<b>16,4</b>	<b>Punto de corte de f</b>			<b>3,72</b>

Al dividir la muestra según los encuestados hubieran participado o no en acciones vinculadas a organizaciones civiles, se aprecia que quienes no lo hicieron (N=208), generaron para el inductor *políticos* un total de 1121 evocaciones, de las cuales 227 fueron formas diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,595, mientras que la media de polaridad se ubicó en -,130. Para evaluar la disposición de los descriptores en los cuadrantes, se retuvieron todas las formas que hubieran obtenido 4 o más menciones, involucrando en el análisis al 78,53% de las evocaciones, comprendidas en 90 palabras diferentes. Los descriptores *mentiroso*, *falso*, *ladrón*, *Rodríguez Saá*, *promesa* y *egoísta* dejaron de aparecer en la posición central que ocupaban al considerar los valores de importancia media, mientras que los descriptores *poder*, *incumplimiento* y *manipulación* presentaron un desplazamiento de sentido opuesto. Como último grupo para este estímulo, se consideraron las evocaciones de quienes sí se involucraron en alguna acción vinculada con organizaciones civiles (N=292). El total de evocaciones elicidadas en este caso ascendió a 1554, entre las que se registraron 257 formas diferentes. El índice de estereotipia adquirió un valor de ,669, y la media de polaridad se situó en -,199. Para el análisis se consideraron todas las formas con frecuencia igual o superior a 5, incluyendo así al 77,64% de las evocaciones. Las palabras diferentes retenidas fueron 101. Para este grupo, los descriptores *mentiroso*, *campana*, *Alberto* y *fraude* fueron los que perdieron saliencia si se compara el criterio de orden con el del importancia, mientras que *obra pública*, *trabajo*, *educación*, *compromiso*, *democracia* y *autoritario* los que la ganaron. La Tabla 80 permite apreciar de modo comparativo, la disposición final de elementos en núcleo y primera periferia para estos grupos, al combinar criterios de frecuencia y orden con importancia. La Tabla 124 en Anexo, expone la conformación de zona de contraste y segunda periferia. Una vez más, *corrupción*, *voto*, *Poggi*, *gobierno* y *honestidad*, aparecen como elementos compartidos entre ambos grupos a nivel de núcleo central. Quienes se involucraron en alguna de estas acciones, presentan además una gama de descriptores más amplia, a pesar de estar determinados por un punto de corte de frecuencia superior. Éstos aluden a variaciones de descriptores de apreciación negativa o escasa variación de figuras políticas (*ladrón*, *mismos*, *monarquía*), y a descriptores sobre la actividad de los políticos representados (*promesa*, *cumplimiento*, *responsabilidad*). Entre quienes no

realizaron acciones de este repertorio, se aprecian descriptores diferenciados de figuras políticas provinciales (Alberto y Adolfo, separadamente).

**Tabla 80: Políticos. Estudiantes que sí participan en acciones vinculadas a organizaciones civiles. Análisis prototípico con criterios de orden de evocación y jerarquización por importancia combinados.**

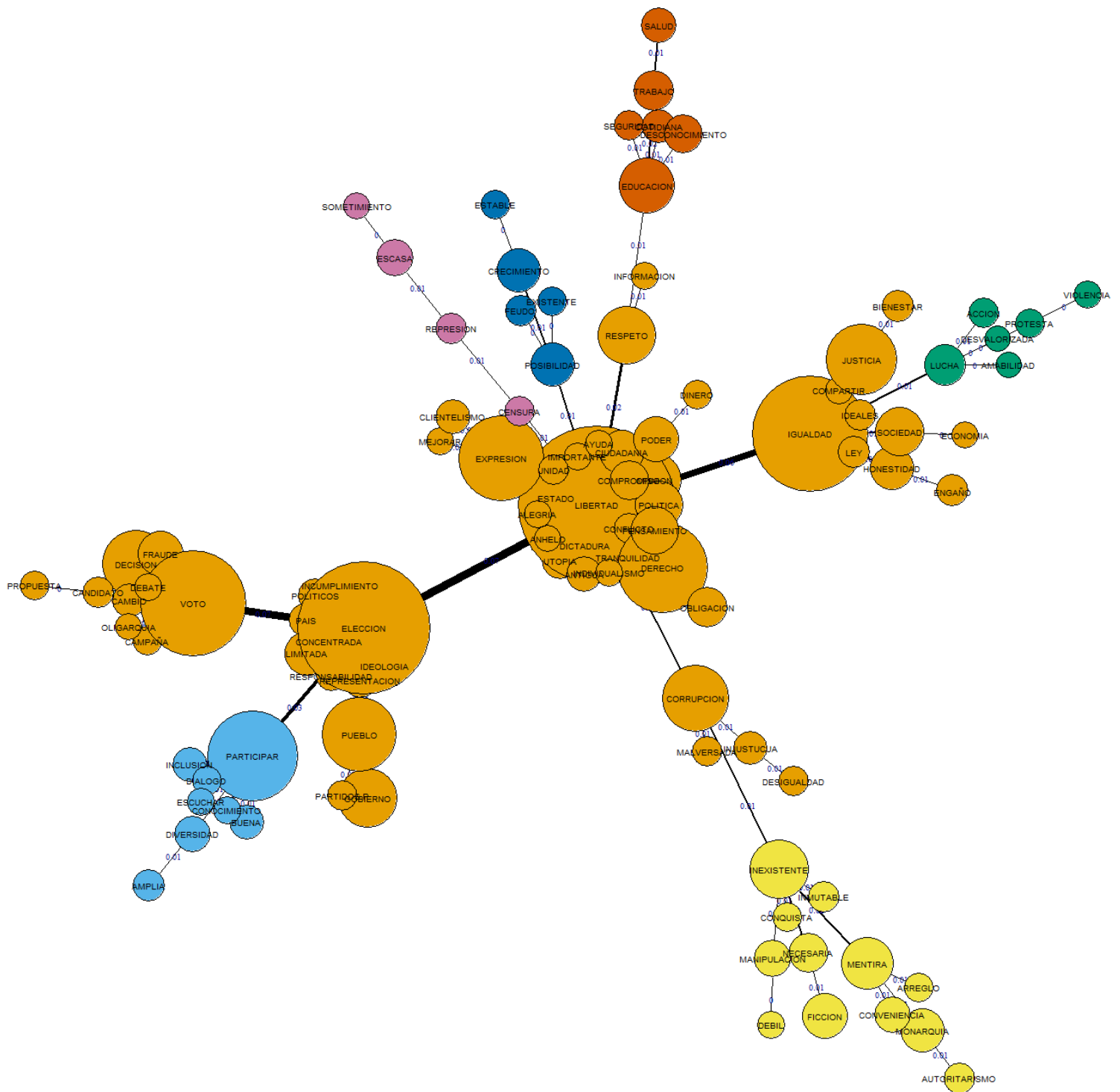
Acciones vinculadas a Organizaciones Civiles							
No participa			Sí participa				
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	
Corrupción	75	2,1	2,8	Corrupción	122	2,1	3,2
Voto	26	3,2	2,7	Ladrón	27	3,1	3,3
Poggi	24	2,9	2,5	Poder	27	3,0	3,0
Gobierno	20	2,5	2,8	Voto	23	3,2	3,0
Dinero	20	3,2	2,8	Mismos	22	2,6	3,0
Democracia	12	3,1	2,8	Honestidad	21	2,8	3,3
Adolfo	12	1,6	3,2	Poggi	21	2,7	2,5
Honestidad	10	2,3	2,8	Rodríguez Saá	19	2,3	3,2
Cambio	10	3,2	2,2	Progreso	18	3,2	2,8
Alberto	10	1,8	2,1	Gobierno	18	2,6	2,6
			Promesa	17	3,0	3,2	
			Monarquía	14	2,0	3,2	
			Responsabilidad	12	2,2	1,7	
			Cumplimiento	12	3,1	1,8	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,24</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,21</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,3</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,32</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	
Ponce	16	3,9	3,6	Sociedad	19	4,1	3,7
Educación	15	4,1	3,5	Dinero	19	3,3	3,7
Candidato	15	4,3	4,3	Falso	17	3,8	3,9
Campaña	14	3,7	4,1	Conveniencia	17	3,9	4,0
Trabajo	14	3,3	4,1	Candidato	17	4,2	4,4
Compromiso	12	3,7	3,7	Ponce	16	3,8	3,8
Sociedad	11	4,8	3,7	Rico	15	3,3	3,9
Obra Pública	11	3,6	3,4	Partidos Políticos	14	3,4	4,4
Partidos Políticos	10	4,4	4,3	Desconocimiento	13	3,4	3,5
			Turismo	12	3,6	4,5	
			Desinterés	12	4	4,5	
<b>Punto de corte de f</b>			<b>9,77</b>	<b>Punto de corte de f</b>			<b>11,94</b>

## Democracia

El segundo término inductor analizado fue *democracia*. Al considerar la totalidad de la muestra, se registraron para este estímulo 2535 evocaciones elicítadas, categorizadas en 260 formas diferentes. Muestralmente, el índice de estereotipia adquirió un valor de ,795, mientras que la media de polaridad fue de ,252. Para el análisis prototípico se retuvieron 103 palabras diferentes, lo cual implicó trabajar con el 83,69% de las evocaciones. El punto de corte inferior se estableció en la frecuencia 7. La Tabla 81 resume los elementos contenidos en este análisis prototípico.

El Gráfico 3, elaborado a partir de los porcentajes de co-ocurrencias, ilustra las vinculaciones entre todos los descriptores con frecuencia superior a la mínima establecida. Pueden apreciarse varios agrupamientos que tienden a centrarse a través de las vinculaciones con libertad, descriptor de elevada frecuencia que aparecen en conjunción con expresión y derecho, como centralizadores de un conjunto de aspectos relacionados con la democracia como ideario. De esta configuración se desprende un ramo de descriptores procedimentales, identificables a su vez en tres grupos: uno que remite a elecciones, gobierno y partidos; uno que agrupa asociaciones como *participar, escuchar, diálogo, buena y amplia*; y uno de orden más operativo aún, pero emparentado con el primero, que remite a *voto, fraude, decisión, debate y propuesta* entre otros. Se identifican también un grupo de elementos que atentan contra el ideario central de la democracia, tales como *censura, represión, escasa y sometimiento*, uno que remite a derechos sociales, *educación, trabajo y salud*, y otros más también de connotaciones ideales, centradas en torno a la noción de *igualdad, justicia y honestidad*, que se emparentan, a través del conector *ideales*, con *lucha, protesta, acción* e incluso *violencia*. En este análisis que involucró a todos los descriptores con frecuencia superior a la mínima, *corrupción* aparece como el nexo entre el agrupamiento central en torno a libertad y los descriptores que niegan la existencia o resaltan la ausencia de democracia.

Gráfico 3: Democracia. Muestra completa. Porcentaje de co-ocurrencias entre descriptores f≥7



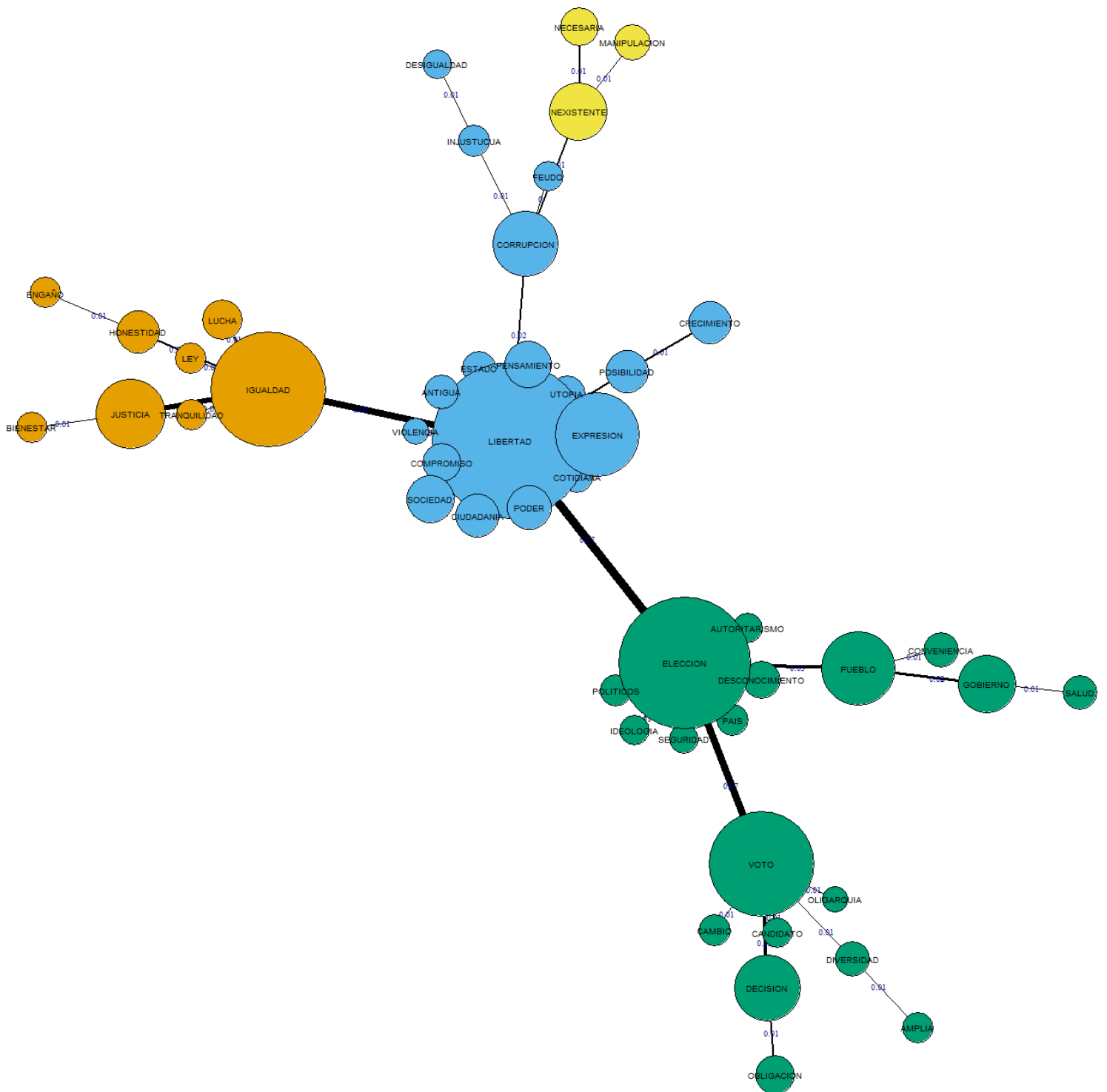
**Tabla 81: Democracia. Muestra completa. Análisis prototípico con criterios de orden de evocación y jerarquización por importancia combinados.**

Punto de corte $\bar{X}O$ : 3,18						
Punto de corte $\bar{X}I$ : 3,2						
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I1^\circ$ Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Libertad	133	2,1	2,1Decisión	47	3,3	3,4
Elección	115	2,8	3,1Corrupción	45	3,3	3,2
Igualdad	96	2,9	3Gobierno	38	3,2	3,8
Voto	83	2,7	2,9Sociedad	27	3,6	3,4
Expresión	66	3,1	3,1Ciudadanía	24	3,7	3,2
Pueblo	52	3,1	3Poder	24	4	3,5
Justicia	48	2,5	2,8Crecimiento	23	3,6	3,2
Inexistente	38	2,1	2,9Lucha	21	4,2	3,7
Pensamiento	27	3,1	3,1			
Honestidad	22	2,8	2,1			
Posibilidad	22	3	3,7			
Punto de corte f: 20,61						
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I2^\circ$ Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Necesaria	18	3,1	2,1Trabajo	19	4,2	3,7
Feudo	10	1,8	2,8Obligación	19	4,1	3,7
Autoritarismo	10	3,1	3,0Compromiso	18	4,4	3,9
Seguridad	9	3,0	2,4Utopía	17	3,7	4,4
Violencia	9	3,1	2,7Desconocimiento	17	3,6	3,4
Oligarquía	7	3,1	3,1Diversidad	16	3,4	3,6
			Manipulación	16	3,6	3,3
			Conveniencia	15	4,3	4,1
			Antigua	14	3,6	3,5
			Candidato	14	4,2	4,6
			Salud	14	3,5	3,4
			Estado	13	3,2	3,8
			País	13	3,8	3,5
			Cotidiana	13	3,4	3,2
			Ley	13	4,1	3,2
			Políticos	12	3,5	4,2
			Cambio	12	3,8	3,3
			Tranquilidad	12	3,2	3,2
			Injusticia	12	3,2	3,2
			Bienestar	11	3,6	3,3
			Ideología	11	3,5	3,7
			Amplia	11	3,8	3,7
			Engaño	11	3,2	4,5
			Desigualdad	10	3,5	3,5

Al incorporar el criterio de importancia además del de orden de evocación, los descriptores *mentira*, *ficción*, *limitada*, *fraude* y *monarquía*, que formaban parte del núcleo según el segundo criterio, pasaron a conformar la primer periferia, mientras que los descriptores *participar*, *derecho*, *respeto*, *educación* y *opinión* sufrieron la alteración inversa. El Gráfico 4 muestra los porcentajes de co-ocurrencia únicamente entre los descriptores retenidos en el análisis prototípico. Los agrupamientos más relevantes observados en el gráfico anterior, permanecen bajo una lógica de concatenación similar en éste, de modo tal que la eliminación de elementos acerca de cuya importancia no hubo acuerdo no parece haber afectado la configuración total: se observa un agrupamiento en torno a *libertad* y *expresión*, otro en torno a *igualdad*, *justicia*, *honestidad* y *lucha*; ambos de connotaciones ideales. También se registra un agrupamiento de descriptores negativos tales como *corrupción*, *injusticia* y *feudo* que operan como articuladores entre la configuración central y los descriptores que apuntan a denunciar la inexistencia e insuficiencia de la democracia en el ámbito local. Como en el gráfico anterior, aunque con menor detalle se registran elementos procedimentales de fuerte asociación a libertad: *elecciones*, *políticos* e *ideología* que se vinculan con *pueblo* y *gobierno* en tanto actores de esos procedimientos; y *voto*, *cambio*, *candidato*, *decisión*, como un conjunto más especificado desprendido del mismo vector de *elección*.



**Gráfico 4: Democracia. Muestra completa. Porcentaje de co-ocurrencias entre descriptores retenidos en análisis prototípico con criterios combinados.**



Para este estímulo, al considerar únicamente a los varones de la muestra (N=135), se computaron 740 evocaciones totales, de las cuales 207 fueron diferentes. El índice de estereotipia de este grupo fue de ,440, mientras que la polaridad media adquirió un valor de ,052. En la confección de los cuatro cuadrantes se tuvieron en cuenta las formas que hubieran obtenido 3 o más menciones, reteniendo así el 76,71% de las evocaciones, correspondiente a 77 palabras diferentes. Los descriptores *elección*, *ficción*, *monarquía*, *gobierno* y *fraude* recibieron valoraciones medias según su importancia inferiores a sus valores medios de orden de evocación, desplazándose desde el núcleo según un criterio, a la primera periferia según el otro. Corrimiento inverso mostraron los descriptores *participar*, *corrupción*, *pueblo*, *educación*, *necesaria* y *crecimiento*. Las mujeres de la muestra (N=365), evocaron ante el estímulo *democracia* 1935 palabras, de las cuales 260 fueron diferentes. El índice de estereotipia adquirió un valor de ,753, y la media grupal de polaridad fue de ,325. Para determinar la ubicación de los elementos en los cuatro cuadrantes, se consideraron todas las formas con frecuencia igual o superior a 6, reteniéndose el 81,92% de las evocaciones, en 87 formas diferentes. Los descriptores *igualdad* y *mentira*, considerados como centrales según el criterio de orden media de evocación, aparecieron como periféricos al contemplar los valores medios de importancia. A la inversa, los descriptores *participar*, *opinión*, *respeto* y *educación*, tenidos por periféricos según su accesibilidad por orden de evocación, adquirieron centralidad al contemplar la jerarquización por importancia. La Tabla 82 expone comparativamente la disposición de los elementos núcleo central y primera periferia para ambos grupos. La Tabla 125 en Anexo muestra los resultados referidos a zonas de contraste y segunda periferia. *Libertad*, *voto*, *justicia*, *expresión* e *inexistente* aparecen como elementos compartidos en ambos núcleos.

**Tabla 82: Democracia. Comparación entre géneros: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Varones			Mujeres		
Núcleo	f	$\bar{X}$	Núcleo	f	$\bar{X}$
Igualdad	26	3,1	Libertad	109	2,2
Libertad	24	1,7	Elección	90	2,9
Voto	19	2,5	Voto	64	2,8
Mentira	14	2,9	Expresión	58	3,1
Inexistente	12	1,4	Derecho	57	3,1
Honestidad	12	3,1	Pueblo	40	2,9
Justicia	11	2,5	Justicia	37	2,5
Expresión	8	3,0	Inexistente	26	2,3
Sociedad	7	3,1	Pensamiento	26	3,1
			Posibilidad	19	2,9
<b>Punto de corte <math>\bar{X}</math>O</b>	<b>3,18</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}</math>O</b>	<b>3,15</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}</math>I</b>	<b>3,22</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}</math>I</b>	<b>3,17</b>	
1° Periferia	f	$\bar{X}$	1° Periferia	f	$\bar{X}$
Limitada	9	3,3	Decisión	44	3,2
Candidato	9	4,2	Corrupción	31	3,2
Poder	8	4,2	Gobierno	28	3,2
Trabajo	7	4,3	Política	22	3,2
			Sociedad	20	3,8
			Ciudadanía	19	3,7
<b>Punto de corte f</b>	<b>6,77</b>		<b>Punto de corte f</b>	<b>17,49</b>	

Al dividir la muestra según los dos grandes agrupamientos generados por facultad, se constata que los estudiantes de las facultades FCFMyN, FQByF y FCS (N=287) generaron 1502 evocaciones para *democracia* de las cuales 259 fueron formas diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,681, mientras que la polaridad media mostró un valor de ,272. Para el análisis prototípico se consideraron todas las formas con 5 o más menciones, reteniéndose el 77,49% del total de evocaciones del grupo, en 76 palabras diferentes. Los descriptores *corrupción*, *fraude*, *mentira*, *gobierno* y *política* migraron de una posición nuclear bajo el criterio de orden, a una periférica bajo el de importancia. Movimiento opuesto se observa respecto a los descriptores *derecho*, *educación* y *respeto*. Los estudiantes del otro grupo de facultades, integrado por FCH y FP (N=213), elicitaron un total de 1173 palabras ante el estímulo *democracia*, 236 de las cuales fueron formas diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,628, y el valor medio de polaridad se ubicó en ,224. Para el análisis se consideraron todas las formas con frecuencia igual o superior a 4, resultando en la retención del 81,91% de las evocaciones, en 88 palabras diferentes. *Elección*, *igualdad*, *mentira*, *ficción* y *monarquía* fueron los descriptores que perdieron

centralidad al tener en cuenta el criterio de importancia, mientras que *corrupción, sociedad, ciudadanía y respeto* los que pasaron de periferia a núcleo. La Tabla 83 expone, comparativamente entre ambos grupos de facultades, los valores de frecuencia, media de orden de evocación y media de importancia de las palabras que cumplieran con los requisitos para quedar retenidas en el núcleo central y primera periferia. La Tabla 126 en Anexo muestra las respectivas conformaciones de zonas de contraste y segunda periferia. Los elementos *libertad, pueblo, voto, justicia e inexistente* aparecen compartidos en ambos núcleos; mientras que entre estudiantes del primer grupo también presentan centralidad *elección, igualdad, pensamiento y opinión. Participar y decisión*, elementos que pueden entenderse como procedimientos dentro de la democracia, e incluso como descriptores operativos, son los únicos retenidos en la zona periférica para el grupos de estudiantes de FCFMyN, FQByF y FCS, mientras que para el otro grupo aparecen en posición nuclear. La diferencia de polaridad hallada entre facultades no tiene tanto relieve al evaluar semánticamente a los descriptores, aunque se constatan en posición nuclear *limitada e inexistente* como descriptores del grupos de FCH y FP, y sólo esta última para el otro grupo. Sin embargo, es menester hacer notar que la división en grandes grupos de facultades puede estar colaborando a una dilución de esas diferencias.

**Tabla 83: Democracia. Comparación entre facultades: elementos de núcleo central y primera periferia.**

FCFMyN, FQByF y FCS			FCH y FP			
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Libertad	79	2,1	2,2Libertad	54	2,1	1,9
Elección	72	2,7	2,9Participar	32	2,8	2,6
Igualdad	60	3,0	2,8Derecho	30	3,1	2,5
Voto	60	2,6	3,0Pueblo	24	3,0	3,2
Expresión	37	2,9	2,7Voto	23	2,9	2,7
Justicia	31	2,4	2,5Limitada	18	2,8	3,2
Pueblo	28	3,1	2,8Inexistente	18	2,2	2,9
Pensamiento	21	3,0	3,1Justicia	17	2,6	3,1
Inexistente	20	1,9	3,0Decisión	12	3,1	3,1
Opinión	18	3,1	2,7Posibilidad	11	2,5	2,7
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,12</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,2</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,11</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,23</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Participar	35	3,7	3,2Expresión	29	3,4	3,6
Decisión	35	3,6	3,5Gobierno	22	3,3	3,5
			Poder	16	4,0	3,7
			Opinión	15	4,0	3,5
			Lucha	14	3,9	3,4
			Educación	12	3,8	3,5
			Crecimiento	12	3,3	3,8
			Utopía	11	3,5	4,1
			Desconocimiento	11	3,7	3,3
<b>Punto de corte f</b>			<b>14,46</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>10,41</b>

Las evocaciones de los sujetos se analizaron según éstos reportaran haber tomado partida en los diferentes repertorios de acción política indagados o no. Para el caso de las acciones políticas en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles, quienes no se involucraron en ellas (N=393) generaron un total de 1980 evocaciones, bajo 251 formas diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,746, mientras que la media de polaridad obtuvo un valor de ,259. En el análisis se retuvieron todas las formas que hubieran obtenido 6 o más menciones, cantidad equivalente al 81,83% de las evocaciones, lo cual implicó trabajar con 92 palabras diferentes. Las palabras *decisión, mentira, pensamiento, ficción, política y fraude* fueron consideradas grupalmente como menos importantes de lo que sugería su orden medio de evocación, mientras que las palabras *derecho, expresión, opinión, respeto y educación* fueron evaluadas como más importantes que lo que su ubicación media por orden sugería. Quienes sí se involucraron en acciones de este primer repertorio de participación política en la Universidad (N=107), generaron un total de 556 palabras, de las cuales 167 fueron diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,399, y la media de polaridad se ubicó en ,226. En el análisis, se retuvieron todas las formas con tres o más menciones, equivalente a trabajar con el 77,04% de las evocaciones, bajo 68 palabras

diferentes. Los descriptores *elección, expresión, gobierno y limitada* perdieron relevancia al considerar el criterio de importancia asignada por los sujetos, mientras que *participar, pueblo, lucha y crecimiento* fueron los descriptores considerados más importantes que sus respectivos valores de accesibilidad por orden de evocación. En la Tabla 84 se muestran comparativamente las conformaciones de núcleo central y primera periferia para ambos grupos. La Tabla 127 en Anexo muestra las configuraciones de los cuadrantes restantes. *Libertad, igualdad, justicia, voto e inexistente* aparecen como descriptores compartidos en ambos núcleos. Descriptores como *elección, participar, posibilidad y honestidad* -paradójicamente- sólo aparecen entre no participantes de este repertorio a nivel de núcleo, mientras que el núcleo entre participantes posee más contenidos de orden ideal y un único descriptor procedimental que remite a voto.

**Tabla 84: Democracia. Participantes y no en acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles							
No participa			Sí participa				
Núcleo	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$	Núcleo	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$
Libertad	107	2,0	2,1	Libertad	26	2,5	1,9
Elección	92	2,8	2,9	Igualdad	17	2,5	2,6
Igualdad	79	3,0	3,1	Justicia	13	2,9	2,5
Voto	72	2,6	2,8	Voto	11	3,1	3,1
Participar	50	3,1	2,8	Derecho	8	2,5	1,5
Pueblo	37	2,9	3,0	Inexistente	7	2,6	3,0
Justicia	35	2,3	2,8				
Inexistente	31	1,9	2,9				
Posibilidad	19	2,8	2,7				
Honestidad	18	2,7	2,1				
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>			<b>3,13</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>			<b>3,23</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>			<b>3,18</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>			<b>3,21</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$	1° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$
Corrupción	40	3,4	3,2	Educación	13	3,8	3,3
Gobierno	27	3,4	3,7	Decisión	7	4,1	4,3
Poder	21	4,0	3,4	Compromiso	7	4,7	4,4
Ciudadanía	20	3,8	3,5	Sociedad	7	4,0	3,3
Sociedad	20	3,5	3,5	Obligación	7	3,7	4,3
<b>Punto de corte f</b>			<b>17,52</b>	<b>Punto de corte f</b>			<b>6,29</b>

Respecto a quienes no se involucraron en acciones en la Universidad no vinculadas con agrupaciones estudiantiles (N=135), este grupo elicitó 673 palabras en total, categorizadas en 179 formas diferentes. El índice de estereotipia para el grupo fue de ,468, mientras que la media de polaridad adquirió un valor de , 224. En la evaluación de los cuadrantes, se consideraron todas las formas con tres o más menciones, equivalente a trabajar con el 79,21% de las evocaciones. Con esto, se retuvieron 72 palabras diferentes para el análisis. Fueron los descriptores *elección, igualdad, voto, decisión, mentira, ficción y gobierno* los que, cumpliendo con los valores medios necesario de orden de evocación, no obtuvieron valores medios de importancia suficientes para ser considerados en el núcleo central. Por su parte, *derecho, respeto, corrupción, educación, limitada, pueblo, ciudadanía y opinión*, obtuvieron medias de importancia suficientes como para ser tenidos por centrales, pero no sucedió lo mismo respecto a sus valores medios de orden de evocación. Entre los estudiantes que sí se involucraron en acciones en la Universidad no necesariamente vinculadas con agrupaciones estudiantiles (N=365), se observó un total de evocaciones para *democracia* de 1963. De éstas 239 fueron formas diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,756 y el valor medio de polaridad de ,262. Se retuvieron en el análisis las formas con frecuencia igual o superior a 6, equivalente a considerar el 80,82% de las evocaciones del grupo. Las palabras diferentes retenidas ascendieron a 89. Los descriptores *inexistente, fraude, mentira, limitada y monarquía*, que obtuvieron orden medio de evocación suficientemente bajo, fueron excluidos de la presentación final por no contar con una media de importancia también baja. A la inversa, los descriptores *derecho, educación y respeto* fueron considerados importantes, pero no fueron evocados prontamente por este grupo, variando su posición una primera periferia según orden de evocación al núcleo según jerarquización. La Tabla 85 expone la conformación de núcleo central y primera periferia bajo criterios de orden e importancia combinados, comparando ambas particiones de la muestra. La Tabla 128 en Anexo expone los cuadrantes restantes. Para esta partición, entre quienes se involucraron en las acciones del repertorio, se constatan,

entre núcleo y primera periferia varios descriptores procedimentales y vinculados a acciones y potencialidades: *voto, participar, posibilidad, crecimiento, lucha y compromiso*; que tienen presencia mínima o no quedan ubicados en estos cuadrantes para quienes no se involucraron en este repertorio. El elemento *corrupción* también comparte ese comportamiento.

**Tabla 85: Democracia. Participantes y no en acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles						
No participa			Sí participa			
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Libertad	37	1,9	1,8	Libertad	96	2,2 2,2
Justicia	14	2,6	2,9	Elección	82	2,8 3
Inexistente	13	1,8	2,3	Igualdad	64	2,9 2,8
Honestidad	8	2,4	1,8	Voto	62	2,6 2,8
				Participar	54	3,1 2,8
				Expresión	46	3,0 2,9
				Pueblo	44	3,1 3,0
				Justicia	34	2,5 2,7
				Posibilidad	19	2,9 2,6
				Pensamiento	18	2,9 2,8
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,09</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,19</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,14</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,19</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Expresión	20	3,3	3,4	Decisión	35	3,4 3,4
Participar	13	3,7	3,2	Corrupción	32	3,2 3,3
Sociedad	10	4,2	3,8	Gobierno	28	3,3 3,9
Política	9	3,1	4,1	Opinión	25	3,3 3,2
Pensamiento	9	3,4	3,8	Poder	21	4,1 3,4
				Crecimiento	18	3,6 3,3
				Lucha	17	4,1 3,8
				Compromiso	17	4,4 3,8
				Sociedad	17	3,3 3,2
<b>Punto de corte f</b>			<b>7,4</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>16,91</b>

Al dividir a la muestra según se hubieran desempeñado o no en el repertorio de acciones partidario electorales, quienes no lo hicieron (N=389) sumaron un total de 1962 evocaciones para el estímulo *democracia*, de las cuales 250 fueron formas diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,745, mientras que la media de polaridad registró un valor de ,276. Para esta partición de la muestra se consideraron todas las palabras que hubieran sido mencionadas 6 o más veces, representando el 82,85% de las evocaciones, bajo 97 formas diferentes. Los descriptores *decisión, mentira, política y ficción*, considerados centrales bajo el criterio de orden, resultaron periféricos al observar sus medias de importancia. A la inversa, los descriptores *derecho, participar y opinión*, periféricos por su mayor media de orden de evocación, adquirieron valores centrales por la importancia asignada. Entre quienes sí se involucraron en alguna acción partidaria electoral (N=111), el total de evocaciones ante el estímulo *democracia* ascendió a 574, siendo 168 de éstas, diferentes. El índice de estereotipia calculado para el grupo fue de ,415, y el valor medio de polaridad se ubicó el ,167. Para el análisis se consideraron todas las formas con 3 o más menciones, reteniéndose el 77,99% de las evocaciones, en 68 palabras diferentes. En la conformación final de los cuadrantes, no se tuvieron en cuenta los descriptores *inexistente, escasa, ficción y utopía* por tener valores de importancia más periféricos que de orden, ni los descriptores *participar, educación, pueblo y respeto*, por presentar la situación inversa. La Tabla 86 muestra comparativamente núcleo y primera periferia para ambos grupos. En Anexo, en la Tabla 129, se exponen los elementos retenido en zona de contraste y segunda periferia. *Elección y voto* comparten posición nuclear entre participantes de este repertorio partidario electoral, mientras que entre quienes no lo son, sólo la primera aparece retenida para estos dos cuadrantes, y en posición subordinada a libertad. Para ambos grupos, *corrupción* se ubica en posición periférica, donde para los participantes, aparece acompañada de *decisión, fraude, lucha, monarquía y manipulación*, siendo éstos elementos que no quedaron retenidos en el análisis prototípico para quienes no participaron de acciones del repertorio, o lo hicieron en posiciones de baja frecuencia.

**Tabla 86: Democracia. Participantes y no en acciones partidario electorales: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones partidario electorales							
No participa			Sí participa				
Núcleo	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$	Núcleo	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$
Libertad	113	2,1	2,0	Elección	32	2,4	3
Elección	83	2,9	3,1	Libertad	20	2,2	2,4
Igualdad	79	2,9	3,0	Igualdad	17	2,8	2,0
Voto	69	2,7	2,9	Voto	14	2,5	2,7
Expresión	55	3,1	3,0	Derecho	11	2,7	2,0
Pueblo	40	2,9	3,0	Mentira	10	2,4	2,2
Justicia	38	2,5	2,9	Justicia	10	2,5	2,0
Inexistente	29	1,7	2,7	Crecimiento	8	2,8	3,1
Posibilidad	18	2,9	2,7				
Honestidad	17	2,6	2,0				
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>			<b>3,16</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>			<b>3,21</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>			<b>3,19</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>			<b>3,19</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$	1° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$
Corrupción	34	3,3	3,2	Expresión	11	3,3	3,5
Gobierno	28	3,2	3,8	Corrupción	11	3,4	3,3
Respeto	28	3,6	3,2	Decisión	10	4,0	4,0
Sociedad	23	3,7	3,6	Gobierno	10	3,3	3,8
Educación	22	3,9	3,5	Fraude	10	3,8	4,3
Pensamiento	22	3,2	3,2	Limitada	9	3,4	3,9
Poder	21	4,2	3,4	Monarquía	8	3,4	3,2
Ciudadanía	20	3,8	3,5	Trabajo	8	4,1	3,5
				Lucha	7	4,4	3,6
				Manipulación	7	3,9	3,6
				Desconocimiento	7	3,3	3,9
<b>Punto de corte f</b>	<b>16,73</b>			<b>Punto de corte f</b>			<b>6,59</b>

Quienes no se involucraron en las acciones del repertorio de contacto (N=349), elicitaron para este estímulo 1716 palabras en total, categorizadas bajo 236 formas diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,725, y la media de polaridad ascendió a ,291. Para realizar el análisis prototípico, se tuvieron en cuenta todas las formas con 6 o más menciones, reteniendo así el 78,78% de las evocaciones, bajo 79 descriptores diferentes. De éstos, *decisión*, *gobierno*, *mentira* y *pensamiento* presentaron la situación de haber obtenido valores medios de importancia más elevados que de orden, y *expresión*, *derecho*, *participar*, *corrupción*, *opinión*, *respeto* y *educación*, valores de orden más elevados que de importancia. Para quienes sí se involucraron en alguna acción del repertorio de contacto (N=151), el total de evocaciones ante el estímulo *democracia* fue de 820, presentándose 191 formas diferentes. El índice de estereotipia grupal fue de ,534, mientras que el valor medio de polaridad se ubicó en ,163. En el análisis se retuvieron todas las formas con frecuencia igual o superior a 3, equivalente a trabajar con el 84,28% de la cantidad total de evocaciones, categorizadas bajo 95 palabras diferentes. Los descriptores *inexistente*, *ficción*, *utopía*, *escasa*, *diversidad* y *salud* habían sido evocados, en término medio, prontamente. Sin embargo, al computar su media de importancia, fueron desplazados de una posición central a una periférica. Situación opuesta se presentó para los términos *pueblo*, *educación*, *respeto*, *honestidad* y *ciudadanía*; por lo que ni unos ni otros fueron considerados en la presentación definitiva. La Tabla 87 expone los descriptores retenidos en núcleo central y primera periferia, para ambos grupos, con sus respectivos valores de frecuencia, media de orden de evocación y media de importancia. En Anexo, en la Tabla 130, se muestra la conformación de los cuadrantes restantes. Para esta partición, *libertad*, *elección*, *igualdad* y *justicia* aparecen como elementos compartidos en ambos núcleos prototípicos. El grupo de encuestados que sí se involucró en acciones de este repertorio, produjo en promedio más palabras, y proporcionalmente, más descriptores quedaron retenidos tras la combinación de análisis, lo cual permitiría entender que existe, a igual frecuencia, más acuerdo acerca de la conjunción de esos elementos como accesibles e importantes para describir la democracia. La polaridad más negativa de estos participantes, parece reflejarse en las nociones contenidas en posiciones periféricas, en donde aparecen elementos como *manipulación*, *fraude* y *corrupción*.

**Tabla 87: Democracia. Participantes y no en acciones de contacto: elementos de núcleo central y primera periferia**

Núcleo	Acciones de contacto					
	No participa			Sí participa		
	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Libertad	102	2,1	2,1	31	2,1	1,8
Elección	90	2,9	3,1	25	2,4	3,1
Igualdad	73	2,9	3,0	23	3,0	3,0
Justicia	33	2,7	2,8	20	3,2	3,2
Pueblo	30	2,6	3,0	20	2,9	2,8
Inexistente	26	2,2	2,9	18	3,1	2,1
				15	2,1	2,5
				13	2,7	3,3
				11	3,0	2,7
				8	3,1	2,5
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,11</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,27</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,12</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,33</b>	
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Sociedad	21	3,7	3,2	14	3,6	3,6
				14	3,8	3,8
				12	3,3	3,8
				12	3,3	4,3
				11	3,3	3,7
				11	3,5	3,7
				11	3,4	3,5
				11	3,8	3,8
				8	4,5	3,5
				8	4,0	3,8
<b>Punto de corte f</b>	<b>17,11</b>			<b>Punto de corte f</b>	<b>7,26</b>	

Del total de los encuestados, 432 personas no se involucraron en acciones colectivas directas. Este grupo computó 2165 evocaciones para el estímulo *democracia*, de las que 255 fueron diferentes; resultando en un índice de estereotipia de ,764. La media grupal de polaridad se ubicó en ,291. Se retuvieron, inicialmente, todas las formas con 7 o más menciones para evaluar su disposición en los cuadrantes. Esto implicó incluir en el análisis al 79,76% de las evocaciones, categorizadas bajo 86 palabras diferentes. Entre éstas, los descriptores *decisión*, *gobierno*, *mentira* y *ficción* migraron del núcleo central a la periferia al superponer al criterio de orden medio de evocación el de orden medio de importancia. A la inversa, *derecho*, *participar*, *opinión*, *respeto*, *política* y *ciudadanía*, fueron jerarquizadas con más centralidad que la que indicaba su media de orden de evocación. Quienes sí se involucraron en acciones colectivas directas (N=68), elicitaron en total 371 palabras ante este estímulo, de las cuales 141 fueron formas diferentes. El índice grupal de estereotipia se calculó en ,239, y la media de polaridad fue de ,001. Para el análisis prototípico se consideraron todas las formas con dos o más menciones, reteniéndose así el 83,41% de las evocaciones, entre las que se presentaron 79 palabras diferentes. Los descriptores *elección*, *pueblo*, *escasa*, *participar*, *inexistente*, *limitada*, *monarquía*, *utopía* y *pensamiento*, fueron desplazados desde el núcleo hacia la primera periferia al incorporar el criterio de importancia, mientras que *voto*, *candidato*, *fraude*, *educación*, *sometimiento*, *cotidiana*, *desconocimiento* y *manipulación* sufrieron la alteración opuesta. La Tabla 88 muestra la conformación final de núcleo central y primera periferia para ambos grupos, según los criterios de orden e importancia. En Anexo, en la Tabla 131, se exponen las conformaciones de los cuadrantes restantes. Además de la presencia de los descriptores *mentira* y *corrupción* en el núcleo prototípico de quienes se involucraron en acciones colectivas directas, es destacable la aparición del descriptor *desvalorizada*, que ubica a la democracia como objeto pasivo de menosprecio, en contraposición con la categoría *inexistente* presente en el núcleo del otro grupo. También resaltan los descriptores *respeto* y *amabilidad*, connotativos de actitudes o elementos de orden interpersonal asociados a democracia.

**Tabla 88: Democracia. Estudiantes que sí participan en acciones colectivas directas. Análisis prototípico con criterios de orden de evocación y jerarquización por importancia combinados.**

Acciones colectivas directas							
No participa			Sí participa				
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Libertad	123	2,1	2,1	Libertad	10	2,0	1,9
Elección	102	2,8	3	Mentira	8	2,9	2,6
Igualdad	87	2,8	2,9	Justicia	6	2,3	3,0
Voto	76	2,6	2,9	Crecimiento	6	3,0	2,8
Expresión	60	3,1	3,0	Expresión	6	2,5	3,3
Justicia	42	2,5	2,7	Honestidad	6	2,5	2,0
Pueblo	40	3,0	2,8	Desvalorizada	5	3,0	3,0
Inexistente	31	2,0	2,7	Corrupción	5	2,6	3,0
Pensamiento	23	3,1	3	Derecho	5	2	1,4
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,13</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,32</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,16</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,35</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Corrupción	40	3,4	3,2	Igualdad	9	4,0	3,6
Educación	31	3,6	3,3	Respeto	7	3,9	3,4
Sociedad	26	3,6	3,5	Fraude	6	3,8	4,8
Poder	22	4,1	3,5	Posibilidad	5	3,4	3,4
				Amabilidad	4	5,0	4,8
				Conveniencia	4	5,0	5,0
				Obligación	4	3,5	3,5
<b>Punto de corte f</b>			<b>20,08</b>	<b>Punto de corte f</b>			<b>3,91</b>

Respecto al repertorio de acciones vinculadas a organizaciones civiles, quienes no realizaron ninguna de las modalidades en él contenidas (N=208), generaron para *democracia* un total de 1028 evocaciones, de las cuales 210 fueron términos diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,591, mientras que la media de polaridad se ubicó en ,330. Para el análisis de consideraron todas las formas con 4 o más menciones, reteniéndose el 76,18% de las evocaciones, bajo 72 palabras diferentes. De éstas, *mentira* e *inexistente* mostraron un desplazamiento desde el núcleo -lugar que ocupaban al considerar sólo el orden medio de evocación- a la periferia, al sumar el criterio de media de importancia. *Expresión*, *derecho*, *opinión*, *pueblo*, *pensamiento* y *honestidad*, se encontraron en la situación opuesta. Por último, el estímulo *democracia* se analizó entre quienes sí realizaron acciones del repertorio vinculado a organizaciones civiles (N=292). Estos encuestados volcaron un total de 1058 evocaciones, correspondientes a 218 formas diferentes, con un índice de estereotipia grupal de ,588, y una media de polaridad de ,197. Para el análisis se consideraron todos los términos con 6 o más menciones, involucrando a un 76,81% de las evocaciones en el procesamiento. Tal proporción correspondió a 73 palabras diferentes. Entre estos, *elección*, *limitada*, *ficción*, *fraude*, *monarquía* y *escasa* fueron los que perdieron centralidad al considerar los valores medios de importancia, mientras que *participar*, *derecho*, *corrupción*, *respeto* y *educación* los que fueron considerados importantes pero no cumplían los requisitos de orden de evocación. La Tabla 89 expone la conformación final de los cuadrantes correspondientes a núcleo central y primera periferia para ambos grupos, luego de haber desestimado los descriptores que no mostraron equivalencia en la conjunción de criterios de orden e importancia. En la Tabla 132 de Anexo, se muestran, bajo idénticos criterios, las conformaciones de zona de contraste y segunda periferia. A pesar de tratarse de un grupo más numeroso de sujetos, quienes se involucraron en acciones de este repertorio presentaron un promedio de evocaciones menor por casi una palabra y media a quienes no lo hicieron. Además, entre estos últimos destacan, en posición central, más elementos de orden procedimental, referidos a modalidades tradicionales de legitimación de los sistemas democráticos, tales como *elección*, *voto*, *participar* y *decisión*. Por su parte, *voto* es el único de estos elementos incluido en el núcleo prototípico de quienes tomaron partida en este repertorio, y el descriptor *corrupción* no se constata ni en posición nuclear ni en la primera periferia. Asimismo, *sociedad* y *ciudadanía*, como actores involucrados en la democracia, aparecen sólo para los no participantes en posición periférica, en compañía de *gobierno*; mientras que para los participantes es este último el descriptor que aparece, acompañado de *decisión* y *poder*.



**Tabla 89: Democracia. Participantes y no en acciones vinculadas a organizaciones civiles: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones vinculadas a organizaciones civiles					
No participa			Sí participa		
Núcleo	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$ Núcleo	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Libertad	57	1,9	2,2	Libertad	76 2,3 2,0
Elección	49	2,7	2,7	Igualdad	56 3,1 3,0
Igualdad	40	2,6	3,0	Voto	50 2,6 2,8
Voto	33	2,9	3,0	Expresión	38 2,8 3,0
Participar	22	3,0	2,7	Pueblo	37 3,0 3,0
Decisión	20	2,6	3,0	Justicia	29 2,4 2,7
Justicia	19	2,6	2,9	Inexistente	23 2,2 2,7
Respeto	13	3,0	3,0		
Posibilidad	12	2,9	3,0		
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>			<b>3,1</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,18</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>			<b>3,15</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,17</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Educación	19	3,6	3,3	Decisión	27 3,7 3,7
Corrupción	19	3,2	3,5	Gobierno	24 3,2 3,9
Sociedad	15	3,9	4,0	Poder	18 3,8 3,6
Gobierno	14	3,1	3,6		
Ciudadanía	14	3,4	3,5		
Política	13	3,5	3,4		
<b>Punto de corte f</b>			<b>10,88</b>	<b>Punto de corte f</b>	<b>15,88</b>

### Política

Al considerar la muestra completa, para el estímulo *política* se recolectaron 2497 evocaciones, 290 de las cuales fueron diferentes. El índice de estereotipia fue de ,767, y la media muestral de polaridad fue -,036. Para el análisis prototípico se retuvieron todas las formas con 7 o más menciones, cuyos porcentajes de co-ocurrencias y relaciones de similitud en función de éstos, quedan ilustrados en el Gráfico 5.

La observación del gráfico permite identificar un grupo voluminoso de términos en estrecha proximidad, en torno a *corrupción*, que incluye: *robo, dinero, fraude, invariante, mafia, desorganización, engaño, fallida, falsedad, acomodo, mentira* entre otros. A este se vinculan descriptores de características negativas, tales como *autoritarismo, monarquía, tradicional, egoísmo*, que tienen al descriptor *Rodríguez Saá* como nexa. *Democracia, libertad, políticos* y *favorable* aparecen como otra ramificación de términos cercanos al agrupamiento más notorio del centro del gráfico. En posiciones más distales, se aprecian otros cuatro grupos: uno remite a derechos, temas sociales relevantes, preocupaciones y objetivos que parecerían aparecer como tareas de la política (*educación, salud, progreso, trabajo*); otro incluye a procedimientos y actores de la política (entre los que aparecen descriptores como *participar, partidos políticos, gobierno, campaña*, mediados por el vínculo de *elecciones*). Un tercer grupo presenta los descriptores *poder, líder, diversidad, justicia, pueblo*, y también *sometimiento, desvalorizada, incumplimiento y manipulación*. Por último, un cuarto grupo, conectado al esquema más relevante del centro a través del término *sucia*, deriva en tres vías: una conduce a las nociones de *esfuerzo* y *cansancio*, otra a *desconocimiento* y en su extremo a *fanatismo*, y una tercera a *necesaria, renovación e importante*. Las palabras retenidas para el análisis representaron el 78,32% de la totalidad de las evocaciones, bajo 113 formas diferentes. De éstas, algunas mostraron ubicación en un cuadrante al tener en cuenta el criterio de orden de evocación, y otro diferente al considerar los valores medios de importancia. Tal fue el caso de *corrupción, poder, partidos políticos, invariante, mentira, candidato, Rodríguez Saá, dinero, sucia, gobierno, campaña, monarquía, mala, propaganda, plan social y político*, que aparecieron en una posición central bajo el primer criterio y en una periférica bajo el segundo. Del mismo modo, *elecciones, educación, progreso, trabajo, mejoras, salud, participar, sociedad y compromiso*, sufrieron alteraciones de sentido opuesto. La Tabla 90 describe la disposición final de los términos que resultaron estables en ambos análisis, en los que el núcleo quedó conformado por descriptores de los que se puede asumir una connotación mayormente positiva, y la periferia por las nociones de *conveniencia* -que remite a interés en su versión individualista-, *economía* y *desconocimiento*.

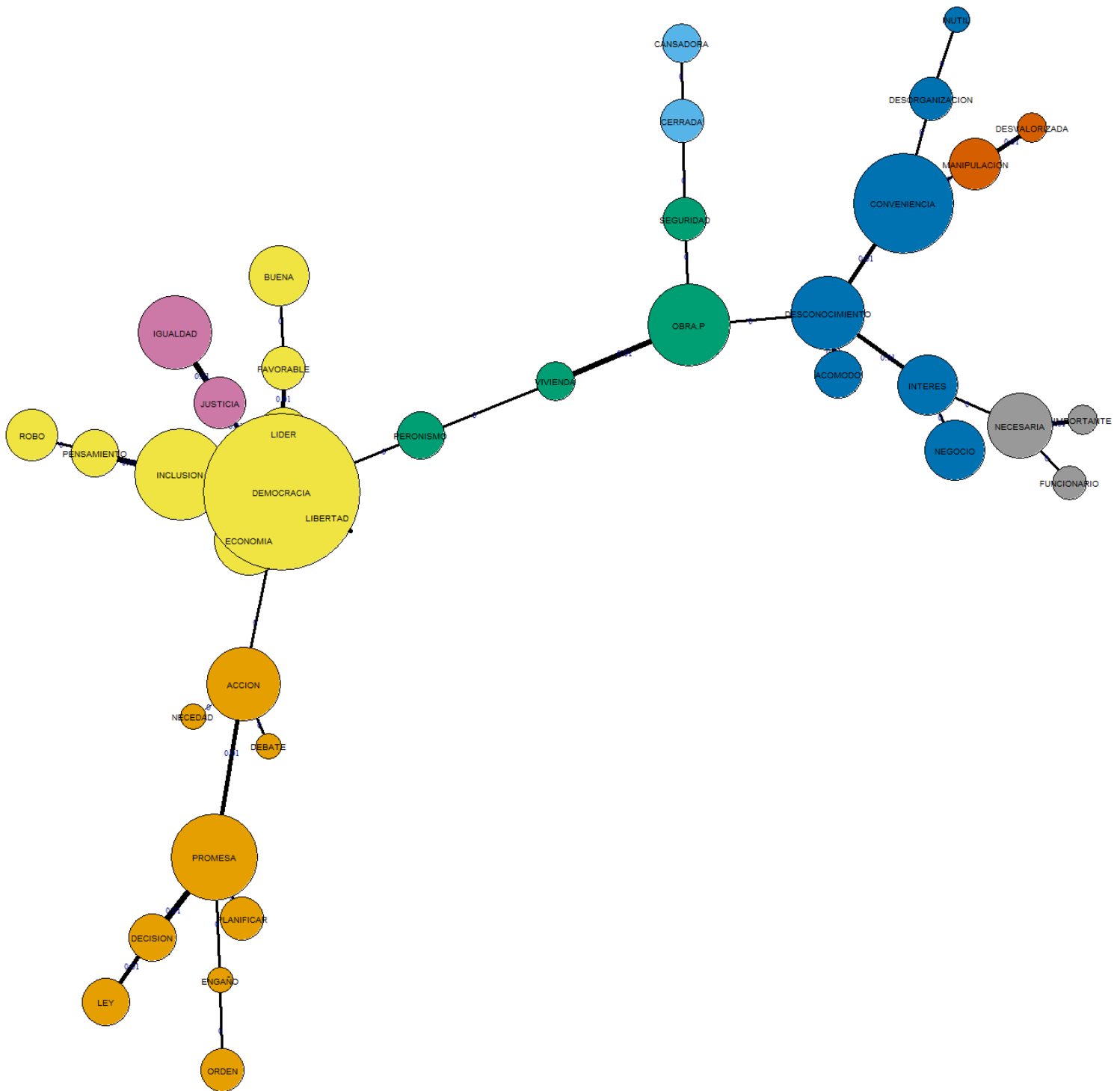


**Tabla 90: Política. Muestra completa. Análisis prototípico con criterios de orden de evocación y jerarquización por importancia combinados.**

Punto de corte $\bar{x}O$ : 3,21						
Punto de corte $\bar{x}I$ : 3,2						
Núcleo	f	$\bar{x}O$	$\bar{x}I1^\circ$	Periferia	f	$\bar{x}O$ $\bar{x}I$
Democracia	39	3,1	1,8	Conveniencia	28	3,8 3,3
Obra Pública	24	3,1	3,2	Economía	21	3,5 3,8
Inclusión	24	2,9	2,8	Desconocimiento	21	3,4 3,4
Promesa	24	2,9	3,1			
Acción	23	3,2	2,2			
Buena	21	2,1	2,3			
Igualdad	20	2,6	2,9			
Necesaria	18	2,6	1,8			
Punto de corte f: 17,33						
Zona de Contraste	f	$\bar{x}O$	$\bar{x}I2^\circ$	Periferia	f	$\bar{x}O$ $\bar{x}I$
Interés	17	2,8	2,8	Negocio	17	3,4 3,4
Justicia	15	2,9	3,1	Funcionario	17	3,3 3,5
Pensamiento	15	2,9	2,9	Robo	15	3,9 3,6
Orden	14	3,0	3,1	Líder	15	4,0 3,3
Peronismo	14	3,1	3,2	Acomodo	15	3,4 3,9
Planificar	14	2,6	3,1	Manipulación	15	3,4 3,5
Cansadora	13	2,5	3,2	Decisión	14	3,9 3,3
Conocimiento	13	2,8	2,9	Desorganización	14	3,6 3,5
Seguridad	13	3,2	3,0	Ley	14	3,3 3,6
Desvalorizada	12	3,2	3,2	Cerrada	14	3,5 3,3
Vivienda	12	3,2	3,0	Favorable	13	3,6 3,4
Libertad	9	2,9	2,8	Inútil	10	4,6 4,4
Debate	9	3,0	3,2	Importante	10	3,3 3,3
Engaño	9	2,9	3,2	Necedad	9	4,2 4,6

El Gráfico 6 reitera el análisis de similitud según porcentajes de co-ocurrencia, únicamente entre éstos términos. En esta versión del análisis, *corrupción* pierde su centralidad por no haber sido juzgada importante con la misma intensidad con que se mostró su pronta evocación, de modo tal que *democracia* pasa a ser uno el nodo más notorio del gráfico, acompañada de otros valores e ideales tales como *libertad*, *igualdad*, *justicia*. Un patrón intermedio representado por el término *acción*, permite unir a ese primer nodo con *planificar*, *decisión*, *promesa*, *ley* y *orden*. La vinculación a través de *vivienda* y *obra pública*, como propuestas reconocidas de la política en San Luis, deriva distalmente con el nodo *desconocimiento* que deriva en descriptores negativos como *conveniencia*, *desorganización*, *manipulación* y *desvalorizada*; pero también, a través de ella conexión con *interés*, con *necesaria* e *importante*.

Gráfico 6: Política. Muestra completa. Porcentaje de co-ocurrencias entre descriptores retenidos en análisis prototípico con criterios combinados



Al considerar los sujetos encuestados según género, los varones (N=135) generaron para el estímulo *política* un total de 683 evocaciones, de las cuales 213 fueron diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,376, y la media de índice de polaridad de -,070. Para el análisis se retuvieron todas las formas que hubieran sido mencionadas 3 o más veces, lo que fue equivalente a trabajar con el 73,97% de las evocaciones, bajo 86 términos diferentes. De estos, *mentira, poder, sucia, escasa y desconocimiento* fueron desestimados por haber obtenido medias de importancia más elevadas que las correspondientes a orden, desplazándose entre uno y otro análisis del núcleo a la periferia. También se desestimaron *educación, mejoras, democracia, desinterés, sociedad, seguridad, desorganización y compromiso*, que sufrieron la alteración opuesta. Por su parte, las mujeres (N=365), evocaron 1814 palabras para el estímulo *política*, de las cuales 278 resultaron diferentes tras la categorización. El índice de estereotipia se ubicó en ,693, mientras que la media de polaridad para este grupo fue de -,024. El análisis prototípico se realizó considerando todos los descriptores que obtuvieron frecuencia igual o mayor a 5, equivalente a trabajar con el 80,63% de las evocaciones, bajo 117 formas diferentes. De éstas, *corrupción, poder, partidos políticos, invariante, Rodríguez Saá, mentira, gobierno, campaña, injusticia, propaganda, plan social, candidato y político* fueron desestimadas por haber obtenido medias de orden inferiores a las de importancia, con lo que se desplazaban de una posición central en el análisis realizado por el primer criterio, a una periférica en el efectuado considerando el segundo. Movimiento opuesto se observó para los descriptores *elecciones, educación, mejoras, trabajo, participar, salud, sociedad, líder y compromiso*. Los términos que no sufrieron variación en el cuadrante en que quedaron ubicados según uno u otro criterio, están presentados en la Tabla 91, con sus respectivas frecuencias y medias de orden de evocación e importancia, para ambos géneros. La Tabla 133 en Anexo, presenta los elementos correspondientes a los cuadrantes de zona de contraste y primera periferia. La diferencia de polaridad, aunque no significativa, que posicionaba a los varones ante una representación más negativa de política, parece corroborarse por la presencia en el núcleo prototípico de descriptores como *monarquía, corrupción e invariante*; mientras que para las mujeres se observa centralidad del término *democracia*, de *sucia* como un descriptor negativo de carga connotativa, y de elementos que apuntan a describir aspectos activos de la política, reales o potenciales.

**Tabla 91: Política. Comparación entre géneros: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Varones			Mujeres			
Núcleo	f	$\bar{X}O$	Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Corrupción	29	2,5	Democracia	32	2,9	1,6
Trabajo	14	3,2	Progreso	26	3,0	2,7
Invariante	12	2,1	Sucia	20	1,8	3,1
Buena	11	2,3	Promesa	20	2,8	3,1
Salud	10	2,7	Obra Pública	19	3,0	3,0
Monarquía	9	2,7	Inclusión	17	3,1	2,9
Necesaria	9	2,3	Acción	16	3,1	2,1
Igualdad	7	2,6	Interés	15	2,7	2,5
Inclusión	7	2,4	Igualdad	13	2,7	2,8
Gobierno	6	2,3				
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,29</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,19</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,26</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,19</b>	
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Candidato	17	3,4	Dinero	26	3,2	3,5
Progreso	15	3,7	Conveniencia	23	3,6	3,5
Elecciones	14	3,4	Economía	17	3,4	3,8
Mala	10	3,8	Monarquía	15	3,3	3,7
Partidos Políticos	9	4,1	Desconocimiento	15	3,5	3,4
Rsaá	7	3,3	Ley	13	3,3	3,6
Pueblo	6	4,3	Decisión	13	4,0	3,4
Campaña	6	3,8	Funcionario	13	3,2	3,2
<b>Punto de corte f</b>		<b>5,87</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>12,48</b>	

En cuanto a las facultades de pertenencia, los estudiantes de FCFMyN, FQByF y FCS (N=287), evocaron en total 1392 términos ante el estímulo *política*, de los cuales 237 fueron diferentes. El índice de estereotipia resultante de la proporción de estos dos datos, adquirió para este grupo el valor de ,659, y la media de polaridad fue de ,002. El análisis prototípico incluyó a todos los descriptores que que hubieran sido mencionados 5 o más veces, lo cual resultó equivalente a trabajar con el 78,3% del corpus grupal,

correspondiente a 96 palabras diferentes. Los términos *elecciones, mentira, obra pública, partidos políticos, campaña, poder, mala, monarquía, economía, sucia, igualdad, justicia, propaganda* y *político*, fueron desestimados por migrar de una posición central, en el análisis según orden de evocación, a una periférica cuando se consideró la importancia media por término. Por el motivo opuesto, también fueron desestimados los descriptores *educación, salud, trabajo, participar, sociedad* y *vivienda*. Los estudiantes del otro grupo de facultades, conformado por FCH y FP (N=213), evocaron un total de 1105 palabras para el estímulo *política*, de los que 257 fueron diferentes. El índice de estereotipia se ubicó en ,534, y la media grupal de polaridad fue -,087. En el análisis se incluyeron inicialmente todos los términos que hubieran sido mencionados 4 o más veces, equivalente a la retención del 74,99% de las evocaciones del grupo. De este corpus, 105 palabras fueron diferentes. Los términos *corrupción, poder, partidos políticos, dinero, sucia, Rodríguez Saá, conveniencia, inclusión, hegemonía, manipulación* y *monarquía*, quedaron ubicados en el cuadrante de núcleo central según el criterio de media de orden de evocación, pero ocuparon una posición periférica según el criterio de media de importancia. A la inversa, *elecciones, progreso, mejoras, educación, sociedad, ideología, favorable, salud* y *ayuda*, ocuparon una posición periférica en el análisis por orden de evocación y una central al considerar la importancia atribuida por los sujetos. La Tabla 92 describe la posición en núcleo central y primera periferia, para ambos grupos según facultad, de los descriptores que no hubieran sufrido alteraciones en su ubicación. En Anexo, en la Tabla 134, se presentan los elementos retenidos en los cuadrantes restantes. La apreciación global menos negativa sostenida por los estudiantes de FCFMyN, FQByF y FCS parece constatarse en la presencia de descriptores como *democracia, progreso, promesa, inclusión, buena* y *necesaria*, a pesar de la permanencia de *corrupción* como un elemento central. Por su parte, entre los estudiantes del otro grupo de facultades, es notoria la presencia de descriptores equivalentes a los demás inductores en el núcleo prototípico de política: *democracia, participar* y versiones desagregadas que abrevan en políticos (*candidato, gobierno*, y en posición periférica, *funcionario*).

**Tabla 92: Política. Comparación entre facultades: elementos de núcleo central y primera periferia.**

FCFMyN, FQByF y FCS			FCH y FP		
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Corrupción	49	2,5	2,9Trabajo	15	3,1 2,9
Democracia	25	3,0	2,0Participar	14	3,1 3,0
Progreso	21	3,0	2,9Democracia	14	3,2 1,4
Promesa	19	3,1	3,0Acción	12	2,9 1,8
Invariante	17	2,0	2,5Candidato	12	2,2 3,2
Inclusión	15	2,9	2,4Compromiso	12	3,0 2,2
Buena	14	2,1	2,2Gobierno	11	2,5 3,1
Necesaria	13	2,5	1,8Desinterés	8	3,2 2,9
Plan Social	13	3,0	3,1		
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,18</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,23</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,16</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,29</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Candidato	19	3,3	3,4Invariante	19	3,3 3,9
Conveniencia	18	4,3	3,2Mentira	10	3,3 3,5
Mejoras	18	3,2	3,3Negocio	10	3,6 4,3
Rodríguez Saá	16	3,2	3,8Desconocimiento	10	4,0 3,8
Gobierno	15	3,3	3,4Pueblo	8	4,5 3,8
Dinero	15	3,3	3,2Robo	8	4,4 3,6
			Cerrada	8	3,6 4,1
			Funcionario	8	3,6 3,4
			Tradicional	8	5,4 4,8
<b>Punto de corte f</b>		<b>11,35</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>7,91</b>

Al considerar dicotómicamente el desempeño de los encuestados en los repertorios de participación política detectados, se computó, para quienes no se involucraron en acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles (N=393), un total de 2089 evocaciones, de las cuales 267 fueron diferentes. El índice de estereotipia calculado para este grupo resultó de ,744, y la media grupal de polaridad fue de -,023. Para el análisis prototípico, se consideraron todas las palabras con frecuencia de aparición igual o superior a 6, equivalente a un 80,19% de las evocaciones. De estos términos retenidos, 105 fueron diferentes. Los descriptores *corrupción, poder, invariante, partidos políticos, Rodríguez Saá, candidato, mentira, sucia, dinero, campaña, monarquía, mala* y *propaganda*, ocuparon una posición central en el

análisis bajo criterio de media de orden, pero se mostraron en la primera periferia al considerar la media de importancia. A la inversa, *elecciones, educación, mejoras, conveniencia, salud y sociedad*, tuvieron una ubicación periférica según el criterio de orden, pero central según su importancia. El grupo de estudiantes que sí se involucró en algunas de las acciones políticas en la Universidad vinculadas a la actuación de agrupaciones estudiantiles (N=107), evocaron un total de 557 palabras en relación con *política*, de las cuales 200 fueron permanentes como formas diferentes tras la categorización. El índice de estereotipia para este grupo adquirió un valor de ,282, mientras que la media grupal de polaridad se ubicó en -,082. Se consideró, para el análisis, al 85,26% de las evocaciones, correspondientes a 116 descriptores diferentes, lo cual implicó fijar un punto de corte inferior de frecuencia en 2. Los términos *elecciones, mentira, monarquía, candidato, escasa, diversidad, deficiente y pensamiento*, contenidos en el cuadrante correspondiente al núcleo central según el criterio de media de orden de evocación, aparecieron en una posición periférica según el criterio de importancia. A la inversa, *educación, participar, acción, líder, Rodríguez Saá, negocio y compromiso*, ocuparon una posición periférica según sus valores medios de orden de evocación, y una central al considerar las medias de importancia. En la Tabla 93 se exponen los términos retenidos en el análisis, exceptuado todos los que hubieran sufrido modificaciones de cuadrante al superponer ambos criterios, para núcleo central y primera periferia. En Anexo, en la Tabla 135, se muestran los cuadrantes restantes. La polaridad más negativa para quienes sí se involucraron en este repertorio (aunque no significativamente diferente) parece corresponderse con la presencia de *corrupción* en la zona nuclear, facilitada además por las diferencias netas en los puntos de corte de frecuencia. Para este grupo, la zona periférica incluye tareas y promesas de la política, y elementos electorales tales como *campana y partidos*; mientras que en el núcleo se aprecian descriptores normativos como *honestidad y desorganización*, además de *democracia* y de la adjetivación de la política como *necesaria*. En tal sentido, los elementos para el grupo de no participantes, revisten un perfil más operativo y valoraciones positivas simples como la adjetivación de la política como buena.

**Tabla 93: Política. Participantes y no en acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles					
No participa			Sí participa		
Núcleo	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$ Núcleo	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Democracia	32	3,2	1,9Corrupción	16	2,1 2,8
Progreso	30	2,6	2,8Inclusión	9	2,3 2,3
Trabajo	27	3,2	2,8Salud	9	3,2 3,0
Obra Pública	20	3,1	3,2Democracia	7	2,3 1,3
Participar	19	2,9	3,2Honestidad	6	3,0 2,0
Gobierno	18	2,7	2,9Sociedad	6	3,0 3,0
Promesa	18	2,9	3,2Desorganización	5	2,8 2,4
Buena	17	2,1	2,2Promesa	5	2,8 2,8
Igualdad	17	2,4	2,9Necesaria	5	2,2 2,0
Acción	16	3,1	2,4		
Interés	16	2,8	2,9		
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>			<b>3,2</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,28</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>			<b>3,21</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,29</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Economía	18	3,6	3,7Mejoras	12	3,6 3,5
Desconocimiento	18	3,7	3,5Progreso	11	3,5 3,5
Pueblo	15	3,7	3,3Trabajo	11	4,0 4,0
Funcionario	15	3,3	3,8Dinero	10	3,8 3,3
			Poder	9	3,6 4,1
			Partidos Políticos	9	4,3 3,7
			Gobierno	8	3,4 4,1
			Campaña	7	3,6 3,6
<b>Punto de corte f</b>			<b>14,11</b>	<b>Punto de corte f</b>	<b>4,5</b>

Respecto al otro repertorio de acciones políticas en la Universidad, aquellas que pueden realizarse con prescindencia de vinculación con agrupaciones estudiantiles, los entrevistados que reportaron no haberse involucrado en éstas (N=135), evocaron 674 palabras ante el estímulo *política*, de las cuales 204 fueron diferentes. El índice de estereotipia computado para el grupo fue de ,395, mientras que la media de

polaridad fue de ,089. En el análisis se tuvieron en cuenta todos los descriptores que hubieran sido mencionados 3 o más veces, equivalente a trabajar con el 75,78% de las evocaciones del grupo, bajo 82 términos diferentes. Los términos *promesa, invariante, Rodríguez Saá, progreso, campaña, dinero, injusticia y propaganda*, ocuparon una ubicación central según sus valores medios de orden de evocación, pero periférica al considerar las medias de importancia. Variación inversa se observó para los términos *educación, conveniencia, salud, democracia y sociedad*. Quienes sí se involucraron en este repertorio de acciones políticas en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles (N=365), evocaron para *política* un total de 1832 evocaciones, de las cuales 273 fueron diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,702, y los valores medios de polaridad resultaron de -,016. En el análisis prototípico se consideraron todas las formas con 5 o más menciones, equivalente a conservar el 81,01% del corpus grupal, con 124 palabras diferentes. Entre éstas, *corrupción, partidos políticos, poder, gobierno, Rodríguez Saá, mentira, monarquía, sucia, campaña, mala, político, propaganda, ley y acomodo*, aparecieron en posición central al considerar únicamente el criterio de media de orden de evocación, pero en posición periférica al tener en cuenta las medias de importancia. A la inversa, *educación, progreso, trabajo, mejoras, salud, participar, sociedad, compromiso, acción, ideología, líder y promesa*, periféricos en el análisis por orden de evocación, resultaron centrales al considerar la importancia adjudicada por los sujetos. Éstos y otros términos que no mostraron estabilidad en los cuadrantes de ubicación, fueron desestimados. La Tabla 94 expone la disposición definitiva de los descriptores que no sufrieron alteraciones respecto al cuadrante que en que se ubicaron, al superponer los criterios de media de orden de evocación y media de importancia, para ambos grupos. En la Tabla 136, en Anexo, pueden apreciarse los elementos de los cuadrantes restantes. Producto de las migraciones provocadas por la superposición de criterios, llama la atención en esta comparación que los respectivos cuadrantes nucleares quedan encabezados por *corrupción* para quienes no se involucraron en acciones de este repertorio, y por *democracia* para quienes sí lo hicieron. Para éstos últimos además se observa la presencia de ideales, tareas y actores de la política; mientras que para los primeros además de elementos electorales, se observa como par de adjetivaciones contrapuestas los términos *buena-mala*, este último reforzado por *sucia*, y descriptores de índole operativa vinculables con acciones: *cansadora, trabajo, mejoras y acción* propiamente dicha.

**Tabla 94: Política. Participantes y no en acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles					
No participa			Sí participa		
Núcleo	f	$\bar{X}_O$	Núcleo	f	$\bar{X}_O$
Corrupción	22	2,4	Democracia	30	2,8
Elecciones	21	3,0	Invariante	26	2,5
Mejoras	11	3,0	Candidato	20	2,6
Sucia	10	1,6	Inclusión	18	2,8
Buena	9	1,9	Obra Pública	15	3,0
Participar	8	3,0	Igualdad	15	2,7
Mala	8	2,9	Buena	12	2,2
Trabajo	7	2,8	Justicia	12	2,9
Cansadora	7	1,9	Necesaria	12	2,7
Acción	7	2,9		2,6	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,19</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,23</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,18</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,23</b>	
1° Periferia	f	$\bar{X}_O$	1° Periferia	f	$\bar{X}_O$
Mentira	12	3,8	Elecciones	42	3,7
Plan Social	11	3,2	Dinero	22	3,3
Candidato	11	3,4	Conveniencia	18	3,9
Poder	10	3,2	Funcionario	17	3,3
Obra Pública	9	3,2	Desconocimiento	16	3,6
Robo	8	4,5	Economía	15	3,6
			Pueblo	13	4,3
			Negocio	13	3,5
			Tradicional	12	5,0
<b>Punto de corte f</b>	<b>6,21</b>		<b>Punto de corte f</b>	<b>11,93</b>	



Entre los encuestados, quienes no se involucraron en ninguna de las acciones políticas del repertorio partidario electoral (N=389), evocaron para política 1926 palabras en total, de las que 281 fueron diferentes. El índice de estereotipia para este grupo fue de ,708, y la media de índice de polaridad se ubicó en -,027. En el análisis se consideraron todos los descriptores con frecuencia igual o superior a 5, equivalente a trabajar con el 83% del corpus grupal, bajo 125 formas diferentes. De éstas, *corrupción, poder, candidato, partido político, obra pública, dinero, Rodríguez Saá, sucia, campaña, político, propaganda, orden y justicia* se desplazaron desde una posición central a una periférica al variar el criterio de análisis de orden de evocación a importancia. En sentido inverso, *elección, educación, progreso, trabajo, salud, democracia, participar, mejoras, sociedad, conveniencia, falta de compromiso, desconocimiento, acción, monarquía, ideología, desinterés, pueblo, decisión y negocio*, se desplazaron desde la primera periferia al núcleo central al tener en cuenta sus valores medios de importancia.

Quienes sí se involucraron en acciones del repertorio partidario electoral (N=111), evocaron un total de 571 palabras ante el estímulo *política*, de las cuales 197 fueron diferentes, estableciéndose un índice de estereotipia para el grupo de ,310. La media de polaridad fue de -,070. Para el análisis se contemplaron todos los descriptores con 2 o más menciones, equivalente a trabajar con el 87,54% de las evocaciones, agrupadas en 125 formas diferentes. Los términos *monarquía, mala, sucia, favorable, economía, negocio, autoritarismo y Cambiemos*, fueron evocados prontamente, pero al ser jerarquizados fueron evaluados como menos importantes, cambiando su ubicación de núcleo a periferia entre uno y otro análisis. Los términos *elecciones, partidos políticos, educación, funcionario, renovación, progreso, injusticia, pueblo y salud*, sufrieron alteración opuesta.

La Tabla 95 resume la disposición en núcleo central y primera periferia, para ambos grupos, de descriptores que cumplieran con los dos criterios considerados. En la Tabla 137, del Anexo, se observan, bajo los mismos criterios y también para ambos grupos, los elementos que quedaron retenidos en zona de contraste y segunda periferia. Nuevamente, la diferencia entre los puntos intermedios de corte de frecuencia genera conjunto de elementos notoriamente diferentes en función de su numerosidad. Entre participantes, se corrobora la presencia de los términos *corrupción* y *democracia*, de dos identificadores concretos de políticos o partidos (*Rodríguez Saá* y *peronismo*), de descriptores de prácticas normativamente juzgables como negativas (*robo, mentira, amiguismo*), y del descriptor *conocimiento* que no se había constatado en posiciones centrales en análisis previos. En la primera periferia, entre numerosos descriptores negativos, resalta *desconocimiento* como par antónimo del anterior. Para el grupo de no participantes, la política descrita a nivel provincial, queda definida centralmente por su falta de variación, por la dupla *gobierno y plan social* -a la que puede sumársele *inclusión*- y por descriptores poco precisos como *buena e interés*.

**Tabla 95: Política. Participantes y no en acciones partidario electorales: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones partidario electorales						
No participa			Sí participa			
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Núcleo	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Invariante	32	2,6	3,2	Corrupción	20	2,0 3,1
Promesa	21	2,9	3,2	Democracia	10	2,8 1,9
Gobierno	19	2,8	3,1	Inclusión	9	2,6 3,0
Buena	18	2,0	2,0	Rodríguez Saá	9	2,6 2,6
Plan Social	17	3,0	3,1	Poder	7	2,3 1,9
Igualdad	16	2,7	3,0	Acción	6	2,8 2,2
Inclusión	15	3,1	2,6	Necesaria	6	2,3 2,2
Interés	14	2,9	2,7	Conocimiento	4	3,2 2,8
				Peronismo	4	3,0 2,8
				Igualdad	4	2,5 2,5
				Robo	4	1,8 1,8
				Mentira	4	2,0 2,2
				Honestidad	4	2,8 2,8
				Derecho	4	3,0 2,8
				Ley	4	3,0 3,2
				Amiguismo	4	2,2 3,2
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,2</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,26</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,21</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,31</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	1° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Mentira	28	3,3	3,7	Mejoras	13	3,7 3,5
Economía	17	3,6	3,8	Dinero	8	3,8 3,5
Desorganización	13	3,8	3,7	Trabajo	8	4,0 3,4
				Tradicional	7	4,7 4,3
				Gobierno	7	3,3 3,7
				Campaña	7	3,3 3,6
				Conveniencia	6	5,0 4,2
				Inútil	5	5,2 4,4
				Cerrada	5	4,0 4,8
				Ambición	5	4,4 4,2
				Invariante	4	3,5 3,5
				Líder	4	3,8 4,2
				Deficiente	4	4,2 4,5
				Desconocimiento	4	3,5 4,2
				Pensamiento	4	3,8 3,8
<b>Punto de corte f</b>			<b>12,8</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>3,99</b>

Quienes no se involucraron en acciones del repertorio de contacto (N=349), evocaron un total de 1985 palabras ante el estímulo *política*, de las cuales 265 resultaron diferentes. El índice resultante de estereotipia se calculó en ,733, mientras que la media de polaridad para el grupo fue de -,039. Para el análisis se tuvieron en cuenta todos los descriptores que recibieron 5 o más menciones, equivalente al 79,56% del corpus grupal. Las formas diferentes consideradas fueron 108. De éstas, *corrupción, poder, mentira, invariante, obra pública, partidos políticos, Rodríguez Saá, propaganda, campaña, gobierno, injusticia, candidato*, se ubicaron centralmente tras el análisis que consideró los valores medios de orden de evocación, pero periféricamente al considerar las medias de importancia. A la inversa, *elecciones, educación, trabajo, progreso, salud, mejoras, democracia, participar, acción, inclusión, desconocimiento y desinterés*, términos periféricos para el análisis según orden de evocación, aparecieron como nucleares según su importancia. Entre quienes sí se involucraron en acciones de contacto (N=151), se computaron, para el estímulo *política*, un total de 812 evocaciones, de las que 228 resultaron diferentes. El índice de estereotipia grupal resultante fue de ,438, y la media grupal de polaridad fue de -,030. Para el análisis se consideraron todos los descriptores con frecuencia igual o mayor a 3, equivalente a analizar el 80,42% del corpus grupal, 110 palabras diferentes. De éstas, *corrupción, poder, Rodríguez Saá, sucia, mala, monarquía, político, negocio, igualdad, planificar y hegemonía*, de posición central según el criterio de orden, resultaron periféricas al evaluar sus medias de importancia. A la inversa, *educación, salud, sociedad, honestidad, compromiso, peronismo y trabajo*, aparecían como periféricas según criterio de orden, pero como centrales al evaluar su importancia. Todos los términos que mostraron variación respecto a sus cuadrantes de

ubicación, fueron desestimados. La Tabla 96 muestra la disposición final de los descriptores que cumplieron con ambos requisitos, para núcleo central y primera periferia, y en ambos grupos. Por su parte, en la Tabla 138, de Anexo, se muestran los descriptores de los dos cuadrantes restantes, también de modo comparativo. Para los participantes de este repertorio de acciones se aprecia la presencia de los restantes inductores entre las asociaciones más frecuentes e importantes realizadas ante política: democracia, participar, y la identificación de políticos a través de candidatos. *Partidos políticos, funcionario y líder* aparecen en posición periférica, afirmando esta presencia de actores de la política más orientada a las élites políticas que a grupos de la sociedad. Entre quienes no participan, en cambio, se aprecia la mención tanto en núcleo como en periferia a *sociedad y pueblo*. En el cuadrante nuclear, además se observan *sucia y monarquía* como descriptores de elevada connotación negativa, por lo que puede presumirse que *promesa*, el término que encabeza la lista de elementos del núcleo, adquiere un cariz asociado con el *incumplimiento*, reforzado desde la periferia por *conveniencia y desorganización*.

**Tabla 96: Política. Participantes y no en acciones de contacto: elementos de núcleo central y primera periferia.**

		Acciones de contacto					
		No participa			Sí participa		
<b>Núcleo</b>	<b>f</b>	<b><math>\bar{X}O</math></b>	<b><math>\bar{X}I</math></b>	<b>Núcleo</b>	<b>f</b>	<b><math>\bar{X}O</math></b>	<b><math>\bar{X}I</math></b>
Promesa	19	2,8	2,8	Candidato	18	3,2	3,1
Sociedad	17	3,0	2,6	Democracia	17	2,9	1,6
Sucia	17	1,8	2,9	Mejoras	14	3,2	3,1
Monarquía	16	2,9	3,0	Invariante	11	2,6	2,5
Buena	14	2,0	1,9	Gobierno	11	2,8	3,2
Interés	14	2,9	2,6	Campaña	9	3,3	3,3
Plan Social	14	3,1	3,0	Inclusión	8	2,1	2,4
Igualdad	13	3,0	2,5	Participar	7	3,3	3,3
				Buena	7	2,3	3,1
				Derecho	7	3,3	2,6
				Necesaria	6	2,2	1,7
				Dinero	6	3,0	3,2
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,16</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,31</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,17</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,3</b>
<b>1° Periferia</b>	<b>f</b>	<b><math>\bar{X}O</math></b>	<b><math>\bar{X}I</math></b>	<b>1° Periferia</b>	<b>f</b>	<b><math>\bar{X}O</math></b>	<b><math>\bar{X}I</math></b>
Dinero	24	3,2	3,6	Elecciones	23	3,7	3,7
Conveniencia	21	3,4	3,2	Partidos Políticos	18	3,7	3,7
Economía	16	3,6	3,5	Progreso	14	3,5	3,6
Desorganización	14	3,6	3,5	Funcionario	8	4,1	3,4
Pueblo	13	3,5	3,2	Conveniencia	7	4,9	3,7
				Desconocimiento	7	3,9	3,9
				Desvalorizada	6	3,7	3,5
				Justicia	6	3,7	3,8
				Mentira	6	4,0	4,0
				Líder	6	3,7	5,0
				Acomodo	6	3,8	5,0
				Cerrada	6	3,8	5,0
<b>Punto de corte f</b>			<b>12,42</b>	<b>Punto de corte f</b>			<b>5,94</b>

Al considerar el grupo de estudiantes que no se involucró en acciones colectivas directas (N=432), se computaron 2136 evocaciones para el estímulo *política*, de las que 285 resultaron diferentes. El índice de estereotipia para este grupo y estímulo fue de ,733, y la media de índice de polaridad se ubicó en -,022. En este análisis, se contemplaron todas las formas con frecuencia igual o superior a 6, lo cual representó trabajar sobre el 80,28% de las evocaciones, bajo 114 términos diferentes. De éstos, *corrupción, poder, partidos políticos, invariante, dinero, mentira, Rodríguez Saá, sucia, campaña, candidato, gobierno, político, plan social y propaganda*, ocuparon una posición más central al considerar su orden de evocación que al evaluar su importancia. A la inversa, *elecciones, educación, progreso, trabajo, mejoras, salud, democracia, participar, sociedad, acción, desconocimiento y compromiso*, aparecían como más periféricas según orden que según importancia. Estos y otros términos inestables fueron desestimados. Entre quienes sí se involucraron en acciones colectivas directas (N=68), se computaron un total de 361 evocaciones, de las que 176 fueron diferentes. El índice de estereotipia grupal correspondiente fue de ,025, y la media de polaridad para este grupo fue de -,122. Para el análisis se consideraron los términos con 2 o más menciones, lo cual

implicó trabajar sobre el 75,21% del corpus grupal, lo que representa a 87 palabras diferentes. Entre éstas, *mentira, mejoras, sucia y trabajo*, habían sido consideradas centrales al revisar sus medias de orden de evocación, pero periféricas al evaluar su importancia. A la inversa, *educación, partidos políticos, desvalorizada, sociedad y posibilidad*, aparecían como periféricas según su media de orden, pero como centrales según su media de importancia. La Tabla 97 muestra la ubicación final de los descriptores que no mostraron variación en los cuadrantes de pertenencia -núcleo central y primera periferia-, según ambos criterios y para los dos grupos. La Tabla 139, en Anexo, muestra la conformación de los cuadrantes restantes. También para este caso, quienes se involucraron en acciones del repertorio, presentaron en la zona del núcleo prototípico la integración de dos de los inductores: a pesar de encontrarse encabezado por corrupción, se presentan aquí *funcionario, Rodríguez Saá y candidato* -como hipónimos de políticos-, y *democracia*. Recién en la zona periférica aparecen términos de procesos de participación, como *elecciones*, acompañado de descriptores *negocio, monarquía, tradicional y cerrada*. La superposición de criterios condujo a que términos como *corrupción* no quedaran retenidos en el núcleo de quienes no se involucraron en estas acciones, resaltando la posición de *obra pública, promesa e inclusión, buena y necesaria*, acompañados por *monarquía e injusticia*, aspectos juzgables como negativos que se ven reforzados por *conveniencia y mala* desde la periferia.

**Tabla 97: Política. Participantes y no en acciones colectivas directas: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones Colectivas Directas					
No participa			Sí participa		
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Obra Pública	22	3,0	3,1Corrupción	9	2,8 3,0
Promesa	22	2,9	3,2Candidato	9	3,0 3,1
Inclusión	21	2,7	2,6Democracia	8	2,4 1,1
Monarquía	20	2,9	3,1Mala	5	1,6 2,4
Buena	19	2,0	2,4Gobierno	5	2,8 2,2
Igualdad	18	2,7	2,7Poder	5	3,2 2,4
Injusticia	18	3,0	3,2Rodríguez Saá	4	1,8 2,5
Interés	17	2,8	2,8Invariante	4	2,2 3,0
Necesaria	16	2,6	1,7Familia	4	2,2 3,2
			Hegemonía	4	1,5 1,8
			Funcionario	4	3,2 3,0
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,02</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,28</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,2</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,26</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Conveniencia	26	3,7	3,3Elecciones	8	3,5 4,6
Economía	18	3,4	3,4Negocio	7	3,3 3,3
Mala	16	3,2	3,6Tradicional	4	5,2 5,5
			Monarquía	4	3,8 4,8
			Cerrada	4	4,2 5,0
<b>Punto de corte f</b>		<b>15,04</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>3,13</b>

Finalmente, también se evaluaron los descriptores asociados a *política* según el desempeño de los encuestados en el repertorio de acciones vinculadas a organizaciones civiles. Quienes no se involucraron en éstas (N=208), evocaron en total 1019 palabras ante este estímulo, de las que 222 fueron diferentes. El índice de estereotipia resultante se ubicó en ,564, y la media grupal de polaridad fue de -,024. En el análisis se retuvieron todas las formas con 4 o más menciones, equivalentes al 76,17% del corpus grupal, categorizadas bajo 85 descriptores diferentes. De éstas, *corrupción, candidato, Rodríguez Saá, gobierno, campaña, cansadora y político*, fueron evaluados como menos importantes que lo que indicaban sus medias de orden de evocación; mientras que *educación, progreso, salud, democracia, inclusión, participar, desinterés y compromiso*, fueron considerados como más importantes que lo que insinuaban sus valores medios de orden de evocación. Quienes sí se involucraron en el repertorio de acciones políticas vinculadas a organizaciones civiles (N=292), evocaron un total de 1478 palabras ante *política*, de las cuales 274 fueron diferentes. El índice de estereotipia resultante adquirió un valor de ,629, mientras que la media de polaridad para el grupo fue de -,044. En el análisis se consideraron todos los descriptores que obtuvieron 4 o más menciones, equivalente a retener un 81,88% del corpus grupal, bajo 111 formas diferentes. La Tabla 98 muestra la disposición definitiva de los descriptores en los cuadrantes comparativamente, para ambos

grupos. Tal es el caso de *corrupción, poder, invariante, partidos políticos, sucia, candidato, monarquía, mentira, obra pública, propaganda, plan social*, que aparecían en el núcleo al considerar el orden de evocación de los participantes de este repertorio, pero en la periferia al considerar la importancia; y de *educación, elecciones, mejoras, trabajo, sociedad, participar, salud, pueblo y honestidad*, que aparecían como periféricos según su orden, pero como centrales según su importancia. En la Tabla 140, en Anexo, se muestra la conformación comparativa entre participantes y no de acciones vinculadas a organizaciones civiles, para los cuadrantes zona de contraste y segunda periferia. Entre quienes se involucraron en acciones de este repertorio, se observan elementos nucleares encabezados por *progreso y democracia*. Además de otros términos compartidos con particiones anteriores, resalta en este caso la aparición de *hegemonía* en el núcleo y *cerrada* en la periferia. Como elementos de vinculación de la política con el manejo de bienes, se aprecian entre núcleo y periferia las menciones a *dinero, economía, negocio y robo*. Para quienes no se involucraron en estas acciones, se obtuvo un núcleo prototípico encabezado por *poder*, que presenta como actores a los *partidos políticos*, como objeto de las acciones a *trabajo*, generar *mejoras* y hacer *promesas*, una caracterización positiva amplia de la política como *buena*, y los descriptores presumiblemente negativos de *desconocimiento, falta de variación y suciedad*.

**Tabla 98: Política. Participantes y no en acciones vinculadas a organizaciones civiles: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones vinculadas a organizaciones civiles						
No participa			Sí participa			
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Poder	17	2,8	2,9	Progreso	25	3,2 2,8
Partidos Políticos	15	3,0	3,1	Democracia	24	2,7 1,8
Trabajo	14	2,6	2,4	Acción	16	2,9 2,1
Mejoras	13	3,1	2,7	Gobierno	14	2,9 3,2
Promesa	13	3,0	3,2	Inclusión	12	2,4 2,8
Buena	12	1,8	1,8	Dinero	12	3,0 3,0
Desconocimiento	12	3,1	3,2	Igualdad	11	2,6 2,7
Invariante	11	2,5	2,8	Pensamiento	11	2,7 3,0
Sucia	10	1,5	3,0	Derecho	10	3,0 3,1
				Hegemonía	10	2,8 3,2
				Promesa	10	2,7 3,1
				Necesaria	10	2,8 1,9
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,15</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,24</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,2</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,23</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Elecciones	34	3,4	3,3	Rodríguez Saá	17	3,3 3,8
Dinero	18	3,3	3,9	Conveniencia	17	4,1 3,3
Mentira	16	3,2	3,5	Economía	14	3,6 3,6
Mala	13	3,8	3,9	Robo	13	4,0 3,6
Funcionario	12	3,2	4,0	Campaña	13	3,4 3,9
Decisión	11	3,7	3,3	Negocio	11	3,6 3,3
Conveniencia	11	3,4	3,4	Cerrada	10	3,5 3,9
<b>Punto de corte f</b>			<b>9,13</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>9,24</b>

### Participación Política

La totalidad de los encuestados (N=500), evocó ante el estímulo *participación política* 2391 palabras, de las cuales 251 fueron diferentes, resultando en un índice de estereotipia de ,790, y una media muestral de polaridad de ,073. Para el análisis prototípico, se consideraron inicialmente todas las formas con 7 o más menciones, equivalente a trabajar sobre el 81,4% del corpus, agrupado en 108 formas diferentes. El Gráfico 7 ilustra espacialmente la similitud entre términos, según los porcentajes de co-ocurrencias. En torno al nodo más voluminoso, es decir al descriptor de mayor frecuencia representado por *escasa*, se agrupan otras valoraciones que cuestionan la eficacia, amplitud o existencia de participación política: *desinterés, desigualdad, limitada y desconocimiento* son algunos de los más relevantes. Esta comunidad se presenta cercana a otra que aparece diferenciada, y que incluye los términos *conveniencia, excluyente, falsedad, poder y dinero* como términos que aportan connotaciones negativas a la participación; y con un agrupamiento más pequeño que la califica como *nula, ajena y dividida*. También desde la comunidad central, pero mediado por la conexión con el vector que desemboca en *juventud*, se aprecia un grupo de

descriptores de ideales y actores de la participación: *universidad, estudiantes, pueblo, políticos y familia; igualdad, justicia, libertad y entusiasmo*. También desde el agrupamiento central, pero en este caso mediados por el vector que conduce a *cotidiana*, se aprecian espacios y tareas que pueden entenderse como objeto de la participación -o bien como superposición del campo semántico con los derechos en democracia o los objetivos en política-: *educación, salud, seguridad, trabajo, vivienda y obra pública*. Hacia el sector medio del gráfico, la presencia conjunta de *interés, corrupción, dedicación y lucha* permite la bifurcación de dos vías. Una de ellas conduce a *militancia* y a través de esta a proyecciones genéricas de *cambio, progreso y propuesta, solución, compromiso* y el propio término *participación* aparecen vinculados a éstos. En paralelo y también desprendidos a partir de *militancia*, se aprecian los términos *sociedad, tolerancia, solidaridad e inclusión*. Una segunda vía a partir de *interés-corrupción*, conduce a *partidos políticos y agrupaciones* como actores grupales asociados a *fanatismo*; y a partir de éstos a *democracia y expresión*, a mecanismos como *elecciones, protesta y manifestaciones*, y finalmente en una posición más distal a una concatenación de descriptores como *conocimiento, reflexión, diálogo, ayuda e incentivar*, que parecen remitir a requisitos para la participación, o bien a habilidades desarrolladas a través de ésta.

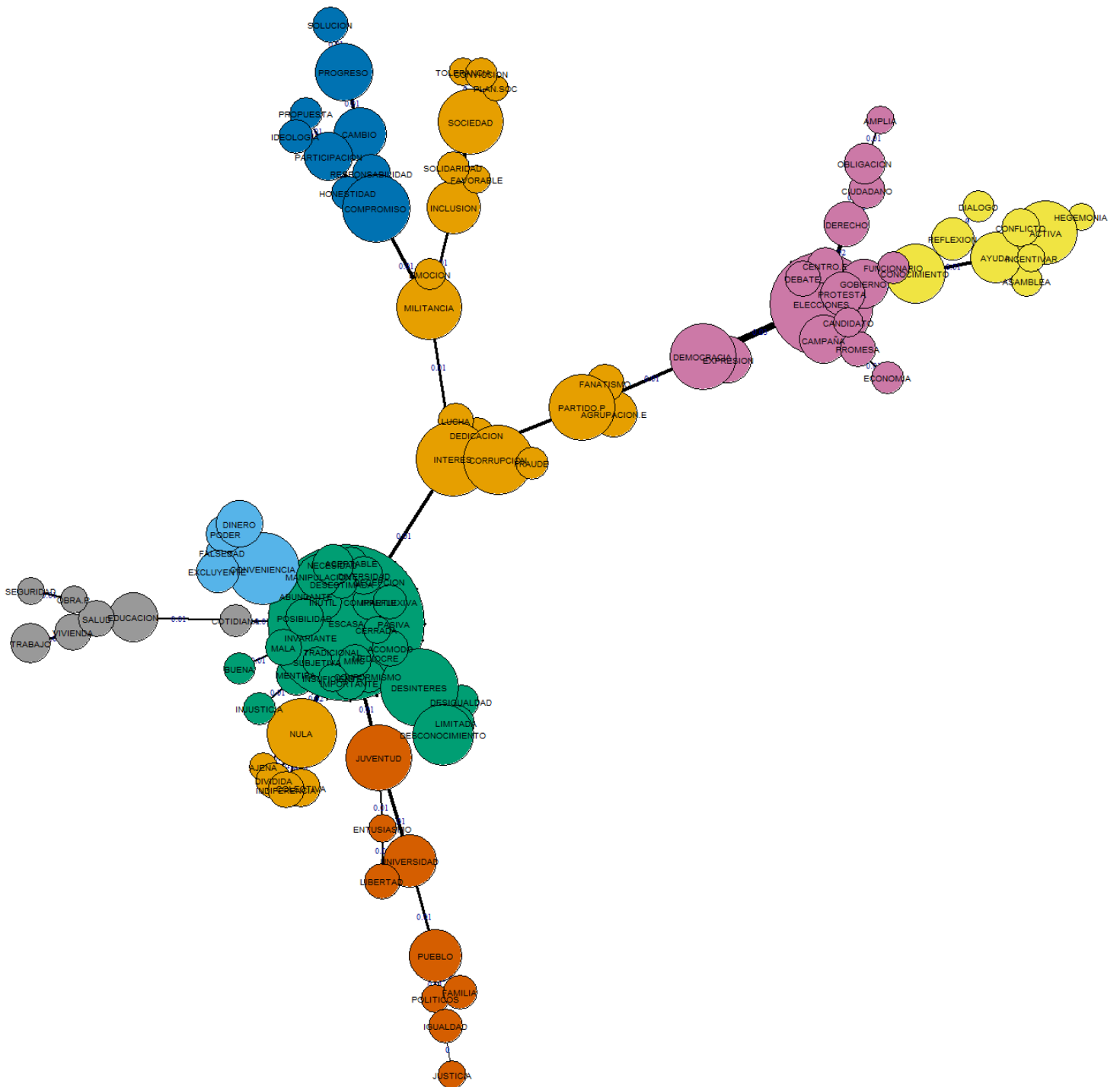
Al evaluar conjuntamente las medias de orden de evocación e importancia atribuida por los sujetos, se observó que los descriptores *escasa, desinterés, nula, invariante y expresión*, que ocupaban una posición central según criterios de orden, resultaban periféricos al considerar las medias de importancia. A la inversa, *conveniencia, corrupción, democracia, sociedad, inclusión, pueblo, gobierno, derecho y manipulación*, aparecían como periféricas según su accesibilidad, pero como centrales según su importancia. Estos y otros términos que no mostraron estabilidad respecto de los cuadrantes en que quedaban contenidos, fueron desestimados de la Tabla 99 en la que se muestran las disposiciones definitivas de cada descriptor con sus frecuencias y medias de orden e importancia. El núcleo prototípico aparece conformado por dos elementos electorales (*elección y campaña*), y una enumeración de actores de la participación (*partidos políticos, juventud, militancia, agrupación estudiantil*) a la que se suman *interés, compromiso y conocimiento*, como requisitos o habilidades desarrolladas a partir de ésta. *Democracia* no queda retenida en los cuadrantes de este análisis. Mientras tanto, *progreso, ayuda y cambio* aparecen como proyecciones o metas de la participación en posición periférica, acompañados de la denominación tautológica de *participación* (que agrupó la forma infinitiva *participar*). Otros actores identificados se presentan también en primera periferia y zona de contraste. En esta última se ubican también valoraciones acerca del alcance o amplitud de la participación (*limitada, amplia, abundante*).

**Tabla 99: Participación Política. Muestra completa. Análisis prototípico con criterios de orden de evocación y jerarquización por importancia combinados**

Punto de corte $\bar{X}O$ : 3,16						
Punto de corte $\bar{X}I$ : 3,21						
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I1^*$	Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Elecciones	74	2,9	2,9	Progreso	30	3,3 3,5
Interés	40	3,0	2,8	Ayuda	27	4,0 3,3
Partidos Políticos	36	2,9	3,2	Cambio	24	4,4 3,4
Compromiso	35	3,1	2,8	Protesta	23	3,3 4,1
Juventud	35	2,4	2,4	Participación	21	3,5 3,7
Militancia	34	2,1	2,7	Dinero	20	3,6 4,0
Activa	32	2,6	2,7	Funcionario	20	3,5 3,8
Conocimiento	31	3,1	2,4			
Agrupación Estudiantil	31	2,3	3,2			
Universidad	29	2,7	3,0			
Campaña	25	2,4	3,0			
Educación	24	2,8	2,6			
Punto de corte f: 18,03						
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I2^*$	Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Necesidad	16	3,0	2,9	Mentira	16	4,3 4,4
Compartir	14	3,0	2,8	Trabajo	16	4,1 3,3
Responsabilidad	14	3,1	2,7	Obligación	16	4,0 3,6
Limitada	13	2,3	3,2	Fanatismo	15	3,7 3,9
Abundante	13	2,4	2,2	Mala	14	3,3 4,5
Centro de Estudiantes	13	2,1	3,0	Conflicto	14	3,8 4,1
Ciudadano	13	2,9	2,1	Poder	14	3,9 3,4
Libertad	12	2,6	2,2	Indiferencia	14	3,7 3,7
Candidato	12	2,7	3,0	Dedicación	13	3,9 3,5
Pasiva	11	3,0	3,0	Acomodo	13	4,2 4,5
Amplia	9	2,1	3,2	Salud	13	3,5 3,5
				Promesa	12	3,8 4,8
				Solución	12	3,5 3,7
				Desigualdad	11	3,2 3,8
				Economía	11	4,0 3,8
				Cotidiana	11	3,5 3,5
				Ideología	11	4,4 3,9

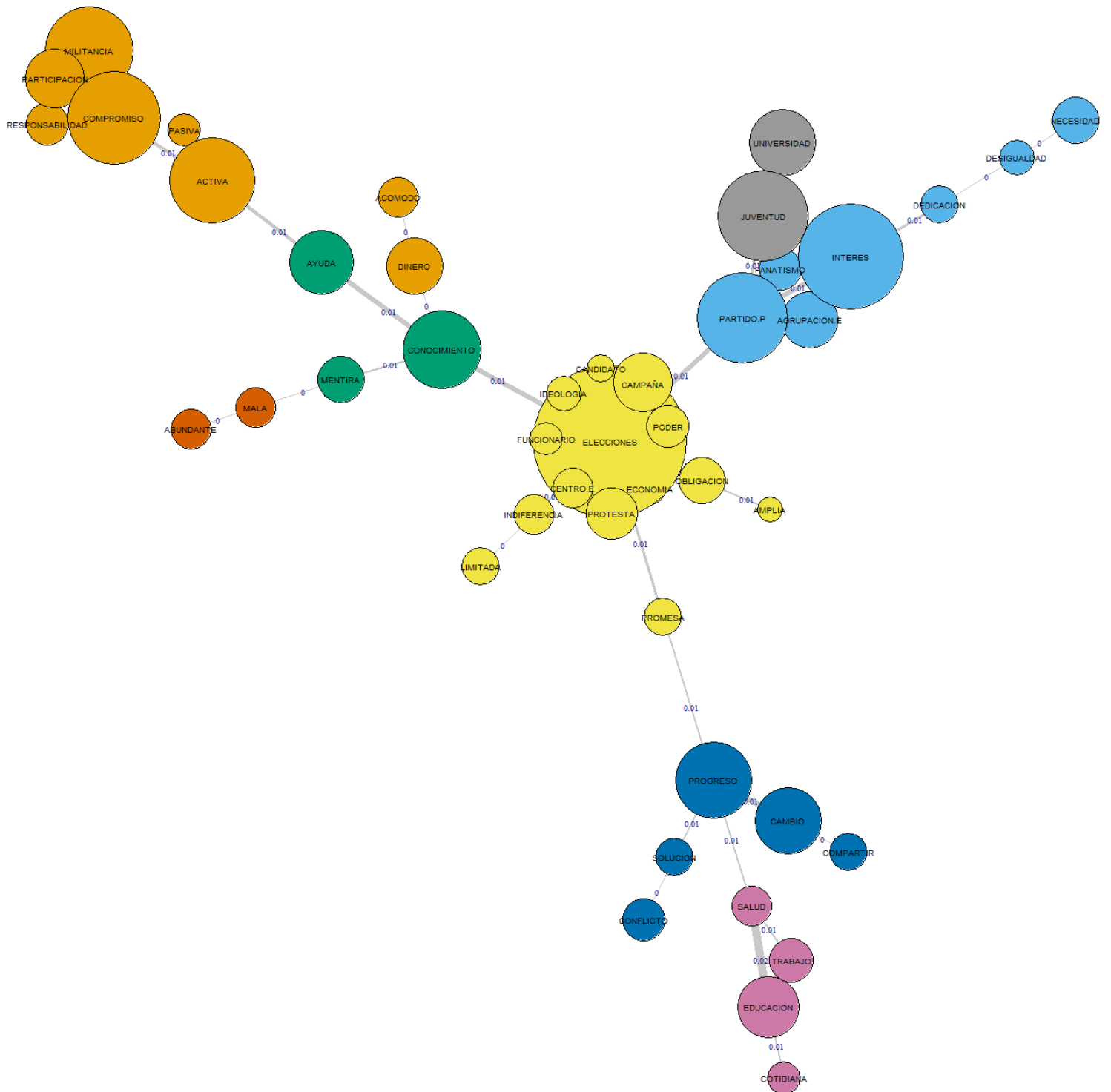
El Gráfico 8 reitera el análisis de similitud según porcentaje de co-ocurrencias, considerando únicamente estos términos. El desacuerdo acerca de la valoración de *escasa* condujo a su desaparición de este gráfico, por lo que el nodo más voluminoso y centralizado en términos de conexiones es ahora organizado en torno a *elecciones* y otras denominaciones electorales (*campaña*, *candidato*, *funcionario*, *centro de estudiantes*). Los descriptores *protesta*, *ideología*, *obligación* y *economía* también aparecen en esta comunidad. El término *promesa*, derivado de *elecciones*, opera como conector de ese primer grupo con *progreso*, *cambio* y la dupla *conflicto-solución*, como proyecciones en torno a los objetivos de la participación. *Progreso*, además, es especificado en un grupo más distal que incluye *educación*, *trabajo*, *salud* y *cotidiana*. Del agrupamiento central se desprenden también la concatenación *partidos políticos*, *agrupaciones estudiantiles*, *fanatismo*, *dedicación* e *interés*; y en proximidad con ésta la dupla *juventud* y *universidad*. *Conocimiento*, *ayuda* y *mentira* conforman una comunidad diferenciada; a partir del último de estos tres descriptores se desprende el término valorativo *mala*. También vinculado por *conocimiento*, se observa una vía que, a través de *ayuda*, desemboca en el par de antónimos *activa-pasiva*, y el grupo conformado por *compromiso*, *militancia*, *responsabilidad* y *participación*. A pesar de los términos desestimados, esta denominación tautológica permanece en el análisis.

Gráfico 7: Participación política. Muestra completa. Porcentaje de co-ocurrencias entre descriptores  $f \geq 7$





**Gráfico 8: Participación Política. Muestra completa. Porcentaje de co-ocurrencias entre descriptores retenidos en análisis prototípico con criterios combinados**



Al particionar la muestra según género, se computaron para los varones (N=135) un total de 643 evocaciones para este estímulo, de las cuales 194 fueron diferentes. El índice de estereotipia resultó en ,396, mientras que la media de polaridad adquirió un valor de -,066. En el análisis se incluyeron todas las formas con 3 o más menciones, que representan al 76,58% del corpus grupal, reteniéndose así 83 palabras diferentes. De éstas, *escasa*, *progreso*, *agrupación estudiantil*, *nula*, *compromiso* y *limitada*, que aparecían como centrales según criterio de orden de evocación, pasaron a ubicarse en la primera periferia según su media de importancia. Por su parte, *lucha*, *honestidad*, *gobierno*, *dividida* y *pasiva*, pasaron de una posición periférica según sus medias de orden de evocación, a una central según importancia.

Las mujeres de la muestra (N=365) evocaron para el estímulo *participación política* un total de 1748 palabras, categorizadas en 236 formas diferentes. El índice de estereotipia resultante adquirió un valor de ,730, y la media de polaridad para el grupo fue de ,122. Se consideraron para el análisis todas las formas que hubieran sido mencionadas 6 o más veces, lo cual implicó retener un 79,25% del corpus grupal, bajo 95 términos diferentes. Los descriptores *escasa*, *desinterés*, *nula*, *Universidad*, *expresión* y *gobierno* fueron desestimados por haber obtenido medias de importancia superiores a las de orden medio, mientras que *sociedad*, *compromiso*, *democracia*, *desconocimiento*, *pueblo*, *derecho* y *reflexión*, lo fueron por el motivo opuesto.

La Tabla 100 muestra la disposición final de los descriptores en los cuadrantes de núcleo central y primera periferia, para ambos géneros comparativamente, y según los criterios de orden de evocación e importancia. La Tabla 141, en Anexo, muestra la conformación comparativa de los dos cuadrantes restantes. La polaridad más positiva que obtuvieron las mujeres para este inductor, parece reflejarse en la ausencia en su configuración nuclear de descriptores negativos. Para el caso de los varones, en cambio, se constata la presencia de *inútil*, *invariante* y *desinterés*, reforzada en la primera periferia por una presencia importante de *corrupción*, *desconocimiento*, *conveniencia*, *indiferencia* y *mala*. Mientras *militancia* y *juventud* son elementos compartidos por ambos grupos en el núcleo, los varones mencionan también *partidos políticos* y *candidato*; mientras que las mujeres remiten a *agrupación estudiantil*. En ellas, además, no se constata la retención del descriptor *democracia*. Para los dos grupos, el descriptor *protesta* aparece en posiciones periféricas y bastante distantes al mecanismo *elección* que parece el ejemplo por antonomasia de la participación.

Tabla 100: Participación Política. Comparación entre géneros: elementos de núcleo central y primera periferia.

Núcleo	Varones			Mujeres		
	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Elecciones	18	2,9	2,7	56	2,8	2,9
Desinterés	14	2,9	3,2	36	3,1	2,9
Partidos Políticos	13	2,1	3,2	30	2,6	2,7
Juventud	12	2,5	2,4	28	3,0	2,4
Democracia	10	3,1	3,0	27	2,0	2,7
Inútil	9	2,3	3,2	23	2,3	2,3
Candidato	8	2,8	3,1	22	2,4	3,0
Militancia	7	2,4	2,9	20	3,0	2,5
Invariante	7	3,0	3,0	20	2,1	2,9
Igualdad	6	3,0	2,3	19	2,5	2,5
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,17</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,13</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,29</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,18</b>	
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Corrupción	12	3,2	4,0	31	3,2	3,7
Desconocimiento	12	3,3	3,4	25	4,0	3,3
Funcionario	9	3,3	3,8	24	4,0	4,0
Conveniencia	8	3,4	4,4	23	3,3	3,2
Indiferencia	8	4,0	3,5	21	3,6	3,6
Manipulación	8	3,5	3,5	20	3,6	4,0
Cambio	6	5,0	4,2	18	4,2	3,2
Mala	6	4,0	4,3	17	3,2	4,1
Conflicto	6	3,3	3,5	16	3,3	3,8
Protesta	6	3,3	4,2			
Trabajo	6	3,8	3,3			
<b>Punto de corte f</b>		<b>5,93</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>14,59</b>	

Al considerar las facultades en las que cursaran los encuestados, se observa que los estudiantes de las facultades FCFMyN, FQByF y FCS (N=287) evocaron para este estímulo un total de 1306 términos, de los cuales 224 fueron diferentes. El índice grupal de estereotipia fue de ,657, mientras que la media de índice de polaridad se ubicó en ,081. Se incluyeron en el análisis todos los términos con 5 o más menciones, involucrando así al 80,11% del corpus grupal, expresado a través de 96 palabras diferentes. De éstas, mostraron inestabilidad respecto de los cuadrantes que las contenían: *escasa*, *desinterés*, *partidos políticos*, *campaña* y *nula*, por haberse presentado en el núcleo central según el criterio de orden y en la primera periferia según importancia; y *sociedad*, *inclusión*, *ayuda*, *desconocimiento*, *manipulación*, *activa* y *reflexión*, por haber aparecido en la periferia según orden, y en el núcleo según importancia. Los estudiantes de las otras dos facultades, FCH y FP, considerandos conjuntamente (N=213), evocaron para *participación política* un total de 1085 asociaciones, de las cuales 219 fueron diferentes. El índice de estereotipia computado para el grupo fue de ,596, y la media grupal de polaridad fue de ,063. Para el análisis prototípico se tuvieron en cuenta todos los términos con 4 o más menciones, equivalente a trabajar sobre el 79,1% del corpus grupal, bajo 95 palabras diferentes. Los descriptores *escasa*, *nula*, *conveniencia*, *desinterés*, *agrupación estudiantil* y *gobierno*, se mostraron en el núcleo según criterio de orden medio de evocación y en la periferia según sus medias de importancia. A la inversa, *democracia*, *partidos políticos*, *compromiso* y *ciudadano* aparecieron en la primera periferia según su media de orden de evocación y en el núcleo central según sus valores medios de importancia. Éstos y otros términos que no mostraron estabilidad en los cuadrantes que los contenían, fueron desestimados de la Tabla 101 que muestra la disposición definitiva de los términos retenidos, comparativamente para ambos agrupamientos de facultades, y únicamente para los cuadrantes correspondientes a núcleo central y primera periferia. Los dos cuadrantes restantes, se presentan bajo la misma modalidad en la Tabla 142, de Anexo. La comparación entre los contenidos de los cuadrantes permite identificar que los estudiantes del grupo de facultades FCFMyN, FQByF y FCS sostienen elementos que aluden a actores de la participación (*juventud*, *militancia*, *agrupación estudiantil*, *pueblo*) y requisitos (*interés*, *conocimiento*, *compromiso*) principalmente, reforzados en la primera periferia por *corrupción*,

*conveniencia* y *mentira*, dando lugar a una configuración un tanto más normativa que la que se observa en el otro grupo, en el que priman mecanismos y actores. Ambos comparten, de todos modos, la centralidad de la noción de *elecciones*.

**Tabla 101: Participación Política. Comparación entre facultades: elementos de núcleo central y primera periferia.**

FCFMyN, FQByF y FCS			FCH y FP			
Núcleo	f	$\bar{X}O$	Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Elecciones	44	2,9	Elecciones	30	2,8	2,9
Interés	27	3,0	Activa	20	2,3	2,8
Conocimiento	23	3,0	Juventud	18	2,3	2,4
Militancia	22	1,9	Universidad	14	2,7	3,2
Compromiso	21	2,8	Militancia	12	2,4	2,7
Juventud	17	2,5	Educación	12	3,0	2,3
Agrupación Estudiantil	15	2,1	Expresión	10	3,1	3,1
Universidad	15	2,7				
Democracia	14	2,6				
Educación	12	2,7				
Invariante	11	2,8				
Pueblo	11	3,0				
Expresión	11	2,9				
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,08</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,17</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,13</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,29</b>	
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Corrupción	25	4,0	Desconocimiento	20	3,7	3,5
Conveniencia	21	3,6	Cambio	17	4,6	3,5
Progreso	18	3,2	Protesta	16	3,2	4,1
Funcionario	16	3,9	Interés	13	3,2	3,5
Participación	15	3,1	Pueblo	13	3,8	3,3
Mentira	11	4,1	Progreso	12	3,5	3,7
			Sociedad	12	3,4	3,4
			Excluyente	12	3,7	3,4
			Ayuda	12	4,1	3,5
			Corrupción	11	3,2	4,1
			Invariante	10	3,2	4,6
			Dinero	10	4,1	3,4
<b>Punto de corte f</b>		<b>10,9</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>9,03</b>	

Al considerar el desempeño de los encuestados en los diferentes repertorios de acción política, se observa que quienes no se involucraron en alguna acción en la Universidad vinculada con agrupaciones estudiantiles (N=393), evocaron para este estímulo 1873 palabras, de las cuales 240 fueron diferentes. El índice de estereotipia del grupo para *participación política* adquirió un valor de ,744, mientras que la polaridad media se ubicó en ,085. Se retuvieron inicialmente todos los descriptores con 6 o más menciones, trabajado sobre el 81,59% del corpus grupal, categorizado en 106 palabras diferentes. Los términos *escasa*, *nula*, *partidos políticos*, *agrupación estudiantil*, *invariante* y *expresión*, se presentaron en el núcleo según el criterio de orden de evocación y en la periferia según importancia. A la inversa, *democracia*, *compromiso*, *sociedad*, *inclusión*, *pueblo*, *derecho* y *manipulación*, migraron de la primera periferia al núcleo al variar el criterio. Entre los estudiantes que sí se involucraron en acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles (N=107), se computaron 518 asociaciones ante el estímulo *participación política*, de las cuales 166 fueron diferentes. El índice de estereotipia para el grupo se situó en ,359, mientras que la media de polaridad adquirió un valor de ,027. Se contemplaron en el análisis todas los descriptores con 3 o más menciones, trabajado sobre el 73,59% del corpus grupal, categorizado en 67 palabras diferentes. De éstas, se muestran en la Tabla 102 todas las que no sufrieron variaciones de cuadrante al considerar conjuntamente las medias de orden de evocación y las de importancia, comparativamente para ambos grupos. Para quienes sí se involucraron en estas acciones, fueron los términos *progreso* y *nula* los que se eliminaron por aparecer en posición nuclear según criterio de orden, pero en posición periférica según

importancia; y *elecciones, Universidad, juventud y honestidad*, por el motivo opuesto. La Tabla 143, en Anexo, muestra, bajo los mismos criterios, la conformación de los cuadrantes correspondientes a zona de contraste y segunda periferia. Para quienes se involucraron en este repertorio de acciones, el descriptor *elecciones* quedó desestimado, y la configuración nuclear aparece encabezada por la valoración de que la participación es *escasa*, requiere *compromiso*, se ve afectada por la *indiferencia*, es *activa e inclusiva*, y se encarna en *militancia, partidos políticos y agrupaciones estudiantiles*. Otros actores genéricos de la participación aparecen en la zona de la primera periferia, junto con el par *interés-desinterés*, y los descriptores *desconocimiento y corrupción*. *Democracia* forma parte del núcleo de participación para este grupo. Para quienes no realizaron acciones de este repertorio, el núcleo prototípico aparece encabezado por *elecciones*, reforzado luego por *campaña*, y contiene apreciaciones de actores y requisitos. La dupla *interés-desinterés* en este caso aparece en dicho cuadrante, y a la descripción de *inclusión* realizada por el otro grupo, se contrapone en este caso la adjetivación de *excluyente*. Para ambos grupos la *corrupción* ocupa un lugar periférico junto con el *desconocimiento*, pero quienes no se implicaron en este repertorio muestran también en la primera periferia una serie de descriptores que remiten a metas de la participación: *ayuda, progreso y cambio*. La *protesta*, como mecanismo, sólo se observa en posición periférica entre quienes no participaron de este repertorio.

**Tabla 102: Participación Política. Participantes y no en acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles					
No participa			Sí participa		
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Elecciones	58	2,6	2,8Escasa	23	1,9 3,2
Desinterés	34	2,6	3,1Militancia	3	2,4 2,6
Interés	31	2,9	2,6Partidos Políticos	11	2,5 3,1
Conocimiento	26	3,1	2,4Compromiso	10	2,2 2,9
Activa	26	2,8	2,8Agrupación Estudiantil	9	2,1 3,1
Juventud	24	2,0	2,4Educación	9	2,7 2,3
Campaña	23	2,4	2,9Democracia	9	2,9 3,0
Militancia	21	1,9	2,8Indiferencia	7	3,0 3,1
Gobierno	20	3,0	3,1Inclusión	6	3,0 2,8
Universidad	18	2,3	3,0Activa	6	1,7 2,2
Educación	15	2,9	2,8		
Excluyente	15	3,1	2,9		
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,15</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,13</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,2</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,29</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Conveniencia	34	3,4	3,8Desinterés	12	3,2 4,0
Corrupción	30	3,7	3,8Sociedad	11	3,8 3,4
Desconocimiento	27	3,3	3,2Interés	9	3,3 3,4
Ayuda	24	3,8	3,2Pueblo	7	3,7 3,6
Progreso	24	3,5	3,5Desconocimiento	7	4,0 3,4
Cambio	19	4,4	3,2Cotidiana	6	4,3 4,7
Funcionario	19	3,5	3,8Corrupción	6	3,8 4,8
Protesta	18	3,4	3,9		
Dinero	18	3,5	4,2		
Participación	16	3,9	3,9		
Mentira	15	4,3	4,3		
<b>Punto de corte f</b>			<b>14,44</b>	<b>Punto de corte f</b>	<b>5,69</b>

Entre quienes no se involucraron en acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles (N=135), se registró un total de 639 palabras, de las que 176 fueron diferentes. El índice de estereotipia se calculó en ,449, y la media grupal de polaridad adquirió un valor de ,016. Para el análisis, inicialmente se retuvieron todas las formas con tres o más menciones, que se agruparon en 82 descriptores diferentes. Los términos *escasa, elecciones, nula, partidos políticos, conveniencia, funcionario, compromiso*

y *activa*, se presentaron en el núcleo según el criterio de medias de orden de evocación y en la primera periferia según medias de importancia. A la inversa, *democracia*, *desconocimiento*, *ayuda*, *propuesta*, *gobierno* e *importante*, fueron desestimados por aparecer en posición periférica según orden y nuclear según importancia. Quienes sí se involucraron en acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles (N=365), evocaron 1752 asociaciones ante *participación política*, de las que 237 fueron formas diferentes. El índice de estereotipia para este grupo adquirió un valor de ,729, y la media grupal de polaridad fue de ,095. El análisis retuvo el 79,27% del corpus grupal, en 99 palabras diferentes, estableciendo el límite inferior de frecuencia en 6 o más menciones. Los términos *escasa*, *desinterés*, *nula*, *protesta*, *gobierno* y *expresión*, pertenecientes al núcleo según criterio de orden, aparecieron en la primera periferia al considerar su importancia. A la inversa, *sociedad*, *compromiso*, *pueblo* y *derecho*, se presentaron en posición periférica según criterio de orden, pero central según importancia. Éstos y otros términos fueron eliminados del análisis final, que se presenta en la Tabla 103, comparando a ambos grupos según la conformación de los cuadrantes correspondientes a núcleo central y primera periferia. En la Tabla 144, en Anexo, se muestra la conformación de los cuadrantes restantes. Al comparar los contenidos de los cuadrantes, se aprecia que el descriptor *elecciones* resultó retenido para quienes sí se implicaron en este repertorio de acciones, mientras que para el otro grupo resultó desestimado, pero permanece *campaña*. Entre los no participantes, el núcleo presenta además la dupla de antónimos *interés-desinterés*, y el requisito de *conocimiento*. Quienes sí reportaron estas acciones, muestran más actores, mecanismos y espacios de participación en su configuración nuclear, además del término *democracia* y las valoraciones de corte normativo *invariante* y *manipulación*. Así, las funciones de este cuadrante parecerían más cercana a las operativas que a las normativas. Nuevamente, *inclusión* es un término retenido sólo para participantes.

**Tabla 103: Participación Política. Participantes y no en acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles					
No participa			Sí participa		
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Campaña	15	2,0	2,9Elecciones	54	2,8 2,7
Desinterés	15	2,7	3,1Militancia	27	2,3 2,8
Interés	14	2,9	2,6Agrupación Estudiantil	27	2,2 3,2
Juventud	9	2,1	1,7Interés	26	3,1 2,9
Conocimiento	8	3,0	2,5Juventud	26	2,5 2,6
Militancia	7	1,4	2,6Universidad	24	2,8 3,1
			Activa	24	2,5 2,5
			Democracia	24	2,9 2,8
			Conocimiento	23	3,1 2,4
			Partidos Políticos	23	2,9 2,9
			Inclusión	20	3,0 2,6
			Educación	20	2,9 2,6
			Invariante	18	2,8 3,2
			Manipulación	15	3,1 2,7
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,1</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,15</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,19</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,21</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Corrupción	13	3,4	3,4Conveniencia	27	3,3 4,1
Promesa	7	4,0	4,6Progreso	24	3,3 3,6
Participación	7	3,7	3,9Desconocimiento	24	3,6 3,4
Asamblea	7	4,1	3,9Corrupción	23	3,9 4,3
			Ayuda	19	4,1 3,4
			Cambio	19	4,5 3,6
<b>Punto de corte f</b>			<b>6,28</b>	<b>Punto de corte f</b>	<b>14,05</b>

Entre quienes no participaron de ninguna de las acciones retenidas en el repertorio de participación partidario electoral (N=389), se contabilizaron 1831 asociaciones para el estímulo *participación política*, de las que 242 fueron diferentes, resultando en un índice de estereotipia grupal de ,736. La media de polaridad

para el grupo fue de ,074. Para iniciar los análisis se retuvieron todas las formas con 6 o más menciones, equivalente a trabajar sobre el 80,67% de las evocaciones, distribuidas en 103 descriptores diferentes. Los términos *escasa*, *nula*, *partidos políticos*, *expresión*, *invariante* y *gobierno* fueron desestimados por trasladarse del núcleo a la periferia al variar el criterio de orden de evocación a importancia. Además, *desconocimiento*, *sociedad*, *inclusión*, *pueblo*, *reflexión* y *derecho*, no fueron tenidos en cuenta por el motivo opuesto.

Los estudiantes que sí se involucraron en acciones del repertorio partidario electoral (N=111) evocaron en total 560 asociaciones ante *participación política*, de las cuales 162 fueron diferentes. El índice de estereotipia se ubicó en ,421, y la media grupal de polaridad fue de ,068. Para el análisis, se mantuvieron todos los descriptores con 3 o más menciones, manteniendo así al 80,69% del corpus grupal, categorizado en 79 palabras diferentes. Los términos *escasa*, *agrupación estudiantil*, *universidad*, *conveniencia*, *desinterés*, *protesta*, *nula*, *desconocimiento* y *limitada*, fueron desestimados por desplazarse del núcleo a la primera periferia al variar el criterio de orden a importancia. A la inversa, *partidos políticos*, *sociedad*, *lucha* y *compromiso*, migraron de la periferia al núcleo. En la Tabla 104 se muestra la disposición definitiva de los términos en los cuadrantes de núcleo central y primera periferia, comparativamente para ambos grupos, con sus valores de frecuencia, media de orden de evocación y de importancia. La conformación de los dos cuadrantes restantes, se expone en la Tabla 145 en Anexo.

Al comparar el contenido de los cuadrantes, se constata que entre participantes y no participantes los términos *elecciones* y *campana* aparecen compartidos. Sin embargo, entre los primeros éstos son acompañados sólo por unas pocas caracterizaciones amplias o identificaciones de actores, y la noción de *democracia* se observa recién en una posición periférica. Para los no participantes, *democracia* en cambio forma parte del núcleo, junto con la dupla *interés-desinterés*, la mención de *conocimiento* y *compromiso*, la alusión a *manipulación* y una mención más detallada de actores y espacios de participación. En suma, este núcleo parecería más guiado por concepciones normativas respecto de qué características debe reunir la participación. Reforzando esta idea, *ayuda*, *progreso* y *cambio* se presentan en la primera periferia, a modo de metas u objetivos de la participación, junto con el propio inductor elicitado como asociación a sí mismo.

**Tabla 104: Participación Política. Participantes y no en acciones partidario electorales: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones partidario electorales						
No participa			Sí participa			
Núcleo	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$	Núcleo	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Elecciones	59	2,9	2,8	Elecciones	15	2,7 3,2
Desinterés	36	2,7	3,1	Juventud	13	2,2 2,5
Compromiso	28	3,0	3,1	Militancia	12	2,7 2,3
Conocimiento	27	3,1	2,3	Progreso	9	2,3 3,1
Interés	27	2,8	2,6	Campaña	7	3,0 3,1
Activa	26	2,8	2,8	Inclusión	6	3,0 3,2
Democracia	25	3,1	2,4	Activa	6	1,5 2,3
Militancia	22	1,8	3,0			
Juventud	22	2,5	2,3			
Educación	20	2,8	2,7			
Universidad	19	2,5	2,7			
Campaña	18	2,1	2,9			
Agrupación Estudiantil	17	2,5	3,1			
Manipulación	15	3,1	2,9			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>			<b>3,14</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>		<b>3,19</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>			<b>3,18</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>		<b>3,29</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$	1° Periferia	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Conveniencia	29	3,4	3,7	Interés	13	3,5 3,4
Corrupción	29	3,8	4,0	Democracia	9	3,4 3,4
Ayuda	23	3,9	3,2	Corrupción	7	3,3 4,0
Cambio	22	4,3	3,4	Funcionario	7	3,4 3,7
Progreso	21	3,7	3,7	Pueblo	6	3,5 3,7
Participación	17	3,3	3,6			
Dinero	17	3,7	4,2			
<b>Punto de corte f</b>			<b>14,33</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>5,72</b>

Entre quienes no se involucraron en acciones de contacto (N=349), se computaron 1618 evocaciones para el estímulo *participación política*. De éstos, 235 fueron formas diferentes, obteniéndose un índice grupal de estereotipia de ,709, y una media grupal de polaridad de ,089. Para iniciar el análisis prototípico, se consideraron todas las formas con 6 o más menciones, equivalente a trabajar sobre el 78,23% de las evocaciones, categorizadas bajo 93 formas diferentes. Los descriptores *escasa*, *desinterés*, *nula*, *partidos políticos*, *agrupación estudiantil* e *invariante*, fueron desestimados por haber obtenido medias de importancia más elevadas que de orden de evocación, lo cual los ubicaba en posición nuclear según este segundo criterio y en posición periférica según el primero. A la inversa, *desconocimiento*, *inclusión* y *sociedad*, fueron desestimados por el motivo opuesto. El grupo de estudiantes que sí se involucró en acciones de contacto (N=151), computó un total de 773 asociaciones al estímulo *participación política*, de las cuales 202 fueron diferentes. El índice grupal de estereotipia adquirió un valor de ,477, y la media de polaridad se ubicó en ,037. Para el análisis, se consideraron todas las formas que hubieran sido mencionadas 3 o más veces, lo cual resultó equivalente a trabajar sobre el 78,4% del corpus grupal, contenido en 87 descriptores diferentes. De éstos, se desestimaron los que no se hubieran presentado establemente en un mismo cuadrante según uno y otro criterio de análisis. Tal fue el caso de *escasa*, *desinterés*, *conveniencia*, *agrupación estudiantil*, *nula*, *progreso*, *excluyente* y *limitada*, términos que se presentaron en el núcleo al considerar sus medias de orden, y en la primera periferia al tener en cuenta sus medias de importancia. Situación opuesta presentaron los descriptores *educación*, *diversidad*, *posibilidad*, *manipulación* y *necesidad*. En la Tabla 105 se registran las conformaciones definitivas de los dos cuadrantes principales, para ambos grupos comparativamente y contemplando únicamente los descriptores estables. En la Tabla 146 en Anexo, se muestra la conformación de zona de contraste y segunda periferia. En esta comparación, *sociedad*, *partidos políticos*, *pueblo*, *inclusión* y *democracia* aparecen como descriptores nucleares exclusivos de quienes sí se involucraron en acciones de contacto; mientras que quienes no lo



hicieron presentan los descriptores *interés*, *activa* y *expresión*, más *educación* y *universidad* como ámbitos/espacios de participación. En la periferia de los que participaron en este repertorio, destaca la presencia de *dividida* y *desestimada*, como descriptores que ubican a la participación en posición pasiva respecto a modos de aminorarla.

**Tabla 105: Participación Política. Participantes y no en acciones de contacto: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Núcleo	Acciones de contacto			Núcleo	Acciones de contacto		
	No participa		̄I		Sí participa		̄I
	f	̄O	̄I	f	̄O	̄I	
Elecciones	53	2,8	2,9	Elecciones	21	2,9	2,9
Interés	34	3,0	2,6	Militancia	17	2,1	2,6
Activa	27	2,6	2,9	Sociedad	17	3,2	2,8
Conocimiento	22	3,0	2,3	Compromiso	14	3,2	2,6
Compromiso	21	3,0	3,0	Juventud	14	2,8	2,7
Juventud	21	2,1	2,1	Partidos Políticos	13	3,0	3,2
Militancia	17	2,1	2,8	Pueblo	11	3,0	3,1
Expresión	17	3,0	2,8	Conocimiento	9	3,2	2,7
Campaña	17	2,4	2,8	Inclusión	8	3,0	2,2
Educación	16	2,6	2,6	Campaña	8	2,2	3,2
Universidad	16	2,1	2,6	Democracia	7	3,1	2,7
<b>Punto de corte ̄O</b>	<b>3,11</b>			<b>Punto de corte ̄O</b>	<b>3,23</b>		
<b>Punto de corte ̄I</b>	<b>3,18</b>			<b>Punto de corte ̄I</b>	<b>3,29</b>		
1° Periferia	f	̄O	̄I	1° Periferia	f	̄O	̄I
Corrupción	27	3,4	3,9	Universidad	13	3,4	3,5
Conveniencia	25	3,3	3,8	Desconocimiento	12	3,5	4,0
Ayuda	22	3,8	3,3	Protesta	10	3,5	4,4
Progreso	20	3,5	3,3	Corrupción	9	4,6	4,2
Cambio	19	4,3	3,3	Dividida	8	3,8	3,4
Gobierno	19	3,2	3,3	Mentira	7	4,7	4,1
Dinero	17	3,9	4,1	Desestimada	7	3,3	4,4
Participación	16	3,4	3,6				
Funcionario	16	3,2	3,4				
<b>Punto de corte f</b>	<b>13,61</b>			<b>Punto de corte f</b>	<b>6,95</b>		

Entre quienes no se involucraron en acciones colectivas directas (N=432), se computaron 2044 evocaciones ante el estímulo *participación política*, categorizadas en 247 formas diferentes. El índice grupal de estereotipia se estableció en ,758, y la media grupal de polaridad fue de ,087. Para el análisis se consideraron todas las formas que recibieron 6 o más menciones, correspondiente al 81,87% del corpus grupal, que presentó 108 formas diferentes. De éstas, *escasa*, *nula*, *partidos políticos*, *progreso*, *agrupación estudiantil* e *invariante*, fueron desestimadas por presentarse en el núcleo bajo el criterio de orden y en la periferia bajo importancia. A la inversa, *desconocimiento*, *sociedad*, *derecho* y *manipulación* ocuparon una posición periférica según el orden de evocación y central según importancia. Estos y otros términos inestables en cuanto al cuadrante en que se ubicaron tras evaluar los dos criterios de análisis, fueron desestimados de la Tabla 106 que muestra la conformación definitiva de los cuadrantes de núcleo central y primera periferia para este inductor, comparando entre quienes no se involucraron en acciones colectivas directas y quienes sí lo hicieron. Los cuadrantes restantes, elaborados bajo los mismos criterios, se presentan en la Tabla 147 en Anexo.

Entre quienes sí se involucraron en acciones colectivas directas (N=68), se contabilizaron un total de 347 evocaciones, categorizadas en 140 formas diferentes, resultando en un índice de estereotipia de ,193, y una media grupal de polaridad de -,016. Para iniciar el análisis se consideraron todas las formas que hubieran sido mencionadas dos o más veces, reteniendo así al 81,57% del corpus grupal, bajo 76 descriptores diferentes. Los términos *escasa*, *desinterés*, *limitada* y *pagada*, que aparecían en ubicación nuclear al considerar sus medias de orden de evocación, se trasladaron a una posición periférica al tener en cuenta las medias de importancia. A la inversa, *universidad*, *dividida*, *compromiso*, *posibilidad*, *necesidad* y *democracia*, fueron desestimados por aparecer en la primera periferia según criterio de orden, pero en posición central según criterio de importancia. Para estos grupos, aunque *elecciones* conforma ambos núcleos, destaca el hecho de que se presente en una ubicación distal entre los participantes en acciones colectivas directas (aunque la baja frecuencia de sujetos y descriptores debe ser tomada como una

limitación). Para estos encuestados, *juventud*, *agrupación estudiantil*, *sociedad* y *partidos políticos* anteceden a *elecciones* como descriptores característicos, a los que se suma posteriormente *pueblo*. Además de la caracterización de la participación a través de *inclusión* y *cotidiana*, el núcleo también presenta la dupla *nula-abundante*. Para quienes no se involucraron en acciones colectivas directas, *democracia* queda retenida como descriptor en el núcleo, y se presenta también el par *interés-desinterés* constatado en otros casos previos. *Compromiso* y *conocimiento* son requisitos mostrados por estos no participantes, y los actores parecen reducirse a *juventud* y *gobierno*. *Elecciones*, como mecanismo que encabeza esta configuración, se ve reforzado por *campana*. En posición periférica este grupo presenta el descriptor *corrupción* que no se constata en el otro, mientras que los participantes muestran el par *conocimiento-desconocimiento* y el descriptor *ideología*.

**Tabla 106: Participación Política. Participantes y no en acciones colectivas directas: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones colectivas directas						
No participa			Sí participa			
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Elecciones	68	2,9	2,9	Juventud	9	2,2 2,8
			Agrupación			
Interés	37	3,1	2,6	Estudiantil	8	2,8 2,1
Desinterés	37	2,8	3,0	Sociedad	7	2,9 2,7
Democracia	30	3,1	2,6	Partidos Políticos	7	3,1 3,0
Militancia	29	2,2	2,9	Elecciones	6	2,3 2,3
Activa	29	2,6	2,8	Nula	6	2,2 3,0
Compromiso	29	3,0	2,8	Militancia	5	1,4 2,0
Conocimiento	26	2,9	2,2	Pueblo	4	3,0 2,5
Juventud	26	2,5	2,2	Abundante	4	2,5 1,0
Campana	25	2,4	3,0	Inclusión	4	2,2 2,5
Gobierno	22	3,1	3,1	Cotidiana	4	2,8 3,2
Educación	21	3,0	2,6			
Universidad	21	2,5	3,0			
Expresión	20	3,0	3,1			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,15</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,19</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,2</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,29</b>
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Corrupción	34	3,8	3,9	Desconocimiento	7	3,6 4,9
Conveniencia	33	3,3	3,9	Conveniencia	6	3,2 3,3
Ayuda	25	3,9	3,3	Conocimiento	5	3,8 3,6
Cambio	21	4,3	3,3	Progreso	4	4,5 3,8
Protesta	21	3,3	4,1	Invariante	4	3,8 3,5
Pueblo	20	3,5	3,2	Ideología	4	3,2 3,5
Funcionario	20	3,5	3,8	Acomodo	4	4,2 5,2
Participación	18	3,6	3,7	Excluyente	4	4,0 3,8
Dinero	18	3,7	4,0			
<b>Punto de corte f</b>			<b>15,5</b>	<b>Punto de corte f</b>		<b>3,72</b>

Quienes no se involucraron en acciones del repertorio de participación vinculado a organizaciones civiles (N=208) se computaron 962 asociaciones ante el estímulo *participación política*, de las cuales 206 fueron formas diferentes. El índice grupal de estereotipia resultante fue de ,572, y la media grupal de polaridad adquirió un valor de ,102. Para iniciar el análisis se incluyeron todas las palabras que recibieron 4 o más menciones, representando al 78,72% del corpus grupal, con lo que se retuvieron 88 formas diferentes. Complementariamente, se observó que los descriptores *nula*, *agrupación estudiantil*, *activa*, *expresión*, *invariante* y *Universidad*, se presentaron en el núcleo al considerar sus medias de orden de evocación, pero en la periferia al determinar los valores medios de importancia asignados por los encuestados. A la inversa, los descriptores *ayuda*, *cambio*, *inclusión* y *sociedad* fueron desestimados por presentarse en la primera periferia según el criterio de orden y en el núcleo central según importancia. Éstos y otros descriptores no estables en cuanto al cuadrante que los contenía, fueron desestimados de la Tabla 107 en la que se muestran las conformaciones finales de núcleo central y primera periferia, comparando a quienes no se involucraron en estas acciones con quienes sí lo hicieron. Los cuadrantes correspondientes a zona de contraste y segunda periferia, se presentan en la Tabla 148 en Anexo. Quienes sí

se involucraron en este repertorio de acciones políticas vinculadas a organizaciones civiles (N=292), asociaron un total de 1429 palabras para *participación política*, de las que 229 fueron diferentes. El índice grupal de estereotipia se calculó en ,679, y la media de polaridad para estos sujetos fue de ,053. El análisis de la organización de estos términos incluyó a todas los que hubieran sido mencionados 5 o más veces, reteniendo así al 79,24% del corpus grupal, bajo 98 descriptores diferentes. Fueron desestimados por su inestabilidad los términos, *escasa, desinterés, nula y partidos políticos*, que se presentaron en el núcleo central al evaluar el orden medio de evocación y en la primera periferia al considerar la media de importancia; y los términos *interés, desconocimiento, sociedad, compromiso, conocimiento, democracia, pueblo, lucha, dividida y reflexión*, por haber mostrado el desplazamiento inverso. Al comparar estos grupos se aprecia que el único elemento retenido compartido por ambos grupos es *elecciones*, que encabeza la configuración nuclear para los participantes en acciones vinculadas a organizaciones civiles, y aparece en segundo lugar para quienes no reportaron estos comportamientos. Estos últimos, además de calificar a la participación como *escasa*, incluyen *democracia* entre sus descriptores, *campana* como refuerzo de *elecciones*; el par *interés-desinterés*, los requisitos *compromiso y conocimiento, progreso, partidos políticos y manipulación*. Quienes sí se involucraron en estas acciones, en cambio, identifican un conjunto de actores y mecanismos (*juventud, militancia, universidad, agrupación estudiantil*), acompañados de los términos *activa e inclusión*. La comparación entre ambos núcleos parecería dar cuentas de una posición normativa frente a una más de orden operativo. *Conveniencia y corrupción* encabezan ambas configuraciones periféricas. *Progreso, protesta, ayuda y cambio*, pero también *mentira y fanatismo*, distinguen la periferia de los participantes de este repertorio; mientras que quienes no participaron de estas acciones destacan *funcionario y gobierno, promesa, obligación y desconocimiento*.

**Tabla 107: Participación Política. Participantes y no en acciones vinculadas a organizaciones civiles: elementos de núcleo central y primera periferia.**

Acciones vinculadas a organizaciones civiles								
No participa			Sí participa					
Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ Núcleo	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$		
Escasa	48	1,7	3,1Elecciones	32	2,7	2,8		
Elecciones	42	3,0	3,0Juventud	27	2,4	2,5		
Democracia	16	3,0	2,9Militancia	26	2,2	2,8		
Campaña	15	2,4	2,9Educación	20	2,8	2,4		
Desinterés	15	2,9	2,7Universidad	20	2,5	2,6		
Compromiso	14	3,0	2,4Activa	20	2,7	2,2		
Progreso	13	3,1	3,1Agrupación Estudiantil	19	2,1	3,1		
Interés	13	2,5	2,8Inclusión	15	2,6	2,7		
Manipulación	13	3,1	2,6					
Partidos Políticos	13	2,8	2,5					
Conocimiento	11	2,5	2,5					
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,12</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>			<b>3,15</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,18</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>			<b>3,21</b>	
1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$ 1° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$		
Conveniencia	16	3,2	3,6Conveniencia	23	3,3	4,0		
Corrupción	13	4,2	4,4Corrupción	23	3,5	3,8		
Gobierno	12	3,3	3,8Progreso	17	3,5	3,8		
Promesa	11	3,8	4,8Protesta	17	3,2	4,1		
Funcionario	11	3,4	3,8Ayuda	14	4,4	3,4		
Obligación	11	3,7	3,4Cambio	14	4,3	3,9		
Trabajo	10	3,9	3,2Participación	13	3,6	3,8		
Dinero	9	4,1	3,7Mentira	12	4,7	4,5		
Desconocimiento	9	3,4	3,4Fanatismo	12	3,6	3,8		
<b>Punto de corte f</b>			<b>8,6</b>	<b>Punto de corte f</b>			<b>11,55</b>	

El detalle de los contenidos y algunas indicaciones acerca de la organización de éstos en los campos representacionales de los cuatro objetos indagados, brinda un acervo de información suficiente para dialogar con algunos de los antecedentes detallados en el capítulo en que se incluyó el estado de la cuestión. A los fines de sintetizar la información, en el capítulo siguiente se ofrecen algunas discusiones que conjugan los resultados aquí reportados con los detallados respecto a los modos de acción política

detectados en esta muestra y a los modelos explicativos acerca de éstos, arribados a partir de la consideración de variables psicosociales y sociodemográficas. Además, dada la secuencialidad impuesta en por este tipo de estudios de representaciones sociales, y recomendada como abordaje para una efectiva triangulación progresiva de información; se discute la relevancia de los componentes detectados para los respectivos campos representacionales, así como las pautas conjeturadas acerca de su organización. Si bien éstas revisten de carácter hipotético -como en toda identificación prototípica de elementos representacionales- brindan también una base suficiente para eventuales líneas de continuidad de estudios. Algunas de esas líneas se incluyen también en el próximo capítulo, centrado en la discusión de resultados.

## Discusión, conclusiones y aportes

Los resultados obtenidos a partir de esta investigación y presentados en capítulos anteriores, ofrecen un panorama que permite tanto describir y aportar algunas variables explicativas relacionadas con el comportamiento político de un grupo de estudiantes de San Luis, cuanto dialogar con el acervo de antecedentes de estudios sobre el tema. Siguiendo la lógica de presentación de capítulos anteriores, primero se establecerán algunas descripciones y comparaciones respecto del comportamiento político y variables psicosociales y sociodemográficas con las que se relaciona, y posteriormente algunas interpretaciones integradoras de las representaciones sociales indagadas. Sobre el final del capítulo, se discuten algunas de las limitaciones del estudio, así como las potencialidades que la continuidad de una línea de investigación sobre estos temas puede ofrecer. Debido a que el interés principal de este estudio se centró en las modalidades, frecuencia e involucramiento de los participantes en diferentes formas de acción política, las discusiones respetarán ese énfasis, haciendo alusión auxiliar los resultados obtenidos en la indagación de otras variables. Claramente, cada una de las variables tratadas podría ser objeto de un conjunto propio de discusiones. Sin embargo, con la finalidad de mantener la atención en los propósitos principales de la investigación, sólo se hará referencia a ellas cuando permitan comprender más cabalmente el comportamiento político.

Una primera apreciación, sin considerar aún la dimensionalización a la que las acciones políticas relevadas fue sometida ni el ámbito en que se desarrollan, permite afirmar que las acciones más reportadas por estos estudiantes universitarios son el contacto con centro de estudiantes o delegados estudiantiles (57,6% de respuestas afirmativas), la firma de peticorios (41,2%) y la participación en marchas (39,6%). Por debajo del 30% se localizan otras acciones realizadas en el ámbito de la universidad (con excepción de la toma de edificios que presenta muchas menos respuestas afirmativas y parece remitir a un único evento de toma parcial de un edificio desarrollado por estudiantes de una facultad durante el período abarcado por la recolección de datos). Sólo por debajo de un 15% de respuestas afirmativas se comienzan a detectar algunas acciones de contacto con representantes políticos y algunas acciones proselitistas o de campaña. Las acciones directas, de las que el paro o huelga es la más frecuente, recién se detectan alrededor del 6% de respuestas afirmativas. Considerando a las acciones políticas de este modo desagregado, estos resultados no permiten hablar de niveles despreciables de participación política, y alentaron a profundizar en la indagación de sus particularidades. Aun así, de modo similar a lo planteado por Delfino (2009), el carácter intencional del muestreo, centrado en estudiantes universitarios de San Luis, dificulta las comparaciones directas con algunos antecedentes. De todos modos, como la misma autora detecta, los antecedentes de relevamiento de comportamiento político a nivel nacional con muestra representativas son de larga data y sólo afectan a unas pocas acciones. Otros antecedentes, como el representado por el trabajo de Sorribas (2012b) servirán de correlato a la presentación de estas discusiones, especialmente por el diálogo facilitado a partir de la utilización de escalas similares; sin embargo, debe tenerse presente que -a pesar de tratarse de un antecedente más cercano en el tiempo- la comparabilidad no sólo se ve afectada por los objetivos diferentes respecto a esta investigación, sino además por la sensibilidad de la escala para captar acciones fuertemente vinculadas con cuestiones contextuales témporoespacialmente. La dimensionalización propuesta por Sorribas (2012b) detecta un conjunto de acciones destinadas influenciar las decisiones del Poder Legislativo cordobés y nacional, que -como ya se advirtió en el estudio instrumental- fueron desestimadas de este estudio por no competir contextualmente al caso sanluiseño reciente, y reemplazadas por la indagación de otras acciones políticas más ajustadas localmente. Este aspecto, fuertemente relacionado con la posibilidad de dotar de validez ecológica a las investigaciones sobre participación política, queda suficientemente compensado por el resto de los resultados aportados por esa escala: de hecho, los restantes tres repertorios aparecen como compartidos -aun con sus diferencias internas- entre ambas investigaciones.

Una segunda apreciación general permite afirmar que las acciones políticas detectadas en esta investigación están claramente relacionadas entre sí, tanto al considerar agregadamente las que se desempeñan dentro de la universidad y las que se desarrollan fuera de ella, como al comparar ambos ámbitos. Algunas particularidades de repertorios que pueden haber recibido un reporte sobreestimado se revisarán más adelante. Aun así, se constata que sólo 63 encuestados (12,6%) no participaron en ninguna de las acciones recabadas por las dos escalas, y que los restantes recurren a acciones de varios repertorios.

Esta superposición, corroborable desde el primer recuento de casos presentado, aporta indicios acerca de que las acciones políticas disponibles y realizadas por los encuestados no operan de modos mutuamente excluyentes, sino que se presentan interrelacionadamente. Así, los resultados aportan un nuevo conjunto de evidencias a la idea de que diferentes formas de acción política no conforman vías alternativas y suplementarias entre sí, de modo tal que la realización de unas no implica una disminución o abandono de la realización de otras. Efectivamente, todos los puntajes generales de las formas de participación consideradas a nivel de repertorios mostraron correlaciones positivas significativas con otras modalidades. Las únicas correlaciones, todavía positivas y significativas pero bajas, se observan entre acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles y acciones colectivas directas, y entre éstas últimas y acciones partidario electorales. De cualquier modo, en los resultados presentado en capítulos anteriores, en ningún caso se constataron correlaciones negativas entre los puntajes globales de los repertorios indagados que pudieran insinuar que la tendencia a optar por una forma de participación política operara en desmedro de la posibilidad de optar por otras formas. Cabal importancia adquiere este resultado al estar basado en el reporte de acciones efectivamente realizadas y no en la opinión de los sujetos acerca de su propensión a realizar o no acciones en un futuro, tal y como se adelantó en la presentación de las modalidades de medición de participación política.

Esta apreciación también aporta un primer argumento a favor de la dimensionalización adoptada: si estas modalidades de acción política hubieran sido consideradas a partir de categorías dicotómicas -y especialmente de las generadas a priori, por ejemplo las que versan sobre la convencionalidad de las acciones- el análisis subsiguiente debería haber detectado un elevado número de participantes mixtos (entendiendo por tales los que, por ejemplo, apelan tanto a formas convencionales como no convencionales), y hubiera conducido a procesamientos de datos que, a pesar de los esfuerzos, posiblemente no podrían haber hallado particularidades de los diferentes conjuntos de acciones. Una alternativa en el extremo opuesto, en caso de haberse optado por alguna categorización dicotómica, habría sido el análisis desagregado de cada una de las acciones, que en términos de comparabilidad arrastra los mismos problemas que las dimensiones polarizadas, y en términos de comprensión de las relaciones entre acciones deriva en resultados mucho más pobres. A pesar de las ventajas emanadas de la modalidad de dimensionalización utilizada -algunas de las cuales se adelantaron en el primer capítulo, sumadas a otras que se irán detallando en éste- los resultados a los que se arribaron no permiten dialogar con los antecedentes que tratan sobre modalidades de desvinculación política (por ejemplo, el trabajo de Talò & Mannarini, 2014), puesto que la amplitud propiciada por el extenso dominio de política que sostiene a la escala utilizada, no es tal como para detectar y explicar formas de desafección. Sin desestimar la relevancia que estas modalidades puedan tener para investigaciones con objetivos acotados a tales fenómenos, cabe recordar que las modalidades activas y pasivas de alejamiento de lo político no constituyeron el foco de interés en este caso. Por otra parte, su indagación puede resultar de mayor interés en instancias sucesivas de investigación y en contextos particulares en los que, habiéndose detectado bajos niveles generales de participación política, se pueda presumir que éstos no revisten homogéneamente el carácter de alejamiento o desinterés absolutos sobre lo político. En síntesis, más allá del atractivo teórico y empírico que representan los estudios sobre desafección, su inclusión no es justificable en un esfuerzo local inicial como el que representa esta investigación. En situación similar se presentan las acciones de consumo o evitación de consumo de bienes y servicios orientadas por objetivos políticos, reportadas como las más frecuentes por Teorell, Torcal & Montero (2007). Su inclusión en este estudio quedó desestimada por no estar sugeridas por los antecedentes nacionales, pero no se descarta su consideración a futuro, en muestras en las que sea factible además indagar con claridad las especificidades del tipo de comportamiento y de sus objetivos.

Con respecto a la modalidad de medición escogida y a los procedimientos efectuados para escudriñar sus relaciones y determinantes, la vía optada por esta investigación fue, al igual que lo plantean Sabucedo & Arce (1991) la de una dimensionalización basada en operaciones empíricas más que en teóricas y lógicas, pero sin desconocer los avances en ese campo realizados por los antecedentes de estudio. Incluso respecto a estos autores, la adaptación de la escala de Sorribas (2012b) implementada en esta investigación, presenta la ventaja de indagar acciones políticas efectivamente realizadas y analizar la incidencia de variables psicosociales y sociodemográficas sobre reportes de comportamientos y no sobre apreciaciones u opiniones acerca de estas acciones. En tal sentido, es esperable que los resultados a los que se arribaron se aproximen más fielmente a los fenómenos políticos tal y como son llevados a cabo por los estudiantes que

conformaron la muestra. Para esto, la advertencia que conforma el antecedente de Brochero (2014) resultó de central importancia para efectuar una modificación en la presentación gráfica de la escala que permitiera reducir las posibilidades de interpretación errónea de la consigna. En su caso, las respuestas -basadas en una valoración más que en un reporte de las acciones- imposibilitaron dimensionalizar la participación política a partir de un análisis de la estructura subyacente de la escala. Esta clase de modificaciones, innecesarias cuando se cuenta con la posibilidad operativa de realizar la recolección de datos personal e individualmente con la colaboración de encuestadores entrenados, resultan esenciales cuando la autoadministración colectiva es la única opción viable o es considerada deseable por sí misma, dadas determinadas características del diseño de investigación. En este sentido, resultan apreciables las recomendaciones que tienen en cuenta estos aspectos, puesto que permiten orientar esfuerzos para la recolección de datos válidos y comparables, en justo equilibrio con la factibilidad de las investigaciones. Por contrapartida, es necesario destacar que es poca la literatura de referencia que visibiliza y sopesa esta clase de decisiones operativas en torno a los diseños de investigación.

La medición adoptada permite, además, confirmar que cuando se la indaga bajo una concepción amplia y contemplando modalidades de puntuación congruentes con el comportamiento examinado -y no con valoraciones sobre éste o sobre la posibilidad de realizarlo en un futuro-, la participación política se revela como un fenómeno multidimensional. La corroboración de la multidimensionalidad bajo la utilización una adaptación de la escala de Sorribas (2012b) pero en un contexto diferente, aporta además un importante elemento a favor de la intención de persistir en estos esfuerzos. De haberse optado por una clasificación dicotómica a priori, los resultados hubieran profundizado el confuso panorama al presentar acciones muy diversas reunidas toscamente en grandes conjuntos no homogéneos, de cuyas características comunes poco hubiera podido afirmarse. Considerar a la participación política únicamente en función de un par de categorías, si bien reviste de familiaridad y resonancia en buena parte de la literatura de referencia, y puede cumplir con criterios de parsimonia puesto que sólo se propone explicar unas pocas dimensiones, atenta seriamente contra la coherencia interna de las categorías, la diferenciación entre éstas y la profundidad teórica, repercutiendo consecuentemente en un empobrecimiento de la utilidad teórica y empírica del constructo. El aporte de esta investigación permite sumar evidencia empírica a los antecedentes que discuten la utilidad y sensibilidad de las dicotomías clásicas sobre participación política. Por otra parte, aun con los reparos que se irán detallando oportunamente, esta dimensionalización múltiple permitió lograr una comprensión de las acciones y los repertorios de participación política que permite definirlos por sus características positivas en esta muestra, y no únicamente por la negación de atributos que refuerzan lecturas normativas.

Como se especificó en los primeros capítulos, el comportamiento de voto, entendido desde muchos antecedentes como acción política por antonomasia, fue desestimado de esta investigación desde la adaptación misma del instrumento. Los antecedentes discutidos en el primer capítulo daban amplio apoyo a tal decisión. Por otra parte, en consonancia con una lectura contextual referida al momento de recolección de datos, la inclusión del voto en la indagación durante un año electoral podría haber conducido a una sobre-estimación tanto de este comportamiento como del repertorio en que quedara incluido -en caso de que el resultado en un análisis de componentes principales fuera diferente al de los antecedentes. En San Luis, durante el año 2015 se celebraron, para los empadronados en la ciudad capital, cuatro actos electorales: las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias, las elecciones generales para cargos provinciales y nacionales, las generales para cargos municipales bajo modalidad de voto electrónico y las correspondientes a segunda vuelta para Poder Ejecutivo Nacional. La indagación del comportamiento de voto podría haber conducido a resultados exacerbados respecto a su intensidad y frecuencia de involucramiento, en torno a acciones que para el resto de los casos parecen determinadas por otras variables. Aun cuando no se haya incluido el comportamiento de voto, se reconoce que algunos comportamientos del repertorio partidario electoral pueden tener más relevancia en esta investigación que en otras que compartan características de la muestra y hasta contexto local. Por ejemplo, dado los calendarios electorales que afectan a la Provincia de San Luis y que en la inmensa mayoría de los casos son completamente simultáneos a los nacionales, y la limitación temporal de la indagación de participación política, acotada al último año, es factible que una recolección de datos realizada en otro momento no obtenga ninguna respuesta afirmativa respecto a fiscalización de mesas electorales, o respuestas minoritarias en referencia a asistencia a reuniones partidarias o de equipos técnicos de partidos políticos. De tal modo, cualquier pretensión de comparación longitudinal deberá tener en cuenta estas ligeras

variaciones de las oportunidades de participación de acuerdo con modificaciones temporales, aun cuando éstas sean leves.

También siguiendo las motivaciones originales de la escala, esta modalidad de medición no distingue a priori entre acciones políticas y sociales. En esta investigación, a diferencia de la que presenta Sorribas (2012b), no se indagaron particularizadamente los objetivos de cada una de las acciones que recibieran respuesta afirmativa. Esa decisión operativa, vinculada con la modalidad de recolección de datos, puede generar algunas imprecisiones en torno a la dimensionalización que están sujetas a discusión. Aun así, la escala permitió identificar cuatro repertorios claros y fenomenológicamente consistentes para participación política general; y bajo la misma modalidad de puntuación, dos repertorios para acciones dentro de la Universidad. Además, la dimensionalización pudo incorporar las acciones que, a juicio de los propios encuestados revisten el carácter de políticas aun cuando no habían sido tenidas en cuenta en las opciones iniciales, y podrían ser consideradas como vías formalmente no políticas en su superficie, retomando la caracterización de Ekman & Amnå (2012) para la participación política latente. Con esta inclusión, uno de los repertorios detectados parece tener un carácter de adecuación a las oportunidades de participación política del estudiantado universitario. En éste, la información conocida, difundida, encontrada, replicada y enseñada formal e informalmente, tiene central importancia para la configuración de un conjunto de acciones desplegadas por un amplio porcentaje de los encuestados. El contacto con las organizaciones civiles y la participación en marchas/manifestaciones le terminan de dar forma a ese repertorio, habilitando para interpretar que se trata de un conjunto amplio de acciones centradas en la visibilización, concientización y difusión de problemas y propuestas, y que involucra una utilización más demostrativa que contenciosa del espacio público. La concepción amplificada del dominio de lo político permitió captar esta clase de acciones, junto con otras que apelan más con una dirección más clara a espacios gubernamentales o a la lógica representativa, o a las que rozan la implicación política con asuntos de índole comunitaria y cultural. Posteriores aplicaciones de esta escala en el ámbito sanluisense y/o entre estudiantes, podrían incorporar la indagación de objetivos con la finalidad de determinar qué propósitos median particularmente en este repertorio de acciones vinculadas a organizaciones civiles y qué tipo de involucramiento con tales organizaciones lo sostienen. Un análisis de tal tipo, además, permitiría discutir posiciones como la de Berger (2009) que afirma que un compromiso social muy extendido, en ausencia de compromiso político, puede hacer peligrar la estabilidad democrática; así como analizar si se trata de acciones con direccionalidad política o de combinaciones de aspectos sociales y morales en la resolución de asuntos de interés público; y si son modalidades activas estables o en cambio se asemejan a formas de participación política latente, especialmente por la relevancia que formas de contacto y transmisión de información adquirieron dentro de este repertorio.

Como se destacó en el primer capítulo, los límites de lo político y lo no político se han cuestionado progresivamente, trayendo consigo una significativa ampliación del primer dominio (Berger, 2009). Al apostar a la indagación de lo que para los sujetos implicados cuenta como político, incluyendo en las dimensiones de participación política a las respuestas espontáneamente caracterizadas como participativas por los encuestados, se puede estar siguiendo esa línea. Está claro que esto conlleva el riesgo de atribuir politicidad a acciones que no son concebidas consensuadamente de tal modo. Sin embargo, habilita la posibilidad de detectar aquellas acciones que sí revisten de carácter, dirección, objetivos e implicación política, al menos para algunos pocos sujetos. Si tales acciones y dominios están siendo valoradas por sus participantes como políticos, independientemente del éxito, eficacia o utilidad que acaben teniendo; si están siendo consideradas formas legítimas de visibilización, protesta, intención de cambio, sólo partiendo de una concepción amplificada de lo político podrán captarse. Esta fue la intención subyacente en la adopción de una conceptualización amplia del dominio de lo político y de una concepción también amplia de las acciones incluidas, que remiten a una gran gama de opciones que exceden en mucho la participación electoral, partidaria o en instituciones tradicionalmente entendidas como políticas; sin perder la posibilidad de captar matices también dentro de este conjunto de acciones.

Una concepción similarmente amplia operó de sustento a la indagación de las acciones políticas dentro de la universidad. En este caso, el repertorio en el que más participantes se registraron fue el de acciones políticas no necesariamente relacionadas con el accionar de agrupaciones estudiantiles, y -entre éstas- destaca el contacto con Centros de Estudiantes o delegados estudiantiles. En este punto, y dada la abundancia de respuestas afirmativas ante tal acción, vuelve a presentarse como una opción relevante a futuro la indagación de los objetivos que la guiaron, que permita diferenciar contactos con estos órganos



motivados por consultas, búsqueda de información política institucional, necesidad de resolución de problemas concretos, de otros contactos motivados por las funciones de carácter más asistencial, como la provisión de apuntes que siguen cumpliendo algunos centros de estudiantes en la Universidad Nacional de San Luis, tal y como se detectó en una investigación previa (Cuello Pagnone, 2010). Mientras los primeros pueden conservar algún carácter de acercamiento a la política institucional, los segundos pueden remitir a objetivos despolitizados e individualizados, que no logran articularse a demandas o propuestas colectivas que impacten de algún modo en la distribución de recursos y en las lógicas académicas y políticas de la institución. Estudios posteriores que tengan en cuenta estos objetivos -como parte de la dimensionalización de acciones políticas dentro de la Universidad- podrían conducir a la eliminación de algunos indicadores, o bien a la generación de dimensiones más particularizadas.

Situación similar se presenta para el ya comentado repertorio de acciones vinculadas con organizaciones civiles. En este caso, se trata del repertorio de acciones más reportado por los sujetos que conformaron la muestra, con una fuerte presencia de respuestas afirmativas acerca de la firma de petitorios. Para esta acción, no sólo sería de utilidad complementar la recolección de datos con la indagación acerca de los objetivos, sino además con preguntas en torno al medio y espacios en que tal firma de petitorios fue realizado. El análisis de Christensen (2011) acerca del activismo en internet confirma que estas modalidades canalizadas por medios virtuales no operan en contra ni desplazan formas no virtuales de participación política. De cualquier modo, una indagación de los medios permitiría además analizar qué expectativas y eficacia se atribuyen, comparativamente, a formas más tradicionales de apoyo a petitorios respecto de estas nuevas formas canalizadas por innovaciones tecnológicas. Aun así, cerca de un 60% de quienes firmaron un petitorio durante el último año también participaron de alguna marcha en el mismo periodo de tiempo. Considerando que esta última es la segunda acción más reportada del repertorio y además la que implica un involucramiento presencial excluyente, la incidencia de medios virtuales no parecería ser muy importante en estas acciones, aun cuando su indagación futura siga revistiendo de interés. También en relación con este repertorio, futuras indagaciones podrían ajustar los modos de detectar si las acciones reportadas remiten a un involucramiento frecuente o a manifestaciones de amplia convocatoria y realización episódica, que reúnen en un espacio y tiempo acotados a varias de las acciones aquí retenidas. Durante el periodo temporal cubierto por la consigna de la escala de participación política- últimos 12 meses- tuvo lugar en varias ciudades del país la manifestación denominada #NiUnaMenos en contra de la violencia de género<sup>105</sup>. En la capital provincial la convocatoria tuvo aceptación masiva en una manifestación con presencia de agrupaciones políticas, sindicatos, organizaciones de la sociedad civil e instituciones variadas. La convocatoria tenía por objeto central una manifestación que en su momento de máximo esplendor ocupó unas seis cuadras del centro de la ciudad, pero además fue acompañada, en días previos y durante la misma jornada, de la mayoría de las acciones retenidas en este repertorio: talleres, charlas informativas, divulgación de la convocatoria, recolección y firma de petitorios. Si bien la indagación de objetivos podría detectar las particularidades de esta clase de eventos masivos, es posible que sea necesario realizar algunos ajustes a la escala para que además pueda identificar con sensibilidad las características de estas modalidades conjuntas de participación. En su estado actual y en esta indagación, no fue posible discriminar para este repertorio entre participantes constantes y episódicos, de modo que la numerosidad de sujetos contenidos en este caso puede estar sobre-estimada.

Aún con estas limitaciones, algunas propias de la modalidad de recolección, otras influidas por variables contextuales, la conceptualización ampliada del dominio de lo político y de un variado espectro de acciones fue coherente con su posterior procesamiento. Al no determinarse a priori qué acciones serían tenidas por políticas y cuáles por sociales, cívicas o propias de una vinculación con voluntariado, es decir, al indagar la estructura subyacente a todos los ítems de la escala que se mostraran estadísticamente aptos para ello, los análisis efectuados permitieron identificar patrones de relación entre acciones. Los

---

105 Así como expresiones menos masivas y difundidas que presentaban contrapropuestas a algunas de las demandas centrales de esa manifestación: en algunas de las respuestas a las preguntas abiertas -añadidas a la escala de participación política- se detectaron menciones a organizaciones, instancias de visibilización y petitorios centrados en propuestas *en contra de* la implementación de protocolos de aborto no punible, identificados por los encuestados como acciones a favor de la defensa de los derechos humanos del niño por nacer. Como en otros casos, estas acciones fueron reconducidas a los indicadores que correspondieran según el *tipo* de acción, sin juzgar a priori la politicidad de sus *propósitos*, posiblemente incrementando el riesgo de de hallar contradicciones similares a las descriptas en el trabajo de Machado, Scartascini & Tommasi (2009).

interrogantes expuestos previamente respecto de la relación entre marchas y firmas de petitorios no habrían quedado habilitados de no haber sido que la dimensionalización respetó los resultados emanados de las respuestas de los encuestados -en vez de basarse en alguna segmentación previa de la escala, a cuyo interior también se podrían haber efectuado análisis de componentes principales. Si las marchas, por poner un ejemplo, hubieran sido entendidas a priori como acciones colectivas, o el contacto con organizaciones civiles hubiera sido entendido conceptualmente como una modalidad únicamente de contacto o de participación social, no habría sido posible detectar estas interacciones. Estos resultados permiten insistir en la recomendación de adoptar estrategias conjuntas de orientación teórica y empírica para la dimensionalización de la acción política<sup>106</sup>.

Hechas estas salvedades y apreciaciones iniciales, es menester insistir que ninguno de estos matices hubieran sido identificables en caso de optar por una dimensionalización dicotómica -ya fuese una definida a priori por el contenido de los indicadores, ya por la estructura subyacente de la escala. De hecho, una solución factorial forzando la extracción de sólo dos factores une las acciones de contacto a las partidario electorales y las colectivas directas a las vinculadas con organizaciones civiles, perdiendo la capacidad de distinguir -aun cuando no se hayan indagado los objetivos- entre, por ejemplo, contactos personalizados con motivo de reclamos puntuales, y manifestaciones de visibilización de amplias problemáticas sociales. Por añadidura, tal clasificación hace mermar casi en un 20% la varianza explicada, de modo que no sólo se ven disminuidas propiedades psicométricas que la escala posee, sino que además se dificulta seriamente la interpretación contextual de los fenómenos indagados. Siguiendo la recomendación reseñada en el primer capítulo, en los resultados del estudio instrumental no se presentaron sucesivos análisis factoriales, puesto que la literatura de referencia apuntaba a lograr una desagregación de comportamientos sobre bases analíticas suficiente para la comprensión integral del conjuntos de acciones políticas interrelacionadas, pero que no fuera tan exhaustiva como para evaluar comportamientos aislados. Los antecedentes presentados por Delfino & Zubieta (2010a) muestran suficientemente las variadas dimensionalizaciones a las que se pueden arribar a partir de un mismo conjunto de indicadores, y las concomitantes variaciones en las interpretaciones de los resultados. En términos comparativos, la solución de tres factores reportada por estas autoras remite a una dimensión de acción política proselitista similar a la aquí detallada como acciones partidario electorales; una de acciones pacíficas que incluye algunas de las formas aquí retenidas como acciones de contacto y otras incluidas entre las acciones vinculadas a organizaciones civiles; y una de participación directa agresiva, con algunos indicadores similares a las formas acciones colectivas directas relevadas en este estudio. Las formas de involucramiento político, que en algunas de las soluciones presentadas en este antecedente se relacionan con las acciones pacíficas y en otras conforman una dimensión diferenciada, no resultan comparables para esta investigación, puesto que remiten a indicadores contemplados en la escala de interés por la política. Aun así, cabe destacar la estabilidad de las acciones partidario electorales -o proselitistas para la categorización de Delfino & Zubieta (2010a)- que no sólo se presentan siempre en un factor único y diferenciables claramente de las acciones de protesta agresiva para ese caso; sino que también resultan ampliamente equiparables a las retenidas en el repertorio de acciones partidario electorales reportado por Sorribas (2012b). Para el caso de los resultados presentados en capítulos previos, estas acciones son también las más diferenciables de las acciones colectivas directas, en términos de que sus respectivos puntajes globales son los que menor correlación presentan entre todos los repertorios. Este resultado es parcialmente concordante con lo reportado por Teorell, Torcal & Montero

106 Particularmente respecto a las marchas y manifestaciones, Delfino & Zubieta (2010a) destacan que en una solución factorial de cuatro componentes, estas modalidades de acción política quedan retenidas en el factor que denominan de participación directa pacífica, pero hacen un aporte importante también al involucramiento político, compuesto por leer y hablar sobre política y firmar cartas de protesta; mientras que en una solución de tres componentes asistir a manifestaciones, firmar una carta de protesta, participar en huelgas, hablar de política, ocupar edificios, leer sobre política y participar en boicots se presentan de modo conjunto. En el reporte de Sorribas (2012b), las marchas aparecen asociadas a indicadores de carácter contencioso tales como huelgas, tomas de edificios y cortes de calle, por lo que son consideradas acciones de protesta más que colectivas cooperativas. Aun así, la autora destaca que de todas las acciones contenidas en ese repertorio, las marchas y los escraches apelan a aspectos más simbólicos que instrumentales. Estos antecedentes, sumados a las dificultades que Machado, Scartascini & Tommasi (2009) encuentran para explicar la participación en estas protestas para el caso argentino, conducen a la necesidad de repensar las características que las marchas y manifestaciones tienen en la cultura política nacional y los tipos y motivos de protesta determinantes en el momento de recolección de datos, así como las particularidades socioeconómicas de las muestras en que se realicen las indagaciones.

(2007); si bien en su investigación informan que las acciones partidarias son las menos frecuentes en la muestra que consideraron, éstas se presentan como fuertemente relacionadas con acciones de consumo y de contacto, mostrando las correlaciones más bajas con las acciones directas o de protesta. En suma, ambos datos permitirían adelantar que las acciones directas son las que menos atributos comparten con el resto de comportamientos políticos analizados, incluso bajo contextos diferentes.

Con la finalidad de detallar los hallazgos más relevantes para cada tipo de participación indagada, se sintetizan a continuación sus características centrales. Dentro del ámbito de una Universidad, con las salvedades hechas previamente, la escala implementada permitió identificar dos conjuntos de acciones. El primero incluye comportamientos realizados en diferentes espacios institucionales fuertemente vinculados al accionar de agrupaciones estudiantiles. La mayoría de los 107 encuestados que optaron por acciones contenidas en este repertorio, realizaron una única acción, siendo preponderante entre éstos la asistencia a sesiones de órganos de cogobierno. En promedio, los participantes realizaron casi dos acciones por sujeto, y al considerar esta frecuencia, la combinación más habitual fue la participación en alguna agrupación estudiantil y la distribución de propaganda política de ésta. La valoración media, relativamente baja, atribuida a la asistencia a sesiones de órganos de cogobierno, junto con el hecho de ser una de las dos acciones más valoradas únicamente por su importancia -en desmedro de su utilidad- resulta destacable, puesto que se trata de la única acción del repertorio en la que los estudiantes necesariamente entran en contacto con instancias de decisión dentro del gobierno universitario en las que también participan docentes, autoridades, personal de apoyo a la docencia y graduados, además de los representantes del propio estrato estudiantil. Una indagación más profunda acerca de las causas de tal atribución podría centrarse en la eficacia percibida acerca de estas acciones y en las percepciones que el estudiantado sostiene sobre la distribución de poder en la universidad, los niveles de representatividad en los órganos de cogobierno, y el curso de las negociaciones institucionales sobre reclamos o problemáticas concretas. Dentro del mismo repertorio, la acción más valorada resultó también la más efectuada globalmente: ser parte de una agrupación estudiantil. De modo agregado, la valoración media sobre acciones efectivamente realizadas para este repertorio concentró a casi un 30% de los participantes en la apreciación de que la implicación se llevó a cabo por ser bastante útil y bastante importante.

El segundo repertorio de acciones políticas dentro del ámbito de la Universidad reunió acciones que pueden viabilizarse prescindiendo de la intervención de agrupaciones estudiantiles, e implicó a un 73% de los estudiantes encuestados. También en este caso, casi la mitad de los participantes reportó haber tomado parte en un único comportamiento, en su mayoría el contacto con un Centro de Estudiantes o delegado estudiantil. Sin embargo, globalmente la acción más realizada fue participar de alguna acción social o comunitaria organizada por estudiantes, valorada mayoritariamente como bastante o muy útil e importante. Aun así, la acción más valorada fue la menos reportada: toma de edificio universitario. En orden decreciente de valoración, le siguen la presentación de notas o propuestas a órganos de gobierno y la asistencia a marchas por la Universidad. Resulta llamativo que la presentación de propuestas a las autoridades sea valorada tanto en función de su importancia como de su utilidad, mientras que para el repertorio anterior, la asistencia a las sesiones en las que tales propuestas son tratadas reciba muchas valoraciones que remiten únicamente a su importancia. En tal sentido, vale destacar que la cantidad de encuestados que dijeron haber presentado una nota o propuesta casi triplica a quienes afirmaron haber asistido a las sesiones de consejos. La percepción de la utilidad instrumental del mecanismo completo puede estar afectada por una distancia entre quienes se involucran únicamente en sus estadios iniciales y quienes hacen el seguimiento completo de la propuesta, y que valoran como menos útil su instancia final. De cualquier modo, vale aclarar que no todas las propuestas presentadas a autoridades se resuelven formalmente en instancias de cogobierno, asunto que puede repercutir también en esa diferencia. Además, apoyando la ubicación de estas acciones en sus respectivos repertorios, más de la mitad de quienes asistieron a una sesión de consejo pertenecen también a una agrupación; mientras que más del 80% de quienes presentaron una propuesta por nota no asistieron a una sesión de consejo y un guarismo similar no pertenece a una agrupación estudiantil. De tal modo, la modalidad de seguimiento del tratamiento de un asunto hasta las instancias de cogobierno resolutorias parece típica de quienes están involucrados con alguna agrupación estudiantil, y la asistencia a las sesiones de esos órganos puede estar siendo valorada como importante en función del carácter expresivo y demostrativo que la presencia durante esa instancia de resolución adquiere. Por su parte, la práctica de presentar la nota de propuesta o reclamo -cuyo carácter

generalmente colectivo no fue indagado pero se conoce- es mucho más difundida, se realiza por fuera de las prácticas de agrupaciones estudiantiles, y su valoración de utilidad e importancia se restringe a la elevación del reclamo mas no a su seguimiento.

También dentro de este repertorio, la acción evaluada como más importante -en desmedro de su utilidad instrumental- fue la participación en marchas por la Universidad, que reunió a cerca de un quinto de la muestra total. Este resultado refuerza la consideración de las marchas -ya sea por la Universidad o por otras causas- como modalidades más bien expresivas, en cuya implicación se ponen en juego cuestiones de orden más afectivo que instrumental, al menos para los estudiantes que conformaron la muestra. La acción más realizada, el contacto con centros de estudiantes o delegados, fue revestida mayormente de un perfil instrumental, siendo la más valorada por poseer una utilidad superior a su importancia. Como se expresó previamente, sólo una evaluación centrada en los objetivos de tal contacto podría corroborar que esa instrumentalidad tenga efectivamente una direccionalidad política, o se quede acotada a objetivos más o menos individuales. De cualquier modo, al analizar la valoración media sobre acciones efectivamente realizadas del conjunto de comportamientos de este repertorio, se observa que la mayor proporción se concentra en valoraciones de las acciones como bastante útiles e importantes.

Entre los indicadores de acciones políticas fuera del ámbito universitario, se detectaron cuatro repertorios. Un primer conjunto de acciones, a las que recurrieron poco más de un 20% de la muestra, remitió a comportamientos partidarios y electorales y contribuyó en la explicación de un 18% de la varianza. Los indicadores retenidos son claros, consistentes fenomenológicamente, estables y esperables. Remiten a prácticas reglamentadas, más o menos ritualizadas, y con importante protagonismo de partidos políticos en su articulación. Los únicos indicadores que mostraron cargas compartidas con otras dimensiones -pero notoriamente inferiores a las saturaciones en este componente- fueron los que remiten a la participación en reuniones de partidos políticos y de equipos técnicos de partidos. Estos indicadores cargaron, además, en el repertorio de contacto, comportamiento esperable en la medida en que la asistencia a ese tipo de reuniones implica necesariamente un contacto con el partido aunque no medie afiliación estable. En promedio, los participantes de este repertorio reportaron poco más de dos acciones por sujeto, siendo la mayor media de los cuatro repertorios de acciones políticas fuera de la Universidad. Este resultado podría apoyar la idea de que en determinados contextos institucionales, como los propiciados por los partidos políticos, la acumulación de acciones políticas es más factible. Entre quienes reportaron la realización de una única acción, la más reportada fue la participación en fiscalización de mesas, resultado esperable para un año electoral, en el cual, al momento de la recolección de datos ya habían sucedido dos de los cuatro actos electorales desarrollados en la ciudad de San Luis. Si bien la actuación como fiscal en mesas electorales requiere de alguna vinculación con un partido político -al que se representa en el acto electoral- esta acción puede estar mediada por intereses diferentes a una identificación partidaria intensa. De hecho, más de tres cuartos de quienes fiscalizaron una mesa electoral en esta muestra, no están afiliados a un partido político. Aun así, la acción fue valorada mayoritariamente como bastante o muy útil e importante, y sólo en un porcentaje cercano al 12% como más útil que importante. Consideradas globalmente, la acción más reportada en este repertorio fue la asistencia a reuniones partidarias, valorada mayormente como únicamente importante o poco útil y poco importante. La actividad más valorada fue la segunda menos realizada: la organización o recolección de firmas para obtención de avales, acción se que encuentra en la base de la consecución de legitimidad electoral para un partido político. La segunda actividad mejor valorada también puede considerarse una actividad de base en procesos electorales y remite a pegar afiches de partidos políticos y candidatos. La actividad con menor cantidad de reportes, donar dinero para una campaña política, que reunió a poco más de un 1% de la muestra, también fue mayormente valorada con los puntajes máximos. Destacan en estos dos últimos casos el hecho de que entre quienes se involucraron en pegado de afiches o donación de dinero se reparten equitativamente los afiliados a un partido políticos y los que no lo están, dato que sustenta la idea de que en períodos electorales, la población que se involucra con estas dinámicas excede a los miembros estables o activistas partidarios. La valoración global de acciones realizadas dentro de este repertorio se distribuye bastante homogéneamente entre los puntajes más bajos y los más altos, con una leve preponderancia de valoraciones medias en el puntaje máximo.

Globalmente, este repertorio retiene acciones similares a las reportadas por Sorribas (2012b) entre las partidario electorales; y por Delfino (2009) entre las proselitistas, calificadas en este antecedente por su convencionalidad y por requerir una implicación sostenida durante un periodo, y por tanto reportadas

como una de las que menos adhesión generan (tercer lugar, de cuatro conjuntos de acciones, siendo el último el de participación agresiva). También en los resultados presentados en esta investigación las acciones partidario electorales son menos realizadas que los restantes repertorios, excepto el de acciones colectivas directas. La homogeneidad compartida de ambas muestras -las dos de estudiantes universitarios de diferentes carreras de una institución pública nacional- puede hallarse en la base de estas diferencias. Para el caso reportado por Sorribas (2012b), las acciones partidario electorales fueron las menos realizadas por los encuestados de su muestra, siendo ésta representativa de la población de Córdoba. El hecho de que en el estudio realizado en Córdoba las marchas hayan quedado retenidas en el repertorio de acciones directas reivindicativas o contenciosas -mientras que en este caso fueron traccionadas por las acciones vinculadas a organizaciones civiles- y que se hayan detectado niveles superiores de participación en paros y huelgas -en muchos casos necesariamente vinculados a una actividad laboral estable- hace que, para el caso cordobés, las acciones electorales sean menos relevantes que las colectivas directas. Sin embargo, además de las diferencias de muestreo, diferencias coyunturales referidas al momento de recolección de datos pueden estar dando preponderancia a actividades propias de periodos electorales entre los resultados hallados en estudiantes de San Luis. De cualquier modo, tanto si se tratara de particularidades del muestreo como de cuestiones coyunturales o de una combinación de ambas, es destacable el hecho de que la escala utilizada posea sensibilidad suficiente como para poner de manifiesto tales diferencias. Siguiendo el planteo de Sorribas (2012b), es menester reconocer que los indicadores retenidos en este conjunto aluden a acciones que se realizan esporádicamente, a instancias del sistema representativo y bajo cierta presión social, y que éstos son aspectos que dan particularidades a la configuración de este repertorio como intermitente. Para el caso de los resultados reportados aquí, el tipo de involucramiento con este repertorio parecería dar cuenta de un comportamiento de campaña propiamente dicho, más que de un activismo partidario de elevada intensidad y sostenimiento en el tiempo. De cualquier modo, sólo indagaciones longitudinales sobre la misma muestra, así como la incorporación de indicadores de membresía partidaria, permitirían confirmar esta suposición.

Un segundo repertorio de acciones, que aportó en un 11,5% a la explicación de la varianza del comportamiento político en esta muestra, reunió comportamientos de contacto, efectuados por un 30,2% de la muestra, tratándose del segundo repertorio más utilizado por los encuestados de esta muestra, luego de las acciones vinculadas con organizaciones civiles, pero por encima de las partidario electorales o las colectivas directas. Más allá de algunas diferencias en los indicadores, este repertorio ha sido informado en numerosos antecedentes (Verba & Nie, 1972, citados en Delfino, Zubieta & Muratori, 2013; Davidson & Cotter, 1986, citados en Talò & Mannarini, 2014; Teorell, Torcal & Montero, 2007; Brussino, Rabbia & Sorribas, 2008; Sorribas, 2012b). Para Teorell, Torcal & Montero (2007) este conjunto reúne acciones tanto representativas como extra representativas, basadas en la voz y orientadas, resultando en su estudio apenas poco más frecuente que las acciones de protesta, pero menos que las electorales y de consumo. Para Ekman & Amnå (2012) las acciones de contacto caracterizan a las acciones políticas manifiestas, pero realizadas individualmente. En el estudio de Sorribas (2012b) este repertorio es el más frecuentemente reportado por los ciudadanos cordobeses que participaron de la muestra.

De los indicadores retenidos en este repertorio, uno compartió cargas con el repertorio de acciones partidario electorales -el que remite a contacto con partidos políticos- y otro con las acciones colectivas directas y la realización de acciones vinculadas con organizaciones civiles -el contacto con medios masivos de comunicación. Respecto a este último, su ubicación clara en el componente de acciones de contacto, pero compartida con otros componentes, permite pensar que los medios masivos de comunicación ofrecen un canal útil para visibilizar demandas y situaciones variadas, y que no resultan necesarios únicamente en el caso de las acciones partidario electorales, las cuales -posiblemente por su relación orgánica con partidos políticos- ofrecen su propia vía de visibilización o bien habilitan contactos mediáticos únicamente para las cúspides de las jerarquías partidarias<sup>107</sup>. Destaca, como diferencia respecto del antecedente que constituye el estudio de Sorribas (2012b), el hecho de que en ese caso la firma de peticiones sature en este componente de contacto, mientras que en el caso aquí presentado se presente conjuntamente con el contacto con organizaciones civiles, las marchas, las actividades de divulgación y la organización de

107 También podría conjeturarse que al ser las acciones partidarias y electorales unas de las típicamente presentes en las agendas mediáticas, el sentido del contacto sea inverso, es decir, sean los medios masivos de comunicación los que busquen fuentes de información en organizaciones partidarias, y no los participantes de base los que intenten ganar la atención de los medios.

petitorios. A pesar de estas diferencias, el repertorio de contacto permite dar cuentas de algunas formas directas de acción política, así como de la accesibilidad de funcionarios, representantes, dirigentes y algunas organizaciones como Consejos Vecinales o Foros Barriales que se sustentan en una lógica más directa que representativa del ejercicio democrático.

En promedio, quienes tomaron parte en estas acciones de contacto lo hicieron en una cantidad de casi dos acciones por sujeto. Más de la mitad de éstos realizaron en el último año una única acción, siendo la más frecuente, entre éstas, el hacer llegar ideas a funcionarios y representantes. En términos absolutos, al considerar la sumatoria de todas las acciones de este repertorio, ésta también fue la más realizada, y una de las más valoradas. Le siguen en frecuencia el contacto con medios de comunicación, valorada en un 40% de los casos con el puntaje correspondiente a máxima importancia y utilidad. Sin embargo, el contacto con punteros políticos, la acción menos reportada del repertorio, suma la mayor proporción de valoraciones elevadas si se consideran los dos últimos puntajes. En situación similar al repertorio anterior, las valoraciones medias sobre acciones efectivamente realizadas se encuentran distribuidas de modo bastante homogéneo, pero con una tendencia moderada hacia la valoración máxima. También en este caso, como en el de las acciones vinculadas a organizaciones civiles, la implementación reciente de algunas herramientas virtuales para la canalización de demandas y sugerencias debería ser indagada conjuntamente bajo objetivos específicos de investigación. De hecho, durante el año en que se realizó la recolección de datos, se implementó en el municipio de la capital sanluiseña una plataforma virtual -disponible tanto desde su portal en línea como desde una aplicación para teléfonos móviles- que permite generar reportes ciudadanos sobre transporte, tránsito, pavimentación, espacios verdes, mobiliario urbano, protección animal, estado de los servicios públicos y seguridad, así como agregar y actualizar información o adherir a los reportes generados por otros vecinos. De cualquier modo, la indagación por la canalización de estos contactos a través de medios virtuales sólo permitiría profundizar el conocimiento acerca de estas prácticas particulares, pero sin que esto implique necesariamente considerar que la utilización de tales herramientas atenta contra otras modalidades de acción política, en la misma línea de lo sostenido por Christensen (2011).

Con un aporte del 11,24% a la explicación de la varianza del comportamiento político, este estudio relevó la existencia de un repertorio de acciones colectivas directas, a las que recurrió un 13,6% de los encuestados, con una media de poco más de una acción y media por sujeto. Al igual que los resultados reportados por Delfino (2009), aunque en su caso dimensionalizadas como participación de protesta agresiva, las acciones retenidas en este repertorio fueron las menos realizadas por los estudiantes de la muestra. Poco más de la mitad de quienes se involucraron en este repertorio lo hicieron bajo una única modalidad, y cerca de un cuarto bajo dos modalidades, siendo la más frecuente la participación en un paro o huelga, y las combinaciones de ésta con sentada o escrache. Sólo una indagación pormenorizada acerca de la ocupación laboral de los encuestados hubiera permitido definir claramente la relación de este comportamiento de huelga con reclamos o reivindicaciones gremiales. Como se detalló en el estudio instrumental, el comportamiento de contacto con gremios tuvo que ser desestimado de la solución factorial, motivo por el que no fue posible incluirlo en la dimensionalización o realizar conjeturas acerca de su relación con el comportamiento de huelga. Este indicador, además mostró cargas compartidas con el componente que nucleó acciones partidario electorales -aunque bajas en éste-. Este dato habilitaría interrogantes en torno a la influencia, para este contexto y muestra, de los partidos políticos en la configuración, difusión o apoyo de huelgas y paros. Nuevamente, la acción más realizada no resultó la más valorada en términos de su importancia y utilidad. En este caso, la acción más valorada fue la participación en tomas de edificios, que fue la menos reportada. Las acciones de escrache y cortes de calle resultaron más valoradas en términos de su importancia que de su utilidad. Para este repertorio, la valoración media máxima concentró un porcentaje mayor que para los dos repertorios previamente detallados, denotando que, en promedio sobre acciones efectivamente realizadas, las colectivas directas resultan más útiles y al mismo tiempo más importantes que las partidario electorales o las de contacto. Posiblemente esta valoración media también se vea incrementada debido a que las marchas, tradicionalmente reportadas en estos repertorios de acciones más directas (Sorribas, 2012b; Teorell, Torcal & Montero, 2007), quedaron para este estudio retenidas en el repertorio de acciones vinculadas a organizaciones civiles, recibiendo allí valoraciones relativamente elevadas en cuanto a su importancia, en desmedro de su utilidad.

Un último repertorio detectado, aportó al 10% de la explicación de la varianza, y fue reportado por un 58,4% de la muestra, con una media de 1,79 acciones por sujeto. Estas acciones, con muchos participantes,

pero escasa amplitud comportamental por participante, fueron realizadas en su mayoría de modo único. Más de un 80% de quienes optaron por las acciones vinculadas con organizaciones civiles, informaron haber realizado dos o menos acciones. Como opción única, la participación en marchas fue la más habitual, seguida por la firma de petitorios. Para quienes optaron por dos acciones, la combinación entre estas dos formas fue la más frecuente. Como se discutió previamente, esta presencia combinada de marchas y petitorios permite disminuir las sospechas de la intervención de modalidades únicamente virtuales en lo que respecta a la firma de petitorios, aunque no descartarla por completo. Este repertorio se ve también ampliado por la inclusión en él de las categorías resultantes de las respuestas espontáneas de los encuestados, resumidas en los indicadores de divulgación y educación. De todos modos, estas acciones fueron las dos menos reportadas del repertorio (con un 6,85% para el primer caso y un 8,56% para el segundo); pero las dos más valoradas en función de ser percibidas conjuntamente como muy útiles e importantes. Por otra parte, la acción más reportada, que fue la firma de petitorios, fue la tercera mejor valorada. Las acciones de divulgación y la de contacto con organizaciones civiles mostraron cargas compartidas con el repertorio partidario electoral, aunque notoriamente más bajas que las presentadas en este repertorio. Las marchas, por su parte, saturaron también en las acciones colectivas directas, en donde las ubicarían los antecedentes discutidos. En conjunto, este repertorio es parcialmente comparable con el de acciones sociales reportado por Mannarini, Legittimo & Talò (2008) o con las acciones de participación comunitaria detectadas dentro de las no convencionales por García y Barragán (2008), y comparte algunos indicadores con la participación directa pacífica reportada por Delfino (2009). Respecto de los repertorios informados por Sorribas (2012b) y en función de las modificaciones realizadas a la escala para su adaptación al contexto sanluiseño reciente, este repertorio respondería, al igual que el de acciones destinadas a influir en las decisiones del Poder Legislativo entre ciudadanos cordobeses, a un conjunto de modalidades coyuntural y muestralmente determinados. En suma, la escala administrada parecería poder recabar con cierta estabilidad tres repertorios: uno de acciones partidarias electorales, uno de acciones de contacto, uno de acciones colectivas directas de perfil relativamente contencioso. Además, si las adaptaciones se operan en línea similar a las efectuadas aquí, se suma un repertorio de acciones con características propia de la muestra relevada<sup>108</sup>. Dadas las características contextuales y muestrales en este caso, y el resultado ya discutido de la preeminencia de acciones políticas dentro de la universidad respecto de las realizadas fuera de ésta, cabría preguntarse si estos resultados no apuntan en la línea de poner de manifiesto las implicaciones de la participación política con la vida cotidiana de los sujetos, y las modificaciones que ésta opera sobre el acceso y elección de modalidades más o menos tradicionales de acción política. Estos conjuntos de prácticas más típicos de algunos grupos -como el estudiado en este caso- que de la población general, podrían estar poniendo sobre el tapete la opción por prácticas posibles y cercanas, que tensiona las interpretaciones de la desafección política, la participación diferenciada o las nuevas formas de participación, agregando a la discusión una dimensión operativa (Rabbia & Brussino, 2007).

Una vez sintetizadas las características descriptivas más relevantes de cada uno de los repertorios de participación política detectados en este estudio, corresponde avanzar en la discusión acerca del modo en que otras variables indagadas han colaborado a su explicación, así como de las características del campo representacional de políticos, democracia, política y participación para cada grupo de participantes. Con la finalidad de ordenar la presentación y evitar reiteraciones, estos dos aspectos son abordados conjuntamente para cada uno de los repertorios de participación política dentro y fuera de la universidad. Aun así, es menester realizar algunos comentarios iniciales. Como ya se explicitó, la dimensionalización alcanzada parece dar cuenta suficientemente de las modalidades de acción política ejercidas por los estudiantes que conformaron la muestra. Además, la inclusión de una escala específica para captar formas de participación dentro de la universidad cumplió tanto con la posibilidad de diferenciar especificidades de tales comportamientos, como con la intención de evitar estimaciones exacerbadas del comportamiento político general, a las que se hubiera arribado de no haberse tenido este recaudo. Esto no implica que las acciones que estos estudiantes han realizado por fuera del ámbito universitario no estén influenciadas por

108 De hecho, una aplicación adaptada de la misma escala entre adolescentes escolarizados de San Luis constata en una muestra diferente de ciudadanos del mismo contexto, los mismos tres repertorios más estables (participación partidaria electoral, participación de contacto y participación en acciones colectivas directas), más un repertorio de participación o apoyo en actividades políticas y sociales organizadas desde la institución escolar, que serían las más cercanas a la cotidianidad de la muestra de encuestados en ese caso (Tamagnone, 2016).

contactos, herramientas o conocimientos adquiridos dentro de éste, o viceversa. En cierta medida, esto último puede asumirse como posibilidad, pero no estimarse a partir de los resultados. De cualquier modo, la indagación de comportamientos políticos dentro de la institución también permite sostener un resultado esperable: por tratarse del ámbito al que dedican probablemente más tiempo y esfuerzos cotidianos, sería inusitado suponer que no se desarrollarían allí tensiones que pudieran canalizarse a través de modalidades específicas de acción política. A los comentarios realizados previamente sobre una eventual caracterización de estas acciones como posibles y cercanas, debe agregarse la adjetivación de necesarias. Adicionalmente, la caracterización de la Universidad como una institución que ha realizado esfuerzos en la línea de la democratización interna (Chiroleu, 2012a), hace que ésta se torne un espacio cotidiano propicio para la expresión política. Esta afirmación, sin embargo, no implica que la única vía de explicaciones posibles sobre el comportamiento político en la Universidad Nacional de San Luis sea la que aquí se presenta. Seguramente, la inclusión de variables institucionales y psicosociales específicamente adaptadas al contexto académico podría arribar a explicaciones más completas y complejas sobre el comportamiento político dentro de la Universidad. Las caracterizaciones que aquí se presentan operan como un complemento de las de la acción política concebida en términos generales, y no pretenden bajo ninguna circunstancia tornarse en puntos iniciales para generalizaciones, ni respecto a otras poblaciones estudiantiles, ni respecto a poblaciones generales. Especialmente para este último caso, como se argumentó inicialmente, el estudiantado universitario argentino se encuentra en posición de amplitud demográfica privilegiada respecto a cifras regionales, pero no deja de constituir un sector reducido de la población, que además en las últimas décadas se ha visto modificado en su composición como efecto de diversas políticas de democratización externa de las Universidades. Con esto, la población estudiantil presenta actualmente características disímiles a las de antaño y particularidades diferenciadoras entre las casas de estudio más jóvenes, ubicadas en zonas de menor densidad demográfica y/o el interior del país, y las tradicionales de grandes urbes y capitales. La descripción de sus dinámicas propias de acción política -que ciertamente podría enriquecerse con un análisis institucional particularizado- reviste en ese sentido de un atractivo contextual especial.

Un segundo conjunto de consideraciones, emparentadas con las anteriores, remite a los efectos de la homogeneidad de la muestra sobre los resultados e interpretaciones propios de este estudio. Como quedó claro en el recorrido por los antecedentes que indagaron la relación entre variables sociodemográficas y acción política, aquéllas por sí mismas resultan insuficientes para la explicación de éstas (Delfino, Fernández & Zubieta, 2007; Mannarini, Legittimo & Talò, 2008; Sorribas, 2012a; Sorribas & Brussino, 2013a; Castillo, Palacios, Joignant & Tham, 2015, por mencionar sólo algunos). Aunque los resultados de esta investigación permiten corroborar esa afirmación, los mismos deben ser interpretados con arreglo a la consideración de que tanto el nivel socioeconómico, como el nivel educativo y la edad de los sujetos encuestados resultaron bastante homogéneos. Como se detallará oportunamente, el primero prácticamente no participó de las explicaciones estadísticamente modeladas; la edad no quedó retenida bajo el método de ingreso de variables por pasos a las regresiones lineales múltiples -y en el análisis de correlaciones el control de esta variable derivó en la desestimación de otras variables temporales-; y el nivel educativo no fue computado de modo directo en el análisis de datos. En su reemplazo, se consideró la posesión de título de tercer grado previo a la carrera en curso y el tiempo en la universidad como variables que pudieran realizar algún aporte a explicaciones de comportamiento político. La variable que sí se tuvo en cuenta fue la facultad de pertenencia, en los primeros análisis considerada desagregadamente y en los últimos de modo conjunto en dos grandes grupos de facultades, sobre la base de hallazgos previos. Para el procesamiento de regresiones lineales múltiples, la estrategia más adecuada resultó la generación de modelos particulares para cada grupo de facultades, puesto que estrategias que incluyeran la facultad como variable dummy dentro de un único modelado no brindaron soluciones satisfactorias e interpretables. Posteriores líneas de investigación podrían centrarse en adecuar los datos y su procesamiento, para la consideración de esta variable dentro de un único modelo explicativo, o bien categorizar la formación de acuerdo con alguna característica saliente por carrera -por ejemplo, formación humanística y no humanística como considera Yopez Hernández (2003)- con la finalidad de detectar más precisamente la influencia de la formación de grado tanto en el comportamiento político como en la construcción de representaciones sociales sobre nociones del campo de lo político. De cualquier modo, la estrategia de agrupamiento aquí operada respeta la configuración institucional de pasado reciente de estas facultades. De hecho, hasta 2012 las carreras de Profesorado y Licenciatura en Psicología, que en la actualidad conforman una Facultad independiente, se encontraban



incluidas en la Facultad de Ciencias Humanas. Por su parte, la mayoría de las carreras de la Facultad de Ciencias de la Salud, también creada durante ese año, se dictaban dentro de la Facultad de Química, Bioquímica y Farmacia. La excepción la conforma la carrera Licenciatura en Fonoaudiología, que a pesar de pertenecer históricamente a la Facultad de Ciencias Humanas había mostrado en un estudio previo perfiles claramente diferenciados de acción política y conocimiento sobre política dentro de la universidad, respecto a otras carreras humanísticas (Cuello Pagnone, 2010). En función de esto, el agrupamiento generado estadísticamente fue interpretado como consistente con la historia de la institución y viable para la conducción de análisis posteriores. Los resultados diferenciales para estudiantes de unas y otras facultades, aun cuando no coinciden en qué carreras se ven implicadas, van en la misma línea de los presentados por Delfino (2009), y alertan sobre la atención que debería prestarse a la formación universitaria como instancia de socialización política en instancias educativas formales, profundizando los hallazgos de Mannarini, Legittimo & Talò (2008). Estudios longitudinales podrían detectar además diferencias a lo largo de los años que requiere la culminación de una carrera de grado, variable que por dificultades antes expresadas aquí fue reemplazada por el tiempo transcurrido desde el ingreso a la universidad, que aun bajo control de la edad mostró correlaciones positivas con las puntuaciones globales de los repertorios de acciones colectivas directas y acciones vinculadas a organizaciones civiles, y quedó retenida para el modelo explicativo de las primeras. Por otra parte, comparaciones a nivel nacional entre estudiantes de diferentes universidades resultarían interesantes fuentes de datos para discutir acerca del rol del estudiantado universitario argentino en diversas expresiones políticas, así como sobre el rol de las universidades nacionales en la configuración, sostenimiento o transformación de sentidos en torno a la política y la democracia.

Por criterios estadísticos similares, también se condujeron regresiones diferenciadas para cada uno de los géneros, lo cual permitió hallar que algunas variables psicosociales incidían de modo diferente en la explicación de acciones políticas entre varones y mujeres. En contra de la interpretación clásica de que las mujeres participan más en formas de involucramiento político de baja intensidad o en formas sociales de participación política, los análisis de la varianza por género para estos repertorios permitieron identificar que son los varones de la muestra los que más se involucraron en acciones vinculadas a organizaciones civiles y acciones de contacto. De cualquier modo, la retención del indicador marchas en el primero de estos repertorios, así como la notoria superioridad de mujeres en esta muestra -incluso superior a los valores reportados por estadísticas oficiales de la Universidad Nacional de San Luis- podría cuestionar estas interpretaciones. Por otra parte, la inexistencia de diferencias significativas entre mujeres y varones en los puntajes de acciones colectivas directas, cuestiona la interpretación de que los roles de género socialmente estereotipados conducirían a los varones a preferir formas que incluyan la utilización de cuerpo y de modalidades de violencia interpersonal (Delfino, Fernández & Zubietta, 2007), no hallándose para este caso diferencias importantes ni siquiera al considerar las acciones de escrache, que son posiblemente las que más intervención de riesgo corporal implican entre las retenidas en el repertorio de acciones colectivas directas. En esta línea, se imponen nuevamente consideraciones contextuales y coyunturales que podrían haberse clarificado mediante la indagación de objetivos, como el aumento de acciones de escrache en el contexto local dirigidos al escarmiento simbólico de sindicatos por delitos de femicidio o violencia de género, y conducidos primordialmente por mujeres u organizaciones que las agrupan y representan.

Una última advertencia remite a los niveles explicativos alcanzados para los repertorios de acción política. En términos generales, éstos resultaron bajos ( $R^2 \leq ,267$  para el modelo general,  $R^2 \leq ,361$  para los modelos por Facultad y  $R^2 \leq ,307$  para los modelos por género), aunque dentro de los rangos de lo reportado por Sorribas (2012b) y los antecedentes discutidos por ella. La literatura de referencia permite inferir que la inclusión de más variables psicosociales podría haber repercutido en un aumento de esos poderes explicativos. Sin embargo las limitaciones impuestas por la indagación de representaciones sociales a la longitud general del instrumento de recolección de datos, obligaron a seleccionar cuidadosamente el conjunto de variables por incluir. En ese sentido, es destacable que todas las variables psicosociales indagadas tuvieron algún aporte en alguno de los modelos explicativos, de modo que su inclusión derivó en resultados aprovechables. Sobre el final de este apartado se realizan algunas apreciaciones sobre las propiedades psicométricas y particularidades de algunas de estas escalas, las cuales podrían derivar en sugerencias de modificación de sus modalidades de medición para estudios posteriores. De cualquier modo, el porcentaje de varianza inexplicado sigue superando al explicado en todos los casos. Particularmente preocupante es esta situación en lo que respecta a las acciones colectivas directas. Si en los capítulos introductorios se había planteado que las modalidades de estudio de la participación política

habían entrado en una suerte de círculo vicioso, a raíz del cual los modos más desestimados y menos conocidos históricamente, eran sometidos a intentos explicativos basados en las características de los más tradicionales, y por tanto permanecían poco explicados; los resultados de este estudio no pudieron hacer contribuciones importantes en esa línea, a pesar de haber tomado los recaudos necesarios para que éstos no fueran evaluados en función de los juicios de quienes no los hubieran considerado entre sus repertorios de acción política. La comparación de los modelos de regresión lineal efectuados para la totalidad de la muestra, con los conducidos sobre las particiones por facultad y género permiten visualizar que los porcentajes explicativos para este repertorio mejoraron en los modelos particularizados respecto del general. Esta observación conduce a suponer que sólo una detección más ajustada del colectivo que opta por acciones directas podría redundar en un mejor explicación del fenómeno. De cualquier modo, como el resultado en los análisis de regresión lineal depende de las variables ingresadas en el modelo, y éstas, obviamente de las que se hayan seleccionado para indagar en cada estudio, una vía de recomposición de este panorama podría hallarse en la conducción de estudios cualitativos con participantes de este tipo de acciones, que permitiera reorientar las consideraciones acerca de las variables más propicias para incluir en posteriores estudios cuantitativos. De hecho, en el contexto nacional, tanto los estudios de Sorribas (2012b) como los de Delfino (2009) contaron con la inclusión de más variables psicosociales que las consideradas aquí, y aun así lograron explicaciones bajas a moderadas de este fenómeno (varianza explicada de la variable endógena pura del 20% para el primer caso y del 43% para el segundo, que cuenta entre las variables retenidas algunas como la aprobación y la eficacia atribuida a las mismas acciones cuya consideración como variables separadas del propio comportamiento ya fueron discutidas previamente, y suma un total de 25 variables relacionadas directa o indirectamente con este comportamiento, con lo cual el aumento en el resultado explicado resulta esperable, pero cursa con una disminución de la parsimonia de la explicación). Por otra vía de sugerencias, Sorribas (2012b) considera que el porcentaje de varianza inexplicado podría reducirse mediante la inclusión de predictores más robustos y mejorando la calidad de medición de los que ya han probado su aporte a estas explicaciones, propuesta para nada excluyente con la aquí esbozada. Asimismo, la generación de programas de investigación que sostengan mediciones longitudinales también puede colaborar a estas empresas, permitiendo además captar cuidadosamente las variables contextuales que impacten sobre estos comportamientos. El análisis comparativo entre diversas poblaciones también constituye una vía contemplada por Sorribas (2012b) para incrementar la relevancia social de conocimiento adquirido, tanto para éste como para los otros repertorios; y en ese sentido, los modestos aportes de este estudio pueden resultar, sin embargo, relevantes.

Hechas estas aclaraciones, puede sintetizarse que el repertorio de acciones políticas en la Universidad vinculadas al accionar de agrupaciones estudiantiles sólo resultó explicado para el modelo general por el aporte de una de las dos dimensiones de Interés por la Política: la que remite a una modalidad más activa o comprometida de interés, que en este estudio fue denominada como Interés en Implicarse. La inclusión de variables psicosociales ajustadas al ámbito universitario, incluyendo indicadores contextuales más específicos de la misma variable interés, podría haber mejorado esta explicación. De hecho, al discriminar entre facultades, otras variables adquieren relevancia: el conservadurismo sexual realiza un aporte negativo a la explicación de este comportamiento y el tiempo de residencia en San Luis un aporte positivo, para estudiantes de las facultades FCFMyN, FQByF y FCS. De similar modo, el nivel socioeconómico realiza un aporte positivo a la explicación de este repertorio únicamente entre estudiantes de las facultades FCH y FP, y la percepción de cinismo en la política un aporte negativo únicamente al considerar a los varones de la muestra. Estos resultados, sumados a la corroboración de que los puntajes globales en este repertorio no difirieron en análisis de la varianza según facultad, permiten afirmar que las acciones políticas en la Universidad vinculadas al accionar de agrupaciones estudiantiles no se dan en niveles diferentes entre diversas facultades, sino a través de la intervención de características sociodemográficas y psicosociales diversas. Además, a pesar de que la edad no quedó incluida como variable explicativa en el modelo, el repertorio mostró diferencias significativas entre los más jóvenes y los del siguiente grupo, apoyando la idea de que estas acciones no se despliegan sino hasta que haya transcurrido un cierto tiempo en la universidad. Al analizar las evocaciones elicidadas por participantes y no participantes de este repertorio para el inductor políticos, se observa que tanto el elemento corrupción como la identificación de políticos concretos -que puede leerse como un modo de personalismo en la misma línea en que lo hace Bruno (2013, 2015)- aparecen como elementos compartidos en ambos grupos. Quienes no se involucran en estas acciones difieren de quienes sí lo hicieron a partir de la inclusión de

algunas valoraciones positivas como honestidad y responsabilidad, así como la apreciación de que las figuras políticas en San Luis permanecen sin renovación a lo largo del tiempo. En este caso, los contenidos representacionales sometidos al doble criterio de evaluación de su orden de evocación e importancia atribuida, van en sentido opuesto a lo postulado por Torres Stöckl, & Arué (2008, 2013), debido a que los componentes descriptivos positivos no se hallan entre participantes de acciones políticas en la universidad, sino entre quienes no lo hacen, de modo que más que elementos que apunten a un reivindicación del propio rol, parecerían ser aspectos normativos acerca de cómo los políticos deber, movilizados por dimensiones socioafectivas. En línea similar, para quienes sí se involucraron en estas acciones, *mentira* ocupa un posición central, descriptor que para los antecedentes parece ser periférico entre militantes universitarios. Sí resulta destacable la presencia central para participantes de las nociones de *compromiso* y *activo* que parecen de índole operativa. De cualquier modo, cabe destacar que en esta investigación no se pidió que se ejemplificara en qué político se estaba pensando al momento de contestar las evocaciones, de modo que muchos de los resultados no son comparables con los antecedentes citados. Para este grupo de participantes, la representación de *democracia* comparte las características de *libertad*, *igualdad* y *justicia* detectadas en la mayoría de las particiones, así como la mención a *voto*. El descriptor que niega la democracia calificándola como *inexistente* aparece como compartido entre participantes y no de este repertorio. Los no participantes incluyen además más descriptores procedimentales, incluyendo la amplia noción de *participar*, en el núcleo central de democracia. Nuevamente, *compromiso* aparece como un elemento periférico exclusivo para participantes, mientras que *corrupción* lo es para no participantes. A la inversa, la percepción de que la política está teñida de *corrupción* es más central entre participantes de acciones en la universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles. Además, en este caso se aprecia el ingreso como descriptores de política de los otros inductores o términos cercanos a ellos, sentando los primeros interrogantes acerca de la autonomía de las representaciones indagadas. Para el caso concreto de este estudio, parecería que en torno a política se configura un campo representacional amplio, que incluye entre sus elementos a democracia, políticos y participación. Esto resulta especialmente corroborable si algunas de las decisiones metodológicas implementadas permite acotar la centralidad del descriptor corrupción dentro del campo de política, asunto que se sopesará de modo general más adelante. También respecto de política y entre participantes de estas acciones, los elementos *promesas*, *necesaria* y *desorganización* aparecen como característicos del núcleo. Por último, al evaluar los elementos retenidos en el campo de la representación de participación política, se destaca el hecho de que ésta aparece como *escasa* para quienes se involucraron en estas acciones, mientras el descriptor más relevante para quienes no lo hicieron es *elecciones*. Además, quienes participaron incluyen en la configuración central a *partidos políticos*, *agrupación estudiantil*, *compromiso* e *indiferencia*. El descriptor *corrupción* -de significación amplia y elevada carga normativa- es para este grupo más distante dentro de la periferia que para sus compañeros que no se involucraron en estas acciones.

Respecto al otro repertorio de acciones políticas en la universidad, aquellas que pueden realizarse al margen de una vinculación con agrupaciones estudiantiles, un mayor número de variables quedó incluido en su explicación. Además del Interés en Implicarse en asuntos políticos, hizo un aporte positivo el Interés en Informarse. Entre las variables ideológicas, el Conservadurismo Sexual realizó un aporte negativo, mientras que el Progresismo Ecológico uno positivo. Al considerar los modelos explicativos por facultad, se observa que para las FCH y FP ingresa en el modelo la Percepción de Cinismo en la Política, con un aporte negativo, mientras que pierde relevancia el Interés en Informarse, que sólo permanece en el modelo correspondiente a las facultades FCFMyN, FQByF y FCS. Situación inversa se presenta con el Interés en Implicarse, que sólo resulta relevante para el primer grupo de facultades, a pesar de que ninguna de las dos formas de interés había presentado diferencias significativas en análisis de la varianza. Las dos variables ideológicas detalladas poseen efectos diferenciados, siendo el aporte positivo del Progresismo Ecológico importante para las facultades FCH y FP, y el aporte negativo del Conservadurismo Sexual relevante para el otro grupo. Nuevamente, los análisis de la varianza no habían reportando diferencias significativas sobre los puntajes globales de este repertorio de acciones, desagregadamente por facultad, de modo que estos resultados afirmarían la idea de que variables diferentes inciden en que un mismo comportamiento, en niveles similares, se desarrolle en diferentes contextos institucionales. Quienes se involucraron en estas acciones presentan en la configuración central de las representaciones de *político* elementos compartidos con quienes no, tales como *corrupción*, y la identificación de políticos con el gobierno y con algunos dirigentes concretos. Además, el primer grupo presenta algunos descriptores positivos como *honestidad* y

*responsabilidad*, junto con las nociones de *voto* y *promesas*, más concordantes con los resultados antes discutidos de Torres Stöckl, & Arué (2008, 2013). Sin embargo, por las características de los comportamientos incluidos en este repertorio, cabe preguntarse si se trata de un conjunto homogéneo de acciones o de varios conjuntos discriminables de comportamiento diferentes, que no pudieron ser particularizados en este estudio. En caso de tratarse de la segunda opción, también sería esperable que los grupos de participantes correspondan a agrupamientos naturales diferentes, y por tanto que los elementos representacionales detectados no estén efectivamente compartidos. En cuanto a los componentes prototípicos de la configuración de *democracia*, *igualdad* no queda retenida en la zona nuclear para quienes no se involucraron en estas acciones. Quienes sí lo hicieron presentan este elemento simbólico típico de las representaciones de democracia, junto con *libertad* y *justicia*, pero además con cuestiones procedimentales como *voto*, *participar* y *expresión*. *Corrupción* aparece entre los descriptores periféricos de democracia para estos encuestados. Respecto a la representación de *política*, estos participantes muestran mayor centralidad de la noción de *democracia*, y el descriptor *corrupción* desaparece al superponer criterios de orden e importancia. La *política* aparece además adjetivada de modo amplio como *buena* y *necesaria* pero *invariante*. *Participar* es un descriptor retenido en la configuración de quienes no se involucraron en estas acciones, y *elecciones* aparece como un elemento central para quienes no participan y periférico para quienes sí lo hacen. La periferia de quienes se involucraron en estas acciones muestra además descriptores negativos como *conveniencia*, *desconocimiento*, *negocio* y *tradicional*. La representación de *participación política* entre quienes se involucraron en estas acciones contiene una serie de elementos consistentes con la actividad: además del descriptor *elecciones*, muy frecuente en la mayoría de las particiones, se constatan las nociones de *militancia*, *agrupaciones estudiantiles*, *juventud* y *universidad*, de modo que la participación política, al menos parcialmente, queda descrita como una acción que sucede en la institución universitaria y entre sus actores. Además, *democracia* es una noción nuclear en esta representación de *participación*. Quienes no se involucraron en estas acciones, en cambio, además de *campaña* muestran con saliencia el par de descriptores *interés-desinterés* y *conocimiento*, como si se estuviera aludiendo a requisitos personales que se ponen en juego al momento de configurar una participación.

El repertorio de acciones partidario electorales, quedó explicado a través de la contribución de ambas formas de interés por la política, con mayor aporte del interés en implicarse, resultado concordante con los antecedentes discutidos y los resultados presentados por Brussino, Rabbia & Sorribas (2009), Delfino (2009), Sorribas & Brussino (2013b); y con los reactivos retenidos en la subescala interés en implicarse, que connotan acciones de propias de este repertorio como el interés en ser parte del grupo de donde se eligen los candidatos. Además, para este repertorio se constató un aporte negativo de la percepción de cinismo en la política, esperable si se considera que la escala que midió esta variable contiene numerosos reactivos que apuntan repudiar el comportamiento de los políticos, e incluso de comportamientos desplegados por éstos durante las campañas (como la relación entre promesas y su posterior incumplimiento), concordante con los reportes de Brussino, Alonso & Imhoff (2015). En el modelo general, este comportamiento también queda explicado por un aporte positivo de la dimensión ideológica progresismo multicultural. Al analizar los modelos por facultad, desaparece la contribución del interés en informarse, y la contribución negativa del cinismo se acota a los estudiantes de las facultades FCH y FP, destacando que es en este grupo, preponderantemente, entre quienes una menor desconfianza hacia las verdaderas intenciones de los políticos se vincularía con una mayor participación en acciones referidas a partidos políticos y períodos de campaña. Al comparar los modelos entre géneros, la contribución del cinismo se constató tanto para varones como para mujeres, pero el interés en informarse y la influencia del progresismo multicultural resultaron importantes sólo para las segundas. Al sintetizar los elementos que configuran el campo representacional de estos participantes, se aprecia, sin embargo, que son quienes no participaron de acciones partidario electorales los que sostuvieron más descriptores positivos acerca del inductor *políticos*. El descriptor *honestidad*, único de índole positiva entre participantes de este repertorio, no se mantuvo estable al implementar el doble criterio para detección de centralidad. Estos participantes, sin embargo sí identificaron más políticos concretos al considerar conjuntamente núcleo y primera periferia. Al considerar los elementos evocados ante el inductor *democracia*, se observa que quienes se involucraron en acciones partidario electorales dan mayor saliencia al descriptor *elecciones* que a los descriptores simbólicos *libertad* e *igualdad*; a pesar de que tanto *elecciones* como *voto* aparecen en ambas configuraciones en posiciones diferentes. *Crecimiento* es un elemento asociado a democracia sólo para estos participantes, al igual que

*derecho*; mientras que *corrupción* aparece en posición periférica para los dos grupos. Entre los participantes de acciones partidario electorales, *política* es asociada más notoriamente con descriptores negativos como *corrupción*, *robo*, *mentira* y *amiguismo*, a pesar de que no se detectaron diferencias significativas en el índice de polaridad. Diferencialmente, entre participantes además aparecen los elementos *necesaria* y *peronismo*, este último posiblemente como un descriptor propio del ámbito provincial. Participar no fue, de modo directo, un descriptor contenido en esta configuración representacional y sólo puede inferirse indirectamente en la noción restringida de *campaña* y la laxa de *acción*. De este modo, a pesar de que *democracia* sí aparece como un descriptor de *política* para este grupo, no se cumple la situación observada en otros casos de que *política* aparezca como un campo más amplio que incluye a los otros inductores. Finalmente para el caso del inductor *participación política*, *progreso* e *inclusión* son los únicos elementos que permiten diferenciar a quienes se involucraron en acciones partidario electorales. Quienes no lo hicieron presentan en su núcleo nociones como *compromiso*, *conocimiento* y la dupla *interés-desinterés*, así como la vinculación entre *participación* y *democracia* que es periférica para quienes reportaron acciones de este repertorio. En ambos casos, *elecciones* es un descriptor central.

El repertorio de acciones de contacto quedó explicado por el aporte del interés en implicarse, un aporte negativo de cinismo y uno positivo de progresismo ecologista. La percepción de cinismo en política, cuyo aporte negativo también resulta esperable en este conjunto de acciones que implican contacto directo con diferentes tipos de representantes y dirigentes políticos, tuvo relevancia sólo para estudiantes de las facultades FCH y FP. Por su parte, para los estudiantes del otro grupo de facultades sólo el interés en implicarse resulta retenido en este modelo, desapareciendo también el efecto de la dimensión ideológica. Al comparar los modelos generados en función del género, se observa que el interés en informarse adquiere relevancia con un aporte positivo entre mujeres, entre las que también se constata un aporte de la otra dimensión ideológica progresista evaluada. En este caso, la diferencia de medias detectada entre géneros para interés en informarse, considerada conjuntamente con la diferencia sobre los puntajes globales del repertorio, parecería confirmar que el interés en informarse sobre asuntos políticos es más determinantes para mujeres que para varones como predictor de las acciones de contacto -que a su vez son menos frecuentes entre las primeras. A pesar de las diferencias en las mediciones, tanto de las acciones políticas a las que remite este repertorio como de la ideología política, la intervención de orientaciones progresistas en acciones políticas no convencionales pero tampoco agresivas ha quedado constatada en los antecedentes de Delfino, Fernández & Zubieta (2007), Mannarini, Legittimo & Talò (2008) y Delfino, Zubieta & Muratori (2013). En cuanto a las asociaciones evocadas ante el inductor *políticos*, quienes se involucraron en acciones de contacto posicionan de modo tan central como quienes no, el descriptor *corrupción*, sin embargo incorporan más identificación de personajes políticos concretos, así como del gobierno, e incluyen entre los elementos centrales los descriptores *responsabilidad* y *promesas*. El descriptor nuclear *monarquía*, junto con los periféricos *falso*, *desinterés* y *conveniencia* colaboran a la comprensión del aporte negativo del cinismo a este repertorio de acciones políticas, para cuyos participantes la representación de políticos contiene tanto elementos positivos como negativos. Respecto del inductor *democracia*, la negación de su existencia sólo se constata entre quienes no se involucraron en estas acciones, mientras que quienes sí lo hicieron incorporan, comparativamente, los descriptores *crecimiento* y *participar*, y el término *lucha* en posición periférica, configurando un conjunto de elementos que además de los simbólicos compartidos con muchas otras particiones, incorpora aspectos procedimentales de intensidad variada. Para este grupo, además, se corrobora la presencia de los inductores *democracia*, *participación* y *políticos*, o versiones hipónimas de éstos, entre los términos retenidos para el núcleo de política, de modo tal que ésta aparece como un campo más amplio en el que se integran los restantes objetos de representación estudiados. Además, quienes se involucraron en acciones del repertorio de contacto incluyen descriptores para *política* que la califican de *necesaria* y la vinculan a *derecho*, *gobierno* y *candidato*, sosteniendo una visión, en buena medida, legitimadora del sistema representativo. Aun así, la política es descrita como *invariante* y *desvalorizada*, pero no como asociada a *corrupción*. Quienes no se involucraron en este repertorio aluden a nociones negativas menos sofisticadas, como *sucia*, y al descriptor de relevancia local *monarquía*. Respecto al campo representacional de participación política, entre participantes del repertorio de contacto ésta aparece vinculada a nociones de *inclusión* y *democracia* y a la identificación de *partidos políticos*, *militancia* y *pueblo*. A pesar de la centralidad de los procedimientos electorales, que de todos modos aparecen más reiterados y reforzados entre no participantes de acciones de contacto, destaca que quienes se involucraron

en este repertorio no consideran que la participación política sea *escasa*, sino en todo caso que está *desestimada, dividida* y afectada por el *desconocimiento*.

El repertorio de acciones colectivas directas resultó explicado por los aportes negativos del conservadurismo represivo y positivos de progresismo multicultural y del tiempo transcurrido desde el ingreso a la universidad. A pesar del bajo nivel explicativo logrado, destaca en este caso la ausencia de aportes de cualquiera de las dos formas de interés en la política, así como de aportes de algún sentido de la percepción de cinismo en la política. Claramente, la modalidad adoptada por la medición de estas variables remite con mayor afinidad a una concepción restringida de política, de modo que las variaciones en las respuestas acerca del interés por esa política restringida o la percepción de que quienes la representan no cumplen adecuadamente su función, no resulta determinante para la explicación de estas acciones más distantes en modalidad, frecuencia e intensidad de las acciones más tradicionales. Estos resultados apoyan el antecedente de que el interés por la política presenta correlaciones importantes con todos los modos de acción política excepto con formas tales como el boicot, la participación en huelgas y el daño de propiedad o uso de violencia (Sabucedo, Arce y Rodríguez, 1991, citados en Delfino, 2009; Delfino, Fernández & Zubieta, 2007), así como el antecedente que destaca que el interés por la política -bajo una modalidad diferente de medición- no mostró aportes en los modelos explicativos de la acción directa violenta (Delfino y Zubieta, 2014b); aunque resultan contrastantes con la idea de que niveles más elevados de interés por la política se detectan entre participantes de acciones no convencionales. Además, al considerar los modelos explicativos de este repertorio en los diferentes grupos de facultades y según género, un modelo no pudo ejecutarse en cada uno de los casos, de modo tal que las variables retenidas resultaron las mismas, exceptuando el aporte del tiempo en la universidad. En cuanto a los aportes de la orientación política, a través de la influencia negativa de una de las formas de conservadurismo y positiva de una de las formas de progresismo, éstos resultados parecerían ir en la línea de los resultados reportados por Vázquez, Panadero Herrero & Paz Rincón (2006), Castillo, Palacios, Joignant & Tham (2015), Delfino, Zubieta & Muratori (2013) y Mannarini, Legittimo & Talò (2008). En todos los casos, orientaciones progresistas o más tendentes a la izquierda caracterizan a la participación en acciones de protesta o no convencionales. Nuevamente, las diferencias en las modalidades de medición adoptadas entre los diversos estudios dificultan la posibilidad de comparaciones más profundas acerca de estas caracterizaciones. La indagación de elementos del campo representacional de políticos, para quienes se involucraron en acciones colectivas directas, pone de relieve la presencia de mayores descriptores que identifican personajes políticos concretos, así como de los descriptores negativos *mentira* y *robo*, apoyados periféricamente por las nociones de *conveniencia* y *falsedad*. En la comparación en función del reporte de comportamientos de este repertorio, los elementos *responsabilidad* y *cambio* son exclusivos de quienes no se involucraron en estas acciones. En el análisis prototípico del inductor democracia, el descriptor elecciones no aparece ni en posición nuclear ni periférica para quienes tomaron partida en estas acciones; sin embargo los elementos *mentira*, *corrupción* y *desvalorizada* tienen una posición central. Estos descriptores serían los únicos que permiten corroborar la diferencia de medias hallada para el índice de polaridad entre participantes y no de este repertorio, y no se constatan con igual preeminencia en los otros repertorios en que tales diferencias fueron halladas (participación de contacto y participación vinculada con organizaciones civiles). Además, en la primera periferia se observan algunos descriptores concordantes con una asimilación de la democracia a formas de interacción interpersonal, tales como *respeto* o *amabilidad*. Para este grupo de participantes, la representación social de política presenta de modo directo o a través de hipónimos, a las nociones implicadas en todos los restantes inductores, de modo que la configuración total de este campo representacional aparecería como abarcadora tanto de democracia como de formas de participación y políticos. La política, además, es calificada como *mala*, *hegemónica*, *invariante*, *tradicional*, *monárquica* y *cerrada*, como un *negocio*, con fuerte presencia de mecanismos electorales y funcionarios políticos en ejercicio. En cuanto a los elementos retenidos en la configuración representacional de participación política, se observa, para quienes optaron por acciones colectivas directas, una posición dentro del núcleo pero de baja saliencia del descriptor *elecciones*, precedido en frecuencia, orden de evocación e importancia asignada por *juventud*, *agrupación estudiantil*, *sociedad* y *partidos políticos*. Además, también en el núcleo central, la participación política es calificada de *abundante* (y no se constata en posición nuclear o periférica la adjetivación opuesta) y de *cotidiana*. Otro elemento diferenciador lo conforma la presencia del descriptor *ideología* en la periferia de quienes optaron por estas acciones, mientras que entre quienes no lo hicieron adquieren ubicación periférica los descriptores *corrupción* y *conveniencia*. En suma, estas concepciones

sobre la democracia y la participación parecerían acercar a quienes se involucraron en acciones colectivas directas al universo semántico detectado por Mandrile (2012) entre participantes de mecanismos de democracia directa, aportando elementos para la comprensión de estas acciones que no compensan las falencias explicativas del análisis cuantitativo de aportes de variables psicosociales, pero enriquecen su descripción.

El último repertorio de acciones políticas detectado, correspondiente a acciones vinculadas a organizaciones civiles, resultó explicado por el aporte del Interés en Implicarse en asuntos políticos, pero no por el Interés en Informarse, apoyando la idea de que existe una menor relación entre interés en política y prácticas de voluntariado (Brussino, Rabbia & Sorribas, 2009), o en este caso, una relación más acotada a una dimensión concreta de tal interés. Aportaron, además, a esta explicación las contribuciones positiva del progresismo ecologista y negativa del conservadurismo represivo. A pesar de no tratarse exactamente de las mismas dimensiones ideológicas, la interpretación puede orientarse en línea similar a la exployada para el repertorio anterior, respecto de una contribución genérica de las orientaciones progresistas o de izquierda a las acciones políticas menos convencionales o más vinculadas con la protesta, en este caso pacífica. También para este repertorio corren las mismas limitaciones comparativas emanadas de las diferentes mediciones a las que los constructos fueron sometidas. Al analizar los modelos explicativos por facultad, la percepción de cinismo en la política realiza un aporte positivo para las facultades FCFMyN, FQByF y FCS y negativo para las FCH y FP. Si bien el aporte positivo de cinismo a alguna modalidad de acción política -a mayor percepción de falencias en el rol de los políticos y la función de la política, más participación- no resultaba esperable, es posible que esta contribución podría haberse clarificado en caso de haberse indagado qué tipo de organizaciones estaban nucleando estas acciones y con qué propósito se desarrollaron éstas. Como se comentó previamente, este repertorio incluyó indistintamente participación en manifestaciones y marchas de orientaciones opuestas, en las que es esperable la actuación de organizaciones civiles con motivaciones y perfiles ideológicos diferentes. Por esto, a pesar de tratarse de un resultado llamativo, no es incomprensible: por tratarse de percepción de cinismo en prácticas y agentes políticos tradicionales, un aumento en esta variable puede alejar a las personas de algunas organizaciones y prácticas -también afines a ese ámbito más tradicional- mientras que puede acercar a otras personas a grupos y acciones de sentido opuesto. Además, para el caso de estudiantes de las facultades FCH y FP se observó un aporte positivo del tiempo transcurrido desde el ingreso en la Universidad. En los modelos según género, los aportes fueron muy similares al modelo general, en cuanto a variables retenidas y sentido de las contribuciones, aunque el aporte negativo del conservadurismo represivo fue más relevante que el positivo del interés en implicarse en el caso de mujeres, mientras que ocupó la posición de segunda variable explicativa para el modelo general y el de los varones. Para los participantes de este conjunto de acciones, *corrupción* resulta tan central en la descripción de políticos como para quienes no se involucraron en este repertorio, pero democracia no adquiere un rol central entre los primeros. Además, *ladrón*, *monarquía* y el descriptor *mismos*, así como *responsabilidad* y *cumplimiento*, poseen posición central sólo entre participantes. En el campo representacional de democracia, *voto* tiene posición central en ambos grupos, pero no así *elecciones* ni *corrupción*, que no aparecen entre quienes se involucraron en estas acciones; sin embargo, la calificación de la democracia como *inexistente* sí se constata en este caso. Llamativamente, descriptores como *sociedad*, *ciudadanía* o *educación*, hallados en otras configuraciones, no poseen ubicación ni central ni periférica entre estos participantes. La política, por su parte, es calificada como *necesaria*, y los descriptores *pensamiento*, *igualdad* y *derecho* forman parte de su campo. Para quienes no participaron, en cambio, se observa la presencia de términos como *invariante* y *sucia*, así como el descriptor inespecífico *buena*. Salvo por la inexistencia, en este campo representacional, de nociones que aludan directa o indirectamente a participación política, también se constata en este caso la presencia de los restantes inductores dentro de la configuración de política. Finalmente, la participación política es calificada con elevada saliencia como *escasa* para quienes no se involucraron en acciones de este repertorio, además de estar descripta por elementos como *compromiso*, *conocimiento* e *interés*. En cambio, entre quienes sí participan se identifican descriptores operativos de identificación de actores y mecanismos, tales como *juventud*, *militancia*, *activa*, *agrupaciones estudiantiles*, *inclusión* y *ayuda*. Los descriptores *corrupción* y *conveniencia* ocupan importantes lugares periféricos en ambos grupos, pero la calificación de la participación política como una actividad vinculada con el *fanatismo* sólo se constata entre quienes no se involucraron en estas acciones.

En los diferentes agrupamientos de sujetos generados a partir del desempeño en las variables que midieron comportamiento político, queda clara la emergencia de una pluralidad de ideas en torno a las representaciones indagadas; de modo tal que, a pesar de la existencia de elementos compartidos con regularidad, también pueden detectarse posicionamientos diferenciales respecto a los objetos de representación. Dos importantes vías se despliegan a partir de esta afirmación: por un lado, los resultados analizados no remiten únicamente a significados estereotipados -aun considerando las limitaciones de la técnica para captar e interpretar la pluralidad de sentidos, muchas de ellas emanadas de la relevancia que la frecuencia adquiere en el análisis. En todo caso, podría apoyarse la idea de que los elementos más estereotipados son formas de expresión de representaciones más amplias, al nivel de actores sociales individuales (Palmonari, 1989, citado en de Rosa, 1992a).

Una segunda vía remite a la consideración del grado de hegemonía de las representaciones indagadas. Desde los posicionamientos teóricos y metodológicos adoptados en esta investigación, se considera que cualquier aseveración ulterior al respecto sólo sería alcanzable tras compatibilizar estos resultados con otros abordajes de estudio de las representaciones sociales, que además del contenido y estructura, pudieran dar cuenta de su génesis -en términos socio, micro y ontogenéticos (Duveen & de Rosa, 1992; Valencia & Elejabarrieta, 2007)- como de un análisis de las esferas de pertenencia en que tales representaciones se ponen en juego (Jodelet, 2008). Tal posición implica asumir que no existe incompatibilidad alguna entre abordajes estructurales y procesuales, sino que se trata de vías complementables.

En cuanto a esa tensión acerca de cómo garantizar la complementariedad entre métodos, así como si su organización debe ser secuencial o no, la respuesta provisoria parecería radicar en la reflexividad interpretativa de los resultados. Siguiendo la propuesta de combinación de métodos y técnicas múltiples, Sotirakopoulou & Breakwell (1992) remiten a cinco métodos diferentes para hacer foco en distintos componentes de las representaciones sociales: cuestionarios para indagar ideas, creencias opiniones y conocimientos en muestras amplias; entrevistas en profundidad para abordar sentimientos y procesos de justificación; listas de verificación de atributos para corroborar y sintetizar las imágenes del objeto de representación caracterizado previamente; una combinación de esos tres para resaltar aspectos diferenciadores de algunas representaciones en función de objetivos puntuales de investigación; y análisis de fuentes mediáticas por su valor para recrear condiciones contextuales. Además, advierten que la triangulación de técnicas complementarias puede arribar a información conflictiva o contradictoria y que ésta puede deberse a la efectiva presencia de elementos conflictivos en una representación o al hecho de que algunos componentes más salientes son más fácilmente captables a través de algunas técnicas, mientras que otros sólo entran en consideración al momento de entrecruzar resultados de índole diversa. Por eso, la sugerencia final parecería apuntar en la línea de que cada investigación concreta debe diseñar su propio recorrido multimetodológico e iniciarlo cada vez desde el principio guiada por sus objetivos. También Flick (1992, citado en de Rosa, 1994b), quien considera que la combinación de métodos es resultante de una carencia de este campo de estudios, apunta con su crítica no a demoler las propuestas multimétodo, sino a orientarse hacia un abordaje interpretativo basado en la triangulación reflexiva que no se reduzca a un puro eclecticismo, ni a una sumatoria de métodos pretendidamente diferentes. El potencial de la triangulación radicaría en la combinación de diferentes perspectivas de investigación para hacer foco en los diferentes aspectos de los sujetos en estudio; objetivo que podría ser alcanzado combinando perspectivas que aborden los aspectos subjetivos y sociales del conocimiento en que consisten las representaciones sociales, así como de las actividades a través de las cuales se producen, circulan y aplican. Sopesando estos cuestionamientos, de Rosa (1994b) apuesta por interpretar que el aval que Moscovici (1986, citado en de Rosa, 1994b) le da a la implementación de métodos variados se dirige en la línea de la adopción de un continuo de complejidad progresiva, y no de una sumatoria de métodos y técnicas. A juicio de la autora, el uso de variadas técnicas de investigación en una misma población, involucra la introducción de una serie de hipótesis conectadas con la especificidad de los métodos usados en la elaboración de planes de investigación, como función de los varios niveles de análisis de un mismo objeto de representación. Este planteo lleva implícita una secuencialidad en el abordaje de las representaciones sociales, que permita además brindar un tratamiento metodológico particular a las representaciones según su grado de homogeneidad, para lo cual es indispensable detectarlas previamente. También Abric (2001b) propone estructurar los estudios en etapas sucesivas que abarquen progresivamente recolección del contenido, búsqueda de estructura y núcleo central, identificación de lazos, puesta en evidencia de



elementos centrales, verificación de centralidad, y análisis de argumentación; alertando que ninguna técnica permite completar todas las etapas a partir de una única aproximación empírica.

En función de estas consideraciones, puede afirmarse que el acercamiento logrado en esta investigación cumplió con tareas iniciales, cuyos resultados son propicios para posteriores indagaciones más sofisticadas, pero para las cuales la secuencialidad es una limitación intrínseca. Si la numerosidad de sujetos fue una condición necesaria para realizar un acercamiento amplio a los significados asociados con la política en el contexto local, vale advertir que esa misma numerosidad opera como limitación restrictiva a las posibilidades de superar el individualismo metodológico por el que es criticado el abordaje estructural, pero al mismo tiempo como plataforma inicial a partir de la cual generar indagaciones posteriores. Por otra parte, es necesario tener presente que los cuestionamientos que se desplazan entre teoría y método respecto de tal individualismo, no dejan claro cómo podrían haber llegado a ser conocidas, reproducidas y reinventadas las representaciones si no fuera a través de mediaciones de individuos y grupos que participan de la herencia cultural y la reactivan en contextos sociales (de Rosa, 1994b). De tal modo, abordajes posteriores podrían sostener un énfasis mayor en aspectos intersubjetivos y/o microgenéticos, tomando como base esta primera información recabada, sin que esto implique asumir una visión restrictiva y concatenada en la que se asimilan metodologías cuantitativas, con pretensiones positivistas o descuidos por aspectos importantes de la teoría de representaciones sociales.

Vale recordar que las indagaciones sobre el campo representacional son siempre reconstrucciones realizadas por los investigadores a partir de la determinación de las dimensiones informativa y actitudinal (Perera Pérez, 2003), y las estructuras obtenidas por estos análisis tienen el valor de construcciones hipotéticas, que apuntan a describir y explicar un funcionamiento de pensamiento social. Si bien la formulación misma de la teoría incluye mecanismos de verificación (Abric, 2001a; Abric, 2001b; Moliner, 2007), éstos no son entendidos desde un posicionamiento positivista como corroboración de una verdad universalizable sobre contenidos y procesamientos mentales -operaciones que, al decir de Crespo Suárez (2003), ubicarían a la teoría dentro de la metáfora de la mente como confín misterioso por develar, o como ordenador cuyas operaciones deben decodificarse- sino como validaciones progresivas de conjeturas e hipótesis que permiten refinar y profundizar la validez de las estructuras descriptas para la comprensión del funcionamiento de la representación en el mundo social.

Además de las particularidades en términos descriptivos que el análisis prototípico para la evaluación de representaciones sociales puede aportar a este estudio sobre formas de participación política, es necesario realizar algunas consideraciones acerca de su utilidad explicativa, que tocan de cerca cuestiones instrumentales y propias de la técnica. Un primer cuestionamiento puede tenderse sobre la extensión de la tabla asociativa presentada a los encuestados y la cantidad de tareas sucesivas solicitadas por la respectiva consigna. En esa dirección, las dificultades halladas en la ardua tarea de reducción de los respectivos diccionarios de evocaciones permiten rescatar la utilidad de la tarea que remitía a vincular las asociaciones entre sí. Gran parte de la desambiguación de sentidos de palabras polisémicas no hubiera sido posible sin este aporte. Posteriores recolecciones de datos podrían prescindir de esa parte de la consigna, siempre y cuando un diccionario y pautas de desambiguación establecidas previamente pudieran servir de apoyo en esa tarea; o reemplazarla por la solicitud de redacción de una oración breve que explique el sentido de las palabras evocadas -posiblemente más útil y efectiva ante la presencia de menos inductores. En tal sentido, el carácter exploratorio de esta investigación no podía permitirse la retención ambigua de algunas evocaciones en categorías confusas o erróneas, incluso más allá de las discusiones teóricas que aportan nociones sobre el carácter polisémico y receptor de sentido de los elementos nucleares (Moliner, 2007). Complementariamente, los análisis de similitud presentados en la introducción de cada apartado de resultados correspondiente a los diferentes inductores trabajados, presentaron información también valiosa, ya no en términos de desambiguación, sino de vinculación de unos descriptores con otros. Al no estar sometidos más que a criterios de frecuencia absoluta y frecuencia de ocurrencia conjunta, estos análisis resultaron suficientemente robustos y aun así ilustrativos.

Por otra parte, las tareas de jerarquización sirvieron para sustentar el doble análisis prototípico, pero podrían haber sido reservadas para instancias posteriores, tras nuevas recolecciones de datos, a través de mecanismos de jerarquización sucesivas por bloques, entre un conjunto de descriptores previamente seleccionados. En esa línea, debe reconocerse que los antecedentes que apoyan el análisis basado en orden de evocaciones y los que sostienen que éste debe realizarse sobre la importancia atribuida a los

descriptores están sustentados respectivamente en argumentos relevantes, atendibles y consistentes para uno y otro caso, presentando una suerte de bifurcación interna entre los estudios estructurales sobre representaciones sociales. En este estudio, la superposición de criterios permitió generar una modalidad de corroboración de centralidad sin replicación de la recolección de datos, y al mismo tiempo una reducción de las categorías retenidas en los análisis que facilitó su interpretación. De cualquier modo, la esperable inestabilidad de los elementos en los cuadrantes de pertenencia según se considere uno u otro criterio, refuerzan la idea de que cada uno de ellos responde a presupuestos de base diferentes, que otorgan relevancia diversa a la accesibilidad o a la tarea reflexiva desplegada con posterioridad a ésta. Una vía de análisis que permitiría discutir con estos argumentos, podría iniciarse analizando las características semánticas y estructurales de esos descriptores que no se presentan en los mismos cuadrantes según los dos criterios, con la finalidad de determinar si se trata de descriptores valorados con una polaridad particular, o si son agrupables bajo alguna categoría semántica común<sup>109</sup>.

La otra tarea propuesta por la red asociativa, adaptada para esta investigación al formato de tabla, remitió a la valoración de las evocaciones como positivas, negativas o neutras. Alternativas de procesamiento de esta información que permitan generar una ponderación unificada para cada término descriptor -en función de la cantidad de valoraciones positivas o negativas recibidas, es decir, una suerte de índice de polaridad por término- podrían resultar de mayor utilidad que los índices de polaridad reportados en el capítulo anterior, calculados grupal y muestralmente para cada inductor. De cualquier modo, tal índice de polaridad por término podría mostrar resultados variables conforme a si es calculado para la ponderación del término en la muestra total o en subgrupos particulares -asumiendo que no necesariamente todos los sujetos valorarán del mismo modo una misma evocación para un mismo estímulo, es decir, por ejemplo, que evocaciones como *poder* pueden recibir valoraciones positivas de parte de algunos sujetos y negativas de parte de otros-, obligando al cálculo específico para término en cada matriz de evocaciones. Así como fueron implementados, los índices de polaridad apenas pudieron brindar alguna información general sobre el posicionamiento actitudinal de los sujetos acerca de los diferentes estímulos, que en la mayoría de los casos no pudo ser corroborada cualitativamente al evaluar los términos retenidos en cada análisis prototípico. Los índices de neutralidad, por otra parte, no demostraron utilidad alguna como medida de corroboración de los de polaridad, motivo por el cual procesamientos posteriores en torno a éstos fueron desestimados. Por otra parte, la corroboración de las diferencias en polaridad según variables psicosociales, si bien fue calculada y aportó algunos resultados esperables -tales como polaridades de políticos más negativas entre sujetos que puntuaron más alto en percepción de cinismo en la política- implicaba la búsqueda de relaciones entre variables psicosociales y campos representacionales que no conformó un objetivo central de esta investigación; y se presume que arrojaría resultados más aprovechables en caso de poder conducirse sobre cuestionarios más reducidos para la identificación de elementos representacionales, tales como diferenciales semánticos, test de caracterización o cuestionamiento y otras estrategias que compartan nivel de medición y tipo de procesamiento con las escalas destinadas a la indagación de variables psicosociales. En ese sentido pretenden encaminarse indagaciones posteriores sobre estos mismos constructos. Por otra parte, futuras indagaciones que -ya por mutación en los objetos de representación, ya por abocarse a muestras diferentes- sostuvieran el carácter exploratorio de la presente, podrían prescindir de algunos de los apartados de la tabla asociativa, sin una pérdida de información que no pudiera compensarse con la profundidad del análisis.

Por otra parte, una consideración acerca de la relevancia de la frecuencia de aparición de los términos para la conducción de todos los análisis realizados lleva a reflexionar sobre dos aspectos. Uno es el que remite a la delicadeza de los procesos de categorización y reducción de diccionario, algunas de cuyas

---

109 A modo de ejemplo, el descriptor *corrupción* evocado como asociación a democracia -y valorado generalmente como negativo-, apareció de modo casi constante, como más accesible que importante (migrando del núcleo a la primera periferia). Un análisis sistematizado de esta pauta podría afirmar la noción de que el criterio de orden medio de importancia es afectable por razones de deshabilidad social: los sujetos evocan rápidamente algunas palabras, pero luego *corrigen* la centralidad de éstas, otorgándoles una baja jerarquía en la organización del campo representacional. De cualquier modo, los test de cuestionamiento o experimentos de variaciones del sentido en el núcleo versus la periferia (Moliner, 2007) también permitirían poner a prueba la centralidad de esos descriptores, al analizar en qué condiciones un determinado elemento aparece como modulador del sentido de otro (caso en que se constataría que se trata de un elemento con altas probabilidades de ser periférico) o como requiriendo de tal modulación (y confirmando su centralidad).

implicancias fueron discutidas en la presentación de resultados sobre análisis prototípicos. El otro remite al impacto de la importancia de la frecuencia en la posibilidad de detectar núcleos representacionales diferentes entre diferentes grupos, más aun en casos como el presentado en esta investigación, en el cual no siempre puede asumirse una grupalidad natural en las diversas particiones generadas a partir de la muestra. Esta imposibilidad de asunción de grupalidad se torna cada vez más relevante conforme el tamaño o la distribución demográfica de la muestra aumenta. Es decir, si aun en el caso de remitir a estudiantes de una misma universidad y facultad -o misma universidad y género, o misma universidad y que comparten comportamiento similar en algún repertorio conductual- no puede aseverarse que conformen efectivamente un grupo en el que los contenidos representacionales puedan constatarse como compartidos, más compleja aún es tal interpretación en muestreos más amplios o representativos de poblaciones mayores. Para tales propósitos, el abordaje recomendado parece ser uno sucesivo y posterior a la detección de un diccionario suficiente de evocaciones para cada inductor.

Puesto que en la investigación aquí presentada la categorización en pos de la reducción del diccionario de evocaciones se realizó a nivel muestral, y no para cada una de las particiones posteriormente analizadas, cierta congruencia y homogeneidad en el tratamiento de las evocaciones quedó garantizada. Sin embargo, esa misma homogeneidad afecta la posibilidad de detectar contenidos representacionales radicalmente diferentes en las diversas particiones, a menos que estos se impongan con fuerza por su saliencia diferencial o particularidades en su organización. En tal sentido, y haciendo una lectura estricta de los presupuestos presentados por Abric (2001a, 2001b) que afirman que para que dos representaciones sean diferentes deben diferir en sus núcleos, los resultados aquí presentados para la mayoría de los análisis prototípicos no parecerían afirmar la existencia de representaciones diferentes, y se orientarían en la línea interpretativa de los trabajos de Bruno (Bruno, 2013, 2015; Bruno & Barreiro, 2014a, 2014b), de que -aun con sus particularidades- se está en presencia de representaciones relativamente homogéneas, ante las que se observan algunos posicionamientos diferenciales. Sobre éstos se centró la síntesis arriba detallada. Aun así, vale destacar los aportes que los análisis prototípicos, particularmente ante el inductor participación política, permitieron realizar para la comprensión del comportamiento político a través de acciones colectivas directas; y que conducen a recuperar la noción de que las representaciones sociales definen fronteras (ideológicas) entre los grupos. Otro aporte relevante es el que remite a la constatación de que en muchas de las particiones de la muestra analizada, la representación social de política aparece como de alcance superior a la de democracia, políticos y participación política, abarcándolas. En línea similar, se halló que el único inductor que fue utilizado como elemento descriptor de su propio campo fue participación, presentando una suerte de definición tautológica que podría dar cuentas de una cierta carencia de elementos para definir a este objeto. Posiblemente, la atención diferencial de diversas investigaciones en uno u otro objeto de representación puedan discutir esta noción, presentando por ejemplo a la democracia como una categoría supraordinal de las restantes nociones. Sin embargo, en los antecedentes reseñados no se constatan casos de estudios que aborden conjuntamente todos los objetos de representación aquí indagados, de modo tal que la relación jerárquica entre ellos ha dependido de hallazgos incidentales y no de decisiones propias del diseño de investigación. En esta misma línea, trabajos posteriores -sobre una reducción de la cantidad de descriptores evaluados para cada inductor- podrían aportar resultados que permitan dialogar con los aquí presentados; así como analizar si las representaciones sociales de diversos objetos del campo de lo político conforman representaciones autónomas en los términos propuestos por Flament (2001) o se entrelazan en amplios campos representacionales, en los que no siempre se puede constatar que los elementos centrales y organizadores del campo estén efectivamente contenidos dentro de éste. La aparición intermitente del descriptor *corrupción* en los análisis prototípicos de *democracia*, una cierta merma de su preponderancia en los correspondientes a las representaciones de *política* y su persistencia en las representaciones de *políticos* -aunque seguramente influidas por cuestiones referidas a las frecuencias absolutas y relativas en cada partición, dependientes a su vez de la numerosidad de cada grupo de sujetos- avala también la decisión metodológica de haber presentado los cuatro inductores de modo conjunto. Si bien esto es cuestionable en términos de la extensión y complejidad de la tarea propuesta a los encuestados, permite conjeturar que ese descriptor queda preferentemente ubicado en el campo representacional de *políticos* si existe la posibilidad de discriminar su pertenencia allí, pero alcanza a las otras representaciones si esto no es facilitado por el diseño del instrumento, en buena medida debido a la proximidad de los respectivos objetos de representación.

Otra vía de indagaciones subsecuentes podría fijar su atención en la persistencia de algunos elementos antinómicos que se muestran relativamente estables en los campos de las representaciones indagadas y que podrían estar dando cuenta de polaridades irreductibles que organizan el pensamiento social sobre cuestiones de índole política. Se trata de denominadores tales como buena-mala, necesaria-inútil, interés-desinterés, bienestar (colectivo)-conveniencia (personal), que además de viabilizar algunos posicionamientos normativos en los que puede presumirse una mayor implicación socioafectiva en la reconstrucción del conocimiento, canalizan tensiones que permiten simbolizar algo en torno al poder y los otros en la sociedad. Extrapolando los comentarios de Wagner (2003) en torno al binomio paz-guerra, sólo en los contextos en que ambos constituyen tópicos frecuentes de debate -y no, por ejemplo, en sociedades en que la paz como ausencia de conflicto bélico está garantizada- éstos aparecen organizados complementariamente y en tensión. En esa misma línea, cabe reafirmar el nivel de discutibilidad social que portan los objetos de representación indagados, susceptibles de ser caracterizados a través de esas tensiones articuladoras básicas.

En síntesis, muchas de las posibles líneas de continuidad de esta investigación dependen, necesariamente, de este primer abordaje exploratorio, descriptivo -y sólo en algunos casos explicativo-realizado. Por ejemplo, la indagación de variaciones en los contenidos representacionales de acuerdo con diferentes resultados de las escalas para la medición de variables psicosociales, es una tarea que se presenta como posible sólo en estadios más avanzados de reducción de los elementos de las representaciones a ser evaluados, así como del conocimiento incipiente de su organización aquí conseguido. Los trabajos de Torres Stöckl & Zubieta (2015a, 2015b) conforman excelentes ejemplos de posibles vías de continuidad de estos primeros análisis prototípicos, a partir de la generación y evaluación de test de caracterización y cuestionamiento. En esta línea, vale destacar que el análisis prototípico informado en el capítulo previo habilitó un abordaje descriptivo de las matrices representacionales delimitadas *a posteriori* de la identificación de grupos según indicadores de comportamiento político; pero la detección de la estructura subyacente a tales elementos requiere de mayor reducción de datos que la lograda a través de la categorización léxica y semántica, así como de una nueva valoración de las relaciones jerárquicas estructurales entre los elementos retenidos, fases que sólo pueden completarse a través de subsecuentes recolecciones de datos. Una posterior evaluación de los elementos representacionales detectados, a través de métodos de reducción de dimensiones -guiados por hipótesis de centralidad-, podría permitir una simplificación de la información cuantitativa relativa a las categorías de cada representación social, de modo tal que sea factible analizar cuantitativamente la relación entre los componentes de éstas y los repertorios de comportamiento político, *partiendo desde caracterizaciones de los sujetos según las primeras*. Con esto, no sólo se lograría ampliar el alcance comparativo de los resultados obtenidos, sino también aportar a la discusión respecto de si las representaciones sociales pueden ser consideradas efectivamente explicativas del comportamiento (como variables independientes o mediadoras), o bien si se trata, como sostienen algunas perspectivas, de estructuras holísticas abarcadoras de pensamientos, sentimientos, motivación, acción y su justificación, caso en que los comportamientos y el modo en que se da cuenta de ellos formarían parte de la misma representación, que se hace pública a través de palabras y hechos (Wagner, 1993, 2003). Tentativamente, la información interpretada en esta ocasión parecería apoyar esta segunda noción<sup>110</sup>, pero no corroborarla por completo.

Por último, y en consonancia con la propuesta de Sorribas (2012b), es necesario tener presente que cualquier avance posterior sobre indagaciones de participación política, ya sea que considere únicamente variables tradicionalmente implicadas en su explicación, como las incorporadas en la primera parte de este estudio, como que pretenda conjugar esos resultados con versiones abreviadas de indagaciones de representaciones sociales, deberá prestar especial atención a la adecuación de algunas de las escalas, de modo que predictores del comportamiento político sean sometidos a mediciones de mayor calidad. Los resultados reportados respecto de la escala de Interés por la Política en este estudio permiten llamar la atención en esa línea. El comportamiento bidimensional de la escala resulta novedoso en esta investigación, y posiblemente puede estar influenciado por la homogeneidad de la muestra<sup>111</sup>. Sin embargo, al analizar las relaciones entre esa variable y las diversas modalidades de participación política, se constata que sólo el

110 Esta concepción, que implica afirmar que los comportamientos reportados son *acciones razonadas*, se complementa con la advertencia de que el hecho mismo de reportarlo también lo es, lo cual permite sugerir que cierta atención sea puesta en las representaciones que se movilizan en la recolección misma de datos, respecto a los significados que los participantes atribuyen a una investigación (Wagner, 2003).

interés en implicarse realizó aportes a la explicación de cinco de los seis repertorios detectados, siendo en algunos casos la única variable que aportó una contribución importante. Los indicadores retenidos en la subescala Interés en Informarse, posiblemente debido a su amplitud y ambigüedad, resultaron relevantes en proporción notoriamente menor. Adicionalmente, ninguna de las dos formas de interés realizó aportes a la explicación de las acciones colectivas directas. La ampliación de esta escala con la inclusión de indicadores afines a diversas concepciones de la política -y no sólo a las mismas que sustentan los repertorios más tradicionales de comportamiento político- podría revelar algún aporte explicativo específico para todas las modalidades de acción política. En esta línea, parecería que la opción más adecuada consiste en la indagación de modalidades conductuales concretas de involucramiento político o participación política latente de diverso dominio y expresión comportamental. Sin embargo, la opción de incluir tal indagación como parte de la dimensionalización misma de participación política, podría conducir a una sobre-estimación de ésta. Recuperando la noción de que compromiso es *acción atenta* (Berger, 2009), una escala ampliada de interés por la política debería poder captar diversas formas de atención hacia diversos dominios de la política, sin hacer pasar por actores a quienes se comporten como meros espectadores, pero pudiendo captar el valor predictivo de esa atención sobre acciones concretas. Claramente, esta posición se asienta en las antípodas de una medición del interés a partir de un único indicador ordinal, opción todavía muy utilizada en las investigaciones sobre el tema. Apreciaciones similares podrían realizarse sobre la medición de percepción de cinismo en la política, que mostró sesgos similares a la de Interés por la Política, y podría verse enriquecida con la incorporación de indicadores cercanos a las modalidades cualitativamente diferentes de desafección política activa y pasiva reseñadas en capítulos iniciales.

Finalmente, cabe advertir que participación política y representaciones sociales, los dos campos de estudio que intentaron congeniarse en esta investigación, comparten la característica de ofrecer múltiples vías de abordaje de investigación, desplegadas a partir de los conceptos originales. Como se destacó para ambos, la relación entre las construcciones teóricas y los diseños metodológicos no es la de una traducción directa; de modo tal que el salto implicado en cada decisión acerca de cómo abordar esos temas de estudio está plagado de elecciones no neutrales y ciertamente, siempre perfectibles. Asumir tal posicionamiento, no sólo ante los objetos de estudio sino ante la tarea misma de estudiarlos, implica reconocer que las mediciones operan fijaciones ontológicas de los procesos a los que se pretende acceder, y esas decisiones determinan qué aspectos de los fenómenos pueden aparecer -o acaban apareciendo- como reales (Wagner, 1995). Esa brecha, constitutivamente insalvable, aparece saturada de valores, que lejos de buscar neutralidad alguna, configuran el trasfondo de compromiso con las experiencias de investigación. En cualquier caso, sólo la persistencia en indagaciones sustentadas en adecuadas construcciones teóricas y lógicas, pueden aportar progresivas mejoras a las mediciones efectuadas en este campo de estudios. En esa línea en la que este aporte ha pretendido contribuir.

---

111 Como se desprende del estudio instrumental, la bidimensionalidad, ya advertida en esa oportunidad, no derivó en modificaciones de la escala para la segunda etapa de investigación, puesto que se interpretó como propia de la aun más marcada homogeneidad de la muestra que participó de la primera etapa.

## Referencias

- Abric, J.C.(2001a). Las representaciones sociales: aspectos teóricos. En J.C. Abric, *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 11-32). México DF: Coyoacán.
- Abric, J.C.(2001b). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En J.C. Abric, *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 53-74). México DF: Coyoacán.
- Aguilera Arango, A. M. & Aquino Monroy, N. S. ( 2001). *Representación Social de la Democracia* (Tesina para optar al grado de Licenciados en Psicología Social). Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa (México).
- Alarcón Flores, L., Gómez Sánchez, I. & Rodríguez Gutiérrez, L. (2013). Representaciones sociales de la participación ciudadana: escuchando algunas voces. *Orinoco: pensamiento y praxis*, 3, 45-62.
- Alarcón, L., Gómez, I., & Rodríguez, L. (2007). Representaciones sociales, participación ciudadana y gobernanza local en Venezuela: un estudio de caso en el Estado Sucre. *Cuestiones Políticas*, 23(38), 54-80.
- Arango Correa, L.M. ( 2008). *Representaciones y prácticas sobre ciudadanía en estudiantes de octavo grado de educación básica secundaria de tres planteles educativos pertenecientes a estratos sociales diferentes*. (Tesis para optar al título de Magíster en Educación). Facultad de Educación, Universidad de Antioquía, Medellín (Colombia).
- Araya Umaña, S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuaderno de Ciencias Sociales*, 127, 1-84.
- Argentina. Ministerio del Interior, Obras Públicas y Vivienda, Dirección Nacional Electoral (2015). Resultados definitivos PASO 2015. Recuperado de [http://www.elecciones.gob.ar/articulo\\_sub\\_sub.php?secc=2&sub\\_secc=9&sub\\_sub\\_secc=72](http://www.elecciones.gob.ar/articulo_sub_sub.php?secc=2&sub_secc=9&sub_sub_secc=72)
- Ávila Muñoz, A. & Sánchez Sáez, J. (2011). La posición de los vocablos en el cálculo del índice de disponibilidad léxica: procesos de reentrada en las listas de léxico disponible en la ciudad de Málaga. *ELUA - Estudios de lingüística Universidad de Alicante*, 25, 45-74.
- Banchs, M.A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las Representaciones Sociales. *Papers on Social Representations*, 9, 3.1-3.15.
- Berger, B. (2009). Political theory, political science and the end of civic engagement. *Perspectives on Politics*, 7(2), 335-350.
- Bermúdez, M. N., Savino, L. D., & Zenklussen, L. A. (2004). Representaciones sobre democracia y participación en la juventud de la ciudad de Córdoba. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Jujuy*, 22, 129-150.
- Bonvillani, A., Palermo, A.I., Vázquez, M. & Vommaro, P. (2010). Del Corbobazo al kischnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En S.V. Alvarado & P. Vommaro (Comps.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (pp. 21-54). Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Braga, A. R. C. ( 2010). *Dentro e fora da sala de aula: um estudo acerca das representações sociais dos licenciados de pedagogia da UFMT*. (Tesis de Maestría). Universidade Federal de Mato Grosso, Cuiabá-MT (Brasil).

- Brochero, L. ( 2014). El voto joven: ¿cómo y por qué los jóvenes de Oberá hacen uso del derecho a participar?. (Trabajo final para optar al grado de Licenciada en Psicología). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Argentina).
- Bruno, D.S. (2013). Las representaciones sociales de la política en adolescentes escolarizados de Buenos Aires. (Tesis de Maestría en Ciencia Política y Sociología). Flacso, Argentina.
- Bruno, D.S. (2015). La Representación Social de la política y los posicionamientos diferenciales en un grupo de adolescentes del AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires). *Propuesta Educativa*, 43(24), 155-157.
- Bruno, D.S. & Barreiro, A. (2014a). La política como representación social. *Psicología Política*, 48, 69-80.
- Bruno, D.S. & Barreiro, A. (2014b). La política como representación social y la participación política de los adolescentes de Buenos Aires . Trabajo presentado en VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología y XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Bruno, D.S. & Barreiro, A. (2015). La representación social de la democracia de adolescentes argentinos. *Escritos de Psicología*, 8(3), 33-40.
- Bruno, D.S. & Castorina, J.A. (2012). La democracia en el nivel medio: Representaciones Sociales y su relación con el nivel educativo de los padres. Resultados preliminares. Trabajo presentado en IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Bruno, D.S., Barreiro, A. & Kriger, M. (2011a). Las representaciones sociales de la política de los adolescentes. Resultados preliminares. Trabajo Presentado en III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bruno, D.S., Barreiro, A. & Kriger, M. (2011b). Representaciones sociales de la política en los jóvenes: Corrupción institucional y mentira. *Kairós: Revista de temas sociales*, 28, 4-16.
- Bruno, D.S., Barreiro, A., Castorina, J. A., & Kriger, M. (2011). La representación social de la política y su relación con el nivel educativo de los hogares de adolescentes. Trabajo Presentado en III Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología.
- Brussino, S., Alonso, D. & Imhoff, D. (2015). Dimensiones culturales, afectivas y cognitivas del comportamiento de voto al kirchnerismo.. *Revista Psicología & Sociedade*, 27(2), 351-361.
- Brussino, S., Imhoff, D., Rabbia, H. & Paz García, A.P. (2011). Dimensión operativa de la ideología política en ciudadanos de Córdoba – Argentina. *Psicología Política*, 43, 85-106.
- Brussino, S., Paz García, A.P., Rabbia, H. & Imhoff, D. (2011). Ideología política y prácticas mediatizadas de consumo informativo. *Revista Debates*, 5(2), 13-40.
- Brussino, S., Rabbia H. & Sorribas, P. (2008). Una Propuesta de Categorización de la Participación Política de Jóvenes Cordobeses. *Psicología Política*, 8(16), 285-304 .
- Brussino, S., Rabbia, H. & Sorribas, P. (2009). Perfiles sociocognitivos de la participación política de los jóvenes. *Interamerican Journal of Psychology*, 43(2), 279-287.

- Brussino, S., Sorribas, P., Rabbia, H., & Imhoff, D. (2013). Enfrentando los desafíos en la evaluación de la participación política. *Polis*, 35, [las páginas del documento no se encuentran numeradas].
- Brussino, S., Imhoff, D., Rabbia, H. & Paz García, A.P. (2013). Ideología política en torno a issues y valores sociales: un estudio correlacional en ciudadanos de Córdoba/Argentina. *América Latina Hoy*, 65, 161-182.
- Cárdenas, M., Parra, L., Picón, J. Pinedo, H. & Rojas, R. (2007). Las representaciones sociales de la política y la democracia. *Última década*, 26, 53-78.
- Carreras, M. P., & Torres Stöckl, C. (2010). Imágenes y sentidos de la política en estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán. *Cuadernos de H Ideas*, 4(4), 1-21.
- Castillo, J. C., Palacios, D., Joignant, A., & Tham, M. (2015). Inequality, Distributive Justice and Political Participation: An Analysis of the Case of Chile. *Bulletin of Latin American Research*, 34(4), 486-502.
- Castorina J.A. & Barreiro, A. (2006). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico: una relación problemática. *Boletín de Psicología*, 86, 7-25.
- Castorina, J.A., Barreiro, A. & Toscano, A. G. (2005). Las representaciones sociales y las teorías implícitas: una comparación crítica. *Educação & Realidade*, 30(1), 201-222.
- Castorina, J.A., Barreiro, A. & Toscano, A.G.(2007). Dos versiones del sentido común: las teorías implícitas y las representaciones sociales. En J. A. Castorina (Coord.), *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*(pp. 205-238). Madrid: Miño y Dávila.
- Chaves, M. (2011). Jóvenes entre el centro y la periferia de la ciudad, del Estado y de la academia. Contribución presentada en Seminario Las políticas sociales urbanas y la construcción de ciudadanía. Universidad Nacional Tres de Febrero.
- Chiroleu, A. (2012). Expansión de las oportunidades, inclusión y democratización universitaria. En A. Chiroleu, C. Suasnábar & L. Rovelli, *Política universitaria en la Argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes*(pp. 87-96). Los Polvorines (Bueno Aires): IEC-CONADU.
- Chiroleu, A.(2012). La política universitaria como política pública. En A. Chiroleu, C. Suasnábar & L. Rovelli, *Política universitaria en la Argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes*(pp. 13-32). Los Polvorines (Bueno Aires): IEC-CONADU.
- Chourio Urdaneta, N. (2012). Teoría de las representaciones sociales: discusión epistemológica y metodológica. *Revista Estudios Culturales*, 5(10), 197-212.
- Christensen, H. S. (2011). Political activities on the Internet: Slacktivism or political participation by other means?. *First Monday*, 16(2), [las páginas del documento no se encuentran numeradas].
- Christensen, H. S. (2014). All the same? Examining the link between three kinds of political dissatisfaction and protest. *Comparative European Politics*, 14, 1-21.
- Crespo Suárez, E. (2003). El construccionismo y la cognición social: metáforas de la mente. *Política y Sociedad*, 40(1), 15-26.
- Cuello Pagnone, M. (2010). *Participación política en un espacio universitario*. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Cuello Pagnone, M. (2012). *Juventud y política: caracterización semántica de los jóvenes y sus acciones en dos notas de Clarín*. Manuscrito inédito, Facultad de Ciencias Jurídicas, Económicas y Sociales, Universidad Nacional de San Luis, Villa Mercedes, San Luis (Argentina).



- Cuello Pagnone, M. (2013). Tratamiento de la participación política juvenil: modos, sentidos y espacios según literatura académica psicopolítica. Manuscrito inédito, Facultad de Ciencias Económicas Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de San Luis, Villa Mercedes, San Luis (Argentina).
- Cueto, R.M., Fourment, K., Seminario, E. & Fernández, A. (2014). Orientación a la dominancia y representaciones sociales de Estado, mercado y política en estudiantes universitarios de Lima, Perú. En M. Rodríguez Mansilla & G. Grondona Opazo (Coords.), *Juventudes y política: cambios sociopolíticos en América del Sur* (pp. 99-122). Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- de Rosa, A. S & Smith, A. (1996). In the beginning was the word...but not only. Discourse and image. Two sources and ways for expressing Social Representations. Trabajo presentado en 3° International Conference on Social Representations.
- de Rosa, A. S. (1992). Thematic perspectives and epistemic principles in developmental social cognition and social representation: The meaning of a developmental approach to the investigation of social representation. En M. von Carnach, W. Doise & G. Mugny (Eds.), *Social Representations and the social bases of knowledge* (pp. 120-143). New York: Hogrefe & Huger Publishers.
- de Rosa, A. S. (1994). From theory to metatheory in social representations: the lines of argument of a theoretical-methodological debate: Symposium on social representations. *Social Science Information*, 33(2), 273-304.
- de Rosa, A. S. (1994a). Comparativity in research on Social Representations: some of the methodological questions underlying theory and method. Trabajo presentado en 5° Congress ARIC.
- de Rosa, A. S. (2002). The "associative network": a technique for detecting structure, contents, polarity and stereotyping indexes of the semantic fields. *European Review of Applied Psychology*, 52(3-4), 181-200.
- de Rosa, A.S. (1992a). Social representations and attitudes: Problems of coherence between the theoretical definition and procedure of research. Conferencia presentada en 1° International Conference on Social Representations..
- Delfino, G. & Zubieta, E. (2010a). Formas de participación política. Análisis factorial exploratorio. Trabajo presentado en II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR.
- Delfino, G. & Zubieta, E. (2010b). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de Investigaciones*, 17, 211-220.
- Delfino, G. & Zubieta, E. (2014a). Participación de movilización pacífica: aprobación y eficacia atribuida como factores predictivos. En E. Zubieta, *Psicología social y política: procesos teóricos y estudios aplicados* (pp. 631-649). Buenos Aires: Eudeba.
- Delfino, G. & Zubieta, E. (2014b). Participación política pacífica y agresiva: aprobación y eficacia atribuida. *Psicología Política*, 48, 25-46.
- Delfino, G., Fernández, O., & Zubieta, E. (2007). Participación política no convencional, valores culturales e ideología política: Un estudio con estudiantes universitarios. *Investigación Psicológica*, 122, 69-88.
- Delfino, G., Zubieta, E. & Muratori, M. (2013). Tipos de participación política: análisis factorial confirmatorio con estudiantes universitarios de Buenos Aires, Argentina. *Psicología Política*, 13(27), 301-318.
- Delfino, G. (2009). Participación Política y factores psicosociales: un estudio con estudiantes universitarios. (Tesis para optar al grado de Doctora en Psicología). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires (Argentina).

- Díaz Gómez, Á. (2005). Representaciones sociales juveniles sobre la democracia. *Reflexión Política*, 7(13), 180-191.
- Duveen, G. & de Rosa, A.S. (1992). Social representations and the genesis of social knowledge. *Ongoing Production on Social Representations*, 1(2-3), 94-108.
- Ekman, J., & Amnå, E. (2012). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human affairs*, 22(3), 283-300.
- Esparza Serra, L. (2003). Entrevista a Denis Jodelet, realizada el 24 de octubre de 2002 por Óscar Rodríguez Cerda. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 24(93), 117-132.
- Espinosa, A. (2012). Cinismo político y su relación con la identificación partidaria y participación en una comunidad rural de la costa norte del Perú. Trabajo presentado en IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Farr, R. (1983). Escuelas europeas de Psicología social: la investigación de representaciones sociales en Francia. *Revista Mexicana de Sociología*, 45(2), 641-658.
- Farr, R. (1986). Las representaciones sociales. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social* (pp. 495-506). Barcelona: Paidós.
- Fernández Prados, J.S. y Rojas Tejada, A.J. (2003). Escala de acción política no convencional: análisis de fiabilidad y validez. *Psicología Política*, 26, 41-55.
- Flores, J.M. (1999). Trabajo de campo sobre la participación política de la juventud puntana en la actualidad (Tesis para optar al grado de Licenciado en Psicología). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis, San Luis (Argentina).
- Frías-Navarro, D. (2014). Alpha de Cronbach y consistencia interna de los ítems de un instrumento de medida. *Apuntes de SPSS*. Valencia: Departamento de Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Universidad de Valencia. Disponible en: <https://www.uv.es/friasnav/>
- Fu, H., Mou, Y., Miller, M. J., & Jalette, G. (2011). Reconsidering political cynicism and political involvement: A test of antecedents. *American Communication Journal*, 13(2), 44-61.
- García y Barragán, L. (2008). Validación de una escala de participación política. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, [las páginas del documento no se encuentran numeradas].
- Girola, L. (2012). Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación. En E. de la Garza Toledo & G. Leyva (Coords.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 376-405). Mézico DF: Fondo de Cultura Económica.
- Gnadinger, M. (2014). Identidad nacional, tolerancia a la transgresión e ideologías políticas en adultos residentes en Lima (Tesis para optar al título de Licenciado en Psicología con orientación en Psicología Social). Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima (Perú).
- González Aguilar, F. (2014). Significado de democracia en estudiantes universitarios: Un estudio desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología para América Latina*, 27, 8-34.
- González Galvez, A.P., Valencia Hincapié, N.E. & Gómez Acevedo, S. (2006). Significados de las representaciones sociales y las practicas participativas de los jóvenes rurales: estudio de caso de dos organizaciones juveniles rurales de los municipios de Belén de Umbría (Risaralda) y Salento (Quindío)

- (Tesis de Maestría en Educación y Desarrollo Humano). CINDE, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Manizales, Manizales (Colombia).
- González, R., Manzi, J., Cortés, F., Torres, D., De Tezanos, P., Aldunate, N., Aravena, M.T. & Saíz, J.L. (2005). Identidad y actitudes políticas en jóvenes universitarios: el desencanto de los que no se identifican políticamente. *Revista de Ciencia Política*, 25(2), 65-90.
- Grynspan, R. (2010). Fortalezas y debilidades de la región. En B. Kliksberg (comp.), *Es difícil ser joven en América Latina. Los desafíos abiertos, 1a ed.*, Buenos Aires: Sudamericana, PNUD.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2011). Representaciones sociales y construcción de la ciudadanía en jóvenes universitarios. *Sinéctica*, 36, 1-18.
- Howarth, C. (2007). A social representation is not a quiet thing: exploring the critical potential of socialrepresentations theory. *British journal of social psychology*, 45(1), 65-86.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social* (pp. 469-494). Barcelona: Paidós.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 32-63.
- Knapp, E., Suárez, M. & Mesa, M. (2003). Aspectos teóricos y epistemológicos de la categoría representación social. *Revista cubana de psicología*, 20(1), 23-34.
- Kropff, L. & Núñez, P. (2007). Eje acción, participación, opciones y estrategias políticas. En M. Chaves (Coord.), *Estudios sobre juventudes en Argentina I. Hacia un estado del arte 2007* (pp. 45-50). La Plata: Universidad de La Plata.
- Lagache, D. (1979). Prefacio. En S. Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (pp. 5-8). Buenos Aires: Huemul.
- Leighley, J. E. (1995). Attitudes, opportunities and incentives: A field essay on political participation. *Political research quarterly*, 48(1), 181-209.
- Lenzi, A., D'Avirro, M. J., Pataro, M. A., & Areste, M. S. (2007). Formación de saberes políticos: aportes de investigaciones psicológicas. Trabajo presentado en I Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata "Diálogo desde la diversidad de perspectivas en la producción de conocimiento".
- Machado, F., Scartascini, C. & Tommasi, M. (2009). Political institutions and street protest in Latin America (working paper 110), International Development Bank (IDB).
- Maguioglou, T. (2000). Social representations of democracy: Ideal versus reality. A qualitative study with young people in Greece. París: Maison des Sciences de l'Homme.
- Mandrile, P. (2012). Las voces de la participación: Análisis de las Asambleas Ciudadanas en la provincia de Santa Fe, mayo-junio de 2009. Ponencia presentada en X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.
- Manjón Cabeza-Cruz, A.(2008). Determinación de redes semánticas naturales por medio de encuestas de disponibilidad léxica. El valor de la diversidad (meta) lingüística. Trabajo presentado en VIII Congreso de Lingüística General.

- Mannarini, T., Fedi, A., & Trippetti, S. (2010). Public involvement: How to encourage citizen participation. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 20(4), 262-274.
- Mannarini, T., Legittimo, M. & Talò, C. (2008). Determinants of social and political participation among youth: A preliminary study. *Psicología política*, 36, 95-117.
- Mannarini, T., Roccato, M., Fedi, A., & Rovere, A (2009). Six factors fostering protest: predicting participation in locally unwanted land uses movements. *Political Psychology*, 30(6), 895-920.
- Matković, N. ( 2014). Representaciones sociales (RS) de la política en jóvenes, pertenecientes al 4° y 5° año de las escuelas secundarias públicas, del centro de la ciudad de San Luis, y su vinculación con su participación política (PP) (Trabajo Final para optar al grado de Licenciada en Psicología). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis, San Luis (Argentina).
- Moliner, P. (2007). La teoría del núcleo matriz de las representaciones sociales. En T. Rodríguez Salazar & M.L. García Curiel (Coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 137-156). Guadalajara: CUCSH-UDG. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- Montero, M. (1995). Modos alternativos de acción política. En O. D'Adamo, V. García Bedoux & M. Montero (Eds.), *Psicología de la acción política* (pp. 91-109). Buenos Aires: Paidós.
- Morales Vallejo, P. (2012 ). *Correlación y regresión, simple y múltiple*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Morales Vallejo, P. (2013). *El Análisis Factorial en la construcción e interpretación de tests, escalas y cuestionarios*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Moscovici, S. (1979 ). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. & Hewstone, M.(1986). De la ciencia al sentido común. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología Social* (pp. 679-710). Barcelona: Paidós.
- Oviedo, C.H. & Campo-Arias, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfa de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(4), 572-580.
- Parisi, R.(2007). Definiendo a la Psicología política. En E. Parisí (Comp.), *La psicología política y otros temas de psicología* (pp. 11-34). Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Perales Quenza, C. & Vizcaíno Gutiérrez, M. (2007). Las relaciones entre actitudes y representaciones sociales: elementos para una integración conceptual. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39, 351-361.
- Perera Pérez, M. (2003). A propósito de las representaciones sociales : apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Pérez, E. & Medrano, L. (2010). Análisis Factorial Exploratorio: Bases Conceptuales y Metodológicas. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 2(1), 58-66.
- Pérez, J.A. (2004). Las representaciones sociales. En D. Pérez, I. Fernández, S. Ubillos & E. Zubieta (Coords.), *Psicología social, cultura y educación* (pp. 413-442). Madrid: Pearson Educación.
- Prado, M.A.A. (2002). Da mobilidade social à constituição da identidade política: reflexões em torno dos aspectos psicossociais das ações coletivas. *Psicologia em revista*, 8(11), 59-71.

- Rabbia, H. & Brussino, S.(2007). ¿La política en minúscula?: repertorios de participación social y política en jóvenes cordobeses. Ponencia presentada en I Congreso Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe. Universidad de Santiago de Chile.
- Rodríguez Cerda, Ó., Buendía Reséndiz, M. L. & Aguilera Arango, A. M. (2001). Representación social de la democracia: un estudio del anclaje. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2, 151-170.
- Rodríguez Cerda, Ó., Cadena Herrera, C. A., Saldívar Moreno, D. M. & Mendoza Romero, A. (1999). Representación social de la democracia: de lo ideal a lo real. *Polis*, 1, 33-56.
- Rodríguez Cerda, Ó., Millán Ortega, A., Olvera Serrano, L., Moreno Castillo, B. & González Ramírez, S. (2004). Representación social de la democracia: las prácticas invisibles. *Polis*, 4(1), 125-142.
- Rodríguez Kauth, A. (1998). Esbozo histórico y actualidad de la Psicología Política. En A. Rodríguez Kauth, *Temas y lecturas de Psicología Política* (pp. 13-33). Buenos Aires: Editores de América Latina.
- Rovelli, L. (2012a). Dimensiones, actores y dilemas de gobierno del sistema y de las universidades públicas en la Argentina. En A. Chiroleu, C. Suasnábar & L. Rovelli, *Política universitaria en la Argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes* (pp. 69-86). Los Polvorines (Bueno Aires): IEC-CONADU.
- Rovelli, L. (2012b). Dinámicas históricas y lógicas de expansión universitaria en la Argentina. En A. Chiroleu, C. Suasnábar & L. Rovelli, *Política universitaria en la Argentina: revisando viejos legados en busca de nuevos horizontes* (pp. 49-68). Los Polvorines (Bueno Aires): IEC-CONADU.
- Ruiz, J.I. & Coy, A. (2004). Esquemas cognitivos de base, contenido semántico y estructura de las representaciones sociales de democracia. *Acta colombiana de psicología*, 12(4), 5-17.
- Sabucedo, J. (1995). Psicología política y cambio social. En O. D'Adamo, V. García Bedoux & M. Montero (Eds.), *Psicología de la acción política* (pp. 21-34). Buenos Aires: Paidós.
- Sabucedo, J. & Sobral, J. (1986). Participación política y conducta de voto. *Papeles del psicólogo*, 25(3), [las páginas del documento no se encuentran numeradas].
- Sabucedo, J., & Arce, C. (1991). Types of political participation: A multidimensional analysis. *Journal of Political Research*, 20(1), 93-102.
- Sandoval Moya, J. (2010). Construccinismo, conocimiento y realidad: una lectura crítica desde la Psicología Social. *Revista Mad*, 23, 31-37.
- Sandoval, J. & Hatobovic, F.(2014). Participar para aprender la democracia. Las representaciones sociales de jóvenes catalanes sobre la participación democrática. En M. Rodríguez Mansilla & G. Grondona Opazo (Coords.), *Juventudes y política: cambios sociopolíticos en América del Sur* (pp. 59-98). Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala.
- Sant Obiols, E. (2014). What does political participation mean to spanish students? *Journal of Social Science Education*, 13(4), 11-25.
- Sant Obiols, E., Casas Ros, M.T. & Pagés Blanch, J. (2011). Participar para aprender la democracia. Las representaciones sociales de jóvenes catalanes sobre la participación democrática. *Uni/pluri-versidad*, 11, 1-25.
- Sorribas, P. (2011a). La participación socio-política: aproximación al análisis de sus formas expresivas, objetivo, compromiso y utilidad en Córdoba (Argentina). *Espacios Públicos*, 14(31), 96-118.

- Sorribas, P. (2011b). Oportunidades y restricciones para la participación socio-política desde la perspectiva de los agentes. Análisis de dos casos: Caracas-Mérida (Venezuela) y Córdoba (Argentina). *Revista Electrónica de Psicología Política*, 9(25), 1-15.
- Sorribas, P. (2012a). La participación política. Dimensionalidad, amplitud, nivel de involucramiento y factores predictivos. Aportes desde la Psicología Política al desarrollo de la democracia participativa. En S.R. Ilari; P.M. Sorribas & Y. Guthmann (Eds.), *III Premio a la innovación y mejoramiento de las políticas públicas: Categoría doctorado*(pp. 45-97). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de la Administración Pública .
- Sorribas, P. (2012b). *Participación Política: desarrollo de un modelo explicativo desde el enfoque de la cognición social* (Tesis para optar al grado de Doctora en Psicología). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Argentina).
- Sorribas, P. (2013). Análisis de la participación política. Aportes desde la Psicología Política al desarrollo de una democracia participativa . *Acta científica del XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*..
- Sorribas, P. & Brussino, S. (2011). Desarrollo de escalas para la evaluación de las atribuciones causales de la participación política. *Revista de Psicología*, 7(14), 93-111.
- Sorribas, P. & Brussino, S. (2013a). La participación política contenciosa: desarrollo de un modelo explicativo desde la cognición social. *Quaderns de psicologia. International journal of psychology*, 15(2), 7-22.
- Sorribas, P. & Brussino, S. (2013b). La participación política orientada al sistema representativo: dimensiones y factores explicativos. *Psicología Política*, 47, 91-112.
- Sotirakopoulou, K. P. & Breakwell, G. M. (1992). The use of different methodological approaches in the study of social representations. *Ongoing production on social representations*, 1(1), 29-38.
- Talò, C., & Mannarini, T. (2014). Measuring participation: Development and validation the participatory behaviors scale. *Social Indicators Research*, 123(3), 799-816.
- Tamagnone, H. (2016). *Informe de Práctica Profesional Supervisada en Investigación en Psicología Política* (Trabajo de Prácticas Supervisadas para finalización de formación de grado como Licenciado en Psicología). Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis, San Luis (Argentina).
- Teorell, J., Torcal, M. & Montero, J.R. (2007). Political Participation: Mapping the Terrain. En J. van Deth, J.R. Montero, & A. Westholm (Eds.), *Citizenship and Involvement in European Democracies: A Comparative Perspective* (pp. 334-357). Londres: Routledge.
- Torcal, M. (2006). Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias. *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 2(3), 591-634.
- Torres Stöckl, C. M. & Arué, R. L. (2013). El mundo de la política y su concepto de acuerdo con militantes universitarios en Tucumán, Argetina. *Polis*, 9(1), 109-137.
- Torres Stöckl, C. M. & Carreras, M. P (2014). Juventud, activismo político y representaciones sociales. *Trazos Universitarios*, 2014 (diciembre), [las páginas del artículo no están numeradas].
- Torres Stöckl, C. M., & Arué, R. L. (2008). Política, representaciones, prácticas sociales y acontecimientos: El caso de los estudiantes de la Universidad Nacional de Tucumán. *Sociedad Hoy*, 14, 67-80.
- Torres Stöckl, C. M., & Zubieta, E. M. (2015a). Consenso y divergencias en las representaciones sociales de la dirigencia política. *Revista de Psicología (PUCP)*, 33(3), 87-129.

- Torres Stöckl, C. M., & Zubieta, E. M. (2015b). Epistemología del sentido común y liderazgo político: Referencias compartidas y posicionamientos diferenciales en universitarios tucumanos, Argentina. *Ciencias Psicológicas*, 9(2), 227-244.
- Torres Stöckl, C.M. (2012). La concepción de la política en universitarios tucumanos: un análisis de la estructura factorial representacional. Trabajo presentado en IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Torres Stöckl, C.M.(2011). La política representada en la Universidad: una crítica coexistencia entre lo ideal y lo real. Trabajo presentado en III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Trocello, G. (2008 ). La manufactura de ciudadanos siervos. Cultura política y regímenes neopatrimonialistas. San Luis: Nueva Editorial Universitaria.
- Universidad Nacional de San Luis, Dirección de Evaluación y Acreditación, Secretaría Académica (2015 ). Anuario Estadístico 2014. San Luis: Autor.
- Uribe Patiño, F., Silva, I., Acosta Ávila, T. & Juárez Romero, J.(2000). Política y democracia. En D. Jodelet & A. Guerrero Tapia (Coords.), *Develando la cultura. Estudios en representaciones sociales* (pp. 61-87). México DF: UNAM.
- Valencia, J.F. & Elejabarrieta, F.J. (2007). Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales. En T. Rodríguez Salazar & M.L. García Curiel (Coords.), *Representaciones sociales. Teoría e investigación* (pp. 89-136). Guadalajara: CUCSH-UDG. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara.
- Valsiner, J. (2003). Beyond social representations: a theory of enablement. *Papers on Social Representations*, 12, 7.1-7.6.
- Varela, S., Atairo, D., & Duarte, Y.(2012). Universitarios y política: Notas para una caracterización general de los estudiantes de la UNLP . Trabajo presentado en VII Jornadas de Sociología de la UNLP: Argentina en el escenario latinoamericano actual: Debates desde las ciencias sociales. Departamento de Sociología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata.
- Vázquez, J., & Panadero Herrero, S. (2007). Ideología, acción política y atribuciones causales de la pobreza en los estados menos desarrollados. *Psicología Política*, 35(2), 33-51.
- Vázquez, J., Panadero, S. & Paz Rincón, P. (2006). Acción política no convencional en universitarios españoles, chilenos, salvadoreños y nicaragüenses. *Psicología Política*, 33, 25-42.
- Villarroel, G. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Revista venezolana de sociología y antropología*, 17(49), 434-454.
- Villarroel, G. E (2010). Representación social de la sociedad civil en una muestra venezolana. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 19(4), 715-739.
- Villarroel, G. E., Cedeño, S. A., Ledezma, N., & Oropeza Tovar, L. (2011). La ciudadanía en Venezuela: creencias, comportamientos y valores. *Politeia*, 34(47), 1-31.
- Villarroel, G., & De Armas, E. (2012). Desprecio por la política: aproximación a las representaciones sociales de estudiantes venezolanos. *Politeia*, 28(34-35), 21-33.

- Wachelke, J. & Wolter, R. (2011). Critérios de construção e relato da análise prototípica para representações sociais. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 27(4), 521-526.
- Wagner, W. (1993). Can representations explain social behaviour? A discussion of social representations as rational systems. *Papers on social representations*, 2(3), 236-249.
- Wagner, W. (1995). Description, explanation and method in social representation research. *Papers on social representations*, 4(2), 1-21.
- Wagoner, B. (2008). Making the familiar unfamiliar. *Culture & Psychology*, 14(4), 469-476.
- Xavier, R. (2002). Representação social e ideologia: conceitos intercambiáveis?. *Psicologia & Sociedade*, 14(2), 18-47.
- Yépez Hernández, M. (2003). Representaciones sociales de democracia en estudiantes universitarios de la UNAM. En P. Maldonado (Coord.), *Investigación de la comunicación. México en los albores del siglo XXI* (pp. 123-139). México DF: AMIC - Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación.



# Anexos

## Tablas

**Tabla 108. Diferencia de medias. Prueba t para muestras independientes. Variables psicosociales y mediciones de repertorios de participación, según género.**

Variables	Prueba de Levene de calidad de								
	varianzas			prueba t para la igualdad de medias					
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar		
Interés	Implicarse	Se asumen varianzas iguales	,050	,824	-2,255	484	<b>,025</b>	-1,416	,628
		No se asumen varianzas iguales			-2,252	234,189	<b>,025</b>	-1,416	,629
	Informarse	Se asumen varianzas iguales	5,821	,016	-3,586	495	<b>,000</b>	-1,270	,354
		No se asumen varianzas iguales			-3,364	213,864	<b>,001</b>	-1,270	,378
Cinismo		Se asumen varianzas iguales	,055	,815	1,540	480	,124	1,105	,718
		No se asumen varianzas iguales			1,552	228,392	,122	1,105	,712
Ideología	Conservadurismo Sexual	Se asumen varianzas iguales	7,538	,006	-1,208	483	,228	-,723	,598
		No se asumen varianzas iguales			-1,118	204,702	,265	-,723	,646
	Progresismo Ecologista	Se asumen varianzas iguales	15,873	,000	4,086	493	<b>,000</b>	1,667	,408
		No se asumen varianzas iguales			3,692	199,498	<b>,000</b>	1,667	,451
	Conservadurismo Represivo	Se asumen varianzas iguales	1,980	,160	,838	493	,403	,355	,424
		No se asumen varianzas iguales			,803	220,001	,423	,355	,442
Progresismo Multicultural	Se asumen varianzas iguales	25,653	,000	4,199	490	<b>,000</b>	1,430	,341	
	No se asumen varianzas iguales			3,646	186,570	<b>,000</b>	1,430	,392	
P. en la Universidad vinculada a Agrupaciones	Puntaje Global	Se asumen varianzas iguales	13,659	,000	-2,242	498	<b>,025</b>	-1,074	,479
		No se asumen varianzas iguales			-1,922	186,152	,056	-1,074	,559
	Amplitud	Se asumen varianzas iguales	,900	,345	-1,084	105	,281	-,280	,258
		No se asumen varianzas iguales			-1,040	63,138	,302	-,280	,269
	Valoraciones Medias	Se asumen varianzas iguales	,906	,343	-1,150	105	,253	-,37949	,32988
		No se asumen varianzas iguales			-1,183	76,045	,240	-,37949	,32068
P. en la Universidad no vinculada a Agrupaciones	Puntaje Global	Se asumen varianzas iguales	2,096	,148	-1,252	494	,211	-,836	,668
		No se asumen varianzas iguales			-1,197	216,639	,232	-,836	,698
	Amplitud	Se asumen varianzas iguales	3,018	,083	-1,213	363	,226	-,163	,134
		No se asumen varianzas iguales			-1,175	165,308	,242	-,163	,139

Variables	Prueba de Levene de calidad de varianzas								
					prueba t para la igualdad de medias				
	F	Sig.	t	gl	Sig. (bilateral)	Diferencia de medias	Diferencia de error estándar		
Valoraciones Medias	Se asumen varianzas iguales	,295	,587	-,948	363	,344	-,16942	,17873	
	No se asumen varianzas iguales			-,964	181,513	,336	-,16942	,17572	
Puntaje Global	Se asumen varianzas iguales	10,155	,002	-1,968	498	,050	-1,204	,612	
	No se asumen varianzas iguales			-1,601	173,878	,111	-1,204	,752	
Amplitud	Se asumen varianzas iguales	4,229	,042	-,533	109	,595	-,184	,346	
	No se asumen varianzas iguales			-,467	50,940	,643	-,184	,395	
Valoraciones Medias	Se asumen varianzas iguales	1,341	,249	-1,763	109	,081	-,64886	,36797	
	No se asumen varianzas iguales			-1,811	74,028	,074	-,64886	,35834	
Puntaje Global	Se asumen varianzas iguales	15,389	,000	-2,918	497	<b>,004</b>	-1,584	,543	
	No se asumen varianzas iguales			-2,537	188,156	<b>,012</b>	-1,584	,624	
Amplitud	Se asumen varianzas iguales	1,462	,229	-1,586	149	,115	-,319	,201	
	No se asumen varianzas iguales			-1,532	98,994	,129	-,319	,208	
Valoraciones Medias	Se asumen varianzas iguales	,502	,480	,337	149	,736	,09841	,29173	
	No se asumen varianzas iguales			,341	112,789	,734	,09841	,28897	
Puntaje Global	Se asumen varianzas iguales	2,669	,103	-,906	498	,366	-,310	,343	
	No se asumen varianzas iguales			-,839	208,859	,403	-,310	,370	
Amplitud	Se asumen varianzas iguales	2,258	,138	-,619	66	,538	-,166	,269	
	No se asumen varianzas iguales			-,556	30,687	,582	-,166	,299	
Valoraciones Medias	Se asumen varianzas iguales	,020	,887	-,197	66	,844	-,08696	,44159	
	No se asumen varianzas iguales			-,193	36,899	,848	-,08696	,44983	
Puntaje Global	Se asumen varianzas iguales	4,350	,038	-1,143	498	,254	-,745	,652	
	No se asumen varianzas iguales			-1,043	203,814	,298	-,745	,715	
Amplitud	Se asumen varianzas iguales	2,309	,130	-2,617	290	<b>,009</b>	-,371	,142	
	No se asumen varianzas iguales			-2,310	106,002	<b>,023</b>	-,371	,161	
Valoraciones Medias	Se asumen varianzas iguales	4,063	,045	-,602	290	,548	-,14722	,24455	
	No se asumen varianzas iguales			-,640	144,441	,523	-,14722	,23019	

Tabla 109. Síntesis de resultados<sup>1</sup>: prueba t, U y ANOVA<sup>2</sup>: Variables psicosociales y repertorios de participación, según agrupamientos por variables sociodemográficas y académicas.

Variable sociodemográfica / Académica	Grupo	Variables Psicosociales							Participación en la Universidad						Participación Política											
		Interés		Cinismo	Ideología				Vinculada a Agrupaciones			No Vinculada a Agrupaciones			Partidario Electoral			de Contacto			Acción Colectiva Directa			Vinculada a Organizaciones Civiles		
		Informarse	Implicarse		Conserv. Sexual	Progr. Ecologista	Conserv. Represivo	Progr. Multicultural	G <sup>3</sup>	A	V	G	A	V	G	A	V	G	A	V	G	A	V	G	A	V
Género	Fem.	- <sup>4</sup>	-	≈	≈	+	≈	+	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	Masc.	+	+	≈	≈	-	≈	-	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
Posee título previo	Sí	≈	≈	≈	≈	+	≈	+	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	No	≈	≈	≈	≈	-	≈	-	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
Reside en San Luis desde antes del ingreso a la Universidad	Sí	≈	≈	≈	+	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	No	≈	≈	≈	-	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
Reside en San Luis desde los 10 años de edad o antes	Sí	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	No	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
Facultad	FCFMyN	≈	≈	≈	+	-	+	-	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	FQByF	≈	≈	≈	+	+	+	±	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	FCS	≈	≈	≈	+	+	+	±	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	FP	≈	≈	≈	-	+	-	+	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	FCH	≈	≈	≈	+	+	-	+	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
Nivel Socioeconómico	Marginal	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	Bajo Inf.	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	Bajo Sup	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	Med. bajo	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	Med.med	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	Med. alto	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
Alto	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	

- Los resultados simplificados en esta tabla deben considerarse siempre como relaciones comparativas contra los restantes grupos (segunda columna) generados dentro de cada variable de la primera columna.
- Según corresponda en función de la cantidad de categorías de las variables de agrupación, y N de los grupos resultantes.
- G:** Puntaje global en el repertorio de participación política. **A:** Amplitud de comportamiento en el repertorio (cantidad de acciones realizadas). **V:** Valoración media de las acciones del repertorio efectivamente realizadas.
- +**: diferencia significativa a favor de este grupo (el grupo presenta media mayor). En el caso de diferencias halladas a través de ANOVA, las comparaciones entre grupos se representan siguiendo los subconjuntos homogéneos resultantes si el estadístico HSD de Tukey resultó apropiado para el tratamiento.  
**-**: diferencia significativa en contra de este grupo (el grupo presenta media menor). En el caso de diferencias halladas a través de ANOVA, las comparaciones entre grupos se representan siguiendo los subconjuntos homogéneos resultantes si el estadístico HSD de Tukey resultó apropiado para el tratamiento.  
**±**: grupo compartido en dos o más subconjuntos homogéneos, cuando el estadístico de contraste permitió analizarlos.  
**≈**: no se hallaron diferencias significativas entre todos los grupos, o para un grupo respecto de los otros generados por la misma variable.

Variable sociodemográfica / Académica	Grupo	Variables Psicosociales							Participación en la Universidad						Participación Política																															
		Interés		Cinismo	Ideología				Vinculada a Agrupaciones			No Vinculada a Agrupaciones			Partidario Electoral			de Contacto			Acción Colectiva Directa			Vinculada a Organizaciones Civiles																						
		Informarse	Implicarse		Conserv. Sexual	Progr. Ecologista	Conserv. Represivo	Progr. Multicultural	G	A	V	G	A	V	G	A	V	G	A	V	G	A	V	G	A	V																				
Tiempo en la Universidad (agrupado, en años)	≤3,7	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	-	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈																					
	≈								≈																	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
	+								≈																	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
≤24																																														
Edad (agrupada, en años)	≤22,9	≈	-	≈	≈	≈	≈	≈	-	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈																					
	+		-						-																	+	+	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈		
	+		+						+																	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈	≈
≤28,1																																														
≤61																																														

**Tabla 110. Interés en Implicarse. Contrastes post-hoc: comparación entre medias según grupos de edad.**

Grupos de Edad	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
≤22,9	≤28,1	-,943*	,361 ,026
	≤61	-1,786*	,646 ,022

**Tabla 111. Ideología Política - Conservadurismo Sexual: Subconjuntos homogéneos según Facultad.**

		Subconjunto para alfa = 0.05		
		Facultad	N	
				1 2
HSD Tukey <sup>a,b</sup>		FP	98	11,41
		FCH	108	13,75
		FCFMyN	69	13,86
		FQByF	123	13,97
		FCS	87	14,71
		Sig.		1,000

**Tabla 112. Ideología Política – Conservadurismo Represivo: Subconjuntos homogéneos según Facultad.**

		Subconjunto para alfa = 0.05		
		Facultad	N	
				1 2
HSD Tukey <sup>a,b</sup>		FP	100	10,71
		FCH	111	11,57
		FQByF	125	13,43
		FCS	90	13,51
		FCFMyN	69	13,62
		Sig.		,584

**Tabla 113. Ideología Política – Progresismo Cultural: Subconjuntos homogéneos según Facultad.**

		Subconjunto para alfa = 0.05				
		Facultad	N			
				1	2 3	
HSD Tukey <sup>a,b</sup>		FCFMyN	70	12,64		
		FQByF	123	13,16		
		FCS	89	13,63	13,63	
		FP	102		14,92	14,92
		FCH	108			15,50
		Sig.			,227	,050 ,737

**Tabla 114. Ideología Política – Progresismo Multicultural. Subconjuntos homogéneos según grupos de edad.**

		Subconjunto para alfa = 0.05		
		Grupos de Edad	N	
				1 2
HSD Tukey <sup>a,b</sup>		≤22,9	294	13,76
		≤28,1	154	14,08
		≤61	39	15,87
		Sig.		,812

**Tabla 115. Participación Política en la Universidad no vinculada con Agrupaciones Estudiantiles - amplitud. Contraste post-hoc: comparación entre medias según grupos de edad.**

Grupos de Edad	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
≤28,1	≤22,9	,325*	,131 ,037
	≤61	,028	,233 ,992

**Tabla 116. Participación Política vinculada con Organizaciones Civiles - amplitud. Contrastes post-hoc: comparación de medias según tiempo en la universidad.**

Grupos por tiempo en la Universidad	Diferencia de medias	Error estándar	Sig.
≤24	≤3,7	,574*	,203 ,014
	≤6,3	,608*	,213 ,013

## Análisis prototípicos: Comparación entre grupos. Zonas de contraste y segundas periferias

### Políticos

**Tabla 117: Políticos. Comparación entre géneros: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Varones			Mujeres		
Punto de corte f	6,29		Punto de corte f	15,1	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Responsabilidad	6	3 2,5	Cambio	15	2,6 2,5
Incapaz	6	2,2 2,8	Responsabilidad	14	2,4 2,0
Compromiso	6	2,8 3,0	Monarquía	11	2,0 3,0
Promesa	6	1,5 2,5	Activo	10	2,2 2,4
Hissa	5	2,8 2,4	Persona	10	3,2 2,8
Dinero	5	3,0 2,4	Desconocimiento	10	3,2 3,2
Representante	4	3,2 1,5	Representante	8	3,2 1,8
Capitalista	4	3,2 2,5	Macri	8	2,1 2,0
Demagogo	3	2,0 2,7	Dirigente	8	2,6 2,4
Gestión	3	3,0 2,3	Scioli	7	2,0 2,4
Influyente	3	2,3 1,7	Paisaje	7	3,0 2,6
Repetición	3	1,3 3,0	Carismático	7	2,6 3,0
Mediocre	3	2,7 2,7	Balotaje	6	2,8 3,2
Persona	3	2,0 3,0			
Traición	3	3,0 3,0			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,27</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,2</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,36</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,26</b>
2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Seguridad	6	4,2 3,8	Desinterés	13	3,6 4,2
Partidos Políticos	6	5,2 4,0	Rico	12	3,3 3,3
Carismático	5	5,2 4,8	Turismo	11	3,3 4,7
Transporte	5	3,6 5,4	Economía	10	3,9 3,6
Narco	5	3,6 4,4	Plan Social	10	4,1 4,0
Campaña	5	3,6 4,0	Candidato	10	4,7 4,3
Desinterés	5	3,4 3,6	Ayuda	10	4,1 3,3
Control	5	3,6 3,4	Soberbio	10	3,3 4,2
Inversión	4	5,5 3,5	Individualista	9	4,0 3,6
Capaz	4	4,8 4,8	Convicción	9	4,6 3,9
Bueno	4	3,5 3,5	Injusto	9	3,3 3,3
Malo	4	4,0 4,2	Deshonesto	9	3,6 3,8
Paisaje	4	4,2 3,8	Ambición	9	3,9 4,0
Manipulación	4	4,2 4,0	Riccardo	8	4,0 4,4
Funcionario	4	4,5 5,2	Seguridad	8	3,6 3,5
Conservador	4	3,8 4,8	Pelea	8	3,6 3,8
Títere	4	5,0 4,0	Mafia	8	4,0 3,5
Negri	3	5,3 4,0			
Excéntrico	3	4,3 5,3			
Delito	3	4,0 4,0			

**Tabla 118: Políticos. Comparación entre grupos de facultades: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

FCFMyN, FQByF y FCS			FCH y FP		
Punto de corte f	12,6		Punto de corte f	9,2	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Monarquía	11	1,5 2,9	Activo	9	2,3 2,4
Perpetuidad	11	3,1 2,3	Cambio	8	2,2 2,6
Municipio	10	3,2 2,8	Responsabilidad	7	2,6 1,9
Paisaje	9	3,2 3,0	Familia	7	3,0 2,6
Incapaz	8	2,2 2,1	Macri	7	2,9 2,6
Bueno	8	2,6 3,0	Persona	7	2,9 2,9
Familia	8	2,1 3,2	Feudo	6	1,3 2,8
Gestión	6	2,8 2,7	Scioli	6	2,0 2,2
Diversidad	6	3,2 2,8	Oligarquía	6	2,5 3,0
Persona	6	3,0 2,8	Malo	5	2,8 3,2
			Manipulación	5	3,0 3,0
			Organización	5	3,0 2,8
			Repetición	4	2,8 3,2
			Hissa	4	3,2 2,8
			Rechazo	4	2,0 3,2
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,2</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,24</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,27</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,33</b>
2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Sociedad	12	4,7 3,4	Perpetuidad	9	3,9 3,8
Partidos Políticos	12	4,2 4,6	Ponce	9	3,9 4,0
Malo	10	3,7 4,5	Plan Social	7	3,9 4,3
Soberbio	10	3,6 4,7	Fraude	7	3,7 4,6
Capaz	9	4,2 4,1	Salud	7	4,9 3,6
Riccardo	9	4,8 3,7	Compromiso	7	5,0 4,1
Respeto	8	4,4 3,4	Sometimiento	6	4,2 3,8
Desinterés	8	4,0 4,1	Deshonesto	6	3,5 3,8
Accesible	8	4,8 4,1	Estructura	6	4,5 4,3
Individualista	7	4,1 3,7	Desconocimiento	6	3,8 4,0
Mafia	7	4,0 3,7	Política	5	4,6 4,4
Carismático	6	4,3 4,0	Ambición	5	3,8 4,2
Seguridad	6	4,3 4,3	Decepción	4	5,0 4,4
Transporte	6	3,7 5,2	Apariencia	4	3,8 4,4
Hissa	6	4,3 3,3	Incapaz	4	4,5 4,8
Inclusión	6	3,7 3,7	Pelea	4	3,5 4,0

**Tabla 119: Políticos. Participantes y no en acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones en la Universidad vinculadas con agrupaciones estudiantiles						
No participa			Sí participa			
Punto de corte de f	15,94			Punto de corte de f	4,15	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Cambio	15	3,0	2,3	Responsabilidad	4	2,0 2,8
Alberto	15	2,0	3,0	Lejano	4	3,0 2,8
Familia	14	2,6	3,0	Macri	4	2,5 2,8
Monarquía	13	1,8	3,0	Promesa	4	3,0 3,0
Persona	9	2,8	2,9	Discurso	4	3,2 2,8
Gestión	8	3,1	2,5	Vivienda	4	2,5 2,5
Diversidad	8	3,0	3,1	Persona	4	3,2 2,8
Oligarquía	8	2,5	3,2	Traición	4	3,2 2,8
Macri	7	2,9	2,6	Mismos	4	2,0 2,2
Capitalista	7	3,1	2,4	Cumplimiento	4	4,3 1,2
Insensato	7	3,1	3,1	Demagogo	3	1,7 2,3
Dirigente	7	2,6	2,8	Feudo	3	1,0 3,0
				Incapaz	3	1,7 2,3
				Rico	3	2,7 3,3
				Inclusión	3	3,0 1,7
				Scioli	3	1,7 2,0
				Ciudad	3	2,0 3,3
				Oscuro	3	2,7 3,3
				Renovación	2	1,5 1,5
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,23</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,26</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,3</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,33</b>	
<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Ricardo	14	4,2	3,9	Repetición	4	3,5 3,8
Deshonesto	12	3,4	3,9	Plan Social	4	5,8 4,2
Economía	11	4,1	3,4	Estructura	4	4,8 3,8
Plan Social	11	3,3	3,5	Azul	3	3,7 4,3
Soberbio	11	3,4	4,6	Egoísta	3	3,3 4,7
Individualista	10	3,9	3,8	Carismático	3	3,7 4,3
Turismo	9	4,0	4,3	Seguridad	3	4,3 6,0
Pelea	9	3,7	3,8	Oportunista	3	3,7 4,0
Injusto	9	3,3	3,3	Convicción	3	4,7 4,0
Discurso	9	3,8	3,3	Carencia	3	5,0 4,7
Carismático	9	3,7	3,6	Democracia	3	4,3 4,3
Acomodo	9	3,6	4,1	Capitalista	3	4,3 4,0
Accesible	9	5,1	4,7	Incentivo	2	4,5 5,5
				Varón	2	3,5 4,0
				Desigualdad	2	3,5 3,5
				Mujer	2	6,0 3,5
				Negri	2	4,5 4,5
				Conservador	2	4,5 3,5
				Inversión	2	5,5 4,5
				Esperanza	2	4,5 4,0

**Tabla 120: Políticos. Participantes y no en acciones en la Universidad no vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones en la Universidad no vinculadas con agrupaciones estudiantiles						
No participa			Sí participa			
Punto de corte de f	6,87			Punto de corte de f	14,64	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Bueno	6	2,5	2,7	Cambio	14	3,1 3,0
Macri	6	3,0	2,3	Familia	12	2,7 3,2
Responsabilidad	5	3,0	2,8	Manipulación	12	2,9 2,8
Cambio	5	2,4	1,6	Persona	11	3,0 2,9
Cumplimiento	5	3,2	3,0	Incapaz	9	2,6 3,0
Monarquía	4	1,5	2,8	Representante	9	3,1 1,4
Scioli	4	1,5	2,5	Activo	9	2,6 2,2
Respeto	4	3,0	2,5	Feudo	7	1,6 3,1
Municipio	4	2,8	2,0	Amiguismo	7	2,9 3,3
Autoritario	3	2,7	3,3			
Pocos	3	2,0	3,3			
Familia	3	2,0	2,0			
Paisaje	3	3,0	1,3			
Diversidad	3	3,0	2,3			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,25</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,2</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,33</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,3</b>	
<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Kirchnerismo	6	3,8	5,3	Desinterés	14	3,4 3,9
Malo	5	3,8	5,0	Turismo	12	3,6 4,5
Injusto	5	3,8	3,4	Seguridad	11	3,5 3,6
Partidos Políticos	5	4,8	4,4	Plan Social	11	4,3 3,7
Irresponsable	4	3,8	3,8	Malo	10	3,2 3,6
Desinterés	4	4,2	4,5	Carismático	10	3,4 4,1
Soborno	4	3,8	4,8	Mafia	9	3,8 3,7
Desconocimiento	4	4,8	4,4	Apariencia	9	3,4 3,8
Soberbio	4	3,8	4,5	Estructura	8	4,6 4,1
Capaz	3	3,7	4,0	Capaz	8	3,9 3,4
Conservador	3	4,0	3,7	Inclusión	8	4,2 3,5
Convicción	3	3,7	4,3	Paisaje	8	3,6 3,6
Política	3	4,7	3,7	Accesible	8	4,9 3,6
Clientelismo	3	4,7	4,0	Incumplimiento	7	3,9 3,6
Beneficio	3	4,7	4,3			
Solidario	3	4,0	4,0			

**Tabla 121: Políticos. Participantes y no en acciones partidario electorales: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones partidario electorales					
No participa			Sí participa		
Punto de corte de f	15,05		Punto de corte de f	6,45	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Responsabilidad	15	2,5 2,3	Alberto	6	2,3 2,2
Monarquía	14	1,7 3,0	Responsabilidad	5	2,6 1,6
Familia	14	2,4 3,1	Activo	5	2,8 2,2
Representante	12	3,2 1,7	Promesa	5	2,8 3,2
Cumplimiento	12	3,2 2,2	Paisaje	5	3,2 3,0
Persona	10	2,9 2,9	Perpetuidad	4	2,8 2,5
Macri	9	2,9 2,0	Scioli	3	2,3 1,3
Repetición	8	2,4 3,1	Persona	3	3,0 2,7
Amiguismo	8	3,2 2,8	Organización	3	3,0 2,3
Balotaje	7	3,1 3,1	Dirigente	3	2,7 3,3
Scioli	6	1,7 2,7			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,22</b>		<b>Punto de corte de f</b>	<b>6,45</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,29</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,24</b>	
2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Malo	14	3,4 4,1	Democracia	6	5,5 3,8
Rico	12	3,6 3,4	Autoritario	5	3,6 3,8
Seguridad	11	3,5 3,5	Progreso	5	3,6 3,4
Discurso	11	3,7 3,3	Inclusión	5	4,4 3,4
Desinterés	11	3,3 3,7	Falso	5	4,0 3,8
Descompromiso	11	3,3 3,3	Oportunista	5	4,0 3,6
Deshonesto	11	3,6 3,7	Desconocimiento	5	4,0 3,6
Ricardo	11	4,5 3,4	Carismático	4	4,4 4,5
Turismo	10	3,6 4,4	Accesible	4	4,5 4,2
Convicción	9	4,6 3,8	Individualista	4	3,8 4,5
Mafia	9	3,3 3,7	Estructura	4	4,8 3,8
Plan Social	9	4,4 3,3	Turismo	3	3,3 5,3
Soberbio	9	3,8 4,8	Apariencia	3	4,3 4,0
Carismático	8	3,5 3,4	Seguridad	3	5,0 4,0
Capaz	8	4,0 4,1	Carencia	3	5,0 5,0
Kirchnerismo	8	3,5 4,4	Inseguridad	3	3,7 3,7
Líder	8	3,4 3,8	Transporte	3	3,7 3,7
Respeto	8	4,1 3,6	Control	3	4,3 4,0
			Ambición	3	4,3 5,0

**Tabla 122: Políticos. Participantes y no en acciones de contacto: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones de contacto					
No participa			Sí participa		
Punto de corte de f	13,17		Punto de corte de f	6,38	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Monarquía	11	1,6 3,1	Activo	6	2,5 2,2
Responsabilidad	10	1,9 2,4	Feudo	5	1,4 3,2
Representante	10	3,0 1,4	Persona	5	2,2 2,2
Familia	9	2,6 2,4	Incapaz	4	1,8 2,5
Macri	9	2,9 2,6	Capaz	4	3,2 3,0
Cumplimiento	9	3,2 2,6	Injusto	4	3,0 2,8
Paisaje	7	2,9 2,6	Contradicción	4	2,8 3,2
Ayuda	7	3,1 2,6	Bienestar	3	2,7 2,3
Dirigente	7	2,9 2,3	Rechazo	3	2,3 2,3
Municipio	7	3,0 2,7	Demagogo	3	2,0 2,7
Scioli	7	1,7 2,5	Hegemonía	3	3,0 3,3
Insensato	6	3,2 2,8	Kirchnerismo	3	3,0 3,0
Amiguismo	6	3,0 2,3	Scioli	3	2,3 1,7
			Repetición	3	1,3 2,0
			Negligente	3	2,7 2,3
			Vivienda	3	1,3 1,7
			Traición	3	3,0 3,0
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,22</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,25</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,27</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,37</b>	
2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Plan Social	11	4,6 3,5	Estructura	6	4,8 3,8
Deshonesto	11	3,3 3,9	Turismo	5	4,2 4,4
Economía	10	3,9 3,6	Decisión	4	4,5 4,8
Individualista	9	3,8 4,1	Pelea	4	3,5 3,8
Bueno	9	3,3 3,3	Perpetuidad	4	4,0 4,0
Diversidad	9	3,3 3,4	Discurso	4	4,2 3,8
Ricardo	9	4,2 3,6	Paisaje	4	4,5 3,8
Carismático	8	4,0 3,8	Desconocimiento	4	3,8 3,8
Soberbio	8	3,6 4,9	Autoritario	3	3,3 4,0
Accesible	8	5,0 3,9	Varón	3	4,0 4,0
Capaz	7	4,1 3,9	Mujer	3	4,3 4,0
Narco	7	3,4 3,4	Planificar	3	3,3 5,0
Convicción	7	4,7 4,1	Esfuerzo	3	3,7 4,3
			Amiguismo	3	3,3 4,0
			Inclusión	3	4,7 3,7
			Oportunista	3	4,3 4,7
			Carencia	3	5,0 5,0
			Sometimiento	3	4,0 4,0



**Tabla 123: Políticos. Participantes y no en acciones colectivas directas: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones colectivas directas							
No participa			Sí participa				
Punto de corte de f	16,4		Punto de corte de f	3,72			
Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$	$\bar{XI}$	Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$	$\bar{XI}$
Monarquía	16	1,6	3,0	Feudo	3	1,0	3,0
Familia	12	2,6	2,8	Scioli	3	1,7	2,3
Representante	11	3,1	1,5	Perpetuidad	3	2,3	3,0
Activo	9	2,0	2,1	Rechazo	2	3,0	3,0
Macri	9	3,1	2,3	Responsabilidad	2	2,0	2,5
Dirigente	8	3,2	2,8	Incapaz	2	1,5	2,5
Repetición	7	2,4	3,0	Kirchnerismo	2	2,0	1,5
Amiguismo	7	2,9	3,1	Inclusión	2	3,0	1,0
				Discurso	2	3,0	2,5
				Descompromiso	2	3,0	2,5
				Persona	2	1,0	1,0
				Conservador	2	2,5	2,5
<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,23</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,23</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,28</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,4</b>			
<b>2° Periferia</b>	<b>f</b>	<b><math>\bar{XO}</math></b>	<b><math>\bar{XI}</math></b>	<b>2° Periferia</b>	<b>f</b>	<b><math>\bar{XO}</math></b>	<b><math>\bar{XI}</math></b>
Desinterés	15	3,5	3,9	Indiferente	3	5,0	4,7
Riccardo	15	4,0	3,7	Monarquía	3	3,3	3,7
Plan Social	14	4,0	3,6	Pelea	3	4,3	5,0
Deshonesto	13	3,5	3,8	Desinterés	3	3,7	4,7
Seguridad	12	4,0	3,4	Control	3	4,3	4,0
Turismo	11	3,3	4,8	Estructura	3	4,0	5,3
Carismático	11	3,8	3,8	Compromiso	3	4,0	3,7
Discurso	11	3,7	3,3	Apariencia	3	5,3	4,3
Soberbio	11	3,4	5,0	Turismo	2	5,0	3,5
Individualista	10	3,6	3,6	Varón	2	5,0	5,0
Economía	10	3,9	3,6	Desigualdad	2	4,0	4,0
Capaz	10	3,6	3,5	Decepción	2	5,0	5,5
Abusador	10	3,4	3,3	Esperanza	2	4,5	4,0
Convicción	9	4,4	3,7	Valores	2	3,5	4,5
Injusto	9	3,3	3,3	Conformismo	2	4,0	4,5
Diversidad	9	3,3	3,4	Respeto	2	5,0	3,5
Descompromiso	9	3,3	3,4	Narco	2	3,5	5,5

**Tabla 124: Políticos. Participantes y no en acciones vinculadas a organizaciones civiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones vinculadas con organizaciones civiles							
No participa			Sí participa				
Punto de corte de f	9,77		Punto de corte de f	11,94			
Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$	$\bar{XI}$	Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$	$\bar{XI}$
Responsabilidad	8	3,1	2,9	Perpetuidad	11	3,1	3,0
Representante	7	3,0	1,7	Familia	10	2,7	2,8
Autoritario	6	3,0	2,7	Activo	10	2,4	2,2
Mismos	6	2,0	2,7	Cambio	9	2,7	3,1
Desinterés	6	2,7	3,2	Paisaje	9	3,2	2,9
Igualdad	5	3,2	1,6	Persona	9	2,9	2,6
Monarquía	5	1,6	2,8	Descompromiso	8	3,0	3,1
Individualista	5	3,2	2,6	Incapaz	7	2,4	2,9
Rico	5	2,8	2,8	Amiguismo	7	3,0	2,7
Familia	5	2,2	3,2	Oligarquía	7	2,6	2,7
Injusto	5	2,6	2,8	Feudo	6	1,3	2,8
Discurso	5	2,6	2,2	Scioli	6	1,8	2,5
Dirigente	5	3,2	2,2	Macri	6	2,0	2,2
				Carismático	6	3,2	3,3
				Demagogo	5	2,4	3,0
<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,24</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,21</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,3</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,32</b>			
<b>2° Periferia</b>	<b>f</b>	<b><math>\bar{XO}</math></b>	<b><math>\bar{XI}</math></b>	<b>2° Periferia</b>	<b>f</b>	<b><math>\bar{XO}</math></b>	<b><math>\bar{XI}</math></b>
Riccardo	8	4,4	3,6	Riccardo	11	3,6	3,9
Economía	7	4,1	3,7	Seguridad	9	4,0	4,3
Capaz	7	4,3	4,1	Plan Social	9	4,7	3,8
Transporte	6	3,5	5,2	Apariencia	9	3,4	3,8
Kirchnerismo	6	3,5	4,5	Discurso	8	4,2	3,3
Carismático	6	4,2	4,2	Deshonesto	8	3,4	3,5
Predispuesto	6	3,8	3,7	Pelea	7	3,4	4,0
Diversidad	5	3,6	3,6	Esfuerzo	7	3,3	3,6
Balotaje	5	3,4	4,0	Mafia	7	3,3	3,4
Soberbio	5	4,2	4,8	Incumplimiento	7	4,0	3,7
Accesible	5	4,0	4,4	Medioambiente	7	3,3	4,3
				Indiferente	6	5,0	3,5
				Individualista	6	4,3	4,7
				Conservador	6	4,2	3,7
				Oportunista	6	4,0	3,7
				Convicción	6	4,7	3,8
				Sometimiento	6	4,3	3,7
				Competitivo	6	4,2	3,7

## Democracia

Tabla 125: Democracia. Comparación entre géneros: elementos de zona de contraste y segunda periferia.

Varones			Mujeres		
Punto de corte f	6,77		Punto de corte f	17,49	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Feudo	6	1,5 3,2	Honestidad	10	2,5 2,3
Respeto	5	2,4 1,8	Tranquilidad	9	2,7 2,9
Representación	4	2,0 2,5	Necesaria	9	2,6 2,7
Política	4	2,8 2,2	Buena	7	1,9 3,0
Dictadura	3	3,3 2,3	Diálogo	7	3,1 2,9
Autoritarismo	3	3,0 2,3	Importante	7	2,6 3,1
Oligarquía	3	2,3 2,3			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,18</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,15</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,22</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,17</b>
2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Buena	6	3,5 3,7	Lucha	17	4,5 3,6
Manipulación	6	3,5 3,5	Crecimiento	16	3,4 3,2
Salud	6	3,7 4,2	Poder	16	3,9 3,6
Escasa	5	3,2 3,8	Fraude	15	3,2 4,5
Arreglo	5	3,2 3,8	Compromiso	15	4,4 3,7
Conveniencia	5	4,0 3,8	Obligación	14	4,1 3,9
Obligación	5	4,0 3,4	Utopía	13	3,5 4,3
Concentrada	4	4,5 4,5	Antigua	13	3,5 3,5
Utopía	4	4,2 4,8	Desconocimiento	13	3,3 3,5
Represión	4	4,5 4,5	País	12	4,0 3,8
Solución	4	4,5 4,5	Trabajo	12	4,2 3,2
Ley	4	4,8 4,0	Estado	11	3,3 3,7
Decisión	3	4,3 4,7	Cotidiana	11	3,6 3,5
Compromiso	3	4,7 4,7	Bienestar	10	3,9 3,5
Demagogia	3	3,7 4,3	Políticos	10	3,3 4,0
Tranquilidad	3	4,7 3,4	Cambio	10	3,8 3,4
Capitalismo	3	3,7 3,3	Conveniencia	10	4,4 4,2
Conflicto	3	5,3 4,3	Diversidad	10	3,2 4,0
Clientelismo	3	3,7 3,3	Manipulación	10	3,6 3,2
			Desigualdad	9	3,4 3,2
			Representación	9	3,6 3,7
			Ideología	8	3,4 4,6
			Censura	8	3,2 4,4
			Ideales	8	3,8 3,9

Tabla 126: Democracia. Comparación entre grupos de facultades: elementos de zona de contraste y segunda periferia.

FCFMyN, FQByF y FCS			FCH y FP		
Punto de corte f	14,46		Punto de corte f	10,41	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Honestidad	14	3,1 2,2	Representación	9	2,9 3,0
Inclusión	9	3,0 2,9	Necesaria	9	2,4 2,3
Importante	8	3,0 2,9	Honestidad	8	2,4 1,9
Salud	7	3,1 2,0	Antigua	8	3,2 3,1
Buena	6	2,7 2,8	Feudo	7	1,7 2,6
Tranquilidad	6	2,3 2,2	Cambio	7	2,9 3,1
Bienestar	5	3,0 2,4	Violencia	7	2,9 2,0
Autoritarismo	5	2,2 2,3	Pensamiento	6	3,2 3,2
Malversada	5	2,6 2,8	Garantía	5	2,8 2,8
			Exclusión	4	3,0 2,8
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,12</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>		<b>3,2</b>
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,11</b>	<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>		<b>3,23</b>
2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Sociedad	14	3,7 3,8	Política	10	3,4 3,3
Trabajo	13	4,5 3,8	Clientelismo	10	3,7 3,3
Ciudadanía	11	3,8 3,5	Compromiso	9	4,2 3,6
Candidato	11	3,8 4,4	Obligación	9	4,1 3,6
Diversidad	10	3,4 3,4	Amplia	8	3,6 3,4
Obligación	10	4,1 3,9	Conveniencia	8	4,8 4,4
Manipulación	9	3,6 3,2	Cotidiana	7	3,3 3,9
Compromiso	8	4,7 4,2	País	7	3,7 4,4
Lucha	7	4,7 4,3	Ideología	7	3,3 3,9
Políticos	7	3,7 4,6	Ley	7	4,4 4,1
Represión	7	3,6 4,1	Fraude	7	3,4 4,3
Conveniencia	7	3,7 3,7	Manipulación	7	3,6 3,4
Unidad	7	3,7 4,9	Salud	7	3,9 4,7
Utopía	6	4,0 5,0	Bienestar	6	4,2 4,0
Campaña	6	4,2 4,8	Estado	6	3,7 4,3
Amabilidad	6	3,8 4,0	Tranquilidad	6	4,0 4,2
Antigua	6	4,0 4,0	Diversidad	6	3,3 4,0
Arreglo	6	4,2 4,0	Individualismo	6	4,2 4,3
Conflicto	6	4,2 4,7	Trabajo	6	3,5 3,5
Ideales	6	3,7 3,7	Existente	5	3,4 3,4
Desconocimiento	6	3,3 3,7	Sometimiento	5	4,2 4,0
			Censura	5	3,6 4,6

**Tabla 127: Democracia. Participantes y no en acciones en la Universidad vinculadas a agrupaciones estudiantiles: elementos de contraste y segunda periferia.**

Acciones en la Universidad vinculadas con agrupaciones estudiantiles							
No participa			Sí participa				
Punto de corte f	17,52		Punto de corte f	6,29			
Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$
Limitada	15	3,1	3,1	Mentira	6	2,2	2,5
Necesaria	13	2,8	1,9	Monarquía	6	3,2	3,2
Manipulación	11	3,1	3,1	Estado	5	3,0	5,0
Injusticia	11	3,0	3,1	Cotidiana	5	2,6	2,0
Inclusión	10	3,1	2,8	Corrupción	5	3,0	3,2
Demagogia	6	3,0	2,7	Pensamiento	4	2,8	2,8
				Independencia	3	2,0	3,0
				Feudo	3	2,3	2,0
				Acción	3	3,0	3,0
				Cambio	3	2,7	2,7
				Rsaá	3	1,3	3,0
				Debate	3	2,7	2,0
Punto de corte $\bar{X}_O$	3,13		Punto de corte $\bar{X}_O$	3,23			
Punto de corte $\bar{X}_I$	3,18		Punto de corte $\bar{X}_I$	3,21			
2° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$	2° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$
Crecimiento	16	3,3	3,2	Fraude	5	3,6	3,8
Lucha	14	4,0	4,2	Manipulación	5	4,6	3,8
Trabajo	14	4,1	3,6	Desconocimiento	5	3,8	4,6
Candidato	13	4,3	4,5	Trabajo	5	4,4	4,0
Utopía	12	3,9	3,9	Desigualdad	3	3,7	4,7
Conveniencia	12	4,4	3,8	Inclusión	3	3,7	3,7
Políticos	11	3,6	4,1	Amabilidad	3	5,3	5,7
Ley	11	4,1	3,2	Conveniencia	3	3,7	5,0
Salud	11	3,5	3,6	Poder	3	4,3	4,0
Compromiso	11	4,3	3,5	Anhelos	3	5	3,7
Antigua	10	3,5	3,6	Ordenamiento	3	3,7	3,3
Diversidad	10	4,0	3,8	Desvalorizada	3	4,3	4,3
Bienestar	9	4,1	3,2				
Cambio	9	4,2	3,6				
Ideales	9	3,4	3,7				
Amplia	9	3,7	3,6				
Estado	8	3,4	4,2				
Represión	8	3,6	4,0				
Cotidiana	8	3,9	3,9				
Arreglo	8	3,8	3,9				
Conflicto	8	4,4	4,6				
Concentrada	7	4,9	3,7				

**Tabla 128: Democracia. Participantes y no en acciones en la Universidad no vinculadas con agrupaciones estudiantiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones en la Universidad no vinculadas con agrupaciones estudiantiles							
No participa			Sí participa				
Punto de corte f	7,4		Punto de corte f	16,91			
Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$
Buena	6	2,3	2,8	Honestidad	14	3,1	2,3
Necesaria	5	2,6	1,8	Representación	11	2,8	3,1
País	4	2,8	2,5	Autoritarismo	10	3,1	3,0
Ley	4	3,0	2,2	Feudo	9	1,8	3,0
Desorden	3	1,3	2,3	Existente	7	2,9	3,1
Violencia	3	2,7	3,0	Seguridad	7	2,9	2,4
Protesta	3	2,0	3,0	Oligarquía	7	3,1	3,1
Incumplimiento	3	2,7	3,0				
Punto de corte $\bar{X}_O$	3,09		Punto de corte $\bar{X}_O$	3,19			
Punto de corte $\bar{X}_I$	3,14		Punto de corte $\bar{X}_I$	3,19			
2° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$	2° Periferia	f	$\bar{X}_O$	$\bar{X}_I$
Campaña	5	3,4	4,6	Ciudadanía	16	3,9	3,3
Lucha	4	4,5	3,5	Obligación	16	4,3	3,6
Mejorar	4	4,2	4,2	Trabajo	15	3,9	3,4
Antigua	4	4,0	4,2	Utopía	14	3,7	4,4
Ideología	4	3,2	4,2	Diversidad	14	3,4	3,6
Conveniencia	4	4,5	3,2	Manipulación	14	3,9	3,3
Escuchar	4	5,5	3,5	Desconocimiento	14	3,4	3,6
Trabajo	4	5,5	5,0	Salud	12	3,2	3,4
Unidad	4	4,5	4,5	Conveniencia	11	4,5	4,4
Utopía	3	3,7	4,3	Candidato	11	4,2	4,5
Información	3	3,7	3,3	Estado	11	3,4	3,8
Repetitiva	3	4,7	4,3	Antigua	10	3,6	3,2
Conquista	3	4,0	4,3	País	9	4,2	4,0
Compartir	3	4,0	4,3	Ley	9	4,6	3,7
Conflicto	3	3,7	5,7	Desigualdad	8	3,8	3,5
Arreglo	3	4,0	5,7	Políticos	8	3,8	4,5
Poder	3	3,3	4,3	Represión	8	4,2	4,2
Posibilidad	3	3,7	3,3	Dinero	8	4,2	3,6
Candidato	3	4,3	5,3	Bienestar	7	3,9	3,7
Fraude	3	3,3	4,3	Propuesta	7	4,0	4,0
Escrutinio	3	3,5	4,0	Estable	7	3,6	3,3

**Tabla 129: Democracia. Participantes y no en acciones partidario electorales: elementos de zona de constaste y segunda periferia.**

Acciones partidario electorales							
No participa			Sí participa				
Punto de corte f	16,73		Punto de corte f	6,59			
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Limitada	16	2,6	3,1	Necesaria	6	3,0	1,3
Necesaria	12	3,1	2,5	Salud	5	2,8	2,4
Buena	10	2,2	2,6	Pensamiento	5	2,4	2,6
Injusticia	9	3,1	3,0	Sociedad	4	3,2	2,8
Feudo	7	2,1	2,6	Representación	3	2,7	2,3
Seguridad	7	2,7	2,0	Acción	3	2,0	2,7
Autoritarismo	6	2,8	3,0	Gestión	3	2,3	2,3
				Sistema	3	3,0	2,3
				Diversidad	3	2,7	3,0
				Debate	3	2,7	2,0
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,16</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,21</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,19</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,19</b>			
2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Compromiso	16	4,6	3,9	Conquista	5	3,6	3,8
Crecimiento	15	4,0	3,3	Política	5	4,2	4,2
Lucha	14	4,1	3,8	Anhelo	5	5,4	4,4
Conveniencia	14	4,2	4,0	Obligación	5	4,2	4,4
Obligación	14	4,1	3,5	Desvalorizada	4	3,5	3,5
Diversidad	13	3,5	3,8	Bienestar	3	4,0	5,0
Candidato	13	4,1	4,6	Desigualdad	3	3,7	4,7
Estado	11	3,3	4,0	Pobreza	3	3,3	5,0
Cotidiana	11	3,7	3,5	Buena	3	4,0	5,7
Trabajo	11	4,3	3,9	Mala	3	4,7	4,3
Utopía	10	4,4	4,1	Medios de comunicación	3	3,7	4,0
Políticos	10	3,7	4,1	Desgastada	3	4,0	3,7
Representación	10	3,2	3,6	País	3	5,7	3,3
Cambio	10	3,9	3,3	Arreglo	3	4,0	3,7
País	10	3,2	3,6	Censura	3	3,7	5,3
Antigua	10	3,3	3,9	Amabilidad	3	5,3	5,7
Ideología	10	3,4	3,8	Ordenamiento	3	3,7	3,3
Dictadura	9	3,3	3,3	Injusticia	3	3,7	4,0
Represión	9	3,8	4,2	Garantía	3	3,3	3,7
Ley	9	3,8	3,6				
Salud	9	3,9	3,9				
Engaño	9	3,7	4,4				

**Tabla 130: Democracia. Participantes y no en acciones de contacto: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones de contacto							
No participa			Sí participa				
Punto de corte f	17,11		Punto de corte f	7,26			
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Posibilidad	17	2,8	2,8	Feudo	7	1,9	2,9
Honestidad	14	2,1	1,8	Pensamiento	6	3,0	2,7
Necesaria	11	2,2	2,3	Representación	5	2,8	3,0
Tranquilidad	10	2,9	2,9	Cotidiana	5	2,6	2,0
Injusticia	10	3,0	3,1	Seguridad	4	3,0	3,0
Violencia	9	3,1	2,7	Demagogia	4	2,8	3,2
Buena	9	2,3	2,3	Estado	4	3,0	3,0
				Opinión	4	3,2	2,8
				Acción	3	2,0	2,7
				Malversada	3	3,0	2,0
				Democracia	3	2,7	2,0
				Gestión	3	2,3	2,3
				Medioambiente	3	3,0	3,3
				Jerarquía	3	2,7	3,0
				Exclusión	3	3,0	3,0
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,11</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,27</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,12</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,33</b>			
2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Ciudadanía	16	3,2	3,2	País	7	3,7	4,1
Crecimiento	15	3,8	3,6	Monarquía	7	3,4	4,0
Lucha	13	4	3,8	Conveniencia	6	3,8	4,0
Poder	13	4,5	3,3	Ideales	6	3,7	4,2
Compromiso	13	4,3	3,7	Economía	5	4,2	3,8
Desconocimiento	13	3,7	3,3	Inmutable	5	3,6	3,6
Candidato	11	3,8	4,4	Cambio	5	3,4	3,6
Obligación	11	4,2	3,7	Antigua	5	4,0	3,6
Desigualdad	9	3,4	3,2	Represión	5	4,0	4,6
Estado	9	3,3	4,1	Sometimiento	5	4,6	3,4
Antigua	9	3,3	3,4	Dinero	5	4,8	4,0
Conveniencia	9	4,6	4,1	Compromiso	5	4,8	4,4
Políticos	8	3,2	3,9	Políticos	4	4,0	4,8
Representación	8	3,2	3,5	Censura	4	3,8	5,0
Cotidiana	8	3,9	3,9	Ley	4	5,0	5,2
Amplia	8	3,4	3,5	Desvalorizada	4	3,5	3,5
Trabajo	8	4,8	3,6	Amplia	3	3,5	5,0
Utopía	7	4,6	4,6	Decepción	3	4,3	4,0
Conflicto	7	4,3	4,7	Estable	3	5,7	3,7
Arreglo	7	4	4,3	Mala	3	4,7	4,3
Diversidad	7	3,9	3,6	Campaña	3	5,7	5,3
Escuchar	7	4,1	3,6	Líder	3	5,0	3,7

**Tabla 131: Democracia. Participantes y no en acciones colectivas directas: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones colectivas directas					
No participa			Sí participa		
Punto de corte f	20,08		Punto de corte f	3,91	
Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$	Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$
Posibilidad	17	2,9 2,5	Feudo	3	2,0 3,0
Honestidad	16	2,9 2,1	Política	3	3,2 2,7
Necesaria	15	2,8 2,3	Lucha	2	3,0 1,5
Inclusión	12	3,0 2,8	Dictadura	2	2,0 2,5
Cientelismo	11	3,1 3,0	Tranquilidad	2	3,0 2,5
Seguridad	8	3,1 2,5	Diversidad	2	3,0 1,5
Autoritarismo	8	2,9 2,8	Engaño	2	1,5 3,0
Feudo	7	1,7 2,7			
<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,13</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,32</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,16</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,35</b>	
2° Periferia	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$	2° Periferia	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$
Lucha	19	4,3 3,9	Decisión	3	5,0 4,7
Crecimiento	17	3,8 3,4	Gobierno	3	4,3 3,7
Compromiso	17	4,4 3,8	Ciudadanía	3	3,7 4,3
Trabajo	16	4,3 3,7	Ley	3	5,7 4,0
Obligación	15	4,3 3,8	País	3	4,3 4,7
Diversidad	14	3,4 3,9	Garantía	3	4,0 3,7
Utopía	12	4,3 4,4	Trabajo	3	3,7 4,0
Estado	12	3,3 3,8	Propuesta	2	4,0 6,0
Antigua	12	3,5 3,8	Inmutable	2	5,0 3,5
Manipulación	12	3,6 3,8	Decepción	2	5,0 4,0
Salud	12	3,8 3,2	Pobreza	2	5,0 4,5
Desconocimiento	12	3,7 3,6	Demagogia	2	5,5 3,5
Políticos	11	3,3 4,5	Represión	2	5,5 4,5
Conveniencia	11	4 3,7	Perpetuidad	2	5,0 6,0
Injusticia	11	3,5 3,2	Autoritarismo	2	4,5 4,0
Bienestar	10	3,6 3,3	Censura	2	4,0 5,5
País	10	3,6 3,7	Anhelo	2	5,5 4,5
Tranquilidad	10	3,2 3,3	Amplia	2	5,5 3,5
Ideología	10	3,4 3,7			
Desigualdad	9	3,7 3,3			
Protesta	9	3,6 3,3			
Conflicto	9	4,3 3,8			

**Tabla 132: Democracia. Participantes y no en acciones vinculadas a organizaciones civiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones vinculadas con organizaciones civiles					
No participa			Sí participa		
Punto de corte f	10,88		Punto de corte f	15,88	
Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$	Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$
Ficción	8	2,4 3,1	Necesaria	15	3,1 3,1
Buena	7	2,9 2,7	Pensamiento	13	2,8 3,1
Importante	7	2,7 2,9	Honestidad	11	2,5 2,4
Injusticia	7	3,0 2,9	Posibilidad	10	3,1 2,4
Violencia	6	3,0 2,3	Representación	9	2,6 2,8
País	6	5,0 2,8	Feudo	9	1,6 2,7
			Cientelismo	9	3,0 2,7
			Estado	8	3,0 3,1
<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,1</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,18</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,15</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,17</b>	
2° Periferia	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$	2° Periferia	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$
Candidato	9	3,9 4,2	Lucha	15	4,1 3,2
Crecimiento	9	3,7 3,2	Opinión	15	3,3 3,2
Trabajo	9	4,4 3,8	Crecimiento	14	3,5 3,2
Políticos	7	3,6 3,9	Obligación	14	4,1 3,6
Desigualdad	6	3,7 3,2	Compromiso	13	4,5 3,9
Lucha	6	4,5 5,2	Utopía	12	3,7 4,6
Limitada	6	3,2 3,2	Desconocimiento	12	3,7 3,5
Mejorar	6	3,2 4,0	Conveniencia	11	4,4 4,5
Arreglo	6	3,2 4,2	Bienestar	10	3,6 3,2
Diversidad	6	3,2 4,2	Antigua	10	3,6 3,5
Poder	6	4,7 3,2	Diversidad	10	3,5 3,3
Utopía	5	3,8 4,0	Trabajo	10	4,0 3,7
Seguridad	5	3,6 3,2	Cambio	9	3,7 3,9
Burocracia	5	3,4 3,6	Ideología	8	3,8 3,5
Estado	5	3,6 4,8	Ideales	8	3,8 3,6
Amplia	5	3,8 3,8	Conquista	8	3,6 3,4
Compromiso	5	4,4 3,8	Conflicto	7	4,0 5,1
Desconocimiento	5	3,4 3,2	Represión	7	4,6 4,1
Obligación	5	4,2 4,0	País	7	4,9 4,1
Representación	5	4,2 4,5	Dinero	7	4,1 3,3
Acción	4	4,2 3,8	Ley	7	4,7 4,0
Antigua	4	3,5 3,5	Amplia	6	3,8 3,7
			Economía	6	3,8 4,0

## Política

Tabla 133: Política. Comparación entre géneros: elementos de zona de contraste y segunda periferia.

Varones			Mujeres		
Punto de corte f	5,87		Punto de corte f	12,48	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Ideología	5	2,8 3,2	Orden	12	2,8 3,0
Negocio	5	2,4 2,8	Planificar	12	2,4 3,1
Vivienda	5	2,4 2,8	Justicia	12	2,7 3,1
Pensamiento	5	2,2 2,6	Conocimiento	11	2,7 2,6
Ilusión	4	3,2 2,2	Mala	11	2,0 2,6
Hegemonía	4	3,0 3,2	Buena	10	1,9 2,6
Estudiante	3	1,3 2,0	Necesaria	9	2,8 1,8
Problema	3	2,7 3,0	Cansadora	8	1,9 3,1
Diversidad	3	2,3 2,7	Escasa	8	1,8 3,1
Presente	3	3,0 2,0	Libertad	8	3,1 3,0
Fallida	3	2,7 3,0	Desvalorizada	8	3,0 2,6
			Estrategia	7	2,4 2,7
			Importante	7	3,0 2,7
			Estado	7	2,1 2,9
			Debate	6	2,3 3,0
			Amplia	5	3,0 2,8
			Feudo	5	1,8 1,8
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,29</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,19</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,26</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,19</b>	
<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$	<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Participar	5	4,2 5,0	Honestidad	12	4,3 3,4
Cansadora	5	3,6 3,4	Favorable	12	3,7 3,3
Robo	5	4,4 3,6	Negocio	12	3,8 3,7
Obra Pública	5	3,4 4,0	Pueblo	11	3,5 3,2
Político	5	3,4 4,0	Manipulación	11	3,4 3,6
Acomodo	5	4,0 3,8	Robo	10	3,7 3,6
Tradicional	4	5,8 4,8	Cerrada	10	3,6 3,2
Economía	4	4,0 3,8	Conflicto	9	3,6 3,3
Desvalorizada	4	3,8 4,5	Tradicional	9	4,8 4,0
Sometimiento	4	4,5 3,8	Posibilidad	9	3,8 3,3
Tolerancia	4	3,8 3,5	Desorganización	8	3,9 4,0
Inútil	4	4,8 5,5	Medioambiente	8	3,2 3,5
Funcionario	4	3,5 4,8	Ambición	8	3,8 4,6
Turismo	3	4,7 3,7	Construcción	7	3,7 3,4
Burla	3	3,7 4,0	Egoísmo	7	4,0 3,6
Justicia	3	3,7 3,3	Bienestar	6	4,0 3,2
Narco	3	3,3 5,0	Confusa	6	3,2 3,8
Promesa	3	3,3 3,3			
Debate	3	4,3 3,7			
Necedad	3	4,0 4,0			
Autoritarismo	3	5,7 3,7			

Tabla 134: Política. Comparación entre grupos de facultades: elementos de zona de contraste y segunda periferia.

FCFMyN, FQByF y FCS			FCH yFP		
Punto de corte f	11,35		Punto de corte f	7,91	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Justicia	11	2,5 3,1	Buena	7	2,1 2,6
Desconocimiento	11	2,9 3,0	Igualdad	7	2,4 2,3
Interés	10	3,0 2,9	Fraude	7	2,6 2,9
Conocimiento	9	2,7 2,8	Propaganda	7	2,0 2,9
Pueblo	9	3,1 2,8	Orden	6	1,7 2,8
Planificar	8	2,8 2,9	Feudo	5	1,8 1,8
Negocio	7	3,1 2,1	Mala	5	2,2 2,8
Diversidad	6	2,2 2,8	Líder	5	2,8 2,0
Medioambiente	6	2,7 2,7	Necesaria	5	2,8 1,6
Estado	6	3,0 3,0	Amiguismo	5	3,2 3,2
Hegemonía	5	2,8 3,0	Debate	5	2,4 3,2
Kirchnerismo	5	3,0 2,4	Pensamiento	5	2,6 1,8
			Cansadora	4	2,5 3,2
			Accesible	4	3,2 2,0
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,18</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,23</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,16</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,29</b>	
<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$	<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Líder	10	4,6 4,0	Economía	7	4,3 4,0
Decisión	9	4,2 3,4	Campaña	7	4,4 4,0
Deshonesta	9	4,3 3,2	Obligación	7	3,6 4,0
Acomodo	9	3,7 3,6	Amplia	6	3,5 3,5
Posibilidad	8	3,9 3,4	Sometimiento	6	3,5 4,3
Robo	7	3,4 3,6	Ambición	6	3,5 5,2
Incumplimiento	7	5,1 4,3	Confusa	5	3,4 4,2
Ley	7	4,0 3,4	Importante	5	3,6 3,4
Compromiso	7	4,7 3,4	Inútil	5	5,6 3,8
Falsedad	6	4,0 3,5	División	5	3,4 3,8
Conflicto	6	4,5 3,2	Utopía	4	3,5 5,0
Deficiente	6	3,5 3,5	Burla	4	3,8 4,0
Ideales	6	3,5 3,3	País	4	4,8 4,2
Manipulación	6	3,7 3,5			
Egoísmo	6	4,3 3,8			
Turismo	5	3,8 4,2			
Esfuerzo	5	3,2 3,2			

**Tabla 135: Política. Participantes y no en acciones en la Universidad vinculadas con agrupaciones estudiantiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones en la Universidad vinculadas con agrupaciones estudiantiles					
No participa			Sí participa		
Punto de corte f	14,11		Punto de corte f	4,5	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Orden	13	3,0 3,2	Buena	4	2,2 3,0
Cansadora	13	2,5 3,2	Mala	4	1,2 3,0
Necesaria	13	2,7 1,7	Conocimiento	4	2,5 3,0
Planificar	11	2,8 3,0	Ideología	4	3,0 1,5
Justicia	11	2,5 2,8	Favorable	4	3,2 3,2
Vivienda	11	3,0 2,7	Peronismo	4	2,0 2,2
Seguridad	10	2,9 2,8	Derecho	4	2,5 3,2
Pensamiento	10	2,8 2,7	Obra Pública	4	3,0 3,2
Conocimiento	9	2,9 2,9	Desinterés	3	2,7 2,7
Libertad	8	2,9 3,0	Robo	3	2,7 2,3
Debate	8	2,9 3,0	Hegemonía	3	2,0 1,7
Diversidad	7	1,9 2,9	Desconocimiento	3	2,0 2,7
Engaño	7	2,6 3,0	Propaganda	3	1,7 3,0
Estado	7	2,1 2,9	Izquierda	2	2,5 3,0
Medioambiente	6	3,0 3,0	Desigualdad	2	1,5 2,0
			Feudo	2	1,0 1,0
			Decepción	2	3,0 2,0
			Invariante	2	3,0 2,5
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,2</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,28</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,21</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,29</b>	
<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Decisión	12	3,8 3,3	Estructura	4	3,8 4,0
Robo	12	4,2 3,9	Tradicional	4	4,8 4,2
Negocio	12	3,4 3,5	Justicia	4	3,8 4,0
Cerrada	12	3,6 3,5	Conveniencia	4	5,0 4,2
Hegemonía	11	3,3 3,7	Posibilidad	4	4,2 4,2
Conflicto	11	3,9 3,3	Ley	4	3,5 3,8
Ideología	11	3,6 3,5	Turismo	3	4,7 3,7
Peronismo	10	3,6 3,6	Renovación	3	3,5 4,0
Líder	10	4,0 3,4	Economía	3	3,3 4,0
Honestidad	9	4,9 3,7	Seguridad	3	4,0 3,7
Desorganización	9	4,1 4,1	Gestión	3	4,0 3,3
Favorable	9	3,8 3,4	Demagogia	3	4,0 4,0
Tradicional	9	5,2 4,2	Inútil	3	4,0 3,3
Necedad	9	4,2 4,6	Desocupación	3	3,3 5,3
Importante	9	3,6 3,3	Ambición	3	5,0 3,7
Incumplimiento	8	4,9 4,2	Inseguridad	2	4,0 4,0
División	8	3,4 3,8	Esfuerzo	2	3,5 4,0
Obligación	8	3,6 3,9	Fanatismo	2	6,0 5,0
Sometimiento	7	4,1 3,9	Estrategia	2	5,0 3,5

**Tabla 136: Política. Participantes y no en acciones en la Universidad no vinculadas con agrupaciones estudiantiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones en la Universidad no vinculadas con agrupaciones estudiantiles					
No participa			Sí participa		
Punto de corte f	6,21		Punto de corte f	11,93	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Planificar	6	2,2 2,5	Hegemonía	11	2,5 3,1
Necesaria	6	2,3 1,3	Interés	11	2,6 2,3
Igualdad	5	2,6 2,8	Desinterés	11	3,1 2,8
Vivienda	5	2,4 2,6	Injusticia	11	2,9 2,9
Desconocimiento	5	3,0 2,4	Pensamiento	11	3,1 2,9
Pueblo	4	2,0 3,0	Conocimiento	10	3,0 3,2
Gobierno	4	2,0 3,0	Peronismo	10	3,0 2,7
Cerrada	4	2,0 1,8	Libertad	8	2,9 2,8
Pensamiento	4	2,5 3,0	Plan Social	8	2,4 2,9
Escasa	3	2,3 3,0	Estado	8	2,4 2,8
Conocimiento	3	2,0 2,0	Seguridad	7	2,6 2,7
Compromiso	3	3,0 2,3	Estrategia	6	2,5 2,8
			Engaño	6	3,2 3,2
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,19</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,23</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,18</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,23</b>	
<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$	<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Seguridad	6	3,8 3,3	Desvalorizada	10	3,3 3,5
Conflicto	6	4,2 3,2	Cerrada	10	4,1 4,4
Manipulación	6	3,3 4,0	Desorganización	9	4,2 3,9
Incumplimiento	5	5,2 4,2	Ambición	9	3,8 4,8
Deshonesta	5	5,4 3,4	Favorable	8	3,9 3,6
Honestidad	4	4,2 3,5	Opinión	8	3,5 4,1
Peronismo	4	3,5 4,5	Inútil	8	4,2 4,5
Subsidio	4	5,2 4,8	Importante	8	3,4 3,5
Estafa	3	3,3 4,0	Vivienda	7	3,9 3,3
Decisión	3	4,3 3,7	Kirchnerismo	7	3,9 3,4
Hegemonía	3	5,0 4,0	Jerarquía	7	3,3 3,4
Necedad	3	3,4 5,3	Enriquecimiento	7	3,4 3,4
Posibilidad	3	5,3 3,7	Cansadora	6	3,3 3,8
Partidos Políticos	3	4,0 4,3	Fanatismo	6	3,3 3,7
Acomodo	3	4,0 3,7	Sometimiento	6	3,8 4,0
Ciudadano	3	3,3 3,3			

**Tabla 137: Política. Participantes y no en acciones partidario electorales: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones partidario electorales							
No participa			Sí participa				
Punto de corte f	12,8		Punto de corte f	3,99			
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Mala	12	2,7	3,0	Pasiva	3	1,7	1,7
Justicia	12	2,8	3,0	Escasa	3	3,0	2,7
Necesaria	12	2,7	1,6	Familia	3	2,3	2,7
Planificar	11	2,7	2,9	Interés	3	2,0	3,0
Diversidad	11	2,5	3,1	Desinterés	3	2,7	2,7
Vivienda	11	3,0	2,7	Posibilidad	3	3,0	3,0
Pensamiento	11	2,6	2,6	Importante	3	2,7	3,3
Conocimiento	9	2,6	3,0	Sociedad	3	3,0	2,7
Debate	9	3,0	3,2	Cansadora	2	2,5	3,0
Estado	9	2,6	2,9	Seguridad	2	2,0	2,0
Amplia	8	2,9	3,1	Estrategia	2	1,5	2,5
Engaño	8	2,8	3,1	Promesa	2	2,5	2,5
Libertad	7	2,9	2,7	Libertad	2	3,0	3,0
				Expresión	2	2,5	2,5
				Patria	2	3,0	3,0
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,2</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,26</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,21</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,31</b>			
<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Robo	11	4,7	4,3	Antidemocrática	3	3,3	4,3
Deshonesta	11	4,6	3,4	Necedad	3	3,3	3,7
Peronismo	10	3,2	3,4	Candidato	3	3,3	3,7
Ley	10	3,4	3,8	Acomodo	3	5,7	5,3
Conflicto	9	3,9	3,3	Nula	3	3,3	4,3
Incumplimiento	9	4,8	4,1	Manipulación	3	3,3	4,7
Humana	7	3,3	3,4	Desocupación	3	3,3	5,3
Favorable	7	4,0	3,3	Enriquecimiento	3	3,3	4,0
Importante	7	3,6	3,3	Estafa	2	3,5	3,5
División	7	3,4	3,7	Incoherente	2	3,5	5,0
Obligación	7	3,7	4,4	Inseguridad	2	4,0	3,5
Confusa	6	3,2	3,8	Sobrevalorada	2	4,5	4,5
Sometimiento	6	4,2	3,8	Decepción	2	3,5	3,5
Mafia	6	3,3	3,5	Perpetuación	2	5,0	3,5
				Fanatismo	2	4,0	3,5
				Estable	2	4,0	4,5
				País	2	5,5	4,5

**Tabla 138: Política. Participantes y no en acciones de contacto: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones de contacto							
No participa			Sí participa				
Punto de corte f	12,42		Punto de corte f	5,94			
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Necesaria	12	2,8	1,8	Acción	5	2,6	1,8
Mala	11	2,6	3,1	Amiguismo	5	2,4	2,8
Orden	10	2,5	3,0	Robo	4	2,8	2,8
Pensamiento	10	2,4	2,7	Desinterés	4	2,8	3,2
Conocimiento	9	2,4	2,9	Pasiva	4	3,2	2,2
Justicia	9	2,3	2,7	Medioambiente	4	3,2	3,0
Planificar	8	3,1	2,4	Presente	4	2,8	2,5
Hegemonía	8	2,9	2,9	Izquierda	3	2,7	3,3
Engaño	8	2,8	3,1	Renovación	3	2,0	2,3
Diversidad	7	2,7	3,0	Feudo	3	2,0	1,3
Estrategia	6	2,0	2,7	Construcción	3	3,0	3,3
Libertad	6	2,7	2,7	Fanatismo	3	3,3	3,3
Deficiente	6	2,8	2,8	Escasa	3	1,3	2,3
Desvalorizada	6	2,8	3,0	Interés	3	2,0	3,3
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,16</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,31</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,17</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,3</b>			
<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Decisión	11	4,0	3,3	Pensamiento	5	4,0	4,0
Robo	11	4,4	3,9	Gestión	4	4,2	4,0
Desigualdad	10	3,9	3,2	Pueblo	4	4,5	3,5
Favorable	10	3,5	3,5	Nula	4	4,8	4,8
Negocio	10	3,8	3,4	Ambición	4	4,8	4,2
Deshonesta	10	4,7	3,3	Estafa	3	4,0	4,0
Manipulación	10	3,4	4,0	Utopía	3	3,7	4,7
Conflicto	9	4,3	3,3	País	3	4,0	4,3
Inútil	9	4,6	4,3	Unión	3	5,0	5,0
Incumplimiento	9	4,8	4,1	Protesta	3	3,7	4,7
Honestidad	8	4,4	3,4	Discurso	3	3,7	4,0
Tradicional	8	5,1	5,1	Tolerancia	3	3,7	4,0
Necedad	7	4,3	5,0				
Egoísmo	7	4,3	4,3				
Sometimiento	6	4,0	4,0				



**Tabla 139: Política. Participantes y no en acciones colectivas directas: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones colectivas directas					
No participa			Sí participa		
Punto de corte f	15,04		Punto de corte f	3,13	
Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$	Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$
Justicia	14	2,6 3	Presente	3	2,3 2,0
Planificar	13	2,7 3,2	Feudo	2	1,0 1,0
Cansadora	12	2,4 3,2	Acción	2	2,5 1,5
Conocimiento	12	2,7 3,0	Buena	2	3,0 2,0
Seguridad	12	3,1 2,9	Esfuerzo	2	3,0 2,5
Pensamiento	12	2,6 3,2	Ideología	2	2,0 2,0
Orden	11	2,8 3,1	Favorable	2	2,0 2,5
Vivienda	11	3,0 2,7	Necesaria	2	2,0 2,5
Diversidad	10	2,6 3,2	Peronismo	2	2,5 2,5
Debate	9	3,0 3,2	Medioambiente	2	3,0 1,5
Engaño	9	2,9 3,2	Plan Social	2	2,5 3,0
Amplia	8	2,9 3,1	Importante	2	1,0 1,5
Estado	8	2,1 2,9	Compromiso	2	1,0 2,0
Estrategia	7	2,4 2,7			
Libertad	7	3,0 2,4			
<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,02</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,28</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,2</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,26</b>	
2° Periferia	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$	2° Periferia	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$
Decisión	14	3,9 3,3	Desigualdad	3	3,3 3,7
Líder	14	4,1 3,4	Participar	3	3,3 3,3
Acomodo	14	3,2 3,7	Decepción	3	4,3 3,7
Robo	13	3,8 3,5	Inclusión	3	4,3 3,7
Desorganización	13	3,6 3,5	Necedad	3	3,3 4,0
Ley	13	3,2 3,5	Pueblo	3	3,7 5,3
Funcionario	13	3,3 3,7	Desocupación	3	3,3 5,0
Peronismo	12	3,2 3,3	Estafa	2	4,5 5,0
Conflicto	11	3,9 3,3	Visible	2	4,0 5,0
Favorable	11	3,9 3,5	Sobrevalorada	2	4,5 4,5
Deshonesta	11	4,5 3,4	Esperanza	2	3,5 4,5
Hegemonía	10	3,6 3,9	Individualista	2	4,5 4,0
Negocio	10	3,5 3,5	Robo	2	4,5 4,5
Tradicional	9	5,0 3,7	Protesta	2	4,5 6,0
Incumplimiento	9	4,8 4,1	Demagogia	2	4,5 3,5
Opinión	9	3,4 4,0	Obra Pública	2	3,5 4,0
Inútil	9	4,6 4,3	Ocultamiento	2	4,5 3,5
Obligación	9	3,4 4,1	Conveniencia	2	5,5 3,5

**Tabla 140: Política. Participantes y no en acciones vinculadas con organizaciones civiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones vinculadas con organizaciones civiles					
No participa			Sí participa		
Punto de corte f	9,13		Punto de corte f	9,24	
Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$	Zona de Contraste	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$
Seguridad	9	3,1 2,4	Orden	9	2,8 2,4
Interés	9	2,4 2,8	Planificar	9	1,9 2,9
Igualdad	9	2,7 3,1	Buena	9	2,4 3,0
Injusticia	9	2,3 3,2	Desigualdad	8	3,2 3,2
Necesaria	8	2,2 1,6	Peronismo	8	2,2 2,8
Vivienda	8	2,8 2,4	Mala	8	1,4 2,4
Justicia	6	2,3 2,8	Interés	8	3,1 2,8
Engaño	6	2,8 2,8	Diversidad	8	2,9 2,9
Sociedad	5	2,6 2,4	Desinterés	7	3,1 2,7
Fraude	5	2,6 3,0	Libertad	7	3,1 3,0
Opinión	5	3,0 3,2	Conocimiento	6	3,0 2,5
Delito	4	3,0 2,8	Fanatismo	6	2,8 3,0
Extraña	4	2,2 3,0	Conflicto	5	3,2 2,8
Estado	4	2,5 2,2			
<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,15</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XO}</math></b>	<b>3,24</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,2</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{XI}</math></b>	<b>3,23</b>	
2° Periferia	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$	2° Periferia	f	$\bar{XO}$ $\bar{XI}$
Líder	8	4,4 3,6	Desconocimiento	9	3,9 3,6
Acomodo	8	3,2 3,5	Tradicional	9	4,9 4,3
Economía	7	3,4 4,0	Deficiente	8	3,4 3,6
Conflicto	6	4,5 3,7	Manipulación	8	3,5 3,9
Ideología	6	3,7 3,7	Inútil	7	5,1 4,3
Peronismo	6	4,3 3,8	Necedad	7	4,6 4,6
Incumplimiento	6	4,8 3,8	Importante	7	3,6 3,3
Ley	6	3,2 4,3	Acomodo	7	3,6 4,3
Debate	6	3,5 4,0	Desorganización	6	4,0 3,8
Orden	5	3,4 4,2	Ideales	6	3,8 3,8
Planificar	5	3,8 3,4	Kirchnerismo	6	4,3 3,8
Deshonesta	5	5,4 3,8	Ambición	6	4,8 4,7
División	5	3,2 3,6	Construcción	5	4,2 3,4
Tradicional	4	5,5 4,0			
Hegemonía	4	3,5 3,5			
Subsidio	4	4,0 4,5			
Obligación	4	4,8 4,5			

## Participación Política

**Tabla 141: Participación Política. Comparación entre géneros: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Varones			Mujeres				
Punto de corte f	5,93		Punto de corte f	14,59			
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Abundante	5	2,0	1,8	Compartir	12	3,1	2,9
Interés	4	2,5	1,8	Centro de Estudiantes	12	2,0	2,9
Bienestar	3	2,7	1,7	Colectiva	12	2,9	3,1
Vago	3	1,7	1,7	Necesidad	12	2,9	2,7
Utopía	3	3,0	3,3	Manipulación	11	3,0	2,5
Amplia	3	2,7	3,2	Ciudadano	11	3,0	2,2
Aceptable	3	2,7	2,0	Abundante	8	2,6	2,4
Cerrada	3	2,0	2,7	Hegemonía	7	3,0	2,7
				Libertad	7	2,1	2,7
				Irreflexiva	7	2,7	2,7
				Limitada	6	2,5	2,7
				Importante	6	2,7	2,5
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,17</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,13</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,29</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,18</b>			
2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Pueblo	5	3,2	3,6	Obligación	14	4,1	3,8
Fanatismo	5	3,4	3,8	Poder	13	3,8	3,5
Participación	5	4,2	3,4	Mentira	12	4,7	4,5
Irreflexiva	5	4,6	3,6	Salud	12	3,3	3,6
Tradicional	4	4,4	5,2	Funcionario	11	3,6	3,7
Decepción	4	5,2	4,5	Fanatismo	10	3,8	4,0
Mentira	4	3,2	4,4	Ideología	10	4,2	3,7
Entusiasmo	4	4,2	4,4	Diversidad	10	3,4	3,4
Pagada	4	3,5	4,5	Trabajo	10	4,2	3,3
Cotidiana	4	3,5	4,4	Economía	9	4,2	3,7
Solución	4	3,8	4,8	Promesa	9	3,2	4,9
Acomodo	4	4,0	4,4	Acomodo	9	4,2	4,8
Políticos	3	3,3	3,7	Desigualdad	8	3,2	3,8
Molesta	3	3,7	4,3	Conformismo	8	4,8	4,0
Pobreza	3	4,3	4,7	Conflicto	8	4,1	4,5
Ajena	3	4,0	5,0	Fraude	8	3,6	4,5
Promesa	3	3,5	3,3	Falsedad	7	4,6	3,4
				Asamblea	7	4,9	4,1

**Tabla 142: Participación Política. Comparación entre grupos de facultades: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

FCFMyN, FQByF y FCS			FCH y FP				
Punto de corte f	10,9		Punto de corte f	9,03			
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Inútil	10	2,1	3,0	Compartir	9	2,8	2,8
Centro de Estudiantes	9	1,6	2,8	Campaña	9	1,9	2,6
Candidato	9	2,4	2,7	Posibilidad	9	3,1	2,2
Aceptable	8	2,9	2,5	Abundante	8	2,5	2,0
Vivienda	8	2,6	2,6	Desigualdad	7	3,0	3,1
Importante	7	2,9	2,0	Pasiva	7	2,7	3,0
Necesidad	7	2,6	3,0	Buena	6	2,3	2,5
Libertad	6	2,3	1,7	Libertad	6	2,8	2,8
Excluyente	6	2,2	2,8	Amplia	5	1,8	2,4
Cerrada	6	2,7	2,0	Responsabilidad	5	3,0	3,0
Abundante	5	2,2	2,4	Conflicto	5	3,0	2,6
				Cotidiana	5	3,0	3,2
				Bienestar	4	2,8	2,0
				Propuesta	4	2,8	2,8
				Hegemonía	4	3,0	3,0
				Diálogo	4	2,0	2,8
				Funcionario	4	1,8	2,2
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,08</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,17</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,13</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,29</b>			
2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Dedicación	10	3,9	3,6	Obligación	8	4,1	3,4
Dinero	10	3,2	4,5	Fanatismo	7	4,3	4,4
Conflicto	9	4,2	4,9	Trabajo	7	4,7	3,9
Acomodo	9	4,4	4,7	Mala	6	4,0	4,3
Falsedad	8	4,6	3,5	Conformismo	6	4,2	3,3
Igualdad	8	3,4	3,2	Promesa	6	4,0	4,5
Fanatismo	8	3,1	3,5	Indiferencia	6	3,2	4,3
Indiferencia	8	4,1	3,2	Solución	6	3,8	4,0
Injusticia	8	3,2	3,5	Colectiva	6	3,3	3,7
				Medios de Comunicación	6	3,3	3,5
Obligación	8	3,9	3,9	Participación	6	4,7	3,8
Lucha	7	3,9	3,4	Manipulación	6	3,3	3,8
Plan Social	7	3,6	5,0	Tradicional	6	4,5	5,0
Protesta	7	3,4	4,1	Debate	6	4,2	3,5
Emoción	7	3,9	3,7	Mediocre	5	4,0	4,2
Espacio Público	7	3,1	3,3	Renovación	5	3,8	3,4
				Economía	5	4,0	5,2
				Mentira	5	4,8	4,8
				Ideología	5	4,2	4,0

**Tabla 143: Participación Política. Participantes y no en acciones en la Universidad vinculadas con agrupaciones estudiantiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones en la Universidad vinculadas con agrupaciones estudiantiles							
No participa			Sí participa				
Punto de corte f	14,44		Punto de corte f	5,69			
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Necesidad	14	2,9	2,6	Conocimiento	5	2,8	2,6
Abundante	12	2,5	2,2	Compartir	5	2,6	2,6
Responsabilidad	12	3,1	2,4	Participación	5	2,4	3,2
Libertad	12	2,6	2,2	Centro de Estudiantes	4	2,0	3,0
Ciudadano	11	2,7	1,8	Expresión	4	2,8	2,8
Limitada	10	2,7	2,5	Medioambiente	4	2,0	2,5
Centro de Estudiantes	9	2,1	3,0	Ideología	3	3,0	2,3
Inútil	9	2,2	3,1				
Candidato	9	2,8	2,9				
Pasiva	8	2,9	3,1				
Vivienda	8	3,1	1,6				
Diálogo	7	2,4	2,7				
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,15</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,13</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,2</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,29</b>			
2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Diversidad	13	3,6	3,2	Cambio	5	4,2	4,2
Poder	13	3,9	3,2	Lucha	4	4,5	4,0
Obligación	12	3,9	3,6	Fanatismo	4	3,8	4,2
Economía	11	4,0	3,8	Mala	4	3,2	3,8
Promesa	11	3,8	4,8	Individual	4	4,2	3,8
Solución	11	3,5	3,8	Conflicto	4	3,5	5,2
Fanatismo	11	3,6	3,8	Reflexión	4	4,0	3,5
Dedicación	10	3,9	4,1	Obligación	4	4,2	3,8
Mala	10	3,3	4,8	Ayuda	3	5,0	3,3
Conflicto	10	3,9	3,6	Obsecuencia	3	4,7	3,7
Acomodo	10	4,3	4,4	Gobierno	3	4,0	3,7
Salud	10	3,5	3,8	Acomodo	3	3,7	5,0
Falsedad	9	4,4	3,3	Excluyente	3	3,7	4,7
Tradicional	8	4,9	4,5	Irreflexiva	3	4,0	3,3
Asamblea	8	4,4	4,1				

**Tabla 144: Participación Política. Participantes y no en acciones en la Universidad no vinculadas con agrupaciones estudiantiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones en la Universidad no vinculadas con agrupaciones estudiantiles							
No participa			Sí participa				
Punto de corte f	6,28		Punto de corte f	14,05			
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Candidato	6	2,2	3,0	Reflexión	14	3,1	2,6
Irreflexiva	6	2,8	2,8	Centro de Estudiantes	13	2,1	3,0
Universidad	5	2	2,6	Necesidad	12	3,1	2,9
Responsabilidad	5	2,6	2,2	Libertad	11	2,7	2,4
Limitada	4	2,8	1,5	Ciudadano	11	2,7	2,0
Agrupación Estudiantil	4	2,8	2,8	Abundante	10	2,7	2,3
Compartir	4	3,0	2,0	Compartir	10	3,0	3,1
Justicia	4	3,0	2,0	Campaña	10	2,9	3,1
Educación	4	2,5	2,5	Espacio Público	9	3,1	3,2
Inútil	4	1,5	2,5	Amplia	8	2,2	3,2
Excluyente	4	2,5	2,8	Buena	8	2,6	2,8
Necesidad	4	2,8	2,2	Hegemonía	7	3,0	2,7
Abundante	3	1,3	1,7	Aceptable	7	2,9	2,6
Diálogo	3	2,7	3,0	Pasiva	6	2,3	3,0
Soborno	3	3,0	1,7	Diálogo	6	2,2	2,7
Acto Político	3	1,7	1,3	Medioambiente	6	2,3	3,0
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,1</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,15</b>			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,19</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,21</b>			
2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$
Economía	6	4,5	3,7	Participación	14	3,4	3,6
Fanatismo	6	3,7	3,7	Dinero	14	3,6	3,6
Dinero	6	3,7	4,7	Excluyente	14	3,4	3,4
Falsedad	5	4,6	3,4	Obligación	14	4,1	3,7
Pueblo	5	4,4	3,4	Trabajo	13	4,0	3,3
Conformismo	5	4,0	3,6	Lucha	12	4,1	3,4
Ficción	4	4,2	5,0	Mentira	12	4,4	4,2
Mentira	4	4,0	5,0	Cotidiana	11	3,5	3,5
Conflicto	4	3,5	4,8	Poder	11	4,1	3,4
Protesta	4	4,5	3,8	Indiferencia	11	3,8	4,1
Ideología	4	4,8	5,8	Salud	11	3,5	3,5
Solución	4	4,2	3,8	Dedicación	10	3,7	3,5
Reflexión	4	5,2	3,8	Conflicto	10	3,9	3,8
Manipulación	4	3,5	4,0	Funcionario	10	4,1	4,1
Dedicación	3	4,7	3,7	Fanatismo	9	3,7	4,1
Molesta	3	3,3	4,7	Desestimada	9	3,2	3,8
Decepción	3	4,7	4,0	Fraude	9	3,4	4,3
Invariante	3	4,0	5,3	Tradicional	8	4,9	4,5
Ajena	3	3,7	4,0				
Voluntaria	3	5,3	5,3				

**Tabla 145: Participación Política. Participantes y no en acciones partidario electorales: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones partidario electorales						
No participa			Sí participa			
Punto de corte f	14,33			Punto de corte f	5,72	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Ciudadano	13	2,9	2,1	Compartir	5	2,6 2,6
Candidato	12	2,7	3	Movimiento Social	5	2,4 3,0
Necesidad	12	2,6	2,8	Conocimiento	4	2,8 3,2
Vivienda	11	3,1	2,1	Abundante	4	2,8 1,0
Libertad	11	2,7	2,2	Diálogo	4	2,5 2,5
Centro de Estudiantes	10	1,9	3,0	Medios de Comunicación	4	2,8 3,2
Abundante	9	2,2	2,7	Utopía	3	2,0 3,0
Dividida	9	3,0	2,7	Centro de Estudiantes	3	2,7 3,0
Importante	9	3,1	2,3			
Pasiva	7	2,6	3,0			
Irreflexiva	7	3,1	2,9			
Limitada	6	2,2	2,8			
Medioambiente	6	2,3	3,0			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,14</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,19</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,18</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,29</b>	
2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Protesta	14	3,4	4,1	Individual	5	3,6 3,8
Mala	13	3,5	4,4	Solución	5	3,4 3,4
Salud	13	3,5	3,5	Irreflexiva	5	4,0 3,4
Funcionario	13	3,5	3,8	Ayuda	4	4,5 3,5
Obligación	13	4,2	3,6	Mentira	4	5,0 4,8
Mentira	12	4,1	4,2	Entusiasmo	4	4,8 3,8
Promesa	12	3,8	4,8	Participación	4	4,5 4,2
Trabajo	12	3,8	3,6	Dividida	4	4,2 3,5
Fanatismo	11	3,6	3,8	Fanatismo	4	3,8 4,2
Conflicto	11	3,6	4,5	Acomodo	4	4,5 4,5
Poder	11	3,7	3,7	Desigualdad	3	4,0 3,7
Indiferencia	11	3,8	3,3	Invariante	3	3,7 3,3
Igualdad	10	3,8	3,2	Cotidiana	3	3,7 4,7
Economía	10	4,1	3,6	Independiente	3	5,7 4,3
Diversidad	10	3,3	3,8			
Falsedad	9	4,4	3,3			
Dedicación	9	3,9	4,2			
Ideología	9	4,7	4,1			

**Tabla 146: Participación Política. Participantes y no en acciones de contacto: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones de contacto						
No participa			Sí participa			
Punto de corte f	13,61			Punto de corte f	6,95	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Libertad	12	2,6	2,2	Abundante	5	2,6 1,4
Ciudadano	11	3	2,2	Compartir	5	2,6 2,6
Importante	10	3,1	2,4	Activa	5	2,8 2,0
Candidato	9	2,6	3,0	Monopolio	5	2,8 2,8
Necesidad	9	2,4	2,7	Reflexión	5	3,2 2,6
Abundante	8	2,2	2,6	Pasiva	4	3,2 2,8
Indiferencia	8	3,1	3,1	Gobierno	4	3,2 2,8
Salud	8	3,0	3,0	Responsabilidad	3	2,7 2,3
Diálogo	7	2,4	2,6	Individual	3	2,7 3,0
Posibilidad	7	2,9	2,7	Dinero	3	2,3 3,0
Pasiva	7	2,9	3,1	Candidato	3	3,0 3,0
Espacio Público	7	3,0	3,1			
Limitada	6	2,2	3,3			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,11</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}O</math></b>	<b>3,23</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,18</b>			<b>Punto de corte <math>\bar{X}I</math></b>	<b>3,29</b>	
2° Periferia	f	$\bar{X}O$	$\bar{X}I$	2° Periferia	f	$\bar{X}O$ $\bar{X}I$
Pueblo	13	3,8	3,2	Indiferencia	6	4,5 4,5
Colectiva	12	3,2	3,5	Trabajo	6	4,8 3,7
Manipulación	12	3,2	3,2	Lucha	5	4,4 4,0
Obligación	12	4,1	3,7	Cambio	5	4,6 4,0
Mala	11	3,5	4,8	Participación	5	3,8 4,0
Fanatismo	10	3,7	3,9	Fanatismo	5	3,6 4,0
Conflicto	10	3,5	4,4	Medios de Comunicación	5	3,6 3,4
Poder	10	3,9	3,2	Acomodo	5	4,6 4,8
Dedicación	9	3,7	3,7	Salud	5	4,4 4,2
Economía	9	4,0	3,8	Igualdad	4	4,2 3,8
Mentira	9	4,0	4,6	Incentivar	4	4,2 3,5
Promesa	9	3,8	4,6	Decepción	4	5,0 4,2
Ideología	9	4,7	4,1	Cotidiana	4	3,8 3,5
Solución	9	3,3	3,3	Mediocre	4	4,5 4,2
Fraude	9	3,4	4,3	Poder	4	4,0 3,8
Asamblea	8	4,4	4,1	Funcionario	4	4,8 5,0
				Obligación	4	3,8 3,5
				Miedo	3	5,0 3,7

**Tabla 147: Participación Política. Participantes y no en acciones colectivas directas: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones colectivas directas					
No participa			Sí participa		
Punto de corte f	15,5		Punto de corte f	3,72	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Excluyente	14	2,9 3,1	Compartir	3	2,0 2,0
Ciudadano	13	2,9 2,1	Educación	3	2,0 2,7
Libertad	12	2,6 2,2	Activa	3	3,0 2,3
Responsabilidad	11	2,8 2,3	Hegemonía	2	2,5 2,5
Candidato	11	2,5 3,0	Monopolio	2	2,5 1,5
Necesidad	11	2,6 3,0	Favorable	2	2,0 2,5
Centro de Estudiantes	10	2,2 2,6	Diversidad	2	2,5 2,0
Pasiva	9	2,8 3,0			
Abundante	9	2,3 2,7			
Espacio Público	8	3,1 3,1			
Limitada	7	2,0 2,4			
Cerrada	7	2,6 2,6			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,15</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,19</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,2</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,29</b>	
<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$	<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Trabajo	15	4,2 3,4	Responsabilidad	3	4,3 4,3
Poder	14	3,9 3,4	Renovación	3	4,0 4,0
Obligación	14	3,9 3,4	Cambio	3	5,0 4,0
Dedicación	13	3,9 3,5	Decepción	3	5,0 5,3
Mentira	13	4,4 4,2	Fanatismo	3	3,7 3,7
Diversidad	13	3,9 3,4	Individual	3	5,3 3,7
Mala	12	3,2 4,6	Reflexión	3	3,3 3,3
Conflicto	12	3,8 4,2	Participación	3	3,3 4,0
Fanatismo	12	3,7 4,0	Mentira	3	4,0 5,0
Indiferencia	12	3,6 3,4	Discurso	2	3,5 5,0
Salud	12	3,4 3,2	Violencia	2	6,0 4,0
Lucha	11	3,9 3,5	Mala	2	3,5 4,0
Economía	11	4,0 3,8	Conflicto	2	4,0 3,5
Solución	11	3,5 3,5	Indiferencia	2	4,5 5,5
Promesa	10	4,0 4,8	Deporte	2	3,5 4,5
Fraude	10	3,7 4,5	Igualdad	2	3,5 5,0
Asamblea	9	4,3 4,0	Dinero	2	3,5 3,5
Conformismo	9	4,1 4,2	Enfrentamiento	2	5,5 4,0
			Obligación	2	4,5 5,5

**Tabla 148: Participación Política. Participantes y no en acciones vinculadas con organizaciones civiles: elementos de zona de contraste y segunda periferia.**

Acciones vinculadas con organizaciones civiles					
No participa			Sí participa		
Punto de corte f	8,6		Punto de corte f	11,55	
Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$	Zona de Contraste	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Militancia	8	1,8 2,4	Gobierno	11	3,0 2,6
Candidato	8	2,5 2,6	Centro de Estudiantes	11	1,9 3,2
Juventud	8	2,4 2,0	Campaña	10	2,3 3,1
Compartir	7	3,0 2,7	Responsabilidad	8	2,9 3,0
Aceptable	7	2,6 2,7	Colectiva	8	3,0 2,9
Solución	7	2,7 2,9	Ciudadano	8	3,0 2,4
Irreflexiva	7	3,1 3,0	Pasiva	7	2,7 3,0
Vivienda	6	3,0 1,2	Abundante	7	2,9 2,4
Abundante	6	1,8 1,8	Compartir	7	3,0 2,9
Inútil	6	1,8 2,7	Propuesta	6	2,8 2,3
Libertad	6	3,0 2,8	Hegemonía	6	2,8 2,8
Diálogo	6	2,5 2,5	Libertad	6	2,2 1,7
Necesidad	6	2,3 2,3	Espacio Público	6	2,8 3,2
Ciudadano	5	2,8 1,6	Bienestar	5	2,8 1,8
Limitada	4	1,8 2,2	Monopolio	5	2,8 2,8
Salud	4	2,8 2,0			
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,12</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}_O</math></b>	<b>3,15</b>	
<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,18</b>		<b>Punto de corte <math>\bar{X}_I</math></b>	<b>3,21</b>	
<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$	<b>2° Periferia</b>	f	$\bar{X}_O$ $\bar{X}_I$
Participación	8	3,4 3,6	Dinero	11	3,3 4,2
Acomodo	8	4,4 4,6	Cotidiana	9	3,7 3,9
Economía	7	4,1 3,4	Desestimada	9	3,2 3,8
Poder	7	3,7 3,7	Salud	9	3,9 3,7
Dedicación	6	3,5 3,3	Funcionario	9	3,7 3,7
Conflicto	6	3,7 4,5	Conflicto	8	3,9 3,8
Protesta	6	3,3 4,0	Dedicación	7	4,3 3,7
Diversidad	6	3,8 3,8	Conformismo	7	4,3 3,3
Reflexión	6	3,7 3,7	Ideología	7	4,1 4,4
Colectiva	6	3,2 4,2	Igualdad	7	3,7 3,3
Indiferencia	6	4,8 3,8	Importante	6	3,2 3,5
Desigualdad	5	3,6 4,0	Decepción	6	5,2 3,7
Asamblea	5	4,8 4,2	Manipulación	6	3,5 3,7
Mala	5	3,8 4,0	Injusticia	6	3,7 3,3
Posibilidad	5	3,8 3,2	Trabajo	6	4,3 3,5
Fraude	5	4,4 4,8	Falsedad	5	4,6 3,4
Falsedad	4	4,2 3,2			
Molesta	4	3,8 5,2			
Entusiasmo	4	3,8 4,2			

# Instrumento

## Primera Etapa

### Tabla Asociativa

Presentación de consigna, ejemplo y un estímulo: Los restantes tres fueron presentados en tablas separadas y en orden fijo, respetando siempre la secuencia: políticos, democracia, política, participación política.

A continuación se presenta una serie de palabras. **Pensando en la Provincia de San Luis**, por favor siga para cada caso las siguientes instrucciones:

1. Ubique en las filas de la tabla **las primeras palabras que le vengan en mente** al leer la que se encuentra recuadrada. Anótelas **en el orden en que se le ocurren**, sin pensar demasiado.
2. En la segunda columna, **indique para** cada palabra que usted escribió, si ésta es una característica **positiva (+), negativa (-) o neutra (0)**, siempre pensando en la Provincia de San Luis.
3. Para la tercera columna, relea las palabras que escribió e **indique su importancia**: ponga un número **1** en la que le parece **la más importante** para definir a la palabra recuadrada, 2 para la siguiente y así sucesivamente hasta poner números a todas las palabras que usted anotó.
4. En la cuarta columna, **escoja** una de las demás palabras que usted escribió, **la que más se relaciona** con la que está trabajando, y anótela.
5. La tabla tiene suficiente espacio para 10 palabras: si necesita anotar más, siga debajo.
6. Finalmente, en donde se indica, **escriba una breve explicación** de cómo (dónde, cuándo, con quién, etc.) se formó Ud. esas ideas **sobre la palabra recuadrada**.

A continuación hay un breve ejemplo ficticio:

ROJO

Sus palabras	¿Es positiva(+),negativa (-) o neutra(0)?	Importancia: 1= la más importante	¿Con qué otra palabra escrita por Ud. se relaciona más?
Amarillo	+	2	Azul
Azul	-	3	Verde
Verde	-	5	Azul
Rosa	+	1	Violeta
Violeta	+	4	Rosa
Negro	0	7	Azul
Lila	+	6	Violeta
Bianco	0	8	Rosa

¿Cómo, dónde, cuándo, con quién... se fue formando estas ideas sobre el color ROJO?

Pensando en San Luis...  
POLÍTICO/S

Sus palabras	¿Es positiva(+),negativa (-) o neutra(0)?	Importancia 1= la más importante	¿Con qué otra palabra escrita por Ud. se relaciona más?

¿Cómo, dónde, cuándo, con quién... se fue formando estas ideas sobre POLITICO/S?

### Interés por la política

Consigna: A continuación se presentan frases dichas por personas como usted en relación a la política. Indique cuánto está de acuerdo con esas frases

Opciones de respuesta:

Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

Ítems:

- 1) Disfruto teniendo conversaciones donde se discuten asuntos de política y Gobierno
- 2) Usualmente estoy interesado en los asuntos de política
- 3) Me interesa averiguar cómo funcionan los partidos políticos
- 4) Escuchar o ver noticias sobre política es interesante
- 5) Me atrae el período en el que se desarrollan las campañas políticas
- 6) Disfrutaría participando en grupos políticos
- 7) Disfrutaría siendo del grupo donde se eligen los candidatos para puestos políticos
- 8) Sería interesante postularse para un puesto político
- 9) Leer información sobre política es interesante

### Percepción de cinismo en la política

Consigna: A continuación se presentan ideas que algunas personas como usted tienen acerca de cómo funciona la política. Indique qué tan de acuerdo está con dichas expresiones

Opciones de respuesta:

Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

Ítems:

- 1) A veces, parece que las leyes se hacen para no cumplirlas
- 2) La política se rige, sobre todo, por el dinero
- 3) Aunque sé qué cosas son las que no funcionan en política, creo que nunca van a cambiar
- 4) Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales
- 5) En nuestra sociedad, se dice que se valora una cosa, pero se recompensa otra
- 6) La gente no se da cuenta de que los políticos juegan con sus necesidades
- 7) En algunas ocasiones, hablo sobre cuestiones políticas sin conocer cómo funcionan
- 8) La mayoría de las personas que entran en la política se vuelven deshonestas
- 9) Todos los políticos son malos, sólo que algunos son peores que otros.
- 10) El intercambio de favores es parte natural de la política
- 11) Los gobernantes siempre terminan comportándose como dueños de todo
- 12) La mayoría de los políticos prometen para convencernos, pero hacen poco o lo opuesto a lo que dijeron
- 13) Si un candidato o partido quiere ser apoyado, tiene que darle a las personas algo material a cambio

### Participación Política

Consigna: Hay muchas maneras de intentar que las cosas mejoren **en San Luis** o, al menos, de evitar que empeoren. ¿Ha realizado alguna de las siguientes actividades **durante el último año**? Marque por SÍ o por NO, y luego **sólo si alguna vez la/s realizó** marque por qué (por ejemplo: puede realizar una de las siguientes actividades por compromiso afectivo con una organización o con otras personas, aunque esa actividad no sea útil o eficaz para conseguir un resultado: lo está haciendo "**Sólo porque es importante**". O bien, puede realizar esa actividad por compromiso afectivo y, además, porque dicha actividad puede producir el resultado que se busca: lo está haciendo porque es "**útil**" y también "**importante**")

Opciones de respuesta:

	¿Realizó alguna vez esta actividad?	¿Por qué lo hizo?							
		Sólo porque es importante	Poco útil y poco importante	Más importante que útil	Más útil que importante	Bastante útil y bastante importante	Muy útil y muy importante		
1	Marchas	NO←	Sí→	1	2	3	4	5	6
2	Firma de peticiones	NO←	Sí→	1	2	3	4	5	6

## Ítems:

- 1) Marchas
- 2) Firma de petitorios
- 3) Paro o huelga
- 4) Corte de calles o rutas
- 5) Sentadas
- 6) Escraches
- 7) Toma de edificio
- 8) Organizó petitorios
- 9) Hizo llegar sus ideas a concejales, intendente, legisladores, funcionarios
- 10) Se relacionó con medios masivos de comunicación
- 11) Se contactó con punteros políticos
- 12) Se contactó con un Consejero Vecinal o Foro Barrial
- 13) Se contactó con una Organización Civil
- 14) Se contactó con un centro de estudiantes, consejero/a estudiantil o delegado/a del curso
- 15) Se contactó con un gremio/sindicato
- 16) Se contactó con un partido político
- 17) Distribuyó propaganda política
- 18) Pegó afiches de partidos, candidatos/as
- 19) Donó dinero para una campaña política
- 20) Asistió a reuniones partidarias
- 21) Asistió a reuniones de equipos técnicos de agrupaciones políticas
- 22) Se postuló a un cargo público
- 23) Fue fiscal de mesa
- 24) Participó en alguna acción política en la Universidad o relacionada ella ¿Cuál? (escribir):
- 25) Organizó o recolectó firmas para obtener avales para un partido
- 26) Está o estuvo afiliado a algún partido político
- 27) Participó en alguna acción política relacionada con la Violencia de Género ¿Cuál?(escribir):
- 28) Participó en alguna acción política relacionada con la protección del Medioambiente ¿Cuál?(escribir):
- 29) Participó en alguna acción política relacionada con la defensa de los Derechos Humanos ¿Cuál? (escribir):
- 30) Participó de alguna otra acción política ¿Cuál? (escribir):

*Ideología Política*

Consigna: A continuación se presentan frases dichas por personas como usted en relación a diversos asuntos políticos. Indique qué tan de acuerdo está con dichas frases

Opciones de respuesta:

Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

## Ítems:

- 1) El Estado debería hacer consultas populares vinculantes antes de tomar grandes decisiones para el destino del país
- 2) Está bien que desocupados/as y vecinos/as realicen piquetes y cortes de calles o rutas, ya que es la única manera que tienen para presionar y lograr que sus reclamos sean atendidos por los gobiernos
- 3) El Estado debería garantizar que todos/as los/as ciudadanos/as accedan por igual al teatro, cine y demás producciones culturales locales
- 4) El Estado debería prohibir la exhibición pública de obras de arte que sean ofensivas a la moral o religión de determinados grupos de personas
- 5) A veces un gobierno militar puede ser preferible a uno democrático
- 6) El Estado debería promover campañas de concientización sobre el consumo responsable de sustancias como la marihuana
- 7) Se debería detener por "apología del delito" a aquellos jóvenes que utilicen ropas estampadas con referencias favorables al consumo de drogas
- 8) El Estado debería privatizar todas las empresas públicas ineficientes
- 9) La propiedad de la tierra debe ser de quien la trabaje
- 10) El Estado debería limitar el uso de agrotóxicos que perjudican la salud de la población, aún cuando esto limite las ganancias del sector agropecuario
- 11) El Estado debería limitar la producción de empresas o industrias que contaminan el medioambiente
- 12) El Estado debería poner límites a la producción de soja en el territorio nacional a los fines de frenar el monocultivo y los efectos de desertización de los pueblos
- 13) El Estado debería prohibir la minería a cielo abierto ya que conlleva problemas en los ecosistemas y en la salud de la gente
- 14) Las personas no deberíamos consumir bienes o servicios producidos por empresas que explotan a sus trabajadores o que contaminan el medioambiente
- 15) El Estado debería aprobar de forma prioritaria leyes tendientes a proteger la diversidad animal y vegetal del país
- 16) Ante la crisis económica, nuestro país debería ser menos permisivo con el ingreso de inmigrantes que compiten con los/as ciudadanos/as nativos/as en la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida



- 17) El Estado debería otorgarle tierras a las comunidades indígenas que habitan en el país para que puedan autogobernarse
- 18) En todas las escuelas se debería enseñar un idioma de nuestros pueblos indígenas para aprender a apreciar su herencia cultural
- 19) Cuando hay crisis económica, el Estado debería aumentar el gasto en programas de asistencia social y subsidios (como el programa nacional "jefas y jefes de hogar")
- 20) Está bien que el Estado sostenga económicamente a la Iglesia Católica
- 21) Los/as políticos/as deberían escuchar más los reclamos y propuestas de la Iglesia Católica sobre los problemas que atraviesa la sociedad
- 22) El Estado debería asegurar más policías en la calle para el control del crimen y la delincuencia, aún si para ello fuera necesario recortar el presupuesto de otras áreas importantes como trabajo, salud y educación
- 23) La pena de muerte es una medida que ayuda a bajar la delincuencia
- 24) Si cometen delitos, los/as menores de edad deberían ser tratados/as como cualquier adulto, pudiendo ser plenamente imputados por lo que han cometido
- 25) El aborto es un crimen que debe ser perseguido y penado por la Justicia en todas las circunstancias
- 26) El Estado debería garantizar condiciones de trabajo dignas y saludables para los/as trabajadores/as sexuales (prostitutos/as)
- 27) El Estado tiene la obligación de proveer con métodos anticonceptivos y profilácticos a las personas que deseen no tener (más) hijos/as
- 28) La educación sexual en jóvenes es peligrosa porque los/as motiva a una iniciación sexual temprana
- 29) La ley no debería permitir a las personas homosexuales dar clases en las escuelas
- 30) Las mujeres deben cumplir de forma prioritaria con las tareas del hogar y la educación de los/as hijos/as, incluso cuando trabajan fuera de la casa
- 31) Los hombres y las mujeres homosexuales no deberían bajo ningún pretexto ser autorizados a adoptar hijos
- 32) Sólo los padres tienen derecho a enseñar a sus hijos/as temas relacionados con la sexualidad; la escuela no debería intervenir en estas cuestiones

## Segunda Etapa

### Tabla Asociativa

Presentación de consigna, ejemplo y un estímulo: Se confeccionaron ocho versiones del instrumento respondiendo a variaciones en el orden de presentación de los estímulos, pero respetando el criterio de que *políticos* siempre antecediera a *política*.

A continuación se presenta una serie de palabras. **Pensando en la Provincia de San Luis**, por favor siga para cada caso las siguientes instrucciones:

1. Ubique en las filas de la tabla **las primeras palabras que le vengan en mente** al leer la que se encuentra recuadrada. Anótelas **en el orden en que se le ocurren**, sin pensar demasiado.
2. En la segunda columna, **indique (redondee la opción que corresponde)** para cada palabra que usted escribió, si ésta es una característica **positiva (+)**, **negativa (-)** o **neutra (0)**, siempre pensando en la Provincia de San Luis.
3. Para la tercera columna, relea las palabras que escribió e **indique su importancia (redondee la opción que corresponde)**: ponga un número **1** en la que le parece **la más importante** para definir a la palabra recuadrada, 2 para la siguiente y así sucesivamente hasta poner números a todas las palabras que usted anotó. No repita un mismo número para diferentes palabras y use números consecutivos.
4. En la cuarta columna, **escoja** una de las palabras de la primera columna, **la que más se relaciona** con la que está trabajando, y márquela (las letras A, B, C, D, E y F permiten identificar cada palabra).

A continuación hay un breve **ejemplo ficticio**, y luego las tablas que Ud. debe completar

#### ROJO

Sus palabras		¿Es positiva(+), negativa (-) o neutra(0)?			Importancia: 1= la más importante (no repetir un mismo número para diferentes palabras, usar números consecutivos)						¿Con qué otra palabra escrita por Ud. se relaciona más? (redondee la opción que corresponde)					
A	Amarillo	+	0	-	1	2	3	4	5	6	--	B	C	D	E	F
B	Azul	+	0	-	1	2	3	4	5	6	A	--	C	D	E	F
C	Verde	+	0	-	1	2	3	4	5	6	A	B	--	D	E	F
D	Rosa	+	0	-	1	2	3	4	5	6	A	B	C	--	E	F
E	Violeta	+	0	-	1	2	3	4	5	6	A	B	C	D	--	F
F	Negro	+	0	-	1	2	3	4	5	6	A	B	C	D	E	--

#### Pensando en San Luis... DEMOCRACIA

Escriba las palabras que primero le vienen en mente		¿Es positiva(+), negativa (-) o neutra(0)?			Importancia: 1= la más importante (no repetir un mismo número para diferentes palabras, usar números consecutivos)						¿Con qué otra palabra escrita por Ud. se relaciona más? (redondee la opción que corresponde)					
A		+	0	-	1	2	3	4	5	6	--	B	C	D	E	F
B		+	0	-	1	2	3	4	5	6	A	--	C	D	E	F
C		+	0	-	1	2	3	4	5	6	A	B	--	D	E	F
D		+	0	-	1	2	3	4	5	6	A	B	C	--	E	F
E		+	0	-	1	2	3	4	5	6	A	B	C	D	--	F
F		+	0	-	1	2	3	4	5	6	A	B	C	D	E	--

### Percepción de cinismo en la política

Consigna: A continuación se presentan ideas que algunas personas como usted tienen acerca de cómo funciona la política. Indique qué tan de acuerdo está con dichas expresiones

Opciones de respuesta:

Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

Ítems:

- 1) La política se rige, sobre todo, por el dinero
- 2) Aunque sé qué cosas son las que no funcionan en política, creo que nunca van a cambiar
- 3) Esté quien esté en el poder, siempre busca sus intereses personales
- 4) En nuestra sociedad, se dice que se valora una cosa, pero se recompensa otra
- 5) La gente no se da cuenta de que los políticos juegan con sus necesidades
- 6) La mayoría de las personas que entran en la política se vuelven deshonestas
- 7) Todos los políticos son malos, sólo que algunos son peores que otros.
- 8) El intercambio de favores es parte natural de la política
- 9) Los gobernantes siempre terminan comportándose como dueños de todo
- 10) La mayoría de los políticos prometen para convencernos, pero hacen poco o lo opuesto a lo que dijeron

### Participación Política en la Universidad

Consigna: A continuación hay un listado de acciones que se pueden llevar a cabo en la Universidad para intentar mejorar las cosas ¿Ha realizado alguna de las siguientes actividades **durante el último año?** Marque por SÍ o por NO, y luego **sólo si alguna vez la/s realizó** marque por qué lo hizo (por ejemplo: puede realizar una de las siguientes actividades por compromiso afectivo con una organización o con otras personas, aunque esa actividad no sea útil o eficaz para conseguir un resultado: lo está haciendo **“Sólo porque es importante”**. O bien, puede realizar esa actividad por compromiso afectivo y, además, porque dicha actividad puede producir el resultado que se busca: lo está haciendo porque es **“útil”** y también **“importante”**).

Opciones de respuesta:

	¿Realizó alguna vez esta actividad?	¿Por qué lo hizo?							
		Sólo porque es importante	Poco útil y poco importante	Más importante que útil	Más útil que importante	Bastante útil y bastante importante	Muy útil y muy importante		
1	Asistió a reunión de comisiones asesoras (comisión de carrera, de equivalencias/reválida, de posgrado, etc)	NO↓	Sí→	1	2	3	4	5	6

Ítems:

- 1) Asistió a reunión de comisiones asesoras (comisión de carrera, de equivalencias/reválida, de posgrado, etc)
- 2) Asistió a sesión de Consejo Departamental, Directivo o Superior
- 3) Distribuyó propaganda/pegó afiches de alguna agrupación estudiantil
- 4) Fue fiscal en elecciones en la UNSL
- 5) Fue parte de una agrupación estudiantil
- 6) Juntó avales para una agrupación estudiantil
- 7) Participó de actividades sociales/comunitarias organizadas por una agrupación estudiantil
- 8) Participó de alguna marcha por la Universidad
- 9) Participó de la toma de un edificio universitario
- 10) Presentó notas/propuestas a un órgano de gobierno de la UNSL
- 11) Se contactó con un centro de estudiantes, consejero/a estudiantil o delegado de curso
- 12) Se candidateó como representante estudiantil
- 13) Realizó alguna otra acción política en la Universidad o relacionada con ella. ¿Cuál? (especifique)

### Interés por la política

Consigna: A continuación se presentan frases dichas por personas como usted en relación a la política. Indique cuánto está de acuerdo con esas frases

Opciones de respuesta:

Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

Ítems:

- 1) Disfruto teniendo conversaciones donde se discuten asuntos de política y Gobierno
- 2) Usualmente estoy interesado en los asuntos de política
- 3) Me interesa averiguar cómo funcionan los partidos políticos
- 4) Escuchar o ver noticias sobre política es interesante
- 5) Me atrae el período en el que se desarrollan las campañas políticas
- 6) Disfrutaría participando en grupos políticos
- 7) Disfrutaría siendo del grupo donde se eligen los candidatos para puestos políticos
- 8) Sería interesante postularse para un puesto político
- 9) Leer información sobre política es interesante

### Participación Política

Consigna: Hay muchas maneras de intentar que las cosas mejoren en San Luis o, al menos, de evitar que empeoren. ¿Ha realizado alguna de las siguientes actividades durante el último año? Marque por SÍ o por NO, y luego sólo si alguna vez la/s realizó marque por qué.

Opciones de respuesta:

	¿Realizó alguna vez esta actividad?	¿Por qué lo hizo?							
		Sólo porque es importante	Poco útil y poco importante	Más importante que útil	Más útil que importante	Bastante útil y bastante importante	Muy útil y muy importante		
1	Marchas	NO↓	Sí→	1	2	3	4	5	6
2	Firma de petitorios	NO↓	Sí→	1	2	3	4	5	6

Ítems:

- 1) Marchas
- 2) Firma de petitorios
- 3) Paro o huelga
- 4) Corte de calles o rutas
- 5) Sentadas
- 6) Escraches
- 7) Toma de edificio
- 8) Organizó petitorios
- 9) Hizo llegar sus ideas a concejales, intendente, legisladores, funcionarios
- 10) Se relacionó con medios masivos de comunicación
- 11) Se contactó con punteros políticos
- 12) Se contactó con un Consejero Vecinal o Foro Barrial
- 13) Se contactó con una Organización Civil
- 14) Se contactó con un gremio/sindicato
- 15) Se contactó con un partido político
- 16) Distribuyó propaganda política
- 17) Pegó afiches de partidos, candidatos/as
- 18) Donó dinero para una campaña política
- 19) Asistió a reuniones partidarias
- 20) Asistió a reuniones de equipos técnicos de agrupaciones políticas
- 21) Se postuló a un cargo público
- 22) Fue fiscal de mesa
- 23) Organizó o recolectó firmas para obtener avales para un partido
- 24) Está o estuvo afiliado a algún partido político
- 25) Participó en alguna acción política relacionada con la Violencia de Género **que no sea una marcha** ¿Cuál?(escribir):
- 26) Participó en alguna acción política relacionada con la protección del Medioambiente **que no sea una marcha** ¿Cuál?(escribir):
- 27) Participó en alguna acción política relacionada con la defensa de los Derechos Humanos **que no sea una marcha** ¿Cuál?(escribir):
- 28) Participó de alguna otra acción política ¿Cuál? (escribir):

*Ideología Política*

Consigna: A continuación se presentan frases dichas por personas como usted en relación a diversos asuntos políticos. Indique qué tan de acuerdo está con dichas frases.

Opciones de respuesta:

Totalmente en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de acuerdo	Totalmente de acuerdo
1	2	3	4	5

Ítems:

- 1) El Estado debería hacer consultas populares vinculantes antes de tomar grandes decisiones para el destino del país
- 2) Está bien que desocupados/as y vecinos/as realicen piquetes y cortes de calles o rutas, ya que es la única manera que tienen para presionar y lograr que sus reclamos sean atendidos por los gobiernos
- 3) El Estado debería garantizar que todos/as los/as ciudadanos/as accedan por igual al teatro, cine y demás producciones culturales locales
- 4) Se debería detener por “apología del delito” a aquellos jóvenes que utilicen ropas estampadas con referencias favorables al consumo de drogas
- 5) El Estado debería privatizar todas las empresas públicas ineficientes
- 6) El Estado debería limitar el uso de agrotóxicos que perjudican la salud de la población, aún cuando esto limite las ganancias del sector agropecuario
- 7) El Estado debería limitar la producción de empresas o industrias que contaminan el medioambiente
- 8) El Estado debería poner límites a la producción de soja en el territorio nacional a los fines de frenar el monocultivo y los efectos de desertización de los pueblos
- 9) El Estado debería prohibir la minería a cielo abierto ya que conlleva problemas en los ecosistemas y en la salud de la gente
- 10) Las personas no deberíamos consumir bienes o servicios producidos por empresas que explotan a sus trabajadores o que contaminan el medioambiente
- 11) El Estado debería aprobar de forma prioritaria leyes tendientes a proteger la diversidad animal y vegetal del país
- 12) Ante la crisis económica, nuestro país debería ser menos permisivo con el ingreso de inmigrantes que compiten con los/as ciudadanos/as nativos/as en la búsqueda de trabajo y mejores condiciones de vida
- 13) El Estado debería otorgarle tierras a las comunidades indígenas que habitan en el país para que puedan autogobernarse
- 14) En todas las escuelas se debería enseñar un idioma de nuestros pueblos indígenas para aprender a apreciar su herencia cultural
- 15) Cuando hay crisis económica, el Estado debería aumentar el gasto en programas de asistencia social y subsidios (como el programa nacional “jefas y jefes de hogar”)
- 16) Está bien que el Estado sostenga económicamente a la Iglesia Católica
- 17) El Estado debería asegurar más policías en la calle para el control del crimen y la delincuencia, aún si para ello fuera necesario recortar el presupuesto de otras áreas importantes como trabajo, salud y educación
- 18) La pena de muerte es una medida que ayuda a bajar la delincuencia
- 19) Si cometen delitos, los/as menores de edad deberían ser tratados/as como cualquier adulto, pudiendo ser plenamente imputados por lo que han cometido
- 20) El Estado debería garantizar condiciones de trabajo dignas y saludables para los/as trabajadores/as sexuales (prostitutos/as)
- 21) La educación sexual en jóvenes es peligrosa porque los/as motiva a una iniciación sexual temprana
- 22) La ley no debería permitir a las personas homosexuales dar clases en las escuelas
- 23) Las mujeres deben cumplir de forma prioritaria con las tareas del hogar y la educación de los/as hijos/as, incluso cuando trabajan fuera de la casa
- 24) Los hombres y las mujeres homosexuales no deberían bajo ningún pretexto ser autorizados a adoptar hijos
- 25) Sólo los padres tienen derecho a enseñar a sus hijos/as temas relacionados con la sexualidad; la escuela no debería intervenir en estas cuestiones